

JUAN BOSCH

OBRAS COMPLETAS

XXIII

DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES
1973-1974

CPEP

COMISIÓN PERMANENTE
DE EFEMÉRIDES PATRIAS

2012

OBRAS COMPLETAS DE JUAN BOSCH
Edición dirigida por
Guillermo PIÑA-CONTRERAS

COLABORADORES

Arq. Eduardo SELMAN HASBÚN
Secretario de Estado sin Cartera

Lic. Juan Daniel BALCÁ CER
Presidente de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias

© Herederos de Juan Bosch, 2012

Edición al cuidado de
José Chez Checo

Diseño de la cubierta y arte final
Eric Simó

Publicación de la Comisión Permanente de Efemérides Patrias
en ocasión del Centenario de Juan Bosch, 2009

Impresión
Serigraf S.A.

ISBN: 978-9945-462-32-6
ISBN: 978-9945-462-00-5 (O. C.)

República Dominicana

CONTENIDO

La fuerza y la magia de las palabras en el discurso político de Juan Bosch <i>Julieta Haidar</i>	vii
DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES 1973-1974	1
Bosch dice el Pueblo no teme a Balaguer	3
Bosch niega Juárez fuera un ambicioso	15
Profesor Bosch censura firmantes de comunicado	25
Texto charla ofrecida profesor Juan Bosch	35
Texto charla de Bosch	45
Texto charla de Bosch	51
Texto charla de Bosch	61
Texto charla de Bosch	67
El mentiroso y el cojo no van lejos	75
Bosch dice Caamaño viviría si hubiera sido perredeísta	85
Bosch critica declaraciones Peña Jáquez	97
Bosch explica situación del PRD	107
Bosch dice Peña violó estatutos del PRD	117
Bosch dice renuncia Peña causó perjuicio	127
Bosch aboga por acueducto de Santiago	137
Bosch dice EU y oligarquía tumbarían Cámpera	147
Bosch se dirige a juventud perredeísta	157

Proyecto de Gobierno democrático burgués	165
Afirman que en el país habrá unidad partidos	171
Partidos van en busca unidad oposición	177
Profesor Bosch define línea política PLD	187
Alocución del profesor Bosch	199
Bosch sugiere economizar gasolina	209
Bosch ve venir revolución	221
Bosch: crisis repercutirá en RD	233
Bosch critica frases de Peña Gómez	245
Estima impopular Acuerdo Santiago	255
Bosch acusa Peña Gómez de odiarlo	265
Juan Bosch explica su salida del PRD	275
Alocución del profesor Bosch	287
Bosch ratifica desconocía las guerrillas	297
Bosch explica encarecimiento de la vida	309
Bosch dice Peña abandonó compañeros	319
Bosch dice Peña creía Hamlet era espía	331
Bosch afirma trató buscar vías de unidad	343
Bosch acusa partidos traicionar Pueblo	355
Bosch señala ingerencia de la CIA en RD	367
Alocución del profesor Bosch	379
Bosch plantea reintegración Bloque Dignidad	391
Alocución del profesor Bosch	401
Alocución del profesor Bosch	411
Alocución del profesor Bosch	421
Alocución del profesor Bosch	433
Alocución del profesor Bosch	445
Bosch refuta afirmaciones de Balaguer	457
Bosch analiza discurso de Peña Gómez	469
Juan Bosch analiza su renuncia del PRD	481
Bosch hace motivación de viaje al exterior	493

Gobierno de Cuba dispone el visado para profesor Bosch y acompañantes	503
Profesor Bosch afirma Tribunal Russell es importante para pueblos como RD	513
Índice onomástico	523

LA FUERZA Y LA MAGIA DE LAS PALABRAS EN EL DISCURSO POLÍTICO DE JUAN BOSCH

Julietta HAIDAR

Preliminar

Dos grandes desafíos se presentan desde el inicio de este estudio que, de ser tomados de una manera constructiva, constituyen buenas motivaciones para el presente trabajo. El primero, enfrentarnos con la producción discursiva de Juan Bosch, figura emblemática de la historia dominicana y caribeña del siglo XX, maestro del arte de la escritura, de la oratoria y que utilizó la retórica¹ de manera excelente. El segundo, asumir un compromiso teórico-metodológico y analítico que siga los parámetros de su discurso, es decir, que sea lo suficientemente serio y riguroso y que no pierda la capacidad de impactar y cautivar al lector.

En otras palabras, seguir las pautas de exposición de “El Profesor”, como le llamaban afectivamente los dominicanos, quien trató con sabiduría los problemas socio-políticos, históricos, culturales y económicos sin caer en la soberbia de algunos discursos académicos, a los cuales sólo pueden acceder un

¹ Es importante considerar que utilizamos retórica en el sentido positivo, no en el negativo como suele aparecer en muchos discursos periodísticos, políticos, o en los discursos cotidianos, cuando se descalifica al sujeto diciendo: “esto es pura retórica”. Para mayores detalles sobre el campo de la retórica véase BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, México, Editorial Porrúa, 1997.

reducido número de lectores, o en las características del discurso grandilocuente y del panegírico propio de la dictadura de Trujillo y de los primeros gobiernos de Balaguer (1966-1978): las alabanzas al dictador clásico y al de nuevo tipo, que se enmascara con la democracia, al menos electoral, como en cierto modo también lo había hecho el mismo Trujillo. Un estilo que conducía a utilizar la hipérbole de modo redundante, aberrante y la hacía aparecer como una figura retórica casi ontológica de estas prácticas discursivas. Lo novedoso en Juan Bosch es producir discursos, magistralmente equilibrados, de varios tipos que han llegado al pueblo dominicano en general, así como a sectores sociales con mayor nivel de instrucción de República Dominicana. En suma, el reconocido escritor y político dominicano nos coloca siempre ante el reto de hacer un análisis profundo, explicativo, que pueda ser comprendido por diferentes tipos de lectores, con el objetivo de no cerrar los sentidos que se quieren transmitir.

Pocos políticos e intelectuales tienen la capacidad de explorar y reproducir, con la destreza de Bosch, este aspecto, pues es necesario poseer las cualidades, la trayectoria histórica, la experiencia, que le permitieron ser más que un político analista, un analista político²; lo que precede marca diferencias notorias entre un académico y un político, aunque desde una perspectiva inter y transdisciplinaria podemos establecer puentes y *continuums* entre las dos especialidades. En estos planteamientos³ se destaca la dedicación profunda de Bosch al estudio de la historia, la cultura y la política dominicanas, sin abandonar su vocación

² Cfr., MARÍÑEZ, Pablo, "Continuidad y ruptura en el pensamiento político de Juan Bosch", en BOSCH, Juan, *Obras completas*, Tomo XIV. *Historia del Caribe*, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.VII-CI.

³ Cfr., MARÍÑEZ, Pablo, "Juan Bosch. Miradas multifacéticas de lo político, social e histórico de su pensamiento", en *Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina: Juan Bosch* [Pablo MARÍÑEZ, editor], Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2009, pp.15-79.

cosmopolita, por la cual estudia la historia y los sistemas de gobierno de otros países en América, Europa y Asia. Esta vocación le posibilita, luego de casi 24 años de exilio, regresar a su país en octubre de 1961 con un conocimiento profundo de las fuerzas sociales, políticas, económicas y también de la psicología del pueblo dominicano.

En ese sentido, muchos sujetos pueden trivializar los discursos, los análisis, o asumir posiciones herméticas que cierran la difusión, la comprensión, pero el fundador del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) no produce discursos triviales, ni herméticos, sino serios, analíticos, explicativos, procurando siempre evitar las dificultades de comprensión. Esta es la impronta de nuestro estudio: lograr el equilibrio analítico entre la rigurosidad y la sencillez para poder impactar en varios tipos de receptores dominicanos. Por supuesto, que ahora son otros los interlocutores, son otras las coyunturas nacionales e internacionales. Sin embargo, sigue el reto que enseñó Bosch: hacerse comprender sin perder nivel ni rigor.

Discursos y charlas radiales de 1973-1974 y sus coyunturas

El discurso político, entre muchos otros tipos, es el que se encuentra más impactado, más impregnado por la coyuntura. En otras palabras, junto con los discursos de los medios masivos de comunicación, no puede desligarse ni despegarse de las coyunturas. La relación discurso-coyuntura constituye una de las ocho posibilidades para analizar las condiciones de producción y recepción de un discurso:

- a. Las condiciones de posibilidad de emergencia de los discursos y de las distintas semiosis.
- b. La relación entre formación socio-histórico-cultural-política, formación ideológico-hegemónica y formación discursivo-semiótica.

- c. Las formaciones imaginarias en las prácticas semiótico-discursivas.
- d. La relación discurso-semiosis y coyuntura.
- e. Las gramáticas de producción y recepción de las semiosis y de los discursos.
- f. La aceptabilidad de los discursos y de las semiosis.
- g. Los procesos de interdiscursividad, intertextualidad y de intersemiosis.
- h. La situación y las interacciones comunicativas de las prácticas semiótico-discursivas⁴.

La emblemática Escuela francesa de análisis del discurso en la década de 1970-80, en una Francia convulsionada por múltiples tensiones, conflictos y crisis, lo sigue siendo porque logra hacer cimbrar la hegemonía de la Lingüística y la Semiótica estructurales, que había perdurado desde el inicio del siglo XX, hasta la década de los setenta. En realidad, el estructuralismo como paradigma ya se estaba debilitando y se derrumba en un largo proceso entre 1960 y 1970, justamente alrededor de los años en que Bosch se encontraba en Europa, precisamente en España y Francia, produciendo las tesis políticas que luego generarían los discursos objeto de nuestro análisis en el presente volumen. Entonces, aparecen tendencias alternativas como el posmodernismo, la hermenéutica, la teoría del azar, la teoría de la incertidumbre, del caos y de la catástrofe, entre otras. Pero de todas las mencionadas, ninguna logra instalarse como una salida con fortaleza epistemológica, como el pensamiento complejo de Edgar Morin, la Epistemología de la complejidad⁵. Tomando como base los

⁴ HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p.184.

⁵ Cfr., MORIN, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1997. Véase también, HAIDAR, Julieta, *op. cit.*

planteamientos desde la complejidad y la transdisciplina es que proponemos y ampliamos las condiciones de producción, circulación, y recepción de los discursos en general y del político en particular. En este ensayo no podemos desarrollar con detenimiento, por cuestiones de espacio y de tiempo, cada una de las propuestas, que el lector puede encontrar en detalle en nuestro trabajo, ya citado, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*.

De las ocho posibilidades analíticas, seleccionamos la de la coyuntura, algunas propuestas de Foucault, de Pêcheux y la de la interdiscursividad-intertextualidad, que preferimos integrar a la categoría de transtextualidad, por su mayor alcance analítico. Es decir, la categoría de intertextualidad, tal como la utiliza Julia Kristeva en 1966⁶, debe actualizarse con la que mencionamos.

Los discursos y charlas radiales de 1973 y 1974 que integran este tomo XXIII de las *Obras completas* de Bosch conforman un corpus discursivo muy significativo de su producción política de entonces. En 1973 se destacan, entre otras no menos importantes, tres coyunturas fundamentales: la guerrilla del coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó (1932-1973), en febrero, la agudización de la crisis del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) con la consecuente salida de Bosch en noviembre, y la fundación del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), el 15 de diciembre. Estas coyunturas constituyen nudos en torno a los cuales se genera la producción discursiva de Bosch. En 1974, continúan coyunturas polémicas muy importantes entre el PRD y el PLD, que se profundizan con los movimientos del proceso electoral de ese

⁶ Cfr., KRISTEVA, Julia, "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto* [Traducción y prólogo de Desiderio NAVARRO], La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba-Casa de las Américas-Embajada de Francia, 1997, pp.1-24.

año, cuando Joaquín Balaguer (1906-2002) fue elegido, en unas elecciones —como todas en las que resultó triunfador— muy cuestionables, presidente de la República por tercera vez consecutiva. En 1966, cuando fue electo por primera vez en comicios supuestamente democráticos, República Dominicana, vale recordar, estaba ocupada militarmente por la Fuerza Interamericana de Paz, por lo que había perdido su soberanía nacional; en 1970 y en 1974 el PRD, único partido que podía enfrentar al Partido Reformista (PR)⁷, no participa en los sufragios y Balaguer queda como la única opción; pero en 1978, el PRD resulta triunfador con Antonio Guzmán Fernández (1911-1982). Sin embargo, si no hubiera sido por la fuerte presión nacional e internacional, Balaguer no hubiera cedido la Presidencia de la República.

Siguiendo con el análisis de las coyunturas, en ese momento el PLD apenas tenía cuatro años y medio de haber sido fundado por Bosch. A nivel regional, la situación se tornaba muy compleja, generando coyunturas muy conflictivas en el marco de la Guerra Fría, más que nada por la lucha guerrillera que se desarrollaba en Nicaragua, encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que un año después, en julio de 1979, lograría derrocar al dictador Anastasio Somoza Debayle (1925-1980), el último de la dinastía de los Somoza, que se había apoderado del país en 1937. El triunfo del FSLN en Nicaragua reconfiguraría la correlación de fuerzas políticas en la región, donde surgirían o se fortalecerían otros movimientos guerrilleros, como el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), en El Salvador.

⁷ A partir de las elecciones de 1986 el Partido Reformista (PR), luego de fusionarse con el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC), pasó a llamarse, adoptando las siglas del PRSC, Partido Reformista Social Cristiano.

Con lo expuesto arriba sobre las coyunturas nacionales y regionales, es importante detenernos en el concepto de “coyuntura” para el análisis de los discursos y del político en particular. Las coyunturas pueden ser de varios tipos: naturales, sociales, políticas, económicas; de carácter nacional, regional, internacional y estos tipos pueden estar relacionados, como por ejemplo una coyuntura de crisis económica puede llevar a una crisis política y a una serie de conflictos y tensiones, como se observa en el desarrollo de la historia dominicana, con Trujillo (1930-1961), con Balaguer y sus 12 años de gobierno (1966-1978). Además, la coyuntura debe entenderse como una categoría dinámica, procesual que implica un inicio, un punto cumbre, un declive; es decir, no corresponde a un momento, sino a varios tipos de condensación de conflictos derivados de varios factores⁸. Es en este sentido que retomamos esta categoría para analizar los discursos de Bosch, ubicándolos en coyunturas como procesos socio-político-histórico-culturales que impactan de manera peculiar en los discursos políticos, y en los de los medios masivos de comunicación. Con esta definición desde la complejidad, el análisis coyuntural es mucho más completo que algunos que sólo la entienden como un momento puntual.

La coyuntura penetra los discursos políticos (también los de los medios de comunicación masiva), los impregna e impone censuras, prohibiciones, léxicos, estrategias discursivas, funcionamientos que son retomados de maneras distintas por los sujetos políticos, siempre heterogéneos porque deben diferenciarse por la *individuación política*, categoría que explicaremos más adelante, en otra sección.

⁸ Cfr., ROBIN, Régine, “Discours politique et conjoncture”, en *L'analyse du discours*, Montreal, Centre Educatif et Culturel, 1976.

En lo regional, aparecen otras coyunturas importantes: el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la muerte de Trujillo en 1961, con fuerte impacto en el Caribe y, sobre todo, en República Dominicana. Pero es la Revolución Cubana la que verdaderamente cimbra la región, generando un antes y un después de la victoria de Fidel Castro. La Guerra Fría adquiriría una nueva e impactante dimensión, al grado de que daría lugar a que se produjera una redefinición de la doctrina de seguridad hemisférica que, en ese momento, dentro de los diferentes ejes que la articulaban, el prioritario era la lucha contra el comunismo internacional. No podemos olvidar que en el momento en que dicha revolución se declaró socialista, dicho sistema social —en ese mundo de la bipolaridad que significaba capitalismo versus comunismo, es decir, Estados Unidos contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas— trasladaba sus fronteras al Caribe.

Los hechos que se generaron a partir de ese momento, como la ocupación militar estadounidense de 1965 en República Dominicana, darían lugar a que Juan Bosch hiciera todo un replanteamiento de la historia del Caribe, en una perspectiva geopolítica, que lo llevaría a escribir *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial* (1969), convertido hoy día en un clásico en su género. Pero las implicaciones políticas y sociales para la región fueron diversas aunque sólo señalemos algunas. A raíz del triunfo de la Revolución Cubana se inicia una segunda etapa del proceso de descolonización en el Caribe, o más precisamente de independencia, que daría lugar a que de 1962 a 1983, trece nuevos países se independicen de Inglaterra, con excepción de Surinam, que pertenecía al Caribe neerlandés. La irrupción de estos nuevos Estados independientes —algunos de ellos considerados micro-Estados, por la poca extensión de sus territorios, y su escasa población, de apenas unos centenares de miles, en muchos de los casos—

modificaría la correlación de fuerzas políticas en la región, sobre todo en los organismos internacionales, en los cuales pasaron a tener membresía, y por lo tanto voz y voto, con capacidad de incidir en la política del área.

El mismo Bosch, conocedor, como pocos, del impacto de la Revolución Cubana en la región, llegó a plantear en *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana* (1964), que después del triunfo de Fidel Castro en Cuba y declararse socialista, era imposible realizar una revolución democrática en el área, como él la concebía, pues serían acusadas de ser comunistas. Y no se equivocó, pues un año después, el Presidente de Estados Unidos, Lyndon B. Johnson (1908-1973) enviaría 42 mil marines a ocupar República Dominicana, para impedir que el proyecto democrático de Bosch se hiciera realidad. Es dentro de este contexto internacional que se producen las coyunturas nacionales objeto de nuestro análisis de discurso.

Es necesario también situar a Bosch en relación a los grandes oradores políticos que conoció en su formación, principalmente en las distintas etapas de su largo exilio (1938-1961)⁹, que pudieron influir en él por su estrategia discursiva y sus afinidades políticas en particular, a nivel regional, el puertorriqueño Luis Muñoz Marín (1898-1989), los cubanos Grau San Martín (1881-1969), y Eduardo Chibás (1907-1951), el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre (1908-1981), el venezolano Rómulo Betancourt (1908-1981), el costarricense José Figueres (1906-1990), el chileno Salvador Allende (1908-1970), y el boliviano Víctor Paz Estensoro (1907-2001) entre otros, con quienes mantuvo relaciones personales y políticas. Varios de estos dirigentes lograron conquistar el poder en sus respectivos países.

⁹ Cfr., PIÑA-CONTRERAS, Guillermo, *Juan Bosch Imagen, Trayectoria y Escritura*, Tomo I, Santo Domingo, Ediciones Ferilibro, 2000.

El discurso de Bosch rompe, en cambio, con la tradición clásica, al estilo de la oratoria griega, practicada en Santo Domingo, durante la Era de Trujillo, por intelectuales muy vinculados al régimen como Fernando Arturo Logroño (1891-1949), Manuel Arturo Peña Batlle (1902-1952), Virgilio Díaz Ordóñez (1895-1968), Francisco Prats Ramírez (1898-1968), y Joaquín Balaguer (1906-2002), para sólo citar algunos de los más destacados. Este discurso político, grandilocuente y barroco, propio del siglo XIX, se dirigía a grupos sociales de poder, conservadores, a los que les gustaba escuchar, como ironiza Bosch, palabras “difíciles y rebuscadas” que sólo algunos podían entender.

Por otra parte, es importante hacer mención de la formación interdisciplinaria del notable político y escritor dominicano, lo cual nos permite comprender la configuración particular de su pensamiento crítico: la literatura, la psicología, la política, la sociología, la antropología, la historia y la geografía. Sin embargo, el pensamiento de Bosch está profundamente influenciado por dos momentos cruciales en su vida: cuando conoce, en 1938, la obra de Eugenio María de Hostos (1839-1903), en Puerto Rico; y cuando tropas del ejército de Estados Unidos intervienen la República Dominicana en 1965, para impedir su reposición como presidente de la República. El contacto con la obra de Hostos fue sumamente positivo, pues marca los pilares de sus reflexiones, de su formación; la intervención militar a su país, de mayor complejidad, produce cambios y rupturas en su concepción sobre la democracia y la supuesta libertad del mundo occidental, encarnadas en el modelo del proyecto estadounidense.

Desde estos dos momentos cruciales, podemos comprender y plantear que en el pensamiento de Bosch existen continuidades y discontinuidades: “Pero donde encontramos una mayor ruptura en su pensamiento —en relación a la democracia—, es

cuando Bosch llega a cuestionar la democracia representativa, no sólo en los países dependientes, sino al interior de los propios Estados Unidos, país al que le reconoce todas las virtudes y condiciones para desarrollar la democracia representativa, pero aún así le encuentra una serie de debilidades y limitaciones, en cuanto a beneficiar al conjunto de la población nacional [...]. En otras palabras, la democracia representativa en Estados Unidos —según Bosch—, siempre ha sido excluyente, en determinados momentos y condiciones, de *jure*, en otros, de *facto*”¹⁰.

El discurso político: definición y criterios tipológicos

Todo discurso constituye una práctica peculiar cuyas características le dan un poder y una magia para cooptar y constituir a los sujetos en sus redes de sentido. Esta afirmación es válida tanto para el discurso amoroso, religioso, como para el político¹¹. En este sentido, la producción discursiva en el ámbito político constituye en sí misma una práctica política fundamental. De este modo, el discurso político es un acontecimiento peculiar¹² con mucho poder con respecto al religioso y al de los medios masivos de comunicación, entre otros. Los discursos son tanto o más importantes que los acontecimientos no discursivos, lo que Foucault desarrolla y defiende muy bien¹³.

¹⁰ MARÍÑEZ, Pablo “Continuidad y ruptura en el pensamiento político de Juan Bosch”, en BOSCH, Juan, *Obras completas, op. cit.*, p.15.

¹¹ En esta sección estamos recurriendo a planteamientos que hicimos en HAIDAR, Julieta, *El campo del análisis del discurso: aportes para el estudio de lo político*, Santo Domingo, Ediciones FUNGLODE, 2003 (Colección pensamiento contemporáneo; 6); y HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos, op. cit.*

¹² *Cfr.*, para la categoría de “acontecimiento discursivo” a FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Editorial Tusquets, 1980.

¹³ *Ibid.*

Desde otra mirada analítica, se retoman las categorías de condiciones de producción y de recepción del discurso político para establecer otras características del mismo. En otras palabras, por las distintas condiciones de producción y de recepción, los discursos políticos no son iguales en República Dominicana a los de Brasil, Argentina o Europa. Estas diferencias tienen que ver con la cultura política en que se insertan, la cual está condicionada por formaciones socio-histórico-culturales, ideológico-hegemónicas y semiótico-discursivas.

En República Dominicana es muy relevante destacar la trayectoria de la “cultura política autoritaria”, producida y reproducida por caudillos como Trujillo y Balaguer —que tiene sus antecedentes en Pedro Santana (1801-1864), Buenaventura Báez (1812-1884) y Ulises Heureaux (1845-1899), durante el siglo XIX—. Esta cultura todavía sigue reproduciéndose en el desarrollo político dominicano a pesar de los avances que se han intentado en las últimas décadas, que fueron frenados por el reformismo de Balaguer y por la era del terror trujillista que la memoria histórica no ha logrado superar de un todo. Hay cambios sustantivos, sin embargo, desde 1978, en que asume el gobierno el PRD, y muy particularmente, desde 1996, cuando el PLD llega al poder. Pero la memoria histórica conserva los sustratos del caudillismo que siguen paralelos a los intentos de institucionalización del país, implementados por los gobiernos desde 1978.

La cultura política, más allá de las diferentes concepciones que puedan existir, se refiere fundamentalmente a las pautas culturales que se desarrollan en torno al poder político y a la ideología que lo sostiene. La cultura política comprende pues el conjunto de prácticas semiótico-discursivas que se desarrollan en torno al poder político en República Dominicana, como mencionamos arriba. Esta relación constitutiva entre

cultura política y discurso político explica los tipos de discursos que se han producido en varias etapas de la historia del país.

Del mismo modo, también explica los intentos de instaurar nuevos funcionamientos discursivos con otras características, en lo cual fue pionero en el siglo XX Juan Bosch. En esa cultura política, el objeto discursivo “democracia” es obligatorio y nuclear, lo que justifica su presencia en casi todos los discursos no sólo en República Dominicana, sino también en América Latina. En otras palabras, su presencia responde a un tabú del objeto discursivo prohibido, que se refiere a la dictadura: ningún sujeto político puede autodefinirse como dictatorial o autoritario. Y esta situación es la que había predominado en el país en los siglos XIX y XX, a lo cual se añaden las dos ocupaciones militares de Estados Unidos (1916 y 1965), y sus injerencias destructivas para el desarrollo dominicano.

Pero los sentidos de este objeto discursivo¹⁴ de la democracia, son tantos que la polisemia lo desdibuja, y cuando aparece en los diferentes discursos podemos plantear que casi se vacía de sentido, por la paradoja de condensar múltiples sentidos. Sin embargo, en los discursos de Juan Bosch existe continuamente la preocupación de explicar lo que debería ser una sociedad y un gobierno democráticos, lo que se retoma de manera significativa en sus artículos y libros dedicados a los problemas y a la crisis de la democracia en República Dominicana y en América Latina.

¹⁴ Utilizamos la categoría de “objeto discursivo”, en lugar de tema o tópicos que son más conocidas, por razones teóricas. Los objetos discursivos son los temas de los discursos, pero su construcción en el análisis del discurso tiene otros alcances, porque están esquematizados por sujetos, en los cuales funcionan la ideología, el poder, etc... En otro apartado volvemos a profundizar más sobre la categoría. *Cfr.*, HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, *op. cit.*

En estos ámbitos, es importante detenernos en la ruptura que se produce en Bosch con la concepción de democracia y de partido político, para lo cual retomamos las propuestas de Mariñez¹⁵. En primer lugar, se destaca el planteamiento de que la democracia es un producto del desarrollo capitalista, lo que implica una burguesía fuerte para sostenerla; esto era inviable para República Dominicana, ya que los burgueses, según Bosch, no lograron constituirse en una clase social con un proyecto político específico. Con tal ausencia y con las severas críticas a los supuestos gobiernos democráticos de la región y del mundo, Bosch propone la polémica y debatida tesis de “dictadura con respaldo popular”. Por todo lo anterior, la concepción de democracia es mucho más compleja e implica múltiples dimensiones, como la electoral, la social y la económica.

A continuación, presentamos las principales características del discurso político en general, para ir las aplicando a los discursos de Juan Bosch, cuyos temas principales son sus adversarios políticos Joaquín Balaguer, José Francisco Peña Gómez, así como algunos líderes de partidos menores y dirigentes de la izquierda dominicana, que generalmente polemizan sin llegar a entender las coyunturas dominicanas retrasando así la posibilidad de una verdadera lucha contra la “democracia” fraudulenta de Balaguer. Veamos pues:

1. El discurso político es producido principalmente por aparatos e instituciones especializadas, que se relacionan con todos los tipos de poder (económico, religioso, científico, militar), aunque el poder político presenta peculiaridades, porque entendemos que éste, en un sentido amplio es ubicuo,

¹⁵ *Cfr.*, MARIÑEZ, Pablo, “Juan Bosch. Miradas multifacéticas de lo político, social e histórico en su pensamiento”, *op. cit.*; MARIÑEZ, Pablo, “Continuidad y ruptura en el pensamiento político de Juan Bosch”, *op. cit.*

funciona a nivel macro y micro, es decir, invade toda la producción y reproducción de la vida socio-cultural¹⁶. En el sentido restringido, se refiere propiamente a aparatos e instituciones especializadas relacionadas con el poder del Estado, de los partidos políticos y de otras organizaciones sociales. En el caso de Juan Bosch, el discurso político escapa al “orden del discurso”, que denuncia de manera acertada Foucault, para ubicarse en una posición de resistencia al funcionamiento del poder, en todas las dimensiones.

2. El discurso político es producido por sujetos que presentan características especiales, porque no todos logran producir discursos políticos públicos, que no es el caso de Juan Bosch quien no sólo hace gala de sus cualidades de excelente orador, sino que instaura un nuevo tipo de discurso político. Es decir, muchos sujetos pueden hacer política, ser militantes, pero para que sean productores de discursos políticos y públicos, deben dominar ciertas competencias tanto de la cultura política como de la retórica discursivo-política y del funcionamiento del poder. Además, y como característica principal, deben poseer liderazgo y tener carisma, fenómenos que se pueden explicar por muchos factores que van desde la dimensión consciente hasta la inconsciente. Esas son características que no todos los sujetos poseen; un académico, por ejemplo, puede ser muy buen teórico de la política, pero no logra necesariamente producir discursos políticos públicos que impacten. La competencia en una retórica política, como la que desarrolló el autor de *La Mañosa*, es fundamental para producir la adhesión de los receptores, el impacto en el auditorio. En República Dominicana, es interesante preguntarse por el liderazgo, por el carisma de los tres líderes históricos de finales del siglo XX —aunque muy disímiles entre sí, en lo

¹⁶ Cfr., FOUCAULT, Michel, *El orden del discurso...*, *op. cit.*

que se refiere a sus proyectos políticos—, cuya retórica presenta continuidades y discontinuidades: continuidades entre Trujillo y Balaguer (aunque sus discursos políticos no eran exactamente iguales), y discontinuidades con Bosch; por otro lado, a posteriori, las rupturas de los discursos del PRD y del PLD, para no citar las producidas en la década de 1980 y decenios siguientes. Pero es necesario considerar que no toda la eficacia de lo político se debe sólo a los discursos, ya que existen innumerables mecanismos no propiamente honestos que se utilizan para persuadir, para comprar votos, para continuar en el poder, lo que Bosch siempre denunció, como es bien conocido.

3. El discurso político es el que se encuentra más impregnado de la coyuntura, con la cual establece una articulación orgánica muy fuerte. Tan fuerte que si no considera la coyuntura, ese discurso queda desfasado, pierde espacio en la escena política. Junto con los discursos de los medios masivos de comunicación, el político es el que está más articulado a la coyuntura, como hemos dicho antes. Por esta misma razón, es un discurso camaleónico, porque cada vez que cambia la coyuntura, debe cambiar. Esa ligazón del movimiento de la coyuntura con el discurso político es fundamental para explicar su mayor o menor eficacia persuasiva entre otros factores, como hemos señalado. Bosch tenía muy presente esta relación orgánica y la consideraba de manera concreta en sus producciones discursivas.

4. El discurso político hiperboliza el componente polémico porque siempre se enfrenta con los conflictos del poder, con los conflictos sociales, etc. Por lo tanto, como tipo canónico, casi nunca un discurso político deja de contener un grado, aunque pequeño, de polémica. Incluso cuando se trata del subtipo político pedagógico, a cada momento puede emerger esta característica definitoria. Es un discurso impregnado por el conflicto, por la lucha por el poder, o por derrocar un poder despótico, como ocurre con Bosch que

siempre cuestiona, refuta, a sus adversarios. Sin embargo, la polémica también está presente en otros tipos de discursos, como el amoroso, el religioso, pero funciona con reglas diferentes. La polémica política y la amorosa comparten funcionamientos parecidos, como la dimensión emocional, la pasional, que son evidentes en los discursos de Bosch.

5. El discurso político constituye el lugar privilegiado de la producción y de la reproducción del poder y de la ideología. Estos funcionamientos son muy importantes para la producción y reproducción de la política. Para abordar la materialidad y el funcionamiento del poder, en primer lugar necesitamos construir una categoría operativa para analizar el poder en los discursos políticos. En realidad, el sujeto político que detenta el poder impregna su discurso con el poder, de ahí el carácter performativo, cuando la palabra es la misma acción, lo que se puede profundizar con las propuestas analíticas de Michel Foucault y Pierre Bourdieu¹⁷. Del mismo modo, para el análisis de la materialidad y del funcionamiento ideológico, hay que construir una definición compleja de esta categoría, evidenciar si la utilizamos en sentido amplio o restringido, o ambos de modo dialéctico, de tal manera que lo ideológico cubra tanto la toma de conciencia como la alienación de los sujetos. En estas posturas citamos a Gramsci, Althusser, Robert Fossaert, J. B. Thompson, entre otros¹⁸.

6. En consecuencia, el discurso político constituye también el lugar privilegiado de la producción y reproducción del consenso y del disenso. Si retomamos el componente

¹⁷ *Cfr.*, *Ibid.*; FOUCAULT, Michel, *La microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de La Piqueta, 1979; BOURDIEU, Pierre, *Ce que parler veut dire*, Paris, Librairie Fayard, 1982.

¹⁸ Revisar para mayores datos de estos autores, HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, *op. cit.*

polémico, el discurso político se orienta más al disenso, que al consenso. Más bien, creemos que esta práctica política se ubica en el filo de la navaja entre el consenso y el disenso. En este punto es importante destacar que el discurso político canónico utiliza como macro-operación discursiva la “argumentación”, tanto para producir el consenso, con las estrategias de la persuasión, como para desarrollar la polémica, el ataque, con las estrategias de la refutación (como veremos más adelante). Bosch es un maestro al instalarse siempre entre estos dos polos, y al saber moverse, de manera contundente y creativa, entre uno y otro.

Al establecer todas las características anteriores, podemos sostener teóricamente cuando un discurso es político, tanto por los objetos discursivos, por los aparatos, por las instituciones, como por los sujetos que lo producen. En Juan Bosch, podemos plantear dos subtipos de discurso político: el “discurso político teórico”, presente en sus obras políticas y el “discurso político popular” con el cual difunde sus ideas para formar al pueblo dominicano, que ha circulado principalmente en el programa radial *Tribuna Democrática*¹⁹, así como en los órganos del PLD: *Política, teoría y acción*, *Vanguardia del Pueblo* y el programa radial *La Voz del PLD*. Los dos subtipos de discursos tienen funciones distintas, interlocutores diferentes, por lo cual sus características no son iguales. Sin embargo, al

¹⁹ “En el triunfo electoral del PRD en las elecciones de 1962 —que fue aplastante—, la debilidad organizativa del partido fue suplida por la capacidad de comunicación de Juan Bosch en sus discursos radiales, a través del programa *Tribuna Democrática*, y por el recorrido hecho a lo largo de todo el territorio nacional durante la campaña electoral. Con su discurso, en un lenguaje sencillo, ameno y pedagógico, Bosch logra establecer una comunicación profunda e intensa con las grandes mayorías populares. Al asumir sus anhelos, sus esperanzas, convierte al PRD en el partido de las grandes reivindicaciones sociales, postergadas durante décadas”, MARÍÑEZ, Pablo, “Juan Bosch. Miradas multifacéticas de lo político, social e histórico de su pensamiento”, *op. cit.*, p.51.

afirmar lo anterior, no estamos planteando que existe mucha distancia entre los dos, porque los objetos discursivos son los mismos, las estrategias son parecidas, únicamente que los discursos políticos populares emplean un lenguaje distinto, adoptan características de la oralidad, utilizan otros funcionamientos retóricos, a pesar de que sean leídos. Pero, de ninguna manera podemos diferenciarlos entre lo culto y lo no-culto, porque en ambos Bosch utiliza su gran capital cultural, pero de forma distinta. Además, no podemos contrastar con lo culto y lo no-culto porque esto implica menospreciar al pueblo.

En otras secciones continuamos analizando las características peculiares del discurso de Juan Bosch, en términos de lo señalado y sus estrategias discursivas, en las cuales privilegia la dimensión pedagógica para dirigirse a un auditorio popular, de espectro más amplio.

Es necesario detenernos en la categoría de popular, que no debe homologarse con la de populista. El pueblo dominicano engloba varios grupos, varias capas sociales, y no se remite directamente a los pobres. El pueblo es un objeto discursivo polisémico que generalmente tiene el sentido amplio en que lo usa Bosch, pero que en algunos momentos puede homologarse con los desposeídos. En América Latina podemos dar varios ejemplos de cómo el discurso populista de Juan Domingo Perón (1895-1974) en Argentina, de Getulio Vargas (1882-1954) en Brasil y de Lázaro Cárdenas (1895-1970) en México, lo gran llegar al pueblo. No está de más señalar que los discursos de Benito Mussolini (1883-1945) y de Adolfo Hitler (1889-1945) no son populistas, porque a pesar de utilizar formas del lenguaje popular, son discursos autoritarios, lo que más adelante ejemplificamos con República Dominicana. Además, es importante considerar que dirigirse al pueblo en un discurso político no es sinónimo de dirigirse a los pobres. Esta premisa es una construcción ideológica de los grupos

dominantes, una falacia con la cual se establece la equivalencia: “dirigirse al pueblo es dirigirse a los pobres”.

Sin embargo, rompiendo esta falacia tan redundante en los discursos políticos de América Latina y del Caribe, el pueblo no está compuesto por los pobres, sino por toda la nación, y el sentido restringido es una construcción de la ideología dominante que produce el reduccionismo señalado, con lo cual lo popular se homologa con la pobreza. En consecuencia, el lenguaje popular que utiliza Bosch en sus discursos políticos populares no implica que sea solamente un lenguaje del pueblo, de los pobres, lo que ya hemos refutado y explicado. Es necesario considerar una definición rigurosa y correcta de lo que es lo popular, y de qué es el pueblo, como hemos señalado, en su sentido amplio y restringido.

Un ejemplo de esto último son las producciones discursivas de Bosch cuando utiliza el lenguaje popular para producir un discurso político-pedagógico dirigido al pueblo dominicano en general. El lenguaje popular era usado tanto para la enseñanza, para la construcción de la conciencia en el pueblo, como para la refutación, la polémica con los innumerables adversarios con quienes tenía que enfrentarse continuamente en su práctica política. La producción del consenso, de la hegemonía para América Latina y el Caribe, encuentra sus mejores ejemplos emblemáticos en la producción discursiva de Juan Bosch, que se dirigía al pueblo desde una pedagogía y una retórica políticas peculiares, al usar un lenguaje que lograba persuadir, darle confianza al pueblo, abandonando una posición elitista para privilegiar los que siempre estuvieron olvidados de la política. Un buen ejemplo se encuentra en el fragmento siguiente: “El Pueblo no es un niño que va a un circo para que los payasos lo hagan reír diciendo o haciendo caballadas; el Pueblo, y más concretamente el pueblo dominicano, merece respeto de los que se llaman o se consideran sus líderes, y ese respeto hay que

demostrarlo cuando se le habla. Una cosa es explicarle al Pueblo las ideas y los problemas diciéndoselos en un lenguaje claro, sencillo, utilizando las palabras que más fácilmente pueda él entender, y otra cosa es usar ante él ejemplos y palabras que estimulen sus pequeñas pasiones con el ánimo de hacerle creer que el que le habla se pone a su altura cultural porque lo quiere o lo respeta. Esa manera de hablar es buena para usar al Pueblo, no para servirle. Tampoco se le sirve, sino que se le confunde, cuando se le dice que el PRD pone condiciones para ir a las elecciones y que si esas condiciones no se cumplen, ‘nosotros [es decir, el PRD] trancaríamos el juego político tres días antes del 16 de mayo con gran perjuicio para la reelección del doctor Balaguer’, pues no es verdad que el PRD pueda trancar el juego; si tres días antes del 16 de mayo el PRD decide no ir a las elecciones aquí no habrá ningún tranque de juego; simplemente el Dr. Balaguer seguiría su camino, las elecciones se celebrarían y no pasaría nada; o mejor dicho sí pasaría; que el PRD quedaría listo para siempre jamás, ¿o es que el joven y ‘fugoso’ líder cree que los aspirantes a senadores, a diputados, a síndicos de su partido seguirían en el PRD si éste decidiera tres días antes de las elecciones no participar en ellas?’²⁰.

Los sujetos políticos: producción y recepción discursivas

La premisa de que no puede existir discurso sin sujeto, que parece tan obvia, muchas veces es olvidada, o poco considerada. En este sentido, retomamos y nos detenemos a analizar los problemas de la subjetividad, particularmente en relación a lo político. Para definir los sujetos del discurso, hemos construido

²⁰ BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXIII, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012, pp.246-247. En lo adelante, todas las citas a las que se hace referencia sólo a través del número de la página, corresponden a este volumen.

una categoría operativa transdisciplinaria que logre articular varias posiciones para dar cuenta de la complejidad del funcionamiento subjetivo.

La problemática de la subjetividad atraviesa casi todas las disciplinas científicas y a la filosofía que la considera como un problema fundamental. De acuerdo con los diferentes enfoques, como los de la filosofía, de la epistemología, de la lógica, de la lingüística, de la semiótica, de la psicología, del psicoanálisis, de la sociología, de la historia, de la antropología y del análisis del discurso, el sujeto adquiere distintos estatutos y denominaciones, de los cuales citamos sólo algunos: ontológico, epistemológico, lógico-gramatical, lingüístico, psicológico, del inconsciente, social, ideológico, histórico, cultural y del discurso, entre otros.

En la discusión sobre la subjetividad existen dos posiciones antagónicas, igualmente fuertes, que están siempre en polémica en las diversas disciplinas y teorías. Una plantea que el ser humano es el sujeto de la historia (tesis de corte humanista); la segunda, lo contrario: la historia es un proceso sin sujeto porque es resultante de estructuras estructurantes (tesis de corte anti-humanista). Nosotros creemos que plantear la oposición en estos términos es asumir una postura maniqueísta y reduccionista que, en última instancia, no daría cuenta de la subjetividad, por lo cual optamos por una posición desde el *continuum* entre las dos.

Los sujetos entran, necesariamente, en relaciones socio-histórico-cultural-políticas que no son reductibles a la simple intersubjetividad entre individuos. Reducir las complejas relaciones mencionadas a una dimensión intersubjetiva individual es producir un falso análisis, como plantea, acertadamente, Carlos Pereira²¹.

²¹ Cfr., PEREIRA, Carlos, *El sujeto de la historia*, Madrid, Editorial Alianza, 1984, pp.9,15,39 y 40.

Elaboramos un cuadro que da cuenta de las características de estas dos posiciones que estuvieron muy enfrentadas en los años setenta y parte de los ochenta²²; sin embargo, estas dos posturas de ninguna manera agotan todas las problemáticas de la subjetividad:

SUJETO	
<i>Posición subjetiva</i>	<i>Posición objetiva</i>
Individual	Colectivo
Activo	Pasivo
Psicológico	Socio-cultural-histórico-político
Autónomo, libre	Sujetado, no libre
Origen del sentido	Soporte del sentido
Coherente	Contradictorio
Consciente	Inconsciente

En este cuadro podemos observar las características de una posición subjetiva, que es la más conocida y aceptada (columna de la izquierda, en donde aparece lo que cree el sujeto), frente a una posición objetiva (columna de la derecha, que se refiere a lo que no cree el sujeto que es). El análisis del discurso, desde la perspectiva que estamos utilizando, se ubica en la posición objetiva. Sin embargo, lo problemático es que los sujetos tienen varios imaginarios materializados en la columna de la izquierda, en la cual se destaca el individuo con su núcleo narcisista inherente a la subjetividad. Por el funcionamiento narcisista que está en todos los sujetos creemos que somos activos, libres y autónomos, coherentes y conscientes, y además que somos el origen del sentido. Con este funcionamiento, el sujeto crea múltiples maquillajes, múltiples máscaras, que lo salvan ante sí mismo y frente a los demás.

²² Cfr., HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, op. cit., pp.94-98.

El sujeto en principio tiene en su espejo simbólico esa imagen maravillosa del Narciso que permite su supervivencia a pesar de sus tremendas contradicciones. Pero en la columna de la derecha empieza a aparecer, en el espejo simbólico, otra imagen que es la auténtica del sujeto, la no-fetichista, con todas sus contradicciones, su falta de libertad y su dimensión inconsciente. Cuando se planteó esto en la década de los setenta, la polémica se instauró no sólo en Francia, sino en muchos otros países porque se tocaba de un modo duro y peligroso el núcleo narcisista.

Las características de la columna de la derecha derivan fundamentalmente del psicoanálisis, del materialismo histórico y de la teoría de las ideologías desde la vertiente althusseriana, con lo cual se procura superar la concepción idealista de la subjetividad, presente en la columna de la izquierda, para lograr desde un planteamiento materialista, una teoría objetiva del sujeto. Sin embargo, las dos posiciones polares son débiles y poco explicativas de la problemática del sujeto, porque una lo coloca en el centro de todo y la otra prácticamente lo borra.

Pensamos que entre las dos posiciones dicotómicas es necesaria la construcción de una teoría que las condense, eliminando el exceso en ambas, para dar cuenta con mayor rigor del complejo funcionamiento de la subjetividad y ésta es la teoría de la praxis social, como sugieren Carlos Pereira y Adolfo Sánchez Vázquez²³. En este sentido, Juan Bosch asume en sus discursos la praxis social, que le permite desarrollar un pensamiento crítico y autocrítico, una vigilancia continua para lograr mantener una coherencia y lucidez envidiables, aunque no deje de presentar las otras características que todos los sujetos tienen. Es decir, este notable político, ese gran sujeto

²³ Cfr., PEREIRA, Carlos, *op. cit.* y SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *Filosofía de la praxis*, México, Editorial Grijalbo, 1967.

ético no puede escapar totalmente a la multidimensionalidad contradictoria de los sujetos en general y de los sujetos políticos en particular. En síntesis, es importante pensar la subjetividad desde un *continuum* dinámico entre las dos propuestas:

- a) son de carácter colectivo / individual, socio-cultural-histórico-político / psicológico;
- b) establecen relaciones socio-culturales-históricas / intersubjetivas;
- c) representan lugares socio-culturales-históricos-políticos / individuales;
- d) producen discursos y semiosis desde determinadas formaciones ideológicas que gobiernan siempre las formaciones discursivo-semióticas, en las cuales se originan las matrices del sentido de los discursos.

Para el análisis de los sujetos discursivos existe otra propuesta también muy heurística porque considera las características de la subjetividad. Se trata de la *individuación* (o individualización) y los mecanismos que la borran o la ocultan. Esta categoría es interesante porque permite analizar las diferencias que presenta Bosch para distinguir los discursos del PLD, con los del PRD, así como con los del PR.

En efecto, el discurso de un partido debe obedecer a las principales pautas doctrinales que lo definen en su *individuación política*, como ocurre entre el PRD, el PLD y el PR. Los partidos políticos, así como los presidentes deben diferenciarse para lograr sostener la *individuación política*, y este funcionamiento es uno de los factores que explica que toda cultura política, todo desarrollo político, se sitúa en una dialéctica de la homogeneidad y de la heterogeneidad.

Los discursos políticos del escritor y humanista dominicano, tanto cuando estaba en el PRD, como en el PLD producen rupturas, como mencionamos en la introducción, con las formas discursivas utilizadas por Trujillo, por Balaguer y

otros. Los recursos que utiliza Bosch instauran las diferencias de su discurso político, con el objetivo de llegar al pueblo dominicano, el interlocutor olvidado por muchos partidos, muchos presidentes y dirigentes políticos. Estos cambios discursivos suponen varias rupturas con formaciones discursivas anteriores, para engendrar una nueva, lo que se realiza con grandes dificultades cuando Bosch es obligado a asumir una dialéctica entre la continuidad y las rupturas interdiscursivas en la polémica con el PRD, con el PR y con otras organizaciones políticas. Dialéctica dolorosa y compleja, porque el PLD tuvo que producir un discurso muy diferente al del PRD. Nuevas discursividades surgen en un largo proceso de ruptura, en donde es difícil, por momentos, establecer las fronteras de una cultura política, compartida durante varios años, pero en la que fue necesario instaurar una nueva *individuación política* en los discursos del PLD, como podemos observar en las propias palabras de Bosch: “Pues bien, nosotros los líderes del PRD que abandonamos ese partido para fundar el PLD, lo hicimos porque nos dimos cuenta de que con conspiradores como el doctor Peña Gómez y sus amigos era imposible convertir al PRD en un partido de militantes, porque esos conspiradores utilizaban los recursos propios de los partidos más atrasados para sacar del PRD a los únicos líderes perredeístas que podían hacer del PRD una organización de militantes al servicio de la liberación nacional; o lo que es lo mismo, porque nos convencimos de que el PRD nos había quedado, en lo que se refiere a ideas, como le queda un traje para un muchacho de doce años a ese mismo muchacho cuando llega a cumplir catorce años; y no era la masa simpatizante del PRD la que nos quedaba chiquita; eran muchos de sus líderes, con el doctor Peña Gómez a la cabeza; eran los líderes que no han avanzado políticamente, pues aunque el doctor Peña Gómez sea un buen orador, en política está tan atrasado como cualquier

líder reformista o del MIDA. No; no fue una maniobra política para dejar fuera del PRD a Peña Gómez y a sus amigos lo que nos llevó a salir de ese partido para fundar el PLD; fue que las ideas atrasadas de esos líderes del PRD, sumada a la conspiración de algunos de ellos para hacer de mí un prisionero de los sectores derechistas del partido, nos pusieron entre la espada y la pared; dejábamos el PRD o abandonábamos la lucha. Abandonar la lucha era traicionar, y nosotros no somos traidores ni vamos a serlo nunca” (pp.490-491).

Abundando un poco más en esta categoría, recurrimos a Marcellesi²⁴, para quien la *individuación lingüístico-discursiva* abarca un conjunto de particularidades discursivas y semióticas de determinado grupo social, que le permite diferenciarse de los otros y que sus miembros se reconozcan en él, y esto no ocurre cuando hay enmascaramiento o simulación. La individuación puede estar a nivel léxico-sintáctico, o socio-político, con el uso de estereotipos, de *slogans*, de consignas. Sin embargo, la individuación en la disputa por interpelar, por lograr el consenso, puede producir mecanismos que la ocultan, o que crean ambigüedad para confundir. Entre esos mecanismos están los siguientes:

a) El *enmascaramiento* constituye un mecanismo por el cual el sujeto busca borrar de sus discursos las marcas que permitirían clasificarlo en determinado grupo o adscribirlo a determinada ideología. En determinadas coyunturas políticas esto es muy evidente. En los discursos de Juan Bosch, por su pensamiento crítico, no existe este funcionamiento, que sí está presente en los discursos de Balaguer, así como de otros sujetos políticos de los distintos partidos de República Dominicana, y del adversario mayor del PLD, que pasaría a ser el PRD.

²⁴ Cfr., MARCELLESI, Jean-Baptiste, *Introducción a la sociolingüística*, Madrid, Editorial Gredos, 1979, pp.378-384.

b) La *simulación* es un mecanismo más sutil porque el sujeto toma el vocabulario o marcas discursivas de un grupo, que no es el suyo, para producir un discurso de su grupo haciéndolo pasar como del otro. Este mecanismo sirve para diferenciar los discursos políticos de Bosch cuando estaba en el PRD, y después, cuando funda el PLD, porque tiene que deconstruir las maniobras de simulación del dirigente perredeista Peña Gómez.

c) La *convivencia* es un mecanismo en donde hay un acuerdo entre el locutor y los destinatarios, que permite al sujeto utilizar un vocabulario y marcas discursivas que lo clasificarían como perteneciente a determinado grupo. Pero el mismo es para ironizar, para atacar, para negar. El sujeto del discurso toma el lugar del otro para destruirlo, descalificarlo, ironizar y refutar. Este mecanismo, si existe en los discursos de Bosch es utilizado con mucho cuidado, pero tiene una presencia significativa en otros discursos políticos adversarios.

Estrategias discursivas de Juan Bosch

En todos los discursos existen estrategias de varios tipos, que son utilizadas por los sujetos para comunicarse, para impactar en los receptores, en el auditorio, para persuadir, para polemizar, para dominar. Es interesante resaltar que pueden ser conscientes o inconscientes, usadas de manera espontánea, sin darse cuenta. Cuanto más experiencia, más práctica política tiene el sujeto, más son espontáneas las estrategias discursivas porque se producen continuamente en el fluir de sus discursos. Sin embargo, esto no significa, de ninguna manera, que sólo la espontaneidad se imponga, sino que aparece también la intencionalidad; además, todo está mucho más controlado cuando el discurso es escrito. La escritura permite la reflexión, la autocrítica, mientras que la oralidad conlleva a una producción discursiva más flexible, porque hay otras reglas más permisivas que no tiene el rigor que exige la escritura.

Estos planteamientos sobre las distintas estrategias que se utilizan en un discurso político, escrito u oral, son muy importantes, porque si no se considera cuando un discurso debe obedecer a las reglas de la oralidad, o de la escritura, el sujeto no logra sus objetivos de persuadir, de ser oído, de ser entendido, de ser defendido. En ese sentido se ha escrito mucho sobre las habilidades discursivas de Juan Bosch, realmente indiscutibles, que impregnan todos sus discursos políticos y los demás géneros en que ha incursionado, como el cuento, el ensayo y el discurso teórico, entre otros. Pero no podemos dejar de destacar el importante papel que jugaron Balaguer y Peña Gómez en el escenario político dominicano.

Las estrategias discursivas son innumerables y se basan tanto en lo racional, como en lo emocional; además, en sus discursos radiales a pesar de ser escritos, Bosch adopta las características de la oralidad, entendiendo que como iban a ser leídos, había que destacar los recursos de la retórica oral. Los discursos de Tribuna Democrática y de La Voz del PLD contienen innumerables ejemplos de marcas de la oralidad. Refiriéndose a las digresiones en que cayó Peña Gómez, es destacable la carta que escribe a Balaguer, acusando a militares y aclara que no lo hace desde el lugar político de Secretario General del PRD, sino como persona privada, argumento basado en la falacia, a lo que Bosch contestó de la siguiente manera: "...al escribirle una carta pública al Dr. Balaguer, allá a mediados de febrero, dijiste que le escribías como persona privada, no en nombre del Partido. ¿De qué hora a qué hora del día (o de la noche) eres una persona desvinculada del Partido y de qué hora a qué hora actúas como líder del PRD? ¿No comprendes que esa es una dicotomía, una división de tu persona en dos personas diferentes que podía darse en los buenos tiempos individualistas del liberalismo, pero que no puede darse ahora en estos tiempos y

en un país como el nuestro...? ¿Adónde vamos nosotros como partido si siguiendo tu ejemplo cada dirigente actuara según su saber y entender alegando que lo hizo como persona privada y no como miembro del Partido?” (p.334).

Las anécdotas también cumplen una función pedagógica importante y constituyen una estrategia discursiva para llegar al pueblo, para aproximarse a los imaginarios populares. Al regreso de Peña Gómez, con la acumulación de los conflictos como denuncia Bosch, sólo le queda el título de Secretario General, pero no ejerce las funciones; en un viaje a Puerto Plata pronunció un discurso ambiguo, que lo comprometió con la guerrilla: “...usted sabe que mis presentimientos nunca me traicionan’ (y entre paréntesis, no sé por qué tenía yo que saber eso); y sigue diciendo: ‘...recuerde cuando insistí en no hacer el viaje a Puerto Plata... y desgraciadamente se me deslizó la frase infortunada aquella dicha dentro de un contexto que la prensa no recogió y que ha servido... para acusarme de comprometido con el brote guerrillero’. Con esas palabras el joven y fogoso líder se refiere a un discurso que él pronunció en el acto de Puerto Plata, discurso en el cual dijo ‘las ametralladoras sonarán de nuevo en las calles de Santo Domingo igual que en 1965’ [...]. Cuando un líder habla en público tiene que controlar muy bien sus palabras. La verdad es que el vocero oficial del PRD vive aún en los días de la Revolución de 1965 y habla muy a menudo como si estuviera en Ciudad Nueva en aquellos días; y en política, como en la vida, no podemos detener el tiempo, estacionarnos en el tiempo como puede estacionarse un carro en la orilla de una carretera” (pp.300-301).

Para analizar otras estrategias, más adelante retomaremos otros ángulos, nos detendremos en las partes de un discurso como están planteadas en la retórica clásica, lo que implica obedecer a reglas de construcción del mismo que exigen seguir el

siguiente orden²⁵: 1. La *inventio* (o búsqueda de argumentos): tiene que ver con el espacio de lo cognitivo; 2) La *dispositio*: se refiere a la estructuración del discurso; 3) La *elocutio*: se refiere a como se argumenta, a las estrategias; 4) La memoria: importante para todo discurso; y, 5) La dicción: muy importante para los discursos orales, por las técnicas vocales y gestuales que el orador debe dominar. En Juan Bosch se pueden visualizar estas partes, pero no con el orden presupuesto y rígido del cual los clásicos no podían escapar, porque el discurso político contemporáneo no sigue las reglas rígidas de antaño, y debe adaptarse a los nuevos tiempos: esto implica asumir los cambios oratorios, retóricos necesarios para la adecuación a las nuevas situaciones, nuevos conflictos, nuevos escenarios y nuevos sujetos. En otras palabras, del siglo IV a. C. debemos avanzar al siglo XX y XXI.

Los objetos discursivos y las esquematizaciones

Como hemos planteado al inicio de este estudio, preferimos utilizar la categoría de *objeto discursivo* en lugar de tema, o tópico, porque permite mayores alcances analíticos. El “objeto discursivo” se refiere a lo que tratan los discursos pero, a diferencia de las categorías de tema o tópico, la de objeto discursivo implica una esquematización, una construcción que los sujetos discursivos hacen de ellos. Por ejemplo, el objeto discursivo del aborto no tiene la misma construcción en un discurso religioso, en uno jurídico o en uno feminista. Además, es importante destacar que en los discursos existen objetos nucleares (los centrales en el desarrollo discursivo) y los no-nucleares (que están ligados a los primeros).

²⁵ Cfr., BERISTÁIN, Helena, *Diccionario de retórica y poética*, op. cit.; PLANTIN, Christian, *Essais sur l'argumentation. Introduction à l'étude linguistique de la parole argumentative*, Paris, E. Kimé, 1990, pp.56-69; y HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, op. cit., p.291.

Los objetos discursivos constituyen un criterio importante para la tipología discursiva, ya que hay que analizar de qué tratan los discursos políticos y como los esquematizan, por ejemplo, el objeto “democracia”. Del mismo modo, los objetos discursivos son obligados o prohibidos, como hemos planteado con Foucault sobre el objeto-tabú, generalmente ligados al poder y al deseo. Un ejemplo de lo prohibido en el discurso político, que ya mencionamos: en ninguno puede aparecer la afirmación de que defiende la dictadura, defiende la muerte o la injusticia. En la tendencia suiza, la Escuela de Neuchâtel, Grize y Vignaux proponen que todo objeto discursivo pasa por una esquematización en la argumentación. La esquematización es entendida como construcciones de determinado objeto discursivo: por ejemplo, como se esquematiza la democracia, la dictadura, el pueblo en los distintos discursos políticos²⁶, que es el tipo que nos ocupa en este trabajo.

Esta propuesta es fecunda cuando se abordan los discursos de Juan Bosch referentes a la crítica de la democracia representativa, a sus limitaciones, para lo cual construye una esquematización de lo que debería ser un gobierno democrático auténtico. Y junto a esta esquematización, se destaca la que realiza en relación a la dictadura con respaldo popular²⁷, objeto discursivo complejo que le obligó a polemizar continuamente para explicar la nueva esquematización que se generó en torno a esta propuesta por los sentidos negativos de dictadura, por todas las experiencias destructivas de estos regímenes en la región y en el mundo. El reto fue fuerte,

²⁶ Para mayores detalles, revisar HAIDAR, Julieta, *Ibid.*, pp 313-318, sobre la esquematización de los objetos discursivos.

²⁷ *Cfr.*, BOSCH, Juan, “Dictadura con respaldo popular”, en *Obras completas*, T-XV, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.181-431.

porque el objeto discursivo “dictadura” tenía una trayectoria de esquematizaciones, de construcciones negativas, estigmatizadoras que no lo favorecían para nada. En Bosch, lo que lo ayuda es el adjetivo popular, con lo cual el sintagma *dictadura con respaldo popular* logra ser positivo, al eliminar el carácter autoritario de las clases dominantes.

En realidad, nuestro autor tuvo que romper un tabú del objeto en el discurso político, porque al utilizar el concepto de dictadura tenía que eliminar su estigmatización y esquematizarlo desde otros parámetros, instaurando una polémica con las otras esquematizaciones clásicas. En este contexto de defensa de la dictadura con respaldo popular, el político y pensador caribeño recurre a varias estrategias discursivas para reesquemmatizar el objeto-tabú y lograr que fuera comprendido y aceptado por el pueblo dominicano, por otros políticos del Caribe y de América Latina.

Pero, por otro lado, es importante evidenciar que Juan Bosch no se preocupaba en evitar los objetos-tabúes, los cuales podrían llevar a la muerte —recordar el juicio que le hace la Inquisición a Galileo Galilei (1564-1642), y a Giordano Bruno (1548-1600)—, o a la desaparición. En sus discursos, ningún poder ha logrado que silenciara lo que tenía y quería decir públicamente. Al respecto, Bosch nunca demostró temor en tratar lo que era necesario para criticar el poder de la oligarquía, que se sostenía con Balaguer, es decir, lo prohibido en estos términos no existía para este incansable luchador político.

En Edgar Morin, en *El Método. El conocimiento del conocimiento* encontramos la categoría de “themata”²⁸ que se homologa a la de objeto discursivo, pero añade nuevos ángulos analíticos. El pensador francés considera esta categoría en

²⁸ Cfr., MORIN, Edgar, *El Método. El conocimiento del conocimiento*, Madrid, Editorial Cátedra, 2002, pp.142-143.

una de las secciones de su obra, en donde juega con lo poético, “Obsesiones cognitivas y alegría de la certidumbre”, y relaciona la “‘pulsión cognitiva’ con la ‘ansiedad vital’, presentes en muchas especies de mamíferos. En el hombre, puede proyectarse en los grandes problemas del conocimiento relativos a la vida y a la muerte [...]. La pulsión cognitiva del ser humano supera, desarrolla, transforma la curiosidad de los animales, lo que conlleva a las obsesiones cognitivas. A estas bases ancestrales, se articulan los ‘themata’ que son temas obsesivos que contienen opciones pulsionales/existenciales imperativas ante problemas fundamentales, y por lo tanto fecundan toda investigación cognitiva”²⁹.

Regresando a nuestro estudio, y considerando que las obsesiones cognitivas son positivas, los themata en Juan Bosch son los cuatro objetivos discursivos nucleares: “Balaguer”, “Peña Gómez”, “la democracia representativa”, “la dictadura/dictadura con respaldo popular”, a los cuales se articulan otros, como se puede observar en la lista siguiente:

OBJETOS DISCURSIVOS NUCLEARES

- Balaguer/el poder político
- Peña Gómez
- La democracia/
- la democracia representativa
- La dictadura/
la dictadura con respaldo popular

NO-NUCLEARES

- Partidos Políticos
- La corrupción
- La injusticia
- La mentira
- La Guerrilla de
Caamaño

Es necesario aclarar que los objetos discursivos no-nucleares son también importantes y significativos, y las diferencias provienen de que los segundos se generan y están articulados con los primeros.

²⁹ *Ibid.*, p.143.

La argumentación: entre la persuasión y la refutación

La categoría de macro-operación discursiva se define como la operación que rige distintos tipos de discurso, aunque nunca se presenta de manera pura. Entre la tipología existente, la argumentación es propia del discurso político, del jurídico, pero puede aparecer en otros más. Del mismo modo, la narración es propia del discurso literario y del histórico, pero puede aparecer también en otros tipos. En nuestros diferentes estudios hemos podido sintetizar cuatro macro-operaciones: la demostración, la argumentación, la narración, la descripción³⁰.

La macro-operación discursiva de la argumentación puede tener dos acepciones: un sentido amplio y otro restringido. En el amplio, la argumentación está presente en casi todos los discursos porque siempre en cualquier producción discursiva existe un tema explícito o implícito sobre el cual se toma posición y ésta se expone y/o se defiende mediante la argumentación; y en el sentido restringido, la argumentación está ligada a un conflicto, a un problema que conlleva a un debate, a una polémica. Aunque el sentido restringido es el más utilizado, es necesario entender y aplicar la concepción amplia, pues es más explicativa.

En la mayoría de los autores que estudian la argumentación se destaca que esta macro-operación tiene como propósito persuadir; sin embargo nosotros hemos planteado³¹ que en muchas ocasiones la argumentación es para refutar, en la polémica, en los debates. En última instancia, en los discursos, no sólo políticos, se pueden encontrar los dos funcionamientos, tanto el de la persuasión, como el de la refutación, aunque no siempre en equilibrio.

³⁰ Cfr., HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, op. cit., p.300.

³¹ *Ibid.*

En el discurso político popular de Juan Bosch se encuentran varias posibilidades: a) equilibrio entre la persuasión y la polémica; b) énfasis en lo polémico, y disminución de la persuasión y, c) énfasis en la persuasión y disminución en lo polémico. Estas posibilidades constituyen estrategias discursivas que responden a las diferentes coyunturas de los discursos que cubren los años 1973-1974, como se puede observar en los fragmentos siguientes, en las esquematizaciones que realiza sobre Peña Gómez y sobre su liderazgo. En su argumentación refutativa, el político dominicano recurre a la comparación con el aguacate en sus distintas etapas (presencia evidente del lenguaje popular que utiliza) para explicar por qué Peña Gómez no maduró políticamente, al punto de lograr transformar la victoria en derrota, cuando el gobierno tuvo que retroceder en su persecución a raíz de la guerrilla de Caamaño: “El joven y fogoso líder se ve hoy como un gran líder y cree que lo fue siempre; no se da cuenta que igual que el aguacate, él fue primero una flor y luego un principio de aguacate, un principio pequeño, chiquito, diminuto que iba a ir creciendo y creciendo y después debía entrar en la etapa de la maduración.

‘Pero la etapa de la maduración no le llegó nunca al joven y fogoso líder; y no le pudo llegar porque se precipitó. Si hubiera empezado siquiera a madurar no habría escrito cartas como la del 12 y el 24 de abril. En esas cartas no hay ni un solo pensamiento; no hay un concepto. Sólo hay quejas, quejas, quejas; y chismes, chismes, chismes; y la queja es, como dijo Martí, una corrupción del carácter, y el chisme es una manifestación de las peores condiciones de la pequeña burguesía. Pero además, en esas cartas hay frases dirigidas a mí que son imperdonables; frases que son infamias” (pp.305-306).

En otro fragmento queremos destacar el aspecto persuasivo del discurso de Bosch. El análisis que hace de las “ayudas realizadas por la Cruzada del Amor” busca más la persuasión

sin abandonar la refutación, porque evidencia la humillación que Balaguer impone al pueblo dominicano. Y las “funditas”, no son regalos sino que el mismo Pueblo dominicano es quien las paga. El histrionismo en las acciones políticas de Balaguer —que procura producir una demostración de bondad, que no pasa de uno más de los tantos simulacros propios de los mandatarios dominicanos de la escuela trujillista y de los caudillos anteriores—, son evidentes: “Permítanme que les aclare que eso del ‘fin de las ayudas personales de tipo demagógico hechas con fines politiqueros’ significa el fin de la mal llamada Cruzada del Amor y de grupos como esos que hacen bajar de los barrios a la casa del doctor Balaguer a las mujeres pobres del Pueblo y las tienen paradas a sol, agua y sereno, y a veces toda una tarde y una noche y parte del otro día para darle una fundita de arroz y de frijoles y de plátano y de yuca, funditas que valen menos que el tiempo que gastan esas pobres mujeres en ir de su barrio a la casa del doctor Balaguer o a la Cruzada del Amor, y valen mucho menos que todo lo que sufren esperando durante horas y horas esas funditas. El espectáculo de las filas de cuerdas y cuerdas de mujeres y niños que esperan esas funditas indigna a cualquiera, porque dar así es humillar a los que van a buscar ese regalo, que al fin y al cabo no es regalo porque todo eso lo paga el Pueblo, nada de eso sale del bolsillo de las hermanas del doctor Balaguer ni del bolsillo de ningún jefe del Gobierno; todo eso sale del sudor del Pueblo, y ya que se les regala a los pobres deberían llevárselo a sus casas, que para eso tienen los balagueristas medios y personas” (p. 359).

De los innumerables autores que estudian esta macro-operación, seleccionamos dos de la Escuela de Neuchâtel, Grize y Vignaux, porque son los que analizan con detalle la argumentación, como una lógica natural que supone sujetos discursivos, la selección de objetos discursivos y su

esquematación, lo que los diferencia de la argumentación planteada desde la lógica formal aristotélica, en base a silogismos formales, en donde los sujetos brillaban por su ausencia. En otras palabras, cuando un sujeto produce un discurso, selecciona el objeto discursivo que va a tratar y lo construye de acuerdo a su ideología, cultura, posición social, produciendo esquematizaciones, y predicaciones³².

Además, es importante considerar también la macro-operación de la narración que es la principal en los discursos históricos, en los literarios narrativos, en los míticos. Pero, también está presente en varios discursos de Bosch, como subordinada a la argumentación. Tal es el caso de los discursos del 2 y 3 de enero de 1973 (*Cfr.*, pp.9-23), en los que polemiza con Balaguer por haber evocado, de manera negativa, a Benito Juárez. Este es un recurso muy utilizado por Bosch: para argumentar recurre de manera reiterativa y abundante a la narración como ejemplo, como ilustración.

Para los objetivos de este ensayo, destacamos más las estrategias de refutación argumentativa que las de la argumentación emotiva, sin dejar de recordar que las dos a menudo se entremezclan, se enredan en bucles discursivos dinámicos. En otras palabras, la refutación mueve emociones negativas para atacar a los adversarios y la persuasión emociones positivas que se orientan a la adhesión del auditorio, lo que se encuentra en casi todos los discursos políticos populares de Bosch.

Estrategias de la refutación argumentativa

Todo discurso político canónico, como hemos planteado, al contener la hiperbolización del componente polémico implica una argumentación orientada no tanto al consenso, sino

³² Para más detalles sobre esta propuesta analítica, véase VIGNAUX, Georges, *La argumentación: ensayo de lógica discursiva*, Buenos Aires, Editorial Hachette, 1976; y HAIDAR, Julieta, *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*, op. cit.

a la refutación, al disenso. Por lo tanto, los discursos políticos que suponen sujetos y escenarios políticos en donde se debate y se lucha por el poder siempre se están refutando, y no hay tregua en la lucha contra el poder con el objetivo de atacarlo, criticarlo, como lo hace Juan Bosch. En diferentes investigaciones hemos planteado una síntesis de las principales estrategias de refutación de la cual los sujetos productores del discurso político hacen uso en mayor o menor grado, con mayor o menor consciencia. Sin embargo, la lista no pretende ser exhaustiva, pero sí suficientemente amplia para dar cuenta del inmenso potencial creativo de los sujetos políticos. Las principales estrategias son las siguientes³³:

1. Descalificación del opositor como sujeto, de diferentes maneras: de su representatividad, su saber, sus competencias, etc. Es una estrategia muy utilizada porque es importante, en primer lugar, descalificar al opositor en todas las dimensiones. Por ejemplo: “ése no sabe”, “ése es un mentiroso”, “ése es un deshonesto”, y así sucesivamente.

2. Descalificación de la o las tesis principales del opositor, presentando una contra tesis, o un conjunto de contra tesis. Un buen político debe conocer las tesis principales del opositor para atacarlas con una argumentación convincente, contundente.

3. Descalificación de los argumentos de las tesis principales del opositor, presentando refutaciones totales o parciales, de manera explícita o implícita. Esta tercera estrategia de algún modo complementa la segunda porque de las tesis se pasan a los argumentos que las sostienen.

4. Refutación de los implícitos de las tesis del opositor: esta estrategia es más compleja, más sutil, porque para que el sujeto político pueda utilizarla debe saber refutar muy bien los implícitos de las tesis de los adversarios.

³³ Cfr., HAIDAR, Julieta, *Ibid.*, pp.412-413.

5. Imputación de tesis o de argumentos que el sujeto atribuye al oponente, y viceversa, en lo cual no hay un soporte de veracidad; eso constituye otro ejemplo de ausencia de la ética política.

6. Creación de implícitos que no pueden desplegarse del discurso porque no pueden inferirse de lo que está explícito.

7. Utilización de argumentos por distorsión; el uso de un argumento distorsionado, totalmente contrario a lo que se había planteado: es decir, se retoma un argumento totalmente distinto del que se encuentra en el discurso del adversario. El argumento por distorsión puede ser fácilmente refutado.

8. Refutación por la ruptura de los silencios discursivos, de lo prohibido. En un debate político, por ejemplo, si un político silencia algún tema, el opositor puede romper ese silencio y explicitarlo. Las polémicas en los canales televisivos se prestan mucho para el uso de esta estrategia, cuando el locutor, o el otro sujeto político refuta diciendo: “Usted no dijo esto, Usted está ocultando aquello”.

9. Refutación por el silencio, pero ahora en el sentido de ignorar el discurso del adversario. No se silencia para otorgar, sino para ignorar y disminuir la importancia, en el sentido común, para “ningunear al otro”. Esta es una estrategia muy fuerte que desarma al adversario. Este es un silencio también interesante, porque no aparece por la exclusión desde el poder, sino se utiliza para ignorar la polémica. Es una forma de refutación porque al ignorar el discurso del contrincante no se le da el escenario público y se logra ignorar la polémica.

10. Reformulación de los argumentos o de las tesis contrarias a favor de la argumentación utilizada. En esta estrategia también es necesaria mucha habilidad del sujeto político para lograr reformular las tesis del adversario y que funcionen a su favor.

11. Refutar evidenciando las contradicciones en la argumentación del adversario: estrategia bastante eficaz porque son fundamentales la lógica y la coherencia discursivas. La refutación que logra demostrar la contradicción del discurso de la oposición lo debilita mucho y hace que pierda fuerza.

12. Refutación por argumentos de hecho: esta es una de las estrategias más fuertes, muy difíciles de rebatir, y son casi siempre irrefutables porque los hechos son evidencias muy contundentes. Por ejemplo, si se informa que murió tal persona, esto es irrefutable; si se informa que hay desaparecidos, deportados, encarcelados o asesinados, esto es irrefutable. Sin embargo, las argumentaciones sobre “¿por qué lo deportaron?” o “¿por qué lo encarcelaron?” son refutables, pero no se basan en hechos, sino en sus posibles explicaciones.

13. Refutación por argumentos de autoridad (también son muy fuertes) porque se apoyan en personajes y líderes histórico-políticos de gran peso. Suelen ser incuestionables. Por ejemplo, en República Dominicana, se recurre al discurso de Juan Pablo Duarte, de Gregorio Luperón y otros próceres de la independencia nacional, o de Juan Bosch; lo mismo que a próceres de la región, como Simón Bolívar, José Martí, Eugenio María de Hostos y Benito Juárez, entre otros, para utilizarlos como argumentos de autoridad. Es el argumento por lo cual se usa la autoridad de estos sujetos discursivos para que ganen fuerza los argumentos para la persuasión o la refutación.

14. Refutación de las falacias discursivas, que están continuamente presentes en cualquier discurso, particularmente importantes en el político, y que sólo se pueden evidenciar con un análisis exhaustivo. Actualmente, las falacias son retomadas de una manera diferente al planteamiento aristotélico, que las consideraba como un pensamiento distorsionado, propio del sofisma. En la actualidad, plantea

Hamblin³⁴, todos los discursos tienen falacias, en mayor o menor grado. La falacia es la premisa mal construida, que aparece como buena, y que está automáticamente en todo discurso, como en el del amor, en el religioso, en los medios masivos de comunicación y en el discurso político, en donde aparecen con más redundancia por el componente polémico.

15. Refutación en lo para-verbal y en lo no-verbal: aspectos poco considerados en los modelos analíticos, a pesar de su importancia. La dimensión de lo para-verbal remite a todos los signos que acompañan los discursos verbales, en general derivados del cuerpo y lo no-verbal constituye propiamente el campo de la semiótica, que abarca los signos fuera de la palabra, como en la fotografía, en la pintura, en los objetos, etc. De tal manera que en todo el campo de lo para-verbal y no-verbal, en donde aparece fundamentalmente lo visual, lo acústico, se puede refutar por los silbidos, por los gestos, por las pancartas, por los dibujos, entre otros.

Como se puede observar son muchísimas las estrategias de refutación, algunas con un mayor grado de contundencia que otras. En la innumerable producción discursiva de Juan Bosch podríamos decir que casi todas están presentes, exceptuando las que faltan a la ética, por ser un polemista ejemplar en la defensa de los principios de la ética en la política, por defender siempre la justicia y la verdad. En el análisis que realizamos de sus discursos, damos ejemplos sólo de algunas estrategias, no de todas porque esto escapa a los objetivos del presente trabajo.

Para el análisis de los discursos de Bosch, consideramos las tres coyunturas más importantes de 1973, y seleccionamos los discursos más significativos para analizar la argumentación, las estrategias discursivas, la persuasión y la refutación.

³⁴ Cfr., HAMBLIN, Charles Leonard, *Fallacies*, Vancouver, Vale Press, 1970.

Para efectos de la exposición, recordemos las coyunturas: a) la guerrilla de Caamaño; b) los cambios en el PRD, con su respectiva ruptura y c) la fundación del PLD a fines de 1973.

Del mismo modo, nos detendremos en las coyunturas de 1974, aunque en éstas hay muchas continuidades con los objetos discursivos que surgen en 1973, como lo relacionado con la ruptura con el PRD y la fundación del PLD.

El corpus discursivo presenta algunos problemas que pueden impactar en el análisis. Uno de ellos es la discontinuidad en las fechas de los discursos (un salto del 21 de febrero al 4 de diciembre), lo que implica la ausencia, entre otras, de una coyuntura importante como las elecciones generales del 16 de mayo de 1974. Sin embargo, este salto puede ser explicado y superado si consideramos que esta compilación ha respetado las publicaciones de discursos, charlas y conferencias de ese período que corresponde a la formación del PLD y que el propio Bosch incluyó en folletos y libros que aparecen en otros volúmenes de esta edición de sus *Obras completas*, particularmente en los tomos XXVII y XXVIII.

Por otra parte, igualmente vale aclarar, el salto que se produce de febrero a mayo de 1973 se debe a que el líder político tuvo que pasar a la clandestinidad, por las acusaciones que le hacía el gobierno de estar involucrado en las acciones guerrilleras encabezadas por el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó. La ausencia de sus alocuciones causaban inquietud y malestar en la población, quien veía en él a su gran orientador y educador político. Así lo expresaba la revista *¡Ahora!* en uno de sus editoriales: “El reinicio de las charlas radiales del profesor Juan Bosch contribuye al afianzamiento de las libertades públicas en la República Dominicana. Y eso por varias razones: El líder perredeísta es representante de la forma de pensar y sentir de amplias capas del pueblo dominicano. Por la suya, hablan miles de voces nacionales. Además, sus charlas,

largamente esperadas por todos, animan el debate colectivo, elemento vital en cualquier régimen que se precie de democrático. Por otra parte, el dirigente opositor está tratando en sus alocuciones, temas de gran importancia cuya aclaración interesan a todos los habitantes de esta media isla antillana”³⁵.

Otra característica peculiar es que Bosch, como lo muestran sus discursos político-teóricos, logra textos, gracias a su dominio de la lengua y a su oficio de escritor, de la misma extensión adaptados a la media hora que le proporcionaba el programa radial, primero en Tribuna Democrática en los tiempos del PRD y luego en La Voz del PLD. Pero hay casos en que su discurso, por la circunstancia del momento, se extiende más de lo acostumbrado.

El inicio y la despedida de sus alocuciones radiales, es necesario recordar, tiene que ver con las partes de la retórica, que hemos mencionado: “Dominicanos”, para iniciarlos, y “Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos”, para despedirse. En la despedida, en cambio, hay ligeras variantes: “Hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos”, si era un viernes y no lo haría hasta el lunes siguiente; y “Hasta otro día, si Dios quiere, dominicanos”, si la pausa iba a ser larga.

En los discursos de Juan Bosch, se destaca su habilidad para pasar de objetos discursivos nucleares a los no-nucleares y después regresar a los primeros, como una estrategia discursiva para argumentar desde la refutación, como ocurre de manera emblemática en toda su producción discursiva. Lo que afirmamos podemos ilustrarlo con los discursos del 2 de enero (pp.3-13), y del 3 de enero de 1973 (pp.15-24), donde ataca de manera irrefutable a Balaguer a propósito de

³⁵ “Juan Bosch”, en *¡Ahora!*, N° 498, Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 28 de mayo de 1973, p.18.

la inauguración de una estatua de Benito Juárez, o la polémica argumentativa con Hamlet Hermann, quien acusó a Bosch por no apoyar a la guerrilla de Caamaño. Esta estrategia es una constante en la argumentación polémica, en la argumentación refutativa que utiliza este destacado político contra los adversarios que abarcan tanto personalidades como Balaguer y Peña Gómez, empresas como la Gulf and Western, sistemas como la democracia representativa que para Bosch había perdido credibilidad, así como regímenes dictatoriales y la corrupción, entre otros.

En términos teórico-metodológicos, trataremos de exponer la esquematización de dos objetos discursivos nucleares-themata, como ya hemos explicado con anterioridad, que son: Balaguer, Peña Gómez, de los cuales derivan otros objetos nucleares como democracia, dictadura y otros no-nucleares. Los dos primeros objetos discursivos remiten a los dos principales adversarios políticos de Bosch, de los cuales surgen como réplicas trágicas dos formas políticas canónicas, la democracia y la dictadura, que serán consideradas junto con los dos primeros objetos discursivos. Es decir, nos centramos en el análisis de Balaguer y de Peña Gómez como objetos discursivos nucleares, a los cuales se articulan continuamente los otros dos: la democracia y la dictadura. Frente a estas dos formas —que para Bosch son inaceptables, por no defender los intereses de la Patria ni la justicia ni la ética, sino los intereses particulares, a costa de muchas muertes, de mucha injusticia—, el líder político plantea la dictadura con respaldo popular, propuesta polémica pero muy bien argumentada en su libro de 1969, ampliamente conocido y debatido, *Dictadura con respaldo popular*³⁶.

³⁶ Cfr., BOSCH, Juan, *Dictadura con respaldo popular...*, *op. cit.*

En los discursos del 2 y 3 de enero de 1973, Bosch recurre a otro objeto discursivo para refutar a Balaguer: la estatua de Benito Juárez que fue donada por México a República Dominicana. En su alocución radial, el político-intelectual denuncia los afanes reeleccionistas de Balaguer. La argumentación se desarrolla recurriendo abundantemente a la narración de la historia de Benito Juárez, a las luchas contra el poder oligárquico, en torno a la cual Balaguer ha creado ambigüedades. Con la narración, Bosch alega en contra de Balaguer, que quería tergiversar, con argumentos de distorsión los verdaderos proyectos de Benito Juárez (*Cfr.*, p.9ss.). Para que el lector tome contacto directo con estos discursos, seleccionamos algunos párrafos importantes en donde se puede seguir la lógica argumentativa: “La confusión que produjo en muchísimos dominicanos el discurso sobre don Benito Juárez que pronunció el 23 del mes pasado [*diciembre de 1972*, N. del E.] el Dr. Balaguer me obliga a seguir hablando mañana sobre el jefe de la Revolución mexicana de la Reforma, porque hay que evitar que el Pueblo sea confundido a la hora de interpretar la historia de un país hermano, debido a que el que se confunde con la historia de ese país puede ser fácilmente confundido con la actualidad del nuestro; pero además de hablar de don Benito Juárez tendré que hablar de otros temas, y anunciaré, como lo hago desde ahora, que esta misma semana empezará a hablarles nuestro querido Secretario General, el Dr. José Francisco Peña Gómez³⁷, a quien ustedes oirán en esta misma Radio Comercial por la cual estoy hablándoles” (p.13).

³⁷ Obsérvese que Bosch se refiere a Peña Gómez, con todos los títulos, con su nombre completo y en términos afectivos, cariñosos, que después del proceso de ruptura y de su salida definitiva del PRD desaparecerán, para utilizar, en su lugar, la ironía y excluir totalmente este objeto discursivo. *Cfr.*, BOSCH, Juan, *Obras completas*, T. XXIV, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2012.

Asumiendo su nunca abandonada función de profesor, en el discurso del 3 de enero, con abundantes detalles, Bosch explica la trayectoria de Benito Juárez: “Sucedía que la Revolución de la Reforma iba a pasar a convertirse en una guerra de liberación nacional, encabezada por don Benito Juárez, y esa transformación de la Revolución de la Reforma en guerra de liberación nacional, y en consecuencia la transformación de don Benito Juárez de jefe de un gobierno revolucionario en líder de una lucha por la independencia de México, se la calló en su discurso el Dr. Balaguer, y resulta que eso fue, precisamente, lo que convirtió a don Benito Juárez en un héroe de América, en el hombre a quien nuestros pueblos bautizaron con el título de Benemérito de las Américas; en la gran figura histórica de América. El Dr. Balaguer quiso presentar a don Benito Juárez como un simple ambicioso de poder que se reelegía para mantenerse en el mando de su país, con lo cual confundió a una parte del pueblo dominicano presentándole la historia de México y la vida de Juárez en forma apropiada a sus planes personales; y resulta que ese Juárez del Dr. Balaguer no fue el Juárez real.

‘El Juárez real no es el indio zapoteca que llegó al poder por ser ambicioso y cuando llegó al poder ya no lo dejó más.

‘El Juárez real es el héroe que se enfrentó con los enemigos de su patria y encabezó una guerra de liberación nacional que necesariamente debe llenarnos de orgullo a todos los hijos de América” (pp.17-18).

En los párrafos que preceden, el político dominicano denuncia dos estrategias discursivas que refuta: la primera, se refiere al silencio que produce Balaguer en torno a ciertos aspectos de la lucha de Juárez por la independencia; la segunda, al uso de argumentos de distorsión, para presentar a un Juárez que quería continuar en el poder, lo que Balaguer siempre había defendido en sus perenes y muy cuestionables

reelecciones. Bosch plantea que la historia de Benito Juárez es otra y que los receptores pueden compararla con la que cuenta Balaguer, para quedar con lo que es verdadero (*Cfr.*, p.23).

Esquematisaciones de los objetos discursivos nucleares y no-nucleares

Esquematisaciones de Joaquín Balaguer

En las esquematizaciones discursivas, propuesta de análisis de la argumentación de la Escuela de Neuchâtel (Suiza), se estudian los objetos discursivos, con sus respectivas esquematizaciones. Bosch enfatiza la argumentación refutativa en el ser y en el hacer de Balaguer, principal adversario político, al menos en esta coyuntura de análisis. En otras palabras, para esquematizar a este adversario —cuya fortaleza brota de la dictadura trujillista, principalmente, lo mismo que de la ocupación militar estadounidense—, recurre a lo que es y a lo que hace como político este personaje histórico; como también ocurre con la figura de Trujillo, paradójicamente. Para los fines de este estudio, procedemos a seleccionar las principales premisas de la esquematización de Balaguer, utilizadas por Juan Bosch para refutar y polemizar con él que, a su entender, impide una vida democrática en República Dominicana.

Antes de continuar con las esquematizaciones discursivas de Balaguer, debemos de contextualizarlo, aun brevemente, en lo que concierne a Bosch. Pertenecen a la misma generación, Balaguer nace en 1906; Bosch en 1909. Ambos se destacaron como intelectuales y políticos, aunque con trayectorias diferentes, representaron cosmovisiones y proyectos políticos nacionales hasta cierto punto antípodas. Mientras Balaguer, desde muy joven hasta la muerte del tirano en mayo de 1961 fue colaborador de la dictadura de Trujillo llegando incluso a convertirse en su heredero político; Bosch, en cambio, optó por salir al exilio y combatir la tiranía. Por otra

parte, Balaguer fue quien desmontó la escuela hostosiana en el sistema educativo dominicano en 1952; Bosch, de su lado, era un defensor de dicho sistema educativo. Así mismo, las tropas estadounidenses que desembarcaron en República Dominicana en 1965 para impedir el retorno de Bosch a la Presidencia, le brindaron apoyo a Balaguer para que llegara al poder, y posteriormente para que lo retuviera durante 12 años. Mientras Balaguer ocupó la Presidencia del país durante casi dos décadas, bajo procedimientos electorales muy cuestionables³⁸, Bosch, en cambio llegó al poder a través de un proceso electoral, en 1962, que es considerado como un ejemplo de transparencia en la historia electoral dominicana. Mientras la Constitución aprobada durante el gobierno de Bosch, es calificada como la más avanzada de República Dominicana, y fue respetada al pie de la letra en sus siete meses de gobierno, a Balaguer le correspondería gobernar con una Constitución que ha sido bastante cuestionable, además de haberla violado permanentemente, al grado de que él mismo la considerara como un “pedazo de papel”. Mientras Bosch es el fundador de los dos más importantes partidos políticos de República Dominicana, el PRD y el PLD, de donde han surgido dos de los más destacados líderes políticos del país, José Francisco Peña Gómez y Leonel Fernández, y que estos hayan logrado tener continuidad y vigencia tras la muerte de su líder (el PRD) y de su fundador (el PLD); Balaguer sólo ha fundado el Partido Reformista (luego, en 1986, se fusionaría con el Partido Revolucionario Social Cristiano), que difícilmente ha logrado sobrepasar la muerte de su líder, sin que todavía haya surgido uno con proyección nacional. Mientras de la vasta bibliografía de Bosch muchas obras, cuya lectura

³⁸ Incluyendo el período que ocupó la Vicepresidencia (1958-1960), y posteriormente la Presidencia (1960-1962), durante la dictadura de Trujillo.

es obligatoria para comprender la historia dominicana y de la región, siguen teniendo vigencia; en cambio las de Balaguer se reducen al interés de ciertos intelectuales y científicos sociales. En suma, mientras Bosch contribuyó, como pocos, a educar y a proporcionarle los instrumentos necesarios al pueblo dominicano para aprender a pensar; de Balaguer, por su práctica política, no se podría decir lo mismo...

En “Bosch niega pueblo teme Balaguer”³⁹, del 2 de enero 1973, el entonces líder del PRD critica los nombres con que Balaguer solía bautizar los años, basado en hechos que contradicen esas denominaciones. Sirviendónse de un juego de palabras llama al 1973, de manera totalmente contraria: en el año de trabajo y minería habrá vagancia y leña. Este es un objeto no-nuclear, pero que utilizamos para ejemplificar la carga polémica que utiliza Bosch. En las premisas presentes en los dos fragmentos abajo citados, además de refutar a Balaguer, el líder político y pensador enaltece el valor heroico del pueblo dominicano, argumentando que no le tiene miedo al presidente despótico: “Balaguer juega con los años y les pone nombres sin ton ni son sin que esos nombres obedezcan a ningún plan ni tengan relación alguna con la realidad nacional” (p.3). “¿Por qué, entonces, no bautizar el nombre de

³⁹ Cerca de doce años antes, a su llegada al país, el 20 de octubre de 1961, tras casi 24 años de exilio antitrujillista, Bosch señaló lo siguiente: “No hay corazón infatigable para sufrir, no hay pueblo infatigable para padecer agresiones; llega una hora en que no se puede sufrir más y en que no se puede humillar más. Estamos a tiempo todavía, y lo digo para el pueblo dominicano, y lo digo para los gobernantes dominicanos, de emprender una cruzada de corazón limpio y brazo fuerte para matar el miedo en este país, para que termine el miedo del Pueblo al Gobierno y a los soldados, para que termine el miedo de los opresores a la libertad, y para que termine el miedo de los luchadores de la libertad a sus opresores.” BOSCH, Juan, “Hay que matar el miedo”, en *Obras completas*, T. XIX, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, pp.7-8. El Presidente de la República Dominicana en el momento en que Bosch hace ese llamado, era precisamente Joaquín Balaguer.

un año con el nombre de ‘Año de la corrupción’, o ‘Año de la compra de gente?’” (p.4). “[...]la oficina del Dr. Balaguer se ha convertido en un comercio [...]” (*ibid.*). “[...] si el Dr. Balaguer cree que a estas alturas va a meterles miedo a los dominicanos, se equivoca de medio a medio. Han sido muchos los cientos de dominicanos asesinados, desaparecidos y torturados bajo su gobierno, y sin embargo esos muertos, esos desaparecidos, esos torturados y deportados no le han dado miedo al Pueblo. El Pueblo no le tiene miedo al Dr. Balaguer” (p.5).

La retórica política brota brillantemente con las imágenes, las ironías, las comparaciones, las preguntas retóricas, como por ejemplo: “¿Y por qué, al ir a Puerto Rico, el Dr. Balaguer ha rebajado la dignidad de su posición de jefe del Estado dominicano?”

‘Porque Puerto Rico no es un Estado; es un territorio, es una posesión de los Estados Unidos; es algo que no tiene definición en el mundo de las naciones, y por tanto un jefe de Estado no puede ir a Puerto Rico sin rebajarse él mismo de categoría’” (p.7).

En muchos discursos, una de las estrategias utilizadas de manera reiterativa es la pregunta retórica, en la que no hay propiamente una duda porque el sujeto ya tiene la respuesta, pero se utiliza para llamar la atención del receptor, del auditorio. Los ejemplos son innumerables en toda la producción del autor de *La Mañosa*, pero sólo vamos a señalar algunos ejemplos en el presente volumen.

En el caso siguiente, Bosch refuta al sujeto con un argumento *ad hominem*, es decir cuando se ataca directamente al sujeto, en este caso a Balaguer por no cumplir, no responder al estatuto de jefe de Estado, al participar en la toma de posesión del gobernador de Puerto Rico. Bosch aprovecha la oportunidad para explicar la diferencia entre un Jefe del Estado y un Jefe del Gobierno, y denunciar la posición de subalterna de

Balaguer frente a Estados Unidos: “Aquí, el presidente de la República es las dos cosas, jefe del Estado y jefe del Gobierno. Ahora bien, el presidente de la República Dominicana no debería olvidarse nunca de que es jefe del Estado, de que representa la dignidad nacional, de que es la encarnación de algo que tiene más de un siglo de vida, de algo que tiene un valor histórico, una categoría histórica; algo por lo cual han muerto miles de hombres y mujeres; y resulta que el Dr. Balaguer olvida eso; es más, no llega a darse cuenta nunca de que además de jefe del Gobierno él es jefe del Estado dominicano” (p.6).

Al final de esta alocución no sólo critica al sujeto, sino sus tesis: “No; el Dr. Balaguer no tiene la menor intención de llevar a los portorriqueños a luchar por su independencia. El Dr. Balaguer va a Puerto Rico simple y llanamente porque no tiene conciencia de lo que es un jefe de Estado y porque cree que yendo a Puerto Rico gana prestigio entre los dominicanos que creen, por ignorancia, que Puerto Rico tiene influencia en los Estados Unidos, y que por lo tanto el que va a Puerto Rico se asegura el apoyo norteamericano” (p.8).

En el desarrollo del discurso, aparece la corrupción como objeto discursivo, que es reiterativo⁴⁰ en las charlas radiales de Bosch, la cual es, destacando las premisas principales, esquematizada de la manera siguiente: “La corrupción ha estado haciendo olas en el país, y el Doctor no puede decir, como dijo una vez, que esa corrupción se detenía en la puerta

⁴⁰ Cfr., BOSCH, Juan, *Póker de espanto en el Caribe*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1988; *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, México, Edición del Centro de Estudios y Documentación Sociales, 1964, donde dedica un capítulo al papel de la corrupción en el golpe de Estado que derrocó su gobierno en 1963; así como en *El PLD. Un Partido nuevo en América*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1989 para sólo citar tres de sus obras más importantes. Estos textos pueden consultarse también en los tomos XIV, pp.189-400; XI, pp.1-262 y VIII, pp.585-752 de BOSCH, Juan, *Obras completas*, Santo Domingo, Comisión Permanente de Efemérides Patrias, 2009, respectivamente (N. del E.).

de su oficina, porque la compra al por mayor de hombres, que es la forma más sucia y más repugnante de corrupción que se conoce, es el resultado de su deseo incontrolable de seguir en el poder el resto de su vida, y la prueba es que cada hombre comprado, al recibir el primer pago de su venta, ha pasado a la oficina presidencial a darle la mano al Doctor, y con ese gesto ha quedado sellado el contrato de venta. [...] la oficina del Dr. Balaguer se ha convertido en un comercio; en ella se compra carne de hombre a cualquier precio; se paga con jeeps, con revólveres, con deudas del Banco Agrícola canceladas; con puestos en el Gobierno o en alguno de los numerosos grupitos balagueristas que se forman cada día” (pp.3-4).

Obsérvese la dureza de la crítica, con la cual refuta estas prácticas políticas del gobierno de Balaguer, secuelas del trujillismo. Las metáforas de “comprar hombres”, o de “compra de carne de hombre”, remite a la memoria discursiva del cuento en el que también utiliza la metáfora de los hombres que “habían entregado sus cabezas”, como lo hace en su conocido relato “La mancha indeleble”.

En otro discurso, a propósito del 26 de enero, conmemoración del natalicio de Juan Pablo Duarte, fundador de la República Dominicana, Bosch aprovecha la fecha patria para criticar la obra de Balaguer sobre el insigne Padre de la Patria, *El Cristo de la libertad*: “Hace hoy 160 años que nació Juan Pablo Duarte, el Padre de la Patria, y como resulta que el Dr. Joaquín Balaguer escribió un libro para explicar la vida de Duarte, debemos hablar de Duarte y también del Dr. Balaguer, y tal vez así llegaremos a saber si el Dr. Balaguer entendió de verdad quién fue Duarte y qué cosa hizo, o si lo está entendiendo ahora, al cabo de seis años corridos de ser presidente de la República. Por de pronto, para que nos demos cuenta de lo que significa Juan Pablo Duarte para nosotros los dominicanos, sean presidentes de la República o sean

comerciantes, choferes o mujeres de sus casas; sean campesinos pobres, médicos o estudiantes, nos vemos en el caso de explicar ciertas cosas que tal vez no se le han dicho al Pueblo en su lengua, en esa manera suya de hablar que es en la que él comprende de verdad lo que se le dice” (p.35). En estas palabras es evidente la polémica con Balaguer y los mecanismos de persuasión con los receptores. Bosch, en muchas ocasiones lo hace, enuncia explícitamente que va utilizar la lengua, las formas de hablar del pueblo dominicano, para que pueda entender mejor la figura y los proyectos de Duarte.

Bosch recurre, en su discurso, a la narración de la formación de Haití, de las condiciones históricas de la isla, para ir ubicando los contextos, las explicaciones del desarrollo de las dos naciones y de la trayectoria de Duarte, dominicano insigne. En primer lugar, explica lo que necesita un país para ser libre, y ubica a Duarte en esta lucha: “¿Qué es lo que se necesita, entonces, para que un país pueda ser libre, pueda convertirse en una república independiente? [...] El primer dominicano a quien se le ocurrió la idea de que nosotros podíamos convertirnos en un país libre, es decir, que nosotros podíamos fundar eso que se llama un Estado, fue Juan Pablo Duarte; y no sólo lo pensó sino que se dedicó a organizar a un grupo de jóvenes para formar algo así como un partido político que tendría como tarea establecer la República Dominicana. Pero fíjense en esto que voy a decirles, porque es importante para que podamos darnos cuenta de si el Dr. Balaguer comprendió o no comprendió, al escribir su libro sobre la vida de Duarte, la importancia de lo que Duarte hizo. Cuando a Duarte se le ocurrió esa idea nosotros éramos haitianos; y lo éramos desde hacía muchos años. Y pensar siquiera en luchar para quitarnos de encima a las autoridades haitianas era verdaderamente un pensamiento atrevido y grande, porque los dominicanos éramos

muy pocos y el país era muy pobre, y encima de luchar para quitarnos de encima a las autoridades haitianas teníamos que pasar a crear un Estado, es decir, a crear una República libre, con un gobierno que estuviera organizado de acuerdo con una constitución propia, con leyes hechas por nosotros; con una moneda propia, con un ejército dominicano capaz de enfrentarse con el de Haití y sacarlo a la fuerza de nuestro país” (pp.39-40).

La narración sigue la gesta de Duarte y su labor en la agrupación patriótica La Trinitaria, cuyo objetivo era liberar al pueblo dominicano del dominio haitiano, formar un gobierno y sentar las bases del Estado Dominicano. La argumentación es irónica, llegando incluso al sarcasmo. Una estrategia utilizada únicamente con los adversarios, jamás con el Pueblo dominicano, así, con mayúscula, y a quien siempre se dirige con respeto: “Si no existiera el Estado dominicano, que Duarte creó en su imaginación cuando parecía el sueño de un poeta, el Dr. Balaguer no podría ser presidente de la República. (Ser presidente de la República, en un país como el nuestro, es ser al mismo tiempo jefe del Gobierno y jefe del Estado, y en otra oportunidad, que ojalá pueda ser en estos mismos días, trataremos de explicar la diferencia que hay entre un jefe de Estado y un jefe de gobierno y por qué razón aquí y en casi todos los demás países de América los jefes de Estado son al mismo tiempo jefes de gobierno)” (p.42). Finaliza la crítica, refutando el elogio de Balaguer a Woodrow Wilson, quien ordenó la invasión militar estadounidense de 1916 a República Dominicana, y reprochándole el cable de condolencia a la viuda de Johnson, Presidente de Estados Unidos y artífice de la intervención militar de 1965 (*Cfr.*, pp.42-44). La refutación se concreta al demostrar las contradicciones de Balaguer, y por ese medio deja sin salida al adversario.

Otro objeto discursivo importante, en la coyuntura de los primeros meses de 1973, concierne a la guerrilla de Caamaño y como el PRD tuvo que defenderse a capa y espada contra los que quisieron vincularlo a este movimiento guerrillero, con el objetivo de perseguir a sus dirigentes, encarcelarlos, en fin, destruir al partido. La historia de esta guerrilla es muy conocida, así como sus objetivos y resultados, por lo que nos interesa detenernos en los argumentos utilizados por Bosch, para refutar los ataques, sin dejar de lado al adversario protagónico, Joaquín Balaguer.

En las dos citas que siguen, Bosch refuta cualquier relación del PRD con la guerrilla de Caamaño, cosa que el guerrillero Hamlet Hermann había insinuado en declaraciones hechas a la prensa. Es necesario destacar una premisa nuclear que esquematiza, de manera reiterativa como hemos dicho, a Balaguer, cuando asegura que el Presidente no entiende de política y justifica su refutación con estas palabras: “Estábamos en eso [*la lucha entre lo nuevo y lo viejo en el PRD*] cuando se presentó la crisis que desató sobre todo el país y sobre el PRD la invasión de Caracoles. Esa fue para el PRD una crisis muy seria, y no fue mucho más seria gracias a que el Dr. Balaguer no entiende una palabra de política y cree que ejercer la política es vivir acusando, persiguiendo o comprando a los hombres” (p.115).

Para Bosch, Balaguer no supo manejar la situación de la guerrilla de Caamaño, porque lo acusó a él y al PRD de apoyarla. Es interesante la tesis que sostiene: si Balaguer hubiera pedido ayuda al PRD, la tirantez entre “lo nuevo y lo viejo” en el Partido hubiera estallado antes. Pero al ordenar la persecución a los líderes del PRD y a sus militantes, la crisis se postergó, como explica Bosch: “La crisis política habría estallado porque entre los dirigentes del PRD unos hubieran sido partidarios de decirle al Dr. Balaguer que el PRD no iba a ayudarlo; otros

hubieran creído que era conveniente ayudarlo, y otros, como yo, habríamos sido partidarios de explicar que seguíamos en oposición al Gobierno por todos los abusos que comete, por los atropellos y la corrupción que ejerce cada día, pero que no éramos partidarios de la acción guerrillera, porque efectivamente nunca lo hemos sido” (p.121).

Los argumentos de Bosch muestran su lucidez política, pues, efectivamente, si Balaguer hubiera manejado políticamente la situación, el desembarco guerrillero de Caamaño hubiera podido ser el ente catalizador para precipitar su ruptura con el PRD, y no unos 9 meses después como ocurrió el 18 de noviembre de 1973 cuando renunció del partido que había fundado, junto a otros dominicanos, en La Habana en 1939.

Nada escapa al ojo crítico de Bosch. La metáfora, muy bien utilizada, que homologa *partido* con *edificio*, permite a Bosch continuar la refutación remitiendo de manera implícita a Trujillo y a todas las construcciones que hizo en República Dominicana. En esta perspectiva, el buen gobierno es el que construye y así, en la óptica de Balaguer según Bosch, se evalúa una administración de gobierno: “El Dr. Balaguer cree que un partido es un edificio, y que si el edificio es grande el partido es grande, y no se acuerda de la cantidad de edificios que hizo el Partido Dominicano en todo el país y en el destino que han tenido esos edificios, que hoy sirven para cualquier cosa, menos para oficinas del partido que los construyó, porque ese partido desapareció al caer hace hoy 12 años el hombre que lo encabezaba” (pp.152-153). Y agrega, al denunciar el despotismo de Balaguer al dominar, como émulo de Trujillo, el Partido Reformista: “En realidad, el Partido Reformista es el Dr. Balaguer y nadie más, y cuando el Dr. Balaguer habla lo hace como presidente de la República, no como líder del reformismo, y

entonces habla no para enseñar ni para aclarar conceptos ni para despejar dudas; habla para hacerse propaganda él mismo y para amenazar a sus adversarios políticos, sobre cuyas cabezas vive dejando caer constantemente los rayos y las centellas del poder, porque el Dr. Balaguer es de los que creen que el papel de un presidente es vivir metiéndole miedo a la gente” (p.153).

El objeto discursivo del miedo, que apareció en su discurso al arribar a Santo Domingo el 20 de octubre de 1961, reaparece en el que acabamos de citar, doce años después de la dictadura de Trujillo. Balaguer es, al parecer de Bosch, una suerte de continuismo trágico y doloroso del trujillismo para el pueblo dominicano.

Las críticas a Balaguer y su gobierno son continuas. Los procesos interdiscursivos, transdiscursivos (categoría más holística) cruzan continuamente toda la producción de los discursos políticos en República Dominicana. Bosch, que ataca directa o indirectamente, se defiende con elegancia: “Otro periódico de ayer o anteayer, otro periodista, decía que yo pensé en una forma en enero, pensé en una forma en febrero, pensé en otra forma en marzo, pensé en otra forma en abril, pensé en otra forma en el mes de mayo en relación con la unidad de la oposición. Pero eso mismo dijo el doctor Balaguer en su discurso de Santiago.

‘Se nos acusó también de cambiar de chaqueta. El doctor Balaguer no sabe lo que es la dialéctica, no sabe que un partido político serio tiene que ir amoldándose a las circunstancias del momento, que un partido no puede de ninguna manera mantener una sola línea, cuando cambia la situación. Si la situación cambia, el partido ha de cambiar su línea, porque no es cada día igual. No es cierto que es cada día igual. Lo que hay es que interpretar en cada momento la voluntad del Pueblo. Hay que medir en cada momento las fuerzas sociales

y políticas que están en juego; hay que aplicarle a cada momento la fórmula que cada momento reclama” (pp.159-160).

Como hemos podido observar, Balaguer, según Bosch, utiliza argumentos de distorsión para impugnar sus cambios discursivos, utilizando metáforas poco logradas, como la de “cambio de chaqueta”. Con su contra-argumentación plantea, en primer lugar, que Balaguer no sabe qué es la dialéctica, no sabe que un partido político debe adecuarse a las circunstancias y peor aún, no sabe respetar la voluntad del Pueblo. Con estos argumentos, contra la ignorancia, con las tesis sobre los cambios discursivos políticos, las posiciones de Balaguer sólo pueden seguir siendo sostenidas por el poder autoritario, no por el consenso.

El autor de *Camino real* denuncia también las alianzas de Balaguer con empresas extranjeras. Pero lo interesante es que Balaguer se apropia de dos propuestas importantes del programa del PRD, para aplicarlas a su manera: “Ese programa de Gobierno [*del PRD*] ya ha sido atacado por el doctor Balaguer. Cuando dijo que de ninguna manera aceptaba la idea de nacionalizar empresas extranjeras. Era una respuesta a nuestro programa, allí donde nosotros pedimos la nacionalización de la Gulf and Western y de los bancos extranjeros. Pero también el doctor Balaguer cogió dos puntos del programa para ponerlos en ejecución: uno fue el de las clínicas rurales, las clínicas campesinas, y otro fue el de la igualdad de la mujer, la igualdad política real, la igualdad civil, legal, de la mujer con el hombre.

‘El doctor Balaguer ordenó que se hicieran estudios para construir 50 clínicas rurales y además designó una comisión para que estudiara la situación legal de la mujer. De manera que al mismo tiempo que nos roban parte del programa, de manera oportunista y demagógica, nos atacan allí donde hay que defender los intereses de una empresa que sabemos que

está estrechamente aliada a la CIA. Lo sabemos, porque altos funcionarios de esa empresa que trabajan en la República Dominicana mantienen estrecho contacto con la CIA en Estados Unidos” (p.161).

La persecución que sufría el PRD durante el balaguerato, como le llamaba Bosch, tiene una coyuntura ejemplar cuando no se puede realizar el acto de recibimiento a Peña Gómez en el Hotel Jaragua. Como presidente del PRD, Bosch tiene que pronunciar su discurso en la Casa Nacional del Partido: “Tengo que darles las gracias a nombre del comité ejecutivo del partido, por su presencia aquí en la casa nacional del partido y debo explicarles que no era éste el lugar donde iba a celebrarse el acto de hoy.

‘El acto debió haberse celebrado en el Hotel Jaragua y para ese fin se alquiló el día 14, hace hoy tres días, el Salón del Roof Garden del Hotel Jaragua; no hicimos público el hecho de que era allí donde iba a celebrarse el acto porque temíamos que el Gobierno se buscara la manera de impedirlo, como impidió el recibimiento que le teníamos preparado al secretario general del Partido, doctor José Francisco Peña Gómez, cuando llegó de los Estados Unidos...’ (p.165).

La denuncia al autoritarismo de Balaguer es constante en el discurso de Bosch que trata de superar la situación sirviéndose de preguntas retóricas para fortalecer la argumentación refutativa. En ese sentido, pone en evidencia el simulacro del Congreso y del Poder Judicial en los gobiernos de su rival político: “Pero nosotros los partidos de oposición no podemos hacerlo; esta es la tercera vez que se le impide un acto público al Partido Revolucionario Dominicano. El país necesita dar un paso de avance y debe darlo; el país necesita superar esta situación en la que la voluntad de un hombre es la ley, respetada y hecha respetar por la fuerza pública; ¿para qué hay entonces en este país un Congreso, para qué hay entonces

en este país un Poder Judicial, con su Suprema Corte, si la palabra del doctor Balaguer es ley? La palabra dicha por él o cualquiera de sus ayudantes” (p.168).

Veamos ahora como su argumentación tiene un matiz distinto, pero contundente. Se sirve, con elegancia, de la apelación explícita a la emoción utilizando metáforas que, como sabemos, logran hacer más eficaz el discurso. El ataque a la dictadura es acompañado por denuncias y prospectiva negativa de todos los grupos que apoyan al gobierno de Balaguer: los empresarios, la prensa, los amigos del Presidente y los que aceptan esta trágica situación. Todos llorarán porque el final de las dictaduras es doloroso. Recurrir al verbo llorar, recurrir al dolor tiñe de sangre, de malos designios a todo el entorno del gobierno: “Si ahora, si ahora, no le salimos al paso a esa dictadura que se está organizando, que tiene ya siete años de entrenamiento, si ahora no le quitamos la careta a esa dictadura, los que negaron el local de la Cervecería Presidente en Santiago y los que niegan ahora el local del Hotel Jaragua por miedo, esos llorarán junto con muchos dominicanos su cobardía de ahora, la facilidad con que se doblegan a la voluntad del poder.

‘Y la llorarán también los que hacen prensa, los que hacen periódicos hablados y escritos, y la llorarán también, porque la llorarán también los más íntimos amigos y compañeros del doctor Balaguer, porque toda dictadura tiene su final, y el final de las dictaduras es a veces muy doloroso para aquellos que la han auspiciado, para aquellos que la han ayudado a formarse” (p.169).

El remate del discurso es contundente contra este adversario cuyo gobierno, para ese entonces, 1973, llevaba 7 años de terrorismo político y una estela de muertes como si siguiera las peores lecciones de Trujillo. En las últimas líneas Bosch, con su argumentación, lo descalifica: “El desarrollo político

de un país cualquiera está a la altura de su desarrollo general. No puede un país ser tan subdesarrollado como éste y tener al mismo tiempo un alto desarrollo político. Si la República Dominicana tuviera un alto desarrollo político el doctor Balaguer no sería el presidente de este país” (p.178).

Otro objeto discursivo no-nuclear que utiliza Bosch se refiere a los intentos de unidad de los partidos políticos, en los cuales él creía cuando fundó el PRD y después el PLD, que tuvieron objetivos, características de organización muy bien establecidos, partiendo de las bases populares y siempre regresando a ellas. Es notable que siendo Presidente de la República, Bosch nunca dejó de establecer una relación directa y constante con el Pueblo dominicano; el poder no lo pudo atrapar en sus redes, y el líder y pensador político siguió platicando con el pueblo, como lo había hecho durante la campaña electoral. Cualidad, sin duda, que muy pocos políticos logran conservar.

Cuando, en la coyuntura electoral de 1973, la oposición procura la unidad, el líder reformista busca destruir esta posibilidad que se manifiesta con el ataque al sindicato POASI: “Las respuestas inmediatas del balaguerismo al avance de la unidad nacional han sido el ataque a POASI, porque si hay un gobierno que le tiene miedo al pueblo organizado en el mundo, no en la República Dominicana, ese es el del doctor Balaguer. POASI ha sido destruido con órdenes desde el Palacio, que no se engañe nadie, que el doctor Balaguer quiere ser responsable solamente de lo bueno que sucede en este país, pero siempre encuentra a quien echarle la culpa de lo malo, siempre encuentra la manera de lavarse las manos como Pilatos, y ya sabemos qué personaje fue Pilatos, cada vez que en este país se comete una arbitrariedad” (p.181).

La pluma hiriente e implacable de Bosch asegura que Balaguer compra hombres, cerebros, pero cuando este recurso se le agota, apela a la amenaza. La argumentación se vehícula

con el lenguaje y las figuras retóricas que puede entender el pueblo, poniéndole un poco de humor a la tragedia: “A mí no me extrañaría, señores, que hasta los burros se hayan amarrado ellos mismos en los patios para demostrar de alguna manera su sentimiento, su pena por ser burros dominicanos bajo el gobierno del doctor Balaguer” (p.183).

Vale la pena detenernos en el objeto discursivo “el problema de la electricidad”. Problema severo que hay que analizar desde la complejidad para poder revisar los diversos factores que en él inciden, así como las posibilidades de superarlos. Bosch señala las razones por las cuales se encarece la luz y por qué las plantas compradas no resuelven los problemas, así como la refutación del gasto ostentoso de la luces en las avenidas. Comienza con una pregunta retórica argumentativa: “¿Creen ustedes que el encarecimiento de la luz y de los artículos producidos con energía eléctrica, en el caso éste de las plantas-turbinas que compró la Corporación Dominicana de Electricidad se deberá al encarecimiento del petróleo o se deberá a la imprevisión de la Corporación, que en vez de comprar plantas corrientes compró esas que gastan tanto gas-oil?

‘Se deberá a la imprevisión de la Corporación, que no debió comprar nunca plantas-turbinas; pero si escarbamos un poco sabremos que la Corporación compró esas plantas turbinas porque el Dr. Balaguer quería mucha luz eléctrica, luz por todas partes; luz costosa; muchos faroles de avenidas, en cantidades más grandes que las que se usan en las capitales de los países más ricos del mundo, a razón de cuatro por cuadra y a veces más, como podemos verlo en la Avenida de las Américas es decir, la autopista que va del puente Duarte al aeropuerto de Punta Caucedo [...]. El Dr. Balaguer no le dio tiempo a la Corporación de Electricidad a comprar plantas de las llamadas termo-eléctricas, es decir, las plantas corrientes, porque él quería luz de más, luz por todas partes, luz para

que lucieran sus obras (y observen que cuando se dice que lucieran sus obras se está usando una palabra, la palabra lucieran, que viene de luz). Una planta eléctrica corriente no puede comprarse cuando uno lo quiere, porque eso no se vende como los zapatos, que siempre hay muchos de todos los números y de todos los modelos, como hay en cualquier tienda muchos tipos de camisas” (pp.217-218).

Este objeto discursivo es transversal, porque aparece en varios discursos. La estructura argumentativa contrapone el gasto innecesario de la electricidad, frente a los problemas estructurales del país, a la dura realidad del Pueblo dominicano, como son los niños desamparados, los huérfanos, los hambrientos que no tienen ni techo, ni pan, ni medicina, ni amor. Es importante destacar cuando Bosch recurre al amor, sentimiento tan importante como la comida: “Para el doctor Balaguer es más importante poner faroles en la autopista que va de la Capital al aeropuerto o hacer un malecón en Puerto Plata (hacer, en fin, todo lo que tenga aspecto de monumental y de lujoso, aunque no lo sea) que fundar centros infantiles donde los niños desamparados, los niños sin padres que son tantos y tantísimos en este país tengan no sólo techo y pan y medicina sino también la manera de prepararse para ser hombres y mujeres útiles, y amor, mucho amor, que para la formación del ser humano el amor es tan necesario como la comida” (pp.363-364). “[...] y el poco desarrollo general del capitalismo dominicano es lo que explica que tengamos un gobierno tan atrasado como el del doctor Balaguer, un gobierno para el que es mucho más importante inaugurar estatuas malas, estatuas que no tienen ningún valor artístico pero que salen muy caras, o es mucho más importante poner faroles de más en una avenida o en una carretera que aplacar el hambre de cientos de miles de hombres, mujeres y niños que están vivos porque Dios es grande” (p.417).

En el discurso del 23 de enero de 1974, cuando ya se había dado la ruptura con el PRD y estaba recién fundado el PLD, las alusiones de Bosch a los líderes del PRD y principalmente a Peña Gómez, su máximo líder, las hace relacionándolas con la pelea de gallos, la cual es utilizada como una imagen del pleito político entre el partido blanco (PRD) y el Partido Reformista —o “colorao”, como se dice popularmente, y como lo hacía Bosch—. Se refiere al discurso del dirigente del PRD que también utiliza la imagen y lo refuta: “El pollo colorao o se huye de la gallera o caerá con el pescuezo retorcido por la embestida del pollo blanco antes del 16 de mayo...’. ‘El doctor Balaguer ha estado durante cuatro años entrenándose como un Cassius Clay para luchar contra el pollo blanco del PRD y se creyó que esa ventaja lo hacía invencible, pero resulta que el pollo blanco le salió al frente y en la manifestación celebrada en Esperanza pegó un *opercut* que provocó el primer chichón...’. ‘En Nagua el pollo colorao recibió el segundo chichón y... en Guachupita recibió cuatro más...’. ‘Ahora lo rematamos con dos chichones con las convenciones de La Romana e Higüey” (pp.245-246).

Desde su salida del PRD, Bosch se dirige a Peña Gómez llamándole irónicamente “el fogoso líder” o “el joven y fogoso líder”. Bosch va derrumbando las estrategias del PRD una por una: “En primer lugar, el fogoso líder debe ir a una gallera algunas veces, allí aprendería que un gallo cae con el pescuezo retorcido si una persona se lo retuerce, cosa que se hace con la finalidad de matarlo para hacer un locrio o un sancocho, aunque lo más probable es que a la hora de matar con esos propósitos se mate un pollo o una gallina, no un gallo, y mucho menos un gallo de pelea, porque generalmente los gallos de pelea tienen el cuero duro y se necesita mucha candela y mucho tiempo para cocinarlo, y aunque él les diga ‘pollo colorao’ al Partido Reformista y ‘pollo blanco’ al PRD,

lo cierto y verdadero es que esos no son pollos; son gallos ‘espueludos’, gallos que tienen varios años dando peleas. En segundo lugar, los gallos no se entrenan como los boxeadores; los gallos se topan; además, los gallos no dan *opercuts* y por esa razón no producen chichones; los gallos dan espolazos o, como dice el Pueblo, meten la espuela o clavan la espuela, y la espuela de un gallo hace un agujero pero no forma chichones. Y por último, los líderes que respetan al Pueblo no le hablan en ese lenguaje [...]. El Pueblo no es un niño que va a un circo para que los payasos lo hagan reír diciendo o haciendo caballadas [...]. Una cosa es explicarle al Pueblo las ideas y los problemas diciéndoselos en un lenguaje claro, sencillo, utilizando las palabras que más fácilmente pueda él entender, y otra cosa es usar ante él ejemplos y palabras que estimulen sus pequeñas pasiones con el ánimo de hacerle creer que el que le habla se pone a su altura cultural porque lo quiere o lo respeta. Esa manera de hablar es buena para usar al Pueblo, no para servirle” (pp.246-247).

Como hemos planteado, el objeto discursivo pueblo, y en este caso “Pueblo dominicano” es obligado en todo discurso político. En los discursos políticos de diferentes países lo utilizan, aunque no del mismo modo, como nuclear. En otras palabras, “pueblo” no contiene todos los sentidos que adquiere con las distintas esquematizaciones, que están cargadas de poder, de ideología, de cultura, de memoria, aspectos que lo transforman en un “themata”, según Edgar Morin: “Al Pueblo”, expresa Bosch, “hay que decirle la verdad; al Pueblo no se le debe engañar haciéndole creer que se está luchando contra el continuismo balaguerista y que se tiene una fórmula para obligar al doctor Balaguer a permitir la entrada de los exiliados y para obligarlo a renunciar provisionalmente a la presidencia de la República, como si el Pueblo no supiera para qué cosa sirve una renuncia de esas, con qué se la come el

país; al Pueblo no se le puede decir así, con la mayor frescura, que esa fórmula consiste en trancar el juego tres días antes de las elecciones, y terminar esas palabras diciendo que el PRD tiene el puño fuerte de las masas para contrarrestar las pretensiones reeleccionistas del doctor Balaguer y que cuando las masas descarguen su puño sobre el Palacio Nacional éste quedará pulverizado. Eso es pura charlatanería, y la charlatanería (esto es, el uso de palabras huecas, de palabras sin ninguna seriedad, sin ningún peso, que eso es lo que quiere decir charlatanería o charlatanismo) se usa para engañar al Pueblo, no para dirigirlo hacia la verdad” (p.248). “La verdad es como el oro, que jamás pierde valor, jamás se pudre, jamás envejece” (p.250).

En 1973, la campaña electoral movía todas las fuerzas políticas de República Dominicana y se trataba de formar, incluido el PLD, un movimiento de oposición: el Bloque de la Dignidad Nacional. Sin embargo, algunos partidos, liderados por el PRD, rompieron extrañamente la posibilidad de ese Bloque. Bosch incluso planteó, en su momento, que el PLD se retiraría si su organización era un obstáculo para la unidad o para que el PRD se integrara al movimiento. Frente a tal infortunio para el país, el líder del PLD recurre de nuevo, para refutar, a la dimensión emotiva hiriente: “[...] y según mi manera de ver el tremendo problema que significa para el país la reelección del Dr. Balaguer, el presidente de los socialcristianos así como los líderes del PQD y del MPD hicieron por la reelección del Dr. Balaguer mucho más que lo que han hecho hasta ahora los mejores balagueristas, y lo hicieron cuando rompieron el Bloque de la Dignidad Nacional y se fueron de él de la manera más fea y triste del mundo; calladitos, en secreto, tal como se hace siempre que se engaña a alguien, tal como se hace siempre que se comete un acto afrentoso” (p.251).

Luego, en otra charla radial, vuelve al objeto discursivo “Bloque de la Dignidad Nacional” que tiene una esquematización totalmente distinta a la de Balaguer y a los partidos de oposición que lo destruyeron para formar el Acuerdo de Santiago. En su discurso, Bosch expone el programa de gobierno del ya destruido Bloque de la Dignidad Nacional: “Por tanto, un gobierno de Dignidad Nacional tiene que hacer cuanto esté a su alcance para garantizarle trabajo a la población sin distinción de sexo, raza, religión o filiación política’. (Observen esas últimas palabras, las de la filiación política, porque eso quiere decir que el Gobierno de la Dignidad Nacional no iba a poder seguir haciendo lo que hace el doctor Balaguer, que sólo les da trabajo a los reformistas o balagueristas como si los demás hombres y mujeres de este país no fueran dominicanos)” (p.358).

Luego se enfrenta con el Movimiento Popular Dominicano (MPD), que polemiza con argumentos débiles, los cuales refuta fácilmente. Desenmascara su falacia, que consistía en acusarlo de ser más agresivo con ellos que con Balaguer, con argumentos contundentes frecuentes en su producción discursiva y en su práctica política: “Oigan bien esto: los dirigentes del MPD dijeron que yo traté a su partido con ‘una agresividad que nunca he usado para combatir el continuismo’, o lo que es igual, que nunca he usado para combatir a Balaguer. Y yo pregunto: Pero bueno, ¿dónde es que viven los que escribieron esa declaración? Y tengo que responderme diciendo que no es en la República Dominicana, porque si fuera aquí estarían enterados de que nadie le ha dicho al Dr. Balaguer las verdades que le he dicho yo; nadie le ha hablado al Dr. Balaguer con la claridad con que lo he hecho yo; no gritando, sino usando el tono firme que usan los que tienen la razón y no tienen miedo” (p.252).

Dando seguimiento a la polémica, después aparece la crítica directa a Peña Gómez, que de modo continuo producía tensiones, conflictos desde su salida del PRD. Bosch era

consciente de que el adversario era Balaguer y que había que impedir su reelección; y refiriéndose en ese sentido al líder del PRD argumenta: “Porque tenía muchas cosas que hacer; porque estaba ocupado elaborando planes para provecho del pueblo dominicano; porque mi papel era buscarle una salida a la crisis nacional, hallar una fórmula que le cerrara el camino de la reelección a Joaquín Balaguer, no era enredarme en discusiones con un joven fogoso que en su afán de ocupar el puesto que ocupaba yo en el PRD había llegado a un estado de ofuscación que daba lástima” (p.263).

En su argumentación refutativa Bosch se apoya en unas declaraciones de Balaguer en que critica a Trujillo y le acusa de ser responsable de la desorganización del país y se presenta como el político que podría lograrlo, pero necesita tiempo: “[...] estudiando otras cosas que le dijo el doctor Balaguer a ese periodista colombiano y muchas que no le ha dicho a nadie, pero que ha hecho, es fácil llegar a la conclusión de que de acuerdo con las ideas del doctor Balaguer, el gran desorganizador de este país fue nada menos que Rafael Leonidas Trujillo, el hombre que lo nombró a él presidente de la República, pues en los tiempos de Trujillo era Trujillo, y nadie más, el que podía hacer que Fulano o Zutano fuera presidente (y digamos de paso que si Trujillo no lo hubiera hecho presidente de la República el doctor Balaguer no estaría a esta hora en la presidencia del país). De acuerdo con lo que cree el doctor Balaguer, Trujillo desorganizó a la República Dominicana y él está ahora organizándola, y para eso necesita ser presidente toda la vida” (p.446).

En su ironía argumentativa, plantea que Balaguer trata de competir con Trujillo en edificaciones como la Biblioteca Nacional, “que es un palacio caro, carísimo, pero que se construyó para poner en él libros, y lo que no tiene, porque los que tiene son pequeñísimos, es libros”; y agrega: “lo mismo

que el Teatro Nacional, otro palacio que costó muchos millones de pesos y que fue hecho para que en él se dieran funciones, pero no puede darlas porque no dispone del dinero que hace falta para traer al país las compañías de artistas que se requieren para mantener abierto ese teatro-palacio” (p.447).

En otro fragmento, se refiere a la figura de Simón Bolívar y refuta el discurso de Balaguer en ocasión de la inauguración de una estatua del insigne Libertador a quien Bosch había consagrado una biografía declarada por el gobierno de Venezuela “material auxiliar para la Educación Secundaria y la Educación Normal”, *Simón Bolívar. Biografía para escolares* (1960), y un ensayo, *Bolívar y la guerra social* (1964). Armado de contundentes argumentos, retoma las palabras de Balaguer, para desmontar sus argumentos y demostrar que tergiversa la historia del héroe sudamericano: “El propio doctor Balaguer, que es literato y vivió durante muchos años como embajador dominicano en Colombia [...] conoce poco o mal la historia del gran venezolano; y vamos a explicar por qué decimos eso.

‘El doctor Balaguer dijo en su discurso lo siguiente: ‘No sería justo atribuir a Bolívar, como han hecho algunos de sus críticos poco avisados, la desaparición de la República Bolivariana que creó en esta estratégica zona del Caribe el Rector de la más antigua Universidad de América. A finales de 1821, época en que se lanzó José Núñez de Cáceres a su audaz aventura libertadora, Bolívar luchaba por la consolidación de la libertad de las cinco naciones que habían nacido de su genio y de su espada’. (Hasta aquí el párrafo del doctor Balaguer).

‘Y lo que dijo el doctor Balaguer no es verdad. A finales de 1821 Bolívar no estaba luchando por la consolidación de la libertad de las cinco naciones que habían nacido de su genio y de su espada; a finales de 1821 Bolívar luchaba por la consolidación y por asegurar la independencia de un solo país, que era Colombia. Y además, tampoco es verdad que José

Núñez de Cáceres fundó aquí una República Bolivariana, como dice el doctor Balaguer. Pero para que la gente que me oye no se confunda, vamos a aclarar ese lío histórico que armó en su discurso del sábado el doctor Balaguer” (pp.458-459).

En lo que precede se destaca la refutación señalando los errores de Balaguer, una de las estrategias que hemos indicado como muy fuertes en la polémica y que conduce al descrédito intelectual.

Asimismo el viaje de Bosch a México y Cuba con destino a Bruselas, en diciembre de 1974, donde había sido invitado junto a once destacados políticos, intelectuales y científicos de América Latina, Europa y Asia, en calidad de juez del Tribunal Russel II, es motivo para fuertes críticas al régimen de Balaguer y para mostrar la precariedad económica de un ex Presidente de la República y de un partido que obtiene sus fondos de la ayuda directa del Pueblo dominicano: “¿Cómo es posible que haya un partido político que viva de la ayuda directa del Pueblo, cómo es posible que el Pueblo pague el viaje o los viajes de sus líderes a países extranjeros? ¿Qué quiere decir eso? ¿Es entonces que aquí, en la República Dominicana, hay tanta gente que no cree en el Gobierno; hay tanta gente dispuesta a ayudar a los que luchan contra el doctor Balaguer y sus métodos de gobierno? ¿Cómo es posible que haya un ex Presidente de la República que no sea rico, que no tenga dinero para viajar cuando le dé la gana sin tener que pedir la ayuda del Pueblo?” (p.504).

Esquematización del objeto discursivo nuclear

Jose Francisco Peña Gómez

Siguiendo con las características de la argumentación de Juan Bosch, que es utilizada para polemizar, refutar y también producir consenso en el pueblo dominicano, analicemos ahora las esquematizaciones construidas en torno a José Francisco Peña

Gómez, que cambian radicalmente después de la guerrilla de Caamaño en febrero de 1973. En efecto, en los primeros discursos de principios de año, sólo hay reconocimientos amistosos a Peña Gómez que todavía no era su adversario declarado a pesar de las divergencias en el seno del PRD⁴¹. El desembarco de Caracoles evidentemente no es la razón de la salida de Bosch del PRD, pero sí la gota que sacó a flote las diferencias entre Bosch y Peña Gómez, como explica en sus discursos el fundador del PLD.

La relación entre Bosch y Peña Gómez comenzó a finales de 1961, poco después de su regreso a Santo Domingo, luego de un prolongado exilio. Eran los días de la reorganización del PRD en un país que daba sus primeros pasos hacia la democracia. Durante los primeros días que siguieron a la llegada de Bosch el 20 de octubre de 1961 se iniciaron sus relaciones políticas que luego iban a tomar aspectos más afectivos. Bosch no fue indiferente a las cualidades y habilidades políticas demostradas por Peña Gómez. Sin embargo, los avatares de la lucha política los distanciaron, primero, físicamente, y más tarde, políticamente. En efecto, contrario a lo que la mayoría piensa en el país, durante los once años y medio en que ambos compartieron militancia y liderazgo en el PRD —de 1961 a 1973—, la cercanía física entre Bosch y Peña Gómez fue muy precaria. Ciertamente, más allá de los encuentros que ambos sostuvieron en Puerto Rico, en España y en Francia, durante esos once años y medio, que fueron breves, ambos líderes compartieron el mismo escenario político de República Dominicana, aunque parezca extraño, apenas

⁴¹ Sobre estas buenas relaciones entre Bosch y Peña Gómez, hasta poco después del regreso de Francia de este último en noviembre de 1972, véase DESPRADEL CABRAL, Alberto, *18 Cartas de Juan Bosch a José Francisco Peña Gómez*, 1970-1972, Santo Domingo, Editora Manatí, 2009.

cuatro años y medio; durante siete años estuvieron distanciados, bien porque Bosch estaba en el exilio, primero en Puerto Rico, y más tarde en un autoexilio en Europa; después, cuando Bosch regresa, en 1970, a los cinco meses Peña Gómez sale a realizar estudios de doctorado en Francia. Tras su retorno, en noviembre de 1972, apenas estarían juntos hasta los primeros días de febrero de 1973, en que ambos pasan a la clandestinidad en lugares diferentes.

Pero lo más importante es que entre 1961 y 1973, sobre todo en los últimos cinco años se fueron produciendo y profundizando las diferencias políticas entre ambos, en cómo conducir el PRD, en cómo concebir un proyecto político de nación. Quizás el punto de quiebre habría que buscarlo alrededor de 1969, cuando Bosch sustenta su tesis de la *Dictadura con respaldo popular*, independientemente de que Peña Gómez pusiera de manifiesto el apoyo a la misma. Lo cierto es que cuando Bosch regresa a República Dominicana, en abril de 1970, como es bien conocido, se dedica a reorganizar al PRD, desmontando toda la política de alianzas, con la derecha y con la izquierda, que había desarrollado Peña Gómez durante su ausencia. Pero no nos alejemos de nuestro análisis del debate discursivo entre ambos líderes políticos.

Las esquematizaciones construidas sobre Peña Gómez, como mencionamos arriba, presentan cambios que son explicitados con la guerrilla de playa Caracoles, pero que reflejan el largo proceso de desgaste que estaba implícito en este líder del PRD, que quedó ofuscado por el poder, cayendo irremediablemente en sus redes. Sin embargo, en enero de 1973, poco antes del desembarco guerrillero de Camaño, Peña Gómez era aún digno de la confianza de Bosch, como lo que expresa en sus discursos este gran estratega político: “[...] y anunciaré, como lo hago desde ahora, que esta misma semana empezará a hablarles nuestro querido Secretario

General, el Dr. José Francisco Peña Gómez, a quien ustedes oirán en esta misma Radio Comercial por la cual estoy hablándoles” (p.13). “Desearía decirles hasta mañana; pero mañana va a hablarles el Dr. José Francisco Peña Gómez, a quien con toda seguridad ustedes desean oír después de más de dos años de silencio, y como es natural, no voy a quitarles ese gusto, que será también gusto mío. Así, pues, hasta pronto, si Dios quiere dominicanos” (p.24).

Peña Gómez mantenía entonces una posición más o menos acorde con la de Bosch en el PRD. Defendió al partido de los ataques y de las falsas renunciaciones en masas del PRD que había difundido el gobierno con la misma pasión que Bosch (*Cfr.*, pp.25-34). Y más claramente unos días después, el 29 de enero de ese aciago año de 1973: “El Dr. Peña Gómez se había adelantado a esas publicaciones denunciándolas como una gran mentira y dio el nombre de los que habían organizado ese carnaval de renunciaciones, entre los cuales había un antiguo catorcista que en los tiempos del 14 de Junio comía calientes y policías, crudos y sin salsa. Y de pronto el país entero supo que esos nombres que aparecían en el *Listín Diario* no eran de gente que renunciaba al PRD; que esos nombres habían sido cogidos por unos cuantos vivos que iban casa por casa apuntando a los que vivían en ellas con el pretexto de que estaban haciendo un censo. Pero esto de las formas es un gran relajamiento. Por ejemplo, en las de los profesionales balagueristas figuran personas que nunca han sido profesionales, como Alfonso Hernández, de Bayaguana, y figuran otras que hace tiempo dejaron este valle de lágrimas, como el Dr. Luis Enrique Hernández, que ya no está en este mundo de los vivos” (p.46). Unas semanas después, Peña Gómez renunciaría a la Secretaría General del PRD. La ruptura Bosch-Peña Gómez era evidente. Los ataques del líder-fundador del PRD no se harán esperar.

El otro objeto discursivo no-nuclear, que vuelve a aparecer en este grupo de esquematizaciones, se refiere a las negociaciones para la unidad partidaria de la oposición, que como antes no se logró. Peña Gómez fue el representante designado para las negociaciones, pero no actuó con discreción. Bosch le critica en su alocución al plantear que las negociaciones políticas no deben ser públicas, porque esto enrarece el proceso. Para que el Pueblo entienda, utiliza un refrán: “‘el que mucho habla mucho yerra’, y esa palabra, ‘yerra’, quiere decir que se equivoca” (p.54). Al mencionar que el PRD no daba declaraciones, deja implícito que Peña Gómez si lo hacía, exponiendo posiciones personales que el Partido no había refrendado (*Cfr., Ibid.*).

Sobre este mismo objeto discursivo, Bosch retoma el editorial del periódico *El Nacional*, en donde se reconoce la ética del Partido y de sus líderes: “*El Nacional* de ayer dedica su editorial a comentar el retiro del PRD de las conversaciones y dice las siguientes palabras: ‘...aquí todo el mundo conoce la trayectoria del PRD y sabe quiénes son el profesor Juan Bosch y el doctor José Francisco Peña Gómez, y nadie debe, por consiguiente, llamarse al engaño acerca de sus actitudes y metas políticas... La imagen que ellos proyectan hacia esta sociedad resulta reconocible en todo momento y circunstancia y resiste cualesquiera distorsiones caprichosas que necesariamente serán pasajeras y no tocarán el retrato que en la vida pública tienen el PRD, Bosch y Peña Gómez’. *El Nacional* termina su editorial pidiendo que el PRD vuelva atrás y abandone la posición que tomó anteanoche.” A lo cual, Bosch contesta: “En nombre del PRD, del Dr. Peña Gómez y nuestro, agradecemos los conceptos que *El Nacional* expresa de nuestro partido y de nuestras personas. Pero consideramos que debemos decirle a *El Nacional* que si nos merecemos esos conceptos que tanto nos honran y honran al PRD es porque hemos actuado

siempre como lo hemos hecho hasta ahora; teniendo en cuenta antes que nada la necesidad de que el Pueblo siga respetando al PRD como a un partido serio y tomando en cuenta sobre todas las cosas el enorme respeto que les debemos a los hombres y las mujeres, lo mismo en los comités de base que en los de zonas, en los municipales, que en el Comité Ejecutivo Nacional, le llevan constantemente al Pueblo el mensaje de la alta dirección del Partido y les llevan a los altos dirigentes del Partido las ideas y las aspiraciones del Pueblo” (p.62).

Una coyuntura que ya hemos mencionado muchas veces, como fundamental en estos discursos, es la guerrilla de Caamaño. Pero, en esta sección tenemos que focalizar las contraargumentaciones que hace Bosch para refutar su ligazón con este movimiento, lo que había sido explícitamente denunciado y criticado por Hamlet Hermann, que con su estatuto de guerrillero participante le daba una posición subjetiva de autoridad. Denuncias muy difíciles, que sólo un maestro como Juan Bosch pudo refutar, utilizando estrategias de ataque a la persona, a las tesis, a los implícitos; además, tuvo que reconstruir toda la coyuntura desde varios ángulos para poder negar tanto su ligazón con la guerrilla como la del PRD: “El ingeniero Hamlet Hermann pudo haber ‘desafiado gallardamente la muerte’ y tener una enorme ‘integridad revolucionaria’ y mucha ‘hombría de bien’, como dijo de él el Dr. Peña Gómez un mes antes de que fueran publicadas las declaraciones del conocido guerrillero; pero ha jugado con mi vida de manera incomprensible en un héroe que desafía ‘gallardamente la muerte’, en una persona que tiene ‘integridad revolucionaria’ y ‘hombría de bien’, y se me hace forzoso llamar la atención del Pueblo hacia la irresponsabilidad con que ha jugado con mi vida ese ‘gallardo’ guerrillero para que todo el mundo en este país sepa, si me pasa algo, entre quiénes debe repartirse la responsabilidad de lo que me suceda” (p.77).

En este fragmento, se observa una tensión argumentativa por los calificativos positivos que había utilizado Peña Gómez, en relación al guerrillero. Bosch retoma las adjetivaciones hiperbólicas y positivas de Peña Gómez (colocadas entrecomillas, lo que hace suspender el sentido, creando ambigüedades y dudas) para refutarlas cuando en las declaraciones del guerrillero aparecen ataques contundentes al PRD, y particularmente a su persona.

En el fragmento que sigue, el escritor y líder político hace una peculiar y fecunda diferencia para refutar los argumentos de Hamlet Hermann, entre la amistad de Caamaño con perredeístas (como Peña Gómez), lo cual no es argumento para decir que el guerrillero fuera perredeísta. En varios párrafos, Bosch refuta a Hermann denunciando tanto sus mentiras, como lo que oculta. No deja de inquietar tales tensiones y conflictos, porque un guerrillero no debería manipular la información, como sostiene Bosch. El entonces líder del PRD contraargumenta denunciando a Hamlet Hermann como mentiroso, lo que alcanza la misma fuerza de los ataques que éste hace a Bosch: “El coronel Caamaño fue amigo personal de algunos perredeístas, especialmente del Dr. Peña Gómez, pero jamás fue perredeísta y en varias ocasiones se expresó mal no solamente del Partido sino también de sus líderes; y el ingeniero Hamlet Hermann miente al ocultar esos hechos, que a menudo se dice mentira hablando o escribiendo y también ocultando ciertas verdades” (p.88). Y continúa desmontando el discurso de Hamlet Hermann, denunciando sus mentiras y argumentos de distorsión relacionados con Peña Gómez y sus contactos con los Estados Unidos. Las denuncias contundentes de Bosch contra las afirmaciones de Hermann, en relación al PRD y a Peña Gómez, aparecen claramente en el siguiente extracto: “Estos párrafos son más que mal intencionados. Está bien que el coronel Caamaño se preocupara

porque el Dr. Peña Gómez hablara bien de los liberales norteamericanos, que ese es un derecho de cualquier revolucionario, aun del más acérrimo enemigo del PRD; pero es una infamia dar a entender que lo que Peña Gómez decía o hacía en los Estados Unidos comprometía a Caamaño, porque el Dr. Peña Gómez no podía hablar, y jamás habló, a nombre del coronel Caamaño; y es también una infamia decir que nosotros, es decir, el PRD, éramos aliados de Caamaño” (pp.89-90).

La polémica se intensifica al tiempo que los discursos y las posiciones de Peña Gómez y Bosch se distancian cada vez más. El periódico *Última Hora* se hace eco de la renuncia de Peña Gómez como secretario general del PRD e insinúa que la Comisión Permanente del Partido consideraba que los cadáveres de Caamaño y otros fueron traídos congelados del exterior (*Cfr.*, p.104). A lo que Bosch refuta con las siguientes palabras: “Ahora bien, ese señor no podría jamás presentar la prueba de que la Comisión Permanente dijo eso: si lo dijo Peña Gómez, Peña Gómez se pasó de la raya, como estuvo pasándose de la raya durante casi todo el trágico episodio de la guerrilla; pero el hecho de que Peña Gómez diga una cosa que no es verdad no autoriza a nadie a usar esas palabras como una prueba de que lo que nunca fue verdad ha pasado a serlo” (p.105). Lo que precede resume el inicio de la ruptura definitiva entre Bosch y Peña Gómez. El vocabulario afectuoso de inicio de año de Bosch se torna agresivo y le dice explícitamente que no dice la verdad, que miente.

La renuncia de Peña Gómez a la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional del Partido, difundida por ciertos periódicos como también una renuncia al Partido, agudizó la crisis a lo interno del PRD, como Bosch lo explica al Pueblo: “[...] y como recientemente en el PRD ha habido suspensiones y algunos periódicos dijeron que eran expulsiones y otros dijeron que eran purgas, y como el Dr. José Francisco Peña

Gómez renunció a la secretaría general del Comité Ejecutivo Nacional del Partido y algunos periodistas dijeron que el Dr. Peña Gómez renunciaba al Partido, se han creado estados de confusión que es necesario aclarar, hablándole al Pueblo con toda la franqueza con que deben ser tratados estos asuntos, ya que es al Pueblo al único que en realidad le interesa conocer a fondo la verdad de lo que pase, esté pasando o pueda pasar en la vida nacional” (p.108).

El escritor y político dominicano comienza entonces a explicar la trayectoria de Peña Gómez, desde su regreso de París en noviembre de 1972 así como su entrada en la clandestinidad el 5 de febrero de 1973 luego del desembarco de Caracoles. A partir de este acontecimiento Peña Gómez asume posturas opuestas a las de Bosch y a la dirigencia del PRD. A pesar de que Peña Gómez reconoce el liderazgo de Bosch, sus cartas al Presidente del Partido se convierten en duras críticas que marcan su ruptura definitiva con el fundador del PRD. “En el tiempo transcurrido entre su llegada al país el 19 de noviembre de 1972”, dice Bosch, “y su entrada en la clandestinidad el 5 de febrero de 1973, el Dr. Peña Gómez sólo aceptó una misión del Partido que fue ir a inaugurar el local del Partido en Puerto Plata, y aceptó esa misión a disgusto, porque lo cierto y verdadero es que me dijo tres veces que no quería ir a Puerto Plata, y yo tuve que insistirle tres veces para que fuera” (p.115).

Una de las críticas más severas y de las peores esquematizaciones de Peña Gómez es la que hace Bosch a raíz de la guerrilla, en donde denuncia la actitud del líder disidente en la clandestinidad. Es un “argumento de hecho”, por lo tanto ineludible e irrefutable que Peña Gómez ya no quería estar en el PRD, porque su clandestinidad fue no sólo ante el gobierno sino también frente al partido. Bosch, en cambio, fue a la clandestinidad de modo totalmente contrario. “Por de pronto”, explica, “cuando tuvimos que escondernos para

no caer presos, el Dr. Peña Gómez y yo lo hicimos al mismo tiempo y en una misma casa; sin embargo media hora después, o tal vez antes, el Dr. Peña Gómez se salió de esa casa y a partir de ese momento se ocultó no sólo del Gobierno sino también del Partido, y aunque mantuvo contacto con algún miembro del Partido lo escogió él por considerarlo amigo suyo, no porque fuera alto dirigente del Partido, puesto que se negó a informarle al Partido dónde se hallaba; en cambio, yo esperé en la casa donde me oculté hasta que llegó a buscarme un alto dirigente del Partido, que me llevó a otra casa, y de esa otra casa me sacó la alta dirección del Partido, con la que siempre me mantuve en contacto, como era naturalmente mi deber” (pp.122-123).

Como habíamos mencionado, la guerrilla constituyó la coyuntura para que Peña Gómez elaborara su plan de ruptura y lo ejecutara, al dividir el partido entre los que lo defendían y los que lo atacaban, lo que claramente denuncia Bosch: “[...] esto es, el Dr. Peña Gómez dividió a los perredeístas entre los que eran sus amigos y los que no eran sus amigos; y llegó a más, puesto que le ordenó a ese amigo suyo tomar medidas que correspondían a un Departamento Nacional del Partido, al cual ni el Dr. Peña Gómez ni yo ni nadie dentro del Partido podíamos desconocer [...]. El Dr. Peña Gómez ignoró todo eso, y en medio de la clandestinidad trazó y llevó a cabo una política personal, suya, únicamente suya, que sólo él y sus amigos íntimos conocían; que el Partido ignoraba y que desconocía el Pueblo, con lo cual invadió las atribuciones del Comité Ejecutivo Nacional, la del Presidente del Partido y las de la Comisión Permanente [...]” (pp.123-124).

Las argumentaciones de Bosch se basan en los acuerdos colectivos tomados por las instancias del partido, los cuales Peña Gómez y su grupo no quisieron respetar, en una clara actitud de rebeldía, al parecer, calculada: “¿Qué teníamos que

hacer ante esos acuerdos tanto el Dr. Peña Gómez como yo, como todos los demás miembros del Partido? Respetarlos y hacerlos cumplir, porque eran acuerdos legítimos, eran acuerdos legales. [...].

‘Ahora bien, los partidarios, dentro del Partido, del viejo tipo de organización no querían aceptar los acuerdos de la Comisión Permanente; se negaban a reconocer que en el Partido había una dirección colectiva que todos debíamos respetar; querían mantener el viejo tipo de organización a base de la autoridad personal, fuera la mía o fuera la del Dr. Peña Gómez. Desde luego, estando yo aquí, reclamaban la mía, pero sabían que podían apoyarse en el Dr. Peña Gómez para ese reclamo porque éste había demostrado con hechos y con palabras que era partidario de la antigua organización a base de la autoridad personal.

‘Esos partidarios del antiguo tipo de organización eran muy pocos, pero formaban un grupo, un grupo pequeño, pero un grupo que podía convertirse, con el Dr. Peña Gómez a la cabeza, en el núcleo de una rebelión dentro del Partido; un grupo que podía hacer lo que nunca debe hacerse, desatar una crisis dentro de otra crisis; desatar, dentro de un partido que estaba atravesando una crisis nacional debido a la persecución del Gobierno, otra crisis basada en el desconocimiento de lo que hacía la Comisión Permanente...’ (pp.124-125).

Vista de manera superficial, podría parecer una polémica de tipo personal, que no se puede descartar, pero además de las diferencias ideológicas, cada uno empieza a defender proyectos políticos distintos.

Según las argumentaciones de Bosch, la actitud más incongruente de Peña Gómez se produce cuando el Comité Permanente del PRD había logrado la liberación de los perredeístas y las garantías para ambos líderes en la coyuntura de la guerrilla. Justo en este momento de victoria para el Partido, el

líder disidente lanza su renuncia a la Secretaría General del PRD. Fue una actitud que no ayudó en nada ni a la lucha política contra Balaguer ni al PRD: “[...] la Comisión Permanente del PRD exigió que las mismas garantías que se me dieron a mí se les dieran al Dr. Peña Gómez y a los presos por el desembarco de Caracoles que había en todo el país, y entonces, en ese tiempcito que transcurrió antes de que se completaran las garantías de todos los acusados y perseguidos por el desembarco de Caracoles, el Dr. Peña Gómez lanzó sobre el país su renuncia de la Secretaría General del PRD, y convirtió en una derrota lo que había sido una gran victoria del Pueblo; y la convirtió en una derrota porque lo que la gente vio y apreció no fue la victoria obtenida sobre el Gobierno, sino que dentro del PRD, el partido más grande de la oposición, se presentaba una división; y esto lo pensó el Pueblo con mucha más razón porque algunos periódicos y algunas estaciones de radio dieron la noticia de su renuncia no explicando que el Dr. Peña Gómez renunciaba a la Secretaría General del PRD sino diciendo que renunciaba al PRD” (p.129).

Lo que pudo ser una victoria para el Pueblo, dice Bosch, se transformó en una derrota. Eran momentos en que el PRD debía demostrar unión, fuerza, al menos una victoria política ante el gobierno de Balaguer.

En esta coyuntura, el líder histórico del PRD se ve obligado también a aclarar al *Listín Diario* sobre la renuncia de Peña Gómez, porque, como ya hemos mencionado, la misma cimbró las bases del Partido, lo debilitó como fuerza mayor de la oposición: “[...] es más, todavía el viernes pasado, día 25 de este mes, en la primera columna de su primera página, bajo el título de ‘Motiva Dimisión Líder’, el *Listín Diario* dijo lo siguiente: ‘El profesor Juan Bosch encasilló ayer al doctor José Francisco Peña Gómez entre los dirigentes perredeístas que luchaban por mantener ‘lo viejo’ dentro del Partido, y dio a

entender que eso determinó su salida de la organización' y no es verdad que yo dijera eso, porque el Dr. Peña Gómez no renunció en ningún momento del Partido; renunció a la Secretaría General que es un cargo dentro del Partido, pero no renunció al Partido" (pp.129-130).

La ruptura era definitiva, las tensiones y conflictos no se pudieron detener porque rebasaban los problemas personales y alcanzaban posiciones ideológicas y políticas bien marcadas entre los dos líderes: "El propio Dr. Peña Gómez contribuyó grandemente a aumentar la impresión de que el Partido Revolucionario Dominicano se dividía sin remedio, pues cada vez que habló después de su renuncia (y lo hizo varias veces), se refería a que muchas personas iban a pedirle que entrara en una lucha abierta conmigo, y aunque él decía, con su acostumbrada y reconocida lealtad, que por nada del mundo haría eso, es el caso que la gente creía que dentro del Partido había una fuerza divisionista muy grande; además, sin él quererlo, al decir que esa fuerza divisionista le pedía que entrara en lucha conmigo me presentaba como la causa de su renuncia y la causa de la suspensión de sus amigos; esto es, sin pretenderlo, sin proponérselo, el Dr. Peña Gómez aparecía ante los ojos del Partido y del país como una víctima mía, lo cual es totalmente incierto, pues lo cierto y verdadero es lo que ya expliqué, que el Dr. Peña Gómez y sus amigos suspendidos en sus funciones por la Comisión Permanente eran y son todavía partidarios del viejo tipo de organización que tenía el Partido, y eso fue lo que dio origen a la suspensión de los unos y a la renuncia del Dr. Peña Gómez" (pp.130-131).

Más adelante Bosch arrecia la crítica y recurre a descalificar las funciones de Secretario General de Peña Gómez, quien no ejercía realmente este cargo desde que estuvo en Europa durante dos años y medio. El Partido no tenía un secretario general, sólo una persona con este título (*Cfr.*, p.131), aun-

que reconoce su ineludible condición de líder: “El Dr. Peña Gómez cometió un error grave cuando renunció a la Secretaría General del PRD, especialmente si se toma en cuenta el momento en que lo hizo, pero en ese momento su renuncia convirtió en derrota lo que era un triunfo del Partido sobre las fuerzas del Gobierno; pero al renunciar a la Secretaría General no puede renunciar a su condición de líder, porque a esa condición no se renuncia” (p.131).

Continuando con el objeto discursivo del liderazgo de Peña Gómez, Bosch utiliza el argumento de que un líder no puede mentirle al Pueblo, como, según él, hace el disidente líder cuando toma como el programa del PRD la Constitución de 1963, redactada y aprobada durante el gobierno de Bosch: “Y eso es así por varias razones; una de ellas porque los líderes no pueden contradecirse, no pueden hacer una cosa y decirle otra al Pueblo. Por ejemplo, en el mitin del sábado el Dr. Peña Gómez copió un folleto en el que salió publicada hace más de diez años la Constitución de 1963 y les dijo a los dominicanos que estaban oyéndolo que eso era lo que el PRD les ofrecía como programa, la Constitución de 1963 (aunque no les explicó que no era igual a la que él tenía en las manos, puesto que hay una comisión del PRD que está haciéndole remiendos a esa Constitución), y explicó también que el PRD va a ir al poder ‘a seguir el gobierno de Juan Bosch’...” (p.202).

En seguida, demuestra la contradicción en el discurso de Peña Gómez que habíamos señalado como una de las mejores estrategias de refutación, cuando éste dice que Bosch es irresponsable, mientras, según lo entiende el escritor y ex Presidente dominicano, fue Peña quien destruyó el Bloque de la Dignidad Nacional. Así, con argumentaciones refutativas importantes, expone algunas contradicciones en el discurso de su adversario: “[...] sin embargo, el Dr. Peña Gómez había dicho hace muy poco tiempo, tan poco tiempo que todos los

dominicanos deben recordarlo, que Juan Bosch era un irresponsable; y además Peña Gómez fue quien encabezó el movimiento para romper el Bloque de la Dignidad Nacional, en la cual figuraba el Partido de la Liberación Dominicana, cuyo presidente es el mismo Juan Bosch que dirigió el gobierno de 1963, y aquí hasta los chinos de Bonaó saben que si el Dr. Peña Gómez encabezó la acción para destruir el Bloque de la Dignidad Nacional, lo hizo precisamente para sacar del movimiento unitario a ese Juan Bosch al cual mencionó el sábado y ha mencionado varias veces en los últimos meses diciendo lo mismo que dijo en el mitin del sábado, esto es, que el PRD va a darle fin al gobierno de 1963. Ahí tienen ustedes una de las contradicciones en que ha caído el Dr. Peña Gómez, una contradicción entre lo que dice y lo que hace, pues si a la hora de hacer dirige un movimiento para sacarme del Bloque de la Dignidad Nacional y a la hora de hablar dice que su partido va a seguir lo que hice yo en 1963 como presidente de la República, está claro a los ojos del Pueblo que el Dr. Peña Gómez se contradice, y los que se contradicen de manera tan clara no pueden esperar que el Pueblo vaya a oírlos hablar en número de miles y miles, como sucedía antes, como sucedió en el mitin perredeísta de 1970” (pp.202-203).

Es importante enumerar las contradicciones, lo que Bosch hace de manera hiperbólica, y las enfatiza: “El propio Dr. Peña Gómez y los dirigentes de su partido han dicho muchas veces que los perredeístas siguen ideas, no hombres, queriendo con eso decir que los perredeístas siguen las ideas y las ideologías del PRD y no a mí; y yo digo que cuando se menciona mi nombre se está hablando de mí, y yo soy un hombre; ¿o es que soy un fantasma? Ahora bien, si no tengo razón, si quien la tiene es el Dr. Peña Gómez, entonces ¿por qué se usa mi nombre al decir que el PRD va a seguir haciendo en el poder lo que hizo ‘el gobierno de Juan Bosch’; qué

van a hacer cuando lleguen al Gobierno, lo que estaba haciendo yo en ese gobierno? ¿Esa es otra contradicción del Dr. Peña Gómez o no es una contradicción? ¿Y es o no es una contradicción más grande que la de la loma que dio a luz un jarrerito decir que no se me debe seguir a mí y usar sin embargo mi nombre para que el Pueblo siga al Dr. Peña Gómez y a los dirigentes de su partido? Según entiendo yo, eso no es una contradicción; eso es como mil contradicciones juntas, y los que se contradicen de manera tan escandalosa tienen ideas confusas, están confundidos, viven confundidos, y el que vive confundido confunde a los demás, y si es líder político confunde al Pueblo; y el Pueblo no sigue a los que lo confunden; sigue a los que les aclaran las cosas, le enseñan con claridad o con sencillez por cuál camino debe ir para salir al claro y por cuál no debe ir si no quiere perderse” (pp.203-204).

El problema es que las contradicciones impiden la claridad de todo discurso y debilitan la argumentación en el político. Por ejemplo, cuando el PRD afirma que va sólo a las elecciones, y que va a trancar el juego, pero al mismo tiempo sostiene que las elecciones no van a resolver nada (*Cfr.*, pp.210-211).

Continúa la argumentación y polémica, con el objeto discursivo referido al viaje de Rafael Albuquerque a Holanda, cuando no pudo ver a Peña Gómez, en 1972. Este hecho aparentemente sin importancia, creó un terremoto emocional en Peña Gómez. Juan Bosch se dedica a explicar este engorroso hecho, buscando sus causas. A nuestro juicio, la verdad es que sólo puede explicarse tal enojo por un problema de sensibilidad profunda, pero también de competencia política, en cuanto al liderazgo en el Partido (*Cfr.*, pp.265-266). En el fragmento siguiente podemos observar el tono amistoso de Bosch en 1972: “Querido compadre compañero: al dictar esta carta ignoro si podrá entregártela la persona que la lleva,

que es Rafaelito Albuquerque. Rafaelito va a participar en reuniones de la juventud del Partido Sueco, de la IUSY y de la Internacional Socialista. Esas reuniones tendrán lugar en diferentes ciudades de Europa y quizá él no disponga de tiempo para detenerse uno o dos días en París o en La Haya, uno de los dos puntos donde podría encontrarte. Sin embargo le recomendaré que haga lo posible por reunirse contigo para que pueda explicarte cuál es en estos momentos la situación política nacional’.

‘En ese primer párrafo de mi carta lo único que hice fue explicarle al Dr. Peña Gómez que iba a ser muy difícil que el Dr. Albuquerque pudiera verlo; y se lo expliqué antes de que este último saliera para Europa, no después, de manera que yo no estaba explicando la causas por las cuales el Dr. Albuquerque no pudo verlo sino las causas por las cuales probablemente no podría verlo; y se trataba de razones válidas, no de excusas inventadas” (p.265).

Sintetizando la polémica, que presentó diversas aristas, diferentes ángulos, observamos que toda la argumentación de Bosch para justificar las razones por las cuales Rafael Albuquerque no pudo verlo en Holanda fueron inútiles, ya que se confirma la tesis de que la argumentación para el consenso funciona cuando hay una voluntad positiva, si no prevalece el disenso, como ocurre en esta microcoyuntura de la posible visita de un miembro del PRD, al Secretario General que es Peña Gómez, a quien ya Bosch se refiere como el “joven y fogoso líder”, dejando relucir el implícito que muchos del PRD ya manejaban: la edad de Bosch para confrontarla con la de Peña Gómez, como mencionamos en otra sección. En ese momento Bosch tenía 63 años, mientras Peña Gómez tenía 35. Y sin embargo, se minimiza frente a Bosch, pero con soberbia y resentimiento: “El joven y fogoso líder debió haber aceptado esas razones, pero no las aceptó ni perdonó

jamás al Dr. Alburquerque por haber cometido el grave delito de no ir a verlo. Así, en una carta que me envió el 24 de abril del año pasado [1973], mientras él (el joven y fogoso líder) y yo nos hallábamos en la clandestinidad, me dijo lo siguiente: ‘En cuanto a Rafaelito usted sabe que fue capaz de pasarse quince días en Europa y no pudo hacer una escala en Holanda, que no le costaba nada, para visitarme y sólo antes de regresar me envió una carta: Si yo hubiera hecho tal cosa encontrándose usted en Europa, ¿qué usted habría pensado de mí? Compare su actitud con la mía, con cuánto respeto yo iba a verlo y cómo para mantener en el más alto nivel su liderato organicé comisiones impresionantes que lo visitaron en Europa. En cambio de mí, ¿quién se acordó? Usted, solamente compañero Bosch, y Milagros y Joaquín y nadie más. Se necesitan docenas de Peña Gómez para hacer un Juan Bosch pero de todas maneras yo era el Secretario General y debía tratárseme de acuerdo con mi condición’” (p.266).

Para refutar lo que precede, Bosch plantea que Peña Gómez y las comisiones del PRD iban a Europa cuando eran llamados, y no como dice. Además, vuelve a destacar la sensibilidad exagerada del dirigente de PRD, “el joven y fogoso líder es muy amigo de quejarse de cosas parecidas, y es muy propenso a darse por ofendido mortalmente y para toda su vida si no se le rinde homenaje a todas horas del día y de la noche” (p.266). En esta coyuntura, entran en funcionamiento las características que expusimos en la sección sobre la subjetividad y que producen las contradicciones que impiden el análisis objetivo de los hechos (*Cfr.*, cuadro p.XXIX).

A las contradicciones discursivas señaladas por Bosch en los discursos de Peña Gómez se añaden las contradicciones en las posiciones políticas, cuando afirma que es de izquierda pero en realidad asume posiciones que parecen negarla, con lo cual se produce el conflicto subjetivo de decirse de izquierda y

actuar, según Bosch, como de derecha. En este punto, nuestro autor es implacable en sus refutaciones: “Políticamente, el joven y fogoso líder es un ejemplo de un pequeño burgués de derecha que quiere ser considerado por los demás como líder izquierdista, y como es natural eso es sumamente difícil. El mismo día que dijo: ‘...lógicamente yo debo representar dentro del Partido (PRD) una clase diferente a la del dirigente de la Comisión Permanente que firma las suspensiones’ (es decir, el compañero Rafael Alburquerque), dijo también estas palabras: ‘La apariencia pudo engañar a algunos en un principio y hacerles creer que yo era el líder de lo que se dio en llamar derecha del Partido y de las posiciones electoralistas... No soy enemigo del profesor Juan Bosch...’, y dijo también: ‘El tiempo se está encargando de poner las cosas en su lugar’” (p.283).

Cuando Peña dice que no es enemigo de Bosch, se observa que es una afirmación totalmente cuestionada por los hechos. En primer lugar, el rechazo nuclear por Juan Bosch es generado por varios factores de orden político, ideológico y psicológico, en cuanto al liderazgo y a la competitividad: “Tres meses han bastado para que lo que dijo el joven y fogoso líder haya quedado desmentido por los hechos, porque los hechos, según decía un gran revolucionario, tienen la cabeza dura y no se dejan vencer fácilmente por las palabras” (pp.283-284).

Bosch, para evitar cualquier intento de réplica en base a interpretaciones, reproduce directamente el discurso de Peña Gómez. Los conflictos profundizados por toda la lucha por el poder en el PRD terminan en la retirada de Juan Bosch y de su grupo del Partido, y poco después en la formación del Partido de la Liberación Dominicana, otra organización política con objetivos, estructura y organización diferentes: “Después de esa demostración, que comenzaré a darles el lunes, comprenderán ustedes que nosotros salimos del PRD porque el Dr. Peña Gómez fue el jefe de una conspiración montada

para dominar ese partido, y llegó un momento en que no tuvimos otra salida que hacer lo que hicimos, porque o nos íbamos del PRD o nos convertíamos en traidores al pueblo dominicano; o dejábamos ese partido en manos de las derechas o teníamos que pasar a serviles a tales derechas; y entre una cosa y la otra no podíamos dudar y no dudamos” (pp.284-285).

Entonces se aboca a relatar los meses de la clandestinidad a principios de 1973, cuando Peña Gómez, desde su escondite, le escribe las cartas ya citadas y otras que devolvió sin leerlas: “Esas cartas devueltas fueron dos, me parece; y a ellas se refiere una carta que le envíe el día 1º de mayo, la cual decía así: ‘Querido José Francisco: Cuando te escribí mi carta del 28 de abril no había leído la tuya del 27 porque me la trajeron en la noche de ese día, tarde ya, y yo estaba haciendo un trabajo que terminé a hora avanzada. La verdad es que tuve tiempo de verla el 29 en la mañana; y comencé a leerla y no pasé de la primera página... Debo decirte que me he quedado asombrado al darme cuenta de que desde hacía años tú venías acumulando supuestos agravios míos sin dármele siquiera a entender; que me ha llenado también de asombro la capacidad que tienes para aceptar chismes, conservarlos dentro de ti largo tiempo y transformarlos luego en origen de tus emociones. Esos asombros me impidieron acabar de leer tu carta del día 27, que te devuelvo porque no quiero que en mis archivos quede un documento que deforma de manera tan cruel la imagen que se han hecho de ti tanta gente, entre ellas yo. Por la misma razón te devuelvo, sin abrirla, una carta tuya que me trajeron ayer” (pp.287-288).

Sirviéndose de preguntas retóricas, refuta, por inconsistentes, los ataques de Peña Gómez: “¿En qué se basaba el joven y fogoso líder para comenzar su carta diciendo que no me llamaba querido compañero si no estimado porque había llegado a convencerse de que desde hacía tiempo él había

perdido mi confianza, y en qué se basaba para decir que dos miembros de la Comisión Permanente lo habían criticado, y en qué se basaba para decir que cuando le escribí una pequeña nota pidiéndole que no actuara a espaldas del Partido me refería ‘a cierto trabajo que se hizo en los Estados Unidos’? ¿Se basaba en documentos, en algo que mereciera su fe? Pues no señores; en el primer caso se basaba en lo que le había dicho un amigo, en el segundo en lo que le había dicho ese mismo amigo, y en el tercero se basaba en suposiciones” (pp.288-289).

En la polémica de Peña Gómez, se destaca que sus argumentos son más de orden personal que de posiciones políticas, cuando en el fondo eran éstas las predominantes, aunque es muy probable que se diera una combinación de ambas. En otras palabras, la polémica tenía como núcleo el liderazgo incuestionable de Juan Bosch en el PRD, que al juzgar por sus propios argumentos, no pudo soportar Peña Gómez. Además, en la polémica éste pierde su *individuación política* y sus discursos empiezan a defender posiciones contrarias al propio Partido, con tal de atacar a Bosch. Es un hecho incuestionable, cuando la polémica no supera la dimensión personal, se produce la aproximación al enemigo nuclear, Joaquín Balaguer, que está totalmente ausente de esta polémica.

En los discursos, tanto la presencia, como la ausencia de los objetos discursivos son importantes en la producción del sentido. Bosch le responde con vehemencia, en una carta citada en su discurso, a la insinuación de que el gobierno balaguerista no le hubiera apresado en la coyuntura de la guerrilla, para restar importancia a su figura: “¿Cómo te explicas la ira de Balaguer y de sus ayudantes cuando fui a la Casa Nacional del Partido el 12 de marzo; cómo te explicas la cancelación del mayor de la Policía que me vio y no me detuvo? Es penoso leer de tus manos las mismas cosas que dice el

enemigo, hecho que se explica solamente si se toma en cuenta tu situación de persona secuestrada por la derecha; la derecha del Partido y la del balaguerismo, que son tus únicos informadores” (pp.289-290).

Para continuar, vamos a dejar que emerja el discurso directo de Peña Gómez, el interdiscurso —leído por Juan Bosch— en donde él mismo se va esquematizando, con argumentos que no escapan de lo personal, del resentimiento, de la competitividad: “Es más, decía que el propio Balaguer le había mandado decir que se asilara, lo cual era evidentemente una mentira, pero una mentira que el joven y fogoso líder creyó porque eso le daba importancia, le daba categoría” (p.291).

Y, en la carta del 24 de abril de 1973, Peña Gómez le decía: “No tengo ambiciones y sólo he luchado dentro del PRD por el bien del Pueblo y por la gloria de la patria, no niego haber cometido errores, pero menos que usted a pesar de tener mucho menos experiencia y de ser sólo un líder pragmático, que a diferencia de Rafaelito Alburquerque no he tenido las oportunidades que él ha tenido para educarse, sin embargo en Costa Rica sus notas fueron inferiores a las mías y en París tampoco sus calificaciones fueron superiores a las mías, a pesar de que él dispuso de más tiempo que yo puesto que pasó dos años a causa de yo llegar tarde cuando ya el curso se había iniciado”. Entonces agrega: “Observen que como he dicho por lo menos dos veces, ese odio a los doctores Abreu y Alburquerque es un reflejo del odio que el joven y fogoso líder siente por mí, y nótenlo en esa frasecita que se le fue sin darse cuenta (pues con frecuencia le pasa eso, que se le van frases sin darse cuenta); la frasecita esa de ‘...no niego haber cometido errores, pero menos que usted a pesar de tener mucho menos experiencia’. Pero sobre todo fíjense cómo me recuerda que él tuvo en Costa Rica mejores notas que

el Dr. Albuquerque y cómo en París sus notas no fueron inferiores a las del Dr. Albuquerque, a pesar, aclara, de que el Dr. Albuquerque dispuso de más tiempo que él. ¿Es posible que un hombre de 37 años diga esas cosas y se quede tan tranquilo? Eso se le puede aceptar a un muchacho de ocho y hasta diez años, pero no a un tajalán que va a cumplir 40 años” (pp.291-292).

La polémica se orienta pues a las reuniones de Peña Gómez con funcionarios del departamento de Estado de Estados Unidos, sin consultar con el Partido ni con las instancias correspondientes. Para Bosch esto era inadmisibile. “Lo mismo”, le escribe a Peña Gómez, “que no podemos ser líderes de 8 a 12 y personas privadas de 2 a 6; lo mismo que no podemos ser miembros de un organismo del Partido y dudar con hechos y con palabras de la moral y de la capacidad de sus miembros, así tampoco podemos ser antiimperialistas públicamente y acudir en privado a funcionarios del Departamento de Estado cuando nos hallamos en peligro o azotados por el vendaval de una crisis” (p.296).

Bosch continúa sus ataques reprochándole su actitud ante la Comisión Permanente del PRD y, a su entender, se debe a la derechización del dirigente perredeísta y a sectores allegados. Para Bosch esto se hizo evidente cuando, durante los meses de clandestinidad, Peña Gómez cortó toda comunicación: “¿Y por qué razón el joven y fogoso líder odiaba a la Comisión Permanente; y por qué razón había dirigentes del PRD que la odiaban tanto como él? Porque la Comisión Permanente era símbolo de la nueva organización del PRD, y esa nueva organización respondía a un criterio político, a ideas políticas que el joven y fogoso líder y los dirigentes que igual que él estaban políticamente retrasados no podían compartir” (p.324).

Y más adelante agrega: “Y yo les responderé: se oponían porque el avance, el progreso, el desarrollo del Partido ponía

en peligro los intereses de los dirigentes que dentro del PRD necesitaban la continuación del estado de cosas anterior a la organización; la continuación del retraso, de la falta de conciencia política; del reino de la ignorancia y de la confusión; los dirigentes que querían un partido para llevar a sus masas a buscarles puestos de síndicos, de diputados y de senadores y de aquellos que sin estar buscando eso eran opuestos al desarrollo político del PRD porque tenían ideas políticas de derechas. El Dr. Peña Gómez se convirtió en el líder de esa gente, y ese liderato se manifestó por primera vez cuando abandonó a sus compañeros de la Comisión Permanente minutos después de las 10 de la mañana del día 5 de febrero 1973” (pp.328- 329).

En la carta, Peña Gómez dice que se va del PRD pero sin perjudicar al Partido, ni al “buey blanco de la esperanza nacional” y después de ocho días, renuncia a la Secretaria General (*Cfr.*, pp.336-337). Estos acuerdos fueron rotos porque lo presionaron dirigentes del PRD opositores a Bosch, y porque esto era lo que pretendía el joven y nuevo líder político, pues además con esta renuncia obliga al fundador del histórico partido blanco a romper con el mismo (*Cfr.*, pp.340-341).

Otro punto importante que retoma de la esquematización de Peña Gómez y sus contradicciones, es el ataque que hace al Bloque de la Dignidad Nacional descalificándolo, y recurriendo al Acuerdo de Santiago para reconstruir su *individuación política*, fuera del PRD: “Lo que el Pueblo sintió cuando se formó el Bloque de la Dignidad Nacional y lo que siente ahora puede verse comparando el mitin fenomenal del mes de octubre, que tuvo lugar en Santiago, con los mitincitos que han dado los partidos del llamado Acuerdo de Santiago y sobre todo con el de La Romana, que tuvo lugar el domingo pasado. Para el Pueblo, la destrucción de la unidad ha sido también la destrucción de sus ilusiones” (p.397).

Para contestar a Peña Gómez, quien proclamaba en todos los ámbitos que el programa del Acuerdo de Santiago era mejor que el del Bloque de la Dignidad Nacional, Bosch plantea lo siguiente: “Yo estoy seguro de que este programa que les estoy mostrando a ustedes es mucho mejor que el de la Dignidad Nacional por su amplitud de temas”; y terminó diciendo: “Ya tenemos el programa en nuestro poder y ya se va a acabar el chantaje con esto del programa” (p.433).

Frente a estos argumentos, el ex Presidente dominicano utiliza el recurso de la minimización del joven líder, para debilitar sus argumentos: “Exactamente así es como hablan los muchachos cuando están discutiendo sobre juguetes; que el mío es mejor que el tuyo; que el mío tiene esto y aquello que no tiene el tuyo. Y en algunos casos hay muchachos que terminan discusiones sobre los juguetes diciendo: ‘El mío es más caro que el tuyo porque mi papá tiene más dinero que tu papá’” (pp.433-434).

Con los argumentos de Peña Gómez, se procura lograr dos objetivos: a) demostrar al país que no es un político atrasado, sino avanzado y desarrollado y b) su negativa a entrar en el Bloque de la Dignidad Nacional (*Cfr.*, p.438).

Utilizando una prolepsis⁴², Bosch explica la estrategia por la cual el PLD se retira del Bloque de la Dignidad Nacional, anticipando la argumentación del PRD de que no entraría si estuviera el PLD: “Pero sucede que nosotros, los que dirigimos el Partido de la Liberación Dominicana, sabíamos que el doctor Peña Gómez iba a reaccionar así, y por esa razón, cuando propusimos el viernes día 8 de este mes que el PRD pasara a formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional dijimos que el PLD se mantendría fuera del Bloque porque sabíamos

⁴² Prolepsis: figura por la cual se antecede a las acciones, a los argumentos de los contrincantes.

que el PRD no entraría en el Bloque si nosotros permaneciáramos en él. Lo dijimos y lo sostenemos, y hoy agregamos que formar o no formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional no pueden ser decisiones que se tomen por causas personales; son decisiones que tienen que tomarse por razones patrióticas, y donde se habla de razones patrióticas no tienen cabida las razones personales” (p.439).

Siguiendo la polémica, Bosch utiliza una fuerte refutación al comparar el discurso de Balaguer con el de Peña Gómez, aproximando a los adversarios con una estrategia muy importante, en los siguientes términos: “Ayer estuve comentando el discurso que pronunció el doctor Balaguer al quitarle el velo a la estatua de Simón Bolívar que regaló Venezuela a nuestro pueblo y hoy me toca hablarles del que pronunció el doctor Peña Gómez el sábado en la Convención Nacional del PRD; y debo comenzar diciendo que los dos discursos se parecen en una cosa: en que ninguno les deja a la mujer y al hombre de este país nada sustancioso. Leyendo el del doctor Balaguer nadie podrá aprender nada sobre Bolívar, y leyendo el del doctor Peña Gómez nadie podrá aprender nada acerca de la penosa situación política que vive la República Dominicana; al contrario, el doctor Peña Gómez no sólo no dice nada sobre la situación política del país sino que se refiere, sin mencionarlos, a los que ‘no tienen el valor de hablarle al Pueblo con franqueza y todavía no se atreven a señalarle un camino en la oscura noche de la reelección balaguerista’; y más adelante, mencionando ya directamente al Bloque de la Dignidad Nacional, pide que digan ‘qué quieren y qué buscan y cómo pretenden solucionar los problemas presentes, que digan no solamente cuáles son los males, sino también los remedios’” (p.469).

En los dos, el político y escritor ataca la ignorancia de Balaguer y Peña Gómez, en relación a que este último dice que no puede explicar nada de la situación política del país

frente a la posible reelección de Balaguer, al tiempo que denuncia su doble juego en lo que concierne a las elecciones de 1974: “[...] y el doctor Peña Gómez sabía muy bien cuando propuso la candidatura presidencial de don Antonio Guzmán que el PRD no iba a ganar las elecciones, y eso también está dicho por él, sin darse cuenta, en su discurso del sábado, lo dijo con estas palabras que van ustedes a oír ahora mismo [...]. Porque la única posibilidad que tenía el doctor Peña Gómez de rehacer su autoridad dentro del PRD era consiguiendo la unidad dentro del Partido a través de un candidato presidencial que aceptaran otros grupos perredeístas que habían ganado fuerza dentro del partido a medida que la iba perdiendo Peña Gómez debido a los errores que cometió precisamente en la carrera de candidatos que abrió él a destiempo. Así pues, el doctor Peña Gómez puso en primer lugar su problema dentro del partido y después el problema del país...” (p.472).

Uno de los objetos discursivos reiterativos se relaciona con el Bloque de la Dignidad Nacional, y el retiro del PLD del mismo. Los argumentos del PRD son falacias, lo que denuncia de modo contundente Bosch: “[...] para el doctor Peña Gómez yo paralicé el Bloque al renunciar y para el otro partido yo tenía el Bloque paralizado por mi negativa a que participara en movilizaciones. A los que prefieren la mentira a la verdad, que escojan cualquiera de esas dos explicaciones; a los que prefieren la verdad a la mentira, que las rechacen las dos, porque las dos son mentiras. [...] [*es posible que*] el doctor Peña Gómez no se dé cuenta de que a quien está desprestigiando es al PRD? ¿Qué le quedará al PRD cuando el Pueblo crea que todo lo que yo hice mientras lo presidí fueron tonterías sin valor político? ¿Por qué si yo fui tantas cosas malas le dicen al Pueblo que ellos van a proseguir en el poder lo que hice como Presidente de la República en el año 1963?” (p.474).

En la Convención Nacional del PRD, Peña Gómez continúa denunciando como una maniobra la salida del grupo boschista del referido Partido, lo que obliga a Bosch a explicar al Pueblo lo que en realidad sucedió: “Yo sé que al oír esas palabras mucha gente del Pueblo se confunde, porque no las entiende, pero me veo en la obligación de leerlas tal como las dijo el doctor Peña Gómez para poder responderlas como debe ser. Ahora bien, a fin de que la gente del Pueblo se dé cuenta de qué fue lo que el doctor Peña Gómez quiso decir al pronunciar esas palabras trataré de explicarlas usando la lengua que habla el Pueblo.

‘Lo que el doctor Peña Gómez quiso decir es que la salida mía y de los miembros de la Comisión Permanente del PRD se debió a un plan de nosotros, y que ese plan consistía en hacer que todos los miembros del PRD, menos él y los que estaban de acuerdo con él, dejaran ese partido y se pasaran con nosotros al PLD.

‘Las veces que he dicho algo del doctor Peña Gómez y de sus amigos lo he hecho basándome en la verdad y demostrando esa verdad con papeles pero cuando el doctor Peña Gómez habla de mí, aunque no me mencione por mi nombre, lo hace inventando lo que dice, como por ejemplo, eso que dijo en su discurso del sábado, eso a que estoy refiriéndome ahora mismo. Tengo ante mi vista lo que durante 15 días del mes de octubre del año pasado estuvo diciendo el doctor Peña Gómez por Radio Comercial y lo que dijo en El Pueblo Cuestiona sobre la Comisión Permanente del PRD, cuyo presidente era yo...’ (pp.482-483).

El último objeto discursivo que se trata en este volumen XXIII en relación a Peña Gómez remite a los intentos de que el líder fundador volviera al PRD, y cuando éste no acepta, entonces dice que la culpa de la división es de Bosch: “Bueno, ¿y qué esperaba el doctor Peña Gómez que sucediera? ¿No les había

dicho él mismo a dos periodistas que eso iba a pasar? Uno de los dos periodistas, que no sabía lo que estaba haciendo, lo escribió y lo publicó en un periódico de los que salen en la tarde con lo cual dejó la prueba de que el doctor Peña Gómez sí estaba conspirando contra la alta dirección del PRD.

‘Efectivamente, la mencionada comisión, que me visitó una y no dos veces como dijo el doctor Peña Gómez, no logró que nosotros volviéramos al PRD, ¿pero a quién se le podía ocurrir que íbamos a volver al PRD después de haber renunciado de él ante el país y después de haber dicho ante la prensa que en ese momento pasábamos a formar otro partido, el Partido de la Liberación Dominicana? ¿No le parece al doctor Peña Gómez que eso de enviar una comisión a verme fue un paso absolutamente innecesario de parte de los que nombraron la comisión, un paso dado sólo para cubrir las apariencias ante el Pueblo? ¿A quién en este país podía ocurrírsele que yo iba a volver atrás?’

‘No podíamos volver atrás ni yo ni los ex miembros de la Comisión Permanente porque el paso que dimos al renunciar del PRD para pasar a fundar al PLD no fue improvisado, no se debió a un movimiento irracional, sentimental; fue un paso necesario así como no es necesario cambiarle la ropa que se le va quedando chiquita a un muchacho que está creciendo.

‘El PRD se había vuelto para nosotros un traje chiquito, no por el número de sus miembros, sino por las ideas de sus dirigentes, que eran ideas atrasadas, ideas buenas para lo que era este país en el 1961, cuando mataron a Trujillo, pero que no le sirven hoy; que eran ideas apropiadas para el Partido Reformista, para el doctor Balaguer y sus seguidores pero no para un partido que crea en la necesidad de luchar por la liberación nacional” (pp.486-487).

Luego del recorrido analítico que hemos hecho, podemos plantear algunas conclusiones. En los discursos políticos populares de Juan Bosch se cruzan argumentaciones refutativas

y persuasivas, que aparecen en equilibrio, o en desequilibrio, con el predominio de una u otra, dependiendo de las condiciones de producción y recepción existentes. En este juego complejo, se conjugan lo racional y lo emocional en un movimiento dialéctico *continuum* que se produce en los sujetos políticos en debate.

Como podemos observar, la argumentación en relación a Joaquín Balaguer tiene la misma contundencia que la dirigida a Peña Gómez, aunque sobresalen ciertas diferencias, pues Balaguer siempre fue un adversario tenaz, persistente; Peña Gómez fue amigo, compadre y discípulo que, desde la perspectiva de ciertos analistas, traicionó los principios del Partido y se opuso al liderazgo de Bosch con el apoyo de la derecha del PRD.

En este volumen varios discursos de Juan Bosch se entrecruzan continuamente en un movimiento infinito de interdiscursividad, donde prevalece la búsqueda de la verdad, del análisis lúcido, la lucha contra el régimen balaguerista, la lucha contra el PRD por aliarse con fuerzas de derecha, la lucha contra la corrupción, contra la injusticia, contra la mala administración.

DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES
1973-1974

BOSCH DICE EL PUEBLO NO TEME A BALAGUER *

Dominicanos:

Estamos entrando en un nuevo año, que ha sido bautizado por el Gobierno con el nombre de “Año del Trabajo y de Minería” y acabamos de salir de uno al que le había dado el nombre de “Año de la Agricultura”, y como resulta que en ese “Año de la Agricultura” hubo que traer del extranjero arroz y frijoles, es posible que en este que está empezando, en vez de trabajo y minería tengamos vagancia y leña.

Como hace con muchas otras cosas, el gobierno del Dr. Balaguer juega con los años, y les pone nombres sin ton ni son, sin que esos nombres obedezcan a ningún plan ni tengan relación alguna con la realidad nacional. Por de pronto, si algún nombre pudo caberle al año que acaba de pasar fue el de la corrupción y el de la desconsideración, dos males que no han sido improvisados sino que son el producto lógico y natural de los planes y de la conducta del Gobierno.

La corrupción ha estado haciendo olas en el país, y el Doctor no puede decir, como dijo una vez, que esa corrupción se detenía en la puerta de su oficina, porque la compra al por mayor de hombres, que es la forma más sucia y más repugnante de corrupción que se conoce, es el resultado de su deseo incontrolable de seguir en el poder el resto de su vida, y la

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de enero de 1973, p.11.

prueba es que cada hombre comprado, al recibir el primer pago de su venta, ha pasado a la oficina presidencial a darle la mano al Doctor, y con ese gesto ha quedado sellado el contrato de venta.

En todos los casos, como lo saben hasta los chinos de Bonaó, cada venta ha sido pagada con dineros del Pueblo, con dineros que han aportado todos los dominicanos, hasta los más pobres; y en numerosas ocasiones quien ha hecho las gestiones de compra y ha propuesto el precio de la operación ha sido el Doctor en persona.

Así, pues, la oficina del Dr. Balaguer se ha convertido en un comercio; en ella se compra carne de hombre a cualquier precio; se paga con jeeps, con revólveres, con deudas del Banco Agrícola canceladas; con puestos en el Gobierno o en alguno de los numerosos grupitos balagueristas que se forman cada día. ¿Por qué, entonces, no bautizar el nombre de un año con el nombre de “Año de la corrupción”, o “Año de la compra de gente”?

Puede ser que Monseñor Hugo Polanco Brito diga que hablar como estoy haciéndolo es tratar al Gobierno de manera feroz. Según el diccionario, feroces son los animales muy sanguinarios, los animales que obran con crueldad, como por ejemplo, el tigre; pero en este país hay muchísimas personas que consideran que el que denuncia la enorme inmoralidad que se comete todos los días comprando hombres con dinero del Pueblo no es feroz y no actúa con ferocidad.

Tampoco es ferocidad defender la dignidad humana; antes al contrario, ferocidad es desconocerla, como lo ha hecho el Dr. Balaguer en el año que acaba de pasar, y por cierto que lo ha hecho lo mismo con altos funcionarios civiles que con altos funcionarios militares, a los cuales ha cancelado o sacado de sus puestos sin decirles antes ni una palabra.

Esa manera de desconsiderar a colaboradores suyos, que le han estado sirviendo al país y a su gobierno, ha sido calificada por algunos periodistas como una demostración de poderío, y lo cierto y verdadero es que se trata de una demostración de otras cosas, entre ellas de una enorme falta de consideración y de respeto por la persona humana. Trujillo hacía eso, pero lo hacía con un fin político, con el fin de mantener en función el miedo, que era uno de sus instrumentos de acción política.

Ahora bien, si el Dr. Balaguer cree que a estas alturas va a meterles miedo a los dominicanos, se equivoca de medio a medio. Han sido muchos los cientos de dominicanos asesinados, desaparecidos y torturados bajo su gobierno, y sin embargo esos muertos, esos desaparecidos, esos torturados y deportados no le han dado miedo al Pueblo. El Pueblo no le tiene miedo al Dr. Balaguer.

Al contrario, el Pueblo pide, el Pueblo reclama que se le salga al frente al Gobierno cada vez que comete un abuso de poder; y el Pueblo sabe que este año todos los dominicanos que se respetan a sí mismos van a tener que dar un paso al frente muchas veces para recordarle al Dr. Balaguer, con la presencia del Pueblo en las calles, que la República Dominicana es un país de hombres y mujeres conscientes de lo que son sus derechos, y que por lo tanto aquí tienen que acabarse los métodos de gobernar al estilo de “me da la gana”.

El Dr. Balaguer ha creído hasta ahora que él es al mismo tiempo batuta y Constitución, y por eso ha vivido ignorando hasta dónde llega su autoridad de presidente de la República y a qué le obligan los deberes de ese puesto. Por de pronto, al Pueblo debe explicársele que en muchos países, como sucede en casi todos los de Europa y en Cuba, el presidente de la República es solamente el jefe del Estado; pero en la República Dominicana, como ocurre en la mayoría de

los países de América, el Presidente de la República es también, al mismo tiempo, el jefe del Gobierno.

Así, fijándonos en el ejemplo de Cuba, decimos que el Dr. Osvaldo Dorticós, presidente de Cuba, no es el jefe del Gobierno; el jefe del Gobierno es Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno, o sea, jefe de los ministros y fíjense que la palabra ministro se parece mucho a la palabra administrar, y se parece precisamente porque lo que hace un ministro (eso que aquí llamamos secretario de Estado) es administrar; así, pues, el ministro de Obras Públicas es el que administra o maneja o dirige todo lo que se refiere a las obras públicas, y el ministro de Salud es el que administra o dirige o maneja todo lo que se refiere a los problemas sanitarios del país.

En Cuba, como en Italia o en Inglaterra, el jefe del Estado es una persona y el jefe del Gobierno es otra. La reina de Inglaterra no gobierna; y en Inglaterra se dice que el rey reina, pero no gobierna. El jefe del Estado, en Inglaterra, como en Italia o en Cuba, tiene como única función la de representar o encarnar al Estado.

Aquí, el presidente de la República es las dos cosas, jefe del Estado y jefe del Gobierno. Ahora bien, el presidente de la República Dominicana no debería olvidarse nunca de que es jefe del Estado, de que representa la dignidad nacional, de que es la encarnación de algo que tiene más de un siglo de vida, de algo que tiene un valor histórico, una categoría histórica; algo por lo cual han muerto miles de hombres y mujeres; y resulta que el Dr. Balaguer olvida eso; es más, no llega a darse cuenta nunca de que además de jefe del Gobierno él es jefe del Estado dominicano.

Ahora mismo, al ir a Puerto Rico a participar en los actos de toma de posesión del cargo de gobernador de esa isla por parte del señor Rafael Hernández Colón, el Dr. Balaguer ha demostrado, y no precisamente por primera vez, que él no se

da cuenta de lo que significa ser jefe del Estado dominicano; que no se da cuenta que un jefe de Estado no puede rebajarse él mismo de categoría, porque eso equivale a rebajarle su categoría a la nación dominicana; eso equivale a degradar a nuestro país y con el país a todos sus hijos, toda su historia, el nombre de sus héroes y de sus mártires.

Y resulta que al ir a Puerto Rico a participar de los actos de la toma de posesión del nuevo gobernador de esa isla, el Dr. Balaguer se ha rebajado a sí mismo de categoría, ha rebajado por su propia decisión su categoría de jefe de Estado. De eso no se da él cuenta, porque el Dr. Balaguer no ha alcanzado todavía, a esta altura, a comprender que él es al mismo tiempo jefe del Gobierno y jefe del Estado, y que como jefe del Estado tiene la representación de un valor histórico lleno de dignidad, que es la dignidad de su país, y de que tiene la obligación sagrada de hacer que esa dignidad sea respetada por todo el mundo, lo mismo por los dominicanos que por los extranjeros, lo mismo por la gente del Pueblo que por los señores más encopetados.

¿Y por qué, al ir a Puerto Rico, el Dr. Balaguer ha rebajado la dignidad de su posición de jefe del Estado dominicano?

Porque Puerto Rico no es un Estado; es un territorio, es una posesión de los Estados Unidos; es algo que no tiene definición en el mundo de las naciones, y por tanto un jefe de Estado no puede ir a Puerto Rico sin rebajarse él mismo de categoría.

Para no rebajarse él mismo de categoría, un jefe de Estado que quiera ir a Puerto Rico tiene que ir como simple ciudadano, es decir, de incógnito, sin presentarse como jefe de Estado, sin pasaporte de presidente de la República y sin que le hagan honores de ninguna especie; o, si se le hacen honores, tiene que aceptarlos sin devolverlos, porque en Puerto Rico no hay un jefe de Estado que puede devolvérselos.

Como jefe de Estado, el Dr. Balaguer sólo puede visitar a otro jefe de Estado y sólo puede recibir la visita de otro jefe de Estado o de los representantes legítimos de otros jefe de Estado, como son los embajadores y enviados diplomáticos; y por esa razón, cuando al Palacio Nacional va un diplomático extranjero a presentar sus credenciales, se le recibe en un lugar especial y con honores especiales, porque va en representación del jefe del Estado de su país y hay que recibirlo en un lugar que sólo usa el jefe del Estado dominicano y haciéndole honores que corresponden a la categoría de un jefe de Estado extranjero.

En esos casos, el diplomático no es recibido en la oficina donde el presidente dominicano recibe a las personas que van a verlo para tratar problemas del Gobierno, problemas que él tiene que oír y resolver como jefe del Gobierno.

En uno de los periódicos de hoy aparece un editorial de una persona que sin ninguna duda sabe bien qué cosas debe hacer y qué cosas no debe hacer un jefe de Estado, y en ese editorial se pretende darle al viaje del Dr. Balaguer un significado muy extraño, el del reconocimiento de Puerto Rico como un país soberano, como una nación, de donde viene a resultar que el viaje del Dr. Balaguer a Puerto Rico es un viaje que tiene la finalidad de estimular a los portorriqueños a declarar la independencia de su país.

Eso, desde luego, es una manera de buscarle los tres pies al gato y de justificar lo que no tiene ni puede tener justificación.

No; el Dr. Balaguer no tiene la menor intención de llevar a los portorriqueños a luchar por su independencia. El Dr. Balaguer va a Puerto Rico simple y llanamente porque no tiene conciencia de lo que es un jefe de Estado y porque cree que yendo a Puerto Rico gana prestigio entre los dominicanos que creen, por ignorancia, que Puerto Rico tiene influencia en los Estados Unidos, y que por lo tanto el que va a Puerto Rico se asegura el apoyo norteamericano.

El viaje del Dr. Balaguer a Puerto Rico es un simple viaje reeleccionista, y nada más, como fue reeleccionista, y nada más, el discurso que pronunció el Dr. Balaguer al recibir la estatua de don Benito Juárez que le regaló a nuestro país el gobierno de México.

También en esa ocasión el Dr. Balaguer bajó de su condición de jefe de Estado a la de un simple politiquero que se dedicó a buscar en la vida de Juárez, violando la verdad histórica, aquellos episodios que pudieran servirle a él para justificar su afán de seguir en el poder; y lo hizo de tal manera que a los ojos de una gran mayoría de dominicanos Benito Juárez, ese gigante de la historia de América, ha venido a ser un politiquito cuya única tarea fue la de reelegirse, violando la Constitución, para mantenerse en el poder mientras viviera; a tal extremo confundió el Dr. Balaguer a aquella porción del pueblo dominicano que oyó o leyó su discurso, que ayer mismo me decía uno de ellos, al oírme mencionar a don Benito Juárez: “Pero ese hombre lo que hizo fue matar a muchísima gente para poder reelegirse”.

El Dr. Balaguer no dijo que don Benito Juárez matara a nadie para reelegirse, pero eso fue lo que entendió mucha gente, ¿por qué? Porque el Dr. Balaguer presentó a aquel gran americano, a aquella figura ilustre de la historia de América, como a un hombre cuyo propósito principal fue mantenerse en el poder a toda costa.

Por ejemplo, olvidó decir que después de haber sido gobernador de Oaxaca, Juárez fue hecho preso, acusado de haber incitado la lucha de clases, y deportado hacia Europa, pero al llegar a La Habana, la capital de Cuba, lo que sucedió a fines del año 1853, logró quedarse allí y de allí salió hacia Nueva Orleans, en los Estados Unidos, y en Nueva Orleans vivió haciendo cigarros que él mismo iba a vender, cuando caía la noche, a los lugares donde se reunían los

trabajadores, y con el dinero de los cigarros él y un amigo suyo, mexicano también como él, podían tomar café con leche, pero a las 8 de la noche tenían que irse a dormir a sus covachas, porque después de esa hora no se permitía que gente como ellos, que no eran blancas, anduvieran por las calles de aquella ciudad norteamericana, a menos que llevaran una autorización escrita de sus amos, y resultaba que don Benito Juárez no tenía amo; no tenía más amo que el pueblo de México, al cual iba a servir sin un desvío hasta el día de su muerte.

Algunas veces, cuando el tiempo era bueno, Juárez y su amigo se mataban el hambre pescando en el río Mississippi. Y ya entonces Benito Juárez era Benito Juárez, conocido en todo México, pues se había destacado como uno de los líderes más importantes del movimiento liberal de su país.

Por esa razón, cuando estalló la revolución liberal que comenzó en Ayutla el coronel Florencio Villareal en el mes de marzo de 1854, Juárez empezó a dirigirse a los líderes exiliados pidiéndoles que se fueran todos a México a ayudar a la revolución, y él mismo se fue, a mediados de 1855, a la región de Acapulco, donde los generales Juan Álvarez e Ignacio Comonfort estaban dirigiendo el movimiento.

Para ir de Nueva Orleans a Acapulco don Benito Juárez tenía que cruzar todo el golfo de México, parte del Caribe, el territorio de Panamá, y de ahí ir por barco, por el Pacífico, hasta Acapulco, en México; y así lo hizo, y al llegar a Acapulco no dijo que él era Benito Juárez, el que había sido gobernador de Oaxaca y uno de los líderes conocidos del Partido Liberal; pues él había ido a Acapulco a servir a la revolución, no a aprovechar una oportunidad para conquistar puestos.

Quién era ese indio que sabía escribir vino a saberse solamente cuando a la jefatura del movimiento llegó una carta para don Benito Juárez.

El movimiento triunfó, el general Juan Álvarez pasó a ser presidente de la República y Benito Juárez pasó a ser ministro de Justicia e Instrucción Pública, y como ministro de Justicia e Instrucción Pública redactó una ley de reforma del sistema judicial del país, que luego fue conocida con el nombre de Ley Juárez, la cual se convirtió en la primera de las varias leyes que provocaron la famosa Revolución de la Reforma.

La Ley Juárez fue publicada el 23 de noviembre de 1855; pues bien, hay constancia escrita de que cuatro días después, el 27, un joven oaxaqueño, llamado Matías Romero, le prestó a don Benito 100 pesos, dinero que el ministro de Justicia e Instrucción Pública le devolvió el 22 de diciembre.

Al renunciar el presidente Álvarez y sucederle en el puesto el general Comonfort, se le encargó a Juárez que fuera a restablecer el orden en Oaxaca, donde había movimientos revolucionarios provocados por los enemigos del Partido Liberal, y allá fue, comandando fuerza militares, y tomó la gobernación, al comenzar el año de 1856, y estando él en Oaxaca le fue presentada al presidente Comonfort, por su autor, el ministro de Hacienda don Miguel Lerdo de Tejada, la llamada Ley Lerdo, publicada el 25 de junio de 1856, mediante la cual se prohibía que la Iglesia Católica siguiera administrando las enormes cantidades de tierras y las muchas propiedades que poseía, y se le ordenaba vender unas y otras.

De acuerdo con la Ley Lerdo, la Iglesia no podía tener más propiedades que los templos y el dinero que recibiera por la venta de las tierras y de otros bienes, y ese dinero no podía ser usado para comprar otras tierras ni otras propiedades.

La iglesia respondió excomulgando a los autores de la Ley Lerdo y a todos los que juraran la Constitución que había reconocido esa Ley, y entre los excomulgados se hallaba, desde luego, don Benito Juárez, que había puesto en vigor esa Constitución el 23 de marzo de 1857 en el Estado de Oaxaca.

A fines de octubre, el presidente Comonfort le pidió a Juárez que aceptara el cargo de ministro de Gobernación, que equivalía a lo que aquí fue en tiempos anteriores a Trujillo la Secretaría de lo Interior y Policía; Juárez aceptó, y se hizo cargo del puesto al comenzar el mes de noviembre, y mes y medio después estaba preso, pues el 16 de diciembre el presidente Comonfort había dado un golpe de Estado y había desconocido la Constitución y había pasado a gobernar con los más acérrimos enemigos de la Ley Juárez y de la Ley Lerdo, y por tanto, con los enemigos del Partido Liberal y del movimiento llamado La Reforma.

El día 28 de ese mes de diciembre de 1857, los generales José María y Marcelino Cobos tomaron la ciudad de Oaxaca; el 11 de enero de 1858, el presidente Comonfort fue sacado del poder por Félix Zuloaga, mucho más partidario de los curas que Comonfort, y Juárez y varios de sus amigos huyeron de Ciudad de México y fueron a dar a Guanajuato, donde el día 19 de enero establecieron el gobierno legítimo del país.

Más de treinta años antes, en nuestro país se habían tomado medidas más radicales que esa Ley Lerdo, y las había tomado el presidente Boyer, y esas medidas del presidente Boyer no habían provocado ningún levantamiento. Pero sucedía que las propiedades que quedaban afectadas en México por la Ley Lerdo eran superiores a los 150 millones de pesos de aquella época, y la iglesia mexicana no podía dejarse arrebatar así como así los beneficios que le daban anualmente esas propiedades. Se calculaba que esos beneficios pasaban de 8 millones al año, y si nos colocamos en aquellos tiempos podemos imaginarnos lo que significaban entonces 8 millones de pesos cada año.

Tres días antes, los liberales de Oaxaca habían sacado de la ciudad a los hermanos Cobos a tiro limpio, con lo cual comenzó la Revolución de la Reforma, cuyo gran líder civil iba a ser don Benito Juárez, el indio de la raza zapoteca que

todavía a los 12 años no sabía hablar la lengua española, que es la que hablamos nosotros y hablaban entonces los pueblos de la América Latina, menos Haití y los indios de algunos países, como México, Guatemala, Perú, Bolivia, Paraguay.

La confusión que produjo en muchísimos dominicanos el discurso sobre don Benito Juárez que pronunció el 23 del mes pasado el Dr. Balaguer me obliga a seguir hablando mañana sobre el jefe de la Revolución mexicana de la Reforma, porque hay que evitar que el Pueblo sea confundido a la hora de interpretar la historia de un país hermano, debido a que el que se confunde con la historia de ese país puede ser fácilmente confundido con la actualidad del nuestro; pero además de hablar de don Benito Juárez tendré que hablar de otros temas, y anunciaré, como lo hago desde ahora, que esta misma semana empezará a hablarles nuestro querido Secretario General, el Dr. José Francisco Peña Gómez, a quien ustedes oirán en esta misma Radio Comercial por la cual estoy hablándoles.

Fíjense que hoy es el primer día de trabajo del nuevo año y que no les he mencionado para nada el año nuevo. Algunos de ustedes se preguntarán a qué se ha debido eso, y a los que están preguntándoselo les digo que ese tema será tratado mañana. Así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH NIEGA JUÁREZ FUERA UN AMBICIOSO*

Dominicanos:

Fue algo verdaderamente impropio de la dignidad nacional que el jefe del Estado de este país aprovechara la oportunidad de inaugurar una estatua de Juárez que le regaló a nuestra República el jefe del Estado de México para usar esa inauguración en hacer propaganda de sus planes reeleccionistas; y resultó muy penoso que al hacer esa propaganda desfigurara la imagen histórica del gran personaje representado en esa estatua.

Don Benito Juárez no llegó a la presidencia de México porque era un ambicioso; llegó porque al comenzar la Revolución de la Reforma y quedar desconocido el gobierno del presidente Comonfort, a él, como Ministro de lo Interior, le tocó encabezar el gobierno legítimo del país, con el apoyo de los gobernadores de varios Estados, como el de Colima, el de Guanajuato, el de Oaxaca, el de Querétaro, el de Michoacán, el de Guerrero, el de Veracruz; y su gobierno, ese primer gobierno de la Revolución de la Reforma, pasó a ser un gobierno fugitivo, que durante meses anduvo de ciudad en ciudad, perseguido por las fuerzas enemigas, encabezadas por Zuloaga, que había sido reconocido por todos los gobiernos extranjeros como el jefe del gobierno legítimo de México. Hubo un momento en que toda la fuerza de que disponía Juárez no pasaba de 350 hombres con dos cañones.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 3 de enero de 1973, p.11.

Hallándose en Colima, en el Estado de Jalisco, que da al océano Pacífico, Juárez recibió una invitación del gobernador del Estado de Veracruz en la que le pedía pasar a su estado; y arriesgándose a ser sorprendidos en el camino por buques enemigos, Juárez y los miembros de su gobierno embarcaron en un vapor americano que los dejó en Panamá, país que cruzaron por tren para salir al mar Caribe, por Colón; allí tomaron otro vapor que los llevó a La Habana; de La Habana cogieron otro que los llevó a Nueva Orleans, aquella ciudad norteamericana donde cuatro años antes Juárez mataba su hambre haciendo y vendiendo cigarros y pescando en el río Mississippi, luego tomaron otro buque que los llevó a Veracruz, y al llegar a Veracruz, el indio oaxaqueño oyó que lo recibían con 21 cañonazos, señal de que las autoridades de Veracruz estaban recibiendo en él al presidente legítimo de México.

De nada de eso habló el Dr. Balaguer, en el discurso que pronunció al pie de la estatua de Juárez. No habló de la larga guerra de la Reforma; de las innumerables derrotas que sufrieron durante los años de esa guerra las tropas de Juárez, de los ataques y los sitios que sufrió Veracruz, tanto por tierra como por mar, de los grupos de bandoleros de que fue llenándose México, bandas que asaltaban aquí y allá día y noche, hasta que al cabo de grandes luchas, en las que se derramó mucha sangre, las tropas de Juárez pudieron tomar la Capital del país, exactamente el día de año nuevo de 1861, tres años después de haber comenzado esa guerra cruel.

Pocos meses después se celebraron elecciones en las que se presentaron cuatro candidatos, de los cuales el que más votos sacó fue Juárez, a quien el Congreso declaró presidente de la República. Pero Juárez estaba gobernando en medio de un caos general, porque los enemigos de la Reforma seguían atacando en todas partes a los partidarios del Gobierno,

cometiendo toda suerte de tropelías, asesinando a los altos funcionarios del Gobierno; de manera que el movimiento contra la Reforma no había terminado.

Antes bien, ese movimiento iba a convertirse en algo diferente de lo que había sido hasta entonces; iba a convertirse en una intervención militar extranjera, pues sus jefes se fueron a Europa y consiguieron el apoyo de tres gobiernos europeos, el de Inglaterra, el de España y el de Francia.

Al comenzar el mes de octubre de 1861, el mismo año en que Santana trajo aquí a los españoles, las fuerzas de Juárez derrotaron definitivamente a las fuerzas de los enemigos de la Reforma y el día 31 de ese mes los gobiernos de Francia, España e Inglaterra llegaban a un acuerdo para invadir México con sus ejércitos.

¿Qué había pasado?

Pues había pasado que la extrema derecha mexicana, viendo que perdía el poder ante las fuerzas de la Reforma, iba a aliarse con gobiernos extranjeros porque prefería ser sirvienta de esos gobiernos extranjeros antes que aceptar el avance de la revolución en el país, de la misma manera que Santana aquí prefería ser un general español antes que un ciudadano dominicano bajo un gobierno nacional que no fuera reaccionario.

Sucedía que la Revolución de la Reforma iba a pasar a convertirse en una guerra de liberación nacional, encabezada por don Benito Juárez, y esa transformación de la Revolución de la Reforma en guerra de liberación nacional, y en consecuencia la transformación de don Benito Juárez de jefe de un gobierno revolucionario en líder de una lucha por la independencia de México, se la calló en su discurso el Dr. Balaguer, y resulta que eso fue, precisamente, lo que convirtió a don Benito Juárez en un héroe de América, en el hombre a quién nuestros pueblos bautizaron con el título de Benemérito de las Américas; en la gran figura histórica de

América. El Dr. Balaguer quiso presentar a don Benito Juárez como un simple ambicioso de poder que se reelegía para mantenerse en el mando de su país, con lo cual confundió a una parte del pueblo dominicano presentándole la historia de México y la vida de Juárez en forma apropiada a sus planes personales; y resulta que ese Juárez del Dr. Balaguer no fue el Juárez real.

El Juárez real no es el indio zapoteca que llegó al poder por ser ambicioso y cuando llegó al poder ya no lo dejó más.

El Juárez real es el héroe que se enfrentó con los enemigos de su patria y encabezó una guerra de liberación nacional que necesariamente debe llenarnos de orgullo a todos los hijos de América.

Tropas españolas, inglesas y francesas desembarcaron en Veracruz, en número de varios miles, y al mismo tiempo fuerzas mexicanas se rebelaban en el interior del país. La guerra se extendía rápidamente por todo México y Juárez tuvo que abandonar la Capital para ir a refugiarse en San Luis Potosí. Antes de salir de Ciudad México, sin embargo, el Congreso le dio los más amplios poderes para representar a la nación. Con esos poderes, Juárez podía tomar cualquier medida, menos la de negociar con los invasores extranjeros, y tales poderes serían legítimos hasta 30 días después de que el Congreso se reuniera de nuevo; pero en realidad, ni Juárez ni los miembros del Congreso sabían si se reunirían alguna vez en la vida.

Las tropas francesas entraron en la capital mexicana el 10 de junio de 1863, un mes y seis días antes de que comenzara aquí, en nuestro país, la guerra de la Restauración contra las fuerzas de España. El 3 de octubre, el archiduque de Austria Maximiliano de Habsburgo aceptaba pasar a ser emperador de México, donde las tropas de Francia habían establecido un gobierno provisional.

El 14 de enero de 1864 Juárez hallábase en Saltillo, muy al norte de San Luis de Potosí, de donde había tenido que salir para no caer en manos del enemigo, y ese día en la noche fueron a verlo varios señores para pedirle que le entregara la presidencia de la República al general Jesús González Ortega, a lo que Juárez se negó alegando, con toda la razón, que él había recibido poderes especiales del Congreso, y que no podía abandonar el deber que contrajo al aceptar esos poderes. Esa es la supuesta violación de Juárez a la Constitución de que habló el Dr. Balaguer.

No hubo tal violación a la Constitución ni cosa parecida. Él había recibido poderes legales para dirigir la guerra hasta 30 días después de que el Congreso volviera a reunirse, y no podía abandonar la dirección de esa guerra de liberación sin lanzar al país a la anarquía y sin destruir precisamente los títulos de legalidad que le daba a la guerra su presencia al frente del gobierno nacional. El 28 de mayo de ese año de 1864 llegaba a Veracruz Maximiliano de Habsburgo, y México pasó a ser un imperio gobernado por un príncipe austríaco a quien sostenían miles de soldados franceses y millares de traidores mexicanos. Juárez comenzó a ir de ciudad en ciudad, internándose en lugares desiertos, viajando en un coche de mulas seguido por otro coche en el cual iban los archivos del Gobierno, y donde quiera que llegaba llegaban con él la dignidad de su país y la libertad de su patria, y América se conmovía ante la imagen de aquel hombre perseguido por fuerzas infinitamente superiores, y el pueblo mexicano reconocía en aquel indio zapoteca al héroe civil que mantenía en alto la bandera de la libertad nacional.

Cada una de las batallas que daban los generales mexicanos eran ganadas por las tropas francesas, y sin embargo don Benito Juárez no aceptaba la derrota. Pasara lo que pasara, él seguía siendo el presidente de México, aunque no tuviera una casa donde sentarse a comer o echarse a dormir.

El 27 de diciembre de 1864, el llamado emperador Maximiliano lanzó un decreto en el cual confirmaba todas las leyes de la Reforma. Con esa medida Maximiliano aspiraba a presentarse ante el pueblo mexicano como un revolucionario, exactamente como 108 años después el Dr. Balaguer aspiraría a ser tenido por un gran revolucionario debido a que inventó sus leyes agrarias.

Pero don Benito Juárez no se dejó engañar, y en vez de pedirle a su pueblo que apoyara a Maximiliano de Habsburgo porque éste se había convertido en revolucionario, escribió estas palabras: “Los curas están ahora disgustados con Maximiliano, que los ha traicionado al adoptar las Leyes de la Reforma, porque creyó que los auténticos liberales son tan inocentes que iban a convertirse en seguidores suyos debido a que él adoptó algunas de esas leyes, sin darse cuenta de que aunque las adoptara, todos nosotros no podríamos nunca darle nuestro apoyo porque por encima de todo estamos defendiendo la independencia y la dignidad de nuestro país”. Con esas palabras Juárez dejó dicho que la lucha no era ya la de la Reforma; la lucha no tenía la finalidad de obligar a la Iglesia a vender sus propiedades; la lucha era por la independencia mexicana.

Se había convertido en una lucha por la liberación nacional; había pasado a ser una guerra de liberación. De conflicto entre clases sociales mexicanas había pasado a ser una guerra del pueblo de México contra los invasores extranjeros.

Juárez no era marxista, y no hay constancia de que hubiera leído siquiera a Marx y a Engels; pero su instinto era recto y supo distinguir a tiempo quién era el enemigo principal en cada momento; supo darse cuenta a tiempo de que el enemigo principal, que en el 1858 era la Iglesia Católica, en el 1864 era el invasor extranjero.

Supo ver también a tiempo que si en el 1858, ser liberal consistía en ser partidario de las leyes de la Reforma, en el 1864, para ser liberal había que ser soldado de la independencia nacional.

Hoy, más de un siglo después, aquí, en nuestro país, hay gente que no advierte la estupenda lección que les dio Juárez a todos los pueblos dependientes y coloniales; gente que todavía no se ha dado cuenta de que la lucha entre las clases sociales de cada uno de los países del Tercer Mundo tiene que dar paso a la lucha más amplia por la independencia nacional; gente que se engaña a sí misma creyendo que lo que hay que hacer en Santo Domingo es repartir unas tierritas entre algunos campesinos mientras la Gulf & Western se coge el país; gente que se deja engañar por unas leyes supuestamente revolucionarias o por discursos en los cuales se nos presenta a Juárez como un reeleccionista y no como un gran líder americano en la lucha por la liberación de nuestros pueblos.

En septiembre de 1865, don Benito Juárez se había internado en su carro de mulas en los desiertos de Chihuahua, y en Ciudad México se creyó que había cruzado la frontera con los Estados Unidos. Lleno de satisfacción, creyéndose ya vencedor, Maximiliano de Habsburgo dijo en un decreto del 3 de octubre que Juárez había huido de su patria y en ese mismo decreto condenaba a muerte a toda persona que fuera hecha presa luchando contra el imperio, como llamaba él a su gobierno. En cumplimiento de ese decreto de Maximiliano fueron fusilados en esos días finales de 1865 el general José María Arteaga, comandante de las fuerzas republicanas del Centro del país, y el gobernador de Michoacán don Carlos Salazar.

El 8 de noviembre de 1865, haciendo uso de los poderes que le había conferido el Congreso, Juárez prolongó el mandato del Presidente de la República y del Presidente de la

Suprema Corte hasta después del final de la guerra; de manera que como se ve, Juárez no había huido, sino que seguía dando la batalla en México contra los invasores extranjeros.

Como sucede tan a menudo, cuando Maximiliano se creía vencedor comenzaba precisamente su derrota. El año de 1866 fue fatal para el que se llamaba a sí mismo emperador de los mexicanos. La acción de las guerrillas en el país y la situación internacional desfavorable para el gobierno francés de Napoleón III, obligaron a éste a disponer, en abril de ese año, que a partir de noviembre sus fuerzas empezarían a salir de México; el 22 de junio, el general Escobedo derrotó en Matamoros el ejército imperial que comandaba el general Tomás Mejía; en el mes de octubre, Napoleón III le comunicaba a Maximiliano que no podía seguirle dando ayuda; el 5 de febrero de 1867, el general Bazzaine, que iba a rendirse ante los alemanes en Francia tres años después, salía de Ciudad México con las últimas tropas francesas; el día 13, desde Veracruz, le informaba a Maximiliano que todavía tenía oportunidad de salir de México. Pero Maximiliano no iba a salir. Para esos días, Maximiliano iba camino de Querétaro, donde sería apresado junto con varios de los generales mexicanos que le seguían y donde sería fusilado, con dos de ellos, el día 19 de junio.

Al hablar de ese fusilamiento, el Dr. Balaguer lo mencionó con estas palabras, que repitió poco después: "... la tragedia de la Campana". (Lo de "La Campana" lo dijo él porque Maximiliano fue fusilado en un lugar de Querétaro llamado el Cerro de la Campana). Eso de llamarle "tragedia" a un acto de justicia es muy propio del Dr. Balaguer. ¿Por qué fue una tragedia para él ese fusilamiento? Lo fue porque la víctima era un noble, que tenía en sus venas sangre real. De no haber sido Maximiliano un descendiente de emperadores, el Dr. Balaguer habría usado otra palabra para describir el fusilamiento que no

fue una tragedia ni cosa parecida, sino un acto de justicia, pues así como murió él deben morir los que creen que nacen con derecho a invadir y a someter a los pueblos.

Inmediatamente después del fusilamiento de Maximiliano, con el cual se le puso fin a la guerra el 14 de agosto, para ser más precisos, Juárez convocó a elecciones para presidente de la República, para los miembros de la Suprema Corte de Justicia y para los miembros del Congreso Nacional.

¿Qué de extraño tiene que en esas elecciones los mexicanos eligieran a don Benito Juárez presidente de la República por una mayoría abrumadora? ¿No era él quien había preservado la patria y la república para su pueblo?

Lo extraño hubiera sido que el pueblo de México hubiera votado por otro hombre y no por él. Hasta ese momento, a nadie se le ocurrió pensar siquiera que Juárez había hecho mal en presentar su candidatura a la presidencia de México.

Las acusaciones contra él se presentaron cuatro años después, en julio de 1871, cuando se reeligió, por primera y única vez en su vida, como presidente de la República; y entonces nadie pudo acusarlo de haber cometido fraude, de haber comprado hombres con dineros del Pueblo (porque con los suyos no podía comprarlos, debido a que era pobre y jamás usó el poder para beneficiarse). Un año después moría de un ataque de angina, como si su bravío corazón de indio zapoteca se negara a seguir sufriendo.

Les he ofrecido, a grandes rasgos, un resumen de la historia de don Benito Juárez, que ustedes pueden comparar con la que les ofreció el Dr. Balaguer en su discurso de la víspera de Nochebuena del año que acaba de pasar. Hagan la comparación para que se den cuenta de que hasta hablando de un héroe muerto hace un siglo se puede confundir al Pueblo; se le puede desviar y se le puede echar tierra en los ojos y poner tapones en los oídos para que no vea y no oiga la verdad.

Ahora, antes de terminar estas palabras de hoy, debo referirme al ataque a tiros de que fue víctima anoche en Santiago el líder sindical del PRD, compañero Arturo Guzmán. Hace más o menos dos meses se le disparó al compañero Guzmán, pero tuvo suerte y los tiros no le dieron; pero siguieron acechándolo y anoche, al fin, alcanzaron a herirlo. En Santiago han sido asesinados el matrimonio Potter, Boyoyo Álvarez y muchas otras personas sin que hasta este momento se sepa siquiera cuáles fueron sus asesinos.

Pero nosotros advertimos al Gobierno que debe dar con los autores del atentado que se ha llevado a cabo contra el compañero Arturo Guzmán. Este país sabe que el PRD no habla charlatanerías ni amenaza a nadie ni anda boconeando por las esquinas; pero de ahí a dejar que maten a sus hombres hay mucha distancia.

Con toda energía, con toda la seriedad que amerita el caso, pedimos que se localice y se aprese y se presente ante los tribunales al agresor de Arturo Guzmán, y que estas palabras no les entren a las autoridades por un oído y les salgan por otro.

Desearía decirles hasta mañana; pero mañana va a hablarles el Dr. José Francisco Peña Gómez, a quien con toda seguridad ustedes desean oír después de más de dos años de silencio, y como es natural, no voy a quitarles ese gusto, que será también gusto mío. Así, pues, hasta pronto, si Dios quiere dominicanos.

PROFESOR BOSCH CENSURA FIRMANTES DE COMUNICADO*

Dominicanos:

En el *Listín Diario* y *El Caribe* de hoy viene una enorme propaganda gobiernista o balaguerista; y decimos enorme no por su importancia sino por la cantidad de papel de esos periódicos que se usa para hacer esa propaganda, y como ustedes saben, lo que se publica en los periódicos como aviso o propaganda se paga según sea la cantidad de papel que ocupe el aviso o la propaganda. El aviso o la propaganda de que estamos hablando aparece firmado por profesionales, es decir, por hombres y mujeres que tienen títulos de doctores, de licenciados, de ingenieros, de farmacéuticos, de agrónomos; en fin, de personas que han estudiado en universidades. Ahora bien, resulta que desde hace días están publicándose en el periódico *El Caribe* otros avisos de personas que también tienen títulos de doctores, de licenciados, de ingenieros, de farmacéuticos, de agrónomos; es decir, de hombres y mujeres que han estudiado en universidades. Pero el aviso que se ha publicado hoy es de profesionales universitarios gobiernistas o balagueristas y los avisos que están publicándose desde hace días en el periódico *El Caribe* son de profesionales que no están trabajando en el Gobierno ni tienen negocios con el Gobierno. Eso, como es natural, significa que los que publican sus avisos

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 26 de enero de 1973, p.12.

cada dos o tres días en *El Caribe* no tienen ni pueden tener a su disposición la cantidad de dinero que tienen los que publican sus avisos hoy en el *Listín Diario* y en *El Caribe*, porque estos disponen del dinero del Gobierno y aquellos no, o lo que es lo mismo, porque los profesionales balagueristas o gobiernistas tienen a su disposición el dinero del Pueblo, porque el dinero del Gobierno no es del Gobierno; el que se lo da al Gobierno es el Pueblo, a través de los impuestos que cada dominicano paga todos los días, aunque la mayoría ni siquiera llega a darse cuenta de que los paga. Por esa razón, porque unos tienen a su disposición el dinero del Pueblo y otros no, los que usan ese dinero del Pueblo pueden pagar al mismo tiempo más de dos páginas de dos periódicos mientras que los otros tienen que ir publicando sus avisos poco a poco, cada dos días, y en un solo periódico, pues como es natural, si no disponen del dinero del Pueblo tienen que ir reuniendo peso a peso la cantidad que deben pagarle al periódico para publicar sus avisos.

El aviso grande, de más de dos páginas, de los profesionales balagueristas o gobiernistas; es decir, el aviso que salió en los periódicos de hoy cuesta mucho dinero; pero ninguno de los que lo firman dio un centavo para que se publicara. En cambio los avisos que salen cada dos o tres días en *El Caribe*, esto es, los avisos de los profesionales no gobiernistas, no balagueristas, son pagados por los profesionales que los firman. Esa diferencia quiere decir muchas cosas a la vez, y la primera de ellas es que los que ponen su firma y además ponen un peso o dos pesos o tres pesos para publicar los avisos de *El Caribe* están haciendo sacrificios, aunque sean pequeños, y los hacen con el fin de defender a alguien, de defender al pueblo dominicano, de defender al país, de males que el Pueblo y el país están sufriendo; no están defendiendo privilegios ni ventajas personales ni están firmando esos avisos

obligados por nadie; no firman por miedo a que les quiten su empleo o un negocio, porque no tienen esos empleos o esos negocios en el Gobierno o con el Gobierno; firman por razones que merecen respeto de cualquier hombre o mujer de este país que tenga conciencia de cuáles son sus deberes de ciudadano.

Antes había en nuestra tierra, como en la de todos los países que hablan la misma lengua que nosotros, un refrán que hace tiempo no se oye; ese refrán decía que “la gente habla de la fiesta según le haya ido en ella”. Y es verdad que mucha gente se refiere a la fiesta con palabras que están de acuerdo con lo que hayan gozado en ella; y eso puede decirse de los que están hoy en el Gobierno: hablan de él no por lo que el Gobierno es, sino por los beneficios que sacan de él. En los avisos publicados en el *Listín Diario* y *El Caribe* de hoy, los profesionales universitarios gobiernistas o balagueristas llegan a decir cosas como éstas que van ustedes a oír. Dicen ellos: “Podríamos haber alegado, conforme a la verdad, que quienes han cometido ‘hechos ilegales’, subversivos de la paz moral y del orden público, causando alarma y zozobra, han sido los fanatizados opositores del gobierno establecido legalmente”. Y siguen diciendo esos señores: “Si de algo es realmente culpable este gobierno, empeñado como siempre lo ha estado en mantener a todo trance el régimen vigente de libertades democráticas, ha sido de no haber hecho uso, aún en las más críticas circunstancias, de los poderes institucionales competentes de su legal autoridad, para reprimir la agresiva impunidad con que se han cometido y repetido muchas veces los anunciados desafueros”.

¿Cómo es posible que hablen así, en esa forma, unos mil profesionales universitarios ante un pueblo que está enterado de todos los crímenes políticos, algunos de ellos simplemente bárbaros, cometidos por este gobierno; que hablen en tal forma

ante un pueblo que sabe que hay cientos de expulsos o deportados, todos de manera ilegal; que hablen de tal forma ante un pueblo que sabe que en La Victoria sobran los presos políticos, que muchos de ellos han sido torturados salvajemente y que allí mismo, compañeros de ellos fueron asesinados sin la menor compasión? ¿Cómo es posible que hablen así unos mil profesionales que saben a ciencia y conciencia que este gobierno vive ahogándose en un mar de corrupción, y que lo hace de manera desvergonzada, porque hasta hoy, de los muchos escándalos que se han producido por manejo indebido de los fondos públicos ni uno sólo ha sido aclarado ante un juez? ¿Cómo es posible que hablen así unos mil profesionales que saben que el presidente de la República dispone de manera arbitraria, caprichosa y personal que se gasten en lo que a él le parece millones y millones de pesos que el Pueblo le paga al Gobierno en cumplimiento de leyes que dicen con toda claridad que ese dinero se gastará única y exclusivamente en tales o cuales cosas, como sucede, por ejemplo, con los fondos que la ley destina a la Universidad Autónoma y no van a dar a manos de la Universidad Autónoma? ¿Cómo es posible que hablen así profesionales entre los cuales hay muchos abogados que saben que el Dr. Balaguer violó todas las leyes de este país la noche en que nombró, porque le dio la gana, sin la menor autoridad para hacerlo, un tribunal ilegal para juzgar al ex general Elías Wessin y Wessin; y lo que es peor, que ese tribunal ilegal actuó y dio sentencia ilegal y la sentencia está cumpliéndose como si la hubiera dado un tribunal legalmente constituido?

Lo dicen, señores, porque “cada quien habla de la fiesta según le ha ido en ella”; y en la fiesta del Gobierno les va bien, pero muy bien, a los que han hecho el papel de jefes en la recogida de las firmas de los profesionales que figuran en los avisos que se publican en el *Listín Diario* y *El Caribe* de hoy.

Las palabras que acaban ustedes de oír indican que entre los profesionales que firman esos avisos unos han actuado como jefes y otros como soldados, y como sucede siempre, los que reciben los beneficios son los jefes y los que hacen los servicios duros, los que hacen la yuca, como se dice en los cuarteles, son los soldados. Bastantes de los que aparecen firmando esos avisos los han hecho porque han tenido miedo de perder sus empleos si no lo hacían. Pero los que firman los avisos que se publican en *El Caribe*, los avisos que reclaman que en este país haya un gobierno que respete sus propias leyes; que se acabe aquí el relajo de un gobierno que hace lo que le da la gana; esos no firman por miedo a nadie ni a nada ni porque están esperando que a cambio de firmar les den contratos o privilegios. Esos firman porque creen sinceramente en lo que dicen; porque creen además que este país merece ser gobernado por hombres que se respeten a sí mismos y respeten las leyes que ellos mismos hacen; firman porque son profesionales conscientes, que aprendieron sus profesiones para vivir honestamente de su trabajo, pero al mismo tiempo para estar en capacidad de distinguir entre la verdad y la mentira, entre la tiranía y la libertad, y para estar en capacidad de servirle a la verdad y no a la mentira, y de servirle a la libertad y no a la tiranía.

Desde luego que el Pueblo, esa gran masa formada por los hijos y las hijas del Pueblo, no van a leer lo que dicen en los grandes avisos gobiernistas los profesionales universitarios balagueristas, y si alguna persona se lo lee, no van a entenderlo. Pero vale la pena hacer un esfuerzo para hablar de una parte, por lo menos, de lo que dicen esos señores profesionales; y es la parte última, que los autores del aviso dijeron en la siguiente forma:

“De lo que no hubiéramos podido prescindir; lo que ha determinado esta réplica pública, es el cívico deber de repudiar la injerencia que la protesta debatida le ha reconocido en

su manifiesto político a la opinión ‘internacional’. No podemos pasar por alto esa invitación a la injerencia de las opiniones internacionales en la vida interna de la República Dominicana, Estado independiente y soberano”.

Hasta aquí, esas palabras que muchísimos de ustedes no entenderán quieren decir que si ellos, los profesionales balagueristas, han hecho y firmado el aviso de que estamos hablando, lo han hecho especialmente indignados porque los otros profesionales, los no balagueristas, los que reclaman que este gobierno deje de actuar ilegalmente, dicen que protestan por la ilegalidad del Gobierno no sólo ante la opinión pública internacional, esto es, ante los otros pueblos del mundo.

¿Y por qué los profesionales balagueristas se indignaron ante esas palabras?

Ah, señores, porque aunque ustedes no lo sabían ni lo sabía nadie, y ni siquiera ellos mismos lo sabían, resulta que muchos de esos profesionales balagueristas son grandes patriotas; dan todos los días la vida por la patria, aman tanto a su patria, a esta pobre República Dominicana, que para hacerla más y más rica y más y más poderosa, algunos de ellos en vez de guardar pesos en los bancos dominicanos guardan dólares en los bancos norteamericanos; y por eso, porque son tan grandes patriotas, se indignan de que los otros profesionales los que piden que este gobierno entre en la legalidad, en su propia legalidad, digan que protestan ante el mundo por todas las ilegalidades que comete diariamente el gobierno dominicano.

Así, pues, sucede que unos cuantos profesionales balagueristas hacen un aviso larguísimo y ponen a firmarlo a mil profesionales del Gobierno o que tienen contrata y negocios con el Gobierno, y hacen ese aviso por patriotismo, porque a ellos les causa una gran indignación que otros profesionales dominicanos denuncien ante el mundo que

aquí hay presos políticos, hay deportados, hay corrupción, hay manejo ilegal de los fondos del Gobierno; y dicen esos grandes patriotas:

“No podemos dejar pasar, indiferentes, esa proclividad abjuratoria (si ustedes no entienden esas dos palabras, no se apuren, que muchísimos de los que firman el aviso tampoco las entienden, y sin embargo firmaron debajo de ellas; pero de paso debemos decirles que ‘proclividad abjuratoria’ significa inclinación a renunciar o costumbre de renunciar); y repetimos, para seguir la frase de los patriotas: ‘[...] esa proclividad abjuratoria de atributos esenciales y exclusivos de la soberanía nacional, dándole cartas en los asuntos más íntimos y exclusivamente reservados a los dominicanos, a la opinión internacional”.

Como pueden ustedes advertir, esas palabras tan enrevesadas quieren decir que los profesionales balagueristas o gobiernistas protestan de que los otros, los no balagueristas, tengan la mala costumbre de renunciar a defender la soberanía nacional, o lo que es lo mismo, tengan el hábito de ser traidores a la patria; y al llegar aquí nos hallamos verdaderamente confundidos, porque hace demasiado poco tiempo, tan poco tiempo que todo el mundo recuerda ese episodio de la historia dominicana con detalles, con pelos y señales, en este país intervino militarmente una potencia extranjera, y la gran mayoría de los firmantes de ese enorme aviso balaguerista no dieron la menor señal de que se sintieran heridos en su patriotismo por ese atropello a “los atributos esenciales y exclusivos de la soberanía nacional”; no protestaron en ninguna forma pública de que un ejército extranjero, o mejor dicho, varios ejércitos extranjeros, intervinieran en “los asuntos más íntimos y exclusivamente reservados a los dominicanos”. Es más, hace solamente tres días el Dr. Balaguer envió al señor Nixon y a la viuda de Johnson dos cables dándoles el pésame por la

muerte del último, que fue el gran jefe interventor de 1965, y ninguno de los profesionales balagueristas que se muestran tan ardientes patriotas en el aviso de hoy protestó de que el Dr. Balaguer elogiara al señor Johnson en la forma en que lo hizo, indigna de un dominicano y mucho más todavía del jefe del Estado dominicano, al cual los firmantes del aviso llaman "Estado independiente y soberano". En cambio, en los avisos de los profesionales universitarios no balagueristas que están publicándose en *El Caribe* aparecen las firmas de muchos que en el año 1965 dieron pruebas abundantes de que son patriotas, no de boquilla sino de hechos; no de avisos en los periódicos sino de corazón.

Ahora bien, para esa contradicción de los profesionales balagueristas (o mejor dicho, de los jefes de esa dizque protesta) hay algunas explicaciones; la más importante de ellas es que en este país ha venido a conocerse lo que significa el peso de la opinión pública mundial después que el PRD movilizó esa opinión pública para acabar con la Banda y con el estado de terror increíble que se vivía en los días de la Banda; y el balaguerato le tiene ahora miedo a la opinión pública mundial; sabe que es una fuerza poderosa y se asusta cuando se la mencionan; sabe que esa fuerza, debidamente informada, puede obligarlo a actuar dentro de la legalidad, y a eso le tienen mucho miedo ciertas personas; le tienen mucho miedo porque la ilegalidad significa millones de pesos para unos cuantos; con la ilegalidad se amparan los privilegios que enriquecen a unos y empobrecen al Pueblo; viviendo en la ilegalidad, los vivos, los trepadores, los aprovechados de todos los tiempos sacan ventajas que no podrían sacar viviendo en la legalidad. Pero además, la ilegalidad significa también balaguerato para toda la vida, y por tanto significa privilegios para toda la vida; y en consecuencia, hay que mantener a este país viviendo en la ilegalidad y por esa razón hay que desacreditar a la

opinión pública mundial presentándola como una fuerza extranjera que se entromete en la vida dominicana, aunque para eso tengan que presentarse como patriotas los que hasta este momento no habían dado la menor demostración de que les preocupa la patria dominicana. Hay que seguir sacándole el jugo a este pueblo, y el mejor exprimidor para sacarle el jugo es la ilegalidad. Hoy mismo trae el periódico *El Sol*, de Santiago, la noticia de que se han agregado los nombres de siete personas más a las listas de los cientos de dominicanos que no pueden entrar en el país por motivos políticos, y esa es una medida totalmente ilegal; absolutamente ilegal, que sólo puede tomar un gobierno que vive en la ilegalidad, que no respeta sus propias leyes y no se respeta a sí mismo y mucho menos respeta al Pueblo al cual dice él que representa.

La ilegalidad de este gobierno es algo tan natural en él que no puede vivir sin cometer actos repudiables. Por ejemplo, entre los que aparecen firmando el aviso del *Listín Diario* y de *El Caribe* hay muchos que ni siquiera sabían que existía ese aviso; y otros han visto hoy su firma puesta al pie de un documento diferente al que ellos habían firmado, pues le cambiaron lo que decía sin consultarlos. Porque para la gente que vive en la ilegalidad no existe para nada la persona humana, y por eso no se le toma en cuenta; se usa un nombre como si fuera el nombre de un caballo, no el de un ser humano que tiene ideas, sentimientos y derechos. Por ejemplo, el ingeniero Bolívar Amaro que aparece en la línea número 16 de la segunda de las listas que salen en el *Listín Diario*, vive en Puerto Rico hace más de un año y trabaja en el Ayuntamiento de la ciudad de San Juan, Capital de esa isla hermana, de manera que todavía no se ha enterado de que aquí han usado su nombre sin consultarlo; y tampoco se consultó a su hermano, el Dr. Diógenes E. Amaro, que aparece en el número 25 de la misma lista y figura ahí sin comerlo ni beberlo. Antes al

contrario, el Dr. Diógenes E. Amaro firmó la lista de los otros profesionales, los que están protestando de la ilegalidad del Gobierno.

Pero hay algo más; algo que en materia de ilegalidad le pone la tapa al pomo:

En el aviso de que vinimos hablando figura el nombre del Dr. Luis A. Roa del Rosario, y figura no una vez sino dos; y resulta que el Dr. Luis A. Roa del Rosario no puede firmar ese aviso porque es Juez de la Primera Cámara Penal del Distrito Nacional; está el nombre del Dr. Luis Emilio Arias Mota, que no puede firmar ese aviso porque es Juez de la Corte de Apelación de Santo Domingo; está el nombre del Dr. Juan Francisco Monclús, Juez de la Tercera Cámara Penal del Distrito Nacional. Solamente en el reino de la ilegalidad pueden figurar tres jueces firmando un manifiesto político partidista; de manera que ya ven ustedes como hasta sin darse cuenta, el balaguerato respira ilegalidad.

Aunque mañana es el Día de Duarte, mañana hablaremos, como hoy, a través de esta Radio Comercial y a la misma hora, así que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

TEXTO CHARLA OFRECIDA POR PROFESOR JUAN BOSCH*

Dominicanos:

Hace hoy 160 años que nació Juan Pablo Duarte, el Padre de la Patria, y como resulta que el Dr. Joaquín Balaguer escribió un libro para explicar la vida de Duarte, debemos hablar de Duarte y también del Dr. Balaguer, y tal vez así llegaremos a saber si el Dr. Balaguer entendió de verdad quién fue Duarte y qué cosa hizo, o si lo está entendiendo ahora, al cabo de seis años corridos de ser presidente de la República. Por de pronto, para que nos demos cuenta de lo que significa Juan Pablo Duarte para nosotros los dominicanos, sean presidentes de la República o sean comerciantes, choferes o mujeres de sus casas; sean campesinos pobres, médicos o estudiantes, nos vemos en el caso de explicar ciertas cosas que tal vez no se le han dicho al Pueblo en su lengua, en esa manera suya de hablar que es en la que él comprende de verdad lo que se le dice.

Cuando Duarte nació, hace un siglo y medio y diez años, esto que ahora es la República Dominicana era una parte de un gran país llamado España que tenía tierras en todos los lugares del mundo, y ya para el año del nacimiento de Duarte esta tierra nuestra tenía mucha historia; tenía tanta historia que había sido española más de 300 años corridos; luego, en el 1795, había pasado a ser francesa, pero siguió siendo gobernada por

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 27 de enero de 1973, p. 8A.

España hasta principios de 1801, cuando vino de Haití Toussaint Louverture, un general haitiano que nos ocupó a nombre de Francia, y estuvimos siendo gobernados, primero por él, después por un hermano suyo y al fin por gobernadores franceses, hasta el año 1809, cuando pasamos a ser gobernados a nombre de España por un general dominicano, de Cotuí, llamado Juan Sánchez Ramírez, que había derrotado a los franceses en la batalla de Palo Hincado. El general Sánchez Ramírez fue el primer dominicano que gobernó nuestro país, pero lo hizo a nombre de España, como gobernador español, y cuando murió, el 12 de febrero de 1812 (un año antes de que naciera Duarte), nuestra tierra era un país, pero no era una república, y por eso a la muerte de Sánchez Ramírez siguió siendo gobernada a nombre de España y era España la que mandaba aquí y de España venían los hombres que tenían el mando, que para entonces se llamaban gobernadores. Por ejemplo, el primer gobernador que vino de España después de la muerte de don Juan Sánchez Ramírez fue uno llamado don Carlos de Urrutia y Matos, a quien la gente del Pueblo iba a bautizar con el nombre de don Carlos Conuco, porque mandó hacer un conuco muy grande del otro lado del río Ozama, en lo que hoy se llama precisamente Villa Duarte, en honor del Padre de la Patria, y hasta hace algunos años se llamó Pajarito. A ese conuco mandaba el gobernador Urrutia a trabajar a todo el que las autoridades hallaban vagando por los barrios de la Capital, y la yuca y la batata y el maíz y todo lo que se producía en ese conuco se vendía al menudeo y el señor gobernador se embolsillaba el dinero que daban esos víveres. Por esos días Duarte era un niño que todavía ni caminaba, y en la mayoría de los países hermanos de América, que eran, como nosotros, territorios de España, se estaba en guerra contra España. Esas guerras tenían como propósito conseguir la independencia de cada uno de esos países, tal como la

había conseguido Haití, que había logrado la suya luchando contra los franceses y había pasado a ser, desde el 1º de enero de 1804, la primera república independiente de la parte de América que hoy se llama la América Latina. ¿Por qué Haití logró su independencia luchando contra los franceses y no contra los españoles? Pues porque allá por el 1605 España había abandonado completamente la mitad de nuestra isla, y quizás más de la mitad; la abandonó para evitar que la gente que vivía en esas regiones hiciera contrabando cambiando reses cimarronas por telas y sombreros y machetes y hachas y otros artículos que traían hasta la orilla del mar barcos holandeses; y unos 25 años después que el gobierno español mandó desalojar esa mitad de nuestra isla llegaron unos cuantos franceses y se establecieron en esos terrenos abandonados y encontraron en ellos una gran riqueza en ganado cimarrón, y ahí se quedaron y al cabo de 50 años ya una parte de nuestra isla era francesa y los franceses comenzaron a producir allí azúcar y otros artículos a base de hacer trabajar a los esclavos que para el 1780 eran más de medio millón. En agosto de 1791 comenzó un levantamiento de esclavos en Haití y la lucha no se detuvo más hasta que al terminar el año 1803 los haitianos habían derrotado totalmente a los franceses y el primer día de 1804, como dijimos hace un rato, se fundó la República de Haití.

Así, pues, cuando Duarte nació nosotros éramos parte de España, pero Haití era ya una República independiente, y otros países de América, de origen español y de lengua española, como lo éramos nosotros, estaban en guerra para conseguir también su independencia. Para fines del 1821, cuando Duarte iba a cumplir 9 años, existía ya la República de Colombia, fundada por Simón Bolívar, conocido en la historia de nuestros países con el nombre de El Libertador. Esa República de Colombia era la suma de lo que hoy son Venezuela,

Panamá, Colombia y Ecuador, de manera que era una república muy grande; y cuando en el mes de noviembre de ese año de 1821 unos cuantos dominicanos, altos empleados del gobierno español en nuestro país, encabezados por don José Núñez de Cáceres, decidieron hacerse libres de España, resolvieron unirse a Colombia en condición de protectorado, es decir, de país que dejaba de ser español pero tampoco llegaba a ser república independiente sino que se quedaba en la condición de protectorado de Colombia, o país puesto bajo la protección de Colombia. Por esa razón al declararnos libres de España en la noche del 30 de noviembre de 1821, los jefes del movimiento, a la cabeza de los cuales estaba don José Núñez de Cáceres, pusieron la bandera colombiana donde estaba la bandera española y bautizaron el país con el nombre de Haití Español. Menos de dos meses y medio después, el día 9 de febrero de 1822, los haitianos ocuparon la Capital de nuestro país y pasaron a gobernar toda la isla y los dominicanos dejamos de ser protectorado de Colombia y pasamos a ser ciudadanos de Haití; o lo que es lo mismo, nuestro país se convirtió en parte de la República de Haití y por esa razón, nosotros pasamos a ser haitianos. ¿Qué teníamos nosotros que ver con Haití y con su historia, con su lengua y sus costumbres? No teníamos que ver nada, pero sucede, señores, que la gente pertenece a la nación que la gobierna, porque la nación que la gobierna domina la tierra donde esa gente vive y les impone sus leyes y sus autoridades a los habitantes de esa tierra. Así, por ejemplo, Puerto Rico fue española durante 390 años, pero en el 1898 los yanquis le hicieron la guerra a España, la derrotaron, entraron en Puerto Rico y pasaron a dominar su tierra y a imponerles a sus habitantes sus leyes, su moneda, sus autoridades, y desde entonces Puerto Rico fue yanqui, Puerto Rico pasó a ser territorio de los Estados Unidos.

¿Qué es lo que se necesita, entonces, para que un país pueda ser libre, pueda convertirse en una república independiente?

Digamos, antes que nada, que un país es un territorio poblado por gente que en general (no siempre) habla la misma lengua y tiene más o menos las mismas costumbres; pero ese país puede estar gobernado por autoridades de otro país que no hable su lengua ni tenga sus costumbres. Ahora bien, para pasar de país a república se requieren varias condiciones; se requiere, en primer lugar, que ninguna nación extranjera domine su territorio; que ningún gobierno extranjero le imponga sus leyes a la gente que vive en su territorio; se requiere que los habitantes de ese país tengan un gobierno propio, formado por personas de su propio pueblo, y dispongan de fuerza militar suficiente para poder impedir que otra nación pase a dominar su territorio y a gobernar a sus habitantes.

Desde el 9 de febrero de 1822 Haití nos impuso sus leyes y sus autoridades; sus ejércitos ocuparon los puntos que eligieron dentro de nuestro territorio para tener en él fuerza militar; su gobierno pasó a gobernar en todos los lugares donde antes había mandado España y la gente que vivía en esos lugares tuvo que pasar a obedecer a las autoridades de Haití, a cumplir las órdenes que le daban los empleados, los soldados y oficiales y los policías de Haití; tuvo que pasar a respetar la bandera de Haití y a usar su moneda. En pocas palabras, los habitantes de lo que había sido el territorio español de Santo Domingo pasaron a ser haitianos.

Hasta el momento en que pasamos a ser haitianos a ningún dominicano se le había ocurrido la idea de que nosotros podíamos ser un país libre, una república independiente, porque aunque Núñez de Cáceres proclamó que Haití Español era un Estado independiente, al mismo tiempo puso ese Estado bajo el protectorado de Colombia, y lo puso bajo el protectorado de Colombia porque no teníamos fuerza militar

propia que pudiera garantizar nuestra independencia y creyó que la fuerza militar de Colombia podía impedir que España volviera a ocuparnos. La prueba de que nosotros no podíamos disponer de fuerza militar propia está en que los haitianos entraron en el país sin que se les disparara un solo tiro; por otra parte, Colombia no podía mandar soldados a impedir que los haitianos ocuparan nuestro territorio porque cuando los haitianos entraron aquí el presidente de Colombia, que era Simón Bolívar, ni siquiera se había enterado de que los dominicanos nos habíamos puesto bajo el protectorado de su país.

El primer dominicano a quien se le ocurrió la idea de que nosotros podíamos convertirnos en un país libre, es decir, que nosotros podíamos fundar eso que se llama un Estado, fue Juan Pablo Duarte; y no sólo lo pensó sino que se dedicó a organizar a un grupo de jóvenes para formar algo así como un partido político que tendría como tarea establecer la República Dominicana. Pero fíjense en esto que voy a decirles, porque es importante para que podamos darnos cuenta de si el Dr. Balaguer comprendió o no comprendió, al escribir su libro sobre la vida de Duarte, la importancia de lo que Duarte hizo. Cuando a Duarte se le ocurrió esa idea nosotros éramos haitianos; y lo éramos desde hacía muchos años. Y pensar siquiera en luchar para quitarnos de encima a las autoridades haitianas era verdaderamente un pensamiento atrevido y grande, porque los dominicanos éramos muy pocos y el país era muy pobre, y encima de luchar para quitarnos de encima a las autoridades haitiana teníamos que pasar a crear un Estado, es decir, a crear una República libre, con un gobierno que estuviera organizado de acuerdo con una constitución propia, con leyes hechas por nosotros; con una moneda propia, con un ejército dominicano capaz de enfrentarse con el de Haití y sacarlo a la fuerza de nuestro país.

Un Estado, señores, está formado por una población y un territorio que esa población ocupa y usa para producir lo que necesita para sostenerse; pero esa población tiene que estar políticamente organizada, lo que significa que debe tener un gobierno con autoridad para hacer leyes y para organizar fuerzas militares que garanticen la vida del Estado, pues el Estado deja de existir desde el momento en que otro país, otro gobierno, ocupa militarmente su territorio y desde el momento en que sus ciudadanos se ven forzados a obedecer a ese otro gobierno que ha ocupado su territorio; de manera que el Estado dominicano, esa República libre con la que soñaba Duarte, no podía fundarse ni sostenerse si no llenaba las condiciones que acabamos de mencionar.

Duarte organizó, antes que nada, el grupo llamado La Trinitaria, que tenía la misión de organizar, a su vez, el movimiento para sacar del país a las autoridades haitianas y establecer un gobierno dominicano, el cual, como es de rigor, pasaría a formar un ejército nacional que obligaría a los haitianos a respetar el territorio nacional. Sobre la base de la existencia de ese gobierno y de ese ejército nacionales se formaría el Estado dominicano; un Estado que tomaría, según lo ideó Duarte, la forma de una República gobernada por un poder ejecutivo que estaría formado por un presidente y varios ministros, por un poder legislativo encargado de hacer las leyes, que estaría formado por diputados elegidos por las personas que dijera la ley electoral y por un poder judicial formado por una Corte Superior o Suprema y por varios jueces. No vamos a hacer hoy la historia de lo que padeció Duarte antes de que ese sueño suyo se convirtiera en realidad; pero debemos decir que el sueño se hizo realidad el 27 de febrero de 1844, y que ese día él ni siquiera estaba en el país. Duarte estaba expulso en Curazao cuando recibió la noticia de que la República Dominicana, ese nombre que él había dado a su

sueño, se había fundado el 27 de febrero, y junto con la noticia le llegó la invitación que le enviaban sus compañeros de La Trinitaria para que viniera a dirigir los destinos del país.

Ahora bien, los trinitarios invitaban a Duarte para que viniera a ser Presidente de la República porque ya estaba fundado el Estado dominicano; todavía no se había desarrollado, no se había fortalecido, no había demostrado su poder; pero ya estaba fundado. La primera condición para que una persona pueda llegar en su país al cargo de presidente de la República es que esa República exista, es que exista el Estado. Si no existiera el Estado dominicano, que Duarte creó en su imaginación cuando parecía el sueño de un poeta, el Dr. Balaguer no podría ser presidente de la República. (Ser presidente de la República, en un país como el nuestro, es ser al mismo tiempo jefe del Gobierno y jefe del Estado, y en otra oportunidad, que ojalá pueda ser en estos mismos días, trataremos de explicar la diferencia que hay entre un jefe de Estado y un jefe de gobierno y por qué razón aquí y en casi todos los demás países de América los jefes de Estado son al mismo tiempo jefes de gobierno). El Dr. Balaguer, a quien le gusta tanto ser presidente de la República, que aspira a serlo todo el resto de su vida aunque para eso tenga que dedicar todos los fondos públicos a comprar hombres y mujeres, debería ser el primer defensor del Estado dominicano, porque si el Estado dominicano no existiera, él no podría ser presidente de la República. Por esa razón, el Dr. Balaguer debería sentirse enemigo de la memoria de Pedro Santana, que destruyó al Estado dominicano al anexionar el país a España; y debería sentirse enemigo de la memoria de Woodrow Wilson, el gobernante norteamericano que destruyó el Estado dominicano al ordenar la ocupación militar de nuestro país en el año 1916; y debería sentirse enemigo de la memoria de ese señor Johnson que envió en el 1965 fuerzas militares para ocupar la República.

Ese señor Johnson murió hace pocos días, y cuando murió el Dr. Balaguer hizo estas dos cosas: le mandó un cable de pésame al Presidente de los Estados Unidos y le envió otro cable a la viuda de Johnson; y no estaba obligado ni a una cosa ni a la otra, porque los pésames oficiales, de un país a otro país, se dan solamente cuando muere un jefe de Estado o de gobierno o el representante diplomático de otro Estado o país. Por ejemplo, si el embajador de los Estados Unidos en la República Dominicana hubiera muerto, el gobierno dominicano habría estado obligado a darle el pésame al gobierno norteamericano y además a rendirle honores al embajador muerto, y si muere el Presidente de los Estados Unidos, el gobierno dominicano está obligado a mandarle un pésame al nuevo presidente, es decir, al vicepresidente que pasa a ser presidente. Pero en el caso de Johnson el gobierno dominicano no tenía ninguna obligación de mandarle un cable de pésame a Nixon, y mucho menos debió el Dr. Balaguer elogiar lo que hizo Johnson cuando ordenó la invasión de la República Dominicana y cuando ordenó las tremendas matanzas de Viet Nam, y eso fue lo que hizo el Dr. Balaguer al decir, en el cable que le mandó a la viuda, que Johnson había sido “un gran hombre, que encarnó en horas difíciles el coraje de esa gran nación”.

Encarnar es lo mismo que representar, y si Johnson representó el coraje de los Estados Unidos al actuar en la República Dominicana y en Viet Nam, entonces el coraje de los Estados Unidos es muy, pero muy extraño, y millones de millones de hombres y mujeres de todo el mundo, incluso de los propios Estados Unidos, creen que lo que demostró Johnson no fue que era valiente sino que era un criminal; y el jefe del Estado dominicano que no se atreviera a llamarle criminal a Johnson debió haberse callado; que a veces la dignidad, si es que se tiene, se demuestra también con el silencio. De todos

modos, lo que probó el Dr. Balaguer al hacer ese elogio del hombre que ordenó la invasión militar de la República Dominicana, del Estado del cual es jefe Balaguer, es que cuando escribió su libro sobre Duarte, el creador del Estado Dominicano, no se daba cuenta de lo que Duarte había hecho, y todavía hoy no lo sabe, porque si lo supiera no habría enviado ese cable impropio a la viuda del jefe de los invasores militares de 1965.

Este tema de Duarte no ha terminado, pero como mañana es sábado, y ya se ha hecho costumbre que los sábados no funciona Tribuna Democrática, lo seguiremos el lunes; así es que hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

TEXTO CHARLA DE BOSCH*

Dominicanos:

Ustedes acaban de oír al Director de Tribuna Democrática, compañero Enmanuel Espinal, y sin duda lo oyeron también el viernes pasado cuando dio otra lista de personas que aparecieron firmando dos veces entre los profesionales universitarios que dizque apoyan al Dr. Balaguer; y digo que dizque lo apoyan porque como acaban de oír, un Juez y un médico de la Capital, un abogado de San Francisco de Macorís y uno de la Capital, declararon que sus firmas aparecieron entre los profesionales que dan apoyo al Dr. Balaguer, pero que fueron publicadas sin que ellos la dieran. En este país todos nos conocemos, porque por buena o mala suerte, todavía no somos tantos millones que no nos conozcamos, y como nos conocemos podemos asegurar que si cuatro profesionales se han atrevido a decir que usaron sus firmas sin pedírselas, es porque hay más de 400 que están en la misma situación, pero no pueden decirlo debido a que son empleados públicos o tienen negocios con el Gobierno, y otros 400 no se atreven a declarar que ellos no firmaron porque tienen miedo de que el Gobierno tome medidas que los perjudiquen a ellos o a sus familiares.

Ya todo el país está enterado del escandalazo de San Pedro de Macorís. Desde hace días estaban saliendo en el *Listín Diario*

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 30 de enero de 1973, p.10A.

páginas enteras con los nombres de supuestos perredeístas que renunciaban al Partido, y había que ver las razones que daban en esa falsa renuncia de esos hombres y mujeres de Macorís. El Dr. Peña Gómez se había adelantado a esas publicaciones denunciándolas como una gran mentira y dio el nombre de los que habían organizado ese carnaval de renunciadas, entre los cuales había un antiguo catorcista que en los tiempos del 14 de Junio comía calieses y policías, crudos y sin salsa. Y de pronto el país entero supo que esos nombres que aparecían en el *Listín Diario* no eran de gente que renunciaba al PRD; que esos nombres habían sido cogidos por unos cuantos vivos que iban casa por casa apuntando a los que vivían en ellas con el pretexto de que estaban haciendo un censo. Pero esto de las formas es un gran relajó. Por ejemplo, en las de los profesionales balagueristas figuran personas que nunca han sido profesionales, como Alfonso Hernández, de Bayaguana, y figuran otras que hace tiempo dejaron este valle de lágrimas, como el Dr. Luis Enrique Hernández, que ya no está en este mundo de los vivos. En otra lista de supuestos renunciantes al PRD en Bayaguana, de todos los que aparecen ninguno fue nunca perredeísta y hay algunos nombres recogidos en el cementerio de esa simpática población.

Ahora bien, que con el escándalo se haya levantado la sábana que tapaba lo que hay en el fondo del ranchito y que el escandalazo haya sido tan y tan grande que hoy no salió ya ni una letra de los falsos renunciantes de San Pedro de Macorís, no quiere decir que no haya brasas debajo de las cenizas. Hay brasas, y muy prendidas. Fíjense en que en los avisos que salían en el *Listín* se decía así: tales y tales bondades del Gobierno “nos han conducido a renunciar en masa del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), convertido hoy en una tea que amenaza destruirlo todo”. Eso de que el PRD está convertido en una tea que amenaza destruirlo todo significa

que el PRD está listo para hacer en este país quién sabe qué barbaridades. Pero resulta que ayer habló por televisión un conocido balaguerista, un hombre de la intimidación más grande del Dr. Balaguer, y entre las cosas que dijo dio a entender, de manera muy clara, sin dejarle a nadie la menor duda, que nosotros, es decir, el PRD, y personalmente yo, estamos planeando agresiones contra altos personajes del Gobierno. Es más, ese señor dio a entender que el Dr. Peña Gómez está preparándose para encabezar una guerrilla. Esto último y lo que decía el aviso de los falsos renunciantes perredeístas de Macorís, aquello de la “amenaza de destruirlo todo” son cosas que se juntan como dos pedazos de sogas unidos por un nudo.

El PRD está en todas partes, y eso debería saberlo el Gobierno. ¿De dónde creen ustedes y la gente del Gobierno que saca el PRD los documentos que publica, en los cuales da con pelos y señales datos de los negocios sucios que se hacen en este país?

Sí, el PRD está en todas partes, y por esa razón se entera de muchas cosas que se hablan y se escriben lo mismo en casas de jefotes balagueristas que en oficinas del Gobierno; y como prueba de lo que estamos diciendo vamos a leer ahora mismo el Oficio No. 956, con sello de URGENTE, que fue enviado el 12 de enero de este año en forma de memorándum “a los señores Dr. Antonio Grullón Chávez, Secretario de Estado sin Cartera; Pedro María Alcántara, Ayudante Civil del Señor Presidente; Dr. Pedro Morales Troncoso, Secretario de Estado sin Cartera; Dr. Nicolás Risik, Ayudante Civil del Señor Presidente; Sr. Domingo Mercedes, Inspector al Servicio de la Presidencia; Dr. José Sixto Ginebra H., Secretario de Estado sin Cartera”.

El mencionado oficio decía así (y lo vamos a leer sin mejorarle una sola de las varias faltas que tiene):

“Cortésmente, y de acuerdo con los nuevos lineamientos trazados por esta Secretaría, en el sentido de que cada funcionario preste su mejor concurso, así como su capacidad y entusiasmo a todo cuanto tengan (debió decir tenga) las pautas políticas trazadas por el Excelentísimo Señor Presidente de la República y del Partido Reformista, tenemos a bien recomendarles que a partir del próximo lunes 15 de los corrientes y durante el lapzo (lapzo está escrito con z, señores) comprendido entre esta fecha y el 15 del próximo mes de febrero, trasladarse a las oficinas del Directorio Central Ejecutivo del Partido Reformista, a laborar allí con inusitado fervor en las diversas actividades sociales y administrativas de dicha organización, con la finalidad de ofrecer empuje vigoroso (y vigoroso está escrito también con z) y mayor agilidad a esta prestante entidad, debiendo ustedes cumplir con el horario de 8:00 a.m. a 1:30 p.m. (como empleados públicos que son, ¿se fijan?). Asimismo, se le informa (debió decir se les informa) que deben mantener enterado este Despacho (y debió decir a este Despacho) de la gran labor que de seguro ustedes ofrecerán a la institución que lidera el héroe de la revolución sin sangre. Atentamente, Neit Nivar Seijas, Mayor General, E. N., Secretario de Estado de la Presidencia”.

Sí, el PRD está en todas partes y por eso sabe que lo que decían los avisos de San Pedro de Macorís acerca de aquello de la “amenaza de destruirlo todo” y lo que dijo ayer por televisión el íntimo del héroe de la Revolución sin Sangre (palabras que deben escribirse con mayúsculas) no son tontearías ni cosas dichas por el gusto de hablar. Ahora bien, creemos que debemos decir, y lo decimos en este momento con toda la solemnidad del caso, que este país nos conoce bien; que en este pueblo, hasta el peor de nuestros enemigos (y los tenemos muy violentos) sabe que nosotros no usaríamos nunca métodos de gánster para resolver problemas políticos; y

por tal razón queremos asegurar de antemano que si aquí comienzan a caer asesinados o heridos policías y militares y políticos o altos personajes de cualquier partido, especialmente del balaguerato, que se busque a los asesinos entre aquellos que durante años han vivido matando, no entre los perredeístas. Si hay un plan para matar gente y achacarles los muertos al PRD, ese plan fracasará de manera tan escandalosa como el plan de las páginas de firmas de los renunciantes del PRD en San Pedro de Macorís y en quién sabe cuántos campos del país y como ha fracasado el plan de las firmas de profesionales universitarios que dizque apoyan al Dr. Balaguer. Nosotros no creemos en el crimen; creemos en el Pueblo; en su fuerza poderosa y en su decisión de hacer él mismo su historia.

Es muy difícil engañar al Pueblo. Abraham Lincoln, a quien alguna que otra vez ha mencionado el Héroe de la Revolución sin Sangre para justificar su reelección, decía que es posible engañar a una parte del Pueblo todo el tiempo, que es posible engañar a todo el Pueblo una parte del tiempo; pero que es imposible engañar a todo el Pueblo todo el tiempo. Nadie podrá hacerle creer jamás al pueblo dominicano que nosotros somos capaces de ejercer el crimen, y de ahora en adelante, nadie podrá hacerle creer en listas de profesionales que apoyan al Dr. Balaguer, o de perredeístas que renuncian a su partido.

A esta altura de mis palabras de hoy sin duda ustedes habrán notado que tengo que hacer un esfuerzo para hablar. Es que me cogió la revolución sin sangre, que da con fiebres y con ronquera. Pero con ella o sin ella, seguiré hablando con ustedes mañana; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

TEXTO CHARLA DE BOSCH*

Dominicanos:

Seguramente aquellos de ustedes que estaban esperando que de hoy a mañana saldría en los periódicos la noticia de que se había conseguido, al fin, la unidad de varios partidos y personalidades políticas para luchar contra la ilegalidad del gobierno que tenemos (o que padecemos), deben haber tenido una sorpresa muy poco agradable al leer en *El Caribe* y en el *Listín Diario* la noticia de que el Partido Revolucionario Dominicano no va a seguir tomando parte en conversaciones y reuniones con otros partidos o con personalidades políticas. Tal vez esto quede mejor dicho si repetimos a la letra el acuerdo que tomó anoche la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD, en una reunión que fue hecha para tratar el problema de la unidad de partidos y personas que combaten al Gobierno. Ese acuerdo fue el siguiente:

“El PRD llama la atención del Pueblo hacia los siguientes puntos:

‘1° El PRD no ha autorizado declaración de ninguna especie que se refiera a planes políticos del porvenir;

‘2° Ante la confusión creada por algunas declaraciones inconsultas y personales, el PRD decide retirarse de las conversaciones que ha venido manteniendo con otros partidos y con

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 31 de enero de 1973, p.13.

personalidades políticas, y en consecuencia se abstiene de nombrar delegados ante las comisiones creadas”.

Esas comisiones creadas a que se refieren las últimas palabras del acuerdo son, o eran, dos: una de Defensa de los Derechos Humanos y otra que reglamentaría las relaciones entre los partidos y las personalidades. Naturalmente, debió empezarse por designar los delegados a la última y ponerla a trabajar, y tal vez eso habría evitado que el PRD se viera en la obligación de retirarse de las conversaciones. El PRD reclamó muchas veces que se formara esa comisión y no hubo manera de organizarla.

La historia de los trabajos para llegar a la unidad entre los partidos que se oponen al balaguerato no es tan corta como la cuenta hoy *El Caribe*; empezó a mediados del año pasado, y para el mes de septiembre había llegado al punto en que sólo faltaban algunos detalles para presentarle al país un bloque político formado por varios partidos: el MIDA, el PRSC, el PQD y el PRD. Después de formado ese bloque, se invitaría a varias personalidades políticas nacionales a unirse a él.

Las negociaciones fueron bastante largas. De parte del PRD el único que participaba en ellas era su presidente, pero de parte del MIDA, estuvieron en todas o en casi todas las reuniones el licenciado Augusto Lora, Guarionex Lluberes Montás y Rafael Vidal Martínez; de parte del PRSC estuvieron el Dr. Alfonso Moreno Martínez y el Dr. Miranda; de parte del PQD, Campillo Pérez y Leonte Bernard Vásquez. Desde el primer momento, a proposición del PRD, se adaptó el acuerdo de no darle ninguna noticia de esas negociaciones a ningún periódico o a estación de radio. ¿Por qué? Porque si se daba una noticia, por pequeña que fuera, y las negociaciones fracasaban, el Gobierno se anotaría un triunfo; como se lo anota hoy con la retirada nuestra de las conversaciones. Cuando se diera una noticia, que fuera la de que ya se había logrado la unidad,

y así no había la menor posibilidad de fracasar ni la de darle un triunfo al Gobierno.

Como era de rigor, nosotros informábamos a la Comisión Permanente del PRD de cada reunión y de todo lo que iba acordándose. Para mediados de septiembre, ya se había llegado a los acuerdos fundamentales y se pasaría entonces a designar dos delegados de cada partido para escribir los reglamentos por los cuales se guiarían los trabajos de los cuatro partidos. Pero nosotros, los miembros de la Comisión Permanente del PRD, no podíamos nombrar delegados sin la autorización del Comité Ejecutivo Nacional, y para ese punto se convocó una reunión extraordinaria del Comité Ejecutivo Nacional, que tuvo efecto el día 22 de septiembre en la Casa Nacional del PRD. En esa reunión se le dieron al Comité Ejecutivo Nacional todas las informaciones que pidió acerca de los trabajos que se habían hecho y de las bases de la unidad. La unidad se haría sin tocar para nada puntos de doctrina o ideología, porque en vez de unirnos, eso nos dividiría. Por ejemplo, el MIDA cree que la reelección es la causa de los males del país y el PRD cree que la reelección es un efecto de los males del país, no su causa. Lo que nos podía unir era el trabajo concreto sobre puntos concretos; y en la situación actual, como el Gobierno ejecuta todos los días actos ilegales, íbamos a tener todos los días motivos suficientes para trabajar unidos. Si se planteaban problemas de estrategia política, eso también nos dividiría, porque uno de los partidos podía creer que la vía para enfrentarse al balaguerato era la electoral y otro u otros no; de manera que tampoco hablaríamos en ningún caso de asuntos que tuvieran relación con planes políticos del porvenir. Por otra parte, cada partido ordenaría a sus miembros que se unieran entre sí, pecudeístas con perredeístas; y perredeístas con social cristianos y con miditas; esto es, buscaríamos la unidad por la base, no por arriba; trataríamos de lograr la unidad del

Pueblo, no la de los líderes, y por lo menos en la Capital, en una reunión con los dirigentes de las zonas del PRD se llegó al acuerdo de comenzar la tarea de hacer la unidad por la base.

Los trabajos iban viento en popa. El Comité Ejecutivo Nacional del PRD autorizó a la Comisión Permanente a actuar y a designar delegados para la comisión que redactaría los reglamentos por los cuales iban a guiarse las reuniones y se llegó hasta a fijar el día de la reunión de los delegados de todos los partidos, que sería el 2 de octubre. Es más, algunos de los partidos, entre ellos el PQD y el PRD, redactaron documentos en que le explicaban al Pueblo por qué iban a trabajar unidos. Y resultó que de buenas a primeras todo se deshizo, sin ninguna causa que lo justificara; y ya no hubo más reuniones ni volvimos a vernos. A principios de octubre hablé por Tribuna Democrática de la unidad más de una vez, pero esas intervenciones no produjeron respuesta alguna. El trabajo de varios meses se había perdido de manera misteriosa.

Pero no cerramos ese capítulo de las actividades del PRD. Cuando vino el Dr. Peña Gómez se le dieron poderes para que iniciara nuevas negociaciones, como en efecto las inició. Pero desde el primer momento todo lo que se hacía era comunicado a los periódicos, y de estos lo tomaban las estaciones de radio, y se hacían declaraciones a cada rato, cosa que no debe hacerse nunca cuando se está en negociaciones de carácter político de esa naturaleza. Lo más difícil que hay en la actividad política es precisamente lo que se llama la comunicación con las masas. Eso es un arte y hay que estudiarlo muy bien. El Pueblo, que sabe siempre mucho, dice que “el que mucho habla mucho yerra”, y esa palabra, “yerra”, quiere decir que se equivoca. El que no daba declaraciones, el que no decía nada era el PRD. Pero no sólo se daban declaraciones, sino que se le atribuían a la supuesta unidad posiciones que nunca había tomado, como sucedió, por ejemplo, en el caso

del artículo principal de *El Nacional* del domingo. En ese artículo se decía un disparate como este que van ustedes a oír: que “los partidos de oposición que hasta ahora integran la comisión Pro Defensa de los Derechos Humanos habrían acordado no tratar las recientes declaraciones del presidente Balaguer sobre la Organización de los Estados Americanos”. Un poco más adelante se dice en el artículo que la razón para no referirse a lo que dijo el Dr. Balaguer de la OEA era que el PRD, y personalmente yo, habíamos sido víctimas de la invasión militar de 1965, respaldada por la OEA.

¿Qué tenían, o podían tener, que ver los partidos que se hallaban negociando para llegar a un acuerdo de unidad con lo que dijera o dejara de decir el Dr. Balaguer de la OEA? Todo el mundo sabe en este país que el Dr. Balaguer jamás tocará ni con el pensamiento nada que se relacione con los Estados Unidos, y la OEA es un instrumento de la política exterior, y especialmente latinoamericana, de los Estados Unidos; y como todo el mundo sabe cuál es la conducta del Dr. Balaguer ante la OEA y ante el poderío yanqui, no hay ni que hablar de lo que él diga. Pero por otra parte, ¿cuándo habían hecho declaraciones conjuntas los partidos que estaban tratando de unirse? Y si no las habían hecho nunca antes (porque no podían hacerlas, debido a que todavía no se había creado ni organizado la unidad), ¿por qué iban a hacerlas para referirse a una balaguerada clásica, de esas a que nos tiene acostumbrados el Dr. Balaguer cada vez que se refiere a los yanquis, a la OEA y a cualquier poder que haya maltratado a este país?

Realmente, si hay algo difícil en este mundo es convencer a ciertos dominicanos de lo que es y de la forma en que funciona el PRD. Nosotros, los que dirigimos el PRD, tenemos que ser muy cuidadosos con los sentimientos y con las opiniones de los perredeístas. Aquí se tiene la idea de que el

PRD se maneja como si fuera un hato de reses, que se le suena el fueite por un lado y coge para el otro lado, y se le suena el fueite por ese otro lado y vuelve al sitio anterior. Pero resulta que el PRD es algo muy distinto que un hato de reses. Hay cientos de miles de perredeístas; nadie sabe cuántos son, pero lo que la gente sabe es que son muchos y que cada día son más. Sin embargo, esa gran masa perredeísta no es la que decide sobre la vida del Partido; los que deciden son los que trabajan constantemente como dirigentes tanto en los comités de Bases como en los de zonas y en los municipales como en el Comité Ejecutivo Nacional; y esos hombres y mujeres del Partido, que le dedican toda su vida a la organización, no son unos ignorantes que siguen a la alta dirección del Partido adonde ésta quiera llevarlos. No es así, señores. No es así, y mucho menos en un aspecto tan delicado de la política del PRD como es la alianza en otras fuerzas políticas. Muchísimas personas se preguntan qué es lo que pasa con el perredeísmo, que cuanto más tiempo pasa más firme es, tiene más mística y más disciplina; y no se dan cuenta de que lo que pasa es que nosotros, los más altos dirigentes del Partido, tratamos con todo interés y también con todo el cuidado de interpretar correctamente los sentimientos y las ideas de esos hombres y mujeres que le dedican toda su vida al Partido. Y sucede que hay que actuar con delicadeza a la hora de interpretar correctamente las ideas y los sentimientos de esos compañeros, porque no se trata de gente ignorante ni cosa parecida; se trata de personas que estudian, que forman parte de los círculos de estudios del Partido; que se superan políticamente día a día; han aprendido a opinar y saben hacerlo con muy buen juicio, pero además con mucha firmeza. Nosotros, los que formamos la alta dirección del Partido, no podemos faltarnos el respeto a nosotros mismos haciendo lo contrario de lo que predicamos ni podemos decirles a esos dirigentes que forman parte de los

círculos de estudio que eso que han estudiado, o están estudiando por recomendación precisamente de nosotros, de la alta dirección, no vale la pena o es un paquete de disparates o no tiene nada que ver con la realidad.

No; el PRD no es un partido como los que se conocen en la historia dominicana; no es un partido como el Reformista dirigido por altos empleados del Gobierno que deben trabajar en el Partido, como en las oficinas públicas de 8 de la mañana a una y media de la tarde, mientras el ilustre héroe de la Revolución sin Sangre va volando por el país de punto en punto haciendo propaganda electoral con el dinero del Gobierno, que es lo mismo que decir con dinero del Pueblo. El PRD es algo diferente. El PRD es un partido donde la gente piensa y tiene su criterio y no se le puede pasar por encima como le pasa un rodillo a una lombriz.

Nosotros, los altos dirigentes del Partido, no somos capaces de ponernos a hacer declaraciones en nombre del Partido sin haber estudiado y discutido antes cuidadosamente lo que vamos a decir; de manera que mucho menos puede hablar en nombre del Partido alguien que no es ni siquiera perredeísta, porque hacer eso es crearnos un serio problema a los altos dirigentes del PRD; exponernos a una crisis dentro del Partido. Como es natural, a nadie se le puede ocurrir que lo que se diga para el público que comprometa en algo al PRD ha sido dicho sin previa autorización de nosotros; y sucede que en medio de las gestiones de unidad que se venían celebrando se hicieron varias declaraciones que de manera indirecta o directa comprometían al PRD, le señalaban a nuestro Partido una línea política, sin que ninguna de esas declaraciones estuviera autorizada por la alta dirección del Partido.

El que habla es el jefe; o si quieren, digámoslo al revés. En todas las actividades humanas, el jefe es el que habla. Si hay que informar a los armadores de que un buque llegó a puerto

o sale de tal punto o está siendo azotado por una tempestad, el que firma el mensaje dando la noticia no es el comisario de abordo ni el grumete; es el capitán. El que firma los boletines que dan cuenta del curso de la enfermedad, de una persona importante, no es el médico ayudante ni la enfermera; es el médico de cabecera del paciente. Cuando se da una batalla, quien comunica al Estado Mayor si se ganó o se perdió, si se retrocedió o se avanzó, es el jefe de las fuerzas que participaron en la acción, no el segundo jefe ni un sargento mayor.

Ahora bien, donde está el PRD hablan por él sus autoridades legítimas y nadie puede tomar su lugar. El PRD no aspira a imponerle jefes a nadie, pero tampoco puede aceptar que a él se le impongan jefes. Parece que de esto no habla porque ni para qué hablar, porque siendo el PRD lo que es, debe ser tratado con respeto y consideración por los que aspiran a ser sus aliados. Pero sucede que no ha sido así, no ha ocurrido así, y como el primer deber de los que dirigimos al PRD es preservarlo como un instrumento del Pueblo, como la herramienta con la cual el Pueblo podrá conseguir su liberación, para preservarlo hemos tenido que tomar la decisión de retirarnos de las conversaciones que sosteníamos con otros partidos y con personalidades políticas dirigidas a producir un acuerdo de unidad de las fuerzas que se oponen al balaguerato. Sabemos que para mucha gente esta es una mala noticia y al mismo tiempo es muy buena para el ilustre y magnífico héroe de la Revolución sin Sangre. Lo lamentamos. Todos los altos líderes del PRD lamentamos que sea así; pero no podíamos hacer otra cosa que tomar la decisión que hemos tomado. Desde luego, esa decisión no significa que vamos a dejar la lucha; que vamos a cruzarnos de brazos; que vamos a permitir que el ilustre y majestuoso héroe de la Revolución sin Sangre siga disponiendo de este país como si fuera su propiedad personal. De ninguna manera.

Pero de eso no podemos seguir hablando hoy, porque se nos hace tarde. Así que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

TEXTO CHARLA DE BOSCH*

Dominicanos:

El Caribe de hoy trae un gran título en la parte de abajo de su primera página; un gran título que dice así: “El Retiro del PRD Beneficia al Gobierno”. Ese título ha sido sacado de unas declaraciones que hizo ayer en Santiago el secretario general del PQD, el Dr. Julio Genaro Campillo Pérez. Al hacer sus declaraciones, el Dr. Campillo Pérez se refirió al PRD diciendo que “como partido de más edad y de más experiencia en el quehacer político que los demás grupos que integran la compactación...” debió “ser un poco tolerante ante cualquier actuación indiscreta o poco afortunada de los demás opositores”.

Al hablarle ayer al país nosotros dijimos que sabíamos que el retiro del PRD de las conversaciones con otros partidos beneficiaba al Gobierno. ¿Quiere decir entonces que nosotros nos retiramos de las conversaciones con otros partidos y con personalidades políticas a sabiendas de que le producíamos un beneficio al Gobierno? Y si fue así, como fue en efecto, ¿es que nos retiramos de las mencionadas conversaciones para proporcionarle un beneficio al Gobierno?

Pues no señores. Nos retiramos para evitarle un daño al PRD, que es una cosa muy diferente.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 1º de febrero de 1973, p.11.

El Nacional de ayer dedica su editorial a comentar el retiro del PRD de las conversaciones y dice las siguientes palabras: "...aquí todo el mundo conoce la trayectoria del PRD y sabe quienes son el profesor Juan Bosch y el doctor José Francisco Peña Gómez, y nadie debe, por consiguiente, llamarse al engaño acerca de sus actitudes y metas políticas... La imagen que ellos proyectan hacia esta sociedad resulta reconocible en todo momento y circunstancia y resiste cualesquiera distorsiones caprichosas que necesariamente serán pasajeras y no tocarán el retrato que en la vida pública tienen el PRD, Bosch y Peña Gómez". *El Nacional* termina su editorial pidiendo que el PRD vuelva atrás y abandone la posición que tomó anteanoche.

En nombre del PRD, del Dr. Peña Gómez y nuestro, agradecemos los conceptos que *El Nacional* expresa de nuestro partido y de nuestras personas. Pero consideramos que debemos decirle a *El Nacional* que si nos merecemos esos conceptos que tanto nos honran y honran al PRD es porque hemos actuado siempre como lo hemos hecho hasta ahora; teniendo en cuenta antes que nada la necesidad de que el Pueblo siga respetando al PRD como a un partido serio y tomando en cuenta sobre todas las cosas el enorme respeto que les debemos a los hombres y las mujeres, lo mismo en los comités de base que en los de zonas, en los municipales, que en el Comité Ejecutivo Nacional, le llevan constantemente al Pueblo el mensaje de la alta dirección del Partido y les llevan a los altos dirigentes del Partido las ideas y las aspiraciones del Pueblo.

Seguramente el Dr. Campillo Pérez se alarmará y dirá que eso no debe ser así; que nosotros, los que dirigimos al PRD, no podemos pensar antes que nada en el Partido; que debemos pensar antes que en nada en la patria, porque, para decirlo con las mismas palabra que él usó en sus declaraciones de ayer, "el momento es de lucha patriótica y de evitar que continúen

prolongándose los males que azotan hoy en día al país, inclusive la amenaza de realizarse una reelección creadora de una dictadura”. También dijo el Dr. Campillo Pérez estas palabras: “El patriotismo requiere mucho sacrificio, especialmente la paciencia y la tolerancia”.

Como todo en la vida, el patriotismo se siente y se ejerce o sirve de muchas maneras; y una de ellas es creando y desarrollando un partido político tan serio y tan organizado y tan firme en el terreno ideológico que pueda hacerle frente a cualquier tipo de crisis nacional y pueda dirigir al Pueblo en medio de la crisis con tanta autoridad que lo saque de ella haciéndolo avanzar hacia formas superiores de organización social y política.

Nosotros, los que dirigimos al PRD, sabemos que, como dijo ayer *El Nacional*, proyectamos hacia la sociedad dominicana una imagen que se respeta, o mejor dicho, que es respetada. Pero ese respeto ha sido ganado a base de mucha seriedad política y personal y a base de imponerles a los demás el respeto al PRD y a su conducta. Y eso no es fácil en un país como la República Dominicana, donde se usan tan a menudo las formas más bajas de lucha política. Para que el PRD pueda seguir sirviendo al país, debe conservar el respeto del Pueblo, y aunque el Dr. Campillo Pérez se alarme ahora, para conservar el respeto del Pueblo el PRD tenía que hacer lo que hizo anteanoche, esto es, retirarse de las conversaciones con los demás partidos.

¿Por qué?

Porque en política hay que ver los hechos, las actividades, proyectados hacia el porvenir; verlos como lo verá el Pueblo y como en realidad serán dentro de seis meses, dentro de un año; y verlos además con las complicaciones que esos hechos habrán de producir, porque resulta que los hechos no se producen y se quedan solos, flotando en el aire para siempre

jamás. Nada de eso. Los hechos producen o provocan consecuencias, cosa que hay que tomar muy en cuenta cuando se actúa en el terreno político.

Una tarea tan complicada como la de unir a varios partidos para que hagan esto o aquello no depende de que Fulano sea más patriota o menos patriota, dependerá, en primer lugar, de que esos partidos tengan suficiente autoridad ante el Pueblo para hacerlo hacer esto o aquello, porque no son los partidos los que hacen las cosas; es el Pueblo. A los partidos les toca dirigir al Pueblo, y nada más, pero nunca suplantarlos o sustituirlos; nunca deben tratar de hacer por sí solos lo que tiene que hacer el Pueblo.

Allá a principios de octubre del año pasado estuvimos diciendo a través de esta Radio Comercial que aunque aparentemente los que se unen en ciertos momentos históricos son los partidos políticos, los que se unen en realidad son las clases sociales; son las capas y los sectores de las clases que tienen algo que reclamar y hacer; y para el caso usamos como ejemplo lo que dijo Carlos Marx sobre las luchas de clases, en Francia a mediados del siglo pasado, que es, hasta hoy, la exposición más detallada, más clara y más precisa que se ha escrito acerca de las luchas, y por tanto acerca de las uniones y los enfrentamientos de las clases sociales en un momento dado de la historia de un país.

Así, pues, debemos ver con claridad el fondo del problema. Al unirse varios partidos y personalidades, ¿qué clases sociales, capas o sectores de clases sociales están uniéndose, y en esa unión, qué busca cada clase, cada capa, cada sector?

En este país de nuestros amores y de nuestros dolores no hay todavía desarrollo clasista desde el punto de vista político, de manera que no resulta fácil orientarse políticamente en el terreno clasista. Aquí los obreros no están aspirando a la dictadura del proletariado sino a mejorar sus entradas en aliguito

cada año y a que sus hijos sean médicos y farmacéuticos, y las numerosas capas de la pequeña burguesía, que es el grupo social donde se halla el mayor número de dominicanos, tienen aspiraciones tan dispares que al mismo tiempo encuentra uno entre ellos a los más ardientes partidarios del marxismo leninismo y a los más enconados servidores de la oligarquía y de los yanquis.

Pero esa confusión, esa falta de claridad para orientarse políticamente en el terreno de las clases sociales no es tan absoluta que nos impida totalmente ver algunas señales de lo que hay en el fondo del panorama nacional, y sobre todo, ver algunas señales de lo que hay en el fondo de este momento del país. Si estamos convencidos de que los que se unen no son los partidos sino que son las clases, los sectores y las capas sociales (y nosotros creemos en eso porque es una verdad científica, no es una invención disparatada; es una verdad que puede ser aplicada a cualquier momento histórico de cualquier país del mundo en un período en que haya habido lucha de clases, como las que hay actualmente en la República Dominicana), entonces debemos apreciar ciertos hechos de los que se han dado en el desarrollo del proceso unitario como manifestaciones espontáneas, incontrolables (pero por eso mismo, de gran valor para poder hacer un juicio) de lo que cada clase o capa o sector de clase espera de la unidad. Y lo que hallamos no nos satisface ni puede satisfacerlos.

Hay que decir que caen en equivocación los que creen que la actitud que tomó la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional del PRD al decidir retirarse de las conversaciones unitarias se debió a la decisión personal de algún alto dirigente del Partido. En el PRD no existe la dirección personal, que ha sido sustituida por la dirección colectiva, y por tanto esa decisión es de la Comisión Permanente, no de ninguna persona; de manera que es un error creer que hablando

conmigo o hablando con el Dr. Peña Gómez puede conseguirse que el PRD adopte otra posición. Para que el PRD adopte otra posición habría que partir de bases absolutamente diferentes de las que se le han dado, o se le han querido dar a la unidad. Y sobre todo habría que partir de un punto de vista más realista para formarse opiniones sobre el PRD y su manera de actuar.

El PRD no es una agrupación ocasional, a la cual algunas personas le dedican su tiempo sobrante. El PRD es un partido político con una dirección formada por hombres y mujeres que tienen sus vidas dedicadas al Partido, de manera que nos dedicamos a estudiar cada problema para actuar en forma razonada, no llevados por emociones del momento; y como políticos profesionales que somos, sabemos muy a ciencia y conciencia lo que significa la unidad, y todo lo que hay que sacrificarle a ella, y toda la seriedad con que hay que tratarla. Sabemos también que le hemos proporcionado un triunfo al Gobierno al retirarnos de las conversaciones de unidad, pero estamos seguros de que ese triunfo hubiera sido dentro de algún tiempo mucho más importante, más grande y tal vez más decisivo para el Dr. Balaguer y para sus seguidores si nos hubiera faltado valor para decir, como dijimos anoche, que no íbamos a seguir participando en las conversaciones unitarias.

Nuestra intención es no hablar más del problema de la unidad, pero pudiera ser que tuviéramos que dar alguna que otra explicación sobre ese punto. Por de pronto, de lo que pensamos hablar mañana es de uno de los grandes fracasos de este gobierno; la destrucción de hecho, bajo su administración, de la Fábrica Dominicana de Cemento.

Hasta mañana, pues, si Dios quiere, dominicanos.

TEXTO CHARLA DE BOSCH*

Dominicanos:

En el año que terminó hace un mes los periódicos hablaron muchas veces de la escasez de cemento, y hasta se llegó a nombrar a un alto jefe de la Policía para controlar las ventas de cemento; pero ni el Gobierno ni la Fábrica Dominicana de Cemento (la única que hay en el país) ni CORDE, que es, digamos, la jefatura de las industrias del Estado o en las que el Estado tiene mayoría de las acciones, le explicaron nunca al país qué era lo que estaba pasando con el cemento. En eso había algo misterioso que no se le ha aclarado al Pueblo.

Como todos ustedes saben, la República Dominicana comenzó a producir cemento en el año 1947; empezó produciendo al año 371,800 fundas y diez años después, al terminar el año 1956, produjo más de 6 millones, exactamente 6 millones 179 mil 838 fundas, el país no tenía que comprar siquiera ni una libra de cemento. Este gobierno del Dr. Balaguer recibió la Fábrica Dominicana de Cemento produciendo todo el cemento que el país consumía y lista para ir aumentando su producción según fuera haciendo falta, como sucedió, por ejemplo, en el año 1968, cuando se consumieron 7 millones 714 mil fundas o en el año 1969, cuando se aumentó a un poco más de 9 millones. Pero sucedió que sin saber

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 2 de febrero de 1973, p. 9A.

cómo ni por qué, el año pasado el cemento no alcanzaba para el consumo y ahora estamos en capacidad de decir que para cubrir la demanda hubo que traer del extranjero más de 125 mil toneladas métricas de clinker, a granel y más de 400 mil fundas de cemento. En realidad, lo que debió traerse fue más, pero no se pasó de esas cantidades para poder hacer de la falta de cemento un negocio nada limpio, como veremos luego.

Tal vez los números que estamos dando digan poco para la gente del Pueblo, pero dicen mucho para los que conocen los problemas económicos del país. Hoy, por ejemplo, puede leerse en el *Listín Diario* un gran titular que dice: "País exportó en 1972 casi 349 millones de dólares"; pero leyendo la noticia se ve que 47 de esos 349 millones de dólares fueron en ferroníquel, es decir, el metal que está sacando la Falconbridge de Maimón, y como esos 47 millones de dólares no vendrán al país, la noticia pasa a ser al mismo tiempo verdad y mentira, porque si es verdad que se exportaron 47 millones de dólares en ferroníquel, y así debe figurar en la lista de lo que se exportó, lo cierto es que los 47 millones de dólares que vale ese metal exportado no van a venir al país, de manera que para la economía nacional es como si no se hubiera exportado esa suma de dinero. En cuanto al cemento, hay escasez en todas partes y si este gobierno hubiera tenido una política correcta en lo que se refiere a las industrias del Estado, tal vez hoy estaríamos vendiendo cemento afuera, y lo que ha sucedido es todo lo contrario: hemos tenido que comprar no sólo cemento sino también clinker y este año tendremos que comprar de las dos cosas más que en el 1972, y en el 1974 tendremos que comprar más que en este año y en el 1975 más que en el 1974, y así hasta cuando esté funcionando la fábrica de la Gulf & Western, esa empresa monopolista norteamericana a la que le está soplando en este país la brisa de la suerte a tal extremo que empieza

a montar una fábrica de cemento en el momento mismo en que la fábrica del Gobierno comienza a fracasar.

Dijimos que el año pasado se importó cemento, pero que además se importó clinker, ¿pero qué diferencia hay entre el clinker y el cemento?

La diferencia está en que el clinker es el cemento sin moler y sin yeso. Para hacer el clinker se hace una pasta en la que entran caliche, arena, barro o arcilla y agua, cuatro cosas de las que hay aquí en abundancia; esa pasta se hornea hasta que queda totalmente seca y dura, y en forma de bolas. Ese es el clinker. El clinker se muele, agregándole yeso, otro producto del que tenemos de sobra, y eso, es decir, clinker molido con yeso, es cemento. Para poder hacer cemento, que como acabamos de decir consiste solamente en clinker molido al que se le agrega yeso, hemos tenido que traer clinker de un país tan lejano, por ejemplo, como Dinamarca, y de otro tan cercano como Colombia. De Colombia venía precisamente cargado con clinker el buque *El Caribe*, que desapareció sin haber dejado la menor huella, y con él desaparecieron los tripulantes, 29 dominicanos y 2 colombianos. Cuando el clinker viene de Colombia se lleva directamente a los muelles de la Fábrica Dominicana de Cemento en el mismo barco que lo trae, pero cuando viene de un país lejano, como Dinamarca, que se halla en Europa, tiene que venir en buques más grandes, y esos buques grandes no pueden llegar hasta los muelles de la Cementera, de modo que hay que descargar el clinker en los muelles de Santo Domingo o de Haina y desde ahí hay que llevarlo hasta la fábrica en camiones; y esos camiones son parte de los negocios de transportes que tienen personajes muy íntimos de los que gobiernan, cosa por lo demás, que todo el mundo sabe en este país.

Esos camiones de esos personajes íntimos de los que mandan hacen negocio llevando a la Fábrica Dominicana de Cemento la arena que ésta necesita, que es una cantidad enorme,

superior a las 6 mil toneladas por mes, porque como dijimos hace un rato, la pasta de la que se hace el clinker se compone de caliche, arena, barro o arcilla y agua; y como hay que hacer negocio por encima de todas las cosas, pues resulta que se lleva a la cementera mucha más arena de la que hace falta y así viene a suceder que la Cementera dispone de más arena de la que puede usar, sobre todo cuando menos la necesita porque se traen de afuera clinker y cemento.

El cemento que se compra afuera se trae, pero en cantidades que están por debajo de las que están haciendo falta. ¿Por qué se hace eso? ¿Es para economizarle dinero al país; es para contener la salida de dólares?

Nada de eso, señores. Se trae menos cemento del que se necesita para poder convertir la venta de cemento en un privilegio, es decir, en monopolios locales; y de esa manera los compradores de cemento, que son todos los que construyen obras, desde una casita hasta un muelle; tienen que pagar más por el producto. Hace pocos meses aquí en la Capital se llegó a pagar un peso con 60 centavos la funda en compras grandes, de miles de fundas, y mucho más, desde luego, en compras pequeñas, de 5 ó 10 fundas. Se conoce el caso de una firma de ingenieros que tenía una asignación mensual de mil fundas de cemento; esa firma dejó de trabajar, pero 8 meses después seguía en la lista de la Fábrica Dominicana de Cemento como recibiendo esas mil fundas por mes. ¿Qué quería decir eso? Pues quería decir que había una persona que recibía esas mil fundas mensuales para venderlas, desde luego, a quien se las comprara, y para poder disponer de esas mil fundas esa persona le pagaba a alguien 50 centavos por funda; lo que quiere decir que por ahí solamente, por esa firma de ingenieros nada más había un negocio de 500 pesos mensuales que cogía alguien. Si tomamos en cuenta que en los años 1970 y 1971 la Cementera produjo más de 25 millones y

medio de fundas de cemento y en los dos primeros meses de 1972 había producido más de 2 millones y medio podemos imaginarnos como abundaban los negocios de 500 y 1,000 y 2,000 pesos mensuales.

La Fábrica Dominicana de Cemento debió ampliar su producción para hacerle frente a la demanda, y esa ampliación debió ejecutarse en tres o cuatro años. El cemento se fabrica en tres etapas. La primera etapa es la de hacer la pasta, la segunda es la de hacer clinker y la tercera es la de convertir el clinker en cemento. Hace dos años, la capacidad que tenía la Cementera de hacer clinker quedó sobrepasada totalmente, y a mediados del año pasado quedó sobrepasada también la capacidad de hacer cemento; por eso hubo que comenzar a traer clinker de Europa y de Colombia y después hubo que pasar a traer cemento de Colombia y de Venezuela.

De acuerdo con una publicación que hizo la propia Fábrica Dominicana de Cemento al cumplir los 25 años de establecida, la utilidad neta que tuvo ella entre los años 1968 y 1971 fue de 11 millones, 629 mil, 339 pesos con 25 centavos; de manera que en solo cuatro años hubo beneficios netos suficientes para asegurar la ampliación de la fábrica o la construcción de una nueva. ¿Por qué no se hizo? Ahora se dice que porque la administración prefirió emplear el dinero en un proyecto de viviendas para los trabajadores, pero resulta sumamente sospechoso que el dinero para ampliar la producción se haya gastado en otras cosas precisamente a tiempo para que la Gulf & Western quede convertida en el ángel milagroso que va a resolver el problema del cemento cuando ya éste sea tan grave que el país no tenga medios propios para resolverlo. Es más, tal como se ven venir las cosas, es posible que la Gulf & Western fabrique cemento para vender en los Estados Unidos, que está pagando entre 85 centavos de dólar (casi un peso dominicano) la funda puesta a bordo de un barco

en un puerto de Honduras, hasta un dólar 10 centavos, funda puesta a bordo de un barco en puerto colombiano, y que probablemente estará pagando mucho más de un dólar con 10 centavos por funda cuando la Gulf & Western esté produciendo, pues el aumento de precio de todos los productos es y será constante en muchos años. Y si eso llega a suceder, será porque se le habrá reservado la venta en el extranjero a la Gulf & Western para que la Fábrica Dominicana de Cemento, si es que todavía está funcionando, quede como vendedora para el gobierno dominicano, al cual hay que venderle la funda a 77 centavos.

Hasta ahora la Fábrica Dominicana de Cemento disponía de una enorme reserva de caliche o minas de la llamada tierra caliza. Esas minas son las que bordean el río Isabela del lado sur, desde la Cementera hasta Arroyo Salado. Sucedió, sin embargo, que el Dr. Balaguer hallaba muy fea toda esa comarca cuando volaba sobre ella en helicóptero, y dispuso que esa extensión fuera dedicada a un gran jardín botánico y zoológico; de donde ha venido a resultar que la Cementera dispone ahora de caliza para tres meses nada más, pues dentro de tres meses comienza lo que era su mina a ser convertida en el jardín botánico y zoológico dispuesto por el Dr. Balaguer. Pasados tres meses, la Cementera tendrá que traer un caliche de Guaricano, un sitio que está del otro lado del río, y eso significará menos beneficios para la Cementera porque el transporte encarecerá una de las materias primas del Cemento; y habrá que disponer de 700 mil dólares para comprar por lo menos 10 camiones de 70 mil dólares cada uno, aunque ese problema tal vez pueda resolverse dándole el transporte del caliche a algún íntimo de los que mandan.

Sin duda alguna, la Fábrica Dominicana de Cemento ha entrado en un período de mala suerte al mismo tiempo que la Gulf & Western y los que tienen negocios de camiones han

entrado en un período de buena suerte. Pero vamos a ver cuánto tiempo va a durarles a los íntimos su buena suerte. Porque para ellos la suerte se acabará cuando llegue al Pueblo la hora de ser él el que se saque los premios. Y esa hora llegará; que no le quede duda a nadie.

Quisiera poder decirles “hasta mañana”; pero como deben ustedes haber notado, ya se me hace difícil hablar. Cuando “la revolución sin sangre” coge a uno no le suelta fácilmente. Por eso me veo en el caso de decirles: hasta pronto, si Dios quiere, dominicanos.

EL MENTIROSO Y EL COJO NO VAN LEJOS*

Dominicanos:

Bien sé yo que al empezar de nuevo mis charlas de radio, ustedes preferirían que les hablara de la situación que hay en el PRD, pero no comenzaré por ese tema; por ese tema terminaré esta serie que empiezo hoy, después de casi cuatro meses de silencio a la fuerza.

Hoy debo empezar respondiendo a las declaraciones mal intencionadas del ingeniero Hamlet Hermann, que aparecieron publicadas por la Secretaría de las Fuerzas Armadas en los periódicos del día 8 de este mes; y debo empezar por ahí por dos razones. La primera es una cuestión de honor.

El ingeniero Hamlet Hermann me acusa en esas declaraciones de manera bastante clara, de haber estado de acuerdo con el coronel Caamaño para llevar a cabo la invasión que ya se conoce con el nombre de Playa Caracoles y, por supuesto, me acusa también de haber traicionado al héroe de la Revolución de Abril al no ordenar la movilización de las masas del PRD en favor de la aventura que encabezó Caamaño, y yo no puedo quedarme callado ante esa acusación que es una mentira, la misma mentira que usó el Gobierno para perseguirme y para perseguir y encarcelar a cientos y cientos de perredeístas en todo el país, la misma mentira que está usando en muchas

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 21 de mayo de 1973, p.7.

partes el reformismo en su propaganda reeleccionista y probablemente la misma mentira que el ingeniero Hamlet Hermann va a propagar cuando salga de aquí, premiado con un viaje por haber actuado como guerrillero mientras tantos dominicanos se pudren en La Victoria por mucho menos que eso, a veces por simples suposiciones de que quisieron ser guerrilleros.

La segunda razón por la cual tengo que responder a las mentiras del ingeniero Hamlet Hermann es de otro tipo, y para explicarla tengo que recordarles a ustedes que nunca hablo de que me quieren matar o de que mi vida está amenazada. En un país como éste y bajo un gobierno como el que tenemos, la vida de cualquier líder de la oposición se halla en peligro permanente, y hablar de eso es como hablar de que el chofer puede chocar en cualquier momento o de que el pescador puede ahogarse el día menos pensado.

Pero esta vez debo decir que sobre la base de las acusaciones de haber traicionado al coronel Caamaño que me hizo el Gobierno, dos personas planearon mi muerte; planearon matarme por traidor, por haber traicionado a los guerrilleros de Playa Caracoles.

Esas dos personas son una conocida por el apodo de Cabeza y otra por el de Enriquito. Cabeza se llama en realidad Hernando Martínez Carrasco y está preso por haber dado muerte en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, de un balazo en el corazón, al estudiante Tavares Bonilla; y Enriquito se llama Enrique Antonio Rodríguez Figueroa.

Como Cabeza está preso espero que la Policía lo interroge acerca de esta denuncia que hago públicamente, porque el asesinato mío no es el de cualquier chivito, y si se me asesina y el asesinato no queda bien aclarado mi sangre va a salpicar en este país a mucha gente, desde el Presidente de la República para abajo.

Pues bien, los propósitos criminales de Cabeza y Enriquito pueden haber sido reforzados en ellos o en otros jóvenes de mentalidad parecida a la de ellos gracias a las declaraciones del ingeniero Hamlet Hermann, de manera que tengo que defenderme de esas acusaciones porque en ellas hay un serio peligro de muerte para mí.

El ingeniero Hamlet Hermann pudo haber “desafiado gallardamente la muerte” y tener una enorme “integridad revolucionaria” y mucha “hombría de bien”, como dijo de él el Dr. Peña Gómez un mes antes de que fueran publicadas las declaraciones del conocido guerrillero; pero ha jugado con mi vida de manera incomprensible en un héroe que desafía “gallardamente la muerte”, en una persona que tiene “integridad revolucionaria” y “hombría de bien”, y se me hace forzoso llamar la atención del Pueblo hacia la irresponsabilidad con que ha jugado con mi vida ese “gallardo” guerrillero para que todo el mundo en este país sepa, si me pasa algo, entre quiénes debe repartirse la responsabilidad de lo que me suceda.

Y ahora, entremos en materia. Lo primero que me llamó la atención en las declaraciones del ingeniero Hamlet Hermann publicadas en los periódicos del 8 de mayo fue el hecho de que esas declaraciones fueron escritas a mano y sin embargo no se viera en ellas la menor falta, el borrón más pequeño.

Yo soy escritor de oficio; durante más de la mitad de mi vida he vivido del oficio de escribir, y sin embargo cada vez que escribo a mano tengo que hacer borrones. “¿Cómo se explica que Hamlet Hermann escribiera varias páginas a mano sin haber hecho ni siquiera un borroncito?”, me preguntaba yo.

Y naturalmente, me respondía que eso sólo podía explicarse en el caso de que Hamlet Hermann hubiera copiado a mano lo que antes había sido escrito a maquinilla, y por cierto bien escrito a maquinilla, porque escribiendo a maquinilla

también se cometen faltas; además, aun así, el ingeniero Hamlet Hermann debió escribir a mano muy calmadamente, con mucha sangre fría, sin ningún remordimiento, sin ningún sentimiento que lo llevara a titubear o a equivocarse.

Pues bien, estoy en capacidad de decirles a ustedes, con las pruebas en la mano para quien quiera verlas, que así fue; que en ocasiones en que escribió a mano estando en libertad, el ingeniero Hermann hizo borrones en escrituras muy cortas, y que ahora, estando prisionero, lo que escribió lo copió de algo que había sido escrito antes a maquinilla por un mecanógrafo de primera, por un mecanógrafo que no cometió ni una sola falta en más de 7 páginas largas.

El ingeniero Hermann firmó ese trabajo hecho a maquinilla y además puso sus iniciales en los márgenes de 7 de las páginas escritas; y después de haber hecho eso se dedicó calmada, cuidadosamente, a copiar con letra segura, sin hacer un borrón, lo que decían las páginas escritas a maquinillas.

En ningún momento le pasó por la cabeza la idea de que estaba jugando con mi vida, como si él tuviera el menor derecho a disponer de ella de manera directa o indirecta, por acción, por comisión o por irresponsabilidad.

Algunas personas se me han acercado en estos días para decirme que tome en cuenta que las declaraciones de Hamlet Hermann, publicadas hace 13 días, pueden haber sido hechas bajo presión, puesto que se hallaba en manos enemigas; así y todo, debo hablar claro porque, como dije ya, en este asunto va envuelto un problema de honor muy serio, pues si yo traicioné al coronel Caamaño no puedo, ni debo seguir siendo el presidente del PRD ni merezco ser, siquiera, dominicano, y además las declaraciones de Hermann han contribuido a darles fuerzas a las acusaciones del Gobierno, y entre las dos han puesto en peligro mi vida, y el que no defiende su vida es un degenerado, y aquí todo el mundo sabe que yo no lo soy.

Así, pues, sin dejar de atender a lo que me han dicho esas personas que han considerado que las declaraciones de Hamlet Hermann deben ser tomadas como hechas a la fuerza, quiero analizarlas, estudiarlas con cuidado, y voy a hacerlo tomándolas no de ninguno de los periódicos que las publicaron sino de las escritas a maquinillas que tengo aquí, ante mis ojos, con sus iniciales en los márgenes y su firma completa en la página N° 8.

El tercer párrafo de esas declaraciones dice así: “Coincidió que para esos tiempos se había decidido en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) mi asistencia como observador a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para aprovechar algunas experiencias obtenidas por éstos [*sic*] dentro del campo de las computadoras electrónicas aplicadas a la administración e investigación universitarias.

‘Decidimos usar esto como cubierta para mi viaje al exterior que, aunque se vio interrumpido por el impedimento de salida impuesto por el gobierno dominicano, finalmente tuvo la autorización oficial’.

Luego dice que a los dos meses de hallarse en México salió hacia Cuba, donde tuvo su primera entrevista con el coronel Caamaño. Pero Hamlet Hermann no dice que no le dijo a la Universidad ni una palabra de que abandonaba el puesto, y la Universidad siguió pagándole durante largo tiempo a su familia el alto sueldo que ganaba, como tampoco dice que salió de Cuba hacia Albania, hecho conocido aquí de todos los grupos revolucionarios.

En el párrafo 7 cuenta que el coronel Caamaño “me dijo que de los hombres que integraban la guerrilla, más de la mitad eran hombres del PRD y el resto eran antiguos catorcistas y... de otros partidos de izquierdas”; pero al llegar a la página 3 refiere lo que sigue:

“Luego que el Coronel Caamaño diera por terminadas nuestras entrevistas, nos trasladamos al ‘campo de entrenamiento’ donde para mi sorpresa encontré una fuerza de alrededor de una docena de hombres, yo que pensaba encontrar allí por lo menos cientos”.

Si de esa docena más de la mitad eran del PRD, debemos suponer que por lo menos 7 eran perredeístas, y como inmediatamente después de eso dice que “con nosotros se trasladaron hasta allá, tres jóvenes del PRD que habían llegado recientemente, entre los que se encontraba Braulio, el compañero que murió de inanición en la guerrilla...” debemos sumar esos 3 perredeístas a los 7 que había en el llamado “campo de entrenamiento”, y como 7 y 3 son 10, la conclusión a que tenemos que llegar es que todos los guerrilleros, incluyendo entre ellos al Coronel Caamaño y a Hamlet Hermann, eran perredeístas, y todavía falta un perredeísta que ha desaparecido, puesto que los guerrilleros que llegaron al país fueron solamente 9.

¿Ven ustedes que el embustero y el cojo no llegan lejos? De acuerdo con los decires de Hamlet Hermann, entre los guerrilleros debieron haber por lo menos 10 perredeístas, y al país llegaron 9, y de esos 9, el único de quien se ha dicho que era del PRD era el desdichado conocido con el nombre de Braulio, que murió de hambre entre las lomas de Ocoa.

Dice Hamlet Hermann que los perredeístas de la guerrilla le “manifestaron haber sido enviados desde el PRD a un tal Nápoles, de nuestra organización (el cual no era otro que Perdomo Pérez)”, y esa es otra mentira porque Perdomo Pérez nunca tuvo nada que ver con el PRD; Perdomo Pérez pertenecía al grupo de Amaury Germán, llamado Comandos de la Resistencia, que era un grupo caamañista en territorio dominicano; un grupo con el cual tenía vínculos o nexos en el país el coronel Caamaño.

Ahora es fácil mencionar a Perdomo Pérez como conectado con el PRD, porque Perdomo Pérez murió el año pasado en el combate de la Autopista de las Américas, y no puede desmentir al ingeniero Hamlet Hermann; pero yo sí puedo desmentirlo y lo desmiento diciendo que Perdomo Pérez no era Nápoles, que jamás tuvo el menor contacto con el PRD y que por tanto no podía mandar perredeístas a Cuba.

Voy a pasar por alto la zanganada aquella de que en el 1970 los guerrilleros perdieron “las mejores condiciones políticas en que se podía pensar; Caamaño con los fusiles y Bosch con las masas; no podíamos perder”. Y voy a pasarlas por alto hoy porque de ese tema hablaré en el próximo número de la revista *Política*, que saldrá dentro de unos 15 días; pero quiero llamar la atención hacia un párrafo que dice así:

“A la vez que llegaban nuevos compañeros, llegaron recursos económicos desde el país, cuya fuente nunca se nos informó oficialmente pero se comentaba que provenía de ‘fuerzas’ organizaciones políticas”.

Aquí la única organización política “fuerte” (y fuerte por estar en el poder) que podía enviar, o puede enviar fuera del país recursos económicos es el Partido Reformista, porque es la única que tiene dinero; tiene a su disposición el dinero del poder público, el dinero que recauda a la mala entre los empleados del Gobierno.

Hamlet Hermann sabe mucho, es altamente sabichoso; sabe bien quién le mandó dinero al coronel Caamaño, y podía decirlo porque los que se lo mandaron están ya muertos; pero prefirió dar a entender que era una organización política “fuerte”, y como la única organización política “fuerte” dentro de los partidos opuestos al Gobierno es el PRD, quiere echar esa carga al PRD, haciéndolo de pasadita, como quien no quiere las cosas.

Pero sucede que aquí todo el mundo sabe que a nosotros nos cuesta mucho trabajo reunir el dinero para atender a los gastos de nuestra organización; que nosotros no hemos recurrido nunca en nuestra historia al sistema de asaltar bancos y por lo tanto nunca hemos podido disponer de dinero para mandarle ni al coronel Caamaño ni a nadie, y mucho menos las cantidades de dinero que necesitaba el coronel Caamaño para movilizar a su grupo.

El héroe de la Revolución de Abril y los que vinieron con él desembarcaron por lo menos con 100 mil pesos; de ellos, el propio Hamlet Hermann tenía más de 4 mil en los bolsillos cuando se entregó en Villa Altagracia; el barco en que vino el grupo costó 40 mil dólares, de manera que hay 140 mil pesos en dos renglones, y Hamlet Hermann sabe de dónde salió el dinero.

¿Por qué no lo dijo? ¿Por qué pretende dar a entender que se lo mandó a Caamaño el PRD? ¿De dónde podía un partido pobre como el PRD sacar tanto dinero para enviarlo a otro país?

En otra parte del mismo párrafo donde echa esa sombra sobre el PRD, y cuando va hablando de que el coronel Caamaño no aceptaba compromisos económicos con nadie, Hamlet Hermann dice las siguientes palabras:

“En esta actitud del Coronel Caamaño tenía mucho que ver la actitud adoptada por Juan Bosch con respecto al Gobierno Cubano, a quienes [*sic*] les rechazó varias invitaciones que se le hicieron para visitar ese país (cuando su gira por los países socialistas y para un acto del 26 de Julio)”.

Con esas palabras Hamlet Hermann da a entender que yo estaba en comunicación con Francisco Alberto Caamaño y que no fui a Cuba de acuerdo con él, o mejor dicho, que me puse de acuerdo con él para no ir a Cuba.

Pues bien, eso es también mentira; una mentira más en las declaraciones del ingeniero Hamlet Hermann. Yo no fui a Cuba porque puse condiciones para ir a esa tierra hermana a la cual, por cierto, quiero profundamente porque en ella viví 19 años.

La primera de esas condiciones era que en caso de ir tenía que llegar, antes de salir de Francia, a un acuerdo con Fidel Castro sobre los temas que íbamos a tratar él y yo, y el primero de los temas era precisamente el del coronel Caamaño.

Yo exigía ver al coronel Caamaño, si éste se hallaba en Cuba, y quedar en libertad de decirle al pueblo dominicano que lo había visto y de decirle además qué cosas había hablado con él.

Para mantener mi derecho a verlo y a decir lo que él y yo habíamos hablado, alegaba que a mí se me conocía en la República Dominicana como un hombre serio y no podía ir a Cuba y salir de allí diciendo que no había visto a Caamaño; y naturalmente, si decía que lo había visto, tenía que decir también de qué cosas habíamos hablado.

Esto lo sostuve en conversaciones con el embajador cubano en París, no sólo cuando fue a invitarme para ir a Cuba sino cuantas veces me visitó para insistir en que hiciera el viaje.

En todos los casos el embajador respondía que Fidel decía que el tema de nuestras conversaciones sería motivo de acuerdos entre él y yo cuando yo llegara a Cuba y yo me mantenía firme en mi idea de que el tema de las conversaciones tenía que ser aprobado antes de mi salida hacia La Habana.

A principios de 1970 viajó a Cuba un alto dirigente del Partido Comunista Dominicano y con él le mandé al coronel Caamaño una carta explicándole todo eso, carta a la cual el coronel Caamaño nunca respondió, pues como explicaré en el artículo de la revista *Política*, las relaciones mías con el coronel Caamaño quedaron rotas a mediados del año 1968 y nunca más volvimos a tener contacto de ninguna especie.

El ingeniero Hamlet Hermann dice que “el 1971 no tuvo asuntos mayores que repercutieran entre nosotros ya que lo más notable fue el documento que enviara Amaury Germán Aristy, pero éste no fue conocido hasta después de la muerte de los compañeros”, con la cual deja dicho que él, por lo menos, conoció ese documento; y si lo conoció, ¿cómo se explica que no leyera en él lo que Amaury Germán Aristy dijo de mí y lo que le respondí a un amigo suyo a quien me envió para pedirme una especie de alianza con el coronel Caamaño? ¿Por qué cae Hamlet Hermann en esa contradicción, como cayó en la de la mayoría de guerrilleros perredeístas?

Cae porque ha hablado mentira, y el mentiroso y el cojo no van lejos. Pero no ha hablado mentiras simples; ha hablado mentiras peligrosas, que ponen en entredicho mi honor de hombre público y ponen en peligro mi vida física.

Esto es, las mentiras de Hamlet Hermann son mentiras que asesinan moral y físicamente. Y por eso, no por otra causa, estoy aclarándolas ante ustedes, y seguiré aclarándolas mañana; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE CAAMAÑO VIVIRÍA
SI HUBIERA SIDO PERREDEÍSTA *

Dominicanos:

En todas partes, y hasta en la República Dominicana, a un preso que es además el único de un grupo de guerrilleros llegados de otro país que ha caído en manos de las autoridades, se le interroga con un método que es el mismo en cualquier lugar del mundo; se le preguntan su nombre, las causas por las cuales entró en la guerrilla, la forma en que lo hizo, cómo salieron él y sus compañeros del país donde se hallaban, y con esas preguntas se trata de averiguar hasta lo que comía el grupo día por día.

Pero al ingeniero Hamlet Hermann no se le hizo ese interrogatorio, o mejor dicho, no se le hizo para presentarlo al público; al ingeniero Hamlet Hermann se le sentó ante un escritorio y se le pidió que escribiera un artículo para probar que la guerrilla comandada por el coronel Caamaño contó desde que empezó a formarse con el apoyo del PRD; el ingeniero Hamlet Hermann escribió ese artículo, que le fue pasado en limpio por un mecanógrafo excelente, y luego el autor del artículo volvió a copiarlo cuidadosamente a mano para que apareciera en los periódicos en avisos pagados por las Fuerzas Armadas.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 22 de mayo de 1973, p.7 / p.12.

Para poder escribir ese artículo, el ingeniero Hamlet Hermann inventó una cantidad de pequeñas mentiras con las que pretendió formar una mentira grande, pero lo mismo el ingeniero Hamlet Hermann que quienes le pidieron formar esa mentira grande con varias mentiritas ignoraban que los hechos y las palabras de los hombres no hacen la historia por sí solos; que a esos hechos y a esas palabras les responden otros hechos y otras palabras de otros hombres; que todo lo que se hace o se dice resulta modificado o cambiado por lo que otros hacen y dicen, y que por esa razón la humanidad ha descubierto que lo mejor es decir siempre la verdad y atenerse a ella, porque la verdad no puede ser cambiada o modificada por lo que otros seres humanos hagan o digan.

La verdad puede ser aplastada por la fuerza, pero no puede ser transformada ni por hechos ni por palabras, pues aun aplastada, sigue siendo la verdad; una verdad destruida, maltratada por la violencia, pero una verdad que nadie puede convertir en una mentira.

Por eso Hamlet Hermann, hablando mentiras, dice que Caamaño le dijo que aquí, en Santo Domingo, Amaury Germán Aristy y Perdomo Pérez “estaban seleccionando los hombres del PRD que formarían el destacamento de refuerzos a nuestro grupo armado”, y le explicó que aun “cuando el PRD mantuviera el control político sobre esos combatientes, el control y la disciplina militares irían por parte nuestra, y esto era lo determinante en última instancia”.

Pero antes Hamlet Hermann había contado que había llegado a Cuba en el año 1970, cuando yo ya estaba aquí, al frente del PRD, y estando yo al frente del PRD, mal podían ir llegando perredeístas a Cuba para formar el “destacamento de refuerzo” del grupo de guerrilleros, porque a todo el mundo, y al coronel Caamaño más que a nadie, le constaba que yo no era partidario de acciones guerrilleras sino de acciones de masas,

como la Revolución de Abril, y al coronel Caamaño le constaba y a los íntimos de sus amigos y compañeros, como a Lalane José, por ejemplo, les constaba que entre el coronel Caamaño y yo no había ningún tipo de relación; no había relación ni política, ni militar y ni siquiera amistosa; y en cuanto a Amaury Germán Aristy, éste, antes de mi llegada a Europa, y por tanto antes de que Hamlet Hermann saliera para Cuba, había tratado de concertar un acuerdo entre él y el Dr. Peña Gómez para que el PRD le facilitara hombres a Caamaño, y el Dr. Peña Gómez respondió que él no podía hacer eso a espaldas mías, y ahí terminó la conversación entre ellos dos.

Por eso miente de manera absoluta Hamlet Hermann cuando dice, en la página 2 de su artículo: “Las relaciones con Bosch y el PRD eran de lo mejor” y “tenía una gran esperanza en el viejo”.

En cambio dice verdad cuando dice: “Amaury Germán Aristy sería el encargado de organizar y entrenar, dentro de sus posibilidades, a las fuerzas de la guerrilla urbana dentro de los Comandos de la Resistencia, y a otros los enviaría con nosotros para su perfeccionamiento”.

Efectivamente, Amaury Germán Aristy era el representante del coronel Caamaño en Santo Domingo, y eso lo sabían aquí hasta los chinos de Bonao, y Amaury Germán Aristy no era perredeísta ni tenía la menor relación con el PRD, cosa que también sabían aquí hasta los chinos de Bonao.

Lo sabían los chinos de Bonao y lo sabía Hamlet Hermann, quien dice, en la página 4: “A finales de 1970 y durante el 1971 se le[s] dio principal atención a los miembros de los Comandos de la Resistencia que iban llegando y quienes eran personas muy conocidas”, y pasa a nombrar a “Billo Gómez Suardí, Baby Mejía, Marte Polanco, Santanita, 6 compañeros que secuestraron un avión y otros

que se mencionaban por seudónimos pero que nunca llegaron a ver por estar apartado debido a lesiones recibidas”.

¿Por qué no mencionaba ahí a ningún perredeísta? ¿Qué les pasó a los perredeístas que según Hamlet Hermann “formarían el destacamento de refuerzo” al grupo de Caamaño?

Dice Hamlet Hermann: “A la vez que llegaban nuevos compañeros, llegaron recursos económicos desde el país”, pero no se atreve a decir que entre esos nuevos compañeros o con esos recursos económicos llegaban perredeístas a Cuba o adonde fuera; y no se atreve a decirlo porque sabe que él puede jugar con la mentira, pero no puede jugar con la verdad, y la verdad es que hasta hoy no se ha podido probar la presencia de un solo perredeísta en la guerrilla que trajo al país el coronel Caamaño.

Hamlet Hermann dice que el conocido por el nombre de Braulio era perredeísta, pero ni él ni nadie puede probarlo.

Una persona y diez personas y mil personas pueden simpatizar con el PRD, con algunas de sus actividades o con alguno de sus líderes, pero de ahí a ser perredeísta hay cierta distancia.

Por ejemplo, el propio Hamlet Hermann pone a menudo en boca de Caamaño frases halagadoras para mí, como aquella de que “tenía una gran esperanza puesta en el viejo” o “comentaba con nosotros sobre lo mucho que sabía el viejo”, y sin embargo Caamaño no fue nunca perredeísta; si lo hubiera sido no habría caído fusilado en las montañas de Ocoa y a esta hora estaría entre nosotros, al frente del Partido, ligado a las masas perredeístas, preparando las acciones del futuro.

El coronel Caamaño fue amigo personal de algunos perredeístas, especialmente del Dr. Peña Gómez, pero jamás fue perredeísta y en varias ocasiones se expresó mal no solamente del Partido sino también de sus líderes; y el ingeniero Hamlet Hermann miente al ocultar esos hechos, que a menudo se dice mentira hablando o escribiendo y también ocultando ciertas verdades.

Ahora bien, las mentiras más importantes las dice Hamlet Hermann en los siguientes párrafos, que voy a leer enteros a pesar de que son bastante largos. Dicen así:

“En comentarios que nos hacía el coronel Caamaño, nos manifestaba su preocupación por los continuados galanteos que hacía Peña Gómez con los sectores ‘liberales’ de Estados Unidos, encabezados por los Kennedy, Fulbright, etc. ‘Sectores liberales’ que, como nos decía, eran los responsables de la guerra y sus escaladas contra el pueblo vietnamita, de la creación de los aparatos de ‘inteligencia’ llamados Cuerpos de Paz, de la creación y desarrollo de los llamados ‘Boinas Verdes’ y de tantas agresiones, como el que más, contra los pueblos que luchan por su liberación.

‘Caamaño temía por los compromisos que pudiera contraer Peña Gómez con estos, puesto que habiendo surgido él (Caamaño) políticamente de una contienda bélica anti-yanki, no se quería ver comprometido ni con lo más mínimo con éstos, por ‘liberales’ que fueran.

‘Asimismo le preocupaba que donde se manifestara su nombre fuera en el mismo corazón del imperialismo y no en el país que era donde hacía falta, vista la inminencia y la proximidad de nuestra acción.

‘La sensibilidad política, no ya del coronel Caamaño, sino de Román (agrega Hamlet Hermann); de la figura revolucionaria surgida en una lucha anti-imperialista, había sido lesionada en una de sus fibras más sensibles. No obstante, éstos eran aliados de los cuales él no podía prescindir y menos en esos momentos”.

Estos párrafos son más que mal intencionados. Está bien que el coronel Caamaño se preocupara porque el Dr. Peña Gómez hablara bien de los liberales norteamericanos, que ese es un derecho de cualquier revolucionario, aun del más acérrimo enemigo del PRD; pero es una infamia dar a entender

que lo que Peña Gómez decía o hacía en los Estados Unidos comprometía a Caamaño, porque el Dr. Peña Gómez no podía hablar, y jamás habló, a nombre del coronel Caamaño; y es también una infamia decir que nosotros, es decir, el PRD, éramos aliados de Caamaño.

Francisco Alberto Caamaño podía pensar que en el PRD tenía una fuerza que podía ser su aliada, pero no podía decir, como asegura Hamlet Hermann, que “esos eran aliados de los cuales él no podía prescindir y menos en esos momentos”.

Esa no es ya una declaración mal intencionada; eso es algo más, y es algo más tan escandaloso que no quiero calificarlo; que lo haga la conciencia de cada quien y la conciencia de Hamlet Hermann, si es que él la tiene.

Y ahora vienen otros aspectos interesantes de las declaraciones de Hamlet Hermann. Por ejemplo, él compró el barco, y por tanto él era uno de los hombres claves del plan de la invasión guerrillera, y sin embargo estaba montado en una nube, no con los pies en la tierra; y así lo oímos decir:

“Me informaron que un compañero había salido hacia el país a coordinar las acciones y los destacamentos de refuerzos que nos respaldarían. Se me decía que habría un estado pre-insurreccional a nuestra llegada al país pues se contaba con fuerzas organizadas políticamente que actuarían en consecuencia”.

Pero ya no se atreve a decir que esos “destacamentos de refuerzos” estaban formados por gente del PRD ni que las “fuerzas organizadas políticamente que actuarían en consecuencia” eran perredeístas.

Antes sabía mucho sobre la participación del PRD en las actividades de las guerrillas en Cuba, pero ahora no sabe una palabra sobre las actividades guerrilleras de los perredeístas en Santo Domingo.

Si nosotros, el PRD, estábamos tan vinculados a los planes del coronel Caamaño, de los cuales tanto sabía antes Hamlet

Hermann, ¿por qué al “informarlo” de que “un compañero había salido hacia el país a coordinar las acciones y los destacamentos de refuerzos que nos respaldarían” no se enteró de si ese “compañero” iba a ponerse, o llegó a ponerse, en contacto con el PRD?

Porque tendría que presentar alguna prueba de ese contacto, y esa prueba no podía existir debido a que nunca se produjo ese contacto. Pero eso sí, Hamlet Hermann no va a dejar de sembrar cada vez que pueda la semilla de la duda, y así dice, en la página 7 de la versión escrita a maquinilla de su artículo antiperredeísta:

“Mientras navegábamos, habíamos oído al profesor Bosch por Tribuna Democrática hablando sobre temas diversos, pero usando analogías sobre capitanes, barcos, etc., y en aquellos momentos de tensión temíamos que los servicios gubernamentales pudieran sospechar algo y detectarnos”.

Esa es otra infamia del ingeniero Hamlet Hermann. Con esas palabras pretende mantener la mentira de que entre los guerrilleros y yo había un acuerdo; pero llega a más, puesto que en ese párrafo da a entender que cuando yo estaba hablando por radio, sabía que los guerrilleros navegaban ya por aguas dominicanas.

Efectivamente, el 30 de enero, hablándole al país de la razón por la cual el PRD se había retirado de las conversaciones de unidad con otros partidos, dije lo siguiente:

“El PRD llamaba la atención del Pueblo hacia los siguientes puntos: 1° El PRD no ha autorizado declaraciones de ninguna especie que se refiera a planes políticos del porvenir; 2° Ante la confusión creada por algunas declaraciones inconsultas y personales, el PRD decide retirarse de las conversaciones que ha venido manteniendo con otros partidos y con personalidades políticas, y en consecuencia se abstiene de nombrar delegados ante las comisiones creadas”.

Y más adelante dije: "...en medio de las gestiones de unidad que se venían celebrando se hicieron varias declaraciones que de manera indirecta o directa comprometían al PRD, le señalaban a nuestro Partido una línea política, sin que ninguna de esas declaraciones estuviera autorizada por la alta dirección del Partido.

‘El que habla es el jefe; o si quieren, digámoslo al revés: en todas las actividades humanas, el jefe es el que habla. Si hay que informar a los armadores de que un buque llegó a puerto o sale de tal punto o está siendo azotado por una tempestad, el que firma el mensaje dando la noticia no es el comisario de a bordo ni el grumete; es el capitán.

‘El que firma los boletines que dan cuenta del curso de la enfermedad de una persona importante no es el médico ayudante ni la enfermera; es el médico de cabecera del paciente. Cuando se da una batalla, quien comunica al Estado Mayor si se ganó o se perdió, si se retrocedió o se avanzó, es el jefe de las fuerzas que participaron en la acción; no el segundo jefe ni un sargento mayor.

‘Ahora bien, donde está el PRD hablan por él sus autoridades legítimas y nadie puede tomar su lugar. El PRD no aspira a imponerle jefes a nadie, pero tampoco puede aceptar que a él se le impongan jefes”.

Esas fueron mis palabras; y díganme ustedes, cualquiera de ustedes, ¿podrían palabras tan claras, tan precisas, ser interpretadas antojadizamente por los guerrilleros que a esa hora navegaban en aguas dominicanas sin que ni yo ni ningún perredeísta tuviera la menor idea de que ellos se acercaban a las costas del país?

¿Por qué tenían ellos que sentirse aludidos por la mención de un barco y no por la de un médico? Dos días después, el 1ro. de febrero, volví a hablar de barcos cuando estaba refiriéndome al desastre de la fábrica de cemento, y dije, hablando de barcos, lo que sigue:

“De Colombia venía precisamente cargado con clinker el buque *El Caribe*, que desapareció sin haber dejado la menor huella, y con él desaparecieron los tripulantes, 29 dominicanos y 2 colombianos. Cuando el clinker viene de Colombia se lleva directamente a los muelles de la Fábrica de Cemento en el mismo barco que lo trae, pero cuando viene de un país lejano, como Dinamarca, que se halla en Europa, tiene que venir en buques más grandes, y esos buques grandes no pueden llegar hasta los muelles de la Cementera, de modo que hay que descargar el clinker en los muelles de Santo Domingo o de Haina y desde ahí hay que llevarlo hasta la fábrica en camiones, y esos camiones son parte de los negocios de transportes que tienen personajes muy íntimos de los que gobiernan...”.

Si Hamlet Hermann se refiere a esta última mención de barcos en mis discursos y pretende relacionarla con la llegada de las guerrillas al país, entonces hay que buscarle un siquiatra, que son los médicos que ven a los que no andan bien de la cabeza. Pero yo creo que Hamlet Hermann no está mal de la cabeza; lo que tiene en la cabeza no es un mal; es maldad.

Así, además de dar a entender que al hablar de barcos yo estaba denunciando la llegada de los guerrilleros (“y temíamos que los servicios gubernamentales pudieran sospechar algo y detectarnos”, dice en la más desvergonzada de sus declaraciones), agrega que más que ese temor “le preocupó al coronel Caamaño el que no se divulgara ampliamente, por las fuerzas encargadas de hacerlo, su presencia al mando del grupo guerrillero”.

Pero no dice ni por asomo cuáles eran esas fuerzas encargadas de hacerlo, y como toda su declaración está dirigida a acusar al PRD, da a entender con su silencio que fue el PRD el que no dio la noticia de que Caamaño venía al frente de la guerrilla.

Y para remachar el clavo dice:

“El coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, ex-Presidente Constitucional de la República, héroe de la Guerra Patria de Abril; el compañero Román en nuestro grupo guerrillero, Francis para sus amigos y seres más queridos, todos esos hombres fundidos en uno, muere confiado en que no nos darán la espalda en esos momentos los que disponen de la mayor capacidad de movilización de masas y enormes recursos políticos, y que se cumplirá con la divulgación amplia de su presencia y con el respaldo efectivo a nuestro grupo guerrillero”.

¿Quiénes son los que disponen en el país de “la mayor capacidad de masas y enormes recursos políticos”? Nosotros, el PRD. ¿Y por qué nosotros no cumplimos con la divulgación amplia de la presencia de Caamaño en el territorio nacional y con el respaldo efectivo al grupo guerrillero?

Porque no teníamos ese compromiso; no sabíamos que Caamaño venía al país y no podíamos imaginarnos que Caamaño era capaz de entrar en el país sin traer ni siquiera un radio de pila para comunicarse con el Pueblo y para decirle: “Éste que está aquí, en la montaña, soy yo, Francisco Alberto Caamaño Deñó”.

Ese Francisco Alberto Caamaño Deñó fue y es una figura histórica; pero también lo soy yo, y que se me perdone la arrogancia. Caamaño pertenece a la historia dominicana, pero también yo pertenezco a la misma historia. Él figurará en la historia por su valor y yo figuraré en ella por mi moral.

Y tratar de echar lodo sobre mí para enaltecer a Caamaño es obra de un enemigo no sólo mío y del PRD, sino también de Francisco Alberto Caamaño; porque los calumniadores son enemigos de todos los valores históricos de su patria, y lo son lo mismo si participan en guerrillas que si son agentes de potencias extranjeras; lo mismo si se juegan la vida “gallardamente” que si escriben y firman documentos que

pasarán a la historia no por buenos, no por verdaderos, no por justos, sino por infames.

Eso es todo por hoy; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH CRITICA DECLARACIONES PEÑA JÁQUEZ*

Dominicanos:

Vamos a tener que darle hoy una mencionadita a Hamlet Hermann para poder pasar a otro punto importante de la corta y trágica historia de la guerrilla de Caracoles; y esa mencionadita es la de aquella frase en la que el ingeniero Hamlet Hermann dice:

“Esos sectores, responsables en parte de la muerte del coronel Caamaño y de la aniquilación casi total del grupo guerrillero, podrán estar lamentándose hoy de que haya habido un sobreviviente. La muerte de la totalidad de los componentes de la guerrilla del coronel Caamaño les hubiera servido aún más para esconder su felonía y su traición.”

Así, pues, el ingeniero Hamlet Hermann creía, cuando escribió su artículo, que él era el único que quedaba vivo del grupo de los nueve guerrilleros que invadieron el país por Playa Caracoles; y sin embargo exactamente una página antes él mismo había escrito estas palabras:

“Pero parece que al coronel Caamaño le preocupó que otra parte del plan no se cumpliera y despachó a Toribio Peña Jáquez a cumplir misiones específicas en la ciudad, vinculadas con la movilización de masas y el respaldo en nuestra lucha armada”.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 23 de mayo de 1973, p.7.

Si el ingeniero Hermann hubiera recordado que había escrito esas palabras en el mismo artículo en que pretendió acusarnos al PRD, al Dr. Peña Gómez y a mí de haber traicionado al coronel Caamaño, habría dicho que los sectores “responsables en parte de la muerte del coronel Caamaño y de la aniquilación casi total del grupo guerrillero, podrán estar lamentándose hoy de que haya habido dos sobrevivientes”; y de haber sabido que hubo otro guerrillero que no se entregó como lo hizo él, sino que encaró el hambre y la muerte y logró romper el cerco que le tendía la guardia y salir al claro y llegar a la ciudad y lograr asilo en la Embajada de México, ni siquiera habría escrito ese párrafo lleno de mal gusto, de amenazas y de mentiras.

Los guerrilleros sobrevivientes fueron tres, no uno solo, fueron Toribio Peña Jáquez, Claudio Caamaño Grullón y Hamlet Hermann, no este último nada más; y de los tres, él, Hamlet Hermann, es el único que ha pretendido manchar la reputación de un partido honorable, como es el PRD, y de sus líderes más conocidos, tan honorables como el más honorable de los dominicanos.

Claudio Caamaño, que nunca ha sido perredeísta, declaró francamente, sin la menor presión o insinuación de nadie, que el PRD no había tenido nada que ver con la guerrilla que encabezó su primo hermano, el héroe de Abril, y Toribio Peña Jáquez, que tampoco ha sido jamás perredeísta dijo lo mismo sin que ningún perredeísta se lo pidiera.

Pero en el caso de Toribio Peña Jáquez ha habido confusiones y mentiras que él no ha dicho y sin embargo han sido puestas en su boca, y es necesario que las aclaremos y vamos a aclararlas hoy.

Se dice que Toribio Peña Jáquez vino a la Capital enviado por el propio coronel Caamaño, quien le encomendó varias misiones, tal como asegura Hamlet Hermann, relacionadas

“con la movilización de masas y el respaldo de nuestra lucha armada”; varias “misiones de guerra”, según dijo el propio Peña Jáquez.

El Dr. Balaguer dijo que a la Capital habían venido dos guerrilleros vestidos de civiles con la misión de poner en marcha un plan dizque llamado plan Operación Águila Feliz, y resulta que ya terminaron las actividades de la guerrilla, ya terminó ese episodio de la historia dominicana y todavía ni el propio Dr. Balaguer sabe en qué consistía el plan Operación Águila Feliz, así como tampoco nadie vio los resultados de la misión que trajo a la Capital Toribio Peña Jáquez.

Es más, este mismo dijo que había venido a la Capital en un station wagon Chevrolet de color verde, y la verdad es que vino en un station wagon de color crema. Pero vamos a hacer la historia del viaje de Toribio Peña tal como ocurrió.

El sábado 3 de febrero al amanecer, Toribio Peña Jáquez, que había sido mandado por el coronel Caamaño a buscar algo al barco, se encontró solo en la playa de Caracoles porque sus compañeros tuvieron que cruzar la carretera para internarse en el país, y resultó que con las luces del amanecer se presentó, camino de la Capital, el station wagon Ford color crema de que acabo de hablar; en él viajaban cuatro personas, de las cuales una era un dominicano y las otras tres eran norteamericanas, de ellas, dos hombres y una mujer.

Los tres norteamericanos eran religiosos y dos de ellos formaban un matrimonio; el matrimonio de Robert E. y Ana Atwood, que viven en 24 North Locust Street, Elizabethtown, Pennsylvania, 17022, teléfono 717-367-2219, Estados Unidos; el otro norteamericano era también un pastor religioso, el reverendo Dauson.

El matrimonio Atwood había llegado al país al comenzar el mes de enero y participó en una conferencia bíblica que tuvo lugar en San Francisco de Macorís; después de

esa conferencia viajó a Santiago, a San Pedro de Macorís, La Romana, Yuma, Higüey, y El Seibo y el día 3 de febrero al amanecer venía de Azua para la Capital en el station wagon del pastor Dauson, que era quien manejaba el vehículo.

En la recta que hay en la carretera de Azua a Baní, un militar detuvo el station wagon encañonándolo con su fusil. Ese militar era Toribio Peña Jáquez. Una vez que el vehículo se paró, Peña Jáquez pidió que le dieran una bola hasta la Capital; le dijeron que sí, entró y de una vez encañonó al chofer con una pistola y así llegó hasta una casa de Ciudad Nueva, en la cual obligó a entrar a las cuatro personas que venían en el station wagon y las metió en una habitación donde las tuvo encarceladas todo ese día y toda la noche del sábado al domingo.

El domingo a primera hora, Peña Jáquez salió con sus prisioneros y con un joven a quien había llamado desde la tarde del sábado, siempre en el station wagon de los religiosos; hizo varias diligencias y de buenas a primeras abandonó el vehículo en una esquina de la ciudad y él y su joven acompañante penetraron en una casa.

Esto sucedió el domingo día 4 de febrero, y el miércoles día 7 el Dr. Balaguer hablaba de dos guerrilleros que habían llegado a la ciudad a poner en ejecución la Operación Águila Feliz. Nada de eso era cierto; no había Operación Águila Feliz y a la Capital había venido sólo un guerrillero, Toribio Peña Jáquez.

El sábado 3 de marzo Toribio Peña Jáquez habló para *Última Hora* sin ir a la redacción del periódico, como se dijo, y al preguntársele: “¿Cuál es la organización que tiene contacto con Caamaño? ¿Con qué grupo es que viniste a hacer contacto? ¿Es con los llamados Comandos de la Resistencia?”; respondió con la mayor simplicidad de manera directa, sin un titubeo: “Sí, ésa es la organización.”

Hasta ese momento, en la larga entrevista con Peña Jáquez que se publicó en *Última Hora* de ese día 3 de marzo, todas las respuestas de Peña Jáquez eran tajantes y directas, como de hombre de pueblo que no entiende de literatura, que le dice al pan, pan, y al café con leche, café con leche, no como el negrito cubano que le decía al café con leche el líquido perliño de la consorte del toro mezclado con el néctar negro de los dioses blancos.

Pero a partir de esa respuesta tajante, clara y simple de Peña Jáquez, entra a funcionar el periodista, o uno de los periodistas de *Última Hora*, o quién sabe qué persona mal intencionada, y comienza a decir mentiras sobre mí y a poner a Peña Jáquez a hablar como si fuera un literato.

Ese es el caso penoso, lamentable, de muchos de nuestros izquierdistas, que falsifican la historia sin darse cuenta de que cualquiera persona con un poco de sesos en la cabeza puede distinguir con claridad las falsificaciones.

Exactamente lo mismo pasa con el que puso en boca de Peña Jáquez las declaraciones que salieron en *Última Hora* del viernes 11 de este mes de mayo. En esas declaraciones no hay una sola palabra de Peña Jáquez; todas son invención literaria, y digo esto a pesar de que en la primera parte de tales declaraciones Toribio Peña Jáquez aparece defendiendo con energía al PRD; pero ni esa defensa ni lo que figura después de ella está dicho por Peña Jáquez .

Así, por ejemplo, el autor de las supuestas declaraciones de Toribio Peña Jáquez pone en su boca conceptos increíbles, como aquel de que si Caamaño combatió en la Revolución de Abril por la Constitución de 1963 yo debí ahora haberle pagado con la misma moneda lanzando al PRD a luchar por Caamaño, pues, para decirlo con las supuestas palabras colocadas en boca de Peña Jáquez, “en el Puente Duarte, el 15 y 16 de junio, la parte Norte, las trincheras de

Santa Bárbara, la Pasteur, etc., fue que quedaron grabados los deberes y compromisos que para el coronel Caamaño tenían algunas personalidades”.

Y para colmo de confusiones, dice la persona que escribió esas palabras achacadas a Toribio Peña Jáquez: “Los que desembarcamos en playa Caracoles bajo el mando del héroe nacional del 24 de abril, lo hicimos con las mismas ansias libertadoras que nos llevaron a empujar los fusiles en 1965, escogiendo el camino que consideramos más apropiado... Cualquier divergencia con ese camino tomado por nosotros no puede servir de excusa a nadie para que se cruzara de brazos, y muchos menos para que sirvieran a los propósitos del enemigo de que las masas ignorasen la presencia del coronel Caamaño en las montañas de Ocoa.

‘De veinte mil maneras se le podía decir al Pueblo que ciertamente el coronel Caamaño había regresado a la patria sin que ello pudiera servir a Balaguer para que involucrara a determinadas fuerzas políticas en los planes de preparación de la guerrilla”.

En primer lugar, digamos con toda la claridad del caso que la historia no es un negocio privado, un negocio personal, en el cual tú me das tanto y yo te devuelvo tanto y además los intereses.

El coronel Caamaño no combatió en el año de 1965 en el Puente Duarte y en otros sitios de la Capital por mí sino por la revolución; una revolución que era un fenómeno histórico, no una propiedad mía; una revolución que fue un movimiento popular irresistible, no un negocio particular mío.

Pero aún si hubiera sido así, si él hubiera combatido por mí, para hacerme a mí un favor, yo se lo pagué cuando lo hice por teléfono, y contra su voluntad, Presidente Constitucional de la República, y se lo pagué también en 1966 cuando le envié a decir a Londres con su padre, el teniente general

Fausto Caamaño, que quería que viniera a ser candidato del PRD a la presidencia de la República; y se lo propuse porque así le daba ocasión de volver al país sin que pudieran prohibírsele ni el gobierno de García Godoy ni los yanquis, que estaban interesados en hacerle creer al mundo que ellos habían intervenido aquí militarmente para buscarle una solución política al problema dominicano.

Ahora bien, el autor de esas palabras puestas en boca de Toribio Peña Jáquez se olvidó, cuando las escribía, de que estaba escribiendo a nombre del guerrillero, y se olvidó de que Peña Jáquez estuvo en la Capital desde el día 3 de febrero hasta el día 3 de marzo sin decirle al Pueblo, ni a mí ni a ningún líder responsable, hasta donde yo sepa, que el que estaba en la lomas de Ocoa era Francisco Alberto Caamaño Deñó, y si la misión que él vino a cumplir a la Capital fue decir que Caamaño había llegado al país y pedir ayuda para él, ¿por qué no lo hizo a tiempo y con qué autoridad puede reclamarles a otros que hicieran lo que él tenía la obligación de hacer y no hizo?

Si era tan fácil decirle al Pueblo que “el coronel Caamaño había regresado a la patria”; si había 20 mil maneras de hacer eso, ¿por qué Peña Jáquez no usó una sola de esas 20 mil maneras para hacerlo, visto además que ese era su deber, esa era su obligación?

Cuando el coronel Caamaño se lanzó a la lucha el 24 de abril de 1965 sabía muy bien por qué lo hacía; con qué fines, con qué propósitos: era por la vuelta al régimen, al sistema de gobierno de la Constitución de 1963, y todo el Pueblo sabía qué tipo de gobierno era ese.

Cuando Fidel Castro desembarcó en Cuba en diciembre de 1956, todos los cubanos sabían que Fidel Castro llegaba a luchar por el retorno a la Constitución de 1940, porque Fidel Castro se lo hizo saber a Cuba entera, y es más, en su última

proclama, publicada en la prensa de Cuba, antes del desembarco, Fidel Castro anunció que antes de terminar el año de 1956 él y sus compañeros serían mártires o serían héroes.

Pero el coronel Caamaño llegó a Santo Domingo sin que nadie lo supiera y sin que Toribio Peña Jáquez se lo dijera al Pueblo o a un líder político responsable. Cuando yo supe los detalles de la aventura de Toribio Peña Jáquez, es decir, que había llegado a la Capital trayendo presos a tres religiosos yanquis, y que los metió en una casa y los mantuvo presos allí un día y una noche, pensé que eso era un acto de locura, y nadie hubiera podido convencerme entonces de que se trataba de una parte de la trágica aventura de Caracoles.

El coronel Caamaño entró en el país ocultamente y su nombre se mantuvo oculto a todo el mundo hasta el día en que se dio la noticia de su muerte; ni él ni ninguno de los que vinieron con él hicieron el menor esfuerzo por informarle al país que quien encabezaba la guerrilla era él. Así, pues, si hay responsabilidad por falta de ayuda al coronel Caamaño, lo natural es que se le achaque al propio héroe de Abril y a sus compañeros de aventura.

El periodista que metió su mano en las declaraciones auténticas que le hizo Peña Jáquez el 3 de marzo a *Última Hora* puso en mi boca algo que yo nunca dije ni insinué cuando afirma que yo dije que el que vino a la Capital “procedente de la expedición debe ser un agente”; y el que habló el 11 de este mes a nombre de Peña Jáquez dijo cosas más vagas pero al mismo tiempo más tontas.

Así, ese señor escribió estas palabras: “Pero lo peor es que hubo omisión, pues en la renuncia de Peña Gómez a la secretaría general del PRD se advierte que la Comisión Permanente de ese partido formó parte del coro que decía que los cadáveres de Caamaño, Lalane y Pérez Vargas habían sido traídos congelados desde el exterior”.

Y agrega esta grosería: “Si ello no es traición y felonía, entonces que se eliminen esas palabras del diccionario”. Ahora bien, ese señor no podría jamás presentar la prueba de que la Comisión Permanente dijo eso: si lo dijo Peña Gómez, Peña Gómez se pasó de la raya, como estuvo pasándose de la raya durante casi todo el trágico episodio de la guerrilla; pero el hecho de que Peña Gómez diga una cosa que no es verdad no autoriza a nadie a usar esas palabras como una prueba de que lo que nunca fue verdad ha pasado a serlo.

El autor de esas palabras que Toribio Peña Jáquez no podía decir porque no tienen nada que ver con su lenguaje, debió antes de poner en boca de Peña Jáquez lo que éste no dijo, leer lo que sí dijo en *Última Hora* del 3 de marzo; y ahí habría visto que Peña Jáquez habló largamente, presentando argumento tras argumento, para demostrar que Caamaño no estaba muerto; que Caamaño había dejado de ser calvo y tenía pelo; que la herida del vientre no era la herida de Caamaño; que los pies de Caamaño no eran los pies de Caamaño; en pocas palabras, que Toribio Peña Jáquez, esa vez hablando él por su boca y no poniéndolo nadie a hablar lo que él no ha dicho ni podría decir, contribuyó al estado de confusión general que rodeó todo el episodio de la guerrilla; que no se aclaró nada ni ayudó a aclarar nada; y sobre todo, que vino a hablar para el Pueblo por primera vez 15 días después de haber sido fusilado el héroe de Abril, y ni un día antes.

Cuando Toribio Peña Jáquez habló con su propia voz y por su propia cabeza, en la entrevista del 3 de marzo, le preguntaron: “¿Hiciste contacto con el PRD?”. Y respondió: “No”. Le preguntaron otra vez: “¿No tuvieron contactos con el PRD?”. Y respondió “No, en ningún momento”. Y por último le preguntaron: “¿Ni tampoco dejaron documentos que implicaban al PRD?”. Y su respuesta fue: “Nosotros no

dejamos documentos que implicaran a nadie ni siquiera documentos como dice...”.

Así es como habla el auténtico Toribio Peña Jáquez, no en forma alambricada, literaria y llena de mentiras y falsedades.

Aquí todos nos conocemos. Aquí hay gente que se viste de revolucionario y de periodista para herir, para saciar sus odios; y es muy cómodo herir al PRD, que no responde hiriendo a nadie y además eso deja beneficios.

Toribio Peña Jáquez ha sido usado por uno de esos tipos como un instrumento para atacar al PRD haciéndole coro a lo que dijo Hamlet Hermann. Pero la verdad, ya lo dije ayer, es muy difícil de transformar en mentira.

Se puede jugar con la mentira, pero no se puede jugar con la verdad; y todo el que pretende jugar con la verdad acaba desacreditado, aunque se esconda bajo el nombre de otros, como hizo en esta ocasión el que se ocultó bajo el nombre del guerrillero Toribio Peña Jáquez.

Hasta aquí llega el comentario sobre la guerrilla de Caracoles. Mañana hablaré de otro tema; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA SITUACIÓN DEL PRD*

Dominicanos:

Hoy me dedicaré a hablarles de lo que sé que más les interesa a ustedes, o por lo menos a la mayoría de ustedes, que es la situación interna del PRD y la renuncia del Dr. José Francisco Peña Gómez a la secretaría general del Comité Ejecutivo Nacional del Partido.

El PRD es un partido popular, un partido de grandes masas, y lo que pase en él es de interés de las grandes masas, y a éstas les toca conocer de boca autorizada los problemas del Partido.

Ahora bien, como sucede en todo partido de grandes masas, el PRD tiene activistas o militantes o cuadros, y tiene también simpatizantes, y son únicamente los activistas o militantes o cuadros (a los que nosotros, en el Partido, les llamamos dirigentes) los que conocen en su intimidad la organización del Partido, cómo es que éste funciona, qué dicen sus estatutos y reglamentos, los cuales vienen a ser en realidad sus leyes; y nada de eso es conocido por la gran masa de los simpatizantes.

Además, en este país hay poca experiencia de la vida política y la gente en general no entiende cómo es por dentro el funcionamiento de un partido y ni siquiera los periodistas que dan noticias políticas saben distinguir con claridad qué

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 24 de mayo de 1973, p.7.

diferencia hay, por ejemplo, entre una suspensión y una expulsión, entre una renuncia a un cargo del Partido y una renuncia a ese Partido; y como recientemente en el PRD ha habido suspensiones y algunos periódicos dijeron que eran expulsiones y otros dijeron que eran purgas, y como el Dr. José Francisco Peña Gómez renunció a la secretaría general del Comité Ejecutivo Nacional del Partido y algunos periodistas dijeron que el Dr. Peña Gómez renunciaba al Partido, se han creado estados de confusión que es necesario aclarar, hablándole al Pueblo con toda la franqueza con que deben ser tratados estos asuntos, ya que es al Pueblo al único que en realidad le interesa conocer a fondo la verdad de lo que pase, esté pasando o pueda pasar en la vida nacional

Lo primero que debemos decir es que todo en la vida sigue un orden, y que algunas veces ese orden está escrito en reglamentos o leyes y otras veces no. Por ejemplo, aunque no está escrito en ninguna parte, todos nosotros sabemos que el cuerpo humano, el cuerpo del hombre, de la mujer y del niño sigue un orden; que debe usar la cabeza para pensar, la boca para comer, los ojos para ver y los pies y las piernas para caminar; y si de buenas a primeras un hombre o una mujer o un niño usara las piernas para comer, la boca para caminar y los ojos para pensar, el cuerpo no funcionaría. ¿Por qué? Porque habría roto el orden natural de ese cuerpo.

Pues bien, un partido político, como un club, un ejército, un gobierno, un equipo de pelota; toda agrupación de hombres y mujeres, en fin, necesitan funcionar según un orden que está escrito en lo que se llama estatutos o reglamentos o leyes, y si no se siguen esos estatutos o reglamentos o leyes no hay organización, no hay orden, no hay disciplina, y sin estas condiciones no funciona bien ni un partido político ni un club ni un ejército ni un gobierno ni un equipo de jugar pelota.

Las leyes del Partido Revolucionario Dominicano están reunidas en sus estatutos y sus reglamentos, y esas leyes tienen que ser seguidas y respetadas por todo el mundo dentro del Partido, y mientras yo esté al frente del Partido como su presidente, no podré admitir que nadie, comenzando por mí mismo, olvide esas leyes y se burle de ellas.

La primera de las leyes del PRD es la que llamamos los estatutos, y según el artículo 5 de esos estatutos, “son miembros del Partido los dominicanos que cumplan los Estatutos, la disciplina, la doctrina, las tesis y las disposiciones de los organismos del Partido”, y como es natural, los que no cumplan con todos esos requisitos no son miembros del Partido aunque ellos mismos digan que son perredeístas.

El artículo 6 de los Estatutos dice: “Son deberes y derechos de los miembros del Partido: a) militar en los organismos de base y en las fracciones que el Partido organice; b) conocer la doctrina del Partido, defenderla, divulgarla, y cumplir la disciplina de la organización; c) mantener relaciones de mutua consideración y respeto con los demás miembros del Partido; d) cumplir disciplinariamente las consignas, directivas y resoluciones internas del Partido.

En aquellos casos en que un miembro no esté de acuerdo con una resolución del Partido, tiene derecho a presentar en el organismo donde milita, una crítica a esa resolución, pero mientras dicha resolución no sea revocada, el militante está obligado a cumplirla; e) contribuir regularmente para el sostenimiento del Partido conforme a las normas que al efecto se dicten; f) realizar dentro de los organismos del Partido todas las críticas que se consideren necesarias para la buena marcha del mismo, observando siempre lo dispuesto en el acápite c) de este mismo artículo (es decir, el que se refiere a que se deben mantener relaciones de mutua consideración y respeto con los demás miembros del Partido)”.

Y aquí viene una parte muy importante de este acápite f), que es la siguiente: “Las críticas formuladas fuera de los organismos de base o de dirección, serán sancionadas como faltas graves contra la organización”. Esto último quiere decir que el miembro del PRD que critica las medidas tomadas por el Partido en un periódico, en la calle, aun en la Casa Nacional, está cometiendo una falta grave contra la organización, porque esa crítica hecha así, desordenadamente, no es constructiva, se convierte en chisme y siembra dentro del Partido el desconcierto y la duda.

La crítica debe hacerse de manera organizada dentro del organismo al cual pertenece el perredeísta, y haciéndola así es posible que el que hace la crítica convenza a sus compañeros de que él tiene razón, o es posible que sus compañeros lo convenzan a él de que la medida que él critica es buena; si pasa lo último, el compañero aceptará la medida y la cumplirá y la hará cumplir; y si sucede que él es quien convence a los demás de que la medida es mala, esa medida será cambiada por otra mejor o simplemente se dejará sin efecto.

Es bueno que se recuerde esto porque cuando fueron suspendidos recientemente en sus funciones, algunos compañeros hicieron crítica en los periódicos, y no en los organismos donde debían hacerlas, y hasta el Dr. Peña Gómez, siendo secretario general del Partido, se olvidó de esa parte tan importante de los estatutos y se puso a hacer críticas contra la Comisión Permanente en los periódicos diciendo, entre otras cosas, que era ilegal. Según los Estatutos, esas críticas públicas deben ser “sancionadas como faltas graves contra la organización”.

El PRD fue reorganizado a fines del año 1971 después de haber hecho una purga (porque entonces sí se hizo una purga) que duró todo el año 1970 y parte del 1971. Antes de esa reorganización se veían espectáculos como el de un alto

dirigente del Partido que llamaba a la prensa a la Casa Nacional para hablar mal de otro alto dirigente, y al día siguiente este alto dirigente llamaba a la prensa al mismo lugar para responderle al que el día anterior había hablado mal de él; o en un mitin iban diez dirigentes y cada uno decía una cosa distinta de la que decía el anterior, y a menudo no sólo distinta sino opuesta.

En el Partido no había disciplina, no había verdadera unidad, entre otras cosas porque ese tipo de organización del Partido hacía casi imposible que hubiera unidad verdadera y verdadera disciplina. ¿Por qué? Porque la autoridad era personal; la máxima autoridad en el Partido era ejercida por una sola persona, ya fuera yo, cuando estaba en el país y ejercía mis atribuciones de presidente, ya fuera el Dr. Peña Gómez cuando yo no estaba aquí y él, como secretario general, era el líder más alto del Partido.

Y resulta que en un partido de masas como es el PRD es imposible imponer la autoridad de un solo hombre, porque éste no puede atender a todo el mundo; no dispone de tiempo para responder a todas las consultas, para hablar con todos los dirigentes, para decirle a cada quien qué es lo que tiene que decir cada uno en un mitin o para imponer su autoridad en todos los casos de pugnas entre compañeros; para buscar el dinero que hace falta, para hacer discurso, recorrer el país, luchar con el Gobierno y con los demás partidos.

En fin, que en un partido de masas la autoridad personal no funciona, no puede funcionar. En un partido de masas hay que imponer la autoridad colectiva y hacerlo al mismo tiempo en diferentes niveles; hay que distribuir los mandos y organizarlos por grupos, por organismos, no por personas.

Eso fue, fundamentalmente, lo que se hizo en el PRD cuando se procedió a su reorganización. Así, por ejemplo, en el nivel más alto del Partido había tres organismos, que eran el

Comité Ejecutivo Nacional, el Comité Político y la Comisión Nacional de Disciplina; pero en realidad había una sola autoridad, la autoridad de una persona, que era el secretario general antes de mi llegada al país en abril de 1970 y la mía después que yo vine de Francia.

Después de la reorganización esos tres altos organismos quedaron reunidos en uno solo, el Comité Ejecutivo Nacional, pero éste pasó a ser de verdad la autoridad máxima del Partido, una autoridad colectiva.

Ahora bien, como era y es imposible que una autoridad colectiva de 31 personas pudiera estar reunida constantemente para resolver sobre asuntos grandes y pequeños, el Comité Ejecutivo Nacional delegó sus funciones en una Comisión Nacional de Disciplina, que escoge dentro de sus propios miembros, para que esa Comisión Nacional de Disciplina aplique las sanciones señaladas a todo el que viole los Estatutos y los reglamentos del Partido, y en una Comisión Permanente de 7 personas, elegidas también entre miembros del Comité Ejecutivo Nacional, para que esa Comisión Permanente se ocupe de llevar a la práctica diaria las líneas políticas que acuerde el Comité Ejecutivo Nacional; y a fin de asegurarse de que sus líneas políticas serán bien aplicadas, cada tres meses se reúne el Comité Ejecutivo Nacional para aprobar o desaprobado lo que haya hecho la Comisión Permanente.

Así, pues, la autoridad del presidente del Partido o del secretario general fue sustituida por la de una comisión de 7 miembros, pero al mismo tiempo esa autoridad colectiva de 7 personas está bajo la vigilancia perpetua del Comité Ejecutivo Nacional.

Con ese tipo de organización quedó sustituida la antigua dirección personal en los organismos más altos del Partido por la actual dirección colectiva, y ese paso significó un paso demasiado atrevido, un cambio demasiado profundo en los

métodos de dirección del Partido, y no todo el mundo iba a aceptarlo. Fíjense en esto que acabo de decir, porque ahí está el origen de los problemas actuales del Partido.

Ahora bien, no conformes con haber llevado a cabo esos cambios profundos, con haber dado ese paso atrevido en la dirección más alta del Partido, hicimos lo mismo en los niveles más bajos, puesto que los antiguos comités municipales y del Distrito y los comités de zonas pasaron a tener cada uno una Comisión Ejecutiva de 5 miembros en la casi totalidad de los comités y de 7 miembros en Santiago y la Capital, y esas Comisiones Ejecutivas pasaron a ejercer en más de 120 comités municipales, de zonas y del Distrito, la autoridad que antes ejercía en cada uno de esos comités el secretario general.

Cambios parecidos se han hecho en los comités de base, que son varios miles en todo el país, pues ahora los comités de base, además de tener un secretario general, como lo tenían antes, tienen comisiones de trabajo, y esas comisiones tienen a su vez la autoridad que les corresponde dentro de sus campos de trabajo.

De manera general, las mayorías del Partido aceptaron esos cambios y los aceptaron con gusto porque se dieron cuenta de que con ellos iban a afirmarse la unidad y la disciplina del Partido e iba a propagarse por todos los niveles de la organización un sentido de responsabilidad colectiva que el perredeísmo deseaba tener como parte de la mística que lo ha mantenido unido durante tantos años.

Pero hubo una minoría, muy escasa por cierto, que no admitió esos cambios; los aceptó, o simuló que los aceptaba, porque el peso de la opinión de la mayoría los obligaba a aceptarlos, pero no estaba de acuerdo con ellos. Ahora bien, mientras el Partido se dedicaba a asimilar esos cambios tan profundos y tan atrevidos, mientras se acostumbraba a ellos, el Partido no podía dedicarse al tipo de política a que se había

dedicado antes, a las movilizaciones y los mítines; ahora lo que tenía que hacer era estudiar y organizarse de acuerdo con las nuevas ideas organizativas, y las luchas que hubiera que dar las dábamos los dirigentes de los altos organismos.

Eso tenía que ser así porque una reorganización de un partido, cuando es una reorganización profunda, significa de hecho una crisis, y es una crisis porque la gente tiene que cambiar sus ideas, su manera de pensar y de trabajar; y hay un principio político que debe seguirse siempre; ese principio es el de no lanzar una crisis dentro de otra crisis a menos que la última tenga por finalidad resolver la anterior; y haber metido al Partido en luchas callejeras mientras estaba en el proceso de la reorganización hubiera equivalido a meterlo en crisis diarias mientras se hallaba en medio de una crisis de cambios organizativos.

Así, pues, las crisis nacionales las enfrentábamos un puñado de altos dirigentes, como lo hicimos, por ejemplo, en el caso del terror, que fue denunciado mundialmente sin que en ello tuvieran que participar las masas del Partido.

Ahora bien, el hecho de que fuéramos los más altos dirigentes los que dábamos las batallas de cada momento no significaba que no hubiera dentro del Partido una lucha entre lo viejo y lo nuevo, o mejor dicho, una lucha entre los partidarios de lo viejo, de la vieja organización, y los partidarios de lo nuevo, de la nueva organización.

Esa lucha no se manifestaba, pero estaba presente en la mente y en los sentimientos de los perredeístas, es decir, de los dirigentes perredeístas de todos los niveles. A nosotros, los más altos dirigentes, nos era fácil darnos cuenta de que la gran mayoría, casi la totalidad de los dirigentes de todos los niveles era partidaria entusiasta de lo nuevo, de la nueva organización, pero también nos dábamos cuenta de que había algunos que la masticaban, la masticaban como dice el Pueblo, pero no la tragaban.

Cuando en noviembre del año pasado el compañero Dr. José Francisco Peña Gómez llegó al país, después de dos años y medio de estar fuera, algunos nos dimos cuenta de que el secretario general del Partido no estaba entre los partidarios de lo nuevo sino entre los partidarios de lo viejo; no le agradaba la nueva organización aunque no decía nada contra ella. Pero manifestaba su desagrado no incorporándose a los trabajos del Partido, no yendo a ocupar su cargo de secretario general.

En el tiempo transcurrido entre su llegada al país el 19 de noviembre de 1972, y su entrada en la clandestinidad el 5 de febrero de 1973, el Dr. Peña Gómez sólo aceptó una misión del Partido que fue ir a inaugurar el local del Partido en Puerto Plata, y aceptó esa misión a disgusto, porque lo cierto y verdadero es que me dijo tres veces que no quería ir a Puerto Plata, y yo tuve que insistirle tres veces para que fuera.

Estábamos en eso cuando se presentó la crisis que desató sobre todo el país y sobre el PRD la invasión de Caracoles. Esa fue para el PRD una crisis muy seria, y no fue mucho más seria gracias a que el Dr. Balaguer no entiende una palabra de política y cree que ejercer la política es vivir acusando, persiguiendo o comprando a los hombres.

Si el Dr. Balaguer hubiera sido político, y en vez de ir a la televisión a acusarme a mí de ser cómplice de Caamaño se hubiera dirigido a mí y a los más altos líderes del Partido y de otros partidos pidiéndonos ayuda para resolver la crisis que se le había presentado al país con el desembarco de Caamaño, ahí mismo habría estallado con carácter de crisis política la lucha entre lo viejo y lo nuevo que estaba aún en la mente de los perredeístas.

Pero el Dr. Balaguer lo que hizo fue dar órdenes de que se persiguiera al PRD, y el PRD pasó a ser perseguido en todas partes; pasó a cargar él solo en sus hombros con toda la crisis

nacional, y ante esa situación la crisis entre lo nuevo y lo viejo se mantuvo sin estallar, se mantuvo latente, como se dice de las cosas que están escondidas, que existen pero no se ven. Esa crisis iba a salir a la superficie, iba a verse antes de los tres meses, como explicaré mañana porque ya hoy he consumido el tiempo que me cede Radio Comercial.

Así pues, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE PEÑA VIOLÓ ESTATUTOS DEL PRD*

Dominicanos:

¿Por qué creen ustedes que dije ayer que si el Dr. Balaguer se hubiera dirigido a mí y a los más altos líderes del Partido y de otros partidos pidiéndonos ayuda para resolver la crisis que se le había presentado al país con el desembarco de Caamaño, ahí mismo habría estallado con carácter de crisis política la lucha entre lo viejo y lo nuevo que estaba aún en la mente de los perredeístas?

Lo dije porque el PRD no es un partido de una sola clase, en el cual haya un solo impulso fundamental, como por ejemplo, el de lanzarse a la toma del poder para sacar de él a la clase enemiga; el PRD es un partido formado por varias clases y capas, lo que significa que dentro de él luchan constantemente varias fuerzas, cada una con un interés particular, y hay que tener mucho sentido del equilibrio entre esas clases y capas para mantenerlas a todas unidas y en lucha por un solo fin; y justamente en el momento en que comenzó la crisis de Caracoles había dentro del Partido esa lucha escondida, que todavía no había estallado, esa lucha a que me refería ayer entre los partidarios de lo viejo y los partidarios de lo nuevo, y esas luchas ocultas son siempre políticas, aunque se presenten con otro aspecto; y voy a dar un ejemplo de eso para que ustedes comprendan mejor la situación.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 25 de mayo de 1973, p.7.

A mediados del mes de marzo de este año aparecieron en el *Listín Diario*, dos páginas enteras de avisos de unos supuestos comités perredeístas de campesinos de la región de Cotuí que renunciaban al PRD porque éste dizque se oponía a las llamadas leyes agrarias del Gobierno.

Desde luego, los dominicanos, que han aprendido mucho desde los tiempos de Trujillo para acá, se preguntaron de dónde habían sacado unos campesinos pobres de Cotuí mil pesos si no más, para pagar esos avisos.

El jueves 5 de abril apareció otro aviso pagado, esa vez de media página, no de dos ni de una página entera, y en ese aviso se dijo que “los dirigentes campesinos del PRD en el Distrito Nacional, de las secciones de La Victoria y de la Bomba... queremos hacer presente que... (renunciamos) de las filas del Partido Revolucionario Dominicano (para) apoyar firmemente al Dr. Balaguer, presidente de la República, en sus esfuerzos en pro de los desposeídos de esta tierra”.

Pero ese aviso no aparece puesto por los campesinos sino por un llamado Movimiento Independiente Buró Agrario Nacional.

Como expliqué ayer, todo el PRD entró en reorganización desde el 1970 y vino a quedar totalmente reorganizado a fines de 1971. En la antigua organización del PRD había un Buró Agrario Nacional, pero ese tal Buró Agrario Nacional quedó eliminado al hacerse la reorganización del Partido, y con él quedaron eliminados los llamados subcomités campesinos, así como quedaron eliminados también los llamados subcomités urbanos de los pueblos y las ciudades; lo que hay desde fines de 1971 son comités de base, que se numeran por una letra y un número; por ejemplo, Comité A-30 del Distrito Nacional quiere decir que se trata del comité número 30 de la Zona A de la Capital.

En el primer aviso que mencioné hace un rato se hablaba de los subcomités de la región de Cotuí; en el segundo, que salió 15 días después del primero ya no se hablaba de subcomités, pero sí del Buró Agrario Nacional, y resulta que lo mismo los subcomités que el Buró Agrario Nacional dejaron de existir en el PRD desde hace más de dos años y medio.

Ya en el PRD no hay secretarios agrícolas ni secretarios de aprovechamientos de aguas ni secretarios de asuntos forestales ni secretarios de ganaderías ni secretarios de salud y viviendas; todos esos son cargos que desaparecieron en el Partido hace más de dos años y medio, y cualquiera que aparezca poniendo su nombre al lado de uno de esos cargos es un farsante.

Pero el mayor farsante de todos es el hombre que encabeza ese movimiento balaguerista. Esa persona fue la primera dentro del PRD que demostró hasta dónde podía llegar un hombre partidario de lo viejo y enemigo de lo nuevo dentro del Partido; un hombre partidario del viejo tipo de organización que tenía el Partido y enemigo del nuevo tipo de organización que se dio en el Partido; en su caso particular esa enemistad a lo nuevo y esa defensa de lo viejo se hicieron más profundas porque la nueva organización hizo desaparecer el puesto que él había tenido dentro del Partido durante varios años, que había sido el puesto de secretario general del entonces llamado Buró Agrario Nacional.

Al desaparecer el puesto que desempeñaba, esa persona entró en crisis dentro del Partido y comenzó a buscar un intermediario que pudiera negociar su venta al Dr. Balaguer, hasta que encontró uno de Cotuí a quien llaman Machanito.

El tal Machanito llevó a ese sujeto en persona adonde el Dr. Balaguer y éste lo compró por libras, como se compran los puercos, y le dio dos yipis y dos revólveres, uno para él y otro para su hijastro, y además le da mil pesos mensuales para

que invente subcomités del PRD que no existen hace tiempo y los presente pasándose al Dr. Balaguer.

En días pasados lo hizo con unos campesinos de los Alcarrizos y estos aclararon en el periódico *El Nacional* que ellos habían firmado un papel pidiendo que se les pusiera luz eléctrica y que después sus firmas aparecieron en un aviso diciendo que dejaban el PRD para pasarse al balaguerismo, y que eso era mentira.

Desde luego, el caso a que acabo de referirme es un caso extremo; pero demuestra hasta dónde puede llegar un hombre atrapado en la lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre el viejo tipo de organización que tenía el Partido y el nuevo tipo de organización que tiene ahora, y demuestra cómo esta lucha puede presentarse con aspecto de lucha política, porque en realidad aunque parece ser una lucha entre dos ideas organizativas diferentes, lo que hay en el fondo de la lucha entre los partidarios de lo viejo y los partidarios de lo nuevo es una lucha política; una lucha política en lo general y también una lucha política en lo particular; con lo cual quiero decir una lucha de posición política ideológica y también una lucha por posición política dentro del Partido.

Al presentarse la invasión de Caracoles el Dr. Balaguer pudo haber provocado esa lucha política dentro del PRD y dentro de todos los demás partidos, como dije ayer; pero como dije también ayer, lo que hizo él fue dar órdenes de que se persiguiera al PRD, y el PRD pasó a ser perseguido en todas partes; pasó a cargar él solo con todo el peso de la crisis nacional, y ante esa situación el PRD se dedicó a defenderse de las acusaciones y la persecución, y la crisis entre lo nuevo y lo viejo dentro del Partido se mantuvo sin estallar; se mantuvo latente, como se dice de las cosas que existen pero no se ven; tal como dijo un amigo ayer, esas cosas que son como el corazón, que late y uno sabe donde está, pero no puede verlo.

Ayer dije también que esa crisis iba a salir a la superficie, iba a verse antes de tres meses; y así fue.

La crisis política habría estallado porque entre los dirigentes del PRD unos hubieran sido partidarios de decirle al Dr. Balaguer que el PRD no iba a ayudarlo; otros hubieran creído que era conveniente ayudarlo, y otros, como yo, habríamos sido partidarios de explicar que seguíamos en oposición al Gobierno por todos los abusos que comete, por los atropellos y la corrupción que ejerce cada día, pero que no éramos partidarios de la acción guerrillera, porque efectivamente nunca lo hemos sido.

Por ejemplo, en mi caso, yo salí una vez para el país en una expedición armada, que fue la de Cayo Confite, pero lo que venía en esa expedición no era una guerrilla; era una invasión en regla, con más de 500 hombres bien entrenados, con artillería y morteros y con aviones y varios buques.

Pero el fracaso de esa expedición me hizo meditar mucho y luego me negué a participar en cualquier movimiento armado que viniera del extranjero hacia el país y dentro del Partido mantuve esa posición contra viento y marea.

Con motivo de la expedición del 14 de junio de 1959, hubo en Caracas, capital de Venezuela, una reunión en la que tomaron parte José Figueres, en representación del Partido Liberación Nacional de Costa Rica, Andrés Townsend, en representación del Partido Aprista Peruano y Rondón Llovera, en representación del Partido Acción Democrática de Venezuela, que estaba entonces en el poder; el motivo de esa reunión era convencerme de que el PRD debía tomar parte en la expedición que en ese momento estaba a punto de salir de Cuba hacia acá; y yo me negué resueltamente a aceptar el punto de vista de los presentes.

En el proceso de mi desarrollo político (porque como es natural, yo me fui desarrollando políticamente a base de mis propias experiencias) ya había llegado al punto en que estaba

convencido de que lo que había dado resultado en Cuba bajo la jefatura de Fidel Castro no iba a dar resultado en Santo Domingo bajo la jefatura de nadie, por la sencilla razón de que Cuba se había desarrollado de una manera y Santo Domingo de otra, y lo que era bueno allá no tenía por qué ser bueno aquí. Después de esa reunión hubo otra en la que tomamos parte, en representación del PRD, Ángel Miolán y yo, y en representación de los guerrilleros, Enriquito Jimenes y el Dr. José Horacio Rodríguez, y yo mantuve ante ellos la misma posición que había mantenido ante los representantes de Liberación Nacional de Costa Rica, del Apra del Perú y de Acción Democrática de Venezuela; la posición de que el PRD no podía participar en aventuras guerrilleras.

Pues bien, los diferentes puntos de vista dentro del PRD habrían dado paso a una crisis política en caso de que el Dr. Balaguer hubiera tratado el problema de la guerrilla de Caracoles con criterio político y no con criterio policial; pero como lo trató con criterio policial, pasó a perseguir al PRD y ante la persecución, éste se preocupó especialmente de defenderse sin dejarse provocar; y eso demoró durante algún tiempo la crisis entre los partidarios de lo viejo, del viejo tipo de organización, y los partidarios de lo nuevo, del nuevo tipo de organización que se había dado el Partido. Pero la crisis estalló al fin; y no estalló de improviso; fue preparándose paso a paso.

Por de pronto, cuando tuvimos que escondernos para no caer presos, el Dr. Peña Gómez y yo lo hicimos al mismo tiempo y en una misma casa; sin embargo media hora después, o tal vez antes, el Dr. Peña Gómez se salió de esa casa y a partir de ese momento se ocultó no sólo del Gobierno sino también del Partido, y aunque mantuvo contacto con algún miembro del Partido lo escogió él por considerarlo amigo suyo, no porque fuera alto dirigente del Partido, puesto que se negó a informarle al Partido dónde se hallaba; en cambio,

yo esperé en la casa donde me oculté hasta que llegó a buscar-me un alto dirigente del Partido, que me llevó a otra casa, y de esa otra casa me sacó la alta dirección del Partido, con la que siempre me mantuve en contacto, como era naturalmente mi deber.

El Dr. Peña Gómez no confió en su organización ni en el organismo al cual pertenecía dentro del PRD, que era, en primer lugar, al Comité Ejecutivo Nacional y en segundo lugar a la Comisión Permanente, y escogió entre los miembros del primero a una persona como contacto personal, pero la escogió no porque fuera miembro del Comité Ejecutivo Nacional sino porque era su amigo; esto es, el Dr. Peña Gómez dividió a los perredeístas entre los que eran sus amigos y los que no eran sus amigos; y llegó a más, puesto que le ordenó a ese amigo suyo tomar medidas que correspondían a un Departamento Nacional del Partido, al cual ni el Dr. Peña Gómez ni yo ni nadie dentro del Partido podíamos desconocer.

Es más, en su condición de secretario general del Partido, al Dr. Peña Gómez le tocaba hacer todo lo contrario, pues según el artículo 17 de los Estatutos del Partido, las atribuciones suyas eran las siguientes:

“a) Coordinar las actividades de los miembros integrantes del Comité Ejecutivo Nacional y de los Departamentos Nacionales, y exigir el cumplimiento de sus tareas y supervisarlas; b) coordinar las relaciones de todos los organismos del Partido y velar por el correcto funcionamiento de los mismos; c) mantener comunicación permanente con los dirigentes del Partido a nivel municipal, suministrándoles regularmente material informativo y tareas; d) cooperar con el Presidente del Partido en el mantenimiento de la disciplina interna de la organización; e) sustituir al Presidente del Partido en caso de ausencia o inhabilitación temporal hasta tanto el Comité Ejecutivo Nacional designe el sustituto”.

El Dr. Peña Gómez ignoró todo eso, y en medio de la clandestinidad trazó y llevó a cabo una política personal, suya, únicamente suya, que sólo él y sus amigos íntimos conocían; que el Partido ignoraba y que desconocía el Pueblo, con lo cual invadió las atribuciones del Comité Ejecutivo Nacional, la del Presidente del Partido y las de la Comisión Permanente, según dice el artículo 23 de los Estatutos, “son atribuciones de la Comisión Permanente: a) Determinar las líneas tácticas del Partido; b) conducir al Partido en sus tareas cotidianas; c) velar por la aplicación de los principios programáticos y las líneas estratégicas y tácticas acordadas por los organismos superiores; f) velar por la unidad interna del Partido; g) informar al Comité Ejecutivo Nacional de sus resoluciones; h) suspender a cualquier miembro del Partido que cometiere falta grave, disponiendo, a su vez sometimiento al organismo disciplinario correspondiente”.

Siendo, como es, la Comisión Permanente un organismo de 7 miembros, 4 de ellos forman mayoría y los acuerdos que tome esa mayoría son de cumplimiento obligatorio para todos los miembros del Partido mientras no los derogue una resolución del Comité Ejecutivo Nacional; y mientras el Dr. Peña Gómez y yo estábamos en la clandestinidad, había 4 miembros de la Comisión Permanente sueltos, que se reunían y tomaban los acuerdos que entendían buenos y necesarios.

¿Qué teníamos que hacer ante esos acuerdos tanto el Dr. Peña Gómez como yo, como todos los demás miembros del Partido?

Respetarlos y hacerlos cumplir, porque eran acuerdos legítimos, eran acuerdos legales. Desconocer uno de ellos, cualquiera de ellos, era sembrar el desorden en el corazón mismo del Partido; romper la disciplina que es indispensable para que funcione cualquier organismo compuesto por hombres y mujeres.

Ahora bien, los partidarios, dentro del Partido, del viejo tipo de organización no querían aceptar los acuerdos de la Comisión Permanente; se negaban a reconocer que en el Partido había una dirección colectiva que todos debíamos respetar; querían mantener el viejo tipo de organización a base de la autoridad personal, fuera la mía o fuera la del Dr. Peña Gómez. Desde luego, estando yo aquí, reclamaban la mía, pero sabían que podían apoyarse en el Dr. Peña Gómez para ese reclamo porque éste había demostrado con hechos y con palabras que era partidario de la antigua organización a base de la autoridad personal.

Esos partidarios del antiguo tipo de organización eran muy pocos, pero formaban un grupo, un grupo pequeño, pero un grupo que podía convertirse, con el Dr. Peña Gómez a la cabeza, en el núcleo de una rebelión dentro del Partido; un grupo que podía hacer lo que nunca debe hacerse, desatar una crisis dentro de otra crisis; desatar, dentro de un partido que estaba atravesando una crisis nacional debido a la persecución del Gobierno, otra crisis basada en el desconocimiento de lo que hacía la Comisión Permanente; y esta última crisis habría destruido por su base toda la organización del PRD, porque al desconocerse la autoridad de la Comisión Permanente se desconocía también de hecho, la autoridad de cada una de las Comisiones Ejecutivas de cada comité municipal o de zona, que son más de 120, en los cuales actúan unos 2 mil dirigentes de nivel medio y alto.

Ante esa situación, la Comisión Permanente decidió suspender a los que se rebelaban contra su autoridad. ¿Pero qué quiere decir suspender? ¿Quiere decir expulsarlos, sacarlos del Partido, como dijeron algunos periódicos? Nada de eso; quiere decir simplemente suspenderlos en sus funciones por un tiempo, por el tiempo que tardara en reunirse el Comité Ejecutivo Nacional, pues una vez reunido el Comité Ejecutivo

Nacional, este organismo, el más alto del Partido, podía acordar y ordenar que las suspensiones no tenían validez o podía acordar y ordenar que se mantuvieran; y naturalmente, los suspendidos debieron esperar la reunión del Comité Ejecutivo Nacional para reclamarle que diera por terminadas las suspensiones; y era lo único que podían y debían hacer; pero en vez de hacer eso se fueron a hacer declaraciones a los periódicos y agravaron su situación violando los Estatutos del Partido en aquella parte que dice que “las críticas formuladas fuera de los organismos de base o de dirección, serán sancionadas como faltas graves contra la organización”. Hicieron lo mismo que hacían antes, en los tiempos de la vieja organización, aquellos dirigentes que llamaban a la prensa a la Casa Nacional para hablar mal de otros dirigentes.

Todo cambia, señores. El pasado no vuelve nunca; y ese pasado del PRD no volverá. La lucha entre lo viejo y lo nuevo, entre el viejo tipo de organización y el nuevo tipo de organización del Partido están ganándola y la van a ganar los partidarios de lo nuevo, no los partidarios de lo viejo. De eso pueden estar seguros todos ustedes.

Pero de eso seguiremos hablando el lunes, porque ya hoy no dispongo de tiempo para hablar más, así es que hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE RENUNCIA PEÑA CAUSÓ PERJUICIO*

Dominicanos:

Como aquí vivimos en el país políticamente más atrasado de América (más atrasado en ese sentido que Haití, aunque parezca raro), no nos damos cuenta de que políticamente el país es una unidad, es como si fuera un cuerpo humano, en el que la cabeza, el pescuezo, el pecho, la cintura, los muslos, las piernas y los pies, los brazos y las manos están unidos y trabajan todos juntos; y eso es en lo que se refiere a las cosas que se ven; que en cuanto a las que no se ven, como el corazón, los pulmones, el hígado o asadura, los riñones y el estómago y los intestinos o las tripas, todo eso funciona también unido al cuerpo. Todo lo que he mencionado son partes del cuerpo, pero funcionan dentro del cuerpo y de acuerdo una cosa con otra.

Pues bien, así sucede también en la política de un país, que todos los partidos son parte de esa política y todos funcionan juntos, quieran o no quieran, les guste o no les guste a unos y a otros.

Cuando los partidos o los grupos que llamamos de derecha o reaccionarios avanzan y conquistan posiciones, los demás, los democráticos y los de izquierda tienen que retroceder, y si avanzan estos últimos, tienen que retroceder los otros. ¿Por qué? Porque lo que hacen unos afecta o cambia o transforma el curso que siguen los demás.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 28 de mayo de 1973, p.13.

Esto es así en lo general, pero también es así en lo particular, con lo cual quiero decir que si dentro de los partidos que llamamos de derecha o reaccionarios hay uno que avanza, todos los de derecha o reaccionarios avanzan con él.

Por ejemplo, con el reformismo avanzan muchísimos partidos o grupos o grupitos; todos caen como hormigas sobre el Gobierno a comérselo a mordidas, a sacarle dinero y ventajas por todas partes; pero el día que el reformismo sea sacado del Gobierno, todos esos grupos y grupitos de la derecha o reaccionarios tendrán que salir con él; y lo mismo pasa con los partidos y grupos democráticos y de izquierda; si uno avanza, avanzan todos, y si uno retrocede o tiene que dar marcha atrás o fracasa, retroceden o dan marcha atrás o fracasan todos los demás.

El grupo que trajo Caamaño al país era pequeño, muy pequeño; pero tenía una importancia grande porque su jefe era una figura muy importante en la vida política nacional; así, pues, al quedar aniquilado ese pequeño grupo y con él su jefe, todo el movimiento democrático y de izquierdas del país sufrió un golpe severo, un golpe grande, y todos los grupos y partidos que forman ese movimiento tuvieron que retroceder, que dar marcha atrás.

Como es natural, eso se nota más en el partido más grande de ese movimiento que es el PRD.

Sin embargo, después de la muerte del coronel Caamaño el PRD siguió manteniendo la línea política que había puesto en práctica desde el día 5 de febrero, la línea de reclamarle al Gobierno que le presentara al país las pruebas de que nosotros, los perredeístas, y especialmente yo “y otros políticos” éramos los inspiradores de la invasión de la playa de Caracoles; y el mantenimiento enérgico de esa línea nos llevaba derecho a convertir la derrota de todo el movimiento democrático y de izquierda en una victoria; y efectivamente conseguimos esa victoria cuando el Gobierno tuvo que reconocer, mediante

garantías dadas por la secretaría de las Fuerzas Armadas y de la Policía Nacional, que yo no tuve nada que ver con la invasión de Caracoles.

Ese fue un triunfo importante, que todo el movimiento democrático y de izquierda debió haber celebrado como suyo, porque dentro de ese movimiento un avance de un partido o de un grupo hace avanzar necesariamente a todos los demás.

Sin embargo, no pudo ser así porque la Comisión Permanente del PRD exigió que las mismas garantías que se me dieron a mí se les dieran al Dr. Peña Gómez y a los presos por el desembarco de Caracoles que había en todo el país, y entonces, en ese tiempcito que transcurrió antes de que se completaran las garantías de todos los acusados y perseguidos por el desembarco de Caracoles, el Dr. Peña Gómez lanzó sobre el país su renuncia de la secretaría general del PRD, y convirtió en una derrota lo que había sido una gran victoria del Pueblo; y la convirtió en una derrota porque lo que la gente vio y apreció no fue la victoria obtenida sobre el Gobierno, sino que dentro del PRD, el partido más grande de la oposición, se presentaba una división; y esto lo pensó el Pueblo con mucha más razón porque algunos periódicos y algunas estaciones de radio dieron la noticia de su renuncia no explicando que el Dr. Peña Gómez renunciaba a la secretaría general del PRD sino diciendo que renunciaba al PRD; es más, todavía el viernes pasado, día 25 de este mes, en la primera columna de su primera página, bajo el título de “Motiva Dimisión Líder”, el *Listín Diario* dijo lo siguiente:

“El profesor Juan Bosch encasilló ayer al doctor José Francisco Peña Gómez entre los dirigentes perredeístas que luchaban por mantener ‘lo viejo’ dentro del Partido, y dio a entender que eso determinó su salida de la organización” y no es verdad que yo dijera eso, porque el Dr. Peña Gómez no renunció en ningún momento del Partido; renunció a la

Secretaría General que es un cargo dentro del Partido, pero no renunció al Partido.

Esa afirmación del *Listín Diario* del viernes me recuerda otras parecidas; por ejemplo, cuando yo anuncié que el compañero Peña Gómez y yo nos mantendríamos en la clandestinidad, el mismo periódico anunció no que el Dr. Peña Gómez y yo nos íbamos a la clandestinidad, sino que el PRD se iba a la clandestinidad; y lo dijo el *Listín Diario* y lo repitieron todos o casi todos los periódicos del país.

¿A quién se le ocurre que un partido tan grande como el PRD puede irse entero a la clandestinidad? Pero es que, como dije al comenzar, vivimos en el país políticamente más atrasado de América porque tenemos muy poca experiencia política a pesar de tener casi 130 años de vida independiente.

Por de pronto, la nueva generación, y partes importantes de las viejas, tienen de experiencia política sólo los años que han transcurrido desde la muerte de Trujillo hasta hoy, y tal como se enseña aquí la historia, lo que figura escrito en libros no produce experiencia porque son simples relatos sin análisis de los acontecimientos, o con análisis que confunden las cosas en vez de aclararlas.

El propio Dr. Peña Gómez contribuyó grandemente a aumentar la impresión de que el Partido Revolucionario Dominicano se dividía sin remedio, pues cada vez que habló después de su renuncia (y lo hizo varias veces), se refería a que muchas personas iban a pedirle que entrara en una lucha abierta conmigo, y aunque él decía, con su acostumbrada y reconocida lealtad, que por nada del mundo haría eso, es el caso que la gente creía que dentro del Partido había una fuerza divisionista muy grande; además, sin él quererlo, al decir que esa fuerza divisionista le pedía que entrara en lucha conmigo me presentaba como la causa de su renuncia y la causa de la suspensión de sus amigos; esto es, sin pretenderlo, sin proponérselo,

el Dr. Peña Gómez aparecía ante los ojos del Partido y del país como una víctima mía, lo cual es totalmente incierto, pues lo cierto y verdadero es lo que ya expliqué, que el Dr. Peña Gómez y sus amigos suspendidos en sus funciones por la Comisión Permanente eran y son todavía partidarios del viejo tipo de organización que tenía el Partido, y eso fue lo que dio origen a la suspensión de los unos y a la renuncia del Dr. Peña Gómez.

En cuanto a la propia renuncia del Dr. Peña Gómez, ya expliqué el día que salí de la clandestinidad que al renunciar a ella el Dr. Peña Gómez estaba en realidad renunciando a un título, no a las funciones de secretario general, porque la verdad es que el compañero Peña Gómez no ejercía esas funciones desde hacía tiempo; desde que se marchó a Europa, dos años y medio antes de su renuncia.

Así, pues, en realidad el Partido había estado dos años y medio sin secretario general, aunque el Dr. Peña Gómez tenía ese título, y de ser necesario, el Partido podía seguir sin secretario general. De todos modos, la importancia que tiene dentro del Partido el Dr. Peña Gómez no depende de que sea o no sea su secretario general; depende de que tenía y sigue teniendo entre todos los perredeístas una altísima posición en el cariño y la admiración de todos sus compañeros debido a su lealtad al Pueblo y al Partido y a sus dotes de luchador, de orador y a su prestancia o atractivo personal, esa condición que en la religión y en la ciencia política se llama carisma.

Ahora el Dr. Peña Gómez está preparándose para salir del país y es necesario y conveniente que salga, aunque sea por pocos meses, para que pueda estudiar política; porque en su viaje a Europa el Dr. Peña Gómez estudió Derecho, no estudió política, y siendo como es un líder, debe estudiar las ciencias que le corresponden a un líder político, pues como dije el día que el Dr. Peña Gómez retornó al país, hablando del general Perón, un líder no puede ni debe renunciar jamás a ser líder,

porque el liderazgo es una condición con la cual se nace y es al mismo tiempo una obligación que se tiene con el Pueblo, y a esa obligación no se puede renunciar, aunque sea la más pesada de las cargas, así como nadie puede renunciar a sus obligaciones de padre, si tiene hijos y si renuncia actúa de manera irresponsable.

Aunque estén graduados, aunque tengan su título desde hace tiempo, los médicos tienen que estudiar todos los días y lo mismo les pasa a los abogados y a los químicos y a muchísimos profesionales.

Pues bien, los dirigentes políticos tienen también que estudiar siempre, sin descanso, todos los días; porque la política no es un oficio de sinvergüenzas, como cree el Dr. Balaguer, aunque en la política de países como el nuestro actúen numerosos sinvergüenzas; la política, como dijo Juan Pablo Duarte, es la ciencia más digna, después de la filosofía, de ocupar la inteligencia del hombre, y eso que en los tiempos de Duarte la política estaba en pañales, como se dice de los niños recién nacidos; que hoy es algo muy complicado, muy serio y muy profundo, y es, desde luego, una de las actividades que le permite al hombre llegar más lejos en la hermosa tarea de servir a su pueblo.

El Dr. Peña Gómez cometió un error grave cuando renunció a la Secretaría General del PRD, especialmente si se toma en cuenta el momento en que lo hizo, pero en ese momento su renuncia convirtió en derrota lo que era un triunfo del Partido sobre las fuerzas del Gobierno; pero al renunciar a la Secretaría General no puede renunciar a su condición de líder, porque a esa condición no se renuncia.

El líder ni siquiera tiene derecho a eliminarse él mismo cometiendo errores que acaban desprestigiándolo o que lo saquen de la vida política. El líder tiene que cargar con el liderazgo como Cristo cargó con su cruz.

Los pueblos necesitan tener líderes como los hijos necesitan tener padres que los guíen y ayuden mientras ellos se desarrollan. Los pueblos, todos los pueblos del mundo, dejarán de necesitar líderes cuando hayan desaparecido de la Tierra las luchas de las diversas clases, por haber desaparecido antes las clases que dan lugar a esas luchas; pero eso puede tardar cientos de años en suceder, y durante esos cientos de años, los líderes serán absolutamente necesarios para los pueblos, especialmente si son pueblos tan atrasados como el nuestro.

El Dr. Peña Gómez debe ir afuera a estudiar porque aquí no puede hacerlo, y después que haya estudiado debe volver aquí a ayudarnos, a ayudar a su partido y a su país a poner en práctica la política de la lucha sin tregua por un gobierno que se respete a sí mismo, que respete al pueblo dominicano, que respete su soberanía, la vida y los derechos de sus hijos y que respete sus propias leyes; un gobierno de dignidad nacional, un gobierno decente. Esa política fue propuesta por mí al Partido en la salida que hice a la Casa Nacional desde la clandestinidad en el mes de marzo, y aunque todavía no ha sido conocida por el Comité Ejecutivo Nacional, estamos seguros que su anuncio ha sido recibido con entusiasmo por las bases del Partido, que empezaron inmediatamente a ponerla en práctica movilizándose y presentando nuevas formas de lucha, como lo hicieron en la misa de Gregorio García Castro, en el tapón de UNACHOSIN, en las movilizaciones de mujeres en varias partes del país para protestar del alto costo de la vida, en el despliegue de consignas en la procesión del Viernes Santo en la Capital y en las movilizaciones del 1° de mayo en varias partes del país.

Todo eso lo hicieron las bases del Partido entusiasmadas con el solo anuncio de la política que se le proponía al Partido; y gran parte del entusiasmo que despertó la posibilidad de poner en práctica esa nueva política decayó cuando las grandes masas perredeístas se enteraron de que el Dr. Peña Gómez

renunciaba a la Secretaría General y un periódico presentó esa renuncia no como renuncia a una posición dentro del Partido, sino como una renuncia al Partido.

Remacho esto para que el Dr. Peña Gómez se dé cuenta cabal del daño que hizo su renuncia y de lo peligrosa que puede resultar cualquier actuación inconsulta de un líder como él, que no es un chivito en este país ni en el Partido.

Un líder tiene que hacerse cargo de que en los partidos políticos hay corrientes y que esas corrientes son encabezadas por personas. Lenín, el fundador del Partido Comunista Ruso (que se llamó al principio Partido Obrero Social Demócrata Ruso), se quedó en minoría y se quedó en minoría muchos años.

Ahora mismo, en la Argentina, Perón se dio cuenta de que él no podía ser el candidato presidencial, no porque su partido no lo apoyara mayoritariamente, sino porque las fuerzas militares que tenían el poder eran decisivas en la selección del candidato a la presidencia de la República.

¿Y qué hizo Juan Domingo Perón? Escogió como candidato a un hombre de quien nadie esperaba que podía serlo, y le dio todo su apoyo, y ese hombre, Héctor J. Cámpora, es hoy el presidente de la Argentina, el país más grande en la América de lengua española después de México.

Yo no he retenido el liderazgo dentro del PRD en lucha contra nadie, al contrario, le di todas las facilidades al Dr. Peña Gómez para que se desarrollara dentro del Partido como líder y le ofrecía esas mismas facilidades a Francisco Alberto Caamaño y a don Antonio Guzmán cuando les pedí, primero a uno y después al otro, que fueran los candidatos presidenciales del Partido en las elecciones de 1966.

Mi ambición no es que yo sea por siempre jamás el líder máximo del PRD; mi ambición es que el PRD vaya evolucionando al compás de los tiempos y perdure como una institución, como la institución política propia del pueblo

dominicano mucho más allá de los años de mi vida, y para que eso suceda hace falta, es necesario, que el Partido tenga varios líderes, todos los líderes que necesita un partido para mantenerse a la cabeza de las luchas de su pueblo.

Y ahora vamos a pasar a otro punto.

El periódico *El Nacional* del sábado pasado (día 26 de este mes), trae una información en su página 18 bajo el titular “Rechazan UASD pagara a Hamlet”. En esa información se dice que el ex rector de la Universidad Autónoma, Dr. Rafael Kasse-Acta había visitado el periódico y había dicho que “si no se aclaran los pormenores de lo expresado por el presidente del Partido Revolucionario Dominicano se estaría dando armas a los enemigos de la universidad del Estado y de las pasadas autoridades... Expresó el ex-rector que, al parecer, el máximo dirigente perredeísta desconocía las resoluciones y disposiciones del Consejo Universitario en relación con el asunto”.

El Dr. Kasse-Acta no tenía que hacer esa declaración porque en ningún momento acusé yo a la Universidad de ser cómplice del ingeniero Hamlet Hermann en lo de su viaje a México. La Universidad fue engañada, eso sí; pero si hay responsable en ese engaño es el ingeniero Hamlet Hermann, no las autoridades universitarias de aquellos días.

Yo tengo en mi poder el expediente, en copia fotostática, de la licencia y los pagos que se le hicieron al ingeniero Hamlet Hermann, y según ese expediente a Hamlet Hermann se le concedió el 23 de enero de 1970 licencia con sueldo, y además con una dieta diaria de 10 pesos, por tres meses, para viajar a México a hacer estudios, mediante acuerdo con la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre estructura universitaria, programación y manejo de computadoras.

Después de cumplirse los tres meses, la familia de Hamlet Hermann pidió que se le prorrogara la licencia por un mes más. El 22 de mayo de 1970, la señora de Hermann dijo en

una comunicación al Consejo Universitario que “Hamlet debió reintegrarse a sus funciones el 8 del mes en curso, pero por razones ajenas a su voluntad a [*sic*] tenido que permanecer ausente de la Universidad más tiempo del previsto”.

A Hamlet se le pagaron su sueldo y su dieta hasta el último día del mes de mayo de ese año 1970. Sin embargo, cuando salió para México Hamlet Hermann sabía que no iba a estudiar estructura universitaria ni programación y manejo de computadoras, sabía que iba para Cuba, puesto que él mismo dice en su artículo antiperredeísta que él escribió y que publicaron las Fuerzas Armadas en aviso pagado que el viaje a México fue sólo una cobertura para irse a Cuba.

Así, pues, el señor Hermann no tenía derecho a cobrarle ni un centavo a la Universidad, y sin embargo le cobró 4 meses de sueldo y 4 meses de dieta diaria de 10 pesos. Eso no es culpa de la Universidad, que no podía saber lo que estaba pensando hacer un profesor universitario a quien se le encomendó una misión universitaria; y por tanto no hay derecho a acusar a la Universidad de lo que es responsabilidad de Hamlet Hermann, y yo no la acusé, ni acusé a ninguna de sus autoridades, y por tanto el querido compañero Dr. Kasse-Acta no tenía por qué salir a defenderse de acusaciones que no se le hicieron, valga la aclaración.

Y ya hecha esa aclaración permítanme decirles:

Hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ABOGA POR ACUEDUCTO DE SANTIAGO*

Dominicanos:

Las cosas que aparentemente están más alejadas en este momento en el mundo son los escándalos políticos que están produciéndose en los Estados Unidos y la epidemia de poliradículo neuritis que está padeciendo la ciudad de Santiago; y sin embargo esas dos cosas tienen en común la falta de fe de las masas norteamericanas y de las masas dominicanas en sus respectivos gobiernos; ni los norteamericanos creen nada de lo que les dice su gobierno ni los dominicanos creen nada de lo que les dicen sus gobernantes. Aquí los altos jefes del Gobierno que tienen que ver con los problemas de la salud dicen que la epidemia de Santiago pasará dentro de 15 días y nadie se lo cree, y en los Estados Unidos el presidente Nixon dice que no tuvo que ver nada en el escándalo de Watergate y nadie se lo cree.

¿Y qué pasa con un gobierno cuando pierde la fe pública; cuando la gente no le cree lo que dice?

Aparentemente no pasa nada porque la falta de fe no tumba al Gobierno; pero en realidad pasa mucho, porque cuando el Pueblo pierde la fe en los que lo gobiernan deja de contribuir con su entusiasmo al progreso del país y se vuelve cínico o se desespera. La falta de fe es la puerta de entrada de muchos males para un país, y puede ser la base hasta de catástrofes nacionales.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 29 de mayo de 1973, p.7.

Por de pronto, estoy seguro de que la falta de fe del pueblo dominicano en sus actuaciones no le causa la menor preocupación al Dr. Balaguer, y sin embargo, debería producirle mucha preocupación porque nadie sabe nunca en qué va a desembocar esa falta de fe, pero de seguro que jamás será en cosa buena para el gobernante.

Hablando de la epidemia de Santiago, los entendidos en la materia saben que cuando en un lugar determinado (como está pasando ahora en Santiago) aparecen al mismo tiempo los mismos síntomas en varias personas, hay necesariamente que pensar en que está pasando una de estas tres cosas:

1° O hay un microbio que está produciendo esos síntomas;

2° O hay un veneno que la gente está respirando o tragándose, como sucedió con el Parathion en Manatí hace algunos años;

3° O falta algún alimento en lo que la gente está comiendo, como ocurre en los lugares donde aparece el bocio.

Si se trata de lo primero, esto es, de que hay un microbio que está produciendo una enfermedad, hay que buscar la fuente de estos microbios, es decir, la fuente de la contaminación, y ésta puede ser:

1^{ro.} el agua, 2^{do.} la leche, 3^{ro.} las legumbres crudas; y eso es así porque generalmente la leche y las legumbres crudas entran en contacto en alguna forma con el agua, pues donde primero hay que buscar el microbio es en el agua.

La epidemia de Santiago tiene estas características: todo el que sufre la enfermedad tiene primero que nada diarreas y después parálisis, que puede ser de las dos piernas y de los dos brazos, es decir, de las cuatro extremidades. Esos mismos síntomas los tiene una enfermedad que se conoce con el nombre de síndrome de Guillian-Barré.

Un síndrome es un conjunto de síntomas y todavía no se sabe qué microbios o qué virus producen el síndrome de Guillian-Barré.

(El virus es una especie de microbio tan pequeñito que no se puede ver en los microscopios corrientes y sólo puede verse en los microscopios electrónicos. Por ejemplo, la poliomielitis es producida por un virus; la rabia y el sarampión son producidos por virus).

Hay algunas enfermedades causadas por virus para las cuales hay vacunas, y cuando hay vacuna para una enfermedad puede decirse casi con precisión cuánto tiempo va a durar esa enfermedad, pues se hace el cálculo de la población que va a ser vacunada y se sabe cuántos días se necesitarán para vacunar a todo el mundo; pero en el caso de la epidemia de Santiago, si se trata de la enfermedad conocida con el nombre de síndrome de Guillian-Barré, no se conocen cuáles son los virus o cuál es el virus que la produce y por tanto no hay vacuna contra ella y en consecuencia nadie puede decir que la epidemia va a durar tantos días, pues mientras existan los virus y haya gente que pueda ser atacada por esos virus, puede haber la epidemia.

Todavía aquí no se sabe en realidad si la epidemia de Santiago es producida por el llamado síndrome de Guillian-Barré o por otra cosa, pues a pesar de la alta capacidad de nuestros médicos y de la buena voluntad con que se han enfrentado al problema, en el país no hay equipos para determinar qué virus produce el mal; y por eso se han enviado pruebas de sangre a los Estados Unidos para que allí investiguen y digan qué virus o qué combinaciones de virus están produciendo la enfermedad.

¿Cómo es entonces que antes de saber qué virus está produciendo el mal, las autoridades sanitarias del país dicen que la epidemia va a durar 15 días? Ojalá que sólo durara 3 días, pero decir que va a desaparecer en 15 días es un atrevimiento.

Es más, a esta hora nadie sabe desde cuánto tiempo viene esa enfermedad matando gente en Santiago; porque si ahora esa enfermedad está causando preocupación, ello se debe a

que ha matado gente conocida, pero es posible que antes le haya quitado la vida a mucha gente anónima, de esos hijos del Pueblo que ni siquiera pueden ir a curarse a los hospitales, y que aún yendo a los hospitales se exponen a morir sin que se conozca la causa de su muerte, pues a pesar de la buena voluntad y la capacidad de los médicos en los hospitales dominicanos generalmente no hay equipos de investigación; los hospitales de nuestro país siguen siendo lo que siempre han sido: almacenes de enfermos, y nada más que eso.

Hay una teoría de acuerdo con la cual la epidemia de Santiago está siendo causada por destrucción de las tuberías del acueducto de Santiago. Esas tuberías están siendo destruidas por el moho, por la herrumbre, y allí donde hay una perforación producida por el moho, cuando la presión del agua es positiva, el agua sale de la tubería hacia la tierra; pero en los momentos en que la presión del agua es negativa, porque por las tuberías va menos agua y menos aire, el agua que está alrededor de la tubería penetra en ésta, y esa agua es ya una agua contaminada o infectada. Esa teoría no puede estar lejos de la verdad.

Desde hace años se sabe que en el acueducto de Santiago se pierde mucha agua por hoyos en las tuberías y en muchos sitios el agua sale por las llaves tan sucia como si hubiera llovido en la cabecera del Yaque, aunque no haya llovido.

Y resulta que si la tal teoría es buena, entonces es muy difícil evitar que la gente se enferme al usar agua del acueducto que llega a las casas ya contaminada o infectada, porque aunque se hierva el agua que se usa para beber, no puede hervirse el agua que va a usarse en lavar los platos y los vasos y los cubiertos, y en esos platos y en esos vasos y en esos cubiertos quedan los virus que llevó el agua con que se lavaron; y no puede hervirse el agua que se usa para lavar las

legumbres ni la que se usa para bañarse la gente; y al comer legumbres crudas lavadas con agua sin hervir se van al estómago los virus así como al bañarse una persona es difícil que no le penetre agua en la boca y que no le quede el contagio en las manos.

En caso de que se comprobara que las tuberías del acueducto de Santiago están pasadas, están picadas y dan paso a aguas infectadas, la mejor manera de acabar con la epidemia y con la posibilidad de que ésta se repita está a la mano; consiste en construir un nuevo acueducto, cosa que el Gobierno pueda hacer fácilmente porque el Dr. Balaguer maneja a su antojo la mitad del presupuesto del país, o cerca de la mitad, y actualmente dedica mucho de ese dinero a cosas menos importantes que un acueducto nuevo para Santiago.

Estaría mucho mejor gastado el dinero en un acueducto nuevo para la ciudad de Santiago que en estatuas malas y en brocalitos de piedra y flamentos de hierro para adornar la Avenida de las Américas, cosa que además de ser un derroche de dinero es un derroche de mal gusto.

En vez de gastar dinero en traer técnicos extranjeros, que se gaste en traer tuberías para el acueducto santiaguero; en vez de botar dinero comprando hombres para asegurar la reelección del Dr. Balaguer, que se gaste ese dinero en hacer un acueducto bueno para Santiago.

Cuando no se cree en el Pueblo, no se le respeta; no se respetan ni su vida ni sus derechos ni sus sentimientos y no se le toma en cuenta en lo que tiene el hombre de más sagrado, que es su conciencia. Y precisamente la conciencia es lo que le da al hombre su categoría de ser superior de la creación; no es su cuerpo nada más, por muy maravilloso que sea, porque hay animales que tienen cuerpos más maravillosos que el del hombre, animales que pueden hacer cosas que el hombre no puede hacer.

Por ejemplo, para volar, el hombre tiene que usar un avión, pero el zumbador, con ser tan pequeñito, con ser tan minúsculo, puede hacer cosas que no puede hacer un avión, como es eso de quedarse parado en el aire moviendo las alas con la rapidez con que un avión mueve las hélices.

Ahora bien, lo que le permite al hombre construir el avión para volar es su inteligencia, parte importante de su conciencia; así, pues, la conciencia del hombre es lo que lo hace ser un ser superior a los demás seres de la tierra, y por esa razón lo primero que debe hacer un gobierno es garantizar la vida del hombre porque la vida del hombre es la vida de la conciencia.

Y la vida se garantiza no sólo evitando que se mate al ser humano, sino proporcionándole las condiciones de higiene en que debe vivir para que su vida esté asegurada contra las enfermedades y contra la muerte provocada por las enfermedades.

Pero eso no se garantiza con palabras. No se puede decir que la epidemia de Santiago va a durar 15 días. Eso es poco serio; eso no puede asegurarlo nadie en el mundo, salvo en el caso de enfermedades que se eviten con vacunas, y no hay vacunas para la enfermedad conocida con el nombre de síndrome de Guillian-Barré.

Hay que despertar y mantener la fe del Pueblo. Hablaba al comenzar estas palabras de hoy del caso de Watergate en los Estados Unidos, y hay que ver cómo ese asunto ha hecho que el pueblo norteamericano haya perdido la fe en su gobierno.

Por ejemplo, en el mes de enero, al hacerse la paz con Viet Nam, el pueblo norteamericano estaba apoyando a Nixon, o por lo menos creyendo que Nixon era un buen gobernante, con una proporción de 69 por cada 100; pero a causa del escándalo de Watergate, la semana pasada esa proporción había bajado a 45 de cada 100, es decir, menos de la mitad, y es probable que esta semana esté todavía por debajo de ese 45 por ciento, porque en estos días al escándalo de Watergate se

han unido otros, como el del dinero gastado por el Gobierno para arreglar una casa que Nixon compró para él, no para el Gobierno, en un lugar llamado San Clemente, en California, y además porque a causa del mal manejo de los dineros recaudados para la reelección de Nixon se mató un diputado o representante del partido de Nixon, que es el Republicano.

El llamado escándalo de Watergate consistió en que un grupo de hombres dirigidos por los jefes más importantes del Palacio Nacional de los Estados Unidos, que allá se llama Casa Blanca, penetraron una noche en lo que podríamos llamar la Casa Nacional del Partido Demócrata.

El Partido Demócrata es el enemigo o adversario tradicional, desde hace más de cien años, del Partido Republicano, y Nixon es del Partido Republicano. La finalidad de esa penetración oculta y de noche en la Casa Nacional del Partido Demócrata fue poner aparatos electrónicos en los teléfonos para poder oír todo lo que se hablara por ellos y registrar los archivos y los escritorios para llevarse cualquier papel comprometedor; por ejemplo, la gente de Nixon quería saber quiénes estaban dando dinero para la campaña de los demócratas y quería además tener datos que le permitan organizar gente para influir a fin de que el Partido Demócrata llevara de candidato a una persona que tuviera pocas posibilidades de triunfar en las elecciones que tuvieron lugar en noviembre del año pasado.

Nixon y sus amigos querían que el candidato demócrata fuera McGovern, porque sabían que a McGovern podían ganarle con más facilidad que a cualquier otro candidato; pero al mismo tiempo hicieron que se falsificara el papel del senador Muskie, posible candidato demócrata, para enviar cartas falsas de Muskie desacreditando a otros posibles candidatos demócratas, como sería, por ejemplo, el ex vicepresidente Humphrey.

En pocas palabras, el estado mayor del Partido Republicano confundió las elecciones con la guerra, y como dijo un periódico norteamericano muy importante, se propuso tratar a los demócratas no como si fueran norteamericanos con derechos iguales a ellos, sino como si fueran vietnamitas, enemigos en la guerra; y se propusieron aplicarles a los demócratas los métodos de espionaje y descrédito y mentira que se usan en la guerra.

Ahora bien, pasó que mientras los hombres de confianza de Nixon estaban ejecutando sus fechorías en Watergate, es decir, en la Casa Nacional del Partido Demócrata, alguien llamó a la Policía, la Policía llegó e hizo presos a algunos de los asaltantes; y así vino a saberse que los republicanos habían asaltado la Casa Nacional de los demócratas.

Pero en los primeros meses no se le dio ninguna importancia al asunto, y pasaron las elecciones, que Nixon ganó de manera abrumadora; pero pasados algunos meses se hizo cargo del caso de Watergate un juez llamado Sirica y ese juez comenzó a averiguar y a averiguar y llegó a la conclusión de que los personajes más cercanos a Nixon tenían que ver con el asunto.

Nixon había dicho el 28 de agosto del año pasado que ningún empleado de la Casa Blanca, es decir, de la gente que lo rodea, había tenido que ver con el asunto; y por esa razón cuando el juez Sirica empezó a acusar a esos hombres, el pueblo norteamericano comenzó a poner en duda lo que había dicho Nixon.

Y al mismo tiempo se descubrió otro escándalo conectado con Nixon, y fue el escándalo del robo de los papeles médicos de Ellsberg.

Este Daniel Ellsberg fue la persona que sacó de los archivos del Gobierno los llamados *Papeles del Pentágono*, que forman la historia secreta de la guerra de Viet Nam, y se los entregó al periódico *The New York Times*, que los hizo públicos, primero en el periódico y luego en un libro.

A Daniel Ellsberg se le sometió a la justicia por robo de documentos secretos del Gobierno, pero sucedió que sin que nadie lo supiera Nixon formó un grupo secreto llamado por él mismo “los bomberos” y se le ordenó a ese grupo que entrara de noche en las oficinas del médico que estaba tratando a Ellsberg y se robaran la historia de su enfermedad (que es mental) para presentarla en el tribunal a fin de conseguir que Ellsberg fuera condenado.

Y cuando el juez que estaba juzgando a Ellsberg supo eso dijo, con mucha razón, que él no podía condenar a Ellsberg por robarse papeles del Gobierno si no condenaba al mismo tiempo al Gobierno por robarse papeles de Ellsberg, y en consecuencia dio el juicio por terminado y puso en libertad a Ellsberg.

Cuando el pueblo norteamericano supo eso pensó de una vez que el Gobierno que había mandado gente de la Casa Blanca a robarse los documentos privados de un médico sobre un enfermo para obtener que ese enfermo fuera condenado, muy bien pudo haber enviado a la gente que fue a Watergate a robarse los papeles del Partido Demócrata y a ponerles micrófonos a los teléfonos para enterarse de lo que se hablaba por ellos, y la gente del Pueblo comenzó a perder la fe en Nixon, que los había engañado diciendo que ningún empleado de la Casa Blanca había tenido nada que ver con el caso de Watergate.

Como se ha venido a saber luego, todos los empleados principales de la Casa Blanca o Palacio Nacional de los Estados Unidos, los ayudantes más cercanos de Nixon, los que hablaban en su nombre, participaron de alguna manera en el asalto a la Casa Nacional Demócrata de Watergate; y eso ha llenado de indignación a la gran mayoría de los norteamericanos, que consideran que han sido engañados por su gobierno y que ese gobierno ha desacreditado al sistema democrático en el cual ellos creían.

¿Podrán ellos seguir creyendo de ahora en adelante en ese sistema, en la mentada democracia representativa? ¿Cuántos demócratas no votaron por Nixon en las últimas elecciones creyendo que así hacían lo mejor y ahora se dan cuenta de que votaron por Nixon mediante el engaño, y que para ese engaño se usaron los dineros del Gobierno, que son los del Pueblo, y los altos funcionarios del Gobierno, que deben servir al Pueblo y no a un hombre?

Los métodos que han desacreditado en esos meses al Gobierno de Nixon en los Estados Unidos son los mismos que han desacreditado en siete años al Dr. Balaguer en la República Dominicana.

Ahora bien, Nixon no puede ser candidato otra vez a presidente de su país, porque la Constitución norteamericana se lo impide, y Balaguer pretende quedarse en el poder lo que le resta de vida. Esa es la diferencia entre ser engañado en los Estados Unidos o ser engañado en la República Dominicana; que allá es por poco tiempo y aquí se aspira a que sea por toda la vida de un hombre.

Todavía nos queda algo que decir, pero ya es tarde. Así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE EU Y OLIGARQUÍA TUMBARÍAN CÁMPORA*

Dominicanos:

Así como ayer estuvimos hablando de los gobiernos que pierden la fe del Pueblo, así vamos a hablar hoy de los partidos políticos que despiertan y retienen esa fe, la fe de sus miembros, seguidores y simpatizantes, y entre esos partidos tenemos que referirnos al Partido Justicialista de la Argentina, llamado también Movimiento Peronista, que acaba de volver al poder después de 17 años de persecuciones, prisiones, torturas y muertes.

Aquí hay gente que no se explica la vitalidad el partido peronista, unos por una razón y otros por otra. Por ejemplo, el Dr. Balaguer, que cree que lo único que busca una persona que ingresa en un partido es un puesto o algún tipo de ventaja personal parecida a un puesto (y así lo ha dicho en un discurso) seguramente no podrá creer la noticia de que el peronismo ha vuelto al poder, pero otras personas a quienes la propaganda norteamericana les hizo creer que Perón era un Trujillo piensan ahora que el peronismo ha obtenido el poder en la Argentina porque el Pueblo argentino es partidario de la tiranía.

Es más, hubo un periodista que al comentar el retorno de Perón a la Argentina, según creo recordar, se hizo más o menos la siguiente pregunta: “¿Nos indica esto que si Trujillo volviera sería llevado al poder por los dominicanos?”.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 30 de mayo de 1973, p.7.

Esa pregunta obedecía a un estado de confusión que tienen muchas personas aquí y en algunos otros países de la América Latina. Perón no fue nunca un tirano al estilo de Trujillo. Perón hizo en la Argentina un gobierno clasista, un gobierno en favor de las masas populares, y especialmente en favor de las masas obreras y de los campesinos pobres, sobre todo el peón campesino; y gobernó con un criterio antiimperialista, que en la Argentina de entonces quería decir opuesto a los intereses ingleses y norteamericanos que había en aquel país; y la propaganda de la oligarquía argentina, a la que no le dio paso el Gobierno, sumada la propaganda de los imperialistas ingleses y norteamericanos, presentó a Perón como un monstruo que no fue.

En esa propaganda antiperonista tomó parte también el Partido Comunista Argentino, tan antiperonista como cualquier partido de la oligarquía, y tomaron parte, por confraternidad con sus camaradas de la Argentina, todos los partidos comunistas de América y del mundo.

Las grandes mayorías de los latinoamericanos fuimos engañados con esa propaganda, pero algunos, como sucedió por ejemplo con el que les está hablando, se pusieron claros después de la caída de Perón y otros han seguido en la oscuridad porque no han tenido la oportunidad de enterarse de la verdad de los hechos que se han producido en la Argentina en los últimos 25 años.

Desde luego, yo no voy a explicarles ahora a ustedes lo que ha pasado en la Argentina en todo ese tiempo, pero ustedes saben ya que el peronismo ganó las elecciones en su país hace dos meses y medio y que luego ganó la segunda vuelta de esas elecciones y que ganó arrasando, y eso no puede suceder con un partido encabezado por un tirano como fue Trujillo, que gobernó para implantar en este país el capitalismo moderno en provecho suyo, de sus familiares y de unos pocos amigos y en perjuicio de las grandes mayorías nacionales.

Eso no quiere decir que Trujillo no hiciera avanzar el país; lo hizo avanzar en todos los aspectos, porque el capitalismo lleva la revolución a los países adonde va; sólo que es una revolución para el beneficio directo de unos pocos, de una minoría privilegiada que explota a las mayorías.

Toda la América está asombrada con la política independiente que ha anunciado y ha comenzado inmediatamente a poner en ejecución el presidente Cámpora, el hombre a quien Perón escogió como candidato presidencial del peronismo.

Al poner en libertad a más de 600 presos políticos la misma noche en que tomó el poder y al reconocer al gobierno de Cuba, el presidente Cámpora ha dado dos señales de lo que va a ser su gobierno, y esas dos señales han sido recibidas en la Argentina con verdadera alegría.

Pero no debemos esperar que el gobierno de Cámpora puede ir tan lejos como el de Allende en Chile. La Argentina no es Chile y por esa misma razón los militares argentinos no son los militares chilenos.

Estos últimos apoyarán a Allende hasta el último minuto en su período presidencial, siempre que Allende no viole la Constitución ni las leyes de Chile; pero los militares argentinos van a pretender golpear a Cámpora si éste sigue tomando medidas en contra de los intereses de la oligarquía de su país y especialmente en contra de los intereses norteamericanos, medidas como las que tomó ayer al rebajar la carne en casi la tercera parte del precio que tenía.

El reconocimiento de Cuba y la libertad de los presos políticos no les ha costado ni un centavo ni a los oligarcas argentinos ni a las empresas yanquis, y por eso Cámpora pudo tomar esas dos medidas sin que pasara nada; pero ay de él si sigue el camino de poner en peligro los intereses oligárquicos y norteamericanos.

Ahora bien, el derrocamiento de Cámpora por parte de los militares argentinos puede dar lugar en la Argentina a una verdadera hecatombe, a una revolución muy sangrienta, que puede barrer con Perón y con el peronismo, pero que barrería también con la oligarquía y con el poder norteamericano en aquel país.

Todos nosotros debemos estar claros en este punto; la revolución ha retrocedido en todas partes y más que un momento revolucionario, estamos viviendo un momento político; pero eso no quiere decir que la revolución haya desaparecido completamente.

No; no ha desaparecido y no puede desaparecer porque la ley de la vida es que las fuerzas nuevas avancen siempre aunque no se las vea avanzar y aun cuando los que las ven creen que están retrocediendo. Lo que ocurre es que avanzan de manera oculta, como si lo hicieran por debajo de la tierra mientras que por encima parecen ir en derrota.

En la Argentina ha habido varios gobiernos militares de derechas desde el día en que Perón fue derrocado, y parecía que el peronismo no podría volver nunca más al poder; pero resulta que al cabo de 17 años el Pueblo ha visto que todos esos gobiernos militares y dos civiles han fracasado en el poder y ha llevado ahora al poder al peronismo, y los que quieren barrer al peronismo a la mala van a desatar en la Argentina los fuegos del infierno.

Los partidos que tienen la fe del Pueblo pueden resistir todas las persecuciones. Los dominicanos han visto ese caso aquí, aunque en otras proporciones. El PRD ha aguantado de todo: muertes, torturas, prisiones, persecuciones de todo tipo; y el PRD sigue tan campante. Los que creen que en este país no hay salida para el PRD no saben lo que están pensando, pues para el Pueblo hay siempre salida, aunque esa salida no se vea a simple vista.

El perredeísmo tiene fe en su partido porque a lo largo de los años lo ha visto salir de todas las trampas que le han puesto y porque su partido no ha engañado al Pueblo; al contrario, el PRD es el único partido en la historia de este país que se ha adelantado siempre a los acontecimientos dominicanos y mundiales y le ha dicho al Pueblo: va a suceder esto, o no va a suceder tal cosa.

Nosotros le avisamos al país con tiempo suficiente que el valor del dólar iba a caer y que eso iba a tener aquí, como primera consecuencia, un encarecimiento de los artículos que compramos en el extranjero y después un encarecimiento de lo que producimos nosotros; y ya ustedes han visto las continuas bajas del dólar y están viendo el alza del costo de la vida; nosotros nos adelantamos a decir desde el año pasado, y bien temprano, que el país tendría que comprar arroz en los Estados Unidos, y los técnicos del Gobierno nos desmintieron y dijeron que jamás pasaría eso y que aquí habría arroz hasta para botar; y sin embargo ustedes han visto que el Gobierno ha tenido que comprar arroz norteamericano; nosotros estábamos hablando, precisamente en vísperas del desembarco de Playa Caracoles, del cemento y del fracaso de la fábrica nacional de cemento, un fracaso calculado para que la fábrica de cemento de la Gulf & Western hiciera grandes negocios tan pronto comenzara a producir, y antes de los seis meses están viéndose los resultados de lo que anunciamos.

¿Es que en el PRD hay profetas?

No. Es que en el PRD nos preocupamos por estudiar la situación del país y del mundo; hacemos igual que el campesino que cuando se levanta observa el cielo para saber si va a llover o si no va a llover, porque si va a llover él tiene que tomar ésta o aquella medida y si no va a llover puede planear hacer esto o lo otro sin peligro de mojarse o de que se le eche a perder su trabajo.

El PRD es un partido pobre, y sin embargo hemos editado folletos de estudio para nuestros compañeros en cantidad de miles y miles y estamos publicando desde hace un año la revista *Política*, que comenzó con mil quinientos ejemplares y ya va por 8 mil.

Por cierto, que con motivo del desembarco de Caamaño era imposible pretender que esa revista se vendiera y dejó de imprimirse durante tres meses, y ya en un mes se han hecho dos ejemplares, lo cual es un esfuerzo grande para un partido político aun si se tratara de un partido rico, y en el mes de junio, que comienza pasado mañana, se harán otros dos ejemplares.

¿Con qué propósito? Con el propósito de ponernos al día y cumplir nuestras obligaciones con los lectores, nuestras obligaciones con los suscriptores de la revista y también con aquellos que la compran para coleccionarla. Los dos ejemplares que se han hecho en el mes de mayo son el N° 11, que tiene un artículo del Dr. Peña Gómez titulado “Caamaño, el PRD y yo”, y el N° 12, que va a salir la próxima semana, en el cual hay un artículo mío titulado “Mis relaciones con Caamaño”.

El PRD atiende a sus militantes enfermos y se preocupa por los problemas de los demás; da conferencias en los barrios para alimentar el hambre de conocimientos de la juventud. En cambio, el Partido Reformista, ¿qué hace? ¿En qué invierte los cientos de miles de pesos que les quitan todos los meses a los empleados públicos?

¿En qué ayuda al Pueblo; qué esfuerzos hace a favor de la salud, la cultura, el avance político del Pueblo? No hace ningún esfuerzo, ni el más mínimo, porque lo que regala la Cruzada del Amor lo hace con el ánimo de corromper a la gente, de comprarla como se compra la carne, por libras.

El Dr. Balaguer cree que un partido es un edificio, y que si el edificio es grande el Partido es grande, y no se acuerda de la cantidad de edificios que hizo el Partido Dominicano en todo

el país y en el destino que han tenido esos edificios, que hoy sirven para cualquier cosa, menos para oficinas del partido que los construyó, porque ese partido desapareció al caer hace hoy 12 años el hombre que lo encabezaba.

Nosotros, es decir, el PRD, dialogamos con el Pueblo; hablamos con el Pueblo a través de nuestro programa de radio y de las charlas mías y de otros dirigentes y a través de las conferencias que se dan en los numerosos locales que tiene el Partido; hablamos con el Pueblo para decirle cuáles son nuestras ideas y nuestras preocupaciones, y contribuimos con esas actividades a desarrollar la conciencia política de los dominicanos.

Pero el Partido Reformista, ¿cuándo le habla al Pueblo? ¿En qué momento se pone en comunicación con él? Nunca, simplemente porque nunca tiene nada que decirle al Pueblo ni éste espera que él diga nada.

En realidad, el Partido Reformista es el Dr. Balaguer y nadie más, y cuando el Dr. Balaguer habla lo hace como presidente de la República, no como líder del reformismo, y entonces habla no para enseñar ni para aclarar conceptos ni para despejar dudas; habla para hacerse propaganda él mismo y para amenazar a sus adversarios políticos, sobre cuyas cabezas vive dejando caer constantemente los rayos y las centellas del poder, porque el Dr. Balaguer es de los que creen que el papel de un presidente es vivir metiéndole miedo a la gente.

El PRD cuenta con la fe del perredeísmo y con la fe de mucha gente que no es perredeísta, pero que sabe que el PRD es un partido serio; un partido sinceramente preocupado por este pueblo y por su destino. Pero en la República Dominicana, como en todas partes, y debido a nuestro atraso político, más que en muchas partes, hay gente que sólo cree en los partidos políticos cuando los considera a punto de llegar al poder; cuando los ve como vencedores.

Esa gente no se da cuenta de que la victoria de un partido se alcanza gracias a lo que hace cuando parece que está derrotado porque está abajo, como dice nuestro pueblo. Es entonces, cuando están abajo, cuando los partidos serios construyen la base de sus victorias; así como cuando están arriba es cuando los partidos que no son serios se hallan en peligro de caer y de desaparecer.

Actualmente, el PRD está trabajando en la elaboración de un programa, y no de un programa para ir a las elecciones del año que viene, porque el que piense ir a esas elecciones a ganarle al Dr. Balaguer está loco de amarrarlo. Aquí las elecciones bajo el gobierno del Dr. Balaguer no serán nunca elecciones; serán fraudes electorales hechos por las autoridades civiles y militares, y el que ignore eso está en las nubes.

Por otra parte, la decisión de tomar parte o no tomar parte en unas elecciones presididas por Balaguer no es atribución de los líderes del PRD sino de una convención nacional del Partido que tendría que reunirse para decidir sobre ese punto; y nadie puede adelantarse a decir desde ahora si esa convención va a ser convocada y en caso de reunirse, qué cosa va a acordar, si ir o si no ir a las elecciones.

El programa que está haciendo el PRD no es con vista a las elecciones; tiene otra finalidad. En primer lugar, se va a hacer porque todo partido necesita tener un programa a fin de que sus miembros sepan qué hará el Partido en el caso de ir al poder o cuáles son las ideas que tiene sobre todos los puntos de interés nacional, porque sus ideas pueden influir en otras fuerzas políticas y pueden resultar muy importantes en cualquier acontecimiento que se presente en el país; en segundo lugar, el programa es necesario para poder llegar a acuerdos con otros grupos o partidos, pues siendo el programa del conocimiento público, todo el que quiera unirse con nosotros para algún fin sabrá de antemano si le conviene o no le

conviene esa unión con nosotros; cosa que dependerá de los criterios políticos que se tengan, pues si nuestro programa tiende hacia la izquierda, las fuerzas de la derecha no querrán entenderse con nosotros, serán los grupos o partidos de izquierda. Y en este país querramos o no querramos, hay partidos y grupos de derecha y partidos y grupos de izquierda, y los unos y los otros representan sectores de la vida nacional, representan clases y capas de clases dominicanas y criterios políticos más o menos definidos.

De nuestro programa dependerá que los que se alíen a nosotros sean unos o sean otros.

Por su carácter de partido popular, por la fortaleza de sus organizaciones, que se demuestra en el hecho de que acaba de pasar por una crisis seria y ha salido de ella fortalecido en vez de debilitado, el PRD está llamado a ser el partido decisivo en el porvenir inmediato de este país; el partido que ha de marcar el paso que han de seguir todos los demás partidos de oposición para salir de la oscuridad y de la confusión en que está el país debido a los planes reeleccionistas del doctor Balaguer.

En esa tarea de ser el partido orientador nos ayudará mucho el programa que estamos haciendo ahora y que pronto será enviado a la bases del Partido para la discusión y ampliación.

Hoy es un día bueno para hablar del programa del PRD porque hoy se cumple año de muerte del hombre más poderoso que ha habido en la historia de este país, y ese hombre cayó en sombras de la muerte cuando más alto se hallaba, y al caer arrastró con él todo lo que había hecho, porque aunque hizo cosas importantes, jamás tuvo un programa para el Pueblo; sólo tenía un programa para él y para sus familiares y allegados, y el punto fundamental de ese programa era mantenerse en el poder a cualquier precio; mantenerse en el poder mientras estuviera vivo.

Al cumplirse un aniversario más de su caída queremos rendir homenaje a sus víctimas, que fueron millares, y especialmente a los que cayeron como consecuencia del complot que dio origen al hecho histórico del 30 de mayo de 1961. Paz a sus restos y gloria a su recuerdo.

Y con esto termina esta serie de charlas y comienza de nuevo, a partir de mañana, el programa Tribuna Democrática a pasarse por Radio Visión; así es que hasta pronto, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SE DIRIGE A JUVENTUD PERREDEÍSTA*

Compañeros, miembros de la Comisión Permanente y del Comité Ejecutivo Nacional que estén aquí; compañero Taveras, compañero Luis Hernández, compañero López, compañeras y compañeros:

Ustedes no son miembros de filas del Partido, todos ustedes son dirigentes y dirigentes importantes porque todos son miembros de comisiones ejecutivas de zonas del Distrito Nacional. Es decir, ustedes tienen la delegación de los comités de zonas que los han designado miembros de las comisiones ejecutivas, y a la vez ustedes tienen la representación de los comités de bases del Distrito Nacional, que probablemente sobrepasen los 300.

Así pues, yo tengo que agradecer la presencia de ustedes aquí, en este acto, que es de recordación del día en que el Partido llegó a Santo Domingo, hace ahora doce años y también de respaldo a mí, a mi conducta dentro del Partido. Tengo que agradecerla no por la cantidad de personas que son ustedes, sino por la calidad que tienen ustedes; por lo que ustedes representan dentro del Partido. Comparo la presencia de ustedes ahora, con la de los compañeros de los organismos que tenía el Partido cuando yo llegué a Santo Domingo el día 20 de octubre de 1961.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 8 de julio de 1973, p.12.

En esa ocasión yo pedí una reunión de todos los organismos del Partido y llegaron 17 compañeros, representando, cinco de ellos a San José de Ocoa, donde se había organizado un comité municipal, tan pronto la Comisión Ejecutiva del Partido llegó al país y los otros 12 representando a grupos de los barrios, a pequeños comités que entonces se llamaban subcomités del Partido.

Los compañeros que se reunieron conmigo aquel día de fines de octubre de 1961 tenían solamente inquietudes políticas, pero no había todavía capacitación política ni había organización política. Ese no es el caso de ustedes hoy. Ustedes son todos dirigentes importantes; todos ustedes representan, cada uno a una zona del Partido. Y ustedes, como dijo el compañero Taveras, son los encargados de aplicar cada día la línea política que elabora el Comité Ejecutivo y la línea táctica que elabora la Comisión Permanente.

De su contacto diario con el Pueblo, ustedes pueden llevarle al Pueblo a través de los comités de base, la línea política y la línea táctica del Partido, pero además pueden traerle a la dirección del Partido, las inquietudes populares. De manera que ustedes son de verdad, dirigentes medios del Partido. Sin ustedes, y quiero que conste así, que ustedes lo comprendan así, sin ustedes el Partido no podría sostenerse.

Agradezco las palabras que se han dicho aquí, de respaldo a mi conducta y tengo que preguntarme si hay una campaña organizada, una campaña que comenzó el día 5 de febrero de 1973, el día en que se anunció la presencia de las guerrillas de Caracoles, y que no ha terminado todavía. Una campaña que no ha terminado todavía, si no está dirigida, si no está organizada, ¿cómo se sostiene? Ayer mismo uno de los propagandistas del Gobierno, de los que hacen propaganda al Gobierno por televisión, dijo que yo estaba en manos de un siquiatra, que yo estaba siendo tratado por un siquiatra.

Ayer mismo, un periodista dijo que esta campaña de denuncia de las acusaciones que se nos están haciendo a nosotros, es una campaña dirigida contra el compañero Peña Gómez. ¿Quién ha leído en algún momento o quién ha oído decir a algún miembro del Partido que el compañero Peña Gómez es miembro de la CIA?

Y sin embargo, ese periodista lo ha dicho, ayer mismo; ayer mismo, el otro periodista al servicio del Gobierno decía que yo estaba bajo tratamiento psiquiátrico. Es una campaña que no ha cedido desde el primer momento. Automóviles oficiales distribuyeron miles y miles de volantes impresos, diciendo que yo era culpable de la muerte de Caamaño. El Gobierno oficialmente me acusó de ser el inspirador de las guerrillas.

Como recordó el compañero Luis Hernández, en días pasados se distribuyó un volante, copiando un supuesto artículo de un periodista panameño en un periódico de Panamá, acusándome de ser culpable de la muerte de Caamaño. Al mismo tiempo se me ha acusado de ser el inspirador de las guerrillas y de ser el responsable de la muerte de Caamaño.

Bien, esta campaña tiene una finalidad, efectivamente, la finalidad de dañar la reputación del Partido, porque en la medida en que se dañe la reputación de los dirigentes de una organización política, se daña la reputación de esa organización política. Aquí se han hecho esfuerzos para demostrar que yo soy un mentiroso. Me acusó de mentiroso el rector de la Universidad; me acusó de mentiroso un periódico que sacó un gran cintillo diciendo que yo había hablado con Toribio Peña Jáquez, cuando lo cierto es que ya Toribio Peña Jáquez, por su parte, y yo, por mi parte, habíamos dicho que nunca habíamos tenido ninguna clase de contactos. Y se me pretende acusar también de hombre de línea política variable.

Otro periódico de ayer o anteayer, otro periodista, decía que yo pensé en una forma en enero, pensé en una forma en

febrero, pensé en otra forma en marzo, pensé en otra forma en abril, pensé en otra forma en el mes de mayo en relación con la unidad de la oposición. Pero eso mismo dijo el doctor Balaguer en su discurso de Santiago.

Se nos acusó también de cambiar de chaqueta. El doctor Balaguer no sabe lo que es la dialéctica, no sabe que un partido político serio tiene que ir amoldándose a las circunstancias del momento, que un partido no puede de ninguna manera mantener una sola línea, cuando cambia la situación. Si la situación cambia, el Partido ha de cambiar su línea, porque no es cada día igual. No es cierto que es cada día igual. Lo que hay es que interpretar en cada momento la voluntad del Pueblo. Hay que medir en cada momento las fuerzas sociales y políticas que están en juego; hay que aplicarle a cada momento la fórmula que cada momento reclama.

Hay que hacer, dijo José Martí, que no era marxista, en cada momento lo que en cada momento es necesario. Es decir, José Martí no conocía la dialéctica marxista, pero sabía y lo dijo con esa palabra, que hay que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario. Pues bien, nosotros estamos enfrentándonos a esa campaña de calumnia, que es efectivamente una campaña organizada. Y tenemos que vencerla con la línea de masas, con el Pueblo protestando, con el Pueblo denunciando esa campaña contra nosotros. No la podemos vencer de otra manera.

Solamente el Pueblo tiene potestad y tiene poder para enfrentarse con los calumniadores, desnudarlos ante la opinión pública. Solamente el Pueblo puede hacerlo y nosotros, siguiendo la línea política que tiene hoy el Partido, la línea de masas, que sea el Pueblo quien decida en cada caso... hacemos la denuncia ante el Pueblo; no la podemos hacer ante los tribunales. Los tribunales dominicanos ya sabemos lo que son.

Pero además, algunas de esas acusaciones, algunas de esas calumnias, están hechas de manera muy hábil, los que las hacen se ocultan cuidadosamente y no se les puede perseguir. Solamente la opinión pública, la opinión del Pueblo puede encontrarlos allí donde se ocultan, allí donde se esconden.

El compañero Luis Hernández se refirió aquí al proyecto de Programa de Gobierno que el Partido elaboró y que va a llegar dentro de pocos días, pero en este mismo mes de julio, a manos de ustedes y a los comités de base, de todas las zonas que ustedes representan y también a los comités de base de todo el país.

Ese programa de Gobierno ya ha sido atacado por el doctor Balaguer. Cuando dijo que de ninguna manera aceptaba la idea de nacionalizar empresas extranjeras. Era una respuesta a nuestro programa, allí donde nosotros pedimos la nacionalización de la Gulf and Western y de los bancos extranjeros. Pero también el doctor Balaguer cogió dos puntos del programa para ponerlos en ejecución: uno fue el de las clínicas rurales, las clínicas campesinas, y otro fue el de la igualdad de la mujer, la igualdad política real, la igualdad civil, legal, de la mujer con el hombre.

El doctor Balaguer ordenó que se hicieran estudios para construir 50 clínicas rurales y además designó una comisión para que estudiara la situación legal de la mujer. De manera que al mismo tiempo que nos roban parte del programa, de manera oportunista y demagógica, nos atacan allí donde hay que defender los intereses de una empresa que sabemos que está estrechamente aliada a la CIA. Lo sabemos, porque altos funcionarios de esa empresa que trabajan en la República Dominicana mantienen estrecho contacto con la CIA en Estados Unidos.

Ese programa de Gobierno nos dirá quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos y ya sabemos, porque el doctor Balaguer se ha encargado de decirlo, que él es enemigo de ese programa, y ya sabemos que otro partido es

enemigo del programa, porque el presidente de ese otro partido dijo que los que están hablando ahora de nacionalización de empresas extranjeras lo que están es engañando y confundiendo al Pueblo. Y ya sabemos que el Club Rotario de La Romana denunció, sin mencionarnos, nuestro intento o nuestra proposición de nacionalizar la Gulf and Western como si fuera un crimen contra la región del Este, cuando lo que queremos es liberar a la región del Este y al país de ese pulpo que se llama la Gulf and Western.

Vuelvo los ojos atrás, decía al comenzar, y les digo que estas cosas que estoy hablando con ustedes y estas cosas que dijeron los compañeros Luis Hernández, López y Taveras, estas cosas no hubieran podido de ninguna manera hablarlas con los primeros representantes de subcomités y de un comité municipal que era el de San José de Ocoa, con los cuales me reuní en el año 1961.

¿Por qué? Porque esos compañeros que tenían inquietud política no tenían capacitación política. Ellos, especialmente los que representaban a los cuatro o cinco subcomités que se habían formado en la Capital, eran gente del Pueblo como ustedes, y como ustedes tenían inteligencia, la inteligencia necesaria e indispensable para comprender los problemas de su país.

Pero no habían ejercido todavía esa inteligencia en el campo político. Lo único que ellos tenían eran sentimientos, sentimientos políticos, no conocimiento político.

Porque nos hemos esforzado nosotros y nos seguimos esforzando en hacer de los compañeros que ocupan posiciones en los organismos del Partido, de los comités de base, de los comités de zona, de los comités municipales, compañeros conscientes, políticamente conscientes, políticamente capacitados, porque ellos son los que van a dirigir al Pueblo, a las masas en las calles; ellos, es decir, ustedes y sus compañeros son los que van a dirigir al Pueblo, a las masas, en las calles.

Cualquiera que sea la línea política que adopte el Partido en su convención nacional, son ustedes, los compañeros de los comités municipales en todo el país y los compañeros dirigentes de los comités de base, los que van a dirigir al Pueblo en las calles. Nosotros señalaremos la ruta tal como la indiquen los altos organismos del Partido, la Convención Nacional primero y el Comité Ejecutivo Nacional después.

Pero, aplicar esa línea en las calles, todos los días, esa es la obra de ustedes y esa será la obra de ustedes, y cuando más conscientes sean ustedes, cuanto más capaces políticamente sean ustedes, mejor aplicarán esa línea. El compañero Hernández se refería al hecho de que todos los revolucionarios, todos los partidos políticos, todas las agrupaciones humanas cometen errores. Pero hay que tratar de cometer la menor cantidad posible de errores.

Hay que tratar de distinguir entre el error, que es una desviación y puede costarle la vida al Partido, y el error, que es una simple falla en la aplicación táctica, en la ejecución de un plan. Las fallas en la discusión de un plan pueden ser discutidas por una parte del Partido, por un hombre del Partido, por un comité del Partido pero no por todo el Partido. En cambio, una desviación política, una desviación de derecha o una desviación de izquierda eso puede costarle la vida al Partido.

Porque una desviación de naturaleza política significa un compromiso de todo el Partido con un error que puede ser un error de vida o muerte para el Partido. Mao (Tse Tung) recordaba que una desviación de derecha del Partido Comunista Chino le dejó de 800 mil, me parece, en 30 mil miembros y que una desviación de izquierda lo dejó de 400 mil en 40 mil. Una vez fue una desviación de izquierda y otra vez fue una desviación de derecha. Y eso es lo que nosotros tratamos de evitar que se cometa en el Partido con el instrumento... tratamos de evitar utilizando un instrumento que es el de la dirección colectiva.

Si se hubiera seguido en el Partido la tesis organizativa que mantenía antes, probablemente ya no habría partido, porque antes la dirección era unipersonal. El Partido lo dirigía yo cuando estaba en el país, personalmente, o lo dirigía el secretario general cuando yo no estaba en el país. Y un hombre solo, por muy capaz que sea, puede cometer errores muy graves. Cuando un partido es dirigido colectivamente como lo es el nuestro, en todos sus niveles, es dirigido colectivamente en el Comité Ejecutivo, esa dirección se aplica colectivamente a través de la Comisión Permanente; es dirigido colectivamente en los comités municipales o del distrito, que equivale a uno municipal, es dirigido colectivamente por ustedes en todos los comités de zonas, y es dirigido también colectivamente en los comités de base, puesto que los comités de base forman tres comisiones y cada una de esas tres comisiones está a su vez formada por dos compañeros y el secretario general.

De manera que de hecho, en el comité de base hay también una dirección colectiva. Así con direcciones colectivas es muy difícil que el Partido pueda cometer un error de desviación que pueda costarle la vida. Nuestros enemigos están haciendo esfuerzos para desprestigiarnos con el propósito de destruir al Partido. Pero no lo van a conseguir, porque el Partido solamente puede ser destruido por el propio Partido, no por el enemigo. El enemigo es demasiado débil ante nosotros. Nosotros tenemos ante el enemigo la fortaleza de la unidad, la fortaleza de la disciplina, la fortaleza de la organización, sobre todo. Pero sobre todo tenemos la fortaleza de la razón, la fortaleza de la fe en el pueblo dominicano.

PROYECTO DE GOBIERNO DEMOCRÁTICO BURGUÉS*

Tengo que darles las gracias a nombre del Comité Ejecutivo del Partido, por su presencia aquí en la Casa Nacional del Partido y debo explicarles que no era este el lugar donde iba a celebrarse el acto de hoy.

El acto debió haberse celebrado en el Hotel Jaragua y para ese fin se alquiló el día 14, hace hoy tres días, el Salón del Roof Garden del Hotel Jaragua; no hicimos público el hecho de que era allí donde iba a celebrarse el acto porque temíamos que el Gobierno se buscara la manera de impedirlo, como impidió el recibimiento que le teníamos preparado al secretario general del Partido, doctor José Francisco Peña Gómez, cuando llegó de los Estados Unidos y como impidió que se celebrara en Santiago de los Caballeros una reunión de los profesionales del Cibao conmigo; y efectivamente nuestros temores estaban justificados, porque anoche cuando fue un grupo de trabajadores del Partido y miembros de nuestro partido a llevar las sillas al local, el Hotel Jaragua estaba prácticamente rodeado por calieses y policías y más tarde por militares también.

El gerente o administrador de la compañía que tiene arrendado el Jaragua informó a personas muy cercanas y funcionarios públicos muy cercanos al doctor Balaguer de que ahí iba

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 16 de agosto de 1973, p.16.

a celebrarse el acto del PRD e inmediatamente el Gobierno tomó las medidas del caso para que el acto se frustrara.

Yo tenía preparado un discurso para ese acto, un discurso escrito porque la comisión permanente del Partido entendió que en una ocasión tan importante para el Partido y para la oposición al Gobierno actual, la oposición organizada en partidos y a través de personalidades independientes y de asociaciones profesionales, y de sindicatos y de otras asociaciones, que en un acto así yo no debía improvisar, porque entre otras cosas nos arriesgábamos a que mis palabras fueran mal oídas como ha sucedido ya en otras ocasiones al ser trasladadas a palabras escritas y que algunos de los conceptos expresados en ese discurso no aparecieran como efectivamente habían sido concebidos. Ese discurso, desde luego, no será pronunciado aquí, pero quiero darles un breve resumen de las ideas centrales de ese discurso.

Se decía en él que el Partido Revolucionario Dominicano había convocado ese acto para entregar a sus secretarios generales y a las comisiones ejecutivas de todos los municipios del país y también a los comités de zonas, suficiente número del proyecto de programas para un gobierno de dignidad nacional para que pudieran analizarlo, estudiarlo y mejorarlo; y que también se le entregaba ese proyecto de programa a los representantes de la oposición organizados o no para que hicieran lo mismo, porque era nuestro propósito que ese programa fuera mejorado, ampliado, superado ese proyecto para todas las organizaciones y las individualidades políticas independientes, a fin de que ese proyecto de programa acabara siendo un programa de la oposición.

Y explicaba en ese discurso que ese programa era el proyecto que nosotros sometíamos, era un proyecto cuya dirección ideológica debía preservarse, debía mantenerse. Porque no se trata de un proyecto de programa revolucionario; no es un proyecto de programa para un gobierno socialista, es un

proyecto de programa para un gobierno democrático burgués; ¿y por qué nosotros escogíamos esa dirección ideológica para concebir el proyecto de programa?

Porque queríamos que ese proyecto y el programa que saliera de ese proyecto después de ser discutido por todos ustedes, y por el Partido también, tuviera el respaldo de todas las organizaciones, que aún siendo ideológicamente divergentes, no lo sean tanto que no puedan trabajar juntos para poder llevar al gobierno de la República un equipo de hombres que puedan llevar, ejecutar, las ideas de ese programa, hacerlas realidad.

Y nosotros pedíamos en ese discurso, por boca mía, que no se abandonara la línea ideológica con que fue concebido ese proyecto de programa, pero que se mejorara.

Ha habido ciertas concepciones equivocadas con el proyecto de programa. Ha habido personas que han dicho que al proyecto de programa le falta algo; le falta esto, o le falta lo otro.

Precisamente eso es lo que nosotros nos hemos propuesto que aquellos que consideren que al proyecto de programa le falta algo, lo agreguen, es decir, nosotros no hemos querido hacer un proyecto de programa que sea perfecto, completo, que satisfaga las necesidades de todos los sectores, sino que queremos que cada sector trabaje en ese proyecto de programa, de tal manera que al final el programa sea tanto de ellos como nuestro.

Concebido así, el proyecto de programa puede servir y debe servir para organizar a toda la oposición alrededor de ideas de un plan de acción, de realizaciones que deben ser ejecutadas porque la oposición no puede organizarse alrededor de un hombre, tiene que organizarse a través de ideas, a través de planes, alrededor de ideas y alrededor de planes, es un haz, el hombre debe ser escogido en función de ese programa. ¿Qué hombre puede realizar ese programa?

Y también tiene que ser escogido alrededor de ese programa y en función de ese programa el camino para llegar al poder, y tiene que ser escogido por todos no por nosotros solos, o por ustedes solos o por un partido solo, sino por todos.

El discurso no ha podido ser hecho público porque esta dictadura encubierta, esta dictadura con careta puede celebrar actos públicos todos los días y ahora mismo está celebrando uno en el Teatro Nacional y puede celebrar actos públicos de calles, actos públicos abiertos, no bajo techo.

Cada vez que el doctor Balaguer inaugura un semáforo es un acto político, lo que está haciendo y está haciendo actos políticos con los dineros del Pueblo, con los dineros del Estado, y cuando inaugura un local del Partido Reformista también lo está haciendo con dineros públicos, porque ese dinero lo obtiene el Partido Reformista de los empleados públicos; es una participación, una parte de lo que el Estado debe de pagarle a sus empleados va a manos del Partido Reformista.

Pero nosotros los partidos de oposición no podemos hacerlo; esta es la tercera vez que se le impide un acto público al Partido Revolucionario Dominicano. El país necesita dar un paso de avance y debe darlo; el país necesita superar esta situación en la que la voluntad de un hombre es la ley, respetada y hecha respetar por la fuerza pública; ¿para qué hay entonces en este país un Congreso, para qué hay entonces en este país un Poder Judicial, con su Suprema Corte, si la palabra del doctor Balaguer es ley? La palabra dicha por él o cualquiera de sus ayudantes.

La fuerza pública nos ha impedido celebrar este acto en el Jaragua; que ya teníamos contratado y pagado de antemano el local.

La fuerza pública impedirá también que en este país haya el desarrollo político necesario para que el Pueblo se dé un gobierno de dignidad nacional.

Si ahora, si ahora, no le salimos al paso a esa dictadura que se está organizando, que tiene ya siete años de entrenamiento, si ahora no le quitamos la careta a esa dictadura, los que negaron el local de la Cervecería Presidente en Santiago y los que niegan ahora el local del Hotel Jaragua por miedo, esos llorarán junto con muchos dominicanos su cobardía de ahora, la facilidad con que se doblegan a la voluntad del poder.

Y la llorarán también los que hacen prensa, los que hacen periódicos hablados y escritos, y la llorarán también, porque la llorarán también los más íntimos amigos y compañeros del doctor Balaguer, porque toda dictadura tiene su final, y el final de las dictaduras es a veces muy doloroso para aquellos que la han auspiciado, para aquellos que la han ayudado a formarse.

Repito las gracias para todos ustedes y les pido en nombre del PRD que ya que el acto que debió haber sido un acto solemne, un acto con categoría suficiente para que el país viera que los hombres que se reunían en él son hombres dispuestos a luchar con las armas más limpias que puede tener una organización política, si ese acto ha sido suprimido, que no se suprima la voluntad de ustedes y del concepto del deber, de las obligaciones que todos tenemos con este pueblo, para que podamos ponernos a trabajar juntos en la elaboración sobre la base de un proyecto de programa para un gobierno de dignidad nacional, de un programa que sirva para nuclear, organizar alrededor de él al pueblo dominicano bajo el liderazgo de la oposición organizada.

AFIRMAN QUE EN EL PAÍS HABRÁ UNIDAD PARTIDOS*

Lic. Fernando Amiama Tió y distinguidos visitantes que lo acompañan a venir a la Casa Nacional esta tarde: el Partido Revolucionario Dominicano abre sus brazos cordialmente para todos ustedes.

A lo largo de las negociaciones que nuestros negociadores y los negociadores de ustedes han mantenido durante algunas semanas para llegar a una culminación, a un entendimiento que nos permita marchar juntos hacia el porvenir de la libertad y de la justicia social y del respeto a la soberanía nacional, como usted mismo ha dicho Lic. Amiama Tió, a lo largo de esas conversaciones, nosotros en el Partido hemos ido apreciando a través de las informaciones que recibíamos de nuestros negociadores, de la buena voluntad y de la verdadera claridad patriótica con que ustedes veían este trabajo de unificación.

Hay algunas personas en este país, y también fuera de este país, porque es bueno que sepamos que este ensayo que estamos haciendo ahora en la República Dominicana está siendo seguido atentamente por las fuerzas políticas del centro, de la derecha y de la izquierda en otros países de América y yo tengo esas informaciones concretas de algunos de esos países, decía, algunas personas aquí y fuera de aquí piensan que es

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 27 de septiembre de 1973, p.8.

imposible que se llegue a un acuerdo de unidad entre fuerzas tan dispares, entre fuerzas que pertenecen a distintos sectores y que profesan, tienen, diferentes ideologías.

Pero los que piensan así o no han estudiado la política de una manera científica o si la han estudiado científicamente, no recuerdan los hechos históricos que a lo largo de los siglos nos demuestran que la unidad entre diferentes sectores sociales y políticos con diferentes posiciones políticas, se ha producido ya en otras partes del mundo. Si no propiamente en América y si no más propiamente en la República Dominicana, se ha producido en otras partes del mundo.

Se sabe, es ya un lugar común, se sabe, que los sectores políticos representan clases sociales o capas de clases o sectores de clases. Y en muchas ocasiones esas capas sociales, esos sectores sociales y esas clases sociales diferentes, se han unido para una tarea concreta. Podemos demostrarlo estudiando la historia de las guerras del último siglo digamos, de las guerras que han tenido lugar desde el año 1870 hasta ahora y veremos que cada vez que un país ha estado en peligro, el peligro de perecer él o de perecer alguna de sus clases o de perecer sus libertades, todas las clases y por tanto todos los grupos políticos, se han unificado para defender ese país, para defenderse ellos a sí mismos; porque cuando el país perece, perecemos todos, cuando el país es destruido, somos destruidos todos.

Así por ejemplo, ¿qué sucedió en la guerra del año 1870 entre Alemania y Francia? Que se juntaron todas las clases sociales francesas para hacerle frente al avance alemán y fue sólo después de la derrota de las fuerzas francesas cuando se produjo el levantamiento de los trabajadores, conocido en la historia como la primera revolución proletaria, el primer movimiento proletario, es decir, el movimiento de la Comuna. Después de la derrota francesa, apareció la división en las filas del pueblo francés.

Y podríamos ver las guerras sucesivas y llegar por ejemplo al caso de la última gran Guerra Mundial y vemos en esa gran Guerra Mundial que las fuerzas de extrema izquierda de ese momento en el mundo estaban representadas por la Unión Soviética, único país socialista que se conocía entonces, y las fuerzas de la extrema derecha estaban representadas por el nazismo alemán que había atacado a Francia y a Holanda y a Bélgica, que estaba atacando a Noruega y a Inglaterra. Los rusos, es decir, los líderes de la Unión Soviética, los que gobernaban en la Unión Soviética, país de trabajadores, Estado proletario y socialista, vieron en peligro su patria, vieron en peligro su tierra, vieron en peligro su organización política, vieron en peligro el gobierno del proletariado de la Unión Soviética. ¿Y qué hicieron entonces? ¿Qué hizo Stalin entonces? Llegaron a un pacto con Hitler. ¿Para qué? Para ganar tiempo. Y Hitler, es decir, la extrema derecha mundial, aceptó el pacto porque tenía miedo de que mientras él atacaba a Inglaterra, la Unión Soviética lo atacara por la espalda en Polonia y en Checoslovaquia y avanzara sobre Alemania.

Es decir, también la Alemania nazi llegó al pacto con Stalin porque la Alemania nazi temía al Estado soviético, temía al poder socialista y así llegaron a pactar en un momento dado de la historia, no ya las clases de un solo país para defenderse, sino las clases con su ideología, las clases opuestas con su ideología opuesta y diferente y sobre la base de una estructura social diferente, pactaron también en el año 1939 ó en el 1940.

Aquí, señores, este país está en peligro; y el Pueblo entero lo sabe y lo saben todas las clases, saben que la República Dominicana está en las puertas de un gran peligro y por eso el Pueblo con su instinto finísimo está apoyando la unidad desde el primer día; la unidad entre todas las clases y los

representantes políticos de esas clases que estén dispuestos a salvar al país del peligro, del peligro en que se encuentra, del peligro que lo amenaza.

Ahora bien, para llegar a esa unidad, que según enseña la historia es posible, puede realizarse, y según demuestra este acto de esta tarde está comenzando a realizarse, para llegar a esa unidad es necesario que los sectores políticos, los grupos políticos, los partidos políticos, los líderes políticos, las personalidades políticas, pongan por encima del interés de su partido o de su grupo o de su gestión personal, el interés de la República, el interés del pueblo dominicano. Eso es lo único que nosotros hemos exigido, hemos pedido, hemos reclamado para que vengan a trabajar por la unidad. Cualquier organización de izquierda o de derecha o de centro que desee servirle al país en este momento, no servirse a sí misma sino servirle al país, tiene las puertas abiertas para entrar en la unidad. Y daremos el ejemplo de una unidad en la cual van a participar derecha, centro e izquierda, vamos a dar ese ejemplo, lo vamos a lograr de todas maneras. Y vamos a lograr esa unidad, no para asustar a nadie porque, y lo digo porque es evidente, con las declaraciones de los jefes militares hechas hace pocos días afirmando que la extrema derecha estaba dándole medios a los grupos de extrema izquierda, medios económicos, para que produjeran el caos en este país, con declaraciones originadas en el miedo a la unidad que se está llevando a cabo en el seno del pueblo dominicano y a través de sus organizaciones políticas. Y la unidad nosotros no la queremos para meterle miedo a nadie, a ningún dominicano. La queremos tal como lo dije al comenzar estas palabras, para evitar que el mal que está amenazando al país pueda llevar a efecto lo que tiene en sus entrañas. Todos sabemos cuál es ese mal, todos sabemos que si este país sigue gobernado por la gente que lo gobierna

actualmente, aquí no habrá garantías para nadie, absolutamente para nadie que tenga dignidad, absolutamente para nadie que ame a este país, absolutamente para nadie que esté dispuesto a sacrificarse por las libertades públicas dominicanas y a mantenerlas y a mantener la dignidad nacional por encima de todas las contingencias, de todos los peligros, de todas las acechanzas y de todos los enemigos que tenga la dignidad nacional.

Por eso tenemos que luchar y luchamos: para unificar a las fuerzas opositoras, pero no para meterle con ella miedo ni a los guardias ni a los policías. Porque los guardias y los policías son también parte del Pueblo aunque quieran tenerlos separados del Pueblo; son parte del Pueblo y estoy seguro de que aquí en los que me oyen, hay mucha gente ligada por la sangre a guardias y a policías que ven con simpatía, y diría más, con entusiasmo, la posibilidad de esta unidad para llevar al Gobierno de Dignidad Nacional a nuevos hombres, porque como hijos del Pueblo, como miembros del Pueblo, los guardias y los policías están sufriendo lo mismo que están sufriendo todos los dominicanos pobres y para ellos hay tanta amenaza o más amenaza que para nosotros los que estamos luchando para evitar que el peligro que está a las puertas de la República haga el daño que pretende hacer.

Vamos a lograr la unidad, he dicho, desde la derecha hasta la izquierda. ¿Cuánto tiempo durará esa unidad? A nosotros nos interesa que dure el tiempo necesario para ponerle fin a la amenaza que está pendiendo sobre el cuello del país.

Lic. Fernando Amiama Tió, distinguidos miembros del Grupo Luis Amiama Tió que están presentes con nosotros, bienvenidos. Cuenten con el afecto de los hombres y las mujeres del Partido Revolucionario Dominicano, cuenten con el afecto de sus dirigentes y vamos a luchar juntos, que

juntos ustedes y nosotros y otros sectores políticos y otros partidos políticos y otros grupos políticos y otras personalidades políticas, daremos un ejemplo en la historia de este país y daremos también un ejemplo en la historia de América Latina.

PARTIDOS VAN EN BUSCA UNIDAD OPOSICIÓN*

Doctor Jaime Manuel Fernández, presidente, y demás miembros dirigentes del Movimiento de Conciliación Nacional;

Compañero Félix Servio Ducoudray y demás miembros dirigentes del Partido Socialista Popular;

Miembros del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Dominicano y compañeros perredeístas.

Con el acto de esta tarde pasan a seis el número de proyectos discutidos, mejorados, superados, que hemos recibido en respuesta al proyecto de Programa de Gobierno de Dignidad Nacional que entregamos a partidos y grupos de todas las tendencias el día 16 de agosto.

El hecho de que en tan breve tiempo, desde el 16 de agosto hasta este primer día de noviembre, hayamos recibido seis respuestas a nuestro proyecto de Programa para un Gobierno de Dignidad Nacional, indica que los trabajos unitarios avanzan, van avanzando más de prisa de lo que nosotros habíamos estimado, porque una unificación de fuerzas políticas procedentes de posiciones tan diversas, tan distintas como son estas que están trabajando ya en una tarea común, en la tarea de elaborar antes que nada el programa de gobierno del gobierno futuro de este país, eso nos indica, digo, ese hecho señores, no es fácil.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 2 de noviembre de 1973, pp.12-13.

Lograr la unidad de fuerzas divergentes en un país de tan escaso desarrollo político como es la República Dominicana, porque no hay que confundir el entusiasmo político con el desarrollo y no hay que confundir la inteligencia del pueblo dominicano, su capacidad para aprender rápidamente cosas y para ver las cosas que se ven y detrás de ellas las cosas que no se ven, no hay que confundir eso con el desarrollo político. El desarrollo político de un país cualquiera está a la altura de su desarrollo general. No puede un país ser tan subdesarrollado como éste y tener al mismo tiempo un alto desarrollo político. Si la República Dominicana tuviera un alto desarrollo político el doctor Balaguer no sería el presidente de este país.

La unidad avanza y avanza de prisa, antes que nada porque el Pueblo la empuja. El doctor Jaime Manuel Fernández recordaba, en su hermoso discurso de esta tarde, que en una reunión celebrada el sábado pasado yo decía que no había visto en muchos años un movimiento de tanta fuerza popular como el de la unidad. Él dijo, él puso en mi boca la palabra “espontáneo”, pero realmente no es un movimiento espontáneo. Las masas no actúan espontáneamente. Es un movimiento que está generado antes que nada en la necesidad que el Pueblo tiene de salir del monte oscuro en que lo mantiene este gobierno de Balaguer. Y después porque los dirigentes políticos de este país, a quienes el Pueblo oye, le han hablado claramente y le han explicado que es necesario que se unan los partidos y esa demanda, esa petición de unidad de los partidos, ha recibido un apoyo caluroso en el corazón del Pueblo.

En el terreno popular la unidad avanza mucho más de prisa que en el terreno de los partidos, el Pueblo se ha ido mucho más lejos, la prueba de eso es el mitin de Santiago a que se refería Félix Servio Ducoudray. Ese mitin de Santiago fue un mitin masivo porque tenía el respaldo del Pueblo,

el respaldo del Pueblo de todo el país. Si hubiera habido en Santiago posibilidades de reunir 50 mil personas en un sitio cualquiera, seguramente se hubieran reunido 50 mil y no 35 mil, y si el Pueblo hubiera dispuesto de medios para trasladarse a Santiago, el Pueblo entero se hubiera mudado a Santiago ese día.

Ahora bien, la unidad también está avanzando en el terreno organizativo, en el terreno de la organización, y lo prueba este acto. El hecho de que se encuentren aquí dos partidos, Conciliación Nacional y el Socialista Popular, y el hecho de que hayamos recibido ya seis respuestas a nuestro proyecto de Programa de Gobierno indica que la unidad va avanzando en lo organizativo también y no solamente en el sentimiento popular, va avanzando en la mente y en la disposición de los dirigentes políticos que estamos trabajando por la unidad de los partidos que hasta este momento se han dispuesto a cargar con ese tronco pesado y difícil de la unidad.

Por ejemplo, ahora mismo están siendo nombrados los delegados de varios partidos para formar la Asamblea de Delegados de los partidos. ¿Qué quiere decir esto de Asamblea de Delegados de los partidos?

Es decir, es la reunión de los delegados de todos los partidos que estamos trabajando unidos a razón de dos personas por partido. Aunque cada partido tendrá un solo voto en esa asamblea, cada partido designa dos delegados y algunos partidos designan además suplentes para esos delegados por si uno de ellos o los dos no pueden asistir a una de las reuniones de la asamblea. La finalidad de esa asamblea de los delegados de los partidos es elaborar, es decir, redactar un programa, un solo programa en vez de los proyectos de programa que ahora se han discutido, todos estos proyectos de programa que se nos han entregado a nosotros, junto con el nuestro, tienen que ser refundidos en un solo programa.

Ustedes preguntarán: ¿Y por qué eso no se hizo desde el principio? Porque en vez de estar discutiendo los proyectos de programa individualmente, es decir, que el PRD ha discutido con el Grupo Amiama, ha discutido con el PQD, ha discutido con Conciliación Nacional, ha discutido con el Social Cristiano, ha discutido con el Partido Socialista Popular y está discutiendo con otros partidos y con otros grupos, especialmente de izquierda, ¿por qué en vez de hacer eso desde el primer momento, no nos reunimos para discutir entre todos un proyecto común y hubiera salido de esa reunión un programa común a todos? Pues, señores, porque si nos hubiéramos reunido desde el primer momento a discutir el proyecto de programa probablemente eso hubiera terminado como terminaban hace 40 ó 50 años las fiestas de los campos de este país. Es decir, con la lámpara rota y alguno con un brazo menos.

Pero ahora, ahora no sucede lo mismo ni puede suceder lo mismo, porque esto que hemos estado haciendo, la discusión del proyecto de programa con otros partidos y la celebración de actos para entregar el producto de esas discusiones, esto ha servido para estimular el sentimiento popular, para crear una fuerza unitaria en el Pueblo, en la masa y a los dirigentes y a los líderes de esos partidos no les queda más remedio que seguir unidos o quedarse solos.

Y como nosotros sabemos eso, como lo sabemos, nosotros, el PRD no vamos a romper la unidad por nada de este mundo.

Esa Asamblea de Delegados de todos los partidos que probablemente se reúna esta misma semana o a más tardar al comenzar la próxima, esa asamblea tendrá como funciones, además de la elaboración del programa definitivo del próximo gobierno de este país, la elaboración de un reglamento, de un reglamento para esa asamblea y la de un reglamento también para la organización de la unidad. En esa asamblea

como en los trabajos que se han realizado hasta ahora, nuestros delegados, los delegados del Partido Revolucionario Dominicano, darán un ejemplo de paciencia, de humildad, de grandeza de alma y de patriotismo; si alguien considera que nosotros estamos buscando algo más que la unidad del Pueblo para que a través de esa unidad el pueblo dominicano tenga un Gobierno de Dignidad Nacional, si alguien lo piensa o lo ha pensado, que espere al final, al final quedará convencido de que nosotros no queremos nada más ni nada menos tampoco, que un Gobierno de Dignidad Nacional para el pueblo dominicano. Y si es necesario que nosotros renunciemos a todo, menos a nuestras ideas políticas, a nuestra posición política, al derecho que tenemos de luchar por este país con nuestras ideas, pronto se convencerán todos los dominicanos de que nosotros estamos en disposición de renunciar a todo menos a esas ideas.

Como es lógico este avance, este progreso de la unidad ha creado primero escepticismo, incredulidad que se expresaba con burlas de parte de las fuerzas balagueristas, después creó preocupación en esas fuerzas y ahora, señores, está produciendo miedo.

Las respuestas inmediatas del balaguerismo al avance de la unidad nacional han sido el ataque a POASI, porque si hay un gobierno que le tiene miedo al Pueblo organizado en el mundo, no en la República Dominicana, ese es el del doctor Balaguer. POASI ha sido destruido con órdenes desde el Palacio, que no se engañe nadie, que el doctor Balaguer quiere ser responsable solamente de lo bueno que sucede en este país, pero siempre encuentra a quien echarle la culpa de lo malo, siempre encuentra la manera de lavarse las manos como Pilatos, y ya sabemos qué personaje fue Pilatos, cada vez que en este país se comete una arbitrariedad. La destrucción, la toma de POASI, la persecución de los obreros de POASI, es una de las

respuestas del doctor Balaguer al progreso de la unidad. Otra respuesta fue el acto del domingo, de este domingo que acaba de pasar. ¿Cómo sería ese acto que en los avisos que se publican en los periódicos, que publica el reformismo, lo cual quiere decir el Gobierno, ellos los que celebraron el acto, los autores del acto, tienen que dar explicaciones en esos avisos? Y decir, como dice éste del *Listín Diario* que ustedes ven aquí “limitaciones de espacio bajo techo en apego a las leyes vigentes impide asistencia masiva de nuevos afiliados”. Es decir, tienen que decir por qué un acto ridículo a pesar de que fue un acto muy costoso.

En este acto el Partido Reformista gastó más de dos veces lo que el Partido Revolucionario Dominicano gastó el año pasado en todas sus actividades nacionales e internacionales. Verdad es, señores, verdad es, que los hombres y las mujeres que trabajan para el Partido Revolucionario Dominicano no reclaman sueldos, no reclaman automóviles lujosos exonerados, no visten con lujos, y verdad es también que el Partido Revolucionario Dominicano no recibe 40 mil dólares de regalo de la compañía San Rafael, no recibe el dos por ciento de los trabajadores públicos, de los empleados del Gobierno y de los empleados de las empresas del Estado. Ese partido nada en dinero porque el doctor Balaguer cree que con dinero puede comprar a todos los dominicanos. Y resulta que con dinero el doctor Balaguer puede comprar a los dominicanos que se venden y los que se venden en la República Dominicana son menos, mucho menos de los que no se venden, ni por dinero, ni por poder, ni por honores.

Tenemos, pues, que solamente leyendo el aviso de la prensa de hoy, el aviso pagado por el Partido Reformista, un aviso que ha costado varios miles de pesos, porque aparece en varias páginas de todos los periódicos, solamente leyéndolo ese aviso y la frase que yo acabo de leer, el pueblo dominicano

comprende que ese acto fue un fracaso. Fue un fracaso porque ya este gobierno ha entrado en la etapa de cosechar fracasos y nada más que fracasos. Anoche mismo y ayer en la reunión de esa invención del doctor Balaguer o del embajador Crimmins, fue más bien llamada Comisión Nacional de Desarrollo, el doctor Balaguer y un señor que se llama Luis Julián Pérez amenazaron a los comerciantes que estaban haciendo huelgas en Moca y en Esperanza, los amenazaron porque ya se dan cuenta de que comprar no es suficiente, comprando hombres no van a ir a ninguna parte, ahora hay que amenazar a la gente. Los amenazaron y, ¿qué pasó? Pues pasó que la huelga, de acuerdo con la prensa de esta tarde, está más dura hoy que ayer en Moca y que, además, ha comenzado la huelga en una sección de Tamboril. Imagínense, imagínense qué es lo que está pasando en la República Dominicana cuando en una sección, en un lugar campesino del interior del país, en una sección de Tamboril la gente se va a la huelga y todas las casas están cerradas.

A mí no me extrañaría, señores, que hasta los burros se hayan amarrado ellos mismos en los patios para demostrar de alguna manera su sentimiento, su pena por ser burros dominicanos bajo el gobierno del doctor Balaguer.

Sí, el doctor Balaguer dijo que esas huelgas eran huelgas políticas, pero antes que él lo habían dicho unos diputados y lo habían dicho, lo había dicho uno de los partiditos del doctor Balaguer, porque es bueno que nos demos cuenta, señores, que mientras los partidos de la oposición están trabajando por la unidad los partidos balagueristas se mantienen desunidos. Pues uno de esos partidos hace dos días utilizaba el lenguaje, el lenguaje grosero, violento, sangriento de las guerras civiles. El balaguerismo está amenazando a este país con la guerra. Al balaguerismo no le complace tener como tiene el dominio de la economía de este país y derrochar el

dinero nacional como lo está derrochando, no le complace mantenerse en el poder a base de corrupción, quiere además la guerra civil y está hablando el lenguaje de guerra civil. El doctor Balaguer amenazó al comercio diciéndole que si las masas abrían las puertas de los comercios y saqueaban los comercios el Gobierno se quedaría de brazos cruzados, lo cual equivalía a una orden para que la gente se lanzara no ya contra los comercios cerrados sino contra los comercios abiertos. Y este partidito balaguerista, sostenido por contratas del Gobierno que el doctor Balaguer da con ese fin, con el fin de mantener a ese partidito, ha usado el lenguaje de la guerra civil contra nosotros. Pero nosotros no le vamos a contestar con ese lenguaje, nosotros le vamos a contestar con una trompetilla que se oirá en el planeta Marte.

¿Por qué? Porque sabemos que por mucho que ellos hablen y por mucho coraje que pongan en las palabras no lo pondrán en los hechos. En lo que ellos ponen mucho coraje es en adueñarse del dinero del pueblo dominicano: ahí sí no podemos competir con ellos.

El que tiene miedo, da miedo, infunde miedo. El que tiene fe da fe, infunde fe. El doctor Balaguer le tiene miedo al Pueblo y el balaguerismo, el balaguerismo ronca para que no se le conozca el miedo.

La oposición tiene fe en el Pueblo y el Pueblo tiene fe en que la oposición se unirá. Por eso, la unidad avanza y avanzará cada día más. ¿Hacia dónde avanza la unidad? Avanza hacia una victoria del Pueblo.

No es casualidad que en este momento en que el país necesita de sus mejores hijos los mayores esfuerzos y la más pura decisión de lucha, se unan, procedan a unirse y comiencen a trabajar en esa unión sectores de los más diversos matices políticos de diferentes ideologías. Eso en este país no ha ocurrido en el terreno político sino en el terreno de la acción y

especialmente de la acción militar. Eso ocurrió aquí cuando los ingleses vinieron a invadir este país a mediados del siglo XVII; eso ocurrió aquí en el año 1808 cuando los franceses gobernaban; eso ocurrió aquí en el año 1844 cuando gobernaban los haitianos y ocurrió en el año 1863 cuando gobernaban los españoles.

Cada vez que la República Dominicana ha estado en peligro, en peligro de desaparecer o como Pueblo o como República, porque en el año 1650 nosotros no éramos una República pero ya éramos un pueblo, un pueblo pobre, un pueblo pequeño pero éramos un pueblo, cada vez que ha sucedido, que el peligro ha amenazado, las diferentes clases y capas del pueblo dominicano se han unido para luchar juntas y salvar al Pueblo y salvar a la República de la amenaza de la desaparición.

Nunca había ocurrido en el terreno político, explicaba, sino en el terreno de la acción, las masas y los dirigentes atraídos por algunos caudillos corrían a unirse; solamente en el año 1843 logró Duarte la unión de los hateros y de la pequeña burguesía y esa unión bajo la dirección de la Trinitaria produjo el nacimiento de la República Dominicana. Ahora lo estamos haciendo en el terreno político y le explicamos al Pueblo y tenemos que seguir explicándole al Pueblo por qué debemos unirnos. Es difícil la unidad, es difícil, no es una tarea fácil, pero es una tarea que debemos realizar entre todos. El Pueblo ya se ha unido y ahora se están uniendo los partidos.

Y tengo una prueba esta tarde de que se están uniendo los partidos, la presencia aquí de Conciliación Nacional y del Partido Socialista Popular y la presencia entre ellos, también, del Partido Revolucionario Dominicano. Somos tres, vamos a ser muchos más y ya somos más. Pero si las dificultades de esta enorme tarea, que estamos realizando, si los obstáculos de este camino que estamos recorriendo son tan grandes que echan hacia atrás lo que se ha hecho hasta hoy, no olvidemos

señores que tres fueron los que echaron a Pedro en el pozo. Que basta con tres cuando no hay cinco, que bastan tres cuando no hay cinco, pero es mejor cinco que tres, y son mejores siete que cinco y mejores aún doce que diez. Nosotros no descansaremos hasta que no logremos traer a la unidad a todos los que están dispuestos a llegar a la unidad, aún a los sectores balagueristas que se hayan cansado, como se han cansado ya algunos, del gobierno de corrupción y del gobierno de abuso y del gobierno de miedo del doctor Balaguer.

Muchas gracias, señores, por su presencia. Muchas gracias a los compañeros de Conciliación Nacional, muchas gracias compañeros del Partido Socialista Popular... Buenas tardes.

PROFESOR BOSCH DEFINE LÍNEA POLÍTICA PLD*

Compañeros de la mesa directiva:

Señores representantes de los partidos y grupos que forman el bloque opositor;

Señores invitados; señores periodista; compañeros delegados:

Esta reunión en la que se hallan presentes mujeres y hombres llegados de todas partes del país y aun del extranjero tiene un propósito trascendental y por eso lleva el nombre de Juan Pablo Duarte, conocido de todos los dominicanos por el apelativo de Padre de la Patria. Ningún nombre más apropiado que el suyo para bautizar el Congreso Constitutivo de un Partido que aspira a terminar la obra que él comenzó cuando juramentó a los componentes de la célula inicial de la Trinitaria hace hoy exactamente 135 años y 6 meses.

La primera parte de la doctrina del Partido de la Liberación Nacional podría expresarse con unas pocas de las palabras que acabo de decir, y entonces quedaría dicha así: “El PLD se propone terminar la obra que empezó Juan Pablo Duarte”. A la segunda parte de la doctrina le correspondería hablar de los derechos sociales de los dominicanos, a los cuales no se refirió Duarte porque en su época no se pensaba ni aquí ni en otros muchos países del mundo en la existencia de tales derechos.

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 17 de diciembre de 1973, p.7.

Terminar la obra que empezó Juan Pablo Duarte no es una tarea fácil, y a medida que el tiempo va pasando será menos fácil, cada vez menos fácil.

¿Por qué?

Por muchas razones, pero sobre todo porque actualmente la dominación a que son sometidos los pueblos pequeños y débiles como el nuestro no es la de la ocupación armada llevada a cabo por un ejército extranjero. Esa ocupación puede producirse, pero no es absolutamente indispensable como lo era en los tiempos de Duarte. Ahora hay maneras ocultas de tener a un país en condición de territorio dependiente. A ese país se le deja con su nombre de república, con su gobierno y sus fuerzas armadas, con sus cámaras de diputados y de senadores, con su bandera y su himno, con sus embajadores ante otros gobiernos y ante la OEA y las Naciones Unidas, pero se le somete a una situación de explotación económica y servidumbre política ejercidas a través del control de la riqueza que produce su pueblo. Los verdaderos dueños de un país son los dueños de sus tierras y sus industrias, de sus bancos y su comercio, de los aviones, y los buques que llegan a su territorio y sacan de él los productos que compra y vende en el extranjero; y si los dueños de todas esas cosas son ciudadanos de otro país, el país será una colonia aunque se llame república independiente; y será colonia más rápidamente y más profundamente si esa llamada república independiente está gobernada por hombres que no tienen conciencia de lo que es una patria y a quienes no les importa para nada el destino de su país, como está sucediendo en la República Dominicana.

Nuestro país tuvo la fatalidad de que a un mismo tiempo se le montaron sobre el espinazo el gobierno actual y la Gulf and Western, y ese gobierno y esa compañía se han entendido tan bien que en menos de ocho años la Gulf and Western, pasó a ser la dueña de, o a tomar parte importante en 89 negocios. En

los meses recientes la Gulf and Western ha entrado a participar en negocios de periódicos y de publicidad y se afirma que está tratando de comprar una estación de radio; y como es natural, eso indica que tendrá a su disposición prensa, radio y publicidad para influir sobre el pueblo dominicano según lo aconsejen sus intereses. En ninguna parte de América se ha dado un caso igual a este de la Gulf and Western, porque en ninguna parte ha sido tan débil la opinión pública ante la penetración económica extranjera ni en ninguna parte ha habido un gobierno tan complaciente con los intereses enemigos de la nacionalidad; y por eso mismo en ninguna parte se justifica tanto como aquí la formación de un partido de liberación nacional.

Las personas que no llegan a comprender por qué un hecho político se manifiesta de tal o cual manera no saben que cada manera obedece a una determinada y precisa o a una suma de causas determinadas y precisas, que se reúnen en una sociedad en un momento dado y no se repiten en otra sociedad y ni siquiera en la misma sociedad si ésta no ha seguido siendo lo que había sido diez, veinte, treinta o cien años antes; y ninguna sociedad sigue siendo lo que fue ayer así como ningún ser humano será mañana lo que ha sido hoy porque la ley suprema de la vida, la ley que gobierna todo lo que hay sobre la tierra es la del cambio perpetuo, la de la perpetua transformación.

Por ejemplo, en el año 1966, cuando tomó el poder el Dr. Balaguer, en este país no se había oído hablar de la Gulf and Western; esa compañía se estableció en la República Dominicana un año después, y la sola presencia de la Gulf and Western entre nosotros está deformando el curso de la historia nacional porque está impidiendo el desarrollo de una burguesía dominicana precisamente en el momento histórico en que estaban echando las bases (construidas por el régimen de Trujillo a costa de mucho dolor y de mucha sangre del Pueblo) para que se desarrollara esa burguesía nacional.

Trujillo adquirió para él o para el Estado varias empresas extranjeras, como la Compañía Eléctrica, la Barahona Sugar Company y el National City Bank, y pudo haber hecho lo mismo con el Central Romana, y esa compra habría evitado la llegada al país de la Gulf and Western. Pero sucedía que Trujillo no quería comprar el Central Romana porque pensaba que los propietarios de ese ingenio, norteamericanos que tenían influencia en las esferas del gobierno de su país, podían ayudarle a conseguir que los Estados Unidos le fijaran a la República Dominicana una cantidad anual de azúcar nuestra para ser vendida allá, es decir, lo que se llama en el habla de los entendidos en los problemas azucareros una cuota de venta, cuota que en realidad iba a ser para Trujillo, por lo menos en una alta proporción; y así fue como vino a suceder que esperando ser beneficiado en el negocio de vender azúcar de sus ingenios en los Estados Unidos, Trujillo dejó el Central Romana en manos de norteamericanos, y esa fue la puerta por la cual entró en el país la Gulf and Wertern. ¿Qué diría Trujillo si resucitara y viera a la Gulf and Wertern adueñándose poco a poco de todo lo que aquí da dinero con el apoyo resuelto del Dr. Balaguer? ¿Qué diría si la viera metida en negocios que compiten con los que él fundó para el Estado o para él?

La existencia de un pulpo económico como la Gulf and Wertern en la República Dominicana significa el control político del país por parte del pequeño grupo de hombres que en los Estados Unidos se encargan de representar a la Gulf and Wertern en las esferas del gobierno norteamericano, y ese control político ejercido allá se refleja aquí en respaldo político y financiero al gobierno dominicano que le ha dado a la Gulf and Western toda suerte de privilegios, incluyendo entre ellos una exoneración de impuestos sobre los beneficios por veinte años después que había caducado una exoneración sobre los mismos impuestos que se le había dado veinte años antes.

Luchar por liberar a la patria de una dominación como la que ejerce en el país la Gulf and Western es menos fácil que combatir con las armas una invasión militar extranjera, aunque lo último sea más heroico.

Para combatir a la Gulf and Western se necesita tener una conciencia política desarrollada y además los conocimientos que se requieren para comprender la conexión que hay entre política y economía en el fondo de un proceso de dominación del país por parte de una empresa que va camino a convertirse en la dueña de las tierras dominicanas, de sus industrias, de sus bancos y de su comercio, de sus transportes aéreos y marítimos, de sus hoteles y hasta de sus paisajes.

He puesto ante ustedes el ejemplo de la Gulf and Western porque es más fácil de ver en su conjunto a la hora de explicar las causas que explican por qué estamos reunidos para fundar el Partido de la Liberación Dominicana; y me veo obligado a aclarar que para que el nuevo partido sea lo que históricamente le corresponde ser debemos tener presente en todo momento que el PLD tendrá muy poco que hacer o no hará nada de lo que está llamado a hacer si le aplicamos las ideas y la manera de actuar que predominan hoy en el Partido Revolucionario Dominicano, del cual venimos todos o casi todos los que tomamos parte en este Congreso bautizado con el nombre del Padre de la Patria.

Un alto dirigente del PRD dijo que yo abandoné a la militancia del PRD para quedarme con la Comisión Permanente, y al referirse a mí, naturalmente, estaba refiriéndose a todos los perredeístas que tomaron la decisión de pasar del PRD al PLD. Esa frase puso de relieve una manera de ver la actividad política que es diferente a la que tenemos los que salimos del PRD para fundar el PLD. Nosotros no estábamos en el PRD para servirle a la militancia perredeísta; estábamos en él para servirle al país; y en lo que se refiere a mí debo

recordar que había dicho muchas veces, la última de ellas el día 16 de agosto de este año, que dejaría el PRD el día que me convenciera de que él no podía seguir siendo lo que debía ser.

Un partido político no puede ser un fin en sí mismo; un partido político es un instrumento, una herramienta, y ni el mecánico puede arreglarle un motor sin herramientas buenas ni el carpintero puede hacer una puerta con un serrucho al que le faltan dientes ni el zapatero puede hacer un zapato con una chaveta bota o con una lezna sin punta. Y así como la lezna y la chaveta son fabricadas para hacer zapatos, y el serrucho para cortar madera y la llave de cubo para arreglar motores, así un partido político tiene una finalidad y sólo ésa: la de luchar por el desarrollo político y social de su país. La militancia de un partido se beneficia en la medida en que ese partido logra hacer desarrollar política y socialmente el país. Ahora bien, hay casos en que una parte de la militancia obtiene beneficios a costas del país y aun con perjuicios para éste, como podemos ver en el ejemplo del Partido Reformista; y a eso es a lo que aspira hoy un número grande de los altos dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano. Decimos un número grande y no la totalidad porque sabemos que hay dirigentes perredeístas que están desorientados y no han llegado a darse cuenta de hacia dónde va su partido.

Pero nosotros lo sabemos porque durante más de tres años estuvimos quemándonos día a día en el esfuerzo de darle al PRD sustancias y unidad ideológicas y una organización que en vez de basarse en decisiones personales se basara en decisiones de organismos, así como quisimos darle la disciplina necesaria para que pudiera hacerles frente sin debilidades a los malos días que le esperan al país; y aunque a la vista de los que no entienden de esas cosas, cosechamos un fracaso porque en vez de seguirmos en esos propósitos una mayoría de los dirigentes conocidos del PRD o sabotó nuestros esfuerzos o

no los comprendió o no fue capaz de cooperar con ellos, lo cierto es que conseguimos dentro del PRD un número importante de hombres y mujeres que apreciaron en su justo valor nuestra posición y se sumaron a la tarea que nos habíamos propuesto llevar a cabo. El hecho de que hubiera en el PRD, en el orden político, gente atrasada que no quería progresar y gente capaz de desarrollarse, indica que en realidad dentro del PRD había dos partidos. Nosotros teníamos que escoger uno de ellos, y habríamos traicionado al país si hubiéramos escogido el más atrasado.

Quedarnos en el PRD era lo más cómodo, y lo más seguro, pero no era lo más patriótico. Para algunos de nosotros ha llegado la hora de descansar; pero retirarse de la lucha es una manera de traicionar, y nosotros no tenemos madera de traidores.

Decía hace poco que no debemos aplicar al PLD las ideas y la manera de actuar que predominan hoy en el Partido Revolucionario Dominicano; y eso significa que no podemos reproducir en el PLD al PRD. Si hacemos del PLD lo que ha llegado a ser el PRD tendremos en fin de cuentas un PLD que más tarde o más temprano terminará siendo lo que es el PRD.

Cuando el PRD llegó al país trajo el lema de “Libertad y Justicia Social”, que eran en ese momento las dos más vivas aspiraciones del pueblo dominicano; ese lema podría ser ahora “que el Partido me resuelva mis problemas”, porque esa es la aspiración más sentida de una mayoría de los dirigentes del PRD. Pero la consigna de los peledeístas, no el lema del PLD, deberá ser esta: “Servir al Partido para que el Partido pueda servirle al país”. Mujeres y hombres capaces de sentir eso que acaban ustedes de oír es lo que necesita el Partido de la Liberación Dominicana, y con esas mujeres y esos hombres cumpliremos el propósito de terminar la obra que empezó Juan Pablo Duarte. Pedimos para el PLD gente dispuesta a hacer

sacrificios por el Partido y por el país, y advertimos que desde hoy mismo vamos a exigir en nuestra organización una disciplina estricta pero consciente; una disciplina que prepare a los peledéistas para hacerle frente con entereza a todas las adversidades; reclamaremos dedicación al estudio para poder desarrollar la conciencia política; pediremos una vida pública y privada que se correspondan, porque nadie puede ser al mismo tiempo luz de la calle y oscuridad de la casa, o al revés. No nos proponemos levantar un partido de santos, pero tampoco uno de diablos; a lo que aspiramos es a que el PLD sea un partido de dominicanos serios, de dominicanos capaces de hacer sacrificios por su país, entre ellos el pequeño pero fecundo sacrificio de estudiar para conocer cuáles son las causas de nuestros males y cómo deben ser combatidas y el grande pero hermoso sacrificio de luchar por las ideas aprendidas mediante ese estudio. Queremos en el PLD dominicanos que ofrezcan, no que pidan; que a la hora de la verdad den un paso al frente para combatir, no para beneficiarse. No nos importa que sean pocos, que el Pueblo tenga razón cuando dice que vale más estar solo que mal acompañado.

En el orden nacional vamos a luchar por la libertad nacional y por el derecho de los dominicanos a vivir libre del miedo al Gobierno y a las necesidades; en el orden internacional vamos a luchar por esos mismos principios para todos los pueblos del mundo. No creemos en el llamado nacionalismo revolucionario. El nacionalismo fue creación de la burguesía y por tanto es una actitud clasista; en cambio el patriotismo no es clasista, es popular, y en una forma o en otra ha sido una fuerza generosa y creadora que han conocido todos los pueblos del mundo. Nosotros no apoyamos con toda el alma la lucha de Viet Nam porque los vietnamitas fueran nacionalistas; la apoyamos porque eran patriotas. El nacionalismo da beneficios a una sola clase; el patriotismo engrandece a todo un pueblo.

Las mujeres y los hombres que formamos ahora parte del PLD, entre los cuales están no solamente ustedes, señores delegados, sino también, desde luego, los que los han enviado a ustedes como representantes suyos en este Congreso Constitutivo, tenemos por delante una lucha larga, porque la liberación de un país tan sometido y tan dependiente como la República Dominicana, no se consigue en poco tiempo; pero además de lo que será nuestro programa de liberación nacional el PLD tiene obligaciones a corto plazo. La más importante ahora es su participación en el Bloque Opositor. Esa participación del PLD en el Bloque Opositor es una herencia que nos ha quedado de nuestra militancia en el PRD, y nosotros debemos llenar nuestro papel en el Bloque de la misma manera que debería llenarlo el PRD, puesto que cuando actuamos para fundar el Bloque lo hicimos como perredeísta y en nombre del PRD. Sin embargo, no hay que hacerse ilusiones; los dirigentes del PRD tienen planes para actuar por cuenta propia, sin formar parte del Bloque Opositor y solamente la presión del Pueblo puede hacerlos cambiar de idea.

Una parte de los planes perredeístas de no participar en el Bloque se debe al argumento de que si el Bloque va a ir a las elecciones del año que viene y el PRD se halla en el Bloque no podrá llevar candidatos suyos a todas las sindicaturas, las diputaciones y las senadurías porque tendría que negociar con el Bloque varias de esas candidaturas; otra parte se debe al argumento de que la presencia de las izquierdas en el Bloque perjudicaría al PRD, que está haciendo propaganda para justificar nuestra salida de su organización diciendo que lo hicimos porque tenemos tendencias comunistas. Este no es el momento de que nosotros demos nuestra opinión acerca de lo que piensa el PRD en relación con el Bloque Opositor, y por tanto no diremos una palabra sobre ello. Pero no podemos callarnos nuestra opinión sobre la participación de las izquierdas en el Bloque.

Para nosotros ese hecho tiene una importancia que alguna gente no ha alcanzado a comprender, entre ella ciertos izquierdistas. Por primera vez en la historia dominicana partidos y grupos comunistas y partidos y grupos no comunistas de tendencias variadas se han sentado alrededor de una mesa a trabajar juntos para buscarle una salida conveniente y patriótica a la situación del país; y los señores delegados, señores periodistas y representantes de los partidos y grupos que forman el Bloque Opositor, es la expresión visible de un salto político extraordinario.

De un golpe hemos saltado muchos años; de un golpe hemos presentado a los ojos del Pueblo la prueba de que hay momentos históricos en que todas las fuerzas pueden unirse y deben unirse para luchar por un mismo propósito. Que no se haga nadie ilusiones creyendo que esa unión es para siempre, pues no hay nada que sea para siempre; ni siquiera el Sol estará alumbrando a la Tierra por siempre jamás. Pero la unión se produce, y el Pueblo está viéndolo; aunque esa unión durara poco, aunque se acabara mañana mismo, ya ha cumplido un fin notable, que era el de demostrarle al Pueblo que la unión puede hacerse, y si se amplía y se fortalece, esa unión cumplirá el más importante de sus propósitos, que es ponerle fin al régimen del balaguerato. Por otra parte, ésta no ha sido la unidad hecha a tontas y a locas; en la unidad que se ha logrado ahora cada quien sabía de antemano con quién estaba negociando y por lo mismo cada quién sabía hasta dónde podía ceder y cuánto podía esperar que cedieran los demás. Podemos anticipar que llegará un día en que la unidad hecha en el Bloque Opositor será recordada como un punto de partida en la historia política del país sin tomar en cuenta a aquellos que hablan de ella como de un error político colosal.

En términos generales hemos tocado en este discurso, de manera muy rápida y por eso mismo sin detalles, los fundamentos de lo que deberá ser la doctrina del Partido de la

Liberación Dominicana y no hemos dicho nada de lo que deberá ser la forma organizativa de ese partido. La organización de un partido se describe en lo que llamamos estatutos, y generalmente los estatutos son hechos por una comisión y son adoptados luego por un congreso de delegados escogidos por todos los miembros de ese partido. Pero sucede que por mucho que discutan los delegados, los estatutos necesitan ser probados en la práctica porque lo que se imaginan los hombres, aun con los mejores deseos, es siempre diferente en alguna medida de lo que puede aceptar la realidad social.

Por ejemplo, cuando nosotros estábamos en la dirección del PRD procedimos a reorganizar el Partido para lo cual concebimos un tipo determinado de organización; se redactaron los nuevos estatutos y se pusieron en vigor, y al cabo de tres años todavía teníamos que tomar nota de los arreglos que debían hacerseles porque constantemente descubríamos que había que ajustarlo a esta y a aquella característica de la cambiante realidad del Partido. Con esa experiencia tan cercana habría sido un error presentarle a este Congreso Constitutivo un proyecto de estatutos para que lo discutiera y sacara de ese proyecto de estatutos los definitivos del PLD. Por esa razón propongo que ustedes, compañeros delegados, elijan por el término de dos años un Comité Central del Partido y que le den autoridad para que redacte los proyectos de doctrina, de estatutos y de reglamentos, y que esos proyectos sirvan durante los dos años de vida del Comité Central como documentos constitutivos del Partido.

Propongo también que si en algún momento dentro del plazo de los dos años el Comité Central elegido hoy está en capacidad de convocar el Primer Congreso del Partido, deberá necesariamente incluir en su convocatoria la discusión y la aprobación de los documentos fundamentales a que acabo de referirme.

Si ustedes aprueban esa proposición procederemos inmediatamente a elegir el Comité Central, cuyo número de miembros deberán señalar ustedes. Pero antes de pasar a ese punto de la agenda de esta reunión, quiero decirles algo en nombre mío y de los compañeros que convocaron junto conmigo este Congreso; y es lo siguiente:

Nosotros no estamos haciendo campaña de afiliación y no tenemos el menor interés en atraer a nuestras filas a ningún perredeísta. El que está confundido hoy despertará mañana y cuando despierte vendrá al PLD, pero no vendrá porque nosotros lo llamamos; vendrá porque lo llame su conciencia o se quedará donde está porque ahí se siente cómodo. Ahora bien, es oportuno aclarar que nosotros no hemos olvidado a los que cayeron como perredeístas en los doce años y medio de luchas que llevaba el PRD en el país cuando decidimos dejar sus filas para fundar el PLD. De esos muertos se han olvidado los que se han vendido al enemigo, no nosotros.

En este país no hay nadie que pueda decir que nosotros nos hemos vendido al enemigo; ni aún el más irresponsable y el más perverso de los dominicanos se atrevería a decirlo. Dejemos a los muertos tranquilos para que cumplan con su hermosa función de iluminar las conciencias de los vivos. Nosotros los hemos honrado consagrándonos al servicio del país y los seguiremos honrando hasta el último día de nuestra existencia; y hoy invocamos su recuerdo y su ejemplo, junto con el recuerdo y ejemplo de todos los que han caído en la larga guerra del pueblo dominicano para conquistar un lugar entre los países independientes del mundo.

Y ahora, a trabajar, compañeros delegados, en este acto de fundación del Partido de la Liberación Dominicana.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

En la capital de la República, desde la que estoy hablándoles esta noche a través de Radio Comercial, hay un barrio llamado Guachupita que en estos días ha estado de moda; primero, porque estuvo anunciándose con bastante anticipación que en ese lugar iba a celebrarse lo que el Dr. Peña Gómez y el Movimiento Popular Dominicano (el MPD) llaman “una movilización” y todo el mundo llama un mitin; y segundo, porque el jueves pasado, día 10 de este primer mes del año 1974, los líderes de los partidos de oposición que formaron el Bloque de Santiago estuvieron en Guachupita celebrando un micromitin, el primer micromitin de la historia del país en el cual tomaron parte varios líderes nacionales. Ese micromitin se dio cuando esos líderes nacionales fueron devueltos por la Policía del puente de la Barquita de Santa Cruz, cosa que sucedió el jueves día 10 de este mes, un poco después de medio día. ¿Y por qué la policía devolvió esos líderes? Pues iban a La Victoria a visitar a los presos políticos. ¿Y qué iban ellos a hacer visitando a los presos políticos? Nadie sabe qué iban a hacer, pero iban a La Victoria y fueron devueltos del puente de la Barquita de Santa Cruz; y al ser devueltos, en vez de coger cada uno

* *Listín Diario*, Santo Domingo, martes, 15 de enero de 1974, p.15.

para su casa, decidieron ir a Guachupita, exactamente al barrio donde según venía anunciándose por radio y por los periódicos iba a celebrarse el mitin del sábado, es decir, el de anteayer. Como era natural, si la gente de Guachupita se había preparado para recibir a esos líderes nacionales de cuatro partidos de oposición el sábado día 12 a las tres de la tarde, no estaba esperándolo el día jueves 10 a la una y media; de manera que cuando se presentaron en Guachupita ese jueves, el grupito que los rodeó no daba para más de un micromitin, o mejor dicho, un micromitincito, y eso fue lo que ellos dieron. Ese mismo día se regaron en toda la Capital miles y miles de volantes invitando al Pueblo a “asistir al encuentro de Dirigentes Militantes” que iba a tener lugar anteayer sábado; y efectivamente, el sábado se dio el encuentro, al que de acuerdo con lo que dijeron los dos periódicos que salieron el domingo fueron “varios miles de personas”, pero al cual, de acuerdo con los informes de muchos de los que estuvieron en el acto, no fueron ni siquiera dos mil; de manera que comparado con el mitin que dio la Oposición Unida en Santiago, en el mes de octubre del año pasado, el que tuvo lugar anteayer en Guachupita fue también un micromitin; un micromitin más grande, pero por lo menos veinte veces más pequeño que el de Santiago.

No vaya a pensar ninguno de ustedes que yo me alegro de que haya sido así. No sólo no me alegro sino que me da pena que el Bloque de Santiago se haya formado, destruyendo el Bloque de la Dignidad Nacional, dizque para hacer movilizaciones que no son movilizaciones sino mítines electorales, muy autorizaditos por la ley y la Policía; y me da pena porque con el truco de las movilizaciones se destruyó una esperanza del Pueblo, pues lo cierto y verdadero es que el Pueblo había puesto mucha fe en lo que podía hacer el Bloque de la

Dignidad Nacional y en cambio no ha puesto fe, o tal vez sería mejor decir que ha puesto muy poquitica fe en lo que pueda hacer el Bloque de Santiago, como lo demuestra el hecho de que en el llamado “encuentro de Guachupita” no hubiera ni siquiera dos mil personas mientras en el de Santiago hubo más de veinte veces esa cantidad.

El mitin de Guachupita (el del sábado, no el micromitincito del jueves) fue el parto de la loma. Una vez había cerca de un pueblo una loma enorme, que se perdía en las nubes, y un buen día esa loma comenzó a temblar y los ruidos de los temblores se oían a cien kilómetros de distancia. La gente del Pueblo estaba asustada y preguntaban qué pasaba, y el viejo más sabio del lugar explicó que lo que pasaba era que la loma estaba de parto; que esos temblores y esos ruidos eran los movimientos y los quejidos del parto. Y de pronto la loma se quedó quieta y el viejo dijo: “¡Ya dio a luz!” y todos los vividores del Pueblo corrieron a ver qué era lo que había dado a luz la loma, y mientras corrían, iban llenos de miedo porque suponían que según era el tamaño de la loma sería su hijo, y probablemente sería un animal gigantesco que acabaría con todos ellos. Pero en eso vieron pasar a toda velocidad un ratoncito de esos chiquititos llamados en la Capital, en el Este y en el Sur jarrieritos y en algunas partes del Cibao, burgañuelos. “¿Cómo, ése es el hijo de la loma?”, preguntaban hombres y mujeres sin querer creer lo que veían. “Sí señores, ése es su hijo”, aseguró el viejo sabio. Los que organizaron el mitin de Guachupita les habían hecho creer al Pueblo que donde quiera que ellos fueran, los dominicanos se reunirían por millares y millares, por cantidades parecidas a la del gran mitin que celebró en la Capital el PRD en el mes de marzo de 1970, pero el mitin de Guachupita es señal de que sus sueños no pasan de ser como el parto de la loma.

Y eso es así por varias razones; una de ellas porque los líderes no pueden contradecirse, no pueden hacer una cosa y decirle otra al Pueblo. Por ejemplo, en el mitin del sábado el Dr. Peña Gómez copió un folleto en el que salió publicada hace más de diez años la Constitución de 1963 y les dijo a los dominicanos que estaban oyéndolo que eso era lo que el PRD les ofrecía como programa, la Constitución de 1963 (aunque no les explicó que no era igual a la que él tenía en las manos, puesto que hay una comisión del PRD que está haciéndole remiendos a esa Constitución), y explicó también que el PRD va a ir al poder “a seguir el gobierno de Juan Bosch”; sin embargo, el Dr. Peña Gómez había dicho hace muy poco tiempo, tan poco tiempo que todos los dominicanos deben recordarlo, que Juan Bosch era un irresponsable; y además Peña Gómez fue quien encabezó el movimiento para romper el Bloque de la Dignidad Nacional, en la cual figuraba el Partido de la Liberación Dominicana, cuyo presidente es el mismo Juan Bosch que dirigió el gobierno de 1963, y aquí hasta los chinos de Bonaó saben que si el Dr. Peña Gómez encabezó la acción para destruir el Bloque de la Dignidad Nacional, lo hizo precisamente para sacar del moviendo unitario a ese Juan Bosch al cual mencionó el sábado y ha mencionado varias veces en los últimos meses diciendo lo mismo que dijo en el mitin del sábado, esto es, que el PRD va a darle fin al gobierno de 1963. Ahí tienen ustedes una de las contradicciones en que ha caído el Dr. Peña Gómez, una contradicción entre lo que dice y lo que hace, pues si a la hora de hacer dirige un moviendo para sacarme del Bloque de la Dignidad Nacional y a la hora de hablar dice que su partido va a seguir lo que hice yo en 1963 como presidente de la República, está claro a los ojos del Pueblo que el Dr. Peña Gómez se contradice, y los que se contradicen de manera

tan clara no pueden esperar que el Pueblo vaya a oírlos hablar en número de miles y miles, como sucedía antes, como sucedió en el mitin perredeísta de 1970.

Tampoco pueden esperar que el Pueblo vaya a oírlos aquellos que le dicen cosas que ese pueblo no comprende o no puede comprender, como por ejemplo, eso de que el Programa de Gobierno del PRD va a ser la Constitución de 1963 (aunque, repito, se trate de una Constitución con remiendos). ¿Qué es para la gran masa del Pueblo una Constitución? ¿Puede decirse al Pueblo que una Constitución es un programa de gobierno? ¿No es una manera de confundir al Pueblo en vez de ayudarlo a educarse políticamente? ¿Cuándo ni adónde ha sido una Constitución un programa político? Un programa político es una lista de las medidas que va a tomar a favor del Pueblo un partido político tan pronto llegue al poder y una Constitución indica la forma de gobierno que se le da a un país. En una Constitución no se dice que se van a hacer carreteras o escuelas o se va a rebajar el precio de la comida o se van a tomar las medidas que figuran en un programa de gobierno. Pero además, si el Dr. Peña Gómez le lleva al Pueblo la Constitución de 1963 para decirle que lo que dice ahí, en ese folleto, en eso que se parece un librito, es lo que va a hacer el PRD, entonces, ¿por qué dice también, como dijo en el mitin de Guachupita, que en el programa de Dignidad Nacional, que era el programa del Bloque que él contribuyó a desbaratar, hay algunas cosas que el PRD apoya o va a apoyar? Si el PRD tiene como programa la Constitución de 1963, ¿cómo viene ahora a resultar que no es así, puesto que también tiene como programa parte del programa que tenía el Bloque de la Dignidad Nacional?

El propio Dr. Peña Gómez y los dirigentes de su partido han dicho muchas veces que los perredeístas siguen ideas, no hombres, queriendo con eso decir que los perredeístas siguen

las ideas y las ideologías del PRD y no a mí; y yo digo que cuando se menciona mi nombre se está hablando de mí, y yo soy un hombre; ¿o es que soy un fantasma? Ahora bien, si no tengo razón, si quien la tiene es el Dr. Peña Gómez, entonces ¿por qué se usa mi nombre al decir que el PRD va a seguir haciendo en el poder lo que hizo “el gobierno de Juan Bosch”; qué van a hacer cuando lleguen al Gobierno, lo que estaba haciendo yo en ese gobierno? ¿Esa es otra contradicción del Dr. Peña Gómez o no es una contradicción? ¿Y es o no es una contradicción más grande que la de la loma que dio a luz un jarrierito decir que no se me debe seguir a mí y usar sin embargo mi nombre para que el Pueblo siga al Dr. Peña Gómez y a los dirigentes de su partido? Según entiendo yo, eso no es una contradicción; eso es como mil contradicciones juntas, y los que se contradicen de manera tan escandalosa tienen ideas confusas, están confundidos, viven confundidos, y el que vive confundido confunde a los demás, y si es líder político confunde al Pueblo; y el Pueblo no sigue a los que lo confunden; sigue a los que les aclaran las cosas, le enseñan con claridad o con sencillez por cuál camino debe ir para salir al claro y por cuál no debe ir si no quiere perderse. Eso de decirle al Pueblo que no debe seguir a Juan Bosch y un rato después o un día después decir que el PRD va a seguir las ideas de Juan Bosch o la conducta de Juan Bosch, ¿qué es sino sembrar la confusión en la mente del Pueblo? ¿Y para qué se confunde al Pueblo? ¿Qué busca el que confunde al Pueblo? ¿Es ayudarlo o es lo contrario?

Para mí, y para cualquiera que se dedique a la actividad política con la seriedad con que hay que dedicarse a ella, ningún partido ni ningún líder que se considere serio puede ignorar lo que es un programa de gobierno y cuál es su importancia. Durante catorce meses, entre octubre de 1961 y diciembre de 1962, yo estuve hablándole al pueblo dominicano, lo mismo

por radio que en persona, explicándole qué cosas debían hacerse en este país desde el Gobierno. Esas prédicas mías eran en conjunto, quiero decir, unas con otras, un programa de gobierno; y en el mes de octubre de 1962, cuando se reunió la primera convención nacional del PRD que celebramos en el país, lo primero que hizo esa convención, lo primero que hicieron los representantes de todos los organismos municipales del PRD que eran los que formaban esa convención, fue discutir y aprobar un programa de gobierno que resumía todo lo que yo había dicho y después se me eligió a mí candidato a la presidencia de la República para aplicar desde el Gobierno ese programa de gobierno. Ese programa de gobierno era una cosa y el proyecto que hizo el Partido entonces para una nueva Constitución de la República era otra cosa; había, pues, dos cosas distintas, un programa de gobierno y un proyecto de Constitución; el primero decía qué cosas iba a hacer el gobierno del PRD si llegaba al poder y el otro decía cómo iba a organizarse el Gobierno de la República; y por lo que el Pueblo votó el 20 de diciembre de 1962 fue por lo que decía lo primero, es decir, por el programa de gobierno, y también votó por el hombre que le había explicado esa lista de cosas que debía hacer un gobierno si quería resolver los problemas fundamentales del Pueblo, pues debe estar claro para todo el mundo que si yo les hubiera dicho a los dominicanos que lo que había que hacer eran otras cosas, cosas que a ellos no les parecían buenas, habrían votado por otra persona, no por mí. ¿Por qué es que los partidarios del socialismo en todas partes del mundo apoyan a los gobiernos socialistas? ¿Por qué hay en la República Dominicana simpatizantes de Fidel Castro y de su gobierno? ¿Es por la Constitución de Cuba, que no tiene Constitución, o es por lo que hace el gobierno socialista de Fidel Castro y por la forma en que lo hace? ¿Por qué los comunistas de aquí y de Cuba defienden a ese gobierno? Sin

duda, es por su programa, por el programa socialista que pone en práctica. Pero resulta que aquí tenemos genios políticos que consideran que discutir un programa de gobierno es perder el tiempo, como dijo el Dr. Peña Gómez hace poco refiriéndose a las discusiones que se llevaban a cabo para hacer el programa de gobierno de la Dignidad Nacional, y en cambio le dicen al Pueblo que el programa de gobierno de su partido es la Constitución de 1963.

Hay otras cosas, además de esa de confundir al Pueblo presentándole una Constitución como si fuera un programa. Por ejemplo, una persona puede ser partidaria del gobierno socialista de Cuba porque su ideología, es decir, el conjunto de ideas políticas y sociales y económicas y de todos los tipos de esa persona es socialista, y sin embargo puede aceptar en un momento dado que aquí no hay posibilidades de establecer un gobierno socialista, al menos por ahora, y que en vista de eso es conveniente que su partido o el grupo de personas que piensan como ella pongan a un lado, por cierto tiempo, sus propósitos de luchar por establecer un gobierno socialista y luchan por llevar al Gobierno a otro partido o a un grupo de personas que le ofrecen al Pueblo un conjunto de medidas progresistas, o lo que es lo mismo, un programa de gobierno que haga avanzar al país en uno o en varios sentidos. Ahora bien, esa persona puede luchar a favor del Partido o del grupo que tenga ese programa de gobierno, pero no va a luchar a favor de que se ponga en vigor una Constitución contraria a sus ideas socialista, una Constitución que organizará el Gobierno con ideas y propósitos contrarios al socialismo, y para los partidarios del socialismo la Constitución de 1963 es tan contraria al socialismo como la que el Dr. Balaguer dijo que era un pedazo de papel. Así, pues, si lo que les ofrece a los dominicanos partidarios del socialismo no es un programa de gobierno avanzado sino la Constitución de 1963, lo natural

es que no se muevan ni de la sala al comedor a favor del Partido que les ofrece como programa de gobierno lo que no es ni puede ser un programa de gobierno sino una Constitución capitalista, mejor o peor que otras Constituciones de países capitalistas, pero al fin y al cabo eso, una Constitución capitalista.

Al llegar aquí ustedes se preguntarán: y si las cosas son así, ¿por qué, entonces, el MPD, que es un partido marxista-leninista, apoya al PRD y le ayudó al PRD a romper el Bloque de la Dignidad Nacional, siendo, como es, que el PRD no le ha presentado al país un programa de gobierno y en vez de presentarle un programa de gobierno les presenta la Constitución de 1963?

A una pregunta como esa respondo diciendo lo siguiente:

Para el MPD no hay diferencia entre una cosa y otra porque el MPD cree en la acción, no en las ideas, y aunque sus seguidores dicen que es un partido marxista-leninistas, lo es solamente de forma, de organización, no de ideas, no de sustancia. El MPD cree que dar mítines electorales es movilizarse, y por eso lo vimos tomando parte en el mitin de Guachupita del sábado y en el micromitin del mismo barrio que tuvo lugar el jueves. Y resulta que tomar parte en mítines electorales no era movilizarse; eso es hacer compañía, una campaña que servirá para reforzar las posiciones de los que en el PRD están trabajando para conseguir puestos de senadores, diputados y síndicos, y para nada más que eso; porque no servirá para dirigir correctamente al Pueblo en la lucha por sus intereses, ya que lo que se hace en esos mítines y se seguirá haciendo es confundirlo, y quien lo confunde no lo dirige correctamente, no está enseñándolo a defender sus intereses. Ahora bien, en cuanto a movilización, si movilizarse es dar un mitin, sea o no sea electoral, no puede quedarle a nadie duda de que el Bloque de la Dignidad Nacional demostró mucha mayor capacidad de movilización que la que han

demostrado los cuatro partidos del Bloque de Santiago, puesto que dieron en Santiago un mitin de por lo menos veinte veces más grande que el de Guachupita, y a aquel de Santiago fueron gente que se movilizaron desde varios puntos del país, unos en carros y otros en guaguas y otros en camiones. Cuando se hizo ese mitin de Santiago no había programa de gobierno de la oposición, pero todo el país sabía que ese programa estaba siendo discutido; todo el país sabía que la unidad estaba haciéndose en base al proyecto de Programa de Gobierno de la Dignidad Nacional que había presentado, precisamente, el PRD cuando estaba dirigido por la tan calumniada Comisión Permanente, la Comisión Permanente que fue tan ferozmente atacada por el Dr. Peña Gómez y por otros dirigentes perredeístas enemigos de los programas y de todo lo que signifique avance y desarrollo político del Pueblo.

Como es natural, ustedes esperaban que yo empezaría a contarles hoy la historia de la salida del PRD de nosotros, los miembros de la Comisión Permanente injustamente perseguida; pero hoy no era el día para contarles esa historia; hoy era el día de presentarles lo que están haciendo los que nos obligaron a dejar el PRD a fin de que ustedes puedan formarse una opinión correcta de esas personas a través de sus actuaciones, no a través de lo que ellas mismas dijeron o digan de ellas ni a través de lo que nosotros o cualesquiera otros digamos o podamos decir. La historia que ustedes esperan será contada a lo largo de las charlas que comienzan con ésta de hoy, pero no será contada de sopetón, sino como les explicaré mañana; de manera que a los que desean saber esa historia aunque tengan que oírme durante varios días, los invito a sintonizar mañana de siete a siete y media de la noche Radio Comercial, la Voz de la Hispaniola o cualquiera de las estaciones que están transmitiendo estas palabras.

Así, pues, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SUGIERE ECONOMIZAR GASOLINA *

Dominicanos:

Ayer a eso de las tres de la tarde fue a verme un hombre del Pueblo que se gana la vida manejando un carro de concho, y lo que me dijo me pareció tan importante que anoche estuve pensando hablarles a ustedes de lo que él me trató, y por esa razón voy hacer hoy con sus palabras lo que nunca antes había hecho con las de nadie, que es repetirlas para que ustedes se hagan una idea de lo inteligentes que son los hombres y las mujeres del pueblo dominicano y de lo mucho que desean saber acerca de los problemas que los agobian.

Inmediatamente después de haberme saludado ese chofer de concho me dijo que quería hablar conmigo porque se hallaba muy confundido y pasó a preguntarme a qué iba a referirme en la charla radial que iba a dar en la noche; quise saber por qué me hacía esa pregunta y me respondió que él estaba preocupado con el aumento del precio de la gasolina y que junto con él había solamente en la Capital varios miles de choferes preocupados por la subida de la gasolina y que además el Pueblo entero estaba con las manos en la cabeza porque no podía aguantar ya más la subida de los precios de todos los artículos.

El hombre tenía en la mano *El Nacional* de ayer y me enseñó un cuadrado que se hallaba en la parte arriba de la página número 3 de *El Nacional* mientras iba diciendo: "Fíjese en

* *La Noticia*, Santo Domingo, 16 de enero de 1974, p.16.

esto, vea esto; el ajo está a un peso con diez y hasta a un peso con veinte centavos y hace unos días nada más estaba a ochenta centavos; fíjese aquí, la papa está a 24 centavos la libra y la cebolla colorada a 35 centavos la libra, y así está todo. Si esto sigue así, el pobre se morirá de hambre en este país”, explicó.

Y sin detenerse un segundo viró la página y me enseñó la primera, en la parte de abajo, allí donde había un título con letras grandes en que se decía que Peña Gómez afirmaba que el PRD podría ir a las elecciones, y debajo de ese título se leían estas palabras de Peña Gómez: “Vamos a poner nuestras propias candidaturas; las vamos a poner y nadie nos va a chantajear ideológicamente”. “Bueno”, le dije, “¿y por qué te preocupa eso? ¿Es que no sabías o no te olías que el PRD iba a ir a las elecciones?”.

“Sí, yo lo sabía”, me respondió “pero lo que yo creía, y todo el mundo creía, era que el PRD iba a ir a las elecciones junto con otros partidos, no solo; y además aquí adelante”, dijo volteando la página y enseñándome la número 2, “Peña dice que el PRD está obligado a ir a las elecciones y de una vez dice ahí mismo esto”, y me señaló un párrafo en el que Peña decía que si no había las “condiciones para que se cumpla el Acuerdo de Santiago... entonces trancamos el juego ahí mismo”; y más abajo decía así: “Peña Gómez considera que a través de las elecciones el país no podrá resolver sus problemas”.

Le dije que yo había leído ya esas declaraciones de Peña Gómez y me contestó que se lo suponía y que por eso me había enseñado el periódico porque entendía que yo tenía algo que decirle acerca de ellas. Me dijo: “Lo que quiero es que me aclare eso de que el PRD va a ir a las elecciones solo y eso de que el PRD va a trancar el juego y eso de que las elecciones no van a resolverle nada al Pueblo. Todo eso me tiene confundido porque yo no sé nada de política, pero creo que

un líder no puede decirle al Pueblo así de golpe tantas cosas diferentes: que va a ir a las elecciones solo y que va a trancar el juego y que las elecciones no sirven para nada”.

Le expliqué que yo no sabía por qué Peña Gómez había dicho todo eso y además que no tenía por qué saberlo; que eso era un problema para la gente del PRD, no para nosotros; pero de todos modos quise aliviarle su preocupación y le conté que estando yo en París, van a hacer pronto cuatro años, recibí una llamada telefónica del Dr. Peña Gómez y poco después una carta en la que me repetía con más detalles lo que me había dicho en la llamada telefónica. Las dos, la llamada telefónica y la carta, habían sido hechas poco después del gran mitin perredeísta que se llevó a cabo en el mes de marzo del 1970, y en las dos me decía que la situación nacional se le había trancado, que él no le hallaba salida y que por esa razón me pedía que viniera al país para buscar la salida nacional.

Eso le sucedió a Peña Gómez después de haber estado recorriendo la República dando mítines, mítines triunfales en cada pueblo adonde iba y cuando no eran mítines eran desfiles de jachos prendidos en los caminos, a las orillas de los cuales los campesinos esperaban horas y horas hasta que les caía la noche encima.

Y todos esos mítines dieron por resultado el gran mitin de la Capital y el enorme desfile de automóviles por toda la ciudad que sirvió para anunciar el gran mitin. ¿Para qué eran esos mítines; qué fines se perseguían con ellos? Nadie lo sabía, ni el propio Peña Gómez lo sabía.

Él y muchos altos dirigentes del PRD iban de pueblo en pueblo diciendo discursos, comentando después de cada mitin qué grande había sido; pero ninguno se preguntaba qué se buscaba con tantos mítines, a qué plan obedecían, adónde estaban llevando al Partido, al Pueblo y al país; y como nadie sabía eso, en cada uno de los mítines cada uno de los que

hablaban decía un discurso diferente del que había dicho el que había hablado antes que él, como si cada uno perteneciera a un partido distinto. Todos esos movimientos de masas demostraron que el PRD de aquellos días tenía mucha fuerza, pero nadie sabía qué iba a hacerse con esa fuerza, en qué cosa iba a ser empleada. “Es posible”, le dije al chofer, “que ahora esté sucediendo algo parecido”.

Muy amargado, el hombre me decía que lo que yo decía era verdad y que en esa época él no se había dado cuenta de lo que estaba pasando, pero que ahora el mismo Peña había dicho que el PRD iba a trancar el juego y no le explicaba al Pueblo qué quería decir con eso.

Y dijo esto: “El juego nos lo tienen trancado a nosotros con la subida de precio de todas las cosas. Ahora dicen que van a subir el aceite, que va a subir el gas. ¿Adónde vamos a ir a parar nosotros los pobres?” preguntaba. (Y efectivamente, esta mañana trajo *El Caribe* la noticia de que el aceite había subido peso y medio la lata de 30 libras para el mayorista y no sabemos cuánto para el detallista, y pronto subirá el gas para cocinar, nadie sabe tampoco cuánto).

Ese chofer de concho que me visitó ayer tarde es un verdadero representante de una capa de dominicanos que ni son obreros ni llegan a ser patrones, de manera que están flotando entre los obreros y los capitalista, y por esa razón viven pendientes de todos los cambios que se dan en el país, porque los menores vientos políticos o económicos que soplen pueden perjudicarlos. Mucha gente no alcanza a darse cuenta de lo que se preocupa esa capa de dominicanos de la situación del país.

Esos son hombres y mujeres que tienen tantas necesidades como si fueran medianos pequeños burgueses, es decir, de aquellos conocidos como pertenecientes a la mediana clase media; tienen tantas necesidades como ellos pero no disponen de los medios que hacen falta para cubrir esas necesidades, y en un

tiempo de subida diaria de los precios de todos los productos, andan buscando afanosamente un camino para salir adelante, buscan quien les dé seguridades de que lo que va a venir mañana no será peor de lo que pasó ayer.

Y lo cierto y verdadero es lo contrario: lo que vendrá mañana será peor que lo de hoy, por lo menos en lo que se refiere a ese punto del alza de los precios; y no, como cree mucha gente, porque el petróleo está subiendo y esa subida del petróleo va a hacer subir todo lo demás; pues las cosas están sucediendo al revés; todo lo demás viene subiendo desde hace tiempo y lo que no había subido era el petróleo, y ahora el petróleo está buscando el precio que le corresponde de acuerdo con la subida de los precios de casi todos los demás productos.

Esa es la verdad en lo que se refiere al alza de los precios de los artículos extranjeros, que en cuanto a lo que se refiere al alza de los artículos que se producen aquí, en nuestro país, algunos de ellos están subiendo más de la cuenta porque tenemos un gobierno de improvisadores; un gobierno que, comenzando por el Dr. Balaguer, no tiene el menor interés en defender los intereses del Pueblo sino los de una minoría que se beneficia con todo aquello que perjudica al Pueblo. Por ejemplo, ahí está el caso del petróleo.

Todo el mundo sabe que al encarecerse el petróleo se encarecerá la luz eléctrica, se encarecerá la gasolina de carros y la de aviones y por tanto tendrán que subir los pasajes de los dos, y que en vista de que va a suceder eso es necesario tomar medidas para que se gaste la menor cantidad posible de petróleo, que es el producto del cual sale la gasolina, y sin embargo este gobierno nuestro está tan tranquilo como si no fuera a pasar nada; no toma ninguna medida para que se economice la gasolina; no se adelanta a los acontecimientos; deja que los males le caigan encima al país como si cayeran en el fondo del mar o en un lugar lejano.

¿Cómo?, preguntará alguno de ustedes; ¿pero es qué hay manera de economizar la gasolina?

Sí la hay. Por ejemplo, un carro grande gasta más gasolina que uno chiquito; cuanto más pesa un carro más gasolina necesita por cada kilómetro que recorra, y además cuando un carro va a 120 kilómetros por hora gasta más gasolina que cuando va a 100, y cuando va a 100 gasta más gasolina que cuando va a 80.

En los Estados Unidos se les pide a los choferes que no corran a más de 55 millas para que gasten la menor cantidad posible de gasolina, y en la Nochebuena que pasó no se encendieron luces de arbolito de Navidad para no gastar petróleo, porque cuantas más luces eléctricas se encienden más petróleo se gasta.

Y aquí, sin embargo, estaban prendidos todos los arbolitos de Navidad, algunos de ellos bastante grandes y con bastantes bombillos, y además estaban prendidas las luces de adorno de varias calles, como las de El Conde y la Avenida Mella. Es verdaderamente causa de asombro comparar lo que pasa en un país pobre como la República Dominicana con este asunto del encarecimiento del petróleo y lo que pasa con el mismo encarecimiento en un país rico como los Estados Unidos: nosotros, los pobres, derrochamos luz eléctrica como si nos sobrara el dinero y los yanquis la economizan porque saben que lo que se gaste aumentará la cuenta de lo que habrá de pagarse en petróleo.

El año de 1972 el petróleo venezolano, que es el que usamos nosotros, costaba a menos de 3 pesos el barril, y hoy cuesta a 10 pesos con 86 centavos, más de tres veces más, y seguramente dentro de dos o tres meses costará más todavía, y sin embargo nosotros seguimos derrochando los productos del petróleo como si nos costara hoy lo mismo que hace un año y tres meses. En el mes de noviembre de 1972 el barril de

petróleo nos salía, puesto en Haina, a 2 dólares con 99 centavos; en enero de 1973, hace un año, nos costaba 3 con 7; ya en julio, hace siete meses, nos costaba a 3 con 54; en agosto a 3 con 77; en septiembre a 3 con 97; en octubre a 4 con 26; en noviembre a 5 con 88; a mediados de diciembre, es decir, hace ahora un mes, nos salía a 6 con 66 y hace hoy 12 días nos costaba ya 10 con 86.

¿No creen ustedes que viendo esa lista de precios que iban subiendo mes por mes cualquiera persona responsable del Gobierno pudo proponer a tiempo las medidas que hacían falta para hacerle frente a la situación que iba a crear esa subida constante del petróleo? ¿Qué medidas? Varias.

Por ejemplo, pudo haberse prohibido que siguieran entrando en el país automóviles pescuezos largos, esos carrazos pesados, y pudo ponerse un límite a la velocidad de carros y camiones estableciendo que ninguno pudiera correr más de 70 ó 75 kilómetros (y digo kilómetros, no millas, porque la milla es más que un kilómetro; es más de un kilómetro y medio; y como sabe todo el mundo los carros americanos y los ingleses marcan en millas, pero los franceses, los alemanes, los suecos, los españoles, los italianos y los japoneses marcan en kilómetros).

Con las medidas que pueden tomarse es posible rebajar el gasto de la gasolina en un 10 por ciento, es decir, que por cada mil galones que se gastan hoy se gastarían novecientos.

El año pasado (el de 1973) nosotros usamos 6 millones, 262 mil 782 barriles de petróleo, y como cada barril de petróleo tiene 42 galones, quiere decir que lo que compramos fueron 263 millones, 36 mil 844 galones de petróleo. De cada 100 galones de petróleo salen 46 de gasolina, lo que significa que del petróleo que compramos el año pasado sacamos 120 millones, 996 mil, 948 galones de gasolina, casi casi 121 millones de galones.

Una economía de 10 galones en cada 100 hubiera significado 12 millones 100 mil galones que no se hubieran gastado, que al precio a que está ahora la gasolina hubieran significado más de 7 millones de pesos que hubieran economizado todos los que tienen automóviles y camiones y motocicletas y motonetas, incluyendo el Gobierno, que tiene bastantes carros y yipis y otros vehículos de motor. Del petróleo se saca no solamente gasolina sino además aceite de carros y de motores, grasa, gas oil, el gas que nosotros llamábamos morado y el que se usa ahora para cocinar.

Se saca el diesel oil y el bunker oil y el asfalto o breya o talvia, el tiner que se usa para aclarar la pintura y muchas otras cosas, como productos plásticos, vitaminas, telas; por ejemplo, esa tela que se usa mucho ahora llamada poliéster se saca del petróleo. No la sacamos nosotros los dominicanos, porque aquí no hay fábricas para eso, las fábricas que se llaman de industria petroquímica; aquí lo que tenemos es una refinería, es decir, una fábrica que saca del petróleo solamente algunos productos, como la gasolina, la grasa diesel oil, el gas morado, el gas de cocinar, el asfalto o breya o tarvia.

Según tenemos entendido, la refinería que está en Haina (la única que hay en el país) no producía hasta hace pocos meses gas oil; por lo menos no lo producía en la cantidad que hacía falta. Ahora bien, para salir de la crisis de los apagones la Corporación Eléctrica compró por lo menos dos plantas, y tal vez tres, que gastará cada una mil barriles diarios de gas oil, una de esas plantas estaba instalándose o está ya instalada en San Pedro de Macorís y otra en Barahona. Suponiendo que se trate solamente de esas dos (y estamos seguros de que no son menos de dos), esas plantas gastarán diariamente dos mil barriles de gas oil de 42 galones cada uno. Antes de la subida del petróleo cada galón de gas oil le costaba al país 20 centavos sin pagar ningún impuesto, y a ese precio se calculaba

que el gasto diario de cada una de las plantas a que estoy refiriéndome sería de 8 mil cuatrocientos pesos, es decir, 16 mil 800 pesos entre las dos, o lo que es lo mismo, 504 mil pesos mensuales, o sea, 6 millones 48 mil pesos al año. Pero ahora, después de la subida del petróleo, esa cantidad anual tendrá que triplicarse, lo que significaría 18 millones 144 mil pesos; y si no se triplica, si la dejamos solamente en dos veces y media, llegará a 15 millones 120 mil pesos.

¿Quiénes creen ustedes que van a tener que pagar esos 15 millones 120 mil pesos al año? ¿La Corporación Eléctrica, el Gobierno o el Pueblo? Desde luego, tendrá que pagarlo el Pueblo; tendremos que pagarlos nosotros, los que consumimos luz eléctrica, y fábricas que consumen fuerza eléctrica, con lo cual sucederá que lo que producen esas fábricas le saldrá más caro al Pueblo.

¿Creen ustedes que el encarecimiento de la luz y de los artículos producidos con energía eléctrica, en el caso éste de las plantas-turbinas que compró la Corporación Dominicana de Electricidad se deberá al encarecimiento del petróleo o se deberá a la imprevisión de la Corporación, que en vez de comprar plantas corrientes compró esas que gastan tanto gas-oil?

Se deberá a la imprevisión de la Corporación, que no debió comprar nunca plantas-turbinas; pero si escarbamos un poco sabremos que la Corporación compró esas plantas turbinas porque el Dr. Balaguer quería mucha luz eléctrica, luz por todas partes; luz costosa; muchos faroles de avenidas, en cantidades más grandes que las que se usan en las capitales de los países más ricos del mundo, a razón de cuatro por cuadra y a veces más, como podemos verlo en la Avenida de las Américas es decir, la autopista que va del puente Duarte al aeropuerto de Punta Caucedo, cuando hay de sobra con un farol en cada esquina o a la misma distancia que hay entre una esquina y otra, que son normalmente 100 metros.

El Dr. Balaguer no le dio tiempo a la Corporación de Electricidad a comprar plantas de las llamadas termo-eléctricas, es decir, las plantas corrientes, porque él quería luz de más, luz por todas partes, luz para que lucieran sus obras (y observen que cuando se dice que lucieran sus obras se está usando una palabra, la palabra lucieran, que viene de luz). Una planta eléctrica corriente no puede comprarse cuando uno lo quiere, porque eso no se vende como los zapatos, que siempre hay muchos de todos los números y de todos los modelos, como hay en cualquier tienda muchos tipos de camisas.

Una planta eléctrica tiene que ser encargada con tiempo, y el Dr. Balaguer no le dio tiempo a la Corporación de electricidad para que encargara dos o tres; y ahora nosotros tendremos que pagar el plato roto por la vanidad del Dr. Balaguer y además por su deseo incontenible de seguir siendo el presidente de este país mientras le quede vida, porque él cree que haciendo esas cosas, haciendo avenidas y mandando que les pongan luces de sobra se asegura para siempre jamás la presidencia de la República.

Al Dr. Balaguer le pasa como al otro doctor, que no calcula bien cuáles van a ser las consecuencias de sus actos y de pronto se encuentra con el juego trancado. Los alimentos que en el año 1963 costaban 91 ó 92 dólares en los Estados Unidos cuestan ahora más de 125 dólares, y las subidas más fuertes se produjeron en el 1965, en el 1967, en el 1969, y en el 1971 y en el 1973. Todo el que supiera eso tenía que saber necesariamente que si subían los alimentos en los Estados Unidos, que es el país que produce más alimento por cabeza, es decir, por persona, subirían también todas las demás cosas. Pero el Dr. Balaguer no lo sabía ni se lo imaginaba.

Para él los precios subían debido a la especulación, tal como dijo en su discurso del 10 de octubre hace ahora tres meses y cinco días, y en ese mismo discurso dijo también, hablando

de los productos alimenticios, que si teníamos que comprarlos en el extranjero no tendríamos problemas, y oigan sus palabras, que fueron las siguientes: "...gracias a los grandes ingresos en divisas que estamos llamados a obtener con la venta de nuestro azúcar y de nuestros otros productos tradicionales a precios remunerativos".

De manera que como ustedes pueden ver, el Dr. Balaguer esperaba buenos precios para el azúcar, el café, el cacao y el tabaco dominicano, pero creía que lo que producen otros países iba a seguir siendo barato; es decir, lo ancho para mí y lo estrecho para ti, lo que desde hace mucho tiempo se llama la ley del embudo, pero en eso llegó el petróleo y le trancó el juego.

Y aquí se me trancó a mí el tiempo; de manera que aquí tengo que ponerle fin a lo que iba diciendo para responderle al chofer de concho que me visitó ayer; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH VE VENIR REVOLUCIÓN*

Dominicanos:

Dentro de dos meses se cumplirán noventa y un años de la muerte de un alemán que se llamó Carlos Marx. Ese hombre fue un pensador revolucionario, que previó una gran revolución mundial, la revolución que se llama marxista o socialista o comunista, pues se le conoce con esos tres nombres. Esa revolución comenzó treinticuatro años después de la muerte de Marx (es decir, en el año 1917) y comenzó en un enorme país que en esos días se llamaba Rusia y ahora se llama Unión Soviética.

Treintidós años después de haber empezado en Rusia, la revolución marxista había triunfado en varios países de Europa y en dos de Asia, entre ellos en el que tenía, y sigue teniendo, más gente en el mundo, es decir, en China; más tarde se extendió a Viet Nam y hace unos doce años Fidel Castro proclamó que la revolución cubana era socialista. Doy todos esos datos para que ustedes vean que la revolución marxista, socialista o comunista no es un juego de niños; y para que vean que el hombre que la previó y la predicó no era un loco ni un soñador.

Pues bien, ese hombre fue el que dijo que cuando la organización de una sociedad (y sociedad puede ser un pueblo o varios pueblos) impide el desarrollo de las fuerzas productivas,

* *La Noticia*, Santo Domingo, 18 de enero de 1974, p.14 / p.16.

entonces se produce de manera inevitable la revolución; y ayer les presenté a ustedes el caso del desarrollo del petróleo como un buen ejemplo de lo que en economía y en política se llama el desarrollo de las fuerzas productivas; y les dije que cada vez que alguno de ustedes oiga hablar del desarrollo de las fuerzas productivas puede ver ese desarrollo en su imaginación recordando como ejemplo que al descubrirse el petróleo y al irse desarrollando hasta sacar de él todo lo que hoy se saca, el hombre pudo ir desarrollando también los motores y las máquinas hasta llegar a producir, primero el automóvil y luego el avión, y así mismo pudo mejorar el buque de vapor o de hierro y hasta el submarino, y los yates y los botes de pesca que usan motor de borda, y también inventar productos que antes no se conocían, como los plásticos, hasta llegar a la tela llamada poliéster.

Posiblemente no hay actualmente en el mundo nada que haya ayudado tanto a desarrollar las fuerzas productivas de la humanidad como el petróleo y sus derivados; pues fue el desarrollo de los derivados del petróleo lo que permitió inventar motores pequeños y potentes, y en materia de motores pequeños y potentes, hasta los eléctricos se deben en gran medida al uso de los derivados del petróleo, porque el enorme desarrollo de la electricidad fue impulsado también por el hecho de que se inventara el tipo de motor llamado diesel, que consume el derivado de petróleo que lleva ese nombre, es decir, el aceite diesel o diesel-oil.

Además, el desarrollo de las fuerzas productivas producido a partir del petróleo le permitió al sistema capitalista, o lo que es lo mismo, a la sociedad capitalista (que es la que nosotros conocemos porque vivimos en un país que aunque sea pobre está dentro del llamado mundo capitalista), ese desarrollo fue lo que le permitió al sistema capitalista extenderse rápidamente por todo el mundo, pues aunque a simple vista

se piense que el mundo entero había pasado a vivir dentro del sistema capitalista mucho antes, lo cierto y verdadero es que eso vino a suceder solamente en los últimos cincuenta años, y pudo suceder gracias al fantástico desarrollo de los transportes de carga y de personas, es decir, gracias al fantástico desarrollo de la navegación por el aire, o lo que es lo mismo, el desarrollo de la aviación, y gracias sobre todo al del automóvil y el camión, que fue lo que le permitió a la organización capitalista penetrar a todas partes, llegar al último rincón de la tierra y revolucionar la vida de los que habitan ese último rincón.

Seguramente algunos de ustedes pensarán que estoy hablando disparates, porque si lo revolucionario es lo que predicó Marx, entonces el capitalismo, que es lo que la revolución marxista quiere destruir, no puede ser revolucionario, y si no es revolucionario no puede haber llevado la revolución al último rincón del mundo.

Pero el que esté pensando así está cometiendo un error. El capitalismo fue un sistema revolucionario en cualquier punto de la tierra donde la organización social y política era más atrasada que el capitalismo, y hace cincuenta años había cientos de millones de personas viviendo en países donde la organización social y política era atrasada, tan atrasada que en esos lugares no se había llegado todavía ni siquiera remotamente a vivir según las leyes económicas y sociales del sistema capitalista.

Por ejemplo, uno de esos países era el nuestro, la República Dominicana. Medio siglo atrás, es decir, hace cincuenta años, la capital de la República, la ciudad de Santo Domingo, no tenía ni siquiera acueducto y para entonces (año de 1923) acababa de hacerse la carretera que iba de la Capital al Cibao y a Monte Cristi y aunque no podría asegurarlo, creo que para ese año todavía no se había terminado la del Sur hasta la frontera.

Ahora bien, la unidad de un país es algo absolutamente necesario para que ese país entre en la etapa capitalista de un desarrollo; y hablo de unidad geográfica; hablo de la posibilidad de que un habitante de ese país pueda ir fácilmente a cualquiera de sus provincias y ciudades y pueblos, pues adonde vaya con facilidad una persona podrán ir también los artículos que se venden y de esos lugares podrán salir los frutos que se producen en ellos para venderse en cualquier sitio del país y hasta para ser vendidos hacia el extranjero.

Hace cincuenta años la República Dominicana era un país en el cual había algunos sitios muy pequeños donde grupos también muy pequeños podían vivir y vivían como se vivía entonces en la sociedad capitalista, pero la gran mayoría de los dominicanos no vivía en ese nivel.

La gran mayoría de dominicanos eran entonces campesinos muy pobres, que ni siquiera usaban zapatos; que compraban una vez al año lo que ellos llamaban una remúa, que consistía en un pantalón de fuerteazul y una camisa de listado y un túnico de alistado para la mujer, y ni siquiera los compraban hechos, porque para esos tiempos aquí no se conocía el negocio de vender ropa hecha, lo que se explica porque ese negocio era propio del comercio capitalista y nosotros, o por lo menos la mayoría de nosotros los dominicanos no vivíamos todavía dentro del sistema capitalista; para esos tiempos ni siquiera se vendían zapatos hechos; se hacían a la medida, siguiendo las reglas de la producción llamada artesanal, esto es, de artesanos, que había desaparecido en los países capitalistas desde hacía mucho.

El campesino nuestro compraba el fuerteazul para los pantalones y el listado para la camisa y mandaba hacer el pantalón y la camisa a una costurera, y esa compra y la de los fósforos y de vez en cuando la de un cuchillo, una libra de bacalao y

la de alguna medicina era lo único que lo ligaba a la corriente económica del capitalismo mundial; todo lo demás lo producía él en su conuquito. Ni siquiera consumía cigarrillos (que eran un lujo de la gente acomodada), pues fumaba andullo, hecho por él mismo o por otro campesino, en un cachimbito de barro que hacían también los campesinos. Yo recuerdo haber visto por esos días, y muy a menudo, por cierto, a campesinos y campesinas que iban de casa en casa cambiando huevos y pollos por botones o por ropa, y recuerdo también haber visto varias veces a mujeres que llegaban de los campos con hijitas de diez o doce años que iban ofreciéndolas de puerta en puerta de regalo para que se las criaran, lo que en realidad significaba que esas niñas trabajarían años y años a cambio de comida, ropa y un sitio donde dormir, que no siempre era un catre (ya que entonces eran muy escasas las familias que usaban camas), pues a menudo esas criaturas y las cocineras dormían en el suelo.

La falta de comunicaciones, o para decirlo más claramente, la falta de carreteras entre el Cibao y la Capital impedía que los frutos de aquellas tierras riquísimas llegaran a Santo Domingo, y también impedía que los artículos extranjeros que llegaban al puerto de Santo Domingo llegaran a muchísimos sitios del Cibao; y digo a muchísimos sitios y no a todos, porque a través del pequeño tren de Sánchez llegaban mercancías extranjeras a algunos lugares. Por otra parte, la Capital no podía desarrollarse porque en el sentido económico no era la capital de un país sino de una pequeña región, la región que podía abastecerla de frutos de la tierra llevados hasta la ciudad a caballo.

La Capital comenzó a ser una ciudad después que el tráfico de camiones y de automóviles la unieron al Cibao, al Este y al Sur, y sobre todo después que se construyó el puerto, pues con el puerto a la orilla del río Ozama, que era el que tenía

por los tiempos a que estoy refiriéndome, no podía ser lugar de entrada ni de salida para un comercio con otros países que valiera realmente la pena.

Para 1923, nuestro país no vivía dentro del sistema capitalista porque no vivía dentro de él la mayoría de la población; pero igual pasaba en casi toda la América Latina, en casi toda el África, en casi toda el Asia; de manera que en el mundo había, hace sólo cincuenta años, cientos de millones de personas que vivían fuera del sistema capitalista; cientos de millones de hombres y mujeres y niños que hasta ignoraban la existencia del tipo de vida que se hacía bajo el sistema capitalista; cientos y cientos de millones de seres humanos (como por ejemplo los que vivían en la India y en China fuera de las capitales y las pocas ciudades importantes de esos países) que no tenían siquiera la menor noción de lo que era un automóvil o un cine. Pero hoy no pasa eso ni nada parecido; y no pasa porque de la fuerza productiva que se desarrolló a partir del petróleo y de sus derivados la humanidad pasó a descubrir y a desarrollar otras fuerzas productivas, otras que no hubieran podido ser descubiertas sin descubrir y desarrollar antes las del petróleo y sus productos.

¿Cuáles fueron esas otras fuerzas productivas?

Vamos a mencionarlas por los nombres de cada uno de los inventos que se hicieron, por ejemplo, durante la gran Guerra Mundial número dos, la que comenzó en el año 1939 y terminó en el 1945.

Al comenzar esa guerra se usaba el avión de hélice; al terminarla se usaba el avión a chorro o jet y el cohete, ese mismo cohete que después de llegar a su mayor desarrollo ha llevado gente a la luna y se mantiene ahora mismo en el espacio desde hace varias semanas con tres hombres adentro. Al comenzar esa guerra las medicinas más efectivas que se conocían contra varias enfermedades mortales eran las

sulfas; al terminarla se había pasado de un salto a la penicilina y después a varios otros antibióticos, cosa que ha significado para la humanidad la salvación de millones de vidas. Al comenzar esa guerra los energéticos más poderosos eran los derivados del petróleo (y recuerden que ayer expliqué que la palabra energéticos quiere decir que dan energía); al terminarla era la fuerza atómica.

Al comenzar esa guerra se usaban los radios de tubos y al terminarla se había desarrollado tanto el transistor que se hizo posible fabricar para su venta no solamente el radio de pila sino también los televisores, dos aparatos que han contribuido más que ningún invento anterior a llevar las noticias a los últimos rincones del mundo, y no solamente las noticias sino ideas sobre la vida, ejemplos de cómo viven otros países y explicaciones científicas sobre la mayoría de los misterios del universo, que se transmiten por televisión en todas partes.

La gente que está oyéndome decir esto que voy diciendo lo hace seguramente a través de un radio japonés. Pues bien, para que vean que el desarrollo de una fuerza productiva no puede llevarse a cabo si no es apoyándose en el desarrollo de una fuerza productiva que fue descubierta, inventada o fabricada antes que esa (de la misma manera que el segundo piso de una casa no podría hacerse si no se apoyara en un primer piso), voy a darles ese dato: esos radios japoneses no podrían fabricarse si antes no se hubiera descubierto el petróleo y sus derivados, porque los aparatos de radio se hacen con piezas fabricadas con plástico, y ese plástico sale del petróleo, y además porque para hacer radios se necesitan máquinas que fabriquen las piezas, los tornillos, los transistores, y esas máquinas o funcionan a base de petróleo o funcionan a base de electricidad, y la electricidad es fabricada a su vez por plantas que usan petróleo, o mejor dicho, derivados del petróleo.

Ahora bien, el petróleo era hasta hace poco tan barato, que los productos plásticos que se hacían de él podían venderse también baratos y podía ser barata la electricidad de las plantas eléctricas que trabajan a base de petróleo; pero eso no es lo único; pues resulta que el Japón está muy lejos de nuestro país; ningún país puede estar más lejos de la República Dominicana que Japón, y sin embargo el flete de esos radios japoneses que se usan aquí y en muchísimos países salía barato porque el producto del petróleo usado por los barcos que los traían del Japón era barato; es más, era baratísimo.

Así pues, los radios salían baratos porque el material de que se hacían muchas de sus partes era petróleo y el petróleo estaba muy barato, pero también porque el flete de barcos para traerlos del Japón hasta nuestro país era barato porque esos barcos andan con máquinas que usan un producto del petróleo y ese producto era barato porque el petróleo era muy barato. Y ahora, al encarecer el petróleo, ¿podrán seguir siendo baratos?

Claro que no. Pero si todo fuera como eso no pasaría nada muy importante, porque si se encarecieran sólo los radios japoneses no se acabaría el mundo. Lo grave, lo serio, lo que tiene que ponernos a pensar es que de manera directa o indirecta la civilización actual, y especialmente el sistema de vida capitalista, está basado en el petróleo y en sus derivados, pero en un petróleo barato y por tanto en derivados del petróleo baratos. Ya no es posible ni siquiera aquí en la Capital de nuestro país, que la mayoría de las dueñas de casa cocinen con carbón y desde luego es casi más que imposible que vuelvan a la época en que se cocinaba con leña.

Para volver a los tiempos del carbón y de la leña habría que empezar por volver a usar la cocina de fogón en vez de usar la de gas y la eléctrica; y quien habla de las cocinas en la capital de nuestro país está hablando de otras cosas en países

como los Estados Unidos o Alemania o Inglaterra; está hablando, por ejemplo, de que los yanquis o los habitantes de los 25 países a que me referí ayer (esos 25 en los que hay 200 millones de vehículos que usan gasolina o gas-oil) vuelvan a usar bicicletas o coches de caballos o carbón de piedra para calentar las casas cuando afuera cae la nieve. Fíjense en los problemas que se crearían al dar un salto atrás. Si aquí hubiera que volver a las cocinas de carbón, lo primero que nos sucedería es que nos encontraríamos con que en la República no hay madera suficiente para hacer la cantidad de carbón que se necesitaría para todas las familias que hoy usan gas de cilindro, el llamado gas propano; y si no hay madera suficiente para el carbón, menos la habrá para leña.

Pero sucede que ayer el gas propano, el gas de cocinar, subió a 15 pesos con 50 centavos el cilindro, de manera que lo que hace poco costaba 9 pesos con 75 centavos cuesta ahora 5 con 75 más, es decir, más de la mitad más caro, y tendrá que seguir subiendo porque el petróleo, del cual sale ese gas, ha subido más de tres veces en un año; y tendrán que subir los pasajes de carro, los de avión, el flete de los barcos, los productos plásticos que se hacen del petróleo; tendrá que subir hasta la jeringuilla de las inyecciones desechables, esas que se usan una vez con todo y aguja y se botan para que no se usen más, porque esas jeringuillas se hacen de productos sacados del petróleo. Subirán las pinturas, subirán muchísimas telas, entre ellas el poliéster; subirá la penicilina, porque para fabricar la penicilina se usan también productos que salen del petróleo; subirá la electricidad, y mucho más en este país debido a la locura que se cometió comprando plantas turbinas que consumirán, como dije ayer, mil barriles diarios de gas-oil cada una, y subirán todos los productos agrícolas en los cuales se usen fertilizantes o insecticidas, y subirán aquellos sembradíos en terrenos arados con tractores y los cosechados

con trilladoras, como el trigo que traemos de Canadá o el arroz que traemos de los Estados Unidos (pues seguimos comprando arroz norteamericano, tal como dije hace dos años que iba a suceder); y lo que es peor, la subida del petróleo arrastrará hacia la carestía a muchos otros artículos, entre ellos a todos los que traigamos del extranjero, porque todos pagarán fletes más altos.

Ahora bien, la subida del petróleo, que está causando serios trastornos en todo el mundo capitalista y va a causar otros más serios aún, está beneficiando enormemente a las grandes compañías que explotan el petróleo de los países pobres; las está beneficiando porque ahora, sacando y refinando y vendiendo la misma cantidad de petróleo que antes están ganando por lo menos tres veces más que lo que ganaban.

Antes de la subida se calculaba que los beneficios que obtenía una compañía que sacaba petróleo en Arabia Saudita o en Venezuela eran 50 centavos de dólar por barril; ahora hay que calcularle por lo menos un dólar con 50 centavos. Ese enorme aumento de los beneficios de esas compañías es lo que ha llevado a mucha gente a pensar que aunque el petróleo tenía que subir, porque era la única materia prima que no había subido, o había subido poquísimo en muchos años, la subida tan rápida que ha tenido fue impulsada en las sombras por esas grandes compañías, que necesitaban que el petróleo se encareciera lo suficiente para poder explotar el que hay en los Estados Unidos. A eso me referí ayer, como ustedes recordarán, con estas palabras: “El sueño de esas compañías era sacar de la tierra de los Estados Unidos todo el petróleo que tiene ese país, que es el que tiene la cantidad más grande del mundo”; y expliqué que sacar el petróleo norteamericano costaría muchas veces más que sacar el de Arabia Saudita. Pero vendiendo el petróleo a más de 10 pesos el barril, hay margen, y muy bueno, para explotar el de los Estados Unidos.

Sea como sea, el petróleo y sus derivados forman la zapata en la cual se apoya el edificio del sistema capitalista, y ese sistema ha llegado en los últimos cincuenta años a ser mundial, en el sentido de que no hay persona alguna que viva dentro de ese sistema que no se halle absolutamente ligada a él, porque ahora en la América Latina, en África, en el Asia, todos los que no viven dentro del régimen socialista producen para el capitalismo y consumen lo que el capitalismo produce. De esto sólo pueden exceptuarse las tribus salvajes de las Filipinas y de las selvas suramericanas. Así pues, los efectos del alza del petróleo caerán sobre todo el mundo capitalista, en unos casos directamente y en otros indirectamente.

¿Va la subida del petróleo a impedir el desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema capitalista? Es muy probable que lo impida, y como un anuncio de lo que puede pasar, ya en los Estados Unidos las fábricas de automóviles y camiones están dejando sin trabajo a miles y miles de obreros porque la venta de autos ha bajado en tres meses de manera alarmante.

Y ya, además, se me acabó a mí el tiempo de hoy, así es que seguiremos este tema mañana. Hasta mañana pues, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH: CRISIS REPERCUTIRÁ EN RD*

Dominicanos:

Ayer estuve cometiendo un error muy grande, un error imperdonable y además repetido varias veces; ese error fue llamarles fuerzas productivas al petróleo y a sus derivados y a unos cuantos productos del avance de la técnica que se lograron durante la Segunda Guerra Mundial, la de 1939 a 1945, en vez de llamar fuerzas productivas a los hombres que sacan el petróleo de la tierra y lo transportan y lo refinan y a los que produjeron y siguen produciendo todo lo que mencioné como productos de la técnica que se lograron entre 1939 y 1945, durante la Segunda Guerra Mundial.

Naturalmente, si hubiera seguido el camino de esos errores me habría enredado de tal manera que me hubiera sido imposible darle fin a la parte de esta serie de charlas que se refiere al problema provocado por el alza del petróleo. ¿Por qué no hubiera podido terminarla?

Porque estaba desviándome del camino que debía seguir, y el que se desvía del camino correcto no llega nunca al sitio donde va. Así, pues, les pido que tomen en cuenta ese error mío, y especialmente se lo pido a los que tienen la costumbre de conservar los periódicos o mejor dicho el periódico donde salen mis charlas, y les comunico que esta serie de charlas será

* *La Noticia*, Santo Domingo, 19 de enero de 1974, p.11 / p.16.

publicado en un folleto con esos errores corregidos. Y dicho esto, paso a seguir con el tema del petróleo.

Ayer estuvimos hablando de los radios japoneses, pero hubiéramos podido hablar de muchos artículos japoneses; de televisores, de carros, de poliéster, de muchísimas cosas pequeñas y grandes que se fabrican en el Japón, como las cámaras fotográficas o como las plantas eléctricas gigantes, de las cuales hay en nuestro país por lo menos una, que es la que tiene la Falconbridge en las minas de ferróníkel de Bonaó.

Japón es tal vez el país que más está sufriendo y más va a sufrir las consecuencias de la subida del petróleo, lo que se explica porque Japón no produce ni una gota de petróleo; tiene que comprar en el extranjero todo el petróleo que necesita, y necesita mucho, muchísimo para poder mantener funcionando sus enormes y numerosas industrias.

Hasta hace unos tres meses, Japón compraba al año unos 4 mil millones de dólares de petróleo, y este año de 1974 tendría que pagar 15 mil millones si comprara la misma cantidad de petróleo que compró en el 1973. Esa diferencia de 11 mil millones significaría para el Japón una verdadera catástrofe porque habría que sumársela a 9 mil 800 millones de dólares de déficit que tuvo en la balanza de pagos del año pasado y también a los miles de millones de déficit que tendría este año de 1974 si siguiera al ritmo de producción y venta que tuvo en el 1973.

(Detengámonos aquí un momento para recordarles que hay déficit en la balanza de pagos de un país cuando tiene que pagar afuera, es decir, en el extranjero, más de lo que le entra, también del extranjero, y recordemos de paso que hacía muchísimos años que eso no pasaba en el Japón; que durante muchísimos años estuvo sucediendo lo contrario, que tenía superávit de miles de millones de dólares; y recordemos también que un déficit en la balanza de pagos de un país

indica que ese país ha entrado en una situación de crisis económica que puede terminar en crisis política seria).

La economía del Japón tenía por lo menos veinte años creciendo a razón de 10 por ciento anual, y cuando se trata de un país que produce varios miles de millones por año eso significa un crecimiento extraordinariamente grande, porque por cada mil millones que produce crece 100 millones cada año, de manera que si el crecimiento se mantiene veinte años, como ha sucedido en el Japón según acabo de decir, el crecimiento total es casi fantástico.

A ese paso se esperaba que dentro de siete años, en el 1980, el Japón iba a ser el país más desarrollado del mundo capitalista; mucho más desarrollado que los Estados Unidos. Pero hace pocos días el gobierno japonés declaró que ya había terminado la era de la bonanza japonesa y que el país entraba en una situación de emergencia, y eso, que es la peor noticia que podía dársele al pueblo japonés, es también una malísima noticia para el sistema capitalista. ¿Por qué? Porque el Japón era el país del mundo donde más rápidamente estaba avanzando la tecnología.

¿Y qué es la tecnología; qué quiere decir esa palabra que tanto está usándose desde hace algunos años?

Tecnología es el conocimiento de las maneras de fabricar productos industriales, de producir frutos agrícolas, ganaderos o marítimos y de extraer minerales; tecnología entonces viene a ser conocimiento de los secretos avanzados para producir más y mejor y más barato y con la presentación más atractiva, y el Japón dominaba esos secretos como lo sabe bien toda persona que ha comprado algo japonés, por ejemplo, platos o tazas, cuchillos y tenedores y cucharas, un radio de pila o de los grandes, un televisor, un tocadiscos, una camioneta o un carro. El Japón fue uno de los tres países que perdieron la Guerra Mundial de 1939-1945, y fue en dos ciudades

japonesas, llamadas, una Hiroshima y la otra Nagasaki, donde cayeron las dos únicas bombas atómicas que se han lanzado en el mundo sobre lugares habitados; y como país que había perdido la guerra, al Japón se le prohibió (se lo prohibieron los yanquis) que tuviera ejército, marina de guerra, aviación militar, y desde luego no puede ni siquiera intentar la fabricación de bombas atómicas o de hidrógeno; y por esa razón Japón, como Alemania y como Italia (los otros dos países que perdieron también la guerra de 1939-1945) no tiene que gastar dinero en actividades militares, como gastan, por ejemplo, los Estados Unidos. Eso es lo que explica que Japón haya dispuesto de dinero suficiente para invertir en su desarrollo económico, y como parte importante de ese desarrollo ha alcanzado un desarrollo tecnológico que en muchos productos llegó a ser el más alto del mundo capitalista. Por esa razón Japón podía vender en los Estados Unidos artículos que competían con los norteamericanos, como carros y televisores y telas, y durante varios años les vendían a los yanquis más de lo que les compraba, de manera que año por año la balanza comercial japonesa-norteamericana le era favorable al Japón en miles de millones de dólares.

Esa situación cambió el año pasado porque al ver su economía en crisis en los años de 1970 a 1972, los Estados Unidos devaluaron el dólar y obligaron al Japón a revaluar su moneda, que es el yen; es decir, el dólar pasó a valer menos y el yen pasó a valer más, y gracias a esas medidas un producto japonés que valía en los Estados Unidos, digamos mil dólares, pasó a valer, digamos mil 200 ó mil 250, y a ese precio salía más caro que un producto igual fabricado en los Estados Unidos, y en cambio el producto norteamericano salía en el Japón más barato que antes. El resultado final de la devaluación del dólar y de la revaluación del yen fue que Japón, que tenía una balanza de pagos favorable en varios miles de millones de

dólares pasó a tener en esa balanza un déficit por miles de millones de dólares, y los Estados Unidos, en cambio, pasaron a tener una balanza de pagos favorable, no sólo por la revaluación de la moneda japonesa sino porque algo parecido a lo que le pasó al Japón, aunque en menor escala, les pasó a Alemania, a Francia, a Inglaterra, a Suecia, y en fin a todos o casi todos los países capitalistas desarrollados que tenían comercio con los Estados Unidos. Esto quiere decir que los Estados Unidos resolvieron su crisis de 1970 a 1972 por lo menos de manera pasajera, pero la resolvieron porque se la echaron encima al Japón, a Inglaterra y a otros países; o lo que es lo mismo, que los Estados Unidos se salieron de la crisis pero metieron en ella a otros países capitalistas, cosa que en fin de cuentas significa que la crisis seguía y sigue dentro del sistema capitalista.

¿Y por qué esa crisis seguía y sigue dentro del sistema capitalista?

Porque según les dije ayer, el capitalismo ha llegado al último rincón de la tierra, con la excepción, desde luego, del mundo socialista; ahora ya no hay dentro del mundo capitalista prácticamente ninguna persona que no consuma lo que producen los centros capitalistas y que no produzca para el sistema capitalista. El capitalismo es ahora real y efectivamente un sistema o régimen económico de carácter mundial, de nivel planetario, es decir, que se ha extendido a toda la tierra, siempre, repito, con la excepción de los países socialistas. Y si eso es así, resulta lógico que si apareció en los Estados Unidos y los Estados Unidos se la sacudieron de encima en vez de enfrentarla y dominarla de manera definitiva; al sacudírsela sin dominarla, esa crisis fue a reaparecer en otros países, y el país al que le cayó el mayor peso fue al Japón porque era el que más estaba avanzando tecnológicamente en el mundo capitalista y por esa misma razón era el que más les vendía a los norteamericanos.

Pero sucedió que como el Japón era el país que desarrollaba más de prisa la técnica de la producción en el campo capitalista, al tirarle encima su crisis al Japón los Estados Unidos crearon las condiciones para que el desarrollo de la técnica dentro del sistema capitalista quedara entorpecido si no detenido, porque para que el desarrollo tecnológico del Japón se mantuviera a un paso igual al que ha tenido en los últimos veinte años hacía falta que el crecimiento de la economía japonesa siguiera siendo de 10 por ciento anual o de una cantidad parecida, y ese crecimiento quedó tan mal parado con las medidas que tomaron los norteamericanos para quitarse su crisis de encima y echarla sobre los hombros de los japoneses, que como dije hace un rato en el año que acaba de pasar el Japón tuvo lo que no había tenido en veinte años, que fue un déficit en la balanza de pagos, y no un déficit como quiera, sino uno de 9 mil 800 millones de dólares, y en este año tendrá que pagar 15 mil millones de dólares por el petróleo que necesita en vez de los 4 mil millones que pagó el año pasado, de manera que la diferencia entre el 1973 y el 1974 solamente en petróleo es de 11 mil millones, y como dije hace un rato a esos 11 mil millones hay que sumarles los 9 mil 800 millones del déficit en la balanza de pagos del año pasado, lo que elevaría el déficit a 20 mil 800 millones si el país tuviera la suerte de no tener otro déficit en la balanza de pagos en este año de 1974.

Los Estados Unidos obligaron al Japón a revaluar el yen, y revaluar quiere decir fijarle más valor a una moneda, y al mismo tiempo los norteamericanos devaluaron el dólar, y devaluar quiere decir bajar de valor, y ya les expliqué los perjuicios que recibió el Japón con esas dos medidas y los beneficios que ellas dieron a los Estados Unidos. Pero sucede que como la crisis es una crisis del sistema capitalista, no de uno sólo de sus países, ahora, al presentarse el problema del petróleo que

tan malas perspectivas le ofrece al Japón, el yen volvió a devaluarse; volvió a valer lo que valía, o casi lo que valía antes de que los Estados Unidos exigieran que le subieran el valor, y al mismo tiempo el dólar se ha revaluado y está valiendo casi lo mismo que valía antes de que fuera devaluado dos veces, la última vez en el año 1972.

El dólar se ha revaluado porque los que compran y venden monedas extranjeras (que es un negocio que deja muchos beneficios en Europa, porque allí hay varios países de los ricos y cada uno de ellos tiene su moneda, de manera que siempre hay posibilidad de vender y comprar varias monedas en cantidades apreciables, y ese negocio deja beneficios cuando se compra y también cuando se vende alguna moneda) esos negociantes de monedas han considerado que como los Estados Unidos es el país que tiene más petróleo sin sacar de la tierra, será el que menos va a sufrir las consecuencias del rápido encarecimiento del petróleo, y por tanto el dólar no perderá valor con la crisis petrolera.

Algunas personas que no son entendidas en ese asunto del valor de las monedas extranjeras han oído decir en los noticieros de radio o han leído en los periódicos que el dólar está subiendo de valor y unas cuantas de esas personas me han preguntado que si eso no favorece a la economía norteamericana; y resulta que no la favorece; al contrario, la perjudica.

Y la perjudica porque si la revaluación del dólar se mantiene pondrá la situación en el punto en que estaba de 1970 a 1972; es decir, la crisis del sistema capitalista volvería a tener su centro en los Estados Unidos, pero ya la situación del Japón no sería la misma que era antes de 1972 porque ahora ha entrado en el juego el problema del encarecimiento del petróleo, y ése es un factor no previsto que ha aparecido para agravar el estado del sistema capitalista independientemente de lo que pasaba antes de 1972.

Otro problema que agrava la situación del mundo capitalista es el de la inflación, es decir, el del encarecimiento de la vida. Tal vez ustedes recuerden que anteayer les dije que desde hace mucho tiempo todo viene costando cada año más que en el año anterior; y entre los productos que han subido más desde 1971 para acá están las materias primas.

¿Y qué es una materia prima? Para que se entienda mejor diremos que prima en este caso quiere decir primera; lo que dicho con esa palabra resultaría ser primera materia o materia primera.

¿Y por qué primera? Porque de ella se sacan otras materias; por ejemplo, el algodón es una materia prima porque de él se sale una materia segunda, que es la tela, y el petróleo es una materia prima porque de él se sacan muchísimos productos, cientos de productos, que serían materia segunda, tercera, cuarta, y así hasta llegar a la última.

Desde luego, al encarecerse las materias primas se encarece prácticamente todo; pues si se encarece el petróleo se encarecen los fertilizantes y los insecticidas y el uso de los tractores y de las trilladoras, lo que significa el encarecimiento del trigo, digamos; y el encarecimiento del trigo significa el encarecimiento de todo lo que se hace con harina de trigo, como el pan y los bizcochos y los pudines.

Y si se encarece la carne de vaca se encarecen los quesos y la mantequilla y el yogurt y el dulce de leche y la leche condensada y la leche en polvo; y si sube el precio de todo lo que se come sube también el de lo que se viste, y entonces hay que subirles el salario a los trabajadores.

El costo de la vida en los países capitalistas más desarrollados venía subiendo a razón de un 10 por ciento al año, pero el año pasado fue más alto; por ejemplo, en los Estados Unidos los productos alimenticios subieron más de 27 por

ciento, es decir, que lo que costaba un dólar en diciembre de 1972 costó un dólar y 27 centavos y medio en diciembre de 1973, y las ventas de mercancías al por mayor subieron un poco más de 18 por ciento, sin contar la venta al consumidor.

El aumento en los precios en Inglaterra determinó que el Gobierno pusiera en ejecución un plan para impedir que la subida fuera violenta y en ese plan se estableció que los salarios de los trabajadores no podían subir en el 1973 más del 7 por ciento; pero con un 7 por ciento de alza de los salarios los trabajadores no podían hacerle frente al encarecimiento de la vida, y los mineros, que son los que sacan de las minas el carbón de piedra, que se usa mucho en Inglaterra sobre todo para producir electricidad, se fueron a la huelga y han creado una situación tan difícil que no hay carbón suficiente para las plantas eléctricas y a causa de eso el Gobierno tuvo que tomar la medida de fijarles a las fábricas, a todas las fábricas de Inglaterra, tres días de trabajo a la semana.

Esa medida ha tenido como resultado que más de un millón de trabajadores ha quedado sin trabajo, y sucede que para esa situación no hay solución a la vista, porque si se suben los salarios de los obreros el país no podrá vender sus artículos en el extranjero debido a que saldrán muy caros, y si no vende en el extranjero seguirá teniendo, como lo tiene desde hace algún tiempo, déficit en la balanza comercial, palabras que quieren decir que compra en los países extranjeros más de lo que les vende; y a ese déficit, que es más pequeño que el de Japón pero también muy importante, habrá que agregar el aumento en el precio del petróleo, que para Inglaterra será de unos 2 mil 300 millones de dólares este año de 1974. Como ven, la situación inglesa es parecida a la del Japón, y se le parece porque corresponde a la misma causa fundamental, que es la crisis del sistema capitalista.

Como pueden ustedes ver por los datos que les vengo dando, esa crisis ha sido agravada por el aumento del precio del petróleo, pero no fue creada ni desatada por ese aumento; al contrario, el precio del petróleo ha subido porque era la única materia prima que seguía con precios bajos, a pesar de que como dijo el Shah de Irán, el petróleo es quizás la más noble de las materias primas.

Esta crisis estaba a la vista de todo el que tuviera ojos para ver y quisiera ver. Yo no soy experto en problemas económicos; sólo soy un aficionado al estudio de esos problemas, y sin embargo empecé a llamar la atención sobre esta crisis desde el mes de enero de 1971, en dos artículos que escribí para el periódico *El Sol*.

Durante varios meses de ese año estuve reuniéndome con grupos de profesionales y comerciantes y el tema que les planteaba era el de esta crisis que viene desarrollándose desde el 1970 y que según opinaba yo iba a profundizarse para fines de 1973 ó principios de 1974. Todas las personas que se reunieron conmigo entonces (y fueron más de 500), o por lo menos una parte de ellas deben recordar lo que se dijo en esas reuniones.

Las crisis, pues, no eran un secreto; y no podían serlo porque venían dando señales de su presencia desde hacía algún tiempo.

Que esa crisis ha llegado a ser muy grave debido al aumento del precio del petróleo lo dicen bien claro las palabras del secretario del Tesoro de los Estados Unidos.

Ese funcionario es la más alta autoridad en el gobierno de su país en todo lo que se relacione con la situación económica, y hablando ayer en Roma, capital de Italia, donde están reunidos los ministros de Hacienda de los países que forman el Fondo Monetario Internacional, el secretario del Tesoro norteamericano dijo estas palabras: "Debemos ser realistas y reconocer que el problema actual es literalmente imposible de

resolver para muchos países”. (La palabra literal tal como aparece ahí significa totalmente). También dijo que a los precios actuales del petróleo, los países que compran petróleo tendrán que pagar por él más de 75 mil millones de dólares, y aunque no aparece en el periódico el dato de cada cuánto tiempo tendrán que pagar esa enorme, grandísima cantidad de dólares, se entiende que será en este año de 1974, y podría ser más en el 1975.

La situación de crisis va a durar mucho. Vean un caso: ya hay fábricas norteamericanas de automóviles, como la Ford Motors y la General Motors que han decidido fabricar carros pequeños que puedan caminar hasta 22 kilómetros por galón. Aunque hay muchos carros europeos y japoneses que caminan bastante más con la misma cantidad de gasolina, debe pensarse que al fabricarse automóviles norteamericanos pequeños van a disminuir las ventas en los Estados Unidos de automóviles ingleses, franceses, alemanes, italianos, japoneses; y esa disminución será dañina para la economía de Europa y del Japón; y a la vez, todo lo que perjudique la economía de Europa y del Japón acabará perjudicando la economía norteamericana por la sencilla razón de que aunque los Estados Unidos sean hoy la cabeza y el corazón del sistema capitalista, ese sistema es mundial, y ya no puede haber en él crisis grande o pequeña que no se extienda a todos los países que lo componen. Claro que cualquiera crisis del sistema repercutirá aquí con mucha más fuerza que en otras partes. ¿Por qué? Por nuestra debilidad, por el escaso desarrollo de nuestra sociedad en todos los aspectos.

Ese escaso desarrollo nos llevó a los antiguos miembros de la Comisión Permanente del Partido Revolucionario Dominicano a abandonarlo para formar el Partido de la Liberación Dominicana, cosa que les explicaré a ustedes a partir del martes de la próxima semana; y digo martes porque como ustedes

saben casi nunca hablo los sábados, y el domingo es día de guardar y más lo es todavía el lunes, día de La Altagracia; así es que hasta el martes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH CRITICA FRASES DE PEÑA GÓMEZ*

Dominicanos:

El viernes les dije que hoy iba a comenzar a contarles la historia de nuestra salida del Partido Revolucionario Dominicano, pero antes tengo que hablarles de algunas cosas que deben ser dichas ahora y no después porque sucedieron hace una semana y si dejamos pasar los días sin referirnos a ellas, y sobre todo si no respondemos a tiempo lo que se dijo de nosotros en la oportunidad en que ocurrían esas cosas, el Pueblo puede confundirse; y puede confundirse porque hay gente interesada en confundirlo. Eso se nota en la manera de hablar de algunos líderes de esos a quienes ciertos periódicos y ciertos comentaristas de radio llaman populares y fogosos. Por ejemplo, según podemos leer en *La Noticia* del día 16 de este mes, página 12, uno de esos líderes dijo en Higüey, suponemos que el día antes o dos días antes, las siguientes palabras: “El pollo colorao o se huye de la gallera o caerá con el pescuezo retorcido por la embestida del pollo blanco antes del 16 de mayo...”. “El doctor Balaguer ha estado durante cuatro años entrenándose como un Cassius Clay para luchar contra el pollo blanco del PRD y se creyó que esa ventaja lo hacía invencible, pero resulta que el pollo blanco le salió al frente y en la manifestación celebrada en Esperanza pegó un opercut que

* *La Noticia*, Santo Domingo, 23 de enero de 1974, pp.14-15.

provocó el primer chichón...”. “En Nagua el pollo colorao recibió el segundo chichón y... en Guachupita recibió cuatro más...”. “Ahora lo rematamos con dos chichones con las convenciones de La Romana e Higüey”.

En primer lugar, el fogoso líder debe ir a una gallera algunas veces, allí aprendería que un gallo cae con el pescuezo retorcido si una persona se lo retuerce, cosa que se hace con la finalidad de matarlo para hacer un locrio o un sancocho, aunque lo más probable es que a la hora de matar con esos propósitos se mate un pollo o una gallina, no un gallo, y mucho menos un gallo de pelea, porque generalmente los gallos de pelea tienen el cuero duro y se necesita mucha candela y mucho tiempo para cocinarlo, y aunque él les diga “pollo colorao” al Partido Reformista y “pollo blanco” al PRD, lo cierto y verdadero es que esos no son pollos; son gallos “espueludos”, gallos que tienen varios años dando peleas. En segundo lugar, los gallos no se entrenan como los boxeadores; los gallos se topan; además, los gallos no dan opercuts y por esa razón no producen chichones; los gallos dan espolazos o, como dice el Pueblo, meten la espuela o clavan la espuela, y la espuela de un gallo hace un agujero pero no forma chichones. Y por último, los líderes que respetan al Pueblo no le hablan en ese lenguaje. El Pueblo no es un niño que va a un circo para que los payasos lo hagan reír diciendo o haciendo caballadas; el Pueblo, y más concretamente el pueblo dominicano, merece respeto de los que se llaman o se consideran sus líderes, y ese respeto hay que demostrarlo cuando se le habla. Una cosa es explicarle al Pueblo las ideas y los problemas diciéndoselos en un lenguaje claro, sencillo, utilizando las palabras que más fácilmente pueda él entender, y otra cosa es usar ante él ejemplos y palabras que estimulen sus pequeñas pasiones con el ánimo de hacerle creer que el que le habla se pone a su altura cultural porque lo quiere o lo respeta. Esa manera de hablar

es buena para usar al Pueblo, no para servirle. Tampoco se le sirve, sino que se le confunde, cuando se le dice que el PRD pone condiciones para ir a las elecciones y que si esas condiciones no se cumplen, “nosotros (es decir, el PRD) trancaríamos el juego político tres días antes del 16 de mayo con gran perjuicio para la reelección del doctor Balaguer”, pues no es verdad que el PRD pueda trancar el juego; si tres días antes del 16 de mayo el PRD decide no ir a las elecciones aquí no habrá ningún tranque de juego; simplemente el Dr. Balaguer seguiría su camino, las elecciones se celebrarían y no pasaría nada; o mejor dicho sí pasaría; que el PRD quedaría listo para siempre jamás, ¿o es que el joven y “fugoso” líder cree que los aspirantes a senadores, a diputados, a síndicos de su partido seguirían en el PRD si éste decidiera tres días antes de las elecciones no participar en ellas?

Pero además, ¿saben ustedes si ya se reunió la convención nacional del PRD? Lo pregunto porque según me parece a mí, todavía no se ha reunido, y si el máximo líder de su partido tiene el menor respeto por los que lo forman, no debería estar diciendo que el PRD va a hacer esto y va a hacer lo otro; que el PRD participará en las elecciones de mayo si el Gobierno hace tales cosas, y que no participaría si no las hace. Es más, en *El Caribe* de hoy se apea un alto dirigente perredeísta (el segundo de importancia del PRD) diciendo no que el PRD va a ir a elecciones, sino que va a ir el Bloque de la Oposición entero. Y resulta que ese dirigente que está hablando a nombre de todos los partidos de la oposición no puede hacerlo ni siquiera a nombre del suyo, que es el PRD, porque el PRD no ha dicho si va o no va a las elecciones. Eso sólo puede determinarlo una convención nacional de ese partido, aunque desde luego, con la campaña electoral que está haciendo un grupito de sus líderes a los perredeístas no les quedará más remedio que aprobar lo que esos líderes están haciendo, que es llevar a

su partido a las elecciones a toda carrera sin haber creado antes condiciones favorables para esas elecciones. ¿Por qué es así? Porque esos líderes están formando el ambiente electoral, pero lo están formando a espaldas del Pueblo, diciendo que están movilizándolo al Pueblo y dando a entender que lo movilizan para combatir al Dr. Balaguer, cuando la verdad es que le hacen el juego al Dr. Balaguer que lo que busca es precisamente que ellos le formen un ambiente electoral sin que en el país haya condiciones para unas elecciones que pudieran llamarse siquiera un chin limpias. Elecciones con exiliados y con presos políticos no son elecciones; son una mentira, mucho más mentira todavía si se mantienen en la cárcel varios presos que han cumplido condena, como es el caso de los dirigentes del MPD que están en La Victoria, y si se halla en el exilio nada menos que un líder de uno de los partidos de la oposición, como es el caso del general Elías Wessin y Wessin.

Al Pueblo hay que decirle la verdad; al Pueblo no se le debe engañar haciéndole creer que se está luchando contra el continuismo balaguerista y que se tiene una fórmula para obligar al doctor Balaguer a permitir la entrada de los exiliados y para obligarlo a renunciar provisionalmente a la presidencia de la República, como si el Pueblo no supiera para qué cosa sirve una renuncia de esas, con qué se la come el país; al Pueblo no se le puede decir así, con la mayor frescura, que esa fórmula consiste en trancar el juego tres días antes de las elecciones, y terminar esas palabras diciendo que el PRD tiene el puño fuerte de las masas para contrarrestar las pretensiones reeleccionistas del doctor Balaguer y que cuando las masas descarguen su puño sobre el Palacio Nacional éste quedará pulverizado. Eso es pura charlatanería, y la charlatanería (esto es, el uso de palabras huecas, de palabras sin ninguna seriedad, sin ningún peso, que eso es lo que quiere decir charlatanería o charlatanismo) se usa para engañar al Pueblo, no para dirigirlo hacia la verdad.

Los perredeístas que están en el PRD creyéndose que son miembros de un partido cuyos dirigentes los respetan y toman en cuenta sus opiniones deben saber desde ahora que no es un líder ni son dos ni tres los que pueden decir si un partido va o no va a unas elecciones ni qué condiciones deben ponerse para ir a las elecciones; eso sólo puede decirlo una convención nacional, que se forma con representantes legítimos de los miembros del Partido en los municipios; pero resulta que ya la convención nacional del PRD no hace falta, o mejor dicho, servirá para nada más que para escoger los candidatos a senadores, diputados y síndicos, porque sus dirigentes, los dirigentes del PRD, han metido al partido, a su partido, en el camino electoral, tal como se mete al ganado por una vereda, sin preguntarle si él quiere ir por ahí o por otro sitio. El buey blanco va a las elecciones sin que se haya consultado su opinión, y quiera o no quiera ya no tiene nada que hacer que no sea coger la vereda de las elecciones. Para llevarlo por ese camino no se le preguntó al perredeísmo ni una palabra; y eso no se llama dirigir a un partido; en todas partes del mundo eso se llama sustituir al partido, confundir y engañar a sus masas.

Pero ya ustedes saben: decir cosas como las que acabo de decir es colaborar con el doctor Balaguer. Desde luego, esa es una manera de salir de un problema usando palabras que confunden y engañan. Cuando hablé el lunes de la semana pasada y expliqué que decirle al Pueblo que el PRD iba a llevar como programa de gobierno la Constitución de 1963 se me respondió, por boca de uno de los voceros del vocero, que no iban a polemizar conmigo. Y quiero explicar que eso de polemizar significa discutir, lo que en fin de cuentas era como decir que no iban a discutir conmigo, en lo cual tenía razón el vocero del vocero, ¿por qué cosa se me podía responder si resultaba que lo que yo decía no podía discutirse? Eso, o se

aceptaba o se rechazaba, pero no podía discutirse; y tanto no podía discutirse que ayer lunes, a la semana exacta de haber dicho yo lo que dije del programa de gobierno y de la Constitución de 1963, el vocero del PRD dijo en Villa Altagracia que su partido está escribiendo un programa que según él va a ser mejor que el de la Dignidad Nacional. Eso quiere decir que el señor vocero del PRD aceptó que lo que yo decía era la verdad; que una Constitución, aunque sea la mejor del mundo, no es un programa de gobierno; que un programa es una cosa diferente a una Constitución, y el vocero acepta eso como bueno y legítimo. Pero ahora el vocero se descuelga diciendo que el programa de gobierno de la Dignidad Nacional era tímido, que el suyo va a ser mejor. Bueno, allá él; ojalá que lo hiciera tan bueno que no se conociera en el mundo uno mejor; pero que el Pueblo se dé cuenta de que si yo no hablo claro a esta hora seguirían confundiéndolo haciéndole creer que una Constitución es un programa de gobierno o sirve como programa de gobierno.

Y ya ustedes saben: decir cosas como las que acabo de decir es colaborar con el Dr. Balaguer. Desde luego, esa es otra manera de salir de los atolladeros usando palabras que confunden y engañan. Y resulta que la verdad no puede ser mala nunca; la verdad no es dañina para el Pueblo en ningún caso, en ninguna circunstancia. Una persona que sabía mucho de estas cosas dijo que la verdad es siempre revolucionaria, y así es. La verdad es como el oro, que jamás pierde valor, jamás se pudre, jamás envejece. Pero aquí se necesita valor para decir la verdad porque según dicen algunos señores, hablando la verdad se ayuda al Dr. Balaguer. Por ejemplo, la semana pasada, para decirlo con más precisión el martes día 15, el presidente de los socialcristianos dijo, hablando de lo que yo había dicho sobre el mitincito de Guachupita, que “cualquier ataque proveniente públicamente de un dirigente de partido

que se dice está en la oposición contra dirigentes de otros partidos que lo están, es debilitamiento de la oposición contra la reelección”. Con esas palabras un poco enredadas el presidente de los socialcristianos quiso decir que yo debilité a la oposición en su lucha contra la reelección; pero sucede, señores, que hay muchas maneras de ver una misma cosa, y según mi manera de ver el tremendo problema que significa para el país la reelección del Dr. Balaguer, el presidente de los socialcristianos así como los líderes del PQD y del MPD hicieron por la reelección del Dr. Balaguer mucho más que lo que han hecho hasta ahora los mejores balagueristas, y lo hicieron cuando rompieron el Bloque de la Dignidad Nacional y se fueron de él de la manera más fea y triste del mundo; calladitos, en secreto, tal como se hace siempre que se engaña a alguien, tal como se hace siempre que se comete un acto afrentoso. Después de haber actuado como actuó el presidente de los socialcristianos debería callarse la boca cada vez que se hable de reelección y de oposición; debería seguir el ejemplo de los dirigentes del PQD, que aunque actuaron igual que él por lo menos no les tiran la primera piedra a los que fueron engañados por ellos.

En cuanto al MPD, dije el día 14 de este mes lo siguiente, exactamente lo siguiente, que recito ahora al pie de la letra: “...¿por qué... el MPD, que es un partido marxista-leninista, apoya al PRD y le ayudó a romper el Bloque de la Dignidad Nacional, siendo, como es, que el PRD no le ha presentado al país un programa de gobierno y en vez de presentarle un programa de gobierno le presenta la Constitución de 1963...? A una pregunta como esa respondo diciendo lo siguiente: para el MPD no hay diferencia entre una cosa y otra porque el MPD cree en la acción, no en las ideas, y aunque sus seguidores dicen que es un partido marxista-leninista, lo es solamente de forma, de organización, no de ideas, no de sustancia. El

MPD cree que dar mítines electorales es movilizarse, y por eso lo vimos tomando parte en el mitin de Guachupita del sábado y en el micromitin del mismo barrio que tuvo lugar el jueves. Y resulta que tomar parte en mítines electorales no es movilizarse; eso es hacer campaña, una campaña que servirá para reforzar las posiciones de los que en el PRD están trabajando para conseguir puestos de senadores, diputados y síndicos, y para nada más que eso; porque no servirá para dirigir correctamente al Pueblo en la lucha por sus intereses, ya que lo que se hace en esos mítines y se seguirá haciendo es confundirlo, y quien lo confunde no lo dirige correctamente, no está enseñándolo a defender sus intereses”.

Acabo de leer lo que les dije a los dirigentes del MPD, completamente todo lo que les dije el lunes de la semana pasada; y como ustedes acaban de ver no usé contra ellos ninguna palabra dura o violenta; sin embargo al día siguiente los dirigentes del MPD dijeron en un periódico que “el profesor Bosch en sus últimos pronunciamientos ha renovado sus ataques contra nuestro partido con una agresividad que nunca ha usado para combatir el continuismo”. Oigan bien esto: los dirigentes del MPD dijeron que yo traté a su partido con “una agresividad que nunca he usado para combatir el continuismo”, o lo que es igual, que nunca he usado para combatir a Balaguer. Y yo pregunto: pero bueno, ¿dónde es que viven los que escribieron esa declaración? Y tengo que responderme diciendo que no es en la República Dominicana, porque si fuera aquí estarían enterados de que nadie le ha dicho al Dr. Balaguer las verdades que le he dicho yo; nadie le ha hablado al Dr. Balaguer con la claridad con que lo he hecho yo; no gritando, sino usando el tono firme que usan los que tienen la razón y no tienen miedo.

Y ahora, vamos a hablar del mitin que celebraron los cuatro partidos del Acuerdo de Santiago el domingo en la mañana, es decir, anteayer; y tenemos que hablar de él porque ningún

periódico dijo la verdad de lo que pasó allí. *El Caribe*, por ejemplo, puso en la primera página un título que decía: “Millares Escuchan las Peticiones que Reclaman Garantías en la RD”, y publicó una fotografía en la cual hasta se reconocen algunas personas, lo que significa que las caras salieron lo bastante grandes como para poder reconocer en esa foto a una persona; y sucede, señores, que cuando se publica en un periódico una fotografía así se puede asegurar que en esa multitud no hay una cantidad tan grande como la que quiso dar a entender *El Caribe*, el mismo periódico que convirtió en un mitin mediano de algunos miles de personas el gran mitin que dio el Bloque de la Dignidad en Santiago el 7 de octubre. Tampoco es cierto lo que dice *La Noticia*, que le puso a su información del mitin del domingo el título de “Ven en Multitud Respaldo de Masas al Bloque”; porque tal como el mismo periódico lo deja ver sin darse cuenta, el mitin se celebró en medio de varios ensanches y barriadas populosas de la Capital; y efectivamente así fue, porque se celebró en la calle Central esquina con calle 12 del Ensanche Espaillat, y ahí van a dar Gualey, Guachupita, el barrio Simón Bolívar, Capotillo, Ensanche Luperón, Ensanche Espaillat, Villas Agrícolas, el barrio 27 de Febrero, María Auxiliadora, Las Cañitas; y esos son barrios en los que en una cuadra viven varios cientos de personas, de manera que yendo nada más de cada barrio la gente que vive en dos o tres cuadradas, al mitin debieron ir por lo menos 5 mil personas, y no fueron esa cantidad; no fueron y ningún periódico se atreve a decir que fueron tantos. Ahora bien, *La Noticia*, *El Nacional* y *El Caribe* dicen algo que no es cierto; dicen que en el mitin tomaron parte varios partidos de izquierda; *La Noticia* llega a decir lo siguiente: “La presencia en la manifestación opositora de ayer de dirigentes y activistas del Movimiento de Integración Democrática (MIDA), Grupo Independiente Amiama Tió (GIAT),

Partido Comunista Dominicano (PCD), Pacoredo, Voz Proletaria y Línea Roja del 14 de Junio confirmó la apreciación de que con el paso de los días se robustece el Bloque de Santiago, si no mediante una integración real de esos grupos al Acuerdo, por lo menos a través del aprovechamiento de las movilizaciones populares que constituyen la esencia y fundamento del programa”; y *El Nacional* dice así; “Los partidos participantes del encuentro fueron el Revolucionario Dominicano (PRD), Quisqueyano Demócrata (PQD), Movimiento Popular Dominicano (MPD), Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC), Movimiento de Integración Democrática (MIDA). También Grupo Independiente Amiama Tió (GIAT), Voz Proletaria, Línea Roja del 14 de Junio y Partido Comunista Dominicano (PCD). Estos últimos sólo hicieron acto de presencia y no tuvieron oradores en el acto”.

Pues bien, lo que dijeron *El Caribe*, *La Noticia* y *El Nacional* no fue verdad; es más, lo que dijeron está muy alejado de la verdad; es todo lo contrario de la verdad; y lo que llama la atención es que tantos periodistas de tantos periódicos digan lo que no es verdad utilizando palabras tan parecidas. Por de pronto, esa es una casualidad muy grande, pero nadie debe pensar mal porque sucede que a veces se dan casualidades grandes; y también se dan milagros. Un líder “popular y fogoso” declaró ayer en Bonaó que esperaba que la Virgen de La Altagracia “nos guiará hacia el puerto de la salvación”; o lo que es lo mismo, espera que la Virgen de La Altagracia resuelva el problema que por lo visto los hombres no podemos resolver.

Desde luego, lo que tengo que explicar ahora es por qué no es verdad lo que dijeron *La Noticia*, *El Nacional* y *El Caribe* sobre el mitin del domingo. Pero resulta que ya no puedo decirlo porque se me acabó el tiempo. Así pues, será mañana; de manera que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ESTIMA IMPOPULAR ACUERDO SANTIAGO*

Dominicanos:

Mi charla de ayer terminó sin terminar; es decir, tuve que terminarla porque me faltó tiempo, no porque hubiera dado fin a lo que iba tratando. Y como deben recordar ustedes, lo que iba tratando se refería al mitin de los partidos del Acuerdo de Santiago que tuvo lugar el domingo en la Calle Central, esquina con Calle 12 del Ensanche Espaillat. Cuando tuve que terminar ya les había leído lo que dijeron *La Noticia* y *El Nacional* sobre la presencia de varios partidos en ese mitin y les dije que lo que dijeron acerca de la presencia de esos partidos *El Caribe*, *La Noticia* y *El Nacional* no había sido la verdad sino lo contrario de la verdad.

Y efectivamente así había sido, pues una parte de las organizaciones políticas mencionadas en esos periódicos no fueron a tomar parte en el mitin, y mucho menos, como dijo *El Nacional*, que los últimos “sólo hicieron acto de presencia y no tuvieron oradores en el acto”, o como dijo *La Noticia*, que la presencia de algunos de esos partidos “confirmó” la apreciación de que con el paso de los días se robustece el bloque de Santiago, si no mediante una integración real de esos grupos al Acuerdo, por lo menos a través del aprovechamiento de las movilizaciones populares que constituyen la esencia y fundamento del problema”.

* *La Noticia*, Santo Domingo, 24 de enero de 1974, p.14.

No; eso no fue y no es así. Los partidos y grupos de izquierda fueron al mitin del domingo como fueron al anterior, al de Guachupita, y como fueron al acto de Bonaó no a robustecer el Acuerdo de Santiago sino a denunciarlo; no a tomar parte en los mítines sino a decirles a los que van a ellos que la ruptura del Bloque de la Dignidad Nacional fue una traición al Pueblo. De la gente que fue al mitin de Guachupita, menos de dos mil, una parte importante fue a hacer esa denuncia, y de la que estuvo presente en el del Ensanche Espaillat otra parte fue a lo mismo; y eso lo saben los periodistas de *El Caribe*, *La Noticia* y *El Nacional* que estuvieron presentes y escribieron lo que dijeron sus periódicos; estuvieron presentes y vieron en los dos casos que las organizaciones de izquierda se movilizaban dentro del mitin y lo recorrían y salían de él diciendo a gritos: “Dignidad Nacional, Dignidad Nacional”; y vieron que de los dos mil quinientos asistentes al mitin, si llegaban a tanto, se desprendían grupos de varios centenares y se iban tras los que daban esos gritos y dejaban prácticamente sola la tribuna; es decir, el sitio donde estaban los oradores, el “joven y fogoso líder” y los otros que hablaron en el acto.

Hay que advertir que los miembros del Partido Comunista Dominicano (PCD) que estuvieron presentes no gritaban “Dignidad Nacional, Dignidad Nacional”, porque el PCD no fue de los grupos de izquierda que tomaron parte en la discusión y ampliación del programa de la Dignidad Nacional; al contrario, esa organización se opuso siempre al programa y se opuso a la formación del Bloque de la Dignidad Nacional, y su presencia en el mitin del domingo tenía la finalidad de hacer propaganda a su proposición de formar una alianza de las izquierdas sobre la base de un programa de gobierno socialista o por lo menos muy cerca del socialismo.

Tampoco el PACOREDO apoyó el programa de la Dignidad Nacional, y no sabemos (yo, por lo menos, no lo sé) qué fue a gritar al mitin; de lo que estoy seguro es de que no fue a apoyar el Acuerdo de Santiago, porque ese Acuerdo no es popular, no tiene el respaldo del Pueblo. Si el acto de Bonao hubiera sido organizado por los partidos del Acuerdo de Santiago no habría ido ni la cuarta parte de la gente que fue; la gente que fue al acto de Bonao, salvo “el joven y el fogoso líder”, y sus acompañantes, no fue a oír propaganda al Acuerdo de Santiago; fue a otra cosa; fue a protestar por la situación de miseria en que se hallan las grandes masas del país; fue a protestar por la tremenda corrupción que le ha impuesto al país el gobierno del doctor Balaguer.

¿Cómo se explican los periodistas de algunos de los periódicos que publicaron la enérgica denuncia del Acuerdo de Santiago hecha por varias organizaciones marxistas que los mismos que hicieron esa denuncia iban pocos días después a apoyar un mitin de los que tomaron parte en el Acuerdo de Santiago? ¿Cómo se explica que los periodistas de *El Nacional* y *El Caribe* oyeran con tanta claridad cuando algunos de los que estaban en el mitin gritaban que yo era un traidor y no oyeron lo que gritaban los grupos de izquierda sobre el mitin y sus organizaciones? ¿O es que esos periodistas son sordos del oído derecho pero no del otro y por esa razón oyen lo que les entra por el oído izquierdo y no oyen lo que les entra por el derecho?

Y a propósito de esos gritos, los dirigentes del PRD no se imaginan lo contento que estoy yo de que sus hombres hayan dado tales gritos; estoy contento porque de ahora en adelante no podrán seguir haciéndole al pueblo dominicano el cuento de que ellos siguen las ideas mías y van a seguir el gobierno que me tocó encabezar en el 1963; en pocas palabras, no podrán seguir usando mi nombre contra mí, como han estado

haciéndolo hasta ahora. Uno de esos dirigentes gritó en La Romana, en días pasados, que yo era un traidor, y ahora ese ejemplo va extendiéndose entre los perredeístas que van a mítines electorales; porque eso fue el mitin de Guachupita y eso fue el del Ensanche Espaillat, mítines electorales; trabajo hecho por el PRD y el PRSC y el PQD y el MPD para abrirle paso amplio, camino limpio al doctor Balaguer hacia su tercer período. En ese trabajo el vocero del PRD ha puesto a actuar hasta a la Virgen de La Altagracia, a la de las Mercedes y a la cruz de Cristo. Oigan lo que dijo el lunes en Villa Altagracia:

“Si la cruz de Cristo sirvió para derrotar en Europa a las huestes de la barbarie y si la Virgen de las Mercedes, según dice la historia, guió a la victoria a las tropas españolas, ¿por qué la Virgen de La Altagracia no puede conducir en este día a la victoria al Partido Revolucionario Dominicano?”.

El autor de esas palabras se puso muy, pero muy bravo, cuando dije que él y el PRD iban a toda carrera hacia la derecha; pero lo cierto es que al decir esas palabras no me imaginé que el salto hacia la derecha del PRD y su máximo líder iba a ser tan rápido; y ahí tienen ustedes la demostración de que él dio ese salto; tienen la demostración en lo que dijo en Villa Altagracia, pues solamente en una cabeza que está llena de ideas de derecha caben pensamientos como los que él expresó en Villa Altagracia.

Hoy, a esta altura de la evolución política del mundo cuando un sacerdote como Ernesto Cardenal, el gran poeta de Nicaragua, dice que los verdaderos católicos deben ser marxistas; hoy, cuando hay organizaciones marxistas que tienen como su guía moral al padre Camilo Torres; hoy, cuando miles y miles de curas en todo el mundo tratan de hacer avanzar la Iglesia hacia conceptos y principios modernos, en la República Dominicana tenemos un máximo líder de un partido dizque

revolucionario que mete a la Virgen de La Altagracia a electorera y le pide que conduzca a ese partido a la victoria, pero por el camino de las elecciones, desde luego, porque era en campaña electoral en lo que andaba ese líder cuando dijo tales palabras.

Durante muchos siglos los pueblos del mundo no conocieron ninguna ideología política; la ideología política era la religión, y en nombre de la religión se conquistó nuestro país y fueron conquistados todos los países de América. Cuando este país en el cual hemos nacido y por el cual tanta gente ha sufrido fue conquistado, aquí lo que había era indios; los indios eran los dueños de esta tierra.

No se sabe cuántos indios había aquí; aquí y en Haití, porque para esa época en la isla en que vivimos no había dos países; toda la isla era de los indios aunque éstos se dividieran en cinco grandes grupos llamados cacicatos. Uno de los españoles que vino a nuestra isla en los primeros tiempos fue el padre Las Casas, que por cierto dijo su primera misa en la iglesia de La Vega Real; pues bien, el padre Las Casas escribió un libro de historia sobre la conquista de nuestro país y de otros de América y dijo que en nuestra isla había, al llegar los españoles, cinco millones de indios.

Pero debemos explicar que por esa época era imposible contar a los indios, de manera que el padre Las Casas habló por suposiciones, y parece que exageró bastante porque según los entendidos en el asunto aquí no debió haber más de 200 mil, y quizá sólo 150 mil indios. Pues bien, todos esos indios desaparecieron en unos cincuenta años; y desaparecieron no sólo los de aquí sino los de Cuba, Puerto Rico, Jamaica y varias islas cercanas. ¿Y por qué desaparecieron? Porque los españoles los esclavizaron y los obligaron a hacer trabajos para los cuales ellos no tenían fuerzas y además los obligaron a vivir fuera de sus costumbres y les pegaron las enfermedades

que esos españoles habían traído de España, como por ejemplo la viruela. La conquista española significó, pues la desaparición de los indios de nuestra tierra.

Pues bien, para justificar la guerra que les hicieron a los indios con el propósito de quitarles sus tierras y de esclavizarlos, los españoles inventaron la leyenda de que la Virgen de las Mercedes les ayudó a vencer a los indios. ¿Cuándo y cómo les dio esa ayuda la Virgen de las Mercedes? Dizque se la dio a fines del mes de marzo del año 1495.

En esos días Cristóbal Colón había salido de la Isabela (cerca de Puerto Plata) con 180 hombres de a pie y 20 de a caballo y además con 20 perros bravos cazadores de indios, y al llegar al Santo Cerro, en las vecindades de donde está hoy La Vega, fue atacado por muchísimos indios que le salieron al paso. Esos indios eran comandados por el cacique Guarionex y aunque el padre Las Casas dijo que de ellos había unos cien mil, lo cierto es que eso era imposible.

Los indios nuestros no tenían manera de reunir cien mil hombres; es más, en la región de La Vega no había sembrados suficientes para dar la yuca y la batata y los otros batimentos que se necesitaban para alimentar a cien mil hombres juntos ni había el número de ollas necesario para sancochar esos batimentos a un mismo tiempo. No se podía ni pensar en eso. Tal vez los indios que les salieron al paso a los españoles en el Santo Cerro eran dos mil, tres mil, pero podían ser también mucho menos. De todos modos, fueran dos o tres mil o menos, el caso es que los españoles acabaron con ellos en poco tiempo e hicieron prisionero al jefe, el cacique Guarionex.

Fue ahí, en esa llamada batalla del Santo Cerro donde dijeron los españoles que tomó parte la Virgen de las Mercedes del lado de ellos. Contaron esos españoles que ellos habían hecho una cruz de madera y la sembraron en el sitio donde hoy está el llamado Santo Hoyo; que los indios quisieron quemar esa cruz

y entonces se apareció sobre ella la Virgen de las Mercedes, aparición que llenó de miedo a los indios, los cuales comenzaron a huir en todas direcciones mientras los españoles los perseguían e iban matándolos por montones. Como ven ustedes, no se trata, como dijo el vocero del PRD, de que la Virgen de las Mercedes guió a los españoles a la victoria sino de que según dijeron ellos la Virgen apareció sobre la cruz y eso asustó a los indios y los hizo huir.

Ahora bien, ¿cree alguno de ustedes que realmente la Virgen de las Mercedes intervino a favor de los españoles, que eran extranjeros conquistadores en esta tierra, y en contra de los indios, que eran los dueños legítimos de la isla? ¿No les parece a ustedes que de haber sucedido como dijeron los españoles la Virgen de las Mercedes actuó de manera injusta; que lo justo habría sido que hubiera intervenido a favor de los indios, que fueron las víctimas del ataque español, y no a favor de los españoles, que estaban atropellando el derecho de los indios a disfrutar en paz de su tierra?

Yo creo que lo que sucedió fue que los españoles se inventaron la aparición de la Virgen de las Mercedes para poder decir que la Virgen fue quien los ayudó a conquistar la isla, y que lo hicieron así porque en esos tiempos todo el mundo creía que lo que aprobaban los santos era lo bueno; porque en esos tiempos la religión era la ideología política. Lo que no me parece natural ni lógico ni explicable es que a esta altura de los tiempos haya un líder político que diga en el país donde los indios fueron aniquilados, exterminados totalmente, que la Virgen de La Altagracia debe ayudar a un partido político de la misma manera que la Virgen de las Mercedes ayudó a los españoles a matar indios. Ahora la religión no es la ideología política; y pretender volver a los tiempos en que sí lo era, es una idea que sólo cabe en una cabeza políticamente retrasada.

Y dicho eso, pasemos ahora a hacer la historia de nuestra salida del PRD; y digamos para aclarar bien las cosas que yo hubiera preferido no hacer esa historia; hubiera preferido que el pueblo dominicano juzgara por sí mismo y sacara sus conclusiones de acuerdo con lo que fuera viendo y oyendo en los próximos meses. El joven y fogoso líder dijo en una ocasión, allá por el mes de octubre del año pasado, en una entrevista que le hicieron por televisión en El Pueblo Cuestiona, que yo no sabía lo que estaba pasando porque yo no salía de mi casa y él si lo sabía porque él andaba por las calles.

Yo me quedé callado, pues durante muchos meses estuve callado, o casi callado ante todo lo que decía el joven y fogoso líder, pero en esa oportunidad pensé que si una persona sabe cosas, y sobre todo, si sabe de política porque anda por la calle, entonces no hay duda de que el mejor político, el mejor líder sería el platanero, que se pasa horas y horas en las calles tratando de vender sus plátanos; y pensé también que así, sentado en mi casa he hecho una obra que el joven y fogoso líder no hará en toda su vida aunque dure cien años; y esa obra no es solamente de literatura, historia, sociología y otros temas; es también política, y si no que lo diga la existencia del PRD, que no fue creado ni mantenido ni desarrollado por el joven y fogoso líder, como dice él, porque la verdad es completamente al revés, que el PRD formó y desarrolló a ese joven, pues cuando el PRD vino al país el joven ese era maestro de una escuela correccional, me parece, y su ambición era ser locutor de radio, y el PRD lo sacó de ese camino y lo convirtió en una figura nacional. Sin el PRD él no hubiera sido lo que es hoy, y en cambio el PRD fue el PRD años antes de que él se apuntara en ese partido, y no fue él la persona que llevó al PRD al poder en el año 1962 ni fue él la persona que organizó la revolución de abril, como tantas veces ha dicho; y no es verdad, como dijo en una alocución de radio por Radio

Comercial, en el mencionado mes de octubre del año pasado, que él cogió el fusil para defender la patria de los invasores norteamericanos. Eso es una invención del joven y fogoso líder.

Lo que él cogió fue el micrófono para hablarle al Pueblo, con lo cual rindió un servicio muy importante a la revolución, y no me explico por qué él convirtió ese micrófono en un fusil, cosa que era completamente innecesaria porque alentar al Pueblo en la guerra es tan importante como tirar tiros.

De todas esas cosas quería yo que el pueblo dominicano se fuera dando cuenta por sí mismo; y no me agrada nada tener que salir ahora a hacer una historia que es bastante diferente de la que ha hecho el joven y fogoso vocero del PRD; no me agrada porque de esa historia va a salir una imagen un poco diferente a la que él ha hecho de sí mismo, y creo que eso le va a causar disgusto al fogoso joven. Pero él ha llevado las cosas hasta ese punto; ha hablado de más y ahora me toca a mí hablar. Todo el pueblo dominicano sabe, eso sí, que cuando él se sirvió con la cuchara grande durante meses y meses, yo estuve callado; que cuando él usaba amigos periodistas para desviar la verdad, yo estaba callado; que cuando él se pasaba los días echando por la boca rayos y centellas contra la Comisión Permanente del PRD, yo me callaba.

¿Por qué no le respondía?

Porque tenía muchas cosas que hacer; porque estaba ocupado elaborando planes para provecho del pueblo dominicano; porque mi papel era buscarle una salida a la crisis nacional, hallar una fórmula que le cerrara el camino de la reelección a Joaquín Balaguer, no era enredarme en discusiones con un joven fogoso que en su afán de ocupar el puesto que ocupaba yo en el PRD había llegado a un estado de ofuscación que daba lástima. Ese joven había estado durante años ocupando la segunda posición en el PRD, y en la actividad política todo el que llega a una segunda posición aspira a la primera, y el

joven y fogoso líder no fue una excepción, pero sucedía que a mí no me preocupaba que él fuera o no fuera una excepción. Yo sabía que no lo sería cuando me hice cargo de que él no estaba evolucionando políticamente; que era un joven en años pero un viejo en ideas; que en vez de desarrollarse ideológicamente iba para atrás como el cangrejo; y tanto ha ido que ya ustedes ven que acabó volviendo a los tiempos en que la religión era la ideología política, a los tiempos en que se usaba a los santos para justificar lo que se hacía.

Y sucede que cuando una persona, sea quien sea, aunque se trate del hermano más querido o del hijo adorado, comienza a pensar diferente de uno, ha comenzado en realidad a separarse de uno; porque no hay nada en esta vida que separe a los seres humanos tanto como las ideas cuando son diferentes. Las ideas unen si son iguales y dividen si no lo son. Las ideas de ese joven y las mías dejaron de parecerse hace algunos años y naturalmente serán cada vez más diferentes porque él seguirá su camino hacia atrás y yo seguiré el mío hacia delante. Él habla de la revolución, pero cree en los liberales de Washington; yo creo en la revolución porque creo en la humanidad y en su capacidad para desarrollarse en un proceso histórico que está en plena juventud, y como creo en eso no puedo creer en los liberales de Washington.

Pero se me fue el tiempo hablando y no he comenzado la historia que les había prometido; eso sí, pueden ustedes estar seguros de que mañana no va a pasar igual. Mañana voy a entrar de golpe en esa dichosa historia; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ACUSA PEÑA GÓMEZ DE ODIARLO*

Dominicanos:

El día 14 de junio de 1972 envié al Dr. Peña Gómez una carta que comenzaba como van ustedes a oír, que fue así: “Querido compadre compañero: al dictar esta carta ignoro si podrá entregártela la persona que la lleva, que es Rafaelito Alburquerque. Rafaelito va a participar en reuniones de la juventud del Partido Sueco, de la IUSY y de la Internacional Socialista. Esas reuniones tendrán lugar en diferentes ciudades de Europa y quizá él no disponga de tiempo para detenerse uno o dos días en París o en La Haya, uno de los dos puntos donde podría encontrarte. Sin embargo le recomendaré que haga lo posible por reunirse contigo para que pueda explicarte cuál es en estos momentos la situación política nacional”.

En ese primer párrafo de mi carta lo único que hice fue explicarle al Dr. Peña Gómez que iba a ser muy difícil que el Dr. Alburquerque pudiera verlo; y se lo expliqué antes de que este último saliera para Europa, no después, de manera que yo no estaba explicando la causas por las cuales el Dr. Alburquerque no pudo verlo sino las causas por las cuales probablemente no podría verlo; y se trataba de razones válidas, no de excusas inventadas.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 25 de enero de 1974, p.6.

El joven y fogoso líder debió haber aceptado esas razones, pero no las aceptó ni perdonó jamás al Dr. Alburquerque por haber cometido el grave delito de no ir a verlo. Así, en una carta que me envió el 24 de abril del año pasado, mientras él (el joven y fogoso líder) y yo nos hallábamos en la clandestinidad, me dijo lo siguiente: “En cuanto a Rafaelito usted sabe que fue capaz de pasarse quince días en Europa y no pudo hacer una escala en Holanda, que no le costaba nada, para visitarme y sólo antes de regresar me envió una carta:

“Si yo hubiera hecho tal cosa encontrándose usted en Europa, ¿qué usted habría pensado de mí? Compare su actitud con la mía, con cuánto respeto yo iba a verlo y cómo para mantener en el más alto nivel su liderato organicé comisiones impresionantes que lo visitaron en Europa. En cambio de mí, ¿quién se acordó? Usted, solamente compañero Bosch, y Milagros y Joaquín y nadie más. Se necesitan docenas de Peña Gómez para hacer un Juan Bosch pero de todas maneras yo era el Secretario General y debía tratármeme de acuerdo con mi condición”.

Observen ustedes que del hecho de que el compañero Rafael Alburquerque no pudiera ir a verlo a Holanda (posibilidad que yo le había dicho de antemano, de manera que no debió causarle tanta sorpresa) el joven y fogoso líder saltó a recordarme que él iba a verme a Europa con respeto y que organizaba comisiones impresionantes para ir a visitarme.

Desde luego, cuando el joven y fogoso líder iba a Europa lo hacía porque yo lo llamaba o porque tenía que ir a hablar conmigo, y en ese caso iba directamente a verme, y el Dr. Alburquerque fue a Europa a cumplir tareas concretas como Secretario General que era de la Unión Internacional de Juventudes Socialistas; no salió para Europa a ver al joven y fogoso líder. Pero además del hecho de que el compañero

Albuquerque no pudiera verlo él saltó a quejarse de que nadie se acobardaba de él y de que no se le trataba de acuerdo con su categoría de Secretario General del Partido.

Como podrán ustedes ir comprobando a medida que vaya leyéndoles párrafos de las cartas del Dr. Peña Gómez, el joven y fogoso líder es muy amigo de quejarse de cosas parecidas, y es muy propenso a darse por ofendido mortalmente y para toda su vida si no se le rinde homenaje a todas horas del día y de la noche. En cuanto al Dr. Albuquerque, que era miembro de la Comisión Permanente del Partido Revolucionario Dominicano, el joven y fogoso líder no le perdonó jamás que no fuera a visitarlo a Holanda, y a esa gravísima ofensa añadió otra totalmente inventada por él, una ofensa que me comunicó en su carta del 24 de abril con estas palabras: "...usted sabe el tratamiento que me dio en la Comisión Permanente cuando todavía no conocía ni siquiera los nuevos mecanismos del nuevo partido...". Les aseguro a ustedes que yo no sabía ni sé hasta el día de hoy qué quiso el joven y fogoso líder decir con eso de que "usted sabe el tratamiento que me dio en la Comisión Permanente", pues el doctor Albuquerque no le dio jamás en presencia mía al Dr. Peña Gómez ningún tratamiento que no fuera el mejor que se le puede dar a un compañero.

Ahora bien, el doctor Albuquerque se había acostumbrado a exponer sus ideas en el seno de la Comisión Permanente con toda libertad y sin rendirle homenaje a nadie, y parece que eso le dolió mucho al joven y fogoso líder. Pero observen ustedes que el problema suyo venía desde Europa; venía, decía él o creía él, de que el doctor Albuquerque cometió el gravísimo delito de ir a Europa y no pasar por Holanda a verlo.

Si el joven y fogoso líder se ofendió tanto porque a su juicio había sido ignorado por el compañero Albuquerque, naturalmente debía agradecer mucho que otros compañeros se acordaran de él; y en ese sentido debió guardar afecto a la

compañera Milagros Ortiz de Basanta a quién mencionó en el párrafo de su carta que les leí hace poco, el que decía que solamente ella, su marido y yo nos habíamos acordado de él. Pero no fue así, porque en una carta del 14 de abril, que fue la segunda que me envió estando los dos en la clandestinidad, me decía estas palabras: "... he decidido cortar total y definitivamente mis relaciones con Milagros a la que traté siempre como a una hermana íntima, pero me he convencido que tampoco es mi amiga y me basta para convencerme de eso un solo hecho. En Nueva York le relaté como mi confidente que era, una situación penosa que existía entonces entre los padres de M. y ella se lo relató a Z. y Z. me preguntó si era cierto lo de la separación de los padres de M. y le respondí que no, pues se habían reconciliado y cuando le pregunté que quién le había dicho eso me dijo que Milagros. Una persona que actúa de esa manera, por muy excelentes cualidades que tenga, no merece mi confianza...". Y más abajo me decía: "Estoy dispuesto a no aceptar humillaciones de nadie, sean quien sea y a defender mi honor con la fiereza de un tigre".

Al responder esa carta el día 26 de abril, le decía yo al joven y fogoso líder: "...es alarmante que se considere como una ofensa personal y por tanto imperdonable dar la noticia de que los padres de M. están separados, porque en el mundo hay millones de padres separados...". Ahora bien, al salir de la clandestinidad le pregunté a mi sobrina Milagros si era verdad que ella le había dicho a Z. que los padres de M. estaban separados y me aseguró que nunca había hablado de ese tema con nadie; entonces le pregunté a Z. por qué ella le había dicho al joven y fogoso líder que Milagros le había contado lo de la separación de los padres de M., y Z., que es una persona de mucha entereza, de esas que nunca dicen una mentira, me respondió: "Nunca le he dicho a Peña Gómez tal cosa y él lo sabe bien porque cuando me

preguntó quién me había dicho que los padres de M. se habían separado le respondí que me lo había contado el Dr. Molina Ureña”.

De manera, pues, que como ven el joven y fogoso líder tenía muchos deseos, deseos incontenibles de romper “total y definitivamente” con mi sobrina Milagros, pues sabiendo como sabía que no había sido ella sino el Dr. Molina Ureña quien lo había ofendido tan gravemente diciendo que los padres de M. se habían separado, se empeñó en afirmar que era mi sobrina Milagros quien lo había dicho. Al actuar así olvidó que entre las tres únicas personas que según él se acordaron de él cuando se hallaban en Europa estaba mi sobrina Milagros; y a ella, por una razón diferente, la trataba igual que al Dr. Albuquerque; luego, el trato que él pasó a darle al Dr. Albuquerque, parecido, aunque públicamente más duro que el que decidió darle a mi sobrina Milagros, no se debía exclusivamente a que no había ido a Holanda a verlo; se debió a otras causas.

Vamos a ver otro caso, el del compañero Dr. Abreu, que era, lo mismo que el Dr. Albuquerque, miembro de la Comisión Permanente, y a quien el Dr. Peña Gómez pasó a odiar con tanta saña como a Albuquerque y a mi sobrina Milagros.

¿Qué le pasó al joven y fogoso líder con el compañero Antonio Abreu? ¿Fue que no lo visitó en Holanda o que habló de los padres de M., diciendo que estaban separados?

No. Lo que pasó está dicho en la mencionada carta que me envió el joven y fogoso líder el 24 de abril del año pasado. En la página 10 de esa carta, que tiene 17 páginas, me decía: “Yo nunca he puesto en duda la integridad revolucionaria de Rafaelito y Tonito; conozco sus méritos y sé que siempre han estado consagrados al servicio del Partido; lo que critico es su actitud para conmigo. No fue Juan Pablo quien me dijo que Tonito me había calificado en el exterior de un loco y un

aventurero, sino Aristy (esto es, Héctor Aristy), y me lo repitió varias veces durante los dos años que pasé en España y usted sabe que el embustero se contradice con el paso del tiempo, la última vez que hablé con él me dijo que esperaba algún día hablar conmigo frente a Tonito para confirmarme la veracidad de sus afirmaciones”.

Ahí está la causa de la conducta del joven y fogoso líder no sólo con los compañeros Alburquerque y Milagros Ortiz de Basanta sino también con el Dr. Antonio Abreu; del primero y del último dice que conoce sus méritos y sabía que siempre estuvieron consagrados al servicio del Partido, e igual cosa pudo decir con justicia de la compañera Milagros; y afirma de los compañeros Alburquerque y Abreu lo mismo que pudo y debió decir de la compañera Milagros: “...lo que critico es su actitud para conmigo”, esto es, no me importa cuántos sacrificios hayan hecho por el Partido, y por tanto por el pueblo dominicano; lo que tiene importancia para mí es su manera de comportarse conmigo. Ahora bien, así como no tenía la menor razón en cogerle odio a muerte al Dr. Alburquerque porque éste no lo visitó en Holanda (y no la tenía porque yo le había explicado de antemano que le sería muy difícil llegar a Holanda, y le di las razones de esa dificultad), tampoco tenía la menor razón para romper “total y definitivamente” con mi sobrina Milagros, que no le había dicho ni a Z. ni a nadie lo que él decía que había dicho; y en cuanto al compañero Dr. Abreu, ¿por qué tenía el joven y fogoso líder que creer lo que le había dicho Héctor Aristy, y cómo podemos nosotros creer que eso se lo dijo efectivamente Héctor Aristy, si ya hemos visto que según me escribió él mismo Z. había dicho que mi sobrina Milagros dijo una cosa que de acuerdo con las palabras de Z. no le había dicho mi sobrina sino el Dr. Molina Ureña, cosa que además sabía bien el joven y fogoso líder porque Z. se lo había dicho?

¿Qué podemos sacar en claro de esa inclinación, o mejor dicho, de esa mala costumbre de juzgar a los compañeros no por lo que hayan hecho o están haciendo por su partido y por su pueblo sino por la razones puramente personales, porque se porten mal con alguien o ese alguien crea o se imagine que se portan mal con él y se lo crea y se lo imagine aunque no tenga motivos justos para pensar así?

Lo que podemos y tenemos que sacar en claro es que los dirigentes que actúan por motivos personales son políticamente retrasados. En la carta en que le escribí al joven y fogoso líder para responder la suya le decía lo siguiente:

“...esa inclinación a oír chismes y dejarse llevar por ellos no es un defecto; es un resultado de una posición socio-política falsa; es el resultado de no saber o no poder calificar a los hombres correctamente desde el punto de vista socio-político. Para ti los hombres se dividen en tus amigos y los que no son tus amigos; y es fácil hacerte creer que Fulano no es tu amigo diciéndote que habla de ti tal o cual cosa peyorativa o hiriente”. Permítanme salirme un momento de lo que estoy diciendo para explicar que la palabra peyorativa quiere decir echar a menos o desconocer a alguien; en vez de esa palabra se usa ningunear.

Y ahora sigo con la lectura de mi carta al joven y fogoso líder: “Y resulta (le decía yo) que para un líder político, sobre todo si tiene su categoría, que no es la de un chivito, los hombres y las mujeres deben dividirse, antes que nada, en clases y capas, y cada uno debe tener las virtudes y los defectos atinentes (es decir, que corresponden) a su clase o a su capa, y hay que esperar de ellos que actúen de acuerdo con las virtudes y los defectos que les corresponden por razón de su origen social; después, esas mismas personas se dividirán en compañeros del Partido o enemigos del Partido, y entre los compañeros algunos tendrán una conducta dirigida por su

desarrollo ideológico o por la disciplina que acompaña a ese desarrollo y otros tendrán una conducta dirigida por su atraso ideológico y la escasa disciplina que acompaña al escaso desarrollo ideológico. Una cosa y la otra van juntas, tan estrechamente unidas que es imposible separarlas; por último, las personas actuarán en la vida como actúan en el Partido, y viceversa”.

Un poco adelante de esas palabras le decía las que siguen, que son éstas: “Pero volviendo al problema de tu posición socio-política, ahí, en ella, en tu tendencia a dividir a los demás en amigos y no amigos comenzó todo este problema actual. Y tú tienes que transformar tus ideas para que tu posición política cambie en ese terreno.

‘Los que consideras ahora tus amigos personales no son necesariamente tus compañeros ni de clase ni de partido; y algunos son tus enemigos de clase y enemigos de tu partido. En esto tienes que estar muy claro para evitarte dolores innecesarios y errores también innecesarios que pueden tener malos resultados para nuestra lucha”.

Debo aclarar que al escribir esas palabras que acaban ustedes de oír, que fueran escritas por cierto el Domingo de Resurrección, es decir, el último día de la Semana Santa del año pasado, yo estaba, sin darme cuenta, prediciendo lo que iba a pasar, porque muy poco tiempo después, el 2 de mayo, el joven y fogoso líder comenzó a producir los malos resultados con su renuncia a la Secretaría General del PRD.

Y debo decir de paso que el odio del joven y fogoso líder a los compañeros Rafael Alburquerque, Antonio Abreu y Milagros Ortiz de Basanta no era auténtico; era un reflejo de un odio más profundo que él tenía oculto en el fondo de su alma, y ese era el que sentía por mí. Y también debo decir que el que sentía por mí no me quitaba el sueño ni me interesaba en lo más mínimo; tomaba nota de él pero no me causaba ninguna

clase de mortificación. Para mí lo que tenía importancia no era que el joven y fogoso líder me odiara o me quisiera; lo importante era que actuara bien en relación con el Partido y con el país. Y en mi opinión, para actuar bien en relación con el país y con el Partido era absolutamente indispensable que dejara de ser un político retrasado, cosa que no logré de él y que no logrará nadie porque no tiene la humildad que se necesita para aceptar que le faltan muchos conocimientos para dejar de ser retrasado, para evolucionar y ponerse a la altura de los tiempos que corren.

Ustedes preguntarán: ¿pero qué relación tiene el odio del joven y fogoso líder, odio supuesto o real, a los compañeros Alburquerque y Abreu con la salida de varios líderes perredeísta del PRD? Y yo les contestaré: porque el odio a ellos (que no era sino un reflejo del odio a mí si bien este último era un odio oculto, un odio que el joven y fogoso líder no se atrevía a manifestar) fue extendido a la Comisión Permanente, y golpeando a la Comisión Permanente se me golpeaba a mí, que era su presidente y había sido el autor de la idea de crearla como órgano ejecutivo del Comité Ejecutivo Nacional; pero además como la Comisión Permanente era el organismo clave de la nueva organización del Partido, al desacreditar a los miembros de la Comisión Permanente se desacreditaba al organismo y a mí y a la nueva organización del PRD.

Así, pues, el joven y fogoso líder apoyaba en su odio a los compañeros Abreu y Alburquerque, odio que según él había traído de Europa, para disparar sus flechas envenenadas no contra ellos, realmente, sino contra la nueva organización del Partido, que era lo que él no podía admitir, que era lo que él necesitaba destruir porque esa nueva organización del PRD había dejado atrás el tipo de dirección personal a que él estaba acostumbrado y había impuesto la dirección colectiva, cosa

que él no aceptaba ni aceptaría jamás. Y no la aceptaba ni la aceptaría jamás debido a su retraso político; debido a que está viviendo en la era del individualismo; debido a que sus ideas políticas son atrasadas y él no quiere reconocerlo así por lo tanto no se decide ni se decidirá a corregirse, a ponerse, como dije hace poco, a la altura de los tiempos que vive el mundo.

Esa actitud del joven y fogoso líder no era rara en el PRD ni él era el único que la sostenía. Nada de eso; al contrario, había muchos dirigentes del Partido que no aceptaban el nuevo tipo de organización, pues así como en los altos niveles del Partido se había impuesto la dirección colectiva a través de la Comisión Permanente, en los niveles medios de los comités municipales y de zonas se había impuesto ese tipo de dirección colectiva a través de las Comisiones Ejecutivas y en los comités de base a través de las comisiones de trabajo; y todos los que se habían envenenado en diez años de la costumbre de ejercer la autoridad personal se oponían al ejercicio de la autoridad colectiva.

Repito que la actitud del joven y fogoso líder no era rara, pero la oposición a los cambios dentro del Partido, la oposición al avance político, al desarrollo político del PRD no se había organizado en un movimiento; sólo vino a organizarse cuando el joven y fogoso líder, apoyándose en su odio declarado contra dos miembros de la Comisión Permanente y en su odio oculto a mí (odio oculto que se manifestaba en odio a mi sobrina Milagros), se convirtió en el líder del movimiento retrógado del Partido, del movimiento reaccionario dentro del PRD, y ese movimiento, dirigido por él, nos obligó a los miembros de la Comisión Permanente a abandonar el PRD, cosa de la cual hablaremos en detalle mañana; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

JUAN BOSCH EXPLICA SU SALIDA DEL PRD*

Dominicanos:

El miércoles, es decir, anteayer, terminé mis palabras diciendo que “cuando una persona, sea quien sea, aunque se trate del hermano más querido o del hijo adorado, comienza a pensar diferente de uno, ha comenzado en realidad a separarse de uno; porque no hay nada en esta vida que separe a los seres humanos tanto como las ideas cuando son diferentes”. “Las ideas”, dije anteayer, “unen si son iguales y dividen si no lo son”. Lo que no les dije entonces es qué cosa lleva a una persona a tener ideas diferentes a las de otra persona (y desde luego me refiero a ideas en el campo político); y hoy me propongo hablarles de eso.

Las ideas de un hombre o de una mujer no salen de su corazón, como entiende o cree alguna gente; las ideas salen del cerebro y el cerebro piensa de acuerdo a la posición que toma su dueño; si su dueño cree en el Pueblo, en sus derechos a la justicia social y a la libertad, las ideas de ese cerebro serán de un tipo, y si cree en todo lo contrario, serán de un tipo diferente; y si el dueño del cerebro que piensa de la primera manera es amigo del que piensa de la segunda manera, a medida que la diferencia entre las ideas de los dos vaya haciéndose más grande, menos grande irá siendo la amistad que los

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 26 de enero de 1974, p.6.

une y esa amistad irá siendo menos y menos profunda hasta que desaparecerá completamente, y después su lugar será ocupado por una enemistad que irá creciendo y creciendo, a veces sin que los dueños de esos cerebros, es decir, los que eran antes amigos lleguen siquiera a darse cuenta de que de amigos que eran han pasado a ser enemigos. Eso es tan real que en épocas de grandes revoluciones ha habido familias que han quedado divididas, unos hermanos peleando de un lado y otros del lado opuesto; y eso significa que todos esos hermanos acabaron poniendo las ideas políticas por encima de sus sentimientos familiares. Estoy seguro de que algunos de los que me están oyendo saben por experiencia propia que lo que acabo de decir es verdad.

Bueno, dirán ustedes, aceptamos que eso es así, ¿pero por qué en un cerebro se forma una idea política y en otro cerebro, que puede ser hasta en el de un hermano de uno, se forma una idea diferente?

Eso tiene una explicación científica. En la sociedad capitalista, que es la que nosotros conocemos, el ser humano, el hombre o la mujer, va formando sus ideas de acuerdo con el lugar que él o ella ocupa en lo que se llama las relaciones de producción. Como ustedes saben, entre dos personas pueden haber relaciones familiares, relaciones de amistad, pero hay otras relaciones más importantes que todas las demás; más importantes desde el punto de vista de la sociedad, y éstas son las que se llaman relaciones de producción.

La mayoría de la gente cree que la clase social a que pertenece una persona se conoce por la forma en que vive esa persona; si tiene una casa buena, propia o alquilada, y viste bien y usa automóvil consideran que se trata de un burgués; si vive en un rancho y anda mal vestido y tiene aspecto de pasar hambre, un chiripero. En pocas palabras, abunda la gente que saca la clase social de los demás por el nivel de vida en

que se desenvuelve; y eso es incorrecto. La clase social a la que pertenece una persona se saca por el lugar que esa persona ocupa en las relaciones de producción.

¿Pero qué quieren decir esas palabras?

Vamos a tratar de explicarlo en la forma siguiente:

La sociedad humana no podía llegar adonde ha llegado si no hubiera sido porque los hombres tienen la facultad de producir lo que consumen, como por ejemplo, la comida, la ropa, las medicinas. La humanidad vino a progresar y aumentar en número sólo después que aprendió a producir lo que necesitaba.

Hace miles y miles de años, cuando la población era muy escasa, los hombres, las mujeres y los niños habitaban en las cuevas que hallaban en su camino y se alimentaban de los frutos, las raíces y los cogollos de los árboles y se vestían con pieles de los animales que mataban; pero si hubiera seguido viviendo de esa manera la humanidad no habría adelantado ni un paso y hoy no sabríamos construir máquinas para sembrar, cosechar, conservar y transportar los alimentos; no sabríamos fabricar telas, medicinas, libros, casas y edificios. Los seres humanos le deben todo lo que han progresado a la capacidad de producir lo que necesitan para vivir, para estudiar, curarse y divertirse.

Fuera del hombre, ningún animal es capaz de producir lo que necesita para vivir, aunque algunos de ellos llegan a fabricar sus viviendas, como sucede con los pájaros que hacen sus nidos, y como que hay animales muy inteligentes, por ejemplo, los monos y los elefantes, y los que hay que repiten algunas palabras de las que les oyen a los seres humanos, como la cotorra y el loro.

Al desarrollarse a lo largo de los siglos el proceso de la producción vinieron a quedar establecidos ciertos tipos de relación de los hombres y las mujeres con todo lo que servía para producir algo. Lo que servía —y sirve— para producir

era, en primer lugar, la tierra de la cual se sacan directa o indirectamente la mayoría de los alimentos, los minerales como el hierro y muchas materias primas, como el algodón, del cual se hacen telas (y recuerden que la semana pasada expliqué qué quería decir eso de materias primas); en segundo lugar, sirven para la producción las máquinas que se usan en las fábricas y el transporte de mercancías y pasajeros. Esas cosas que se usan en la producción de los artículos necesarios para la humanidad se llaman medios o bienes de producción.

Las personas acabaron relacionándose con los medios o bienes de producción, unas como propietarias o dueñas, y otras —que forman la gran mayoría— como trabajadoras que aplican sus fuerzas a hacer producir las tierras y las máquinas a cambio de un salario que les pagan los dueños de esos medios de producción.

Debido a su conducción de dueños de esos medios de producción, estos se quedan con los productos, y estos productos forman parte de lo que se llama científicamente capital.

Aquellos que no son dueños ni de la tierra ni de las máquinas ni del dinero ni de las materias primas y que sólo disponen de sus cuerpos y de su tiempo, o lo que es lo mismo sólo disponen de lo que se llama, también científicamente, “fuerza de trabajo”, y como eso es lo único que tienen, eso es lo que venden para poder mantenerse. ¿Y a quiénes se lo venden? Pues a los dueños de las tierras, las máquinas y el dinero y las materias primas, es decir, a los dueños de los medios de producción. Los dueños de los medios de producción se llaman capitalistas o burgueses; los que venden su fuerza de trabajo se llaman obreros o proletarios.

Para que el dueño de medios o bienes de producción (sean tierras, sean máquinas, sea dinero) pase a ser capitalista o burgués, tiene que entrar en relación económica con personas que le vendan su fuerza de trabajo, es decir, con hombres y

mujeres que pasen a ser obreros o proletarios; y así mismo para que hombres y mujeres que disponen de fuerza de trabajo pasen a ser obreros o proletarios tienen que entrar en relación económica con un dueño de medios de producción.

Esas relaciones se establecen mediante un acuerdo en virtud del cual el dueño de los medios de producción les pagará a los que le venden su fuerza de trabajo tantos pesos por día o por semana o por mes de trabajo a cambio de que estos trabajen para él tantas horas diarias o mensuales. A eso es a lo que se le llama relaciones de producción.

Como es fácil de ver, en las relaciones de producción hay personas que son dueñas de los medios de producción (tierras, máquinas, materias primas, dinero) y otras que les venden su fuerza de trabajo, que es lo único que poseen o tienen; las primeras ocupan en la sociedad un lugar, que es el de los capitalistas, y las segundas ocupan otro lugar, que es el de los obreros o proletarios; es decir, unas pertenecen a una clase y otras a otra clase, y esas dos clases están siempre en lucha una, la de los obreros o proletarios, porque aspiran a recibir una parte más grande de lo que producen con su trabajo y la de los capitalistas porque aspira a recibir más beneficio de los que reciben debido a que creen que su capital merece más de lo que le toca.

Y resulta que como la vida que llevan los capitalistas y los trabajadores es completamente diferente, y a lo que aspiran es a cosas distintas, las ideas de las dos clases son también distintas, empezando por eso que acabo de decir, que los obreros aspiran a recibir más beneficios y los capitalistas aspiran a ser ellos que reciban beneficios mayores.

A partir de ese punto las ideas de las dos clases van diferenciándose tanto que al llegar al campo de las ideas políticas unos quieren una cosa y otros quieren otra; los capitalistas acaban queriendo gobiernos fuertes, gobiernos que no les permitan a

los obreros ni siquiera ir a una huelga en busca de ventajas, y los obreros aspiran a gobiernos revolucionarios, que se pongan de su parte, y de ser posible, gobiernos socialistas, que establezcan lo que se llama la dictadura del proletariado. En pocas palabras, las ideas de unos y otros son tan diferentes que cada clase aspira a un tipo de sociedad o de país totalmente distinto; unos quieren un gobierno de fuerza como el de Chile y otros quieren un gobierno revolucionario como el de Fidel Castro; unos creen en el poder del dinero y otros luchan contra ese poder.

Ahora bien, en la sociedad capitalista, además de los capitalistas y los obreros, hay varias capas de hombres y mujeres que forman lo que se llama la pequeña burguesía, y la pequeña burguesía está compuesta por aquellos que tienen medios de producción limitados; por ejemplo, un campesino que tiene 50, 30 ó 20 tareas de tierra; un dueño de un taller de mecánica que emplea uno o dos mecánicos y uno o dos aprendices, un médico cuyos medios de producción son sus conocimientos, que adquirió estudiando, y el automóvil que usa para ir a ver a sus enfermos, un pulpero o comerciante detallista.

En la República Dominicana la mayoría de las personas pertenecen a las varias capas de la pequeña burguesía; y esas varias capas son la alta pequeña burguesía, la mediana, la baja, y dentro de la baja están la pobre y la muy pobre; por ejemplo, un paletero que tenga digamos cien pesos de capital y gane de dos a tres pesos al día pertenece a la baja pequeña burguesía pobre; el joven y fogoso líder pertenecía, cuando el PRD vino al país, a la pequeña burguesía pobre pero ahora está en la mediana y por sus gastos y sus deseos se encuentra más arriba aún, en la alta pequeña burguesía y camino de la burguesía.

El conjunto de los pequeños burgueses dominicanos es políticamente muy complicado. Por ejemplo, de las capas de la baja pequeña burguesía campesina y de los pueblos pequeños

salen los policías y los guardias, defensores del sistema social y político que tiene el país, y por esa misma razón partidarios del doctor Balaguer; pero también de esas capas, sobre todo de las de los pueblos y la Capital, salen los revolucionarios más ardientes; y como ustedes podrán darse cuenta, a pesar de que salen de las mismas capas sociales entre unos y otros las ideas son tan diferentes y por esa misma razón la división y la enemistad son tan hondas que hay policías que matan revolucionarios y hay revolucionarios que matan policías porque unos y otros se odian a muerte.

Saber eso que acabo de decirles es algo muy importante para un líder político, pues un líder político que no sepa qué son las clases y las capas sociales andará siempre perdido, como anda perdido el que camina de noche por un lugar donde no hay luz que le sirva para orientarse.

Por otra parte, ésta no es la primera vez ni la segunda ni la tercera que hablo de esto que les estoy diciendo; ya lo he hecho antes, y además lo que he aprendido sobre las clases y las capas sociales lo puede aprender cualquiera leyendo los mismos libros que yo he leído.

Pero el joven y fogoso líder no ha aprendido eso; no ha leído los libros que podían ilustrarlo en ese campo; y así se explica que en una de las charlas que dio por Radio Comercial en el mes de octubre del año pasado dijera, como dijo, que si en el PRD había lucha de clases, entonces se explicaba que él estuviera en lucha contra el compañero Rafael Alburquerque, palabras con las cuales quiso decir que él pertenece a una clase diferente de la clase a que pertenece el Dr. Alburquerque. Y eso no es verdad.

El joven y fogoso líder pertenece a la misma capa de la pequeña burguesía a que pertenece el compañero Alburquerque; los dos se hallan en la mediana pequeña burguesía, aunque el joven y fogoso líder tiene gustos y deseos

que corresponden a la alta pequeña burguesía y va camino de la burguesía. Pero el joven y fogoso líder cree que la clase a que pertenece una persona se determina por su origen, por su nacimiento y por el color de la piel, y por eso cree que el Dr. Alburquerque pertenece a una clase más alta que la suya; y no es así: la clase de una persona se conoce por el lugar que esa persona ocupa en las relaciones de producción, y sólo se conoce por eso y nada más. La idea de que una persona pertenece a una clase por razones de nacimiento y de color, es decir, por ser hijo de gente importante o hijo de pobres y por ser blanco o negro, son ideas atrasadísimas, que están mandadas a guardar hace mucho tiempo.

Ahora bien, como la pequeña burguesía es un conjunto de capas sociales que está entre la burguesía, dueña de los medios de producción, y el proletariado, que le vende a la burguesía su fuerza de trabajo, ese conjunto de capas sociales, compuesto por personas que son dueñas de medios de producción limitados, pequeños, y que al mismo tiempo no venden su fuerza de trabajo como la vende el obrero, vive entre las dos clases extremas; se mantiene flotando entre los capitalistas y los trabajadores, deseosa de pasar más arriba, al campo de los capitalistas, y miedosa de caer hacia abajo, al terreno de los obreros; y por eso no tiene ni la seguridad de los capitalistas ni la disciplina de los obreros, y fuera de los pequeños burgueses que se inclinan a la revolución social, los demás viven flotando en el orden político tal como flotan en el orden social; son una cosa que no quieren ser y quieren ser lo que no son.

En la República Dominicana, el mejor ejemplo de un político pequeño burgués que está y no está, que quiere y no quiere, que lo es y no lo es al mismo tiempo lo tenemos en el joven y fogoso líder del PRD; hay una sola cosa que lo pone más bravo que decirle comunista, y es decirle derechista. Cuando le tocó pasar a dirigir al PRD, después de nuestra salida de

ese partido, llamó a todos los viejos perredeístas de derechas a ocupar los cargos más altos de esa organización, pero al mismo tiempo buscó al MPD y le pidió que lo ayude a evitar que el PRD caiga en manos de la derecha. Políticamente, el joven y fogoso líder es un ejemplo de un pequeño burgués de derecha que quiere ser considerado por los demás como líder izquierdista, y como es natural eso es sumamente difícil. El mismo día que dijo: "...lógicamente yo debo representar dentro del Partido (PRD) una clase diferente a la del dirigente de la Comisión Permanente que firma las suspensiones" (es decir, el compañero Rafael Alburquerque), dijo también estas palabras: "La apariencia pudo engañar a algunos en un principio y hacerles creer que yo era el líder de lo que se dio en llamar derecha del Partido y de las posiciones electoralistas... No soy enemigo del profesor Juan Bosch...", y dijo también: "El tiempo se está encargando de poner las cosas en su lugar".

Eso fue dicho el 23 de octubre, hace ahora tres meses, y ya ven ustedes que el tiempo, muy corto por cierto, demostró que los que decían que el joven y fogoso líder era líder de las derechas del PRD tenían la razón, y no él. Pues al decir que los que creyeron que él era el líder de la derecha del PRD estaban engañados quiso dar a entender que él era lo opuesto a las derechas, es decir, que él era de izquierda, pero sus actos han demostrado que efectivamente era el líder de las derechas perredeístas; y ese es el gran problema de su vida, ser hombre de derechas y querer aparentar que es de izquierda.

Y como lo que de verdad es él es un derechista, se halla ideológicamente separado de los que no son derechistas; y ahí está explicando el odio que siente por Rafael Alburquerque, por Antonio Abreu, por Milagros Ortiz Basanta, que no es un odio auténtico porque el único auténtico es el que siente por mí; ahí está explicada también la entrañable amistad que lo une a toda la gente derechista del PRD y a la que no tiene

definiciones políticas y por eso mismo se inclina de manera natural hacia la derecha. Tres meses han bastado para que lo que dijo el joven y fogoso líder haya quedado desmentido por los hechos, porque los hechos, según decía un gran revolucionario, tienen la cabeza dura y no se dejan vencer fácilmente por las palabras.

La lucha de clases ha existido durante siglos y siglos; existía ya cuando Jesús dijo que más fácil entraría un camello por el ojo de una aguja que un rico en el reino de los cielos y cuando les cayó a latigazos a los que habían convertido el templo en una casa de negocios, y sigue existiendo hoy; ya las posiciones políticas tienen que ocuparse en relación con esa lucha gigantesca; o estamos de un lado o estamos en el otro.

Los cambios permanentes que se dan en la sociedad humana permiten que estando en un lado, en un momento dado negociemos con el otro lado y lleguemos con él a un acuerdo; pero no podemos estar al mismo tiempo con los dos lados, ser izquierdistas y pretender pasar como gente de derechas o tener ideas derechistas y querer pasar por izquierdistas; o se es una cosa o se es otra, o no se es nada.

El que tiene dos amos no le sirve bien a ninguno y el que tiene dos amores no quiere a nadie, y el que no quiere a nadie acaba odiando al que debería querer. Esto último es lo que le pasa al joven y fogoso líder del PRD; y se lo demostraré a ustedes con pruebas, no son decires; con pruebas escritas por él, no con ideas que yo me haya hecho.

Después de esa demostración, que comenzaré a darles el lunes, comprenderán ustedes que nosotros salimos del PRD porque el Dr. Peña Gómez fue el jefe de una conspiración montada para dominar ese partido, y llegó un momento en que no tuvimos otra salida que hacer lo que hicimos, porque o nos íbamos del PRD o nos convertíamos en traidores al pueblo dominicano; o dejábamos ese partido en manos de las

derechas o teníamos que pasar a serviles a tales derechas; y entre una cosa y la otra no podíamos dudar y no dudamos.

Hay momentos en la vida de cualquier hombre y de cualquiera mujer en que hay que tomar decisión por mucho que duela.

Nadie puede vivir en la misma casa con quien lo está engañando, y así como un hombre y una mujer que se han querido tienen derecho a divorciarse cuando uno de los dos ha engañado al otro o cuando han dejado de quererse, así nosotros teníamos el derecho, y también la obligación, de salir del PRD cuando nos convencimos de que nadie podía sacarlo del camino que había cogido, que era el mismo camino de perdición que viene recorriendo el reformismo balaguerista.

Y ahora, hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

Mientras nos hallábamos en la clandestinidad, durante los días de la guerrilla del coronel Caamaño, el Dr. Peña Gómez me envió varias cartas; de ellas, algunas eran muy largas; por ejemplo, la primera tenía 14 páginas en papel largo y estaba escrita a maquinilla a espacio y medio; la tercera tenía 17 páginas, aunque no largas, y también estaba escrita a maquinilla a espacio y medio, y de las restantes no puedo decir ahora cuántas páginas tenían, pero entre todas debían tener 20 ó 25 páginas; y no puedo decir cuántas páginas tenían porque se las devolví al joven y fogoso líder. Esas cartas devueltas fueron dos, me parece; y a ellas se refiere una carta que le envié el día 1° de mayo, la cual decía así: “Querido José Francisco: Cuando te escribí mi carta del 28 de abril no había leído la tuya del 27 porque me la trajeron en la noche de ese día, tarde ya, y yo estaba haciendo un trabajo que terminé a hora avanzada. La verdad es que tuve tiempo de verla el 29 en la mañana; y comencé a leerla y no pasé de la primera página... Debo decirte que me he quedado asombrado al darme cuenta de que desde hacía años tú venías acumulando supuestos agravios míos sin dármelo siquiera a entender; que me ha llenado también de asombro la capacidad que tienes

* *Listín Diario*, Santo Domingo, martes 29 de enero de 1974, p.2.

para aceptar chismes, conservarlos dentro de ti largo tiempo y transformarlos luego en origen de tus emociones. Esos asombros me impidieron acabar de leer tu carta del día 27, que te devuelvo porque no quiero que en mis archivos quede un documento que deforma de manera tan cruel la imagen que se han hecho de ti tanta gente, entre ellas yo. Por la misma razón te devuelvo, sin abrirla, una carta tuya que me trajeron ayer”.

Inmediatamente después de lo que acaban de oír me refería a dos cosas que él me había tratado en cartas anteriores; una de esas dos cartas tenía la fecha del 12 de abril y comenzaba con estas palabras: “Estimado compañero: Permítame que esta vez no lo llame querido porque he llegado a convencerme totalmente que desde hace tiempo he perdido su confianza”. El tercer párrafo de esta última carta decía así: “Por informaciones de dirigentes zonales del Partido me he enterado de las críticas de Rafaelito y de Tonito, que se contraen en expresar que no comprendo al ‘nuevo partido’, que actúo inconsultamente, que mis declaraciones han sido desacertadas a pesar de ellos haberme mantenido informado desde el primer día de la crisis. Usted mismo al parecer refiriéndose a cierto trabajo que se hizo en Estados Unidos me escribió una breve nota para pedirme que no actuara a espaldas del Partido”.

¿En qué se basaba el joven y fogoso líder para comenzar su carta diciendo que no me llamaba querido compañero si no estimado porque había llegado a convencerse de que desde hacía tiempo él había perdido mi confianza, y en qué se basaba para decir que dos miembros de la Comisión Permanente lo habían criticado, y en qué se basaba para decir que cuando le escribí una pequeña nota pidiéndole que no actuara a espaldas del Partido me refería “a cierto trabajo que se hizo en los Estados Unidos”? ¿Se basaba en documentos, en algo que mereciera su fe? Pues no señores; en el primer caso se basaba en lo que le había dicho un amigo, en el segundo en lo que le

había dicho ese mismo amigo, y en el tercero se basaba en suposiciones. En otra carta del día 24 de ese mismo mes de abril me decía lo que sigue: “Usted me dice que los compañeros de la Comisión Permanente lo cuidaron bien, pero Bello y Fernandito y los generales (quiere decir generales de las Fuerzas Armadas) le dijeron a un amigo que en varias ocasiones durante las últimas semanas cuando ya el plan contra usted se había desbaratado el Gobierno lo había ubicado (quiere decir que me había localizado) varias veces, pero no se atrevió a actuar contra usted, en cambio nunca ha podido enterarse de mi paradero. Hasta César Herrera casi públicamente lo dijo (se supone que a mí) que ellos sabían en un momento determinado adónde usted se encontraba y es que sólo en los primeros días de la crisis o en el primer mes fue posible expulsarlo a usted, después no, en cambio a mí nunca se me buscó para expulsarme sino para darme muerte y el propio Balaguer, me mandó a decir que me asilara, pero que de ninguna manera él me deportaría porque no iba a convertirme en mártir”.

A eso que decía el joven y fogoso líder de sus dos compañeros de la Comisión Permanente y de mí (esto es, que el Gobierno sabía donde estaba yo, pero no tenía ningún interés en hacerme preso), respondí en mi carta del 1º de mayo con las siguientes palabras:

“Quiero que sepas que ordené una investigación de lo que supuestamente dijo Juan Almonte y hallé que Rafaelito no había estado en Los Mina; que Juan Almonte afirmó que el Comité de la Zona no había dicho lo que se le atribuyó, cosa que te comunicará por escrito el Comité de la Zona N. Debo decirte también que si el Gobierno hubiera sabido dónde estaba yo, como dices en tu carta del día 24 de abril, habría allanado la casa con policías y fotógrafos y habría dicho que buscando a un delincuente había dado con mi escondite, pero que como no me buscaba, no me había detenido. ¿Cómo te explicas la ira

de Balaguer y de sus ayudantes cuando fui a la Casa Nacional del Partido el 12 de marzo; cómo te explicas la cancelación del mayor de la Policía que me vio y no me detuvo? Es penoso leer de tus manos las mismas cosas que dice el enemigo, hecho que se explica solamente si se toma en cuenta tu situación de persona secuestrada por la derecha; la derecha del Partido y la del balaguerismo, que son tus únicos informadores”. E inmediatamente después de eso le decía lo que sigue:

“Lamento no haberme dado cuenta a tiempo del estado de exaltación en que te hallas. Si me hubiera dado cuenta no te habría enviado mi primera carta ni desde luego ninguna otra; te habría enviado medicinas, que es lo que estás necesitando... Ojalá que puedas reponerte pronto para que podamos examinar nuestras diferencias con el sosiego que demandan las circunstancias y nuestro viejo compañerismo. Eso es lo que te desea de corazón tu amigo” (ahí iba mi firma). Al día siguiente, el joven y fogoso líder envió a los periódicos su renuncia de la secretaría general del PRD.

Al hacer una investigación sobre el chisme que le habían llevado al joven y fogoso líder sobre lo que supuestamente habían dicho de él compañeros que eran miembros de la Comisión Permanente hallé que no había ni jota de verdad en lo que a él le habían dicho; pero esa investigación pudo hacerla también, y antes que yo, el joven y fogoso líder y haciéndola habría descubierto que lo que le decían de sus compañeros de la Comisión Permanente no era verdad; y cuando le llevaron el cuento de que el Gobierno sabía dónde estaba yo pero no tenía interés en cogermelo, pudo haberse hecho el razonamiento que le hice yo en mi carta, pero no se lo hizo porque el joven y fogoso líder tiene el hábito de creer todo lo que dicen y todo lo que él supone, especialmente si es algo en contra suya o algo que encaja bien con lo que él desea creer. Y en los casos mencionados por él, el joven y fogoso líder deseaba que

los dos chismes fueran verdad; que fuera verdad que los compañeros Rafael Alburquerque y Antonio Abreu estuvieran criticándolo en Los Mina y que fuera verdad que el Gobierno sabía donde estaba yo pero no me cogía preso porque no tenía interés en cogerme, que a quien tenía interés en coger (para matar) era a él. Es más, decía que el propio Balaguer le había mandado decir que se asilara, lo cual era evidentemente una mentira, pero una mentira que el joven y fogoso líder creyó porque eso le daba importancia, le daba categoría. El viernes les leí unos párrafos de la carta del 24 de abril en los que se ve que el odio del joven y fogoso líder al Dr. Abreu tiene su origen en un chisme; en algo que le dijeron que el Dr. Abreu había dicho, y creyó ese chisme sin preocuparse antes de buscar pruebas para saber si lo que le atribuían a su compañero era cierto o no lo era; en esos párrafos que les leí están los orígenes de su odio al Dr. Alburquerque, y son también chismes y resentimientos porque el Dr. Alburquerque no fue a verlo a Holanda; y oigan lo que decía de ese mismo compañero en la carta del 24 de abril; decía esto: “No tengo ambiciones y sólo he luchado dentro del PRD por el bien del Pueblo y por la gloria de la patria, no niego haber cometido errores, pero menos que usted a pesar de tener mucho menos experiencia y de ser sólo un líder pragmático, que a diferencia de Rafaelito Alburquerque no he tenido las oportunidades que él ha tenido para educarse, sin embargo en Costa Rica sus notas fueron inferiores a las mías y en París tampoco sus calificaciones fueron superiores a las mías, a pesar de que él dispuso de más tiempo que yo puesto que pasó dos años a causa de yo llegar tarde cuando ya el curso se había iniciado”. Observen que como he dicho por lo menos dos veces, ese odio a los doctores Abreu y Alburquerque es un reflejo del odio que el joven y fogoso líder siente por mí, y nótenlo en esa frasecita que se le fue sin darse cuenta (pues con frecuencia le pasa eso,

que se le van frases sin darse cuenta); la frasecita esa de "...no niego haber cometido errores, pero menos que usted a pesar de tener mucho menos experiencia". Pero sobre todo fíjense cómo me recuerda que él tuvo en Costa Rica mejores notas que el Dr. Albuquerque y cómo en París sus notas no fueron inferiores a las del Dr. Albuquerque, a pesar, aclara, de que el Dr. Albuquerque dispuso de más tiempo que él. ¿Es posible que un hombre de 37 años diga esas cosas y se quede tan tranquilo? Eso se le puede aceptar a un muchacho de ocho y hasta diez años, pero no a un tajalán que va a cumplir 40 años.

En cuanto al tercer punto de la carta del joven y fogoso líder, ese punto al cual se refirió con las palabras de "cierto trabajo que se hizo en los Estados Unidos" me decía en la mencionada carta lo siguiente:

"...yo realicé un trabajo del más alto nivel en los Estados Unidos que no lo comuniqué a la Comisión Permanente ni a la Secretaría (quiso decir Departamento) de Relaciones Internacionales porque estaba en juego la posición de un amigo. Pero puesto que mis positivas actividades han sido tergiversadas me veo en la precisión de relatar en qué consistieron esas actividades". Inmediatamente después de haber escrito esas palabras el joven y fogoso líder pasaba a describirme todo lo que hizo; y lo que hizo fue esto que van ustedes a oír, contado por él mismo, que fue lo siguiente:

"Como usted muy bien sabe (entre paréntesis tengo que decir que no era cierto que yo lo supiera muy bien, y después aclararé este asunto) Balaguer me mandó a matar días antes del desembarco de Playa Caracoles y cuando éste se produjo quiso aprovechar la ocasión para deportarlo y humillarlo a usted y destruir al PRD. Como no estábamos en capacidad de impedir la ejecución del plan con nuestras solas fuerzas (entre paréntesis, otra vez, les pido tomar notas de esas palabras porque sobre ellas hablaré luego), le pedí al amigo

J. R. y a Fulano que enteraran de la situación a nuestros amigos de la Cámara de Representantes, el Senado, el Departamento de Estado, la Casa Blanca y la prensa. Con varias cartas de Fulano ese amigo se jugó su puesto y se fue a Washington y allí habló personalmente con Kennedy, Fulbright, Donald Fraser, McGovern, Pat Holt y con altos funcionarios del Departamento de Estado y de La Casa Blanca.

‘Concomitantemente con el trabajo de J. R. envié una extensa carta a B. S. pidiéndole ponerse en contacto con nuestros amigos e iniciar una campaña en nuestro favor’. (Otra vez hago un paréntesis para decirle que de esa carta a B. S., que son las iniciales de Ben Stefanski, hablaré más tarde, tal vez no hoy sino mañana); y sigo con lo que decía el joven y fogoso líder, que era esto: “Fue así que se produjeron las importante declaraciones de nuestro amigo, una de las cuales, las de Fulbright, ha asustado mucho al Gobierno por la amenaza final que contenía de considerar la posibilidad de cortar otras ayudas, además de la militar si la situación no mejoraba”. (Eso del susto del gobierno dominicano era una suposición del joven y fogoso líder, pero él lo daba ya como un hecho comprobado). Luego escribió a mano estas palabras: “No crea que hubo otras influencias en la producción de esos resultados”.

Oigan bien esa frase que acabo de leer; esa de que no creyera yo que había habido otras influencias en lo que el joven y fogoso líder llamaba la producción de esos resultados. ¿Saben lo que quería él decirme con esa frase? Que todo lo que se había dicho en los Estados Unidos sobre la persecución de que éramos víctimas se debía a su gestión, nada más que a su gestión; porque el joven y fogoso líder tiene la necesidad de presentarse como el autor de todo lo bueno que se haya hecho o de lo que él supone que es o ha sido o va a ser bueno. Oigan ustedes a seguidas el relato que él hizo en esa misma carta de lo que produjo su intervención personal, una intervención

que hizo a espaldas de sus autoridades legítimas; eso que a pesar de ser una actuación contraria a las normas más elementales de una organización él llamó sus “positivas actividades”. Lo que él contó inmediatamente después de la frase que leí hace un momento es lo que sigue:

“Hurwith y Crimmins” (dice él refiriéndose a dos altos funcionarios del Departamento de Estado, uno de los cuales es actualmente embajador en nuestro país y el otro lo había sido antes de Meloy) “ejercieron presiones sobre el Gobierno y ordenaron que la Embajada no interviniera en la persecución de los guerrilleros. El embajador Meloy ordenó la concentración en la embajada de todo el personal militar y cuando el jefe de la Fuerza Aérea le pidió ayuda para rescatar un helicóptero averiado la ayuda le fue negada, como le fueron negados también perros rastreadores que el Gobierno se vio obligado a comprar directamente en los Estados Unidos. Fue sobre la base de esas informaciones que le comuniqué a la Comisión Permanente que la persecución de Balaguer (se supone que contra él y contra mí y contra los centenares de perredeístas que estaban presos o perseguidos) no era parte de un plan norteamericano” (y déjenme decirles entre paréntesis que al joven y fogoso líder le meten toda clase de cuentos, como ese de los perros rastreadores, que sólo quien se lo contó a él lo sabía; y lo malo no es que le metan esos cuentos, sino que él los cree; cree siempre cualquier cosa que le digan).

Poco más adelante me decía:

“Los cables de la Associated Press, no los de la United Press International, contrarios a Balaguer, fueron trabajados también por los mismos amigos y es una lástima que Narciso Isa Conde y sus amigos del PCD lo atribuyan a una trama yanqui”. “Hasta aquí (sigue diciendo) se han limitado mis relaciones con los americanos y creo que si el Partido no ha sido castigado con mayor rigor se debe precisamente a estas reacciones, que sólo

podían ser suscitadas por personalidades influyentes y no por la Comisión Permanente. Además el caso Kennedy lo traté directamente porque usted cometió el error de hacer una declaración contra el presidente Kennedy un día antes de la entrevista que tuve con Ted (esto es, el senador hermano del difunto presidente Kennedy) y eso creó muchas dificultades y era preferible que yo manejara directamente el asunto. Si alguien le dijo a usted que tras esas actividades había un intento divisionista, ese alguien sea quien sea es un mentiroso y un charlatán” (Oigan bien eso, el joven y fogoso líder llama mentiroso y charlatán no a una persona real, de carne y hueso, sino a alguien que él supone que tal vez me haya dicho que lo que él hizo en relación con los políticos y funcionarios norteamericanos era un intento para dividir el Partido, a alguien que puede existir o no existir; a alguien que es un fantasma en la mente del joven y fogoso líder).

A esos párrafos respondí yo en mi carta del Domingo de Resurrección con lo siguiente:

“Todo lo que dices en tu carta que has hecho en relación con los yanquis... habría estado muy bien si hubiera sido el resultado de una política del Partido; pero nada de eso ni siquiera lo sabía el Partido; era una política personal tuya, y resulta que si tú puedes hacer política nacional e internacional a nombre del Partido sin consultar siquiera con las personas que lo dirigen (en este caso, los miembros de la Comisión Permanente), toda la organización del Partido está de más y lo que tiene que hacer el PRD es confiar en tu capacidad política, dejarte actuar libremente y cerrar la Casa Nacional y todas sus dependencias en el país, y desde luego, desbandar todos los comités, desde los de base hasta el Comité Ejecutivo Nacional. Así nos ahorraríamos todo el trabajo inútil que hemos estado haciendo y seguimos haciendo para convertir al PRD en una fuerza organizada, no caudillista, capaz de

enfrentarse con éxito al golpeo destructor del tiempo; y nos ahorraríamos también las persecuciones de tantos compañeros que caen día a día en manos de nuestros enemigos.

‘...personalmente no apruebo tu conducta en este caso como en muchos otros de este episodio de la clandestinidad en los cuales actuaste como si tú fueras el Partido y al mismo tiempo como si el Partido no existiera fuera de ti, y aún peor, desconfiando de él. Lo mismo que no podemos ser líderes de 8 a 12 y personas privadas de 2 a 6; lo mismo que no podemos ser miembros de un organismo del Partido y dudar con hechos y con palabras de la moral y de la capacidad de sus miembros, así tampoco podemos ser antiimperialistas públicamente y acudir en privado a funcionarios del Departamento de Estado cuando nos hallamos en peligro o azotados por el vendaval de una crisis”. Eso lo dije yo, pero debí haberle dicho algo más; debí haberle dicho que lo que él había hecho (que no era solamente lo que me dijo en su carta del 12 de abril) merecía un sometimiento ante la Comisión Nacional de Disciplina, si bien en las condiciones en que nos hallábamos hubiera sido imprudente dar ese paso porque eso habría equivalido a ofrecerle al balaguerismo una oportunidad para escandalizar políticamente para presentar al PRD como un partido de oportunistas, de indisciplinados y de la gente que decía una cosa y hacía otra, que se llenaba la boca hablando de su antiimperialismo y sin embargo cuando estaban cayendo rayos iba a buscar protección bajo el techo del gobierno norteamericano; porque la Cámara de Representantes, el Senado, el Departamento de Estado y la Casa Blanca son el gobierno de los Estados Unidos, y a todos ellos les pidió ayuda el Dr. Peña Gómez a través de su amigo J. R., que era alto funcionario de la Embajada norteamericana en Santo Domingo.

Mañana seguiremos con el mismo tema; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH RATIFICA DESCONOCÍA LAS GUERRILLAS*

Dominicanos:

El Dr. Peña Gómez llegó a Santo Domingo el día 19 de noviembre de 1972. Días antes de su llegada empezaron a publicarse en algunos periódicos de la Capital noticias de que el Gobierno había ordenado que no se le permitiera la entrada en el país, y para nosotros eso no fue una novedad porque teníamos informes de esa medida desde hacía tiempo, casi desde los días de la salida hacia Europa del joven y fogoso líder. Y, ¿qué hicimos nosotros ante esas noticias que se publicaban en algunos periódicos?

Lo que hicimos fue comenzar una campaña contra el hábito del Gobierno de prohibirles a sus adversarios la entrada en el país. Esa campaña tenía la finalidad de defender el derecho de todos los dominicanos a vivir en su patria, pero estaba dirigida muy particularmente al caso del joven y fogoso líder, a quien, por otra parte, le preparamos un recibimiento como él se lo merecía.

Un grupo de perredeísta encabezados por el Dr. Diómedes Mercedes y por la pintora Ada Balcácer estuvo trabajando en ese recibimiento, haciendo retratos del joven y fogoso líder y varias consignas pintadas en telas, y día tras día los que pasaban por la calle Cervantes veían a muchachas y jóvenes del FUSD y de las zonas de la Capital pintando telas y veían a los

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 30 de enero de 1974, p.6.

carpinteros montando una tarima desde la cual según habíamos planeado, le daría yo la bienvenida al secretario general del Partido en un acto que debíamos celebrar en el cruce de la calle Cervantes con la avenida Independencia. En esos días me puse a hablar por Tribuna Democrática para poder darle más calor popular al recibimiento del joven y fogoso líder. Como este gobierno le tiene miedo al Pueblo movilizado, más miedo que el diablo a la cruz, para ese acto había que pedirle permiso a la Secretaría de lo Interior y Policía, y así se hizo, y el secretario, que era entonces el general Pérez y Pérez, contestó el día señalado para el acto negando el permiso. Fue eso y nada más que eso lo que impidió que al joven y fogoso líder se le hiciera un recibimiento popular.

Es más, el acto había sido organizado con tanto cuidado que hasta el desfile de automóviles que iban hacia el aeropuerto estuvo bajo control de la gente del Partido, y a los diferentes grupos de carros se les señalaron distintos lugares de salida, y en cada uno de esos lugares había una comisión encargada de entregarle a los que iban a ir al aeropuerto manejando carros un volante con instrucciones de cómo debían ir y a qué distancia debían mantenerse los carros uno de otros; todo se planeó para que no hubiera ni siquiera accidentes ligeros y mucho menos choques de tipo político. A última hora hubo que darle a los compañeros que despachaban los carros instrucciones para que les explicaran a los dueños de los carros que el Gobierno había prohibido el acto. Todo eso, absolutamente todo eso se le explicó al joven y fogoso líder cuando llegó, y se le enseñaron la tribuna, hecha expresamente para su recibimiento, y las telas y consignas y los retratos suyos y míos hechos también expresamente para recibirlo.

¿Y creen ustedes que el joven y fogoso líder le agradeció a la dirección del Partido ese esfuerzo, les agradeció a la gran pintora Ada Balcácer y al Dr. Diómedes Mercedes el trabajo

que realizaron para organizar su recibimiento, les agradeció a las muchachas y a los jóvenes del FUSD los días que le dedicaron a prepararle una recepción?

Pues no señores; no le agradeció a nadie nada de lo que se hizo para recibirlo; al contrario, y así me lo hizo saber en su carta del 12 de abril diciendo lo siguiente:

“Cuando usted regresó había un plan para asesinarlo y pasándole por encima a las protestas de Angelita (es decir, mi hermana) le organicé el recibimiento más grande que conoce este país, los asesinos... bajo el peso de aquella muchedumbre no pudieron actuar y yo fui el primero en llegar al aeropuerto a recibirlo y encararme con energía a las restricciones que trataron de imponernos los militares, cuando yo regresé usted había enviado una comisión (supongo que quiso decir al aeropuerto, esto es, que yo mandé una comisión a recibirlo al aeropuerto) y aunque muchas veces había dicho que yo era su hijo político se quedó en su casa y tras sometérsese a un programa y rodeos entonces se me hizo subir hasta la cumbre” (frase que significa que se le humilló haciéndole venir a mi casa); y sigue diciendo: “Inmediatamente me di cuenta que la situación había cambiado y que usted ya no era el padre espiritual amoroso que estaba acostumbrado a tratar”.

Tampoco tomó en cuenta el joven y fogoso líder la campaña que se hizo para obligar al Gobierno a darle entrada en el país; al contrario, la pasó por alto porque él estaba convencido de que quienes le abrieron las puertas del país fueron los norteamericanos, no su partido, no el pueblo dominicano.

Les pido que recuerden que ayer les dije que había puntos de los que traté ayer sobre los cuales hablaría de nuevo; uno de ellos fue la frase del joven y fogoso líder en que decía que nosotros, esto es, el Partido y el pueblo dominicano, no estábamos en capacidad de impedir que Balaguer hiciera con nosotros lo que le diera la gana, y otro estuvo relacionado con

la mención de Ben Stefanski, cuyo nombre el Dr. Peña Gómez daba con las iniciales B S. Pues el señor Benjamín Stefanski fue embajador de los Estados Unidos en Bolivia en el gobierno de Kennedy y es muy amigo de la familia Kennedy; y cuando el joven y fogoso líder venía para acá me llamó desde Puerto Rico para decirme a gritos, en un estado de alegre exaltación, que Balaguer no tenía poder para impedirle su entrada en el país, que Ben Stefanski lo había llamado desde Washington y le había dicho que desde esa ciudad, capital de los Estados Unidos, habían llamado al Palacio Nacional para decir que al joven y fogoso líder no se le podía prohibir la entrada en el país; y el joven y fogoso líder dijo en el aeropuerto de Punta Caucedo, cuando llegó de Puerto Rico, exactamente las mismas palabras que me había dicho desde Puerto Rico dos o tres días antes, esto es: “El Dr. Balaguer no tiene poder para impedir que yo entre en mi país”. Unos meses después pensando que su partido y su pueblo no tenían fuerzas para evitar que Balaguer nos aplastara, el joven y fogoso líder, tal como me oyeron explicarles ayer, se dirigió a sus amigos de los Estados Unidos, entre ellos a Ben Stefanski, el que le había dado la noticia de que desde Washington se había llamado al Palacio Nacional de Santo Domingo para hacerle saber al Dr. Balaguer que debía darle entrada en el país al Dr. Peña Gómez.

El joven y fogoso líder no quiso hacerse cargo de sus funciones de secretario general del Partido; dijo que quería estar en libertad para poder hablar con la gente, como si hacerse cargo de la Secretaría General le impedía ver gente y hablar con ella. El día 28 de enero fue a Puerto Plata para encabezar el acto de inauguración del local del PRD en aquella ciudad, y en su carta del 24 de abril me habló de esa presencia suya en Puerto Plata de la siguiente manera: “...usted sabe que mis presentimientos nunca me traicionan” (y entre paréntesis, no

sé por qué tenía yo que saber eso); y sigue diciendo: "...recuerde cuando insistí en no hacer el viaje a Puerto Plata... y desgraciadamente se me deslizó la frase infortunada aquella dicha dentro de un contexto que la prensa no recogió y que ha servido... para acusarme de comprometido con el brote guerrillero".

Con esas palabras el joven y fogoso líder se refiere a un discurso que él pronunció en el acto de Puerto Plata, discurso en el cual dijo "las ametralladoras sonarán de nuevo en las calles de Santo Domingo igual que en 1965".

¿Por qué dijo esa frase?

Ni él mismo lo sabe, y por eso en su carta dice que desgraciadamente se le deslizó esa frase infortunada.

Pero sucede que a un líder que se siente herido porque no le han hecho un recibimiento popular (lo que indica que ese líder se considera a sí mismo como un gran líder) no se le deben deslizar frases, sean afortunadas o sean infortunadas es decir, sean buenas o sean malas. Cuando un líder habla en público tiene que controlar muy bien sus palabras. La verdad es que el vocero oficial del PRD vive aún en los días de la Revolución de 1965 y habla muy a menudo como si estuviera en Ciudad Nueva en aquellos días; y en política, como en la vida, no podemos detener el tiempo, estacionarnos en el tiempo como puede estacionarse un carro en la orilla de una carretera.

La ley suprema de la vida es el cambio perpetuo, el desarrollo hacia nuevas formas de ser. Una vez, hablándoles por esta misma estación de Radio Comercial, dije que un aguacate comienza siendo una flor, y del centro de esa flor saldrá el aguacate pequeño, diminuto casi invisible; y luego irá creciendo, pero llega un momento en que deja de crecer y comienza a madurar, y en ese proceso de maduración ya no hay desarrollo hacia fuera sino hacia adentro, y ese desarrollo hacia

adentro se dirige a convertir en grasa la materia vegetal que tiene el aguacate entre las cáscara y la semilla; de manera, pues, que en el nacimiento y el desarrollo de un aguacate hay por lo menos tres etapas distintas; la de la flor, la de la formación del aguacate y la de su maduración, y si es verdad que todas esas etapas juntas dan en su totalidad lo que podríamos llamar la ley natural de la vida de un aguacate, no es menos verdad que dentro de esa ley natural hay tres leyes; una es la de la flor, otra es la de la aparición y el crecimiento y la otra es la de la maduración del aguacate. ¿Y qué le pasa al aguacate cuando no pasa de la etapa de la flor? Pues le pasa que en él se cumple la ley de la flor, pero no la del aguacate, porque éste no nace. Si la flor es arrancada por el viento o por un golpe de una piedra o de otro objeto, donde ella estaba no se formará un aguacate; pero tampoco habrá aguacate si la flor se desarrolla y da nacimiento al aguacate pero éste es arrancado antes de que entre en la etapa de la maduración.

Claro, un aguacate no es un ser humano; un aguacate no sabe que su formación y su desarrollo y su maduración son tres procesos diferentes y sin embargo relacionados, y que si falta uno de ellos no habrá aguacate; pero un ser humano tiene que saber que su vida es el resultado de una continuidad de procesos dentro de los millones y millones y millones de procesos que se dan en el seno de la sociedad; y que el que se detiene en un punto de desarrollo de esos procesos se convierte en un ser retrasado, y el que se retrasa no puede avanzar al paso que le marca la suma de esos millones y millones y millones de procesos que tienen lugar en el seno de la sociedad.

Así, por ejemplo, los que actuaban de líderes políticos dominicanos debían prever que un día u otro el coronel Francisco Alberto Caamaño se presentaría en el país al frente de una guerrilla, y debían prever también que esa guerrilla no sería poderosa porque de ninguna parte de América podía

salir una guerrilla poderosa, y eso tenía necesariamente que llevarnos a todos a engavetar la política de los guerrilleros y por lo tanto a no hablar más en términos que pudieran darle al Gobierno la idea de que estábamos esperando un estallido revolucionario o la llegada de una guerrilla poderosa. Yo, por ejemplo, no tenía ninguna noticia de que el coronel Caamaño venía para acá, y sin embargo unos días antes de Caracoles llegó un compañero a decirme que estaba organizando una gira a un lugar que está por no recuerdo cuáles de las lomas de Bonaó, y le expliqué que eso no podía hacerse porque todos los participantes de la gira caerían presos acusados de estar preparando una base guerrillera. ¿Y por qué pensaba yo así?

Porque sabía que en el proceso de nacimiento y desarrollo de un aguacate hay tres etapas, cada una con sus leyes propias, mientras no se cumple la tercera etapa hay que tener presente que no ha terminado el proceso del desarrollo del aguacate; y en el proceso político dominicano estaba por cumplirse todavía la etapa del guerrillero coronel Caamaño, y esa etapa se cumpliría en una situación de debilidad militar y por tanto de inferioridad militar por parte del coronel Caamaño y de sus seguidores porque no estaría en correspondencia con el proceso general del país y de la América Latina. ¿Y qué tienen que ver (dirá alguno de ustedes) el desarrollo del aguacate y las guerrillas de Playa Caracoles? A lo que responderé que todo se relaciona; que lo que pasa en la naturaleza, sea el desarrollo del aguacate desde la flor hasta que madura, o sea el de un hombre desde que empieza a formarse en el vientre de su madre hasta que muere, eso pasa también en la sociedad, en los pueblos; y el líder político tiene que saberlo, debe saberlo, o si no estará absolutamente incapacitado para formarse una idea más o menos clara de los acontecimientos que van a darse en el porvenir, y sin tener esa idea no puede trazarse una línea política correcta. Si los que estábamos al frente

del PRD en los últimos años no hubiéramos visto con claridad que había que trazar una línea política de largo alcance tomando en cuenta que el coronel Caamaño podía llegar al país en cualquier momento, aquí habría habido un baño de sangre, y no de sangre de balagueristas sino de sangre de los que combatían a Balaguer.

Así, pues, había que ponerle fin a la política de 1969 y 1970, a la política de actividades basadas en planes para un levantamiento armado o para formar guerrillas en las lomas; y el PRD fue en eso muy claro y enérgico. Lo primero que se hizo en el PRD para cerrar la época de las actividades de ese tipo fue dejar de celebrar el 24 de abril con actos de calle, porque darle al Pueblo la ilusión, siquiera fuera de manera tímida, de que aquí podía haber un levantamiento armado, era jugar con candela y por eso no podía hablarse así como así del sonido de las ametralladoras en las calles de la Capital ni de cosas parecidas. En el año 1965 el país estaba en la etapa de la maduración del aguacate, palabras con las cuales quiero decir que la revolución estaba madura porque era una revolución que venía desarrollándose desde los tiempos de Trujillo; y eso explica la facilidad con que se consiguió que en el seno de las Fuerzas Armadas se organizara un levantamiento que al fin estalló en forma de revolución el día 24 de abril.

Ahora bien, un cambio de política del PRD a partir de 1970 era una ofensa para su secretario general. En su carta del 12 de abril ese secretario general, el joven y fogoso líder, me decía lo siguiente: “Todo esto me ha convencido de que yo soy un estorbo en el Partido y he observado que la historia de los últimos años ha sido falsificada, ahora todo lo bueno que ha hecho el Partido ha ocurrido del 1970 para acá, todos los demás fueron disparates y errores políticos y aunque varias veces usted, que me prometió limpiar mi nombre de las calumnias, nunca lo ha hecho y es por ello que he comenzado a

defender mi actuación porque los pueblos olvidan pronto” (debo decir entre paréntesis que eso que acaban ustedes de oír es una de las varias mentiras que dijo el joven y fogoso líder en sus cartas de abril del año pasado; yo nunca le prometí limpiar su nombre de calumnias porque nadie lo había calumniado, pero sucede que para él una opinión sobre sus actividades que no sea aduladora es una calumnia o un turbión de insultos como dijo hace poco refiriéndose a opiniones mías sobre él y todo el mundo en este país sabe que si tengo el hábito de decir la verdad no tengo el de insultar a nadie). En cuanto a la falsificación de la historia, en las cartas del joven y fogoso líder abundan los esfuerzos por falsificarlas; oigan, por ejemplo, estas pocas palabras, escritas en la del 24 de abril: dijo él: “XX y yo somos amigos desde el primer gran mitin del PRD, celebrado aquel 16 de julio de 1961.

‘En el 1963 él me ayudó a rehacer el Partido junto a un grupo de dirigentes del PRD’. Oigan esas palabras: “...él me ayudó a rehacer el Partido”; es decir el Partido fue rehecho por el joven y fogoso líder y le ayudó un grupo de dirigentes del PRD. Pero resulta que en esa ocasión el joven y fogoso líder no tenía flux para rehacer el Partido; él era uno de los tantos que luchaban por reorganizar el Partido, y sin duda tenía muchas buenas condiciones, pero no era un líder nacional y mucho menos el líder nacional del PRD. El joven y fogoso líder se ve hoy como un gran líder y cree que lo fue siempre; no se da cuenta que igual que el aguacate, él fue primero una flor y luego un principio de aguacate, un principio pequeño, chiquito, diminuto que iba a ir creciendo y creciendo y después debía entrar en la etapa de la maduración.

Pero la etapa de la maduración no le llegó nunca al joven y fogoso líder; y no le pudo llegar porque se precipitó. Si hubiera empezado siquiera a madurar no habría escrito cartas

como la del 12 y el 24 de abril. En esas cartas no hay ni un solo pensamiento; no hay un concepto. Sólo hay quejas, quejas, quejas; y chismes, chismes, chismes; y la queja es, como dijo Martí, una corrupción del carácter, y el chisme es una manifestación de las peores condiciones de la pequeña burguesía. Pero además, en esas cartas hay frases dirigidas a mí que son imperdonables; frases que son infamias. Yo les he pasado por encima, y les pasé por encima cuando recibí esas cartas, porque me hice cargo de que el que las había escrito había perdido completamente el control de sí mismo. Pero en el caso de una de las cartas (la del 27 de abril) no pude ni siquiera leerla; era algo que al mismo tiempo producía indignación, asco y pena. Y previendo que la última sería del mismo estilo, se la devolví sin abrirla. Imagínense ustedes como sería la del día 27.

El joven fogoso líder no maduró; decía él que al escribirme esas cartas de que les he estado hablando había comenzado a defender su actuación porque los pueblos olvidan pronto; y el pobre lo que quería era aniquilarme porque me acusaba, sin atreverse a decirlo de manera franca, de ser el que falsificaba “la historia de los últimos años”, es decir, su historia. Estaba tan confundido que todavía hoy no ha podido explicarle a nadie por qué renunció a la secretaría general del PRD cuando aún estaba yo en la clandestinidad; pero yo se lo dije al Pueblo; renunció para convertir en derrota la victoria que obtuvo la dirección del PRD al obligar al Gobierno a darnos garantías al joven y fogoso líder y a mí. Como esa no había sido su victoria personal, quiso mancharla presentándole al país la imagen no de un PRD triunfante bajo la dirección de la Comisión Permanente que yo presidía, sino de un PRD dividido y por tanto débil, con lo cual pensó que debilitaba también mi imagen a los ojos del Pueblo. El tiempo no me da para más, ni siquiera para mencionar el

caso de las detenciones de dirigentes del MPD, la última de las cuales ha sido la de Carmen Mazara; de manera que trataremos ese caso mañana. Así pues hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH EXPLICA ENCARECIMIENTO DE LA VIDA*

Dominicanos:

El día 16 de este mes, hablando del encarecimiento de la vida dije que desde hace tiempo todo ha estado subiendo de precio, y expliqué que eso estaba sucediendo en todos los países del mundo capitalista; inmediatamente después agregué: “Los únicos países donde la vida no ha encarecido, sino que al contrario, baja algo cada año, son los socialistas; y en esos no ha subido porque toda la economía, esto es, la producción y la venta de artículos de comida, de vestir, de divertirse y de todo lo que tiene que ver con la salud y con la vivienda y la enseñanza y con los viajes está bajo el control de los gobiernos; con nada de eso se puede hacer negocio”. A esas palabras respondió ayer en el *Listín Diario* una persona que escribe todos los días en ese periódico y comenzó diciendo que yo había dicho eso no “para orientar, sino precisamente para desorientar a las masas ignorantes”, si bien lo dijo sin mencionar mi nombre; y considero que antes de entrar a seguir tratando el tema que he estado desarrollando en los últimos días debo responder a lo que dijo esa persona que escribe en el *Listín Diario*, porque me parece que es él y no yo quien está desorientando a las masas, sean o no sean ignorantes. En primer lugar diré que aunque se habla mucho de que los que escriben para los periódicos deben ser

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 31 de enero de 1974, p.6.

objetivos, esto es, deben decir las cosas sin apasionamientos, sin ponerse ni a un lado ni a otro, la verdad es que todo el que escribe se pone siempre de un lado, que es el lado que le corresponde a su posición de clase, y en días pasados estuve explicándoles que la posición de clase de cada persona corresponde a su vez a la posición que esa persona ocupa en las relaciones de producción. La posición de clase o clasista del señor que escribió las palabras que repetí hace un momento se ve en esas palabras suyas que acabo de repetir, pues quien habla de “las masas ignorantes” está expresando un punto de vista clasista desde una posición de superioridad ante esas masas, y hasta desde una superioridad despreciativa. ¿Por qué cree ese escritor que las masas son ignorantes?

Porque él se considera por encima de ellas y por tanto se considera autorizado para juzgarlas, y decir que son ignorantes. Ahora bien, mi posición es contraria a la de ese señor; yo, que conozco a las masas porque no nací ni me formé en el seno de una clase social superior sino que nací entre ellas, creo con toda el alma que el gran sabio es el Pueblo, que las masas componen eso que llamamos Pueblo que tiene mucha más sabiduría que los que les llaman ignorantes; y si él se coloca por encima de las masas y las considera ignorantes y yo me sitúo dentro de ellas y creo que lo que él dice es injusto, él y yo estamos en desacuerdo porque cada uno de los dos tiene una posición clasista diferente; y si nuestras posiciones de clase son diferentes, es natural que lo que yo digo no le parezca bien a él y lo que él dice me parezca a mí mal.

Por de pronto, él dijo en su artículo que los que viven en los países socialistas “están sujetos a rigurosísimas restricciones en cuanto a la compra de comestibles, ropas, zapatos y todos los demás artículos imprescindibles para una existencia medianamente aceptable”, y yo le respondo diciendo que en la República Dominicana, de donde somos y donde vivimos

él, yo y los que están oyéndome, hay por lo menos tres millones de personas que están sometidas a restricciones más rigurosas que esas de que él habla, pero ni él ni los que piensan como él llegan a darse cuenta de eso porque se trata de restricciones que no están escritas, de las que no habla nadie, y mucho menos en los periódicos. ¿Y por qué no habla nadie de esas restricciones? Porque son indirectas. Ningún policía le dice a un dominicano del Pueblo: “Tú no puedes comprar esto ni aquello”. Lo que se hace con por lo menos tres millones de dominicanos es que no se les da trabajo y como no trabajan no ganan un peso y como no ganan un peso no pueden comprar lo que puede comprar ese señor periodista y con él una minoría de personas. En Cuba, en cambio, lo que no puede comprar un cubano del Pueblo no puede comprarlo nadie por la sencilla razón de que allí lo único que hay es gente del Pueblo, y todo el que no era del Pueblo se ha ido para los Estados Unidos o para España.

Dice el periodista del *Listín Diario*: “El caso del régimen comunistas del Dr. Allende, en Chile, demuestra lo contrario de lo afirmado por el político dominicano (es decir, afirmado por mí), ya que durante ese período (de gobierno del Dr. Allende) la magnitud (esto es, el tamaño) de la inflación batió todos los records mundiales y puso al país al borde de la ruina”.

En esas pocas palabras hay dos cosas que no son ciertas; la primera es que el gobierno del Dr. Allende no fue comunista y ni siquiera llegó a ser socialista. El gobierno del Dr. Allende fue de la llamada democracia representativa. Lo que pasaba era que el Dr. Allende y su partido y la mayoría de los partidos que formaban la coalición política que gobernó con él eran marxistas, eran socialistas; pero ese gobierno no fue socialista; ese gobierno no estableció la dictadura del proletariado. En el gobierno del Dr. Allende en el Congreso, esto es, en la Cámara de Diputados y la del Senado, así como en la Suprema Corte de Justicia, hubo siempre mayoría de los partidos

o personas opuestos al Dr. Allende; los periódicos de oposición funcionaron sin trabas; en Chile siguió funcionando bajo el gobierno de Allende el régimen de la propiedad privada a tal extremo que fueron las huelgas de dueños de camiones y de comerciantes las que prepararon el camino para el golpe que les costó la vida al Dr. Allende y a varios miles de chilenos; y ese régimen de la propiedad privada se manifestaba en el orden político mediante la existencia de varios partidos de los llamados democráticos, cada uno de los cuales representaba clases y capas de clases sociales poseedoras de tierras, industrias, comercios y otros tipos de bienes y negocios.

El gobierno del Dr. Allende pretendía ser un gobierno que estaba echando las bases para que Chile llegara al socialismo, no al comunismo, que todavía la humanidad no conoce lo que es el comunismo y es absolutamente imposible saltar del sistema capitalista al comunista, tal como lo dijo hace pocos días Fidel Castro. Así pues, el periodista del *Listín Diario* faltó a la verdad cuando dijo que la inflación de Chile se debió al “régimen comunista del Dr. Allende”; y faltó a la verdad porque el régimen del Dr. Allende fue democrático y nada más que democrático aunque el Dr. Allende y los hombres y las mujeres de su gobierno pertenecieran a partidos marxistas-leninistas es decir, a partidos socialistas.

La segunda cosa que no es cierta en las que dijo el periodista del *Listín Diario* es que la inflación (esto es, el encarecimiento de la vida) de Chile bajo el gobierno del Dr. Allende batió todos los records mundiales, y lo que es lo mismo, fue la más grande que ha conocido el mundo. Eso no fue así; primero, porque la inflación o encarecimiento de la vida más grande que conoce la historia se produjo en Alemania después de la Primera Guerra Mundial, una guerra que duró del año 1914 hasta fines del 1918, y segundo porque ahora, hoy mismo, bajo el gobierno de los que asesinaron a Salvador Allende, la

vida en Chile es varias veces más cara de lo que era bajo el gobierno de Allende; y para saber esto el escritor del *Listín Diario* solamente hubiera tenido que leer lo que dijo un periódico dominicano, *El Caribe*, los días 16 y 21 de este mes. *El Caribe* del día 16 traía en su página 9 un cable de Santiago de Chile en el que se decía que el azúcar había subido ese día de 120 a 280 escudos el kilo, es decir, algo más de dos libras, y resulta que bajo el gobierno del Dr. Allende el kilo de azúcar costaba 14 escudos, o sea 35 centavos, que equivalía a 16 centavos la libra; y si ahora cuesta 280 escudos, que son 7 pesos, quiere decir que ha subido veinte veces y está a 3 pesos con 18 centavos la libra en vez de a 16 centavos; y de acuerdo con lo que dice el periodista Jonathan Kandell en el *New York Times*, un periódico norteamericano que no fue nunca partidario del Dr. Allende sino todo lo contrario, desde que Allende fue asesinado el pan ha subido 250 por ciento, el aceite de cocinar 600 por ciento y el pollo 800 por ciento; es decir, el pan 2 veces y media, el aceite 6 veces y el pollo 8 veces. Y eso apareció publicado en el *New York Times* el 25 de este mes, es decir, anteayer, un día antes de que apareciera publicado en el *Listín Diario* el artículo de que estoy hablando. De manera, pues, que no es verdad que el encarecimiento de la vida en Chile bajo el gobierno del Dr. Allende fue lo más alto del mundo, porque es más alto ahora, bajo el gobierno de los que mataron a Allende; y va ser más alto según dijo el jefe de ese gobierno, un tal general Pinochet pues según se lee en *El Caribe* del día 21 de este mes, en la página 8, ese Pinochet declaró que en este año de 1974 las condiciones económicas chilenas serán duras, con lo cual quiso decir que seguirán siendo por lo menos tan malas como lo son ahora mismo.

Pero hay algo más: en *El Caribe* de hoy ese mismo Pinochet dice en la página 9 que en este año de 1974 los impuestos chilenos van a ser más altos (“muy grandes”, dijo él) y que el

costo de la vida va a subir y que se van a subir lo sueldos, pero no para mejorar la situación del Pueblo sino para combatir el encarecimiento de la vida.

En cuanto a Cuba ese señor escritor dijo que “si es verdad que allí los comestibles y mercancías esenciales están baratos, se encuentran racionados en tal forma que a cada cubano le toca posiblemente una ración de treinta a cuarenta granos de arroz al día, y en el lapso (o tiempo) de un año sólo tiene derecho (se supone que cada cubano) a comprar una camisa”. Y más adelante dice: “Una señora no cubana que logró salir del ‘único territorio libre de América’ en compañía de su familia nos dijo que en una ocasión tuvo que pagar setecientos pesos cubanos por un quintal de arroz adquirido clandestinamente”. Y yo me pregunto si será verdad que el que ha escrito esas palabras cree en ellas, porque si cree en ellas es un gran ingenuo. Si fuera cierto que a cada cubano le tocan treinta o cuarenta granos de arroz al día y que allí un hombre sólo puede comprar una camisa al año, la prensa anticomunista de aquí y de Puerto Rico y de los Estados Unidos hubiera estado diciendo y repitiendo eso varios años. ¿Por qué el escritor y periodista no dice que en Cuba nadie tiene que pagar clínica, hospital, medicinas, operaciones; que los entierros son gratis y todo de primera; que hasta los teléfonos públicos son gratis; que las guaguas cobran 5 centavos; que en un restaurant un plato de carne o de pescado con arroz, habichuelas, ensalada, pan dulce, bebida de refresco o cerveza cuesta un peso con sesenta centavos sin propina, porque en ningún lugar de Cuba se da propina; que todas las escuelas, desde la maternal hasta la Universidad son gratuitas; y lo más importante de todo, que hay trabajo para todo el mundo, que nadie, absolutamente nadie pasa hambre, que no hay mendigos o limosneros, como les decimos aquí, y que si es cierto que la comida está racionada mucho más racionada está aquí, donde millones

de hombres, mujeres y niños tienen que comer lo que encuentran, si es que encuentran, y no lo que querrían y necesitarían comer para no morir de hambre?

El escritor del *Listín Diario* termina su artículo diciendo que es preferible vivir aquí y no en un país socialista; y yo le respondo diciendo que eso lo dice él porque dispone de buena casa, automóvil, de comida segura y hasta de uno que otro viaje por otros lugares del mundo; pero que esa no es la situación del pueblo dominicano. No es verdad que el pueblo dominicano prefiere seguir viviendo aquí, y si fuera así, ¿por qué hay tantos y tantos miles de dominicanos en los Estados Unidos y por qué son tan numerosos los que buscan visa para irse a los Estados Unidos? En el Pueblo dominicano hay una mayoría de hombres, mujeres y niños que pasa muchas necesidades, que sufre de hambre, de desnudez, de falta de un techo seguro para dormir, de falta de médicos, de medicinas, de atención sanitaria; hay una mayoría que vive de milagro, y si a esa mayoría le abren las puertas de un país rico, como son los Estados Unidos, la República Dominicana se quedaría con menos de la mitad de los habitantes que tenemos hoy.

Una cosa de la que habla en su artículo del *Listín Diario* de ayer el señor escritor es la de que en los países socialistas nadie puede ejercer sus derechos; y esa es otra visión clasista de la realidad, porque ese periodista puede ejercer, como dice él, sus derechos en este país; pero no es verdad que puedan ejercerlos todos los dominicanos. En los periódicos de hoy, en ese mismo en el cual él escribe un artículo todos los días, se da la información de que se les ha comunicado a las compañías aéreas, y supongo que también a las de barcos, que no pueden traer al país a los dominicanos Héctor Bienvenido Álvarez Morel y Benjamín Domingo Bujosa Mieses; es decir, a esas dos personas se les prohíbe vivir en su patria posiblemente

porque han estado o están ahora en algún país socialista; en cambio si él quisiera viajar a un país socialista podría hacerlo porque seguramente el Dr. Balaguer le daría autorización para eso. ¿Y por qué se la daría? Por razones de clase; porque él no es un hijo del Pueblo, un desconocido, un hijo de Machepa. Yo estuve en varios países socialistas y desde luego no le pedí autorización al Dr. Balaguer porque ni soy menor de edad para pedir permiso ni él es papa mío para dármelo; pero el Dr. Balaguer creyó que si yo hacía ese viaje iba a perjudicarme políticamente; que una visita a China o a Corea me presentaría a los ojos del pueblo dominicano como comunista, y eso me restaría popularidad; y por esa razón, es decir, por razones políticas, o mejor dicho, por razones de ventajas políticas para él les dijo a los periodistas que yo podía ir a los países socialistas cuando yo quisiera; y fui, y no hubo un solo dominicano que me repudiara por haber ido, no hubo uno solo que me acusara de comunista por haber estado en China y en Viet Nam y en Corea; porque este pueblo, la masa de este pueblo, no se deja engañar fácilmente y no anda creyendo que es pecado mortal ir a un país socialista o defender a Cuba o defender al gobierno de Salvador Allende.

Entre los derechos llamados inalienables, de esos que forman parte de los consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, están el de que cada quien pueda vivir en su país y desde luego, el derecho a la vida, que es el primero de todos, el que les sirve de base a todos los demás derechos porque sin ése los demás no podrían ejercerse. Pues bien, no todos los dominicanos pueden vivir en su país, y eso lo saben muchísimos dominicanos que salieron de aquí a estudiar en algún país socialista porque su situación económica o la de sus familiares no les permitía estudiar aquí, y no pueden volver porque cometieron el delito espantoso de ir a prepararse a los únicos lugares donde podían prepararse. En cuanto al derecho a la vida,

todo el mundo en la República Dominicana, y entre todo el mundo el autor del artículo a que vengo refiriéndome, sabe que desde que el Dr. Balaguer es presidente aquí han muerto montones de dominicanos asesinados porque no eran partidarios de este gobierno. Además, hay dominicanos que no tienen ni siquiera el derecho de reunirse a hablar con quien les da la gana, como es el caso de José Miguel Rosario, Juan Rodríguez, Negro Peña y Dionisio Martínez Vargas, a quienes la policía fue hacer presos ayer porque estaban reunidos con Carmen Mazara sin que haya ley alguna que prohíba reunirse con ella. Al ser detenidos esos señores fueron golpeados de manera tan brutal que en el piso de la habitación donde se hallaban quedó la sangre formando charcos y ellos sin conocimiento, y a la propia Carmen Mazara la golpearon en la cara, en la cabeza, en el estómago, y le pegaron el cañón de una carabina en la frente, tratamiento salvaje que sólo hubiera podido justificarse si la señora Mazara viuda Gómez y sus acompañantes hubieran sacado armas para hacerle resistencia a la Policía.

Tampoco tiene explicación lógica el apresamiento de Rafael Chaljub Mejía, cuyo nombre no se le había dado hasta ahora al público como persona envuelta en actividades criminales, persona tan peligrosa que había que cogerlo haciendo despliegue de fuerza, como se hizo; ni tiene explicación el caso de Miguel Ángel Muñiz Arias, detenido y acusado al caer preso solamente de posesión de cédula falsa, que aparece ahora acusado también de haber tomado parte en el secuestro del coronel Crowley sin que nunca antes se le hubiera mencionado en relación con ese secuestro, a pesar de que dentro de dos meses van a cumplirse cuatro años del hecho, tiempo de más para que el nombre de Muñiz Arias saliera a relucir en el proceso que se les sigue a los detenidos acusados de haber participado en él.

Es posible que en el caso de los golpes que se les dieron a Carmen Mazara y a sus acompañantes esté en juego alguna intriga planeada para desacreditar al jefe de la Policía, porque una golpeadura tan brutal y tan injustificada no se explica así como así. En los casos de allanamientos para buscar pruebas de algún delito o para hacer presos, la policía no tiene más papel que el de proteger al ayudante del Fiscal, que es la autoridad que hace el allanamiento; así, pues, la policía no tiene por qué intervenir en el allanamiento a menos que el representante del Fiscal le ordene que haga esto o lo otro, y el ayudante del Fiscal no tiene autoridad para mandar a darle golpes a un detenido; ni a un detenido ni a nadie.

Además, en el caso de ayer no se ha acusado al ayudante del Fiscal de haber ordenado la golpeadura; al contrario, parece que el ayudante del Fiscal ha acusado a los agentes de la policía que dieron los golpes; y resulta que la manera de proceder que ha tenido la Policía desde que el general Lluberés Montás es su jefe se deduce que éste no es partidario de esos métodos; luego, en la brutal golpeadura de ayer hay algo raro, y el jefe de la policía haría bien en averiguar qué es. Mientras tanto, el Partido de la Liberación Dominicana reclama por boca mía que se le dé un alto definitivo a los abusos de poder y a las violaciones de los derechos humanos que estamos sufriendo en este país bajo el gobierno de la llamada revolución sin sangre.

Mañana volveré a coger el hilo de lo que estaba diciendo en los últimos días pues todavía no hemos llegado a donde tenemos que llegar, que es a dejar bien aclarado ante ustedes por qué salimos del PRD. Así, pues, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE PEÑA ABANDONÓ COMPAÑEROS*

Dominicanos:

Los hombres manifiestan lo que piensan y sienten de dos maneras; hablando (o escribiendo) y actuando. La posición del Dr. Peña Gómez ante el nuevo tipo de organización que se le había dado al PRD a partir de fines del 1971 quedó demostrada con actuaciones suyas el mismo día en que comenzó la clandestinidad de él y mía, esto es, el 5 de febrero del año pasado.

Ese día la Comisión Permanente del PRD se reunió a las 10 de la mañana en la casa del licenciado Jacobo Majluta. La reunión acababa de empezar y yo estaba diciendo que se decía que el coronel Caamaño había llegado al país al frente de una guerrilla y que debíamos analizar las noticias que había recibido cada uno de nosotros a fin de llegar a conclusiones acerca de los rumores que corrían, y si llegábamos a la conclusión de que efectivamente el coronel Caamaño se hallaba en el país encabezando un movimiento guerrillero, entonces debíamos examinar en qué forma esa presencia del coronel Caamaño afectaba al país, primero, y al PRD después.

En el momento en que terminaba de decir lo que acaban ustedes de oír fue el compañero Majluta a la habitación donde nos hallábamos y dijo que la Policía estaba llegando. Yo

* *La Noticia*, Santo Domingo, 1º de febrero de 1974, p.14 / p.16.

propuse en el acto que pasáramos a la sala, nos sentáramos en ella como si estuviéramos en la casa de visita y que ahí, en la sala, acordáramos rápidamente lo que debíamos hacer.

Y así se hizo. Los miembros de la Comisión Permanente que estábamos reunidos éramos seis: el doctor Peña Gómez entonces secretario general del PRD; los doctores José Joaquín Bidó Medina, Antonio Abreu y Rafael Alburquerque, el compañero Cheché Luna y yo; pero en la sala sólo habíamos cinco: el joven y fogoso líder había desaparecido. La casa de Majluta tenía como toda casa en la Capital, un número, y ese número estaba repetido en la casa de al lado y también en la de más allá, de manera que había tres casas con el mismo número, y eso confundió a la policía que no entró donde nos hallábamos sino que entró en la casa de al lado. Precisamente en ese momento llegaron los compañeros Domingo Mariotti y Amiro Cordero Saleta con la noticia de que mi casa había sido tomada por los cascos negros, y según supe después, no sólo tomada sino asaltada, puesto que rompieron la cerradura de cuatro puertas interiores y valiéndose de un gato hidráulico destruyeron una puerta exterior. Ante esa noticia tomamos rápidamente el acuerdo de que yo debía esconderme sin perder tiempo y salí de la casa de Majluta acompañado de un miembro de mi escolta personal de apellido Lantigua y del Dr. Rafael Alburquerque. Quiso la casualidad que al entrar a la primera casa que hallamos encontramos allí al joven y fogoso líder, que había decidido esconderse sin decirles nada a sus compañeros de la Comisión Permanente, actuando por su cuenta como si no fuera miembro del organismo de su partido que se había reunido precisamente para llegar a acuerdos sobre la situación que le creaba al país la llegada de la guerrilla encabezada por el coronel Caamaño. Hasta ese momento el joven y fogoso líder no había expresado con palabras su repudio a la Comisión

Permanente, pero en ese momento comenzaba a expresarlo con actos, y a menudo los actos de los hombres hablan con más claridad que sus palabras.

Al salir de la casa de Jacobo Majluta el joven y fogoso líder lo hizo sin decirles a sus compañeros que él se iba y hacia dónde se iba, y lo hizo sin importarle para nada, absolutamente para nada, la suerte que podían correr esos compañeros; y en el lenguaje de los hombres eso quería decir que él no los consideraba sus compañeros, que en una hora como esa lo único que a él le importaba era él mismo; en pocas palabras, que para él no existía la Comisión Permanente.

Y así era, en efecto, como sentía. Casi inmediatamente después de haber entrado en la casa oí a la dueña hablando con el joven y fogoso líder y me di cuenta de que él quería irse de allí; salí al patio y allí estaba él pidiendo que se le consiguiera una silla o algo en qué encaramarse para saltar una pared; le expliqué que si saltaba por ahí iría a dar a la avenida Independencia, lugar que sería para él más peligroso que donde nos hallábamos, y que si quería irse se fuera por tal y tal punto; dicho eso entré en la casa y ya no volví a ver más al joven y fogoso líder; no lo he visto, pues, va a hacer un año dentro de cinco días; y no volví a verlo porque ese día él se separó de mí y lo hizo para siempre; ese día aprovechó la ocasión que le presentaban las circunstancias para esconderse no sólo de la policía, no sólo de los que lo perseguían; la aprovechó también para esconderse de mí y de la Comisión Permanente, de aquellos que representábamos dentro del PRD la nueva organización.

Ese día 5 de febrero y en esas circunstancias que acabo de contarles fue cuando realmente el joven y fogoso líder rompió conmigo y con los demás miembros de la Comisión Permanente. El Dr. Alburquerque no quiso dejarme solo; tres veces, por lo menos, le recordé que su señora estaba en el Centro Médico dando a luz y que debía ir a hacerle compañía, y tres

veces me respondió que no se iría mientras no supiera qué iba a ser de mí; pero el joven y fogoso líder saltó las paredes del patio de la casa donde nos hallábamos, y no precisamente por donde le dije que debía irse sino por el lado opuesto, y se fue sin decirnos siquiera adiós y sin convenir con nosotros cómo mantendríamos el contacto ni cosa parecida.

En cambio, antes de separarnos, antes de salir yo de la casa de Majluta, los miembros restantes de la Comisión Permanente habíamos acordado la forma en que nos mantendríamos en comunicación, y ya al día siguiente, el 6 de febrero, a las 7 y media de la noche mandaba yo a esos compañeros una nota manuscrita que decía así: “Visto que quedan en libertad cuatro miembros de la Comisión Permanente (que forman mayoría), la Comisión Permanente debe seguir funcionando como cabeza del Partido, y actuando como su secretario; Rafael Alburquerque debe ser el centro de comunicación de los miembros del organismo... Comuníquense los acuerdos por la vía más segura y al tiempo más breve y hágase saber a quién debo dirigir lo que escriba o las ideas que se me ocurran. Estoy dispuesto a llevar la lucha a cualquier terreno... Abrazos” (y aquí iba mi firma).

Quien me sacó de la casa donde me había ocultado por la mañana fue Jacobo Majluta; Rafael Alburquerque y Lantigua y yo salimos de ella no saltando cercas sino por la puerta de adelante, por la misma por donde habíamos entrado, y quiero aprovechar esta ocasión para declarar públicamente mi gratitud por la dueña de la casa y por su marido, que sin ser miembros del PRD se comportaron gentil y valerosamente, como lo hizo también el matrimonio de la casa adonde fui a parar acompañado de Lantigua.

De esa casa me sacó el día 7 un delegado de la Comisión Permanente, y a partir de ese momento la Comisión Permanente se hizo cargo de mí; organizaba mis salidas,

las entrevistas, las reuniones que tuve, que fueron varias, los cambios de lugares, que fueron más de diez en los tres meses que duró mi clandestinidad.

La Comisión Permanente organizó entre otras actividades mías una entrevista que me hizo una cadena de televisión de los Estados Unidos, y para hacerme esa entrevista vinieron de los Estados Unidos cinco hombres con todo su equipo de cámara y de grabadoras; y sacar del hotel ese equipo, que formaban un volumen grande, y a los cinco hombres que trabajaban con él, y llevarlos a la casa donde iba a hacerse la entrevista, y ejecutar todos esos movimientos sin despertar las sospechas de nadie fue un trabajo muy bien hecho, como lo fue organizar mi salida en pleno día de la casa donde me hallaba hasta la Casa Nacional del Partido y mi salida de este último sitio hacia el lugar donde me ocultaba, cosa que se hizo el día 12 de marzo; esa fue una demostración de organización y capacidad de la Comisión Permanente.

En cambio la Comisión Permanente no supo nunca dónde se hallaba el joven y fogoso líder; éste se había escondido por su cuenta, y para hacerlo se había valido de una persona que no era miembro de ningún organismo de su partido, y luego él mismo escogió otra persona para tener contacto con aquellos a quienes él quería mandarles a decir algo, y a esa persona le prohibió que le dijera a ningún miembro de la Comisión Permanente dónde estaba él.

Así, pues, el joven y fogoso líder se hallaba escondido no sólo del Gobierno sino también de la Comisión Permanente, pero eso sí, allí, a su escondite, le llegaban los chismes de los dirigentes del PRD enemigos de la Comisión Permanente, y desde su escondite le mandó un día un papelito a la Comisión Permanente, y desde que pudo hacerlo le enviaba informes periódicos de la situación del Partido, y en ese papelito decía que no quería tener ninguna clase de contacto

con sus miembros porque según le habían dicho dos de sus miembros habían hablado mal de él en Los Mina.

¿Y por qué razón el joven y fogoso líder odiaba a la Comisión Permanente; y por qué razón había dirigentes del PRD que la odiaban tanto como él?

Porque la Comisión Permanente era símbolo de la nueva organización del PRD, y esa nueva organización respondía a un criterio político, a ideas políticas que el joven y fogoso líder y los dirigentes que igual que él estaban políticamente retrasados no podían compartir.

Una vez, hablando sobre el tema de la organización del PRD había dicho por Tribuna Democrática que la gente se organiza con un fin, con un propósito; que si ese fin era jugar pelota se formaban equipos de 12 hombres, y que entre ellos tenía que haber pítcher, quécher, primera base y shorestop y files y bateadores jonroneros y todo lo que debe haber en un equipo de jugadores de pelota. La reorganización del PRD tuvo una orientación, es decir, con ella se perseguía un fin, que era convertir al partido de hecho, y no de palabra, en una fuerza política verdaderamente al servicio de la liberación nacional; y para lograr eso era necesario, primero, centralizar los mandos; segundo, convertir esos mandos, de personales que eran, en colectivos, es decir, mandos ejercidos no por una sola persona sino por organismos compuestos por varias personas. Tercero, había que darles a los perredeístas conciencia política, pues sin esa educación no iban a estar en capacidad de aceptar los cambios organizativos que estaban llevándose a cabo; por último, el Partido necesitaba crearse una disciplina fuerte, pues un partido que había crecido tanto no podía manejarse y mucho menos dirigirse bien sin disciplina, y esa disciplina requería como contraparte la aplicación al partido de los métodos del centralismo democrático, porque de esa manera se garantizaba la democracia interna de la organización.

¿Qué resultado iban a darle al Partido esos planes?

En primer lugar, con la centralización de los mandos se aseguraba la unidad de propósitos en todo el Partido y además la eficiencia organizativa, pues lo que se acordara en la dirección sería cumplido hasta el último lugar donde el Partido tuviera gente organizada; al pasar de los mandos individuales a los colectivos se garantizaría una actividad inteligente, no caprichosa; el Partido se aseguraría la elaboración de líneas estratégicas, es decir, planes de largo alcance, y se aseguraría la elaboración de planes tácticos, es decir, la aplicación de medidas inmediatas, que responderían a necesidades del Partido y del país, y nada se improvisaría, nada sería resultado de decisiones personales, sino que todo se haría después de estudios serios de cada caso concreto, de cada problema, lo mismo si se trataba de un problema político que de uno administrativo o económico; por ejemplo, con el mando colectivo no podía pasar lo que acaba de pasar en el PRD, que unos dirigentes deciden en Santiago escoger como candidato a la presidencia de la República al ingeniero José Delio Guzmán y otros en la Capital no están de acuerdo con eso. Y tres o cuatro días después la dirección del Partido cambia de opinión y mete al ingeniero Guzmán en un closet y saca de otro closet a otro candidato, y los dirigentes hacen una cosa y la otra sin darse cuenta de que un partido que actúa así en asuntos tan serios como es escoger un candidato presidencial, se pone de mojiganga ante las masas y éstas le pierden el respeto.

Y no se trata sólo del caso del candidato y de la mala opinión que eso produce en las masas; se trata también de la mala opinión que eso produce en los sectores políticamente avanzados; que un partido escoja candidato presidencial antes de elaborar un programa de gobierno, o declara que el programa de gobierno será la Constitución de 1963 y nombra una comisión para reformar esa Constitución y luego mete

también a esa comisión en un closet y nombra otra para hacer un programa de gobierno dizque más radical que el de la Dignidad Nacional; en fin, se trata de todas esas improvisaciones y charlatanerías que son el resultado de la dirección personal, caudillista, caprichosa y emocional, males que quedaban automáticamente eliminados con la dirección colectiva que garantizaba, en el orden nacional, la Comisión Permanente y en los municipios y las zonas, la Comisión Ejecutiva. En cuanto a la educación, en ésta participaban los miembros del Departamento de Educación, pero también, y al mismo tiempo, todos los miembros de los círculos de estudio y todos los miembros del Partido, pues el nuevo tipo de organización contribuía a la educación política de los perredeístas porque los obligaba a poner en práctica dentro de la organización nuevos conceptos de lucha y nuevos tipos de actividades. Por ejemplo, fue el PRD el que organizó la participación del Pueblo en las procesiones de la Semana Santa y en la celebración del Primero de Mayo del año pasado, y las dos cosas demostraron originalidad en los planes, capacidad de organización y de lucha.

Y fue el Comité Teórico del PRD el que estuvo publicando durante un año la revista *Política*, un esfuerzo que nunca antes se había hecho en el país y fue la nueva organización del Partido, la que se reflejó en el Frente Universitario Socialista Democrático (FUSD), organismo perredeísta que recorría las calles de la Capital y de varios pueblos del país vendiendo esa revista, enfrentándose a menudo a la persecución de la Policía y llegando en su propaganda partidista a lugares donde nunca antes había penetrado el Partido.

En cuanto al establecimiento de la disciplina partidista y de su contraparte el centralismo democrático, las demostraciones de los resultados que estaba sacando el Partido de su aplicación estaban a la vista de todo el mundo; en cuanto al

centralismo democrático, uno de sus métodos, el de la crítica y autocrítica, produjo el notable acto que tuvo lugar el año 1972 en el cine Lux de la Capital, en el que el FUSD entregó a la dirección del Partido las conclusiones del proceso autocrítico que se hicieron los miembros de ese organismo; en cuanto a la disciplina, gracias a ella se mantenía funcionando el cuerpo de activistas, que nunca antes funcionó en el Partido, y gracias a ella fue posible organizar todas las actividades del Partido a nivel nacional.

Cuando vine al país en el mes de abril de 1970 se debían cuatro meses de alquiler de la Casa Nacional; se debían más de 400 pesos de teléfono y éste estaba cortado; se debían varios meses de Radio Visión por donde se pasaba diariamente Tribuna democrática; hacía dos años que no se pagaba la casa del Partido en Duvergé; hacía diez meses que la casa de Moca era pagada por el compañero Enriquillo Vásquez, y se trataba de 80 pesos mensuales, no de unos pesitos.

La Casa Nacional estaba prácticamente destruida; cuando llovía caía más agua adentro que afuera y tenía podrido el piso del salón principal; no había activistas nacionales y ningún dirigente recibía un salario fijo, aunque fuera pequeño, y la gente del Pueblo que le dedicaba al partido el día entero tenía que ir de casa de perredeístas en casa de perredeístas pidiendo lo que le pudieran dar para no pasar hambre. Todo eso cambió con la organización del Partido.

La Casa Nacional fue reparada desde el piso hasta el techo, dejaron de perderse las maquinillas y las sillas; la casita de madera del patio, que estaba ocupada por un miembro del Comité Ejecutivo Nacional, que vivía allí como si tal cosa con su mujer y un hijo, fue desocupada y sometida a reparaciones y en el piso alto se hizo el salón de reuniones del Comité Ejecutivo Nacional con cuatro grandes mesas, sillas metálicas y asientos de metal. Poco antes de mi llegada al país uno de

los hombres que pululaban en el patio de la Casa Nacional le había dado diez puñaladas allí mismo, en ese patio, a una compañera; pero las tertulias de gente rara en el patio de la Casa Nacional se acabaron con la organización del Partido y el patio pasó a ser un lugar de trabajo cuando no llovía en vez de un lugar de vagancia, intrigas y pleitos; todo lo que se debía de alquileres de teléfonos, de radio y de lo que fuera se pagó, y se compró un mimeógrafo y se le señalaron salarios fijos, que se pagaban cada quince días, a todo los compañeros que trabajaban para el Partido; y se creó el Centro de Promoción y Recaudación para recaudar de manera centralizada las aportaciones de más de 500 personas que nunca antes habían contribuido económicamente al mantenimiento del Partido; y se publicaron diez folletos para los círculos de estudios en número de muchos millares y la venta de esos folletos pasó a manos del Departamento de Educación, que mantenía sus actividades con los fondos que obtenía de esas ventas.

Nada de eso se hizo soplando, como dicen que se hacen las botellas, o por lo menos como se hacían antes de la era industrial. Para lograr todo eso hubo que gastar muchas energías, muchos esfuerzos; hubo que luchar mucho con los que se oponían a esa organización del Partido. ¿Pero por qué se oponían?, preguntarán muchos de ustedes que seguramente no podrán comprender por qué hay gente que se opone a lo nuevo, a lo que da resultados, a lo que es útil. Y yo les responderé: se oponían porque el avance, el progreso, el desarrollo del Partido ponía en peligro los intereses de los dirigentes que dentro del PRD necesitaban la continuación del estado de cosas anterior a la organización; la continuación del retraso, de la falta de conciencia política; del reino de la ignorancia y de la confusión; los dirigentes que querían un partido para llevar a sus masas a buscarles puestos de síndicos, de diputados y de senadores y de aquellos que sin estar buscando eso eran opuestos al

desarrollo político del PRD porque tenían ideas políticas de derechas. El Dr. Peña Gómez se convirtió en el líder de esa gente, y ese liderato se manifestó por primera vez cuando abandonó a sus compañeros de la Comisión Permanente minutos después de las 10 de la mañana del día 5 de febrero 1973.

Mañana seguiré explicando cuál fue la conducta del joven y fogoso líder a partir de ese momento; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH DICE PEÑA CREÍA HAMLET ERA ESPÍA*

Dominicanos:

En estos días pasados estuve leyéndoles algunos párrafos de la carta que me envió el 12 de abril del año pasado el Dr. Peña Gómez; pero se trataba de algunos, de muy pocos párrafos; o mejor dicho de unos cuantos párrafos, porque me resultaría muy difícil leerles a ustedes todas las partes de esa carta en la que el joven y fogoso líder dijo mentiras, hizo acusaciones o se refirió a mí mencionando de pasada a otras personas con palabras y conceptos hirientes. No olviden que el lunes de esta semana les dije que era una carta escrita en papel largo y a espacio y medio de maquinilla y que llena 14 páginas, nada menos que 14 páginas.

Pues bien, su carta del 24 de abril, que tiene 17 páginas, comenzaba así: “Cuando leí su carta no pude evitar que las lágrimas se deslizaran por mis mejillas porque ella me confirmó plenamente las sospechas que tenía sobre erradas informaciones que algunos compañeros le han transmitido”. Esto es, el joven y fogoso líder lloró porque yo le respondía a una carta agresiva, violenta y mentirosa, en la cual hay frases que ustedes no conocerán porque no tengo la costumbre de darle publicidad a ningún insulto que se me pretenda hacer.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 2 de febrero de 1974, p.6.

Si el joven y fogoso líder lloró fue porque esperaba que yo me quedara callado o que le contestara tirándole una flor. Pero no le contesté ni tirándole una flor ni mortificándolo en lo más mínimo simplemente le decía con la mayor serenidad mis opiniones sobre algunas de las cosas que me expuso en su carta, y esas opiniones le parecieron a él insultos, y le dolieron tanto que cuando las leyó se echó a llorar. ¿Pero se echó a llorar porque le pesaba haberme dicho todo lo que me decía en su carta del 12 de abril? No, no le dolió, porque el día 24 me mandó otra que era simplemente una continuación de la primera; con acusaciones como en la primera con menciones de muy mala intención para hombres que fueron sus compañeros y para algunos que han seguido siendo y son hoy sus amigos personales y políticos, y otras menciones parecidas de personas que nunca habían sido amigos suyos, pero que lo son hoy. En una parte de esa carta intentaba justificar uno de los varios errores que cometió estando en la clandestinidad, el error de haber salido a defender a uno de los guerrilleros, a Hamlet Hermann, el único que cayó prisionero de la guardia.

Ese fue un error que pudo haber tenido consecuencias gravísimas porque Hamlet Hermann estaba en manos de un gobierno que era enemigo nuestro y ese enemigo podía obligar a su prisionero a acusarnos de haber estado en combinación con el coronel Caamaño para la acción guerrillera, y de haber hecho esa acusación, ¿quién podía negarla? ¿Nosotros? ¿Y cómo? ¿Diciendo que Hamlet Hermann era un mentiroso? ¿Y cómo podíamos decirlo después que el joven y fogoso líder había dedicado varios artículos presentándolo como un héroe ejemplar? ¿Diciendo que Hamlet Hermann nos acusaba presionado por el Gobierno? ¿Y cómo podíamos decir que ese joven valeroso se dejaba presionar por el Gobierno si sucedía que el secretario general del PRD había dicho que Hamlet Hermann era un valiente a toda prueba?

Después de haber escrito varios artículos defendiendo a Hamlet Hermann se dio cuenta, o por lo menos así me lo dio a entender en su carta del 24 de abril, de que había metido la pata, y dijo en esa carta que Fulano y Zutano “me hicieron saber que tanto Peña Jáquez como Hamlet eran espías, pero yo me di cuenta que no, que eso resultaba ilógico y los defendí para evitar que las izquierdas lanzaran una campaña de acusaciones contra el PRD”. Y después de ese argumento completamente infantil, de niño de 8 a 10 años, explicaba que “las elecciones universitarias están muy cerca y yo estaba pensando que si no actuaba así se iban a usar esas sospecha nuestras...”. Y al final del párrafo donde pretendía justificar su error decía: “Creo que los hechos me están dando la razón y la razón es más poderosa que la sinrazón, como el fondo para emplear expresiones jurídicas es más importante que la forma”. ¿Cuáles eran esos hechos que le daban la razón al joven y fogoso líder?

Nadie los conocía, y nadie los conocía simplemente porque no había habido tales hechos; lo que hubo muy pocos días después de la carta en la que decía esas cosas sin sentido fue que Hamlet Hermann me acusó de manera muy hábil pero indudable de estar combinado con Caamaño cuando éste entró en el país al frente de la guerrilla; de manera muy hábil pero también muy peligrosa. Y cuando Hamlet Hermann me hizo esas acusaciones, el joven y fogoso líder se quedó callado, no salió a decir una palabra en defensa mía. ¿Y por qué no la dijo? Por dos razones: la primera porque no tenía el menor interés en defenderme debido a que desde que huyó de la casa donde estuvimos el 5 de febrero había roto conmigo, aunque no llegara a confesárselo, y la segunda porque si hubiera querido defenderme no podía hacerlo debido a que se hubiera hallado cogido en la trampa de sus propias palabras, en la trampa de las palabras elogiosas con que había estado defendiendo a Hamlet Hermann.

Ese fue un error del joven y fogoso líder que pudo haberme costado muy caro a mí; pero mientras estaba oculto cometi otros errores que pudieron haberle costado muy caro a él y al PRD. Uno fue la carta que le escribí a Balaguer acusando a varios militares de los que estaban más cerca de Balaguer de haber cometido crímenes y de haber hecho robos. Esa acusación no tenía nada que ver con el problema que tenía ante sí el PRD en esos momentos, que era al mismo tiempo el problema más grave que teníamos por delante él y yo; y esa era la acusación que nos hacían, o me hacían a mí, tanto las Fuerzas Armadas como el Dr. Balaguer; la acusación de que yo estaba combinado con el coronel Caamaño. Esa acusación alcanzaba a todos los perredeístas, y muy especialmente a aquellos que podían ser considerados por el Gobierno como hombres capaces de irse a las guerrillas; y como era natural, el deber del Partido y sobre todo de sus líderes era combatir esa acusación, no salir a echar otra pelea que no teníamos por qué echar en ese momento. En esa carta el joven y fogoso líder le decía a Balaguer que él le escribía no como líder del PRD sino como persona privada, y le llamé la atención de la siguiente manera: "...al escribirle una carta pública al Dr. Balaguer, allá a mediados de febrero, dijiste que le escribías como persona privada, no en nombre del Partido. ¿De qué hora a qué hora del día (o de la noche) eres una persona desvinculada del Partido y de qué hora a qué hora actúas como líder del PRD? ¿No comprendes que esa es una dicotomía, una división de tu persona en dos personas diferentes que podía darse en los buenos tiempos individualistas del liberalismo, pero que no puede darse ahora en estos tiempos y en un país como el nuestro...? ¿Adónde vamos nosotros como partido si siguiendo tu ejemplo cada dirigente actuara según su saber y entender alegando que lo hizo como persona privada y no como miembro del Partido?"

Y al hablarle así, con razonamientos y no con insultos, le parecía al joven y fogoso líder algo tan increíble que al recibir la carta en que le decía esas cosas se echó a llorar porque según él eso le confirmó “las sospechas que tenía sobre erradas informaciones que algunos compañeros” me habían transmitido; y no se daba cuenta que yo no estaba hablándole de informaciones de nadie; simplemente le comentaba cosas que él había hecho públicamente, en artículos publicados en la prensa.

En su carta del 24 de abril el joven y fogoso líder me decía lo siguiente: “Usted cree que yo le[s] pedí a Hurwith y a Crimmins que intervinieran en favor del Partido, pero lo que yo les hice saber era que el Partido no tuvo nada que ver en el desembarco de Playa Caracoles, y en cuanto a Fulbright cuando él hizo su declaración, la Comisión Permanente le acusó recibo público de la misma y le rectificó su errada información sobre nuestra persecución”. Y agregaba: “Esto fue una aprobación tácita de la Comisión Permanente a mi inconsulta actitud porque sin mi intervención las declaraciones de Kennedy y Fulbright no se habrían producido”. Y sobre esas palabras tengo que hablar, porque lo que se dice en ellas no es verdad y tienen la finalidad de confundir a los que las lean; y ese es el propósito de un párrafo que trata sobre ese punto en una supuesta entrevista que le hicieron a un dirigente del PRD. Ese párrafo dice así: “El Dr. Abreu quizás no quiera recordar que él, junto a los demás miembros de la desaparecida Comisión Permanente, dirigieron un cable al senador Fulbright desmintiendo conceptos emitidos por sectores reformistas, relativos a la enérgica denuncia que dicho senador hiciera sobre la persecución desatada por el Gobierno contra el PRD y sus máximos líderes”.

No es verdad que la Comisión Permanente aprobara lo que el joven y fogoso líder había hecho; ni lo sabía ni podía suponérselo porque el joven y fogoso líder no tenía autorización

de nadie para hacer eso. Eso solamente podía hacerlo la Comisión Permanente, y ésta no lo había hecho; pero además cuando la Comisión Permanente se dirigió al senador Fulbright lo hizo haciendo uso de su autoridad legítima, y pudo haberle dirigido a ese senador norteamericano y a cualquiera otra persona lo que hubiera creído útil y conveniente para el Partido y para el país; quien no podía hacerlo era el joven y fogoso líder, y mucho menos si lo hacía por su cuenta, actuando como si tuviera autoridad legal para eso; actuando como se actuaba en el PRD antes, es decir personalmente, porque le daba la gana, sin consultar con nadie. Todo lo que hizo la Comisión Permanente fue legítimo, hecho de acuerdo con los estatutos del PRD; no fue ilegal; como dijo el joven y fogoso líder por radio en el mes de octubre del año pasado. Lo ilegal era lo que él hacía y lo que hacían autorizados por él otros miembros de la dirección del PRD; por ejemplo, ilegal fue convertirse él y un miembro del Comité Ejecutivo Nacional en suprema autoridad del PRD en relación con la seccional del Partido en New York, en recomendarle tareas a esa seccional, recibir delegados de esa seccional, mantener con ella comunicación telefónica constante sin que la dirección legítima del PRD se enterara. Un delegado de la seccional de New York llevó allá la carta del Dr. Peña Gómez a Ben Stefanski, y éste aconsejó que se buscara un gobierno amigo que pudiera plantear ante la Organización de Estados Americanos (OEA) el problema de la persecución que estábamos sufriendo.

Felizmente el Departamento Internacional del Partido envió el 12 de febrero una comunicación a la seccional de New York avisando que de ninguna manera podía esa seccional reunirse con las gentes de la OEA, lo que significaba que tampoco debía hacerse ninguna gestión para que un país amigo presentara el caso ante la OEA pues de hacerse eso el PRD hubiera caído en ser un instrumento de la política internacional de otro país.

Al final de su carta del 24 de abril, el joven y fogoso líder me decía que se iba, y voy a leer sus propias palabras, que fueron éstas: "...me le voy, porque no puedo seguir siendo Secretario General, no sólo porque usted me califica de ignorante (entre paréntesis, cosa que no le dije nunca), sino porque me doy cuenta de que está planteada una división dentro del PRD y eso sería un crimen contra este país y contra la Revolución Dominicana, comprendo que lo mejor para mí y para el Partido es que yo me retire a seguir estudiando haciéndole [s] una firme exhortación a los compañeros para que conserven la unidad más monolítica, la persecución de que soy objeto me facilitará esa tarea, aunque sé que mucha gente me acusará de cobarde y de irresponsable. No volveré a la Comisión Permanente ni que me lo pida Jesucristo". Y más adelante decía: "Ya la entrevista entre nosotros no tiene sentido. Después de acusarme de secuestrado por la derecha, ya no hay nada que hablar entre nosotros...". Después de haber firmado la carta escribió a mano lo siguiente: "La entrevista ya no es necesaria así que no se preocupe que yo tengo ya mi posición tomada que redundará en beneficio de los intereses del Partido. No venga compadre, por favor ni me mande a buscar y no se preocupe que no le haré daño alguno al buey blanco de la esperanza nacional". Exactamente a los ocho días de haber escrito esa carta aparecía en los periódicos la renuncia del joven y fogoso líder a la Secretaría General del PRD.

Cuando la envié, ya el Gobierno había resuelto darnos garantías tanto a él como a mí, de manera que el PRD acababa de ganarle al Gobierno una gran batalla política, pero como en esa batalla política el joven y fogoso líder no había hecho el papel del general que había dirigido las fuerzas del Pueblo, se llenó de amargura y renunció para quitarle brillo a ese triunfo; es más, como lo dije cuando salí de

la clandestinidad, con esa renuncia el Dr. Peña Gómez pretendió convertir en una derrota lo que había sido una gran victoria popular.

Siete días después de haber renunciado a la Secretaría General del PRD y por lo tanto quince días después de haberme dicho por escrito que se iría y que sólo me vería antes de partir porque haría su viaje algunas semanas después que yo dejara la clandestinidad; siete días después de decirme eso declaraba en un periódico de la Capital que no pensaba abandonar por el momento el país, si bien dijo que no descartaba la posibilidad de irse en un futuro más lejano. Tres días más tarde le declaraba al mismo periódico que tal vez iba a enseñar en la Universidad Autónoma; que no había decidido nada sobre lo que iba a hacer, pero que no iba a realizar actividades políticas ni dentro ni fuera del PRD; el día 19 de mayo anunció, también en el mismo periódico, que se iba del país; y el periódico decía lo siguiente: “Aunque no indica su destino en una declaración escrita entregada a la prensa, pudo saberse que Peña Gómez se dirigirá a Alemania, Italia, y Suecia, donde continuará estudios en ciencias políticas”. Y el periódico agregaba: “*Última Hora* pudo establecer que el segundo líder perredeísta saldrá posiblemente el próximo fin de semana”; y más adelante agregaba: “Dice en su comunicado que el nuevo viaje de estudios decidido es una necesidad para él”. Observen que a mí me había dicho el 24 de abril que se iba del país porque yo le había dicho ignorante y además porque se había dado cuenta de que estaba planteada una división dentro del PRD “y eso sería un crimen contra este país y contra la Revolución Dominicana”; y menos de un mes más tarde reconocía que tenía que estudiar ciencias políticas y decía que se iría a hacer esos estudios a Italia, Alemania y Suecia y que ese viaje de estudios era una necesidad para él.

A partir de ahí se multiplicaban las declaraciones y dudas del joven y fogoso líder: que me voy, que me quedo, que me voy para no hacerle daño al PRD, que voy a renunciar al PRD. Pero ni se iba ni abandonaba la actividad política. Con esos anuncios de su viaje y las negativas de que pensaba irse el joven y fogoso líder iba ganando tiempo mientras organizaba la conspiración contra la Comisión Permanente, de la cual yo era presidente, y naturalmente quien conspiraba contra ese organismo estaba conspirando contra mí, que era quien la presidía. Pero el joven y fogoso líder creía que yo era tan ingenuo que iba a dejarme engañar por su táctica de acusar a la Comisión Permanente y elogiarme a mí. El Dr. Peña Gómez contaba en sus planes con algunos miembros del Comité Ejecutivo Nacional; uno de ellos cometió traición cuando le entregó el proyecto de programa para un gobierno de Dignidad Nacional al periódico que se había convertido en portavoz del joven y fogoso líder. Ese proyecto de programa fue enviado por la Comisión Permanente a todos los miembros del Comité Ejecutivo Nacional junto con otra documentación para que lo estudiaran y pudieran presentar sus opiniones sobre él en la reunión del Comité Ejecutivo Nacional que iba a celebrarse el 23 de junio; y por primera vez en la historia del PRD, un documento de trabajo que debía mantenerse con carácter privado aparecía en un periódico que además era enemigo declarado mío. El joven y fogoso líder declaró públicamente que entregar ese documento a la prensa era algo que estaba mal hecho; pero él sabía que se le había dado a ese periódico y sabía quién se lo había dado.

A la reunión del Comité Ejecutivo Nacional del 23 de junio fue invitado el joven y fogoso líder por mí, en carta que le envié, y contestó por escrito diciendo que él había renunciado a la Secretaría General del Partido y también a ser miembro del Comité Ejecutivo Nacional, y que por tanto no iría a

esa reunión ni a ninguna de ese organismo superior del PRD. A pesar de esos desplantes y de la campaña contra la Comisión Permanente que Peña dirigía en periódicos y noticiarios de radio, algunos miembros del Comité Ejecutivo Nacional propusieron que se formara una comisión que fuera a visitar al joven y fogoso líder para convencerlo de que debería asistir a esa reunión; ante esa proposición decidí irme de la reunión y uno de los que estaba allí le dijo a un periodista que yo había declarado que o Peña o yo, lo cual era una mentira, pero también una traición y quien les había enseñado el camino de la traición al que dijo esas palabras y a otros dirigentes del Partido fue el joven y fogoso líder.

A mediados del mes de julio el compañero Dr. Franklin Almeyda tuvo con el Dr. Peña Gómez unas cuantas entrevistas con la finalidad de convencerlo de que debía hablar conmigo; pero el joven y fogoso líder le dijo que no podía hacer eso sin hablar antes con sus amigos del Partido y sus amigos periodistas que le habían dado pruebas de que lo apoyaban en su actitud frente a mí. Tengo un informe escrito de esas conversaciones y por eso me refiero a ellas, y por eso puedo decir que el hecho de que el joven y fogoso líder tuviera que consultar a amigos y periodistas antes de dar el paso de entrevistarse conmigo demuestra que él se sentía comprometido con esas personas, y si se sentía comprometido con ellas era porque todos ellos, y a su cabeza desde luego Peña Gómez, habían organizado una conspiración. Hay una parte del informe que dice así: “El miércoles 18 (de julio) se lo pasó Peña Gómez entrevistándose con sus periodistas amigos y personas que habían sido solidarias con él (es decir, que habían estado apoyándolo en su actitud frente a mí) y ya el jueves siguiente aparecieron unas declaraciones de él en el vespertino (o periódico de la tarde *Última Hora*) donde rompía los acuerdos de no dar a conocer públicamente

las cosas que discutíamos”. ¿Por qué rompió esos acuerdos el joven y fogoso líder?

Porque los que formaban el grupo conspirador que él dirigía, grupo compuesto por dirigentes del Partido y por periodistas que no eran miembros del PRD, lo obligaron a romperlos, cosa que no era difícil porque eso era lo que él quería en el fondo de su corazón. A dos de esos periodistas les había dicho él: “Voy a obligar a Juan Bosch a renunciar del PRD”. ¿Para qué quería él obligarme a renunciar del PRD? Para ocupar mi puesto.

Se ha hecho tarde y el tiempo no da para más, y como mañana es sábado y el sábado no hablo, les digo hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH AFIRMA TRATÓ BUSCAR VÍAS DE UNIDAD*

Dominicanos:

Allá por el mes de julio de 1972, en una o dos de las charlas que hacía habitualmente por Tribuna Democrática dije que me parecía que el doctor Balaguer estaba preparando, un ambiente favorable a su reelección alegando que iba a ser necesario que él se reeligiera porque esa era la única manera de evitar que el país cayera en manos del comunismo ateo (y todas esas cosas que él acostumbra agregarle a la palabra comunismo), porque eso sería lo que le sucedería a la pobre República Dominicana si yo llegara a gobernarla; y en las oportunidades a las que estoy refiriéndome expliqué que el doctor Balaguer no podría alegar eso porque yo no iba a ser candidato del PRD a la presidencia y que quería decírselo al pueblo dominicano con suficiente anticipación.

¿Qué era lo que buscaba yo al hablar así?

Pues buscaba una cosa: preparar el camino de la unidad de los partidos y grupos que se oponían al doctor Balaguer. Para que se lograra esa unidad era necesario que los jefes de los partidos y de los grupos que se oponían al Dr. Balaguer abandonaran su miedo a la fuerza del PRD, pues en un país como éste, de tan poco desarrollo social y por tanto de tan poco desarrollo político los partidos y grupos más pequeños actúan

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 5 de febrero de 1974, p.6.

al revés de como deberían hacerlo; porque donde hay desarrollo social y como consecuencia de éste hay un desarrollo político normal, los partidos pequeños, aun cuando se trate de partidos de ideologías diferentes, se sienten amparados, se sienten protegidos por la existencia de uno fuerte, sobre todo si tanto los pequeños como el grande son de oposición al Gobierno.

Pero eso no sucede aquí porque aquí los partidos pequeños como el Revolucionario Social Cristiano o como el MIDA creen que ellos tienen tantas posibilidades de ir al Gobierno como un partido grande, y en esa época en que dije que de ninguna manera sería candidato a presidente, el partido con más arrastre en el país era el PRD. (Tal vez vendría bien que de paso les dijera cuál es en mi opinión la causa de que aquí suceda eso que acabo de decir; y voy a decírselos debido a nuestro poco desarrollo social aquí hay gente que considera que a ellos les toca la presidencia por razones de nacimiento o prestigio social, no porque ese puesto lo da el Pueblo).

Así pues, mi renuncia a la posibilidad de ser candidato a la presidencia de la República era un paso absolutamente necesario para lograr la unidad de los partidos opuestos al Gobierno, y esa unidad era a su vez absolutamente necesaria si queríamos quitarnos de arriba el peso de este gobierno, según estuve explicando en los primeros días de octubre de 1972. Recuerdo que al hablar de ese tema en esos días a que acabo de referirme dije que teníamos que quitarnos de arriba el peso del balaguerato y hacer que el país diera un salto adelante, y explicaba que no estaba hablando de unidad nacional a base de pactos o acuerdos electorales ni de promesas y juramentos hechos en discursos bonitos; dije: "Hablo de una unidad determinada por motivos sociales e históricos serios, de esos que se les imponen a los pueblos en sus momentos de grandes crisis nacionales, como es éste en que estamos viviendo".

Cuando decía esas palabras que acabo de repetir ya el Comité Ejecutivo Nacional del PRD le había dado a la Comisión Permanente de ese partido la autoridad necesaria para que llevara adelante las conversaciones de unidad que habíamos comenzado con el MIDA, el PQD y los social cristianos, pero esas conversaciones se evaporaron en el aire, como les pasa a las nubes pequeñas que aparecen en el cielo en tiempos de seca, que se disuelven antes de que lleguen a convertirse en nubes grandes cargadas de lluvia.

Las conversaciones unitarias volvieron a empatarse más tarde, allá por el mes de diciembre de ese año de 1972, y duraron hasta el mes de enero de 1973, cuando la Comisión Permanente del PRD las dio por terminadas por voto unánime de todos los que la componían, incluyendo el voto del Dr. Peña Gómez.

¿Por qué creyó la Comisión Permanente que debía ponerle fin a esas conversaciones? ¿Fue, como dijo uno de los periodistas que trabajaron algunos meses después con el joven y fogoso líder en la patriótica tarea de hacernos salir del PRD, porque yo era (o soy) un prepotente que no acepto opiniones contrarias a las mías? Pues no, señores; la causa no fue de carácter personal; la causa fue de tipo político. Lo que sucedió fue que el jefe de uno de los grupos que tomaban parte en esas conversaciones habló sobre ellas varias veces a los periodistas, y en una ocasión dijo que estábamos formando la unidad para ir a las elecciones; y decir eso era sumamente peligroso, en el orden político, para un partido como el PRD.

Era peligroso desde varios puntos de vista; por ejemplo, el legal, es decir, el del cumplimiento de los estatutos del Partido, pues sucedía que ningún dirigente del PRD podía decir que el Partido iba a ir o no iba a ir a elecciones; eso tenía que decidirlo una convención nacional y solamente ella; y cuando nosotros estábamos en la dirección del Partido esos estatutos

se cumplían y se hacían cumplir, que nosotros no jugábamos en ese terreno como juegan ahora los líderes perredeístas, que le ofrecen la candidatura presidencial a una persona, luego designan candidato presidencial a otra y por último nombran un pre-candidato presidencial burlándose en los tres casos de los estatutos del Partido, puesto que sólo la convención nacional del PRD puede escoger un candidato presidencial y nunca pre-candidato, posición que no figura en los estatutos de ese partido.

Pero volviendo a lo que iba diciendo, además del aspecto legal o formal del asunto había otro aspecto más profundo, más serio, tan serio que el que no comprenda su seriedad no alcanzará a comprender nunca por qué salimos del PRD los miembros de la Comisión Permanente; y estoy hablando del problema político que podía crear en el seno del Partido la sola mención de que nosotros íbamos a llevar al PRD a unas elecciones.

¿Qué problema político era ese?

Vamos a ver si puedo explicarlo con la suficiente claridad para que todos ustedes lo comprendan bien.

He dicho varias veces que el PRD era un partido policlasista. Esta palabra viene de la combinación de otras dos: poli, que quiere decir muchas, y clase, que se refiere a la posición de las personas en la sociedad como resultado, según ustedes saben, de su posición en lo que se llaman las relaciones de producción. La palabra policlasista quiere decir, pues, que en el PRD había varias clases y capas sociales, y donde quiera que hay varias clases y capas sociales hay luchas: pero además de eso en el PRD había sectores políticamente avanzados y otros sectores políticamente atrasados; de manera que además de las luchas entre las diversas clases y capas que lo formaban en el PRD había luchas entre los sectores políticamente avanzados y los sectores políticamente atrasados.

El sector avanzado fue el que propuso la reorganización del Partido y el sector atrasado luchó contra esa reorganización; y a medida que iba pasando el tiempo la lucha de clases dentro del Partido se iba canalizando, o mejor dicho iba tomando la forma de una lucha de los sectores atrasados contra los sectores avanzados.

Para entender mejor ese momento que estaba viviendo el PRD en el mes de enero de 1973 debemos explicar que cuando las luchas de clases se hacen más agresivas es cuando se llevan a cabo para conquistar el poder político; y mencionar la posibilidad de que el PRD podía ir al poder, aunque se tratara sólo de una parte del poder (aquella parte que le tocaría en un gobierno de unidad) equivalía a desatar dentro del Partido una lucha por el poder cuyas consecuencias podían ser muy malas para la organización y la vida del Partido. Para evitar que eso sucediera se había establecido en una reunión del Comité Ejecutivo Nacional que ningún miembro de ese organismo (que eran los dirigentes de más categoría del Partido) haría declaraciones en las cuales se hablara de la manera en que el PRD podía llegar o llegaría al poder, esto es, al Gobierno.

Si esa disposición no se respetaba, corríamos el peligro de que el Partido entrara en una etapa de división. Ahora bien, si el Partido estaba sosteniendo conversaciones unitarias y uno de los grupos que tomaban parte en esas conversaciones decía que estábamos formando la unidad para ir a las elecciones, esa declaración iba a repercutir inmediatamente en el seno del Partido e iba a provocar lo que queríamos evitar.

Así pues, para preservar la unidad dentro del Partido tuvimos que renunciar a la unidad del Partido con otros partidos o grupos; y fue esa la razón de que la Comisión Permanente diera por terminadas las conversaciones unitarias que manteníamos con otros partidos y grupos en el mes de enero

de 1973; y casi inmediatamente después de eso, se presentó la crisis del desembarco de Playa Caracoles y tanto el joven y fogoso líder del PRD como yo tuvimos que pasar a la clandestinidad.

Pasamos a la clandestinidad, y mientras estuvimos en ella el joven y fogoso líder anduvo por un lado y yo y los cuatro miembros restantes de la Comisión Permanente andábamos por otro, situación que se debió al hecho de que el Dr. Peña Gómez, como dije en días pasados, se escondió no sólo del Gobierno sino además de su partido y sobre todo de la Comisión Permanente; el joven y fogoso líder actuaba por su lado y nosotros por el nuestro; él hacía declaraciones para las que no estaba autorizado y yo hacía declaraciones en virtud de que era el vocero autorizado, el único vocero autorizado del Partido según acuerdo tomado en el mes de abril del año 1970 a proposición precisamente del joven y fogoso líder, quien tres años después había olvidado ese acuerdo propuesto por él; él respaldaba a un miembro del Comité Ejecutivo Nacional que le daba órdenes a la Seccional del PRD en New York por encima del Departamento Internacional y de la Comisión Permanente, convirtiendo así a esa Seccional en otro PRD, un PRD suyo y de su amigo, y nosotros nos manteníamos fieles a los estatutos del Partido. Y colocados en esa situación, nosotros, es decir, los miembros de la Comisión Permanente con la excepción del joven y fogoso líder, vimos la necesidad de empujar de nuevo los trabajos unitarios; pero empujarlos arrancando con un hecho o un acto que llamara la atención del Pueblo; y decidimos que lo que más podía llamar la atención del Pueblo era una salida mía para hablarle al país personalmente a través de la prensa escrita y la radio.

Esa salida de la clandestinidad podía ser más segura para mí si yo me presentaba ante los periodistas en cualquier sitio que no estuviera vigilado, pero tendría más valor si me

presentaba en la Casa Nacional del PRD; y se acordó que iría a la Casa Nacional y que desde allí hablaría de la necesidad de luchar sin tregua por la formación de un gobierno unitario que se llamaría Gobierno de la Dignidad Nacional. Esa presentación mía en la Casa Nacional del PRD tuvo lugar el 12 de marzo de 1973, y con ella se sembró la semilla de la mística, del entusiasmo unitario que conoció el país a partir de entonces y hasta que fue destruido por la acción conjunta del joven y fogoso líder y de sus compañeros en la dirección del PRD, y los líderes del PQD, del PRD y del MPD.

En el mes de mayo una comisión del Comité Teórico compuesta por los compañeros Milagros Ortiz de Basanta, Diómedes Mercedes y Franklin Almeyda comenzó a trabajar en un proyecto de programa para un Gobierno de Dignidad Nacional. Ya para entonces el joven y fogoso líder había renunciado a la Secretaría General del PRD y creía que me había aniquilado, que yo estaba políticamente muerto. Uno de sus amigos fue a un programa de televisión y terminó diciendo que yo tenía que buscarle una salida al país. ¿Por qué dijo eso? Porque el joven y fogoso líder y sus amigos creían que no había salida alguna para los problemas que le crea al país la permanencia del doctor Balaguer al frente del Gobierno, y que diciendo que yo tenía que buscar la salida se iba a crear un ambiente nacional contra mí, porque yo no podría hallar la dichosa salida. Pero resulta que nosotros, esto es, la Comisión Permanente del PRD y el Comité Teórico teníamos nuestro trompo embollado, y lo tiramos el 16 de agosto cuando el proyecto de programa para un Gobierno de Dignidad Nacional fue presentado a todos los partidos y grupos opuestos al balaguerato.

Ese era el segundo paso en la formación de una opinión nacional en respaldo a la unidad opositora; el tercero fue el inicio de conversaciones con partidos y grupos de la oposición;

el cuarto fue el grandioso mitin de Santiago, al que fueron miles y miles de personas de varias partes del país, sin que hubiera necesidad de invitar a nadie como se está haciendo ahora en un esfuerzo por presentar números en los mitincitos que están dando el PRD, el PQD y el MPD; y el quinto fue la reunión o asamblea de delegados de los partidos unidos con el fin de discutir y mejorar el proyecto de programa para un Gobierno de Dignidad Nacional.

Nunca antes en la historia dominicana se había visto nada parecido; varios partidos y grupos, que iban desde los de ideología derechista hasta los de posición marxista-leninista, se reunían en las personas de sus delegados para elaborar un programa de gobierno que estuvieron discutiendo seria, intensamente, durante más de un mes. Muchos de esos delegados, como era el caso de los compañeros Franklin Almeyda y Julio Ibarra Ríos, que representaban en esa asamblea al PRD, tenían que descuidar los trabajos personales, los que les proporcionaban el sustento, para dedicar más tiempo a sus tareas en la discusión del programa.

La asamblea estuvo dirigida a satisfacción de todos los delegados por el licenciado Arturo Despradel, que a pesar de sus años trabajó con tanto entusiasmo como los más jóvenes. Pero mientras esos hombres de todas las edades y de todas las posiciones políticas juntaban fuerzas y voluntades para sacar al país del atolladero en que lo tiene este gobierno (y el que crea que estoy exagerando que vea la primera página de *El Caribe* de hoy y allí encontrará una fotografía de la calle de El Conde, la calle más importante del país desde el punto de vista comercial, y en esa fotografía verá dos niños desnudos pidiendo limosna); mientras otros trabajaban, repito, para sacar el país del atolladero, el joven y fogoso líder, que había renunciado a la Secretaría General del PRD y hasta hoy no ha podido explicar por qué, se dedicaba con sus amigos y seguidores a otra cosa; se

dedicaba a conspirar contra la dirección del PRD y contra la unidad creada por nosotros con tanta lucha; y así, cuando vio que el mitin de Santiago había sido un éxito fenomenal, consiguió que se le diera la media hora de Radio Comercial en que acostumbraba yo a hablar y comenzó su campaña contra la Comisión Permanente del PRD, que era una campaña contra mí porque yo era el presidente de esa Comisión y todo lo que se dijera de ella, bueno o malo, me tocaba a mí.

Antes de ese momento el joven y fogoso líder visitaba a los perredeístas importantes para meterles chisme, quejarse e inventar cuentos; pero a partir del mitin de Santiago, que fue lo que lo convenció de que el Pueblo estaba respaldando masivamente la unidad que estaba organizándose en el Bloque de la Dignidad Nacional, ya dejó el trabajo de tipo personal y se dedicó a él desde otro terreno, desde la prédica por radio, a fin de que todos los perredeístas partidarios de lo viejo, estuvieran viviendo en la Capital o en Castillo, en Duvergé o en Cotuí, supieran que podían contar con su ayuda, que ya tenían un líder para lanzarse a la lucha contra nosotros en el seno del Partido. Así fue como el joven y fogoso líder, seguramente empujado por gente más sabia que él en esas tareas (porque él no es capaz de hacer un plan detallado y seguirlo letra por letra) iba a conseguir no sólo que nosotros dejáramos el PRD, sino además destruir el Bloque de la Dignidad Nacional, que era la garantía de que Joaquín Balaguer no iba a seguir montado sobre el costillar de este pueblo.

El Programa para un Gobierno de Dignidad Nacional tenía una introducción que decía así: “Después de tantos años de estar padeciendo un gobierno de abusos, de ilegalidad, de privilegios y de corrupción, que ha costado la vida a cientos y cientos de personas y que vive entregando las riquezas del país a un poder extranjero e improvisando obras y derrochando el

dinero en todos los planos de la vida nacional, el Bloque de la Oposición ofrece al Pueblo el programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, que se respete a sí mismo, respete a la ciudadanía, acabe con los abusos del poder y las ilegalidades, el crimen, los atropellos y los privilegios en favor de unos pocos; que haga respetar en todos los terrenos la soberanía del país y en consecuencia proceda, en defensa de los intereses dominicanos, a reconquistar las riquezas del Pueblo que se hallan en manos de poderosas empresas extranjeras, como la Gulf and Western y los bancos extranjeros; un gobierno que sea capaz de enfrentar enérgicamente el ya insostenible alto costo de la vida y abarate la comida, la ropa, las medicinas y la vivienda del Pueblo; que ponga fin a la irresponsable carrera del endeudamiento externo del país y que resuelva problemas tan apremiantes como el de la crisis de la energía eléctrica y del agua con que se estrangula el desarrollo industrial independiente.

‘Este programa es esencialmente democrático y ha sido ideado para llenar la etapa actual de la vida política dominicana, la cual se halla determinada por la presión inmediata de un gran imperio, el más grande que ha conocido la historia del mundo; una presión económica, política y militar de tal naturaleza que no le ha permitido al pueblo dominicano ni siquiera hacer su revolución democrática burguesa. Dentro de esas limitaciones el Programa de Gobierno del Bloque de la Oposición toma en cuenta la necesidad de que el pueblo dominicano disfrute de aquellas libertades que son indispensables para avanzar en su desarrollo político.

‘Este es un Programa de Unidad Nacional en torno al cual pueden y deben reunirse todos los que están opuestos al oprobio balaguerista, todos los patriotas, todos los amantes de la libertad y el progreso, que son las grandes mayorías nacionales.

‘Queremos un gobierno democrático, responsable y defensor de los intereses nacionales y de los derechos del Pueblo; nada más que eso, pero tampoco nada menos que eso, y nos dirigimos a todos los sectores de la población que se oponen al continuismo balaguerista para invitarlos a que se unan al Bloque de la Oposición y lo respalden masivamente en la lucha por instaurar el Gobierno de Dignidad Nacional que será, con ese apoyo decisivo, el futuro gobierno de nuestro país.

‘Los llamamos a formar el Gran Frente Patriótico de la Dignidad Nacional para cerrarle el paso al peligro de despotismo abierto que la ambición reeleccionista ha colocado sobre la cabeza de todos.

‘Varios de los temas que se abordan en nuestro Programa se hallan en la Constitución y en las leyes del balaguerato. Pero el balaguerato ni los cumple ni los respeta, el Bloque de la Oposición, en cambio, cumplirá lo que ofrece y ofrece lo que va a cumplir”.

Inmediatamente después de esa introducción comenzaba el Programa, que ustedes conocerán por boca mía, desde mañana mismo; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ACUSA PARTIDOS TRAICIONAR PUEBLO*

Dominicanos:

Entre los deberes de los políticos está el de ir enseñando al Pueblo qué es y cómo se realiza la actividad política. La política es una actividad del Pueblo y por lo tanto éste debe conocerla; cada dominicano debería saber todo lo que debe saberse de política, porque todo, absolutamente todo lo que se hace en política se relaciona con el Pueblo; es más, si no hubiera Pueblo no podría haber política. Solamente hacen política sin explicarle al Pueblo lo que ella es y sin enseñarle cómo debe hacerse, aquellos que aunque hablen del Pueblo lo tratan como si fuera un hato de reses que van por donde las lleven sin preguntar a qué sitio las llevan y con qué intenciones.

Por ejemplo, escoger un candidato o un pre-candidato presidencial (que al fin y al cabo lo mismo es uno que otro) sin decirle antes al Pueblo que si ese candidato llega al Gobierno va a hacer esto y lo otro, esto es, sin haberle presentado antes al Pueblo una lista de las cosas que ese candidato va a hacer al convertirse en presidente de la República, es tratar al Pueblo como si estuviera compuesto por animales, no por hombres y mujeres que piensan y sienten; pero además es una señal de atraso político tan grande que sólo puede darse en nuestro país.

* *La Noticia*, Santo Domingo, 6 de febrero de 1974, p.14 / p.16.

En ningún país del mundo se escoge un candidato presidencial así como así; en todas partes se hace primero el programa y se escoge después para candidato a un hombre capaz de cumplir ese programa; esto es, a un hombre que haya demostrado en su vida política que está de acuerdo con las ideas que tiene ese programa. Esto es así en el caso de los países que usan los métodos políticos de la llamada democracia representativa, como se pretende que es el nuestro, asunto sobre el cual hablaré un día de estos.

Los líderes políticos que no saben eso deben ir a una escuela de política para aprender esa ciencia, de manera que como los líderes del PRD han probado que no lo saben, a todos y a cada uno, empezando por el joven y fogoso líder, hay que mandarlos a estudiar política, y como el PQD, el PRSC y el MPD están reburujados con el PRD y aceptaron como suyo el llamado dizque pre-candidato del PRD (antes de que renunciara) sabiendo que no tenía programa, a todos y a cada uno y además a cada afiliado o miembro de esos partidos hay que mandarlos a estudiar política.

En los casos del PQD, del PRSC y del MPD esa ignorancia es inexplicable, porque los tres mandaron sus delegados a la asamblea de partidos que hizo el programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, y los tres sabían que ese programa se discutía y se hizo antes de entrar a hablar de cómo íbamos a ir al Gobierno, lo que equivale a decir muchísimo antes de que se pensara siquiera en la persona que debía encabezar el Gobierno de la Dignidad Nacional.

El programa para ese gobierno quedó terminado y sólo le faltaba la aprobación de los jefes de los partidos que formaban el Bloque de la Dignidad Nacional, y cuando el país entero esperaba con verdadera ansia que se llevara a cabo el acto de la firma de ese programa, lo que vio el país fue que el PQD, el PRSC y el MPD abandonaban el Bloque de la Dignidad

Nacional, sin decirles ni una palabra a los restantes componentes de ese Bloque, y se iban con el PRD dizque a agitar a las masas celebrando micromitines en los cuales no podían decirle al Pueblo absolutamente nada de lo que pretendían hacer si llegaban al Gobierno por la sencilla razón de que no lo sabían; pensaban en hombres, no en programas; escogían un hombre, no planes, no proyectos de gobierno, y como no tenían esos planes, ese proyecto de gobierno, tenían que dedicarse a elogiar al hombre escogido, con lo cual lo que hacían en vez de avanzar políticamente era caminar para atrás como el cangrejo.

Y entre esos partidos el más importante era (y sigue siendo) el PRD, el que gritaba la consigna de “seguimos ideas, no seguimos hombres”. ¿Creen ustedes que puede darse una contradicción más grande entre las palabras y los actos, entre lo que se dice y lo que se hace? ¿Verdad que no? Y si se engaña así al Pueblo antes de llegar al Gobierno, ¿qué no se hará con él después de estar en el Gobierno?

Nosotros, los que formábamos el Bloque de la Dignidad Nacional, que fue destruido por el PRD, el PQD, el PRSC y el MPD actuando completamente a espaldas de todos los demás partidos y grupos que lo formaban, con lo cual le dieron una puñalada mortal por la espalda a la fe del Pueblo, nos aplicamos antes que a nada a hacer el programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, y el joven y fogoso líder del PRD dijo que eso era perder el tiempo, que estábamos perdiendo el tiempo. El que perdió el tiempo fui yo, porque tuve un discípulo que en doce años no aprendió ni siquiera lo que debió aprender en año y medio, porque en año y medio, entre el 5 de julio de 1961 y el 20 de diciembre de 1962 vio con sus ojos cómo se hacía un partido y cómo se le llevaba al triunfo, y vio también con sus ojos que antes de elegir un candidato a presidente se hace el programa que ese

candidato va a aplicar desde el Gobierno si llega a él. Pero ese discípulo vio y no aprendió, oyó y no supo qué oía.

El Programa para el Gobierno de Dignidad Nacional tiene seis capítulos; el primero de ellos es el de Bienestar Social, y comienza diciendo así:

“a) El trabajo es el primer deber y el primer derecho del ciudadano. A través de él el ciudadano obtiene su alimentación, su vestido, su vivienda, su salud, su educación, sus diversiones. Por tanto, un gobierno de Dignidad Nacional tiene que hacer cuanto esté a su alcance para garantizarle trabajo a la población sin distinción de sexo, raza, religión o filiación política”. (Observen esas últimas palabras, las de la filiación política, porque eso quiere decir que el Gobierno de la Dignidad Nacional no iba a poder seguir haciendo lo que hace el doctor Balaguer, que sólo les da trabajo a los reformistas o balagueristas como si los demás hombres y mujeres de este país no fueran dominicanos). Y seguía diciendo el programa:

“Para esos fines el Gobierno utilizará el dinero que le ingrese por cobro de todos los impuestos; y lo utilizará o bien en crear por sí solo o en asociación con intereses privados centros de trabajo productivo (atendiendo a las necesidades de nuestro desarrollo económico), o bien realizando obras por su cuenta y por intermedio de empresas privadas dominicanas, o bien dando trabajo en los diferentes departamentos gubernamentales o bien por medio de un programa de asistencia social para aquellas personas que no estén en capacidad de valerse por sí mismas. Ese programa de asistencia social significará el fin de las ayudas personales de tipo demagógico hechas con fines politiqueros y en él figurarán las becas para los dominicanos mayores de edad que necesiten estudiar carreras u oficios para ponerse en condiciones de producir en beneficio de la sociedad”.

(Permítanme que les aclare que eso del “fin de las ayudas personales de tipo demagógico hechas con fines politiqueros” significa el fin de la mal llamada Cruzada del Amor y de grupos como esos que hacen bajar de los barrios a la casa del doctor Balaguer a las mujeres pobres del Pueblo y las tienen paradas a sol, agua y sereno, y a veces toda una tarde y una noche y parte del otro día para darle una fundita de arroz y de frijoles y de plátano y de yuca, funditas que valen menos que el tiempo que gastan esas pobres mujeres en ir de su barrio a la casa del doctor Balaguer o a la Cruzada del Amor, y valen mucho menos que todo lo que sufren esperando durante horas y horas esas funditas. El espectáculo de las filas de cuadras y cuadras de mujeres y niños que esperan esas funditas indigna a cualquiera, porque dar así es humillar a los que van a buscar ese regalo, que al fin y al cabo no es regalo porque todo eso lo paga el Pueblo, nada de eso sale del bolsillo de las hermanas del doctor Balaguer ni del bolsillo de ningún jefezo del Gobierno; todo eso sale del sudor del Pueblo, y ya que se les regala a los pobres deberían llevárselo a sus casas, que para eso tienen los balagueristas medios y personas).

Y vamos a seguir con el Programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, que decía así:

“b) Como complemento del derecho al trabajo se garantizará la libertad de organización sindical, que hasta ahora no ha existido realmente en el país, lo cual se obtendrá mediante una reforma del Código de Trabajo que establezca:

‘1: El derecho de inamovilidad de los dirigentes sindicales;

‘2: La obligación de la reintegración al trabajo de los sindicalistas que hayan sido desahuciados por los patronos;

‘3: El deber, por parte de los patronos, de reconocer la existencia de una organización sindical en sus empresas, así como el uso obligatorio del pacto colectivo de trabajo en toda empresa que emplee más de 20 trabajadores.

‘4: Modificación de la legislación actual que reglamenta el derecho de huelga, para eliminar las trabas que hoy la hacen inoperante;

‘5: Modificación de la legislación para asegurarle al obrero una justicia laboral rápida;

‘6: Establecer por ley la jornada de 8 horas de trabajo para los obreros agrícolas;

‘7: Todos los obreros que efectúen el mismo trabajo ganarán igual salario, sin discriminación de sexo, edad, raza o nacionalidad;

‘8: Prestar especial atención al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo en que se desenvuelven los trabajadores dedicados a las faenas agrícolas en las empresas azucareras, para hacer posible que un mayor número de dominicanos se dediquen a esas labores;

‘9: Prohibición de trabajar horas extras obligatorias. Instauración de la semana de 44 horas con pago de 48”.

(A los obreros no hay que explicarles ni comentarles esos puntos que se refieren a sus condiciones de trabajo porque todos ellos saben muy bien dónde les aprieta el zapato y saben que esos puntos que acabo de leer son muy importantes para ellos; pero tal vez convenga que les diga que si el Bloque de la Dignidad Nacional hubiera dado un mitin en La Romana después de habersele presentado al Pueblo este programa, a ese mitin hubieran ido miles y miles de personas por la sencilla razón de que La Romana es un pueblo de trabajadores y ellos hubieran ido a darle respaldo a un programa destinado a mejorar sus condiciones de trabajo y de vida; en cambio al mitin de anteayer que dio en La Romana el bloquecito de Santiago fue tan poca gente que el periódico *La Noticia* de ayer al hablar de ese mitin comenzaba diciendo que había sido un fracaso; así como ustedes lo oyen, un fracaso. Y era lógico que fracasara un mitin dado en una ciudad de trabajadores

por una agrupación de partidos que no les ha dicho todavía a los trabajadores qué va a hacer por ellos si consigue ir al Gobierno).

El Programa seguía diciendo así:

‘c) Modificación de la ley de Seguros Sociales y Accidentes de Trabajo de manera que garantice prestaciones sociales reales y efectivas a los trabajadores, entre ellas pensiones de vejez e indemnizaciones por enfermedad e incapacidad más justas que las actuales. Pago de salario completo en caso de incapacidad temporal para el trabajo por causa de enfermedad o accidente. El seguro social se extenderá a los empleados públicos y a los obreros del campo. Se exigirá el cumplimiento de la obligación que establece la ley para los patronos y el Estado de pagar sus cuotas al Seguro Social.

‘d) Establecimiento de una ley de Servicios al Estado que entre otras reivindicaciones le garantice al empleado público la estabilidad de su cargo, ascenso por escalafón, pago de liquidación al cesar en el servicio, pensión para la vejez al cumplir 30 años de servicio ó 65 de edad, sin tomar en cuenta su afiliación política.

‘e) Aumento general de salarios, pensiones y jubilaciones de todos los trabajadores y servidores públicos. Aumento del salario mínimo de los trabajadores del campo y de la ciudad. Revisión de todas las tarifas salariales. Para regular el costo de la vida se procederá a:

‘1: Rebaja adecuada de los artículos y servicios de primera necesidad (alimentos, vestidos, transportes, agua, luz, etc.);

‘2: Se estudiarán científicamente los costos de producción y la calidad de los artículos para fijar nuevos precios;

‘3: Se dictará una ley que ajusta de manera automática el costo de la vida y los salarios, pensiones y jubilaciones de manera que al subir el primero aumenten los segundos;

‘4: El Gobierno de Dignidad Nacional, para mejorar las precarias condiciones de vida de los rasos, clases y oficiales subalternos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, procederá a:

‘a) Aumentar los sueldos, pensiones y jubilaciones de los rasos, clases y oficiales subalternos en la misma proporción en que se haga a los demás servidores públicos y privados;

‘b) Aumentar adecuadamente el dinero destinado a la comida o ración alimenticia para dicho sector; y

‘c) Regularizar y aumentar el suministro de ropas y calzados;

‘f) Creación de villas de descanso para el empleado, el trabajador y sus familiares.

‘g) El Gobierno de Dignidad Nacional procederá a agrupar en una sola institución los organismos que ahora y a nombre del Estado se dedican a la construcción de viviendas (IAV, INVI, etc.), para organizar la Corporación Nacional de la Vivienda, que en colaboración con el sector privado dedicado a esa área de inversión realice: 1: La ejecución de un plan nacional para la reforma de la vivienda urbana y campesina, de manera que desaparezcan en un plazo determinado los ranchos y los bohíos, que se concentren las viviendas en pequeñas villas o aldeas y que se resuelva el problema habitacional de las ciudades; 2: Reevaluación de las casas que han sido adquiridas para determinar si realmente han sido tasadas en su justo valor; 3: Dictar medidas efectivas que eviten la especulación y los abusos contra los inquilinos, rebajando adecuadamente los alquileres”.

Ahora vienen cinco puntos relacionados con el bienestar social de los campesinos, madres, viejos, niños y jóvenes, que quedaron resumidos así:

“h) Se establecerá un sistema de hospitales regionales que cubran todo el país y un sistema de hospitales de emergencia rurales que estarán situados en los lugares campesinos de

acceso más fácil para varias secciones y varios parajes; haciendo hincapié en amplios programas de medicina preventiva.

‘i) Creación de centros maternos para cuidar a los niños en edad preescolar cuyas madres tienen que trabajar.

‘j) Creación de centros para ancianos e inválidos.

‘k) Creación de centros para la rehabilitación moral y física, así como para su preparación intelectual, destinados a los niños desamparados.

“l) Creación de centros de distracciones, esparcimientos y deportes para niños y jóvenes en lugares accesibles para los habitantes de los barrios de ciudades”.

Aquí debemos detenernos un poco para hablar del caso de las mujeres del Pueblo que tienen que trabajar y no hallan dónde dejar sus hijitos; del caso de los viejos y los inválidos que no tienen la menor protección; del caso de los miles y miles de niños que recorren las ciudades del país, a menudo desnudos, pidiendo limosnas para no morir de hambre. Esos niños crecen sin alimentación adecuada, sin estudios, durmiendo donde los coge la noche o en ranchos que se caen a pedazos. ¿Qué puede esperar el país de niños como esos? ¿Que sean mejores de lo que la vida los está haciendo; que no se cobren cuando lleguen a jóvenes o a hombres el hambre de años y el maltrato que recibieron cuando eran seres indefensos?

Algunas instituciones religiosas hacen algo por los niños desamparados, pero el Gobierno no hace nada, absolutamente nada por ellos. Para el doctor Balaguer es más importante poner faroles en la autopista que va de la Capital al aeropuerto o hacer un malecón en Puerto Plata (hacer, en fin, todo lo que tenga aspecto de monumental y de lujoso, aunque no lo sea) que fundar centros infantiles donde los niños desamparados, los niños sin padres que son tantos y tantísimos en este país tengan no sólo techo y pan y medicina sino también la manera de prepararse para ser hombres y

mujeres útiles, y amor, mucho amor, que para la formación del ser humano el amor es tan necesario como la comida.

Para terminar el Capítulo Primero, el relativo al bienestar social de los hijos del Pueblo, el Programa de Gobierno de Dignidad Nacional tenía cinco puntos más; el primero de ellos se refería al problema de la luz y la energía eléctrica, un problema que está resuelto en todos los países parecidos al nuestro, pero aquí no se ha resuelto debido a que el doctor Balaguer cree que la energía eléctrica debe usarse especialmente en destacar las avenidas que él ha estado haciendo y no en darles fuerza a las industrias y luz al Pueblo. En ese punto el Programa decía:

“m) Planificación nacional de la electrificación de acuerdo con las necesidades sociales, además de las del desarrollo económico del país. Se declara de emergencia la solución de la crisis actual en el suministro de energía eléctrica y agua potable a la población”.

Los otros puntos eran:

“n) El Gobierno de Dignidad Nacional se compromete a desarrollar un programa que eleve a la mujer dominicana a un nivel de verdadera igualdad jurídica, económica, social y política con el sexo masculino.

“ñ) Modificación de la legislación que rige los Montes de Piedad y las Cajas de Ahorros para obreros a fin de imprimirles una política más social y menos mercantil.

“o) Se tomarán las medidas necesarias para erradicar la drogadicción y los juegos de azar como una forma de evitar la corrupción moral del Pueblo. Así mismo se encaminarán medidas para enfrentar el mal social que es la prostitución”. Y por último, para terminar ese capítulo del Bienestar Social, el programa establecía lo siguiente:

“p) Prohibición de los descuentos compulsivos que se les hacen a los sueldos de los obreros y empleados, tanto del

Estado como de las empresas privadas, incluyendo a los miembros de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional”; y eso quería decir no sólo la eliminación de los descuentos para el Partido Reformista, que es totalmente ilegal porque hay una ley que prohíbe que se les descuenta a los empleados públicos dinero alguno para dársela a un partido político; eso quiere decir también toda otra clase de descuentos, los que se les están haciendo ahora para los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe y los que se les hacen a los que trabajan en las industrias del Gobierno.

El capítulo segundo del Programa para el Gobierno de Dignidad Nacional tiene como título “Las Libertades públicas y la paz”, y el que le sigue, el tercero, se titula: “Defensa de la soberanía nacional y de las riquezas naturales”. De los dos les hablaré mañana porque ese programa debe ser conocido del Pueblo a fin de que todo el mundo sepa qué aspiraba a hacer el Bloque de la Dignidad Nacional a favor de este país y a fin de que el Pueblo sepa lo que ha perdido al quedar destruido ese Bloque de la Dignidad Nacional.

Hasta mañana, pues, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH SEÑALA INGERENCIA DE LA CIA EN RD*

Dominicanos:

El tiempo de que dispongo para hablarles es media hora por día, y ayer tenía muchas cosas que decirles, más de las que cabían en media hora si hablaba con la calma con que lo hago siempre; por esa razón ayer tuve que hablarles más de prisa que de costumbre y tal vez me suceda igual mañana o pasado; y les digo esto para que no vaya alguno de ustedes a creer que quien está hablándoles es otra persona.

Sin duda ayer muchos de ustedes se dieron cuenta de lo que era el Programa para el Gobierno de Dignidad Nacional y sin duda se dieron cuenta también de que un programa de gobierno es una definición política, pues el partido o los partidos se definen ante el Pueblo a través de sus planes para gobernar, o lo que es lo mismo, a través de su programa de gobierno. Ahora bien, esa definición puede ser de un tipo o de otro, según sea el caso. Por ejemplo, el programa de la Dignidad Nacional fue hecho por un montón de partidos y grupos diferentes; entre ellos los había de derechas y de izquierdas, o lo que es lo mismo, los había que son partidarios de medidas que favorezcan más a los capitalistas que a los trabajadores y los había que son partidarios de lo contrario, y también los había de centro, es decir, partidarios de que se tomaran medidas que no perjudiquen ni a los capitalistas ni a los trabajadores.

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 7 de febrero de 1974, p.10.

Pero todos esos partidos se pusieron de acuerdo en que para hacer y mantener un gobierno de Dignidad Nacional, un gobierno de unidad como el de la Dignidad Nacional, era necesario que ese gobierno tomara medidas más avanzadas que las que les gustan a los partidos de derechas y del centro y menos avanzadas de las que les gustan a los partidos de izquierdas; y así, para mantener la unidad y sacar adelante un gobierno de Dignidad Nacional todos renunciaban durante el tiempo de ese gobierno a sus ideas; unos a sus ideas de derechas, otros a sus ideas de centro y otros a sus ideas de izquierdas, y cada uno volvería a sus ideas después que se terminara la unidad, después que la unidad dejara resueltos los problemas que le plantean al país el doctor Balaguer y sus planes de gobierno y su manera de gobernar, que todos aquí conocemos y repudiamos.

¿Pero renunciaban todos esos partidos a sus ideas con gusto?

No; renunciaban por necesidad; porque si no lo hacían, todos iban a cargar con el mal del balaguerismo quién sabe cuánto tiempo. Con ese asunto del programa común para tantos partidos diferentes sucedía lo que sucede cuando un país entra en guerra con otro, que todo el mundo se pone de acuerdo para defender su tierra del enemigo. Una guerra hace que se forme en un país atacado un frente patriótico, en el cual se colocan todos los partidos. ¿Y por qué se forma ese frente patriótico? Porque hay que defender el país y mientras se defiende el país hay que olvidarse de las diferencias políticas. Y aquí hay que defender el país de Balaguer, de su gobierno, de sus seguidores, que están tratando al pueblo dominicano como si fueran enemigos que nos han declarado la guerra.

Las veces que hemos estado en guerra con otro país, por ejemplo, la guerra llamada de la Independencia que se llevó a cabo contra los haitianos, y la llamada de la Restauración que se llevó a cabo contra España, los dominicanos estuvimos

unidos la mayor parte del tiempo, y cada vez que nos desuníamos en medio de esas guerras, los haitianos y los españoles ganaban terreno contra nosotros.

Después volveré a hablar de esto; ahora voy a seguir con el programa para el Gobierno de Dignidad Nacional.

El capítulo dos o segundo de ese programa se refería, como les dije ayer, a las libertades públicas y la paz, y decía así:

“a) Respeto efectivo e incondicional de todos los derechos humanos. Con ese objeto se derogará la ley 6 del 8 de octubre de 1963 que prohíbe las actividades comunistas, la ley que limita el uso de la fianza y la ley que coarta el Hábeas Corpus, y todas las leyes represivas contrarias a ese principio”.

(La fianza consiste en poner en manos del juez una cantidad de dinero, que el juez señala, para que una persona presa pueda salir libre provisionalmente, “bajo fianza”, como se dice. El gobierno del doctor Balaguer dispuso que los que están presos por algunos hechos no tienen derecho a ser puestos en libertad bajo fianza, y el programa de Gobierno de Dignidad Nacional se proponía volver a la forma antigua del uso de la fianza; y algo parecido sucede con el Hábeas Corpus). Y ahora sigo con el programa, que decía así:

“b) Amnistía para todos los que se encuentran presos o perseguidos por motivos políticos”. (Amnistía quiere decir que la pena de cárcel se borra, se olvida, y la persona a quien se le da una amnistía queda libre igual que si nunca hubiera sido condenado a prisión).

“c) Los dominicanos podrán entrar en el país y salir de él sin ninguna restricción. Uno de los derechos fundamentales del dominicano es el de vivir en su país, y ningún extranjero residente podrá ser deportado del país sin juicio previo.

‘d) Todos los partidos políticos serán legalizados, pues es al Pueblo, y no al Gobierno, al que le toca decidir si un partido merece o no merece su respaldo.

‘e) Se respetarán todos los derechos de la Oposición.

‘f) Se garantizarán los derechos democráticos y la dignidad de la persona humana; se respetarán las garantías individuales y sociales, la libertad de conciencia, de palabra, de reunión, de sindicalización y huelga y de organización política, cultural y religiosa, así como la inviolabilidad del domicilio. Todas esas garantías funcionarán sin limitación de ninguna especie”.

(Actualmente, como saben ustedes, muchos de los derechos humanos no se respetan en nuestro país, comenzando por el de la vida, que es el más importante porque sin ese los demás no pueden funcionar. Por ejemplo, aquí no se respeta el derecho de los trabajadores a la sindicalización, y no se respeta porque no se respeta el derecho de ir a una huelga, y sin respeto a ese derecho no hay el de formar sindicatos, porque lo único que de verdad le da fuerza a un sindicato es que pueda ir a una huelga cuando se le amenaza con alguna medida que perjudique a los obreros).

Sigue diciendo el programa de Dignidad Nacional:

“g) Se garantizará plenamente la libertad de expresión e información. En esa dirección se respetará y facilitará el libre ejercicio del periodismo y su acceso a las fuentes noticiosas.

‘h) Se rescatará la plena vigencia de la libertad incondicional de realizar manifestaciones públicas en calles, plazas y otros sitios al aire libre, con fines pacíficos”.

(Este punto es muy importante, porque el país entero sabe que bajo el gobierno actual han muerto muchos dominicanos por hacer manifestaciones pacíficas en cualquier sitio, porque éste es un gobierno que responde a los gritos del Pueblo con carabinas; éste es un gobierno cuyo jefe ha dicho más de una vez que no oye a ningún político que se le oponga; y no los oye, pero con frecuencia los manda al cementerio).

El punto i) dice así: “Se dará especial atención a la educación y a todas las manifestaciones de la cultura y se destinarán fondos suficientes para todos los establecimientos de enseñanza pública, desde los de primer grado hasta los universitarios. El derecho a la cultura, a la salud, a la vivienda y al trabajo se considerará en igual categoría que el derecho a la vida.

‘j) La organización y la administración de la justicia estarán basadas en los principios de la más auténtica autonomía y de la independencia económica consagrada constitucionalmente.

‘k) Se respetarán y se garantizarán todos los procedimientos y todas las disposiciones del Poder Judicial. Se dictarán leyes para acelerar los procedimientos judiciales y se asignarán los fondos presupuestarios para el nombramiento de jueces adicionales de acuerdo con las necesidades de cada Tribunal.

‘l) Se llevará a cabo una profunda reforma carcelaria”. (Y estas palabras significan que a los presos se les tratará como a seres humanos, no como a bestias. Actualmente una cárcel dominicana es una universidad para graduar doctores en maldad y hay que convertir nuestras cárceles en algo completamente distinto, en centros que conviertan al preso en un hombre útil para la sociedad). Y sigamos con el programa:

“m) Las Fuerzas Armadas serán esencialmente un instrumento para la defensa del país y jamás un instrumento al servicio de las fuerzas enemigas de nuestra nacionalidad; la Policía Nacional no podrá ser usada para reprimir al Pueblo y, al contrario, se buscarán procedimientos de integrarla junto con las Fuerzas Armadas, a la generalidad del Pueblo, de manera tal que se garantice el respeto mutuo entre la Policía Nacional, las Fuerzas Armadas y el Pueblo. Se respetará el escalafón de ascenso y se reintegrará a los militares despedidos por causas políticas, con sus rangos originales”.

Y por último, en esta parte del programa que se refiere a las libertades públicas y la paz, el programa decía:

“n) Se reconocerá como base y a la vez complemento de todos los derechos humanos el siguiente: cuando el Gobierno viole las libertades y los derechos garantizados por la Constitución, la resistencia en todas sus formas es el más sagrado de los derechos y a la vez el más imperioso de los deberes; esto es así de acuerdo con la tradición de las constituciones realmente democráticas a partir de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos del 4 de julio de 1776 y de la Constitución republicana de la nación francesa del 24 de junio de 1793, recogida por la Carta de las Naciones Unidas y como nos lo han enseñado históricamente nuestros patriotas”.

Ahora viene el Capítulo Tercero, que trata de la defensa de la soberanía nacional y de las riquezas naturales. Voy a leerlo de corrido con excepción de dos o tres aclaraciones o explicaciones con ejemplos que haré para que ustedes entiendan mejor algunos puntos. Todo lo que se dice en el Capítulo Tercero responde a un principio fundamental, que es el de que la República Dominicana debe ser libre, deber ser un país independiente en lo económico, en lo político y en lo militar, tal como lo quisieron los fundadores de la República y los que han dado su vida por defenderla.

El Capítulo Tercero dice así:

“a) El Gobierno de Dignidad Nacional dispondrá la adquisición inmediata de todas las propiedades y subsidiarias de la Gulf and Western en la República Dominicana. Cuando Gulf and Western tenga intereses en una empresa o compañía nacional, ésta seguirá asociada al Estado, que sustituirá a la Gulf and Western como socio capitalista en las mismas proporciones que la Gulf and Western. El Estado podrá poner en venta parte de estas participaciones a

intereses privados dominicanos calificados, sin perder su condición de accionista principal donde la Gulf and Western lo haya sido.

‘b) Rescisión de todos los contratos de explotación de riquezas mineras no explotados actualmente y prohibición de nuevas concesiones de esa índole.

‘c) El Gobierno de Dignidad Nacional tomará las medidas necesarias para la dominicanización de los bancos extranjeros y garantizará que el Estado sea el accionista mayoritario de los bancos dominicanos. El ahorro nativo únicamente podrá ser captado por los bancos nacionales, estatales o privados. Se legislará para que los recursos financieros sean puestos al servicio del desarrollo agropecuario, de la industrialización y del fortalecimiento del sector estatal en la economía nacional.

‘d) Rescisión del contrato que adjudica a la Honduras Rosario Mining Corporation la explotación de la mina de oro de Pueblo Viejo”. (Aquí conviene llamar la atención de ustedes sobre el hecho de que los yanquis a los que el Gobierno les ha concedido la explotación de esa mina de oro, que según dicen es una de las más grande de América, acordaron hace unos días subirles los salarios a todos los trabajadores; y es bueno que esos trabajadores y ustedes sepan que si les subieron el salario a sus obreros esos señores lo han hecho para adelantarse a lo que propuso el Programa de Gobierno de Dignidad Nacional; lo hicieron para ganarse el apoyo de los trabajadores de manera que puedan usar ese apoyo en cualquier momento para oponerse a la nacionalización de la mina. Así pues, solamente por hablar del programa de la nacionalización de esa mina se han beneficiado los trabajadores de la Rosario Mining Corporation, y por ese detalle pueden ustedes darse cuenta de todos los beneficios que hubiera sacado el Pueblo de lo que estaba haciendo y de lo que iba a hacer el Bloque de la Dignidad Nacional). Pero sigamos con el programa:

“e) Revisión de los contratos de explotación de los recursos naturales que son trabajados por firmas extranjeras (hierro, cobre, bauxita, ferroníquel, etc.), para que el Estado precise el valor que tienen para el interés nacional esas riquezas no recuperables y consigne por lo menos una mayor participación en el capital de las mismas y un estricto control y supervisión en sus operaciones.

‘f) Nacionalización de las empresas extranjeras de servicio público que operan en el país con carácter de monopolio.

‘g) Amplia protección de todo género a la industria nacional, lo mismo para su instalación que para su desarrollo, y revisión de los contratos celebrados con empresas industriales extranjeras, incluyendo las Zonas Francas.

‘h) En los casos de nacionalización de empresas extranjeras todo el personal dominicano de esas empresas será garantizado en sus empleos y además se darán entre ellos los ascensos correspondientes a los puestos dejados vacantes por los funcionarios extranjeros y se harán también entre ellos las promociones que esos ascensos determinen. Todo nuevo empleo en esas empresas se adjudicará a partir de las escalas más bajas del personal, nunca a partir de las medianas o de las altas, que serán ocupadas por el personal antiguo.

‘i) Control efectivo de las divisas.

‘j) Fomento de las exportaciones con el fin de obtener los recursos necesarios para la adquisición de los equipos que requiere el desarrollo industrial y agropecuario.

‘k) Creación y rehabilitación de puertos, así como creación de flotas de transportes terrestre, marítimo y aéreo con vistas al desarrollo del comercio exterior”. (Debo decirles que el primer puerto que tiene que ser rehabilitado, es decir, el primero en el que hay que tomar medidas para que no se pierda es el de la Capital. Empezando por el doctor Balaguer, aquí hay miles y miles y miles de personas que no se dan cuenta de lo

que significa el puerto de la Capital, y sin embargo muchísima gente es hoy rica porque se hizo ese puerto, porque tal como estaba antes de hacerse el puerto de la Capital no hubiera podido pasar nunca de ser una ciudad pequeña, de menos de 100 mil habitantes; así pues, si ahora la Capital tiene 700 ó 750 mil habitantes y las tierras que antes la rodeaban cogieron valor hasta llegar a venderse hoy a 12 y 15 pesos el metro (cuando tal vez la tarea no valía más de eso antes de hacerse el puerto), se debe en una parte muy importante a esa obra extraordinaria, que convirtió lo que era la boca de un río en el puerto más importante del país y por esa razón hizo de la Capital el centro comercial más importante de la República). Y sigo con el programa:

“l) El Gobierno de la Dignidad Nacional encaminará medidas para regular por ley el comercio exportador e impedir que se lesionen el consumo y las necesidades nacionales y así mismo regulará el comercio importador con el fin de impedir la competencia ruinosa para la producción nativa.

‘m) Defensa de los intereses y los derechos de los ciudadanos dominicanos que viven en países extranjeros”. (Esto deben tomarlo en cuenta especialmente los dominicanos que viven en los Estados Unidos. Además de ser dominicanos, con derecho a que su país los defienda de todo lo malo o desagradable que los amenace, ellos envían a la República cada año varios millones de dólares, sin los cuales la situación económica de nuestro país sería peor de lo que es. Esos dominicanos representan para nosotros una industria exportadora de mucha importancia, y hay que cuidarla). Y ahora, otra vez al programa, que decía así:

“n) El Gobierno de Dignidad Nacional mantendrá una política exterior independiente y hará respetar plenamente la independencia y la soberanía nacionales. Nuestro pueblo establecerá relaciones diplomáticas y económicas con todos los

países del mundo en pie de igualdad, relaciones que deben tener como objetivo fortalecer la libertad, la independencia, el progreso y la paz de los pueblos, dando así vigencia al principio de no intervención y autodeterminación de las naciones”. (De este punto les hablaré algo mañana).

“ñ) Reorganización del servicio exterior a fin de crear un Cuerpo Diplomático compuesto de hombres capacitados e idóneos que puedan proyectar con auténtico espíritu dominicanista el país al exterior, dándoles la importancia debida a las relaciones culturales como a las comerciales. Revisión y unificación de la legislación vigente sobre el servicio diplomático y consular.

‘o) Procederemos a la defensa, el desarrollo y la difusión en el país y en el exterior de los valores y las tradiciones culturales nacionales.

‘p) El Gobierno de Dignidad Nacional tomará medidas para dejar sin efecto todos los acuerdos y pactos militares firmados por el Estado Dominicano con países extranjeros, que comprometan la seguridad y la soberanía nacional.

‘q) Disolución del Departamento Nacional de Investigaciones (DNI), por ser éste un cuerpo de represión y espionaje controlado directamente por organizaciones de espionaje extranjeras”. (Efectivamente, así es. El propio doctor Balaguer ha dicho en privado que el Departamento Nacional de Investigaciones está pagado por los norteamericanos y que ellos son los que escogen el personal que trabaja ahí, y nosotros sabemos que los informes que recibe ese Departamento proceden en su mayoría de la llamada CIA, organización de espionaje internacional del gobierno de los Estados Unidos. Ese Departamento es, pues, una dependencia de la CIA, y sus funciones consisten en perseguir dominicanos que según el criterio de la CIA son enemigos de los Estados Unidos; y un Gobierno de Dignidad Nacional no puede tolerar eso. Los

yanquis que hagan en su tierra lo que les de la gana, pero aquí, en esta patria de Duarte, de Sánchez, de Mella, de Luperón, de Máximo Cabral y de Francisco Alberto Caamaño; aquí los que deben mandar son los dominicanos y nadie más).

Todavía nos faltan tres capítulos del Programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, que son el del Desarrollo Económico, el de la Reforma Agraria y el de Política General; y quizá mañana haga un alto en lo que se refiere a ese programa para hablarles de problemas inmediatos, sobre todo del problema político, que en vez de aclararse se oscurece más, cada día más. Así pues, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

Mis palabras de ayer terminaron de esta manera: "...quizá mañana haga un alto en lo que se refiere a ese programa (de gobierno del Bloque de la Dignidad Nacional) para hablarles de problemas inmediatos, sobre todo el problema político, que en vez de aclararse se oscurece más, cada día más".

Pero no voy a poder cumplirles esa media promesa, y digo media promesa porque fíjense que comencé diciendo que "quizá mañana" hiciera un alto; no les aseguré que iba a hacerlo. Cuando se dice "quizá" se está dudando, y el que duda no está seguro de que va hacer lo que promete; y efectivamente, yo tenía mis dudas, porque para hablarles del problema político nacional tenía que reunirse antes el Comité Político del PLD, y no era seguro que esa reunión tuviera efecto ayer; y así fue: no pudimos reunirnos ayer. Pero es seguro que nos reuniremos antes de que les hable mañana; de manera que podré dedicar mis palabras de mañana al tema político. Hoy voy a seguir hablando del programa de Gobierno de Dignidad Nacional y comenzaré diciéndoles que estoy sorprendido del interés que ha despertado en el Pueblo ese programa, cosa que demuestra que si los líderes políticos no se han dado cuenta todavía de lo importante que es para un partido o para una

* *Listín Diario*, Santo Domingo, viernes, 8 de febrero de 1974, p.12.

asociación de partidos presentarles al país un programa, el Pueblo sí se ha dado cuenta, con lo cual viene a confirmarse algo que he estado diciendo durante muchos años: que la gran masa dominicana es muy inteligente y que los líderes de los partidos cometen un grave error cuando creen que pueden engañarla o cuando se consideran más inteligentes que ella.

Hablando del programa para el Gobierno de Dignidad Nacional debo decir que hoy me toca referirme al Capítulo Cuarto, que trata del desarrollo económico nacional, y me toca también hablarles de la primera parte del Capítulo Quinto o cinco, que trata de la reforma agraria. En cuanto al Capítulo Cuarto, dice así:

“a) Planeamiento de toda la actividad productiva nacional en plazos de cinco años tomando como base la producción agropecuaria y la minera, para su integración al proceso de industrialización en forma prioritaria”. (Y como en esas pocas palabras hay algunas enredadas, les diré que lo que significa el punto ese es que la producción del país, toda la producción, se haría siguiendo planes que serían de cinco años en cinco años, y que la base de esos planes serían la producción agrícola y ganadera, incluyendo en el ganado además de las reses, los puercos, los chivos, los ovejos, las gallinas y los conejos, y también todo lo que se saque de las minas).

¿Qué por qué se haría así?

Porque si no se planea la producción de todo eso de cinco en cinco años no podrán levantarse las industrias que trabajen los productos agrícolas ganaderos y mineros, como por ejemplo fábricas de jugos de frutas y de carnes enlatadas y de artículos de cobre o de aluminio; y eso sería así porque un campesino puede producir en un mismo terreno maíz o habichuelas o tabaco, de manera que no tiene que dedicarse a producir solamente maíz o solamente habichuelas o cualquier otra cosa; pero cuando hablamos de una industria tenemos que hacer

otros cálculos. Una industria se monta para producir sólo una cosa, porque las máquinas que sirven para enlatar jugos no sirven para hacer zapatos ni las que sirven para hacer zapatos pueden servir para hacer medias.

Cuando se habla de industrias, especialmente las que usan artículos agrícolas o ganaderos o mineros que tienen que comprarse aquí, en el país, se necesita hacer planes a varios años, por lo menos a cinco años; es decir, se necesita que los dueños de esa industria tengan la seguridad de que dispondrán de esos artículos agrícolas o ganaderos o mineros en cantidades fijas por lo menos durante cinco años; y el Gobierno que no pueda garantizar eso no puede impulsar el desarrollo industrial del país a base de materias primas nacionales, es decir, a base de artículos agrícolas y ganaderos y mineros producidos en el país).

El punto b) del Capítulo Cuatro dice: “Atención especial al desarrollo de todas las industrias relacionadas con la construcción”; y eso significa establecimiento y desarrollo de fábricas de cemento, de ladrillos y mosaicos y bloques; descubrimiento y uso de minas de arena, fabricación de bisagras, cerraduras, varillas, clavos, y cuidado de los bosques para que se disponga de maderas.

Y sigo con el programa: “c) Determinación de las áreas de inversión estatal, de las de inversión privada y de las de inversión conjunta (asociación de capital del Estado y privado). Para el fortalecimiento del sector estatal de la economía y para que sea capaz de cumplir con la misión dirigida al desarrollo dinámico del país, es necesario que sea eliminada en él toda orientación de política partidista y sea regido por métodos modernos de administración. Todas las operaciones bancarias de los organismos autónomos del Estado deben ser centralizadas en el Banco de Reservas con el fin de fortalecerlo y orientar dichos recursos financieros hacia el desarrollo agrícola e industrial dominicano.

‘d) Revisar la política monetaria del país a fin de ampliar la reserva de oro, incorporándole metal nativo y disminuyendo la dependencia del dólar de nuestros intercambios económicos y comerciales con el exterior’.

(Como ustedes saben, eso será fácil de hacer porque ya se está explotando en el país una mina de oro, la de Pueblo Viejo de Cotuí, que se considera de las más grandes de América, y teniendo oro podemos ir depositando en el Banco Central las cantidades que le toquen al Gobierno por cobro de los impuestos que deberán pagar los que estén explotando esa mina, también las cantidades que el Gobierno le compre a la compañía minera; de manera que en poco tiempo el peso dominicano, que vale hoy según sea la cantidad de dólares que tengamos depositados en reserva en el Banco Central, pasará a ser una moneda fuerte y segura porque estará respaldada no por el dólar, que al fin y al cabo es una moneda que baja a cada rato, sino por el oro, que en vez de bajar sube constantemente; por eso dice el programa que teniendo reservas en oro no dependeremos tanto del dólar para comprar artículos extranjeros). Y sigo con el punto e, que dice así:

“Se iniciará el desarrollo de una industria pesquera nacional de gran aliento (es decir, bien grande) especialmente para consumo nacional”.

(Eso que acaban ustedes de oír es muy importante porque a medida que nuestro país vaya desarrollándose irá siendo más y más cara la producción de carne, sea de vaca, de puerco o de gallina; y será más y más cara porque el alimento de las vacas y de los puercos tendrá que ser producido en fábricas, como es ya el de las gallinas, no en potreros ni a base de sobras de comida; y por ese camino los alimentos principales, que son la carne y la leche, serán cada vez más caros; pero si se establece la industria pesquera de tal forma que los barcos de pesca dominicanos puedan recorrer todos los mares del mundo

en busca de pescado, como lo hacen hoy los barcos japoneses, los rusos o soviéticos y los cubanos, nuestro pueblo tendrá siempre a su disposición carne de pescado para su alimentación, y el pescado sale barato porque es un ganado del mar al que no hay que fabricarle el alimento ni hay que pastorearlo ni hay que ponerle inyecciones; lo único que hay que hacer con el pescado es ir a buscarlo donde esté, y eso, así como cogerlo y conservarlo, son cosas que pueden aprender los dominicanos con facilidad).

“f) Plan para hacer avanzar rápidamente la reforestación a fin de que pueda asegurarse a corto plazo el abastecimiento interno de maderas para la construcción. Poner fin, al mismo tiempo, a los abusos que cometen las autoridades imponiendo el pago de tributos ilegales a los campesinos para autorizarlos a cortar las maderas provenientes de árboles maduros, mientras que se les permite hacerlo a los privilegiados que las utilizan para enriquecerse.

‘g) Plan para preservar, enriquecer y multiplicar las empresas del Estado creándoles una situación económica fuerte y una orientación técnica totalmente ajena a los intereses partidistas.

‘h) Se declarará que la educación es una de las bases del desarrollo y la instrucción pública será considerada como de emergencia nacional y por tanto el Estado garantizará la educación gratuita para todos los dominicanos y obligatoria para todos los niños y jóvenes hasta la edad de 18 años. En su plan educacional el Estado declarará prioridad para: 1) La alfabetización; 2) La educación técnica y superior que sirvan de inmediato a las necesidades de nuestro desarrollo. Se velará por el incremento de la cultura general y se prestará esmerada atención al cultivo de las bellas artes, se favorecerá la educación nacional asignándole una partida presupuestaria que permita la atribución de salarios decorosos para el profesorado, de acuerdo a un

justo escalafón magisterial, y al mismo tiempo se atenderá a la creación de nuevas escuelas, laboratorios, bibliotecas transporte, becas, comedores escolares, y se garantizarán libros de texto a los precios más bajos posibles para todos los escolares, no importa el grado de estudios que cursen, convirtiendo Radio Televisión Dominicana y los talleres del periódico *La Nación*, entre otras medidas, en entidades dedicadas fundamentalmente a la difusión cultural y educativa”.

Para que nos demos cuenta de lo importante que es la educación para el desarrollo económico (y social y político y artístico) de un país voy a leer unos pocos datos que aparecen en el estudio publicado por el Instituto Internacional de Administración Pública de París, la capital de Francia. Ese estudio fue hecho por un profesor de ese Instituto y dice que el departamento que hace los planes de desarrollo de la Unión Soviética, llamado Gosplán, ha comprobado que un obrero analfabeto puede producir de 12 a 66 por ciento más si hace un aprendizaje de un año en una fábrica, y si hace estudios primarios su producción aumentará en un 30 por ciento, y si estudia durante cuatro años la mejoría sería de un 79 por ciento; si va a la escuela durante siete años produciría casi dos veces y media más (235 por ciento), y si ha hecho estudios superiores, es decir, si ha estudiado entre diez y quince años, su producción será de tres veces más que la de uno que no haya estudiado.

Por eso no puede hablarse de posibilidades de desarrollo verdadero para este país si en vez de gastar dinero en la educación se gasta en avenidas de lujo, en estatuas malas, en regalarles dinero a miles de inspectores y ayudantes civiles del Dr. Balaguer, en exonerar automóviles para amigos políticos, en mala administración que da pie para la corrupción más escandalosa que ha visto la historia dominicana y en politiquería de mala ley.

Y siguiendo con el programa para el Gobierno de la Dignidad Nacional hallamos el punto i) que dice:

“Se fijará una política destinada al máximo aprovechamiento de la capacidad de nuestros técnicos y profesionales para dedicar esa capacidad al desarrollo integral del país, con lo cual se evitará que emigren a lugares del exterior forzados por la desocupación y los bajos salarios. Los técnicos nacionales tendrán, por consiguiente, prioridad a los extranjeros en la ocupación de cargos directivos, generacionales, administrativos, etcétera, de todas las empresas e instituciones”. (Vamos a hacer en este punto una explicación sobre eso de que los técnicos tengan que salir del país para poder vivir de acuerdo con sus necesidades, las necesidades de un profesional. Por ejemplo, un médico es un técnico, y cuando un joven dominicano llega a médico ha gastado por lo menos 25 mil pesos en sus estudios; si se trata de un joven de familia pobre, la casi totalidad de esa cantidad la ha gastado el Gobierno, lo que significa que se ha gastado dinero del Pueblo, porque el Gobierno no tiene dinero suyo; todo el dinero que usa el Gobierno es del Pueblo y le llega al Gobierno por medio de los impuestos que paga el Pueblo. Así, pues, cuando un médico dominicano se va a trabajar a los Estados Unidos nuestro país está regalándole a Norteamérica los 25 mil pesos que gastó en hacer ese médico; y ese dinero fue gastado en las escuelas y los maestros y la Universidad y los profesores universitarios que enseñaron a ese dominicano, desde que aprendió las primeras letras hasta que se graduó de médico. A veces les regalamos a los yanquis mucho más que esa suma con un médico dominicano que se va a trabajar a los Estados Unidos o a Puerto Rico, porque algunos de esos médicos llegan a ser grandes especialistas, verdaderos maestros de la medicina, como el doctor Taveras o el doctor De la Huerga, para mencionar solamente dos dominicanos que figuran entre los grandes médicos de

los Estados Unidos, y dos médicos de esa categoría significan mucho más de un regalo de 50 mil dólares hecho por nuestro país a los Estados Unidos; en realidad, lo que valen esos dos médicos no se puede medir con dinero. Por todo eso que acabo de decir es necesario que el país les ofrezca a sus técnicos todo lo que necesiten para quedarse aquí, dándole al pueblo dominicano los frutos de sus conocimientos).

Y sigamos con el programa para el Gobierno de la Dignidad Nacional, que en su punto j) decía así: “Cese de la política de asfixia económica contra la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), dotándola de fondos suficientes para su desarrollo. Restitución del Fuero Universitario y respeto a su autonomía”.

El Capítulo Cuarto del programa terminaba (o mejor dicho termina, porque ese programa no se ha muerto; está ahí para ser usado por los partidos de Oposición que quieran servirle al país) diciendo:

“Norma: con corrupción no puede haber verdadero desarrollo. Los servidores públicos serán administradores de los bienes del Pueblo y de las riquezas del país y se legislará para sancionar en forma ejemplarizadora a aquellos que abusen de su poder, trafiquen con su influencia o traicionen la confianza depositada en ellos cayendo en la corrupción o tolerándola”. (Pero yo les digo a ustedes que antes de cumplirse esa norma veríamos a mucha gente salir en el primer avión que levantara vuelo para cualquier parte del mundo, pues no debe olvidarse que en este gobierno hay señores que si oyen decir zape sueltan el pelo huyendo. Dicen que Roma, la capital de Italia, es la ciudad donde hay más gatos, pero son gatos de cuatro patas, uñas y rabo; que de los otros gatos, donde hay más en estos momentos es en la República Dominicana).

Y ahora pasamos al Capítulo Quinto, el que se refiere a la reforma agraria; y hallamos que empieza así:

“1: Realización de una reforma agraria que resuelva las necesidades del campesinado liberándolo de la opresión a que está sometido, que liquide el atraso en la agricultura y ayude a crear un mercado interno para la industria nacional, todo ello mediante la real desaparición del latifundio y el minifundio. La agricultura y la ganadería que han de surgir de la reforma agraria (hecha por el Gobierno de Dignidad Nacional) no deben estar basadas en la proliferación (palabra que quiere decir más o menos igual que abundancia) de los conucos miserables sino en la creación de granjas o cooperativas explotadas con tecnología moderna y económicamente eficientes, de modo que el campesino salga de la economía de simple subsistencia (palabra que significa producir sólo para comer o mal vivir) y se transforme en un productor de mercancías cuya hacienda le permita ahorrar para invertir en ella y continuar desarrollándola”.

Y sigue diciendo el punto uno:

“Las tierras del Estado (que es como decir las del Gobierno), que por razones de mayor rendimiento no convenga parcelar (o dividir) no serán divididas; se declararán inalienables (esto es, que no podrán pasar a manos de nadie) y (serán) mantenidas como unidades productivas, y el Estado las explotará, ya sea directamente o a través de cooperativas.

‘Con la aplicación del programa agrario, el Gobierno de la Dignidad Nacional persigue los siguientes objetivos: a) Impulsar el desarrollo capitalista en el campo por una vía acelerada (lo que es igual que decir rápida) e independiente; b) Abaratar la producción de alimentos para la población y de insumos agrícolas para la industria (y permítanme que les explique que las palabras insumos agrícolas quieren decir productos del campo que van a ser usados en industrias, como por ejemplo, el tomate que se usa para hacer jugo y pasta de tomate es un insumo agrícola usado en una industria);

c) Proteger al campesino sin tierra y al campesino pequeño propietario; y, d) Impulsar el desarrollo político, orgánico y social de los trabajadores del campo”.

¿Qué creen ustedes que quiere decir el programa del Gobierno de Dignidad Nacional con esas palabras de impulsar el desarrollo político, orgánico y social de los trabajadores del campo?

Pues quiere decir que si se hace una reforma agraria seria, científica, que se mantendría dentro de los límites del capitalismo, o mejor dicho, que tal como dice el programa de que estoy hablándoles impulsaría el desarrollo capitalista en el campo de manera rápida, el trabajador campesino se desarrollará también como persona y como parte de la sociedad, porque de peón que es ahora en su gran mayoría pasaría a ser un trabajador calificado, algo así como un especialista en alguna de las actividades de la producción agrícola; no sería un ‘toero’, como le llaman en Venezuela al trabajador que debido a que no sabe desempeñar un trabajo especial, que se paga siempre mejor que el de un peón, dice, cuando le preguntan qué sabe hacer, que hace de todo; y resulta que el que anda buscando trabajo y dice que sabe hacer de todo deja entender que la verdad es que no sabe hacer nada especial si no trabajo bruto, y el trabajo bruto se paga siempre mal, se paga peor que el trabajo especial. Un ‘toero’ es un trabajador mal pagado y su pobreza le impide desarrollarse política y socialmente, pero también orgánicamente, es decir, como hombre, como ser humano, porque el que gana poco tiene que comer poco y vivir mal.

Para hablarles de lo que falta en el programa del Gobierno de Dignidad Nacional sobre la reforma agraria necesitaré por lo menos dos días, que ya serían el lunes y el martes de la semana que viene porque mañana, como les dije, les hablaré del problema político nacional; pero antes de terminar quiero dejar constancia de la protesta del Partido de la Liberación

Dominicana por los tiroteos que ha estado haciendo la Policía en Esperanza, en Mao y en Santiago. En Mao, los tiros fueron disparados contra el local del Liceo Juan de Jesús Reyes, que estaba lleno de estudiantes; además de la protesta, le pedimos al jefe de la Policía que ponga fin a la mala costumbre que tienen algunos de sus subalternos de ordenar fuego de carabinas cada vez que los estudiantes hacen una movilización. A los tiros debe recurrirse nada más cuando la otra parte está tirando, no para meter miedo; que el que mete miedo demuestra que es débil y el débil no puede hacerse respetar de la juventud.

Ya estoy pasándome de mi media hora, así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH PLANTEA REINTEGRACIÓN BLOQUE DIGNIDAD*

Dominicanos:

Ayer en la tarde se celebró una reunión del Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana y en ella se hizo un estudio de la situación política por la que está atravesando el país, que es, como lo saben todos ustedes, verdaderamente mala, o tal vez sería mejor decir muy mala, y al terminar esa reunión se me dio el encargo de explicarles a ustedes cómo ve el Comité Político de nuestro partido esa situación y qué creemos nosotros que debe hacerse para ofrecerle al Pueblo una salida de ella, o por lo menos decirle qué tiene él que hacer para que pueda salir de esa crisis.

Antes que nada, vamos a presentarles un resumen de lo que era esa situación política hace dos meses y lo que es hoy, pues debemos partir de ese resumen para explicar lo que está pasando políticamente en el país, porque lo que está pasando es resultado de acontecimientos que han venido produciéndose en los últimos dos meses.

Hace menos de dos meses, el 13 de diciembre para dar una fecha precisa, la situación política nacional era la siguiente: todos los partidos y grupos opuestos al Gobierno, con la excepción del PRD, el PCD y el PACOREDO; todos, repito, desde los que tienen ideas de derecha y de centro

* *El Nacional* de ¡Abora! , Santo Domingo, 9 de febrero 1974, p.6.

hasta los que tienen posiciones de izquierda, se habían reunido en un frente que se le conocía con el nombre de Bloque de la Dignidad Nacional.

Delegados de los partidos y grupos de ese Bloque, a razón de dos por cada partido o grupo, habían estado reuniéndose durante algo más de un mes en un organismo o junta, como dirían los campesinos, llamado Asamblea de Delegados de los Partidos y Grupo del Bloque de la Dignidad Nacional, con la misión de hacer un programa de gobierno que sería comenzado a aplicar por el Gobierno de la Dignidad Nacional tan pronto llegara al poder.

Al mismo tiempo que los Delegados del Bloque de la Dignidad Nacional iban discutiendo el programa de gobierno, del cual conocen ustedes algunas partes porque se las he estado leyendo esta semana, los líderes y representantes de los partidos y grupos que formaban el Bloque de la Dignidad Nacional se reunían a menudo para tratar entre todos los problemas de interés general que iban presentándose o para resolver los conflictos que iban surgiendo en las relaciones entre los partidos y grupos del Bloque.

En general, había toda la armonía que hacía falta para resolver los problemas y darles salidas a los conflictos, y esa armonía tenía entusiasmada a las masas dominicanas opuestas al Gobierno derrochador y corrompido que se nos ha montado en el pescuezo. Para el 13 de diciembre la Asamblea de Delegados había dado fin a la discusión del programa para el Gobierno de la Dignidad Nacional y también a un reglamento orgánico de nueve artículos que empezaba diciendo: "Artículo Primero: los partidos y grupos políticos que aceptan el programa para establecer un Gobierno de Dignidad Nacional acuerdan constituir e integrar un Bloque de Oposición para emprender la acción conjunta y

coordinada que debe desarrollarse a fin de lograr el establecimiento de un Gobierno de Dignidad Nacional que ejecute el mencionado Programa”.

El reglamento establecía la forma como iba a funcionar el Bloque, y sólo faltaba que los jefes de los grupos o partidos aprobaran el programa de gobierno y el reglamento hecho por la Asamblea de Delegados para que el Bloque de la Dignidad Nacional entrara a funcionar como la fuerza política que iba a quitarles de arriba a los dominicanos el enorme peso que viene cargando este pueblo desde el 1° de julio de 1966.

Pero en ese momento, precisamente en ese momento, el Partido Revolucionario Dominicano, que no era parte del Bloque de la Dignidad Nacional, y el Movimiento Popular Dominicano (MPD), que sí lo era, se pusieron de acuerdo para sonsacar del Bloque al Partido Quisqueyano Demócrata (PQD) y al partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC), a los cuales convencieron para que abandonaran el Bloque de la Dignidad Nacional y se unieron a ellos en otro Bloque que iba a llamarse Acuerdo de Santiago.

¿Cómo obtuvieron el PRD y el MPD que el PQD y el PRSC abandonaran el Bloque de la Dignidad Nacional?

Lo obtuvieron ofreciéndoles una salida política derechista y haciéndoles creer que solamente aliándose al PRD podían ellos asegurarle al Pueblo la solución del problema político dominicano. La salida política derechista era la de que para resolver el problema político nacional no hacía falta comprometerse ante el Pueblo con un programa de gobierno como el que había hecho la Asamblea de Delegados, pues ese programa, según entendían el MPD y el PRD, en vez de facilitar la llegada del Bloque de Dignidad Nacional al Gobierno iba a impedirlo porque los sectores peligrosos del país se opondrían a las medidas que proponía el programa.

A juicio del MPD y el PRD lo único que hacía falta para sacar del Gobierno al doctor Balaguer y a sus seguidores era movilizar al Pueblo, y los líderes del PQD y del PRSC, que son personas de poca experiencia política, creyeron que el PRD y el MPD tenían razón; y lo creyeron porque los argumentos del PRD y del MPD tenían razón; y lo creyeron porque los argumentos del PRD y del MPD estaban de acuerdo con las ideas básicas de esos dirigentes del PQD y del PRSC.

¿Cuáles eran esas ideas básicas?

Que los miembros seguidores de sus partidos estaban interesados única y exclusivamente en salir del doctor Balaguer, no en programas de gobierno; que el Pueblo lo que busca es que venga un gobierno diferente al del doctor Balaguer sin importarle para nada lo que haga o pueda hacer el Gobierno que le siga al doctor Balaguer. Y sucedía que tanto los líderes del PQD y del PRSC como los del PRD y del MPD estaban equivocados, que si el Pueblo quiere cambiar el gobierno del doctor Balaguer por otro es precisamente debido a que entiende que el doctor Balaguer está gobernando muy mal y quiere que venga un gobierno que lo haga bien, un gobierno que haga cosas diferentes de las que hace el doctor Balaguer.

La actitud del pueblo dominicano ante el doctor Balaguer, lo que el Pueblo siente en relación con Balaguer no se debe a que éste sea feo o buenmozo, antipático o simpático; se debe a las cosas que hace y a la forma como las hace; y como es natural, si el Pueblo no está de acuerdo con las cosas que hace el doctor Balaguer y con la forma en que las hace, mucho menos de acuerdo podría estar con un gobierno que hiciera cosas peores que las que hace el doctor Balaguer y en forma más violenta que la que él usa.

Ahora bien, la única manera de convencer al Pueblo de que el gobierno que sustituyera al del doctor Balaguer sería diferente del suyo, y haría cosas distintas a las que hace el

doctor Balaguer y además las haría en forma también distinta, era presentándole un programa de gobierno que le gustara, que lo atrajera, que lo convenciera de que bajo el gobierno que pondría en práctica ese programa no sucederían las cosas que suceden bajo el gobierno del doctor Balaguer.

En pocas palabras, el Pueblo quiere que el doctor Balaguer salga del Gobierno, pero no para que ocupe el Gobierno gente que lo haga peor que él o que haga lo mismo que hace él, sino para que llegue al Gobierno alguien que haga cosas diferentes y además las haga con métodos diferentes; y para que el Pueblo supiera que el programa político iba a resolverse de acuerdo con sus deseos y sus esperanzas, era necesario que supiera no solamente que el doctor Balaguer iba a salir del Gobierno, sino además, y sobre todo, cómo iba a actuar el Gobierno que sustituyera el del doctor Balaguer.

¿Y cómo podía el Pueblo saber eso?

Sólo de una manera: conociendo el programa, la lista de cosas que haría el nuevo gobierno y la forma en que las haría.

Si el PRD se convirtió rápidamente en un gran partido y fue al Gobierno en el año 1962 a pesar de que sus líderes éramos desconocidos en el país hasta año y medio antes, fue porque explicamos al Pueblo, en forma que él podía comprender, qué clase de gobierno pensábamos nosotros que debía tener el país, qué cosas debía hacer ese gobierno y en qué forma las haría; en pocas palabras, porque le predicamos un programa de gobierno que al Pueblo le pareció que era mejor que el de los otros partidos, y no se olvide que en algunos de esos otros partidos estaban hombres que el pueblo dominicano conocía mejor que a nosotros, y sobre todo en ellos estaban los hombres más conocidos de cada región del país.

¿Cómo se explica que esa lección de la historia dominicana más reciente, más cercana, no la conocieran los dirigentes del PRD, que actuaron en esa historia?

Pues no la conocieron porque actuaron, pero no estudiaron; no estudiaron ni siquiera los hechos en que ellos mismos habían tomado parte, tomaron parte en esos hechos sin darse cuenta de lo que estaban haciendo. Por eso se explica que el Dr. Peña Gómez declarara que el Bloque de la Dignidad Nacional estaba perdiendo tiempo en la discusión de un programa de gobierno y después dijera que el programa del PRD sería la Constitución de 1963 y ahora, cuando ya es demasiado tarde, dice que un grupo de técnicos del PRD está haciendo un programa de gobierno que el propio doctor Peña Gómez califica de muy avanzado; y resulta que si es muy avanzado, más avanzado de lo que debe ser para responder a la realidad dominicana de este momento, ese programa no servirá y dará resultados contrarios a los que necesitan para entusiasmar al Pueblo.

Otro argumento que usó la dirección del PRD para son-sacar al PQD y al PRSC a fin de que se unieran al PRD y al MPD y salieran del Bloque de la Dignidad Nacional fue el de que las masas que seguían al PRD se habían quedado dentro de ese partido y por lo tanto era el PRD, y no el PLD, el que contaba con la fuerza política más grande del país. Al decir eso, los líderes del PRD estaban engañándose a sí mismos y en consecuencia estaban engañando a los líderes del PQD y del PRSC, y en cierto sentido estaban engañando también a los del MPD, que creyeron en los argumentos de los líderes perredeístas.

La verdad era diferente de lo que decían los líderes del PRD. Nunca hubo masas dentro del PRD; lo que había eran masas que simpatizaban con la política del PRD, pero esas masas no pertenecían al partido. El PRD estaba y está compuesto por algunos miles de hombres y mujeres, por 12 ó 15 mil personas, que son los miembros de sus comités de base, comités de zona, comités municipales, el del Distrito Nacional

y el Ejecutivo Nacional. Los miembros de esos comités son los miembros del Partido, y la dirección del PRD cometió el error de creer que las masas que seguían al PRD estaban formadas por miembros del Partido; pero además, ese error lo cometieron también los líderes del MPD, del PQD y del PRSC, que al unirse al PRD en el plan hecho por lo líderes perredeísta para romper el Bloque de la Dignidad Nacional tomaron muy en cuenta ese criterio equivocado de que el PRD era el amo y señor de las grandes masas populares; lo tomaron en cuenta mucho más que aquello de que para contar con el apoyo del Pueblo no hacía falta presentarle un programa de gobierno, que lo que necesitaban era movilizarlo, movilizar a las masas, y ellos podían contar de antemano con las masas porque éstas eran perredeístas.

En resumen, dos errores de los líderes del PRD, compartidos por los líderes del MPD, del PQD y del PRSC, llevaron al MPD, al PQD y al PRSC a salirse del Bloque de la Dignidad Nacional para formar con el PRD el del llamado Acuerdo de Santiago, y ese paso destruyó no sólo el Bloque de la Dignidad Nacional sino también la fe del Pueblo, el entusiasmo que se despertó en el alma de las mayorías del país a la sola idea de que se había logrado la unidad de los partidos opositores, pues el Pueblo creyó, con razón, que a través de esa unidad iba a encontrarse la manera de ponerle fin a la era balaguerista, la era de los crímenes, de la improvisación, del derroche y de la corrupción. Lo que el Pueblo sintió cuando se formó el Bloque de la Dignidad Nacional y lo que siente ahora puede verse comparando el mitin fenomenal del mes de octubre, que tuvo lugar en Santiago, con los mitincitos que han dado los partidos del llamado Acuerdo de Santiago y sobre todo con el de La Romana, que tuvo lugar el domingo pasado. Para el Pueblo, la destrucción de la unidad ha sido también la destrucción de sus ilusiones.

Esa actitud del Pueblo se ha agravado con los muchos fracasos que han tenido el PRD en su propósito de nombrar un candidato a la presidencia de la República. Primero esa candidatura les fue ofrecida a dos o tres personas no perredeístas, como el periodista Rafael Herrera y el ingeniero Manuel Tavares Espaillat, que no la aceptaron; luego se pasó a designar candidatos a dirigentes del Partido, como se hizo con el ingeniero José Delio Guzmán y el doctor Julio César Castaños, y las dos designaciones cayeron en el vacío. Todo el mundo en este país se da cuenta de que si el PRD fuera actualmente el partido que sus líderes creen que es, nadie les hubiera rechazado una oferta de candidatura presidencial ni habrían fracasado por lo menos dos candidaturas de dos de sus dirigentes.

Esos fracasos le han quitado al PRD la autoridad que se necesita para encabezar la unidad opositora, y por otra parte esa unidad no volverá a conseguirse otra vez porque la división de los partidos se profundiza cada vez que el PRD o el MIDA o cualquier otro partido declara que va a nombrar candidato presidencial a uno de sus miembros, como está sucediendo ahora mismo. El Pueblo sabe que por ese camino no puede llegarse a la unidad y sabe también que sin unidad no habrá solución al problema que le plantea al país una segunda reelección del doctor Balaguer.

Por su parte, los líderes políticos deben darse cuenta de que si el Pueblo no respalda lo que ellos proponen todos sus planes se vendrán abajo y con ellos se vendrá abajo la última posibilidad de buscarle una salida a la situación nacional.

Preocupado por el panorama que se le presenta al país y por el estado de agobio en que ha caído el Pueblo, el Comité Político del Partido de la Liberación Dominicana, tras el estudio de la situación política, ha llegado a la conclusión de que lo único que puede transformar el estado de cosas actual es la rápida reconstrucción del Bloque de la Dignidad Nacional,

sobre la base del programa que elaboró la Asamblea de Delegados de los grupos y partidos que componían ese bloque, y la reintegración en él de los partidos que lo habían abandonado (el PQD, el MPD y el PRSC), así como la integración a ese bloque del PRD; y como entendemos que la integración del PRD al Bloque de la Dignidad Nacional no se produciría mientras formara parte de él el Partido de la Liberación Dominicana, ofrecemos no volver nosotros al bloque, pero ofrecemos al mismo tiempo no condenar sus actividades ni obstaculizar sus planes a menos que se tratara de actividades y planes evidentemente perjudiciales para el país. Una vez reconstruido el Bloque de la Dignidad Nacional, los partidos y grupos que lo formen podrán dedicarse a buscar la salida justa y patriótica al problema político que tanto preocupa al Pueblo.

La proposición que acaban ustedes de oír, hecha a nombre del Comité Político del PLD, será planteada al Comité Central de nuestro Partido en una reunión que se ha fijado para pasado mañana, domingo día 10, a las 10 de la mañana, en el local de nuestra organización en la Capital de la República; pero desde ahora llamamos a las organizaciones políticas antibalagueristas, sean de derechas, de centro o de izquierdas; a las organizaciones sindicales, campesinas, estudiantiles, femeninas, juveniles, a los clubes culturales y a los que se preocupen por la suerte de nuestro país, y les pedimos que se dirijan a los líderes del PRD, del PQD del MPD, del PRSC y del MIDA para proponerles que cesen en sus planes de escoger candidatos presidenciales y que pasen a integrar la unidad opositora dentro del Bloque de la Dignidad Nacional; así como que se dirijan a don Antonio Guzmán y al licenciado Augusto Lora explicándoles que la aceptación por parte de ellos de candidaturas o precandidaturas de sus respectivos partidos contribuiría a dividir más al Pueblo en un momento en que lo que hay que hacer es trabajar por su unidad.

La situación política dominicana es tan crítica que no hay tiempo que perder. Por otra parte, el Pueblo sabe, y los líderes de los partidos lo saben también aunque no lo digan públicamente, que de esta situación se saldrá únicamente por el camino de la unidad opositora; una unidad que debe hacerse ahora, inmediatamente, no para ganar el tiempo perdido, que ese tiempo no podrá ganarse de nuevo, sino para evitar males mayores, porque la división está llamada a crecer con la velocidad y la malignidad con que crece un cáncer, y con el crecimiento de la división crecerá el poder maléfico del balaguerismo, que es en estos momentos el cáncer mortal de nuestro país.

El lunes les hablaré de otros aspectos del problema que estamos padeciendo; así es que hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

Ayer se reunió el Comité Central del Partido de la Liberación Dominicana y acordó respaldar el llamamiento a la reconstrucción del Bloque de la Dignidad Nacional que hizo por boca mía hace cuatro días, el Comité Político de nuestro Partido. Desde luego, eso era de esperarse porque el Comité Político de un Partido como el nuestro lo que hace cuando toma un acuerdo como el que acabo de mencionar es interpretar no solamente el deseo de los miembros del Partido y de sus líderes sino también el deseo del Pueblo, la voluntad de las capas sociales que forman la parte más explotada y más golpeada, y también la más numerosa del país; y lo que desean más vivamente ahora esas capas sociales dominicanas es que se rehaga cuanto antes el Bloque de la Dignidad Nacional, que vuelva a funcionar lo más rápidamente posible ese bloque unitario en el cual estuvieron reunidos nada menos que catorce partidos y grupos de todas las tendencias políticas, de derecha, de centro y de izquierda.

En la actividad política dominicana, nada había despertado en muchos años tanto entusiasmo en el seno del Pueblo como ese bloque y nada ha producido, también en muchos años, tanto desánimo en el Pueblo como la destrucción de ese bloque; por eso, el llamamiento hecho el viernes para que se

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 12 de febrero de 1974, p.2.

volviera a formar de nuevo, produjo una ola de entusiasmo en todo el país; fue una ola de entusiasmo que se levantó instantáneamente tanto en los barrios de la Capital como en los pueblos y los campos, y nosotros lo sabemos porque tan pronto acabé de hablar comenzaron a sonar los teléfonos del Partido y los de mi casa y las llamadas, que procedieron de la Capital y también del interior, de lugares tan separados, por ejemplo, como Santiago y Nagua, eran para respaldar con calor la proposición de reorganización del Bloque de la Dignidad Nacional; pero sabemos también porque en la reunión del Comité Central que tuvo lugar ayer varios de sus miembros explicaron la reacción del Pueblo al llamado, y a nosotros, los líderes del PLD, no nos queda la menor duda de que esa reacción popular fue de entusiasmo, o mejor dicho, de mucho entusiasmo. Y tampoco nos queda la menor duda de que así como fue de grande el entusiasmo de las masas del país por ese llamamiento a la reconstrucción del Bloque de la Dignidad Nacional así es pobre y escaso el respaldo del Pueblo al llamado Acuerdo de Santiago y la prueba está en lo que pasó con la marcha o manifestación del hambre que habían organizado los partidos del Acuerdo de Santiago para el sábado (anteayer). Esa marcha iba a salir a las dos de la tarde del play del barrio Camboya, en Santiago, e iba a recorrer los barrios del Ciruelito, Los Salados y Buenos Aires y Pekín y volvería al play de Camboya donde se haría una manifestación en la que hablarían líderes de los cuatro partidos del Acuerdo de Santiago (es decir líderes del PRD, del PQD del MPD y del PRSC); pero sucedió que a las tres de la tarde hubo que disolver la marcha, que todavía no había empezado, porque los que se habían reunido en el play de Camboya para comenzarla no llegaban a 200 personas.

¿Es posible que en Santiago, y sobre todo en sus barrios pobres, o por lo menos en algunos de los barrios pobres de la segunda ciudad del país, la masa sea balaguerista, tan

balaguerista que no va a una manifestación contraria al continuismo balaguerista; o es que en esos barrios de Santiago la comida está tan barata que sus habitantes no sienten la necesidad de hacer una marcha para denunciar la carestía de la vida?

Nada de eso señores, lo que pasa es que el Acuerdo de Santiago no levantó nunca el entusiasmo del Pueblo y ya no lo levantará, cosa de la cual deberían haberse dado cuenta a tiempo los líderes del PRD, PQD, el MPD y el PRSC. El acuerdo de Santiago comenzó su vida destruyendo el Bloque de la Dignidad Nacional, y sucedía que el Bloque de la Dignidad Nacional era popular, tenía el respaldo entusiasta del Pueblo, como lo probó el enorme mitin que se dio en Santiago en el mes de octubre del año pasado. ¿Cuál de los mítines del Acuerdo de Santiago se acercó, siquiera sea a distancia, a lo que fue el mitin de Santiago? Ninguno; absolutamente ninguno.

El Bloque de Dignidad Nacional tenía, repito, el respaldo del Pueblo, y lo tenía por muchas razones, entre otras porque no nació por sorpresa, de un día para otro, como nació el Acuerdo de Santiago, sino que fue el producto de un trabajo largo que el Pueblo iba conociendo a medida que se iba haciendo. Fue mucho lo que machacamos con ese dichoso Bloque cuando todavía estábamos en el PRD; machacamos desde que salí de la clandestinidad, exponiéndome a todos los peligros, para ir a la Casa Nacional del PRD a hablar por primera vez de un gobierno unitario que se llamaría Gobierno de la Dignidad Nacional; machacamos el 16 de agosto cuando en un acto lleno de entusiasmo entregamos copias del proyecto de programa para un Gobierno de Dignidad Nacional representante de todos los partidos de la oposición, lo mismo a los de la derecha que a los del centro que a los de la izquierda, cosa que nunca jamás se había hecho en nuestro país; machacamos cuando nombramos delegados para discutir con varios

partidos ese proyecto de programa; machacamos cuando se formó el Bloque con 14 partidos y grupos y cuando se reunió durante más de un mes, la Asamblea de los Delegados de esos 14 partidos y grupo para discutir y aprobar, como lo hizo, trabajando más de un mes, el Programa y también el Reglamento Orgánico del Bloque; de manera que estuvimos por lo menos nueve meses dando qué hacer con el Bloque, nueve meses con el Bloque para arriba y para abajo; y eso creó y afirmó en el corazón del Pueblo una imagen y una mística a favor del Bloque de la Dignidad Nacional; no perdimos el tiempo discutiendo, como dijo el Dr. Peña Gómez, sino que lo ganamos dándole al Bloque la firmeza que tienen los planes políticos cuando logran alcanzar el respaldo del Pueblo. Pero debo decir también que si pudimos crear esa mística a favor del Bloque de la Dignidad Nacional se debió sobre todo al hecho de que ese Bloque Unitario había logrado expresar una profunda aspiración del Pueblo; la aspiración de unir a todos los dominicanos opuestos a las barbaridades y al derroche, a la improvisación y a la corrupción del balaguerismo; de unir por encima de la división partidista a la porción sana del Pueblo, que es la mayoría de los dominicanos; de unirla para liquidar la etapa actual de la política Nacional.

¿Cómo debía liquidarla?

Eso tenían que decirlo las circunstancias y los partidos y grupos del Bloque, después que éste estuviera realmente unido, es decir, después que aprobara definitivamente el programa y el reglamento orgánico, no antes, como pretendió el licenciado Augusto Lora que se hiciera. Antes de haber logrado la unidad programática y organizativa era impolítico, era inoportuno decir cómo iba a actuar el Bloque de la Dignidad Nacional; porque en política lo que cuenta es la fuerza, esto es, sólo se les hace caso a los que tienen fuerza, que equivale a decir los que tienen respaldo popular, y antes de hablar

de si el Bloque iba a ir o no iba a ir a unas elecciones había que demostrar cuál era su fuerza, porque de acuerdo con la fuerza que tuviera podría exigirle al Gobierno tales y cuales condiciones; y resulta que lo que no quiso hacer y lo que no debía hacer el Bloque de la Dignidad Nacional, porque eso favorecería al doctor Balaguer y a sus amigotes, lo hizo el Acuerdo de Santiago al ponerse a decir no solamente lo que iba hacer sino también al decir cómo iba a hacerlo; diciendo que iba a las elecciones próximas y celebrando mítines electorales antes, pero muchísimo antes, de plantearle al Gobierno cuáles serían las condiciones mínimas necesarias para asegurarle al país elecciones limpias.

En las elecciones de 1970 sucedió esto que les voy a contar: la señora de una de los actuales líderes del PRD, miembro del Comité Ejecutivo Nacional de ese partido, quiso probarle a una amiga que era partidaria de Augusto Lora que su candidato favorito iba a perder porque esas elecciones serían una farsa, una mentira, esto es, un fraude; y se fue con su amiga a varias mesas electorales de la Capital y en las horas de la tarde votó 20 veces, oigan bien eso, votó 20 veces. El marido de esa señora perredeísta que votó 20 veces para demostrarle a una amiga lorista la falsedad de las elecciones debió haber recordado esa experiencia y debió plantearla a la alta dirección del PRD, a la cual pertenece él, que su partido no debía ir a las elecciones de este año así como así, sin antes exigirle al Gobierno garantías de que las elecciones no iban a ser una repetición de lo que fueron las de 1970; y parece que no lo planteó, o que si lo planteó no le hicieron caso porque todavía a esta altura el PRD no ha hablado ni jota de pedirle al Gobierno garantías electorales, garantías de que las elecciones no van a ser un fraude como fueron las de 1970, y sin embargo ya ha escogido nada menos que tres candidatos presidenciales; y eso equivale a decirle al Pueblo que el PRD va a las

elecciones no a ganarlas, sino a lo que salga, y lo que va a salir, naturalmente, es la derrota para el PRD y con él para el Acuerdo de Santiago; y eso lo huele, lo presiente el Pueblo; el Pueblo sabe que los partidos del Acuerdo de Santiago no van a unas elecciones, que a lo que van es a un matadero electoral y sabe que a un matadero electoral va también el MIDA, que ayer eligió candidato presidencial al licenciado Augusto Lora. El Bloque de la Dignidad Nacional no dijo nunca que iba a ir a las elecciones de este año pero es casi seguro que si hubiera decidido ir lo habría hecho en otra forma, no como lo han hecho el Acuerdo de Santiago y el MIDA; y si hubiera decidido no ir habría puesto al doctor Balaguer en un aprieto, en una situación muy difícil, porque la negativa habría sido la de un bloque poderoso, con mucho respaldo del Pueblo, situación en la que no están ni los partidos del Acuerdo de Santiago ni el MIDA. Los partidos del Acuerdo de Santiago pueden declarar ahora mismo que no irán a las elecciones porque no hay garantías de que esas elecciones van a ser limpias, y no sacaría nada, y lo mismo sucedería, es decir nada absolutamente nada, si el MIDA declarara que no va a las elecciones. Pero de haberse mantenido el Bloque de la Dignidad Nacional, otro gallo cantaría; y mejor aún cantaría ese gallo si el PRD y el MIDA se hubieran unido al Bloque de la Dignidad Nacional; y eso lo sabe el Pueblo, este pueblo nuestro que es mucho más inteligente de lo que creen algunos de sus líderes; este pueblo al que le falta desarrollo político pero no le falta inteligencia; al contrario, la tiene de sobra.

Al escoger, no uno sino tres candidatos presidenciales, el PRD ha vendido la leche antes de nacer el becerro, y otro tanto ha hecho el MIDA, que ayer escogió como candidato presidencial al licenciado Augusto Lora. Pase lo que pase, a esos dos partidos no le queda más camino abierto que el de ir al matadero electoral, es decir, el de ir a las elecciones aunque

sepan ellos y sepa todo el mundo que esas elecciones no van a ser limpias; y no van a ser limpias no solamente porque habrá fraudes electorales sino además porque el doctor Balaguer está usando el poder político y el dinero del Pueblo en hacer campaña electoral, y no ahora sino desde el 16 de agosto de 1970, así como había empezado su campaña electoral para las elecciones de 1970 desde el 1º de julio de 1966.

¿Cuál era la manera de enfrentarse a esa situación de privilegio que tienen el doctor Balaguer y sus amigos?

Pues uniendo a todos los partidos en un solo bloque, en el Bloque de la Dignidad Nacional, que nació y comenzó a desarrollarse con el respaldo del Pueblo; para decirlo con más propiedad, con el respaldo entusiasta del Pueblo. Pero en vez de unir todos los partidos en un solo bloque, el PRD, el MPD, el PQD y el PRSC rompieron el Bloque de la Dignidad Nacional y formaron el pequeño bloque del llamado Acuerdo de Santiago, y aunque desde el primer acto público que dio el Acuerdo de Santiago se vio que no tenía el respaldo popular, los partidos que formaban y forman parte de él siguieron su marcha al trote por el camino del matadero electoral, y lo que es peor, no quisieron darse cuenta de que el Pueblo no los seguía; se pusieron una venda en los ojos y tapones en los oídos para no ver ni oír la verdad; y ahora mismo están planeando formar una coalición o unidad con el MIDA según se desprende de las declaraciones que hacen los líderes del PRD y los del MIDA.

La aspiración del MIDA, y de su candidato y jefe el licenciado Augusto Lora, es que toda la oposición respalde su candidatura presidencial; es convertir al licenciado Augusto Lora en el centro unitario. Eso se ve en las declaraciones que hizo el sábado el secretario general del MIDA al responder a la propuesta que por boca mía hizo el viernes en la noche el Partido de la Liberación Dominicana. Dijo el secretario general del

MIDA que “la propuesta del profesor Bosch al parecer se debe a una falta de información en el sentido de que él cree que la unidad está rota y que por el contrario, eso no es así. La unidad aún está funcionando y ahora más fuerte que nunca”. Y agregó: “Nosotros, el MIDA, estamos luchando y seguimos luchando por la unidad y tenemos fe en que ese reclamo unitario del pueblo dominicano será una realidad”.

Esa palabras son sorprendentes, porque nadie sabía que el MIDA estaba luchando por la unidad; al contrario todos creíamos que el Mida estaba luchando por la candidatura presidencial del licenciado Augusto Lora y solamente por eso. Pero el secretario general del MIDA dijo que la elección del licenciado Lora a candidato presidencial del MIDA va a contribuir a “materializar la unidad de la oposición” y dijo lo mismo de la candidatura presidencial de don Antonio Guzmán, hecha por el PRD; y ayer y hoy en programas de radio y en periódicos se ha dicho que el MIDA y el PRD van haciendo un acuerdo electoral, es decir, van a ir unidos en las elecciones. Es más, se ha dicho que en ese acuerdo el candidato presidencial será el licenciado Augusto Lora y el vicepresidencial sería don Antonio Guzmán; y de ser así, de ser cierto que el actual candidato presidencial del PRD pasará en los días venideros a ser el candidato a vicepresidente de una combinación con otros partidos, el PRD va a recibir un golpe muy duro, un golpe durísimo, porque si después de haber nombrado dos candidatos presidenciales los ha desconocido con la misma rapidez y la misma tranquilidad con que los nombró, la alta dirección del PRD hace de su tercer candidato un segundo de otra candidatura presidencial de otro partido, el perredeísmo se va a sentir muy mal en su partido; los perredeístas van a pensar que han estado jugando con ellos, haciéndoles actos de prestidigitación, sacándoles palomas y conejos de un sombrero, no, propiamente, desarrollando un plan político para llevar su partido al poder.

Y eso, llevar a don Antonio Guzmán de candidato presidencial que es ahora a candidato vicepresidencial del licenciado Augusto Lora, es lo que han dicho algunos comentaristas de radio que va a suceder; pero también eso es lo que se desprende de lo que dijo el secretario general del MIDA en sus declaraciones del sábado, que aparecieron en el periódico *El Nacional*, cuando se expresó así: “También creemos que la probable nominación del señor Silvestre Antonio Guzmán por el PRD, tampoco será un obstáculo insuperable para que la unidad se produzca”.

¿Cómo se produciría esa unidad?

Pues sólo de una manera: que de los dos candidatos a presidentes (el del MIDA y el del PRD) uno pasara a ser candidato vicepresidencial; y aquí todo el mundo sabe que ese no sería nunca el licenciado Augusto Lora; que si el licenciado Augusto Lora fuera hombre capaz de conformarse con ser un posible vicepresidente de la República no habría salido del gobierno del doctor Balaguer y del Partido Reformista, puesto que permaneciendo en el primero y en el segundo hubiera seguido siendo vicepresidente por lo menos de 1970 a 1974. Y si el licenciado Augusto Lora no suelta su candidatura a presidente para que haya unidad entre el MIDA y el PRD el que tendría que soltarla y conformarse con la de vicepresidente sería don Antonio Guzmán. Los próximos días nos dirán si lo que acabo de decir tiene sentido o no lo tiene.

Por ahora debo llamar la atención hacia otras partes de las declaraciones del secretario general del MIDA, que son muy sabichosas y por eso mismo muy poco serias. Son las que voy a leer ahora, que dicen así:

“Lo que sí nos interesa mucho de las declaraciones de Bosch, es su promesa cuando dice que ofrece no condenar las actividades unitarias ni obstaculizar sus planes. La mayoría del pueblo dominicano estaba creyendo hasta ahora, que el profesor Bosch

estaba dedicado sistemáticamente a obstruir esa unidad. Pero la declaración del líder político clarifica su actitud y constituye una promesa formal, a nuestro juicio de que él no realizará actividades contra la unidad de los partidos de la oposición ni obstaculizará sus planes”.

Esas palabras son poco serias y me veo en el caso de rechazarlas categóricamente. Al joven secretario general del MIDA le falta mucho flux para hablar de mí en la forma irónica en que lo ha hecho. Yo no le he dado a ningún dominicano serio, a ningún hombre de este país que se respete, ocasión para que hable en la forma en que lo hizo ese joven. Todo el mundo sabe quién ha luchado aquí por el Pueblo, por su unidad, por su libertad, por sus derechos, y quién se ha dedicado a defender sólo sus negocios, sus intereses personales; todo el mundo sabe aquí quién es quién. Todo el mundo sabe aquí quién se ha puesto careta de antibalaguerista y quién lo es por lealtad a los principios.

La unidad es una cosa y las candidaturas presidenciales baratas son otra; el Bloque de la Dignidad Nacional es una cosa y el MIDA es otra. La unidad tiene que hacer un movimiento patriótico, no el seguidismo ciego a un candidato que quiere llevar el Pueblo al matadero electoral. Y cuando se habla de unidad que tiene que ser un movimiento patriótico, no una maniobra partidista; que es algo demasiado importante para el Pueblo y para la historia de este país, no una oportunidad para echar veneno por la boca; cuando se habla de unidad, repito no pueden usarse, no deben usarse palabras tan poco serias como las que dijo el joven secretario general del MIDA. Hablando así se satisfacen pasiones personales pero no se resuelven problemas nacionales.

Ya estoy llegando al límite de la media hora que puedo usar en estas charlas; así, pues, tengo que despedirme de ustedes; lo que hago con las palabras habituales de “hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos”.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

El jueves día 7 de este mes les hablaba del programa para el Gobierno de Dignidad Nacional, como lo había hecho en los dos días anteriores, y estuve leyéndoles la parte primera del Capítulo V, que se refiere a la reforma agraria; ese día terminé esa primera parte y les dije que el viernes día 8 seguiría hablándoles del resto. Pero el viernes me dediqué a tratar de la necesidad de rehacer el Bloque de la Dignidad Nacional y la parte de la reforma agraria del Programa se quedó atrás, y si me entusiasmo y sigo hablándoles de la unidad, que tanta falta le hace ahora al país, podría terminar esta serie de las charlas sin que los campesinos llegaran a enterarse, a lo menos por boca mía, de qué clase de reforma agraria es la que está escrita en ese programa. Bueno, en lo que se dice a la clase, ya eso quedó explicado el jueves de la semana pasada cuando les leí aquella parte que decía: “Con la aplicación del programa agrario, el Gobierno de la Dignidad Nacional persigue los siguientes objetivos: a) Impulsar el desarrollo capitalista en el campo por una vía acelerada e independiente”; palabras que quieren decir que la reforma agraria, tal como la entendieron los Delegados de todos los partidos del Bloque de la Dignidad Nacional que discutieron el programa, no va a ser socialista, o

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 13 de febrero de 1974, p.12.

comunista, como se dice aquí, y no podría serlo porque ese programa no fue hecho para un país socialista o comunista sino para un país capitalista atrasado, como es la República Dominicana; y en esas palabras está explicada la clase de reforma agraria que se proponía hacer el Bloque de Dignidad Nacional si llegaba al Gobierno.

La parte segunda del Programa, que trata del tamaño más grande y del más pequeño que tendrían las propiedades en el país (dos cosas que en el programa se dicen con las palabras de “los límites máximos” y “los límites mínimos” de la propiedad de tierra) dice así:

“A. Sobre los límites máximos (o tamaño más grande) de la propiedad de la tierra: el límite máximo de la propiedad de la tierra en mano de una misma persona, ya se trate de personas físicas o morales o ya sucesiones indivisas; (o lo que es lo mismo, sean de un dueño o de una compañía o de varios herederos que no han dividido la propiedad que heredaron) será, como norma general, de mil (1,000) tareas. Este límite máximo (o tamaño más grande), sin embargo, habrá de concretarse en cada caso, y podrá ampliarse hasta siete mil (7,000) tareas para la ganadería. Estos límites se concretarán en cada caso (o lo que es lo mismo, el tamaño de cada finca se fijará según sea el caso) teniendo en cuenta las características de las distintas zonas del país así como la clase de cultivo y el tipo de explotación. Sobre los bosques (o lugares donde hay muchos árboles o muchas matas) se dictará una legislación especial encaminada a la preservación (o lo que es igual, se hará una ley especial para asegurar su cuidado) teniendo en cuenta todas las circunstancias de distintas naturalezas que puedan concurrir en su caso (es decir, teniendo en cuenta las clases de matas que haya, el tamaño del monte, el lugar donde esté y otras cosas).

‘Las tierras que excedan del límite máximo (esto es, que pasen del tamaño más grande que se le haya fijado a cada

propiedad) pasarán a ser propiedad del Estado, el cual pagará por ellas de acuerdo a la siguiente escala y forma de pago.

‘a) Hasta las 3,000 tareas se pagará el 15 por ciento en efectivo y el 85 por ciento en bonos pagaderos en un plazo de 10 años con un interés de un 4 por ciento anual; b) De las 3,001 hasta las 10,000 se pagará el 10 por ciento en efectivo y el 90 por ciento en bonos pagaderos en un plazo no mayor de 15 años con un interés anual de un 4 y medio por ciento;

‘c) Desde las 10,001 hasta las 60,000 tareas se pagará el 5 por ciento en efectivo y el 95 por ciento en bonos pagaderos en un plazo de 20 años y con un interés anual de un 5 por ciento.

‘Este plan de Reforma Agraria no se aplicará indiscriminadamente a todos los propietarios (palabras que significan que esa parte de la ley no le va a caer a todo el mundo), y en consecuencia: a) A los campesinos pobres y medios no se les quitará ni una pulgada de tierra, y, b) Tampoco serán captadas (o cogidas) las tierras de aquellos grandes propietarios no latifundistas que explotan racionalmente la agricultura y la ganadería utilizando métodos modernos de cultivo o de crianza. B. Sobre los límites inferiores (o tamaños más pequeños) de la propiedad de la tierra:

‘Se debe tender a la eliminación del minifundio” (palabra que quiere decir que hay que hacer lo que sea necesario para poner a los campesinos en condiciones de trabajar propiedades que no sean muy pequeñas, que eso es lo que quiere decir minifundio, propiedad muy pequeña); y sigue diciendo el Programa: “Entendemos por minifundista (o dueño de una propiedad muy pequeña) a aquella persona que explota un predio agrícola (o un fundo) con una extensión de tierra inferior a las 50 tareas (esto es, la persona que tiene un conuco que no pasa de 50 tareas), exceptuando las explotaciones de hortalizas y flores, para las cuales el límite es de 30 tareas”.

Y sigue diciendo el programa:

“Todos los minifundistas podrán optar a conveniencia propia a tener preferencia en los planes de asentamiento del IAD, en cuyo caso las tierras que actualmente explotan pasarán, cuando sean de su propiedad, al IAD”. (Esta parte que acabo de leerles significa o quiere decir que todos los campesinos que tengan propiedades chiquitas, de menos de 50 tareas, o de menos de 30 tareas si se dedican a producir hortalizas y flores, podrán anotarse en el Instituto Agrario para que éste le proporcione tierras más grandes, que lleguen a las 50 tareas o pasen de ellas, según sean esas tierras, y que si les dan tierras nuevas, las que ellos tenían antes deberán pasar a ser del Instituto Agrario Dominicano (IAD). Y ahora vamos a pasar al punto tercero, que trata de “las relaciones de arrendamientos”. Esa parte del programa dice así:

“Las tierras bajo contrato de arrendamiento deben pasar a ser propiedad de los arrendatarios, hasta el límite máximo determinado por las definiciones de latifundio y latifundistas señaladas en el punto relativo a los límites máximos de la propiedad de la tierra.

‘Los propietarios de tierras arrendadas que no posean más de 200 tareas y no tengan otras fuentes de ingresos permanentes deben quedar excluidos del alcance de esta medida”, palabras que quieren decir que la parte de la ley que acabo de leer no se aplicará a ningún dueño de tierras que no pase de 200 tareas si esa persona no tiene otra entrada de dinero que la del arrendamiento de esa tierra.

Sigue diciendo el Programa: “La forma como los arrendatarios y el Estado (cuando sea necesario) pagarán las tierras arrendadas (que les compren a sus dueños) deben ser las siguientes:

‘a) Fincas de una extensión inferior a las 75 tareas: el Estado pagará el 50 por ciento y los arrendatarios el 50 por ciento restante” (o lo que es lo mismo el Gobierno pagará la mitad y los arrendatarios la otra mitad).

'b) Con una extensión de 75 tareas y hasta 125, el Estado pagará el 25 por ciento y los arrendatarios el 75 por ciento restante; y,

'c) Fincas con una extensión mayor de 125 tareas, serán pagadas sólo por los arrendatarios.

'El tiempo en el que deben ser pagadas las tierras se acordará entre las partes; el mismo no será mayor de 10 años.

'Cuando los arrendatarios no deseen seguir explotando la tierra, actuando libremente, los propietarios de las mismas podrán hacerlo. En su defecto, las tierras pasarán al Instituto Agrario Dominicano y gozarán de la debida indemnización”.

La parte cuarta del Programa que se refiere a la reforma agraria está encabezada con estas palabras: “Acerca de las relaciones precapitalistas de aparcería”.

¿Qué se quiso decir con esto? Pues se quiso decir que en nuestro país hay tanto atraso, y muy especialmente en el campo, que aunque el sistema capitalista se conoce en el mundo desde hace varios siglos, aquí tenemos todavía formas de explotación que corresponden a un tiempo anterior al capitalismo; y una de esas formas que se ve en los campos es la de la aparcería. El campesino aparcerero trabaja en una tierra y le paga al dueño de la tierra con una parte de la cosecha o con una parte del dinero que haya recibido al vender su cosecha, pues aunque esté cincuenta años en esa tierra, no pasa a ser de su propiedad ni un chin de ella. Y resulta que esa manera de trabajar, en tierra que no es del que la trabaja pero tampoco es arrendada, no corresponde al sistema capitalista, porque en el sistema capitalista la tierra es propia o es alquilada, es decir, arrendada. Cuando la tierra es arrendada, el campesino que la trabaja paga por ella tantos pesos al año, y si el fruto que siembra en ella sube de precio, él se beneficia, y si baja, él se perjudica, porque el fruto es suyo aunque la tierra sea ajena. Pero el campesino aparcerero no es dueño de todo lo que cosecha,

porque al dueño de la tierra le toca una parte de esa cosecha. El aparcerero le da al dueño de la tierra a veces la mitad y a veces la tercera parte de la cosecha, y en algunos lugares del país el dueño de la tierra le compra al campesino su parte de la cosecha adelantándole el dinero, cosa que equivale a lo que se llama una compra a la flor; y cuando sucede eso se juntan dos formas de explotación: la del dueño de la tierra que se queda con una parte de la cosecha y la del negociante o usurero que le adelanta dinero al aparcerero para cobrarlo después en frutos que a la hora de venderse valen más que el dinero que el aparcerero recibió, de manera, pues, que en muchos casos, que pueden ser la mayoría, el dueño de la tierra le gana dinero al campesino aparcerero de varias maneras; como dueño de la tierra y como negociante que compra el fruto de esa tierra a la flor o como usurero que le presta dinero al aparcerero para que éste se lo pague con un interés muy alto con parte de su cosecha. Esa mezcla de actividades y de maneras de explotación sólo se da en lugares donde el capitalismo está todavía muy atrasado, y si nos hacemos cargo de eso comprendemos por qué nuestro país está atrasado, pues en un país capitalista donde el capitalismo no ha podido desarrollarse, no hay ni puede haber nada verdaderamente desarrollado; y aunque el poco desarrollo capitalista se vea aquí sobre todos los campos, como sucede con las relaciones entre los aparcereros y los dueños de tierras, hay que tomar en cuenta que ese poco desarrollo capitalista que se da en el campo se refleja en los pueblos pequeños, donde la mayoría de la gente trabaja en el campo, y se refleja también en las ciudades grandes, como la Capital y Santiago, adonde van a vivir todos los días cientos de campesinos empobrecidos que tuvieron que salir de los campos porque allí no podían seguir viviendo debido a la miseria que sufrían. En gran parte debido a ese poco desarrollo del capitalismo en los campos hay también poco desarrollo

en las ciudades, y el poco desarrollo general del capitalismo dominicano es lo que explica que tengamos un gobierno tan atrasado como el del doctor Balaguer, un gobierno para el que es mucho más importante inaugurar estatuas malas, estatuas que no tienen ningún valor artístico pero que salen muy caras, o es mucho más importante poner faroles de más en una avenida o en una carretera que aplacar el hambre de cientos de miles de hombres, mujeres y niños que están vivos porque Dios es grande.

(Y por cierto, ya que hablo de campesinos y de gente que pasa hambre voy a aprovechar para contarles lo que pasó hará cosa de un mes, o tal vez menos, en uno de los campos que están en la orilla de Moca. En ese campo, un campesino pobre, de esos que no tienen manera de ganarse un peso, se metió en una propiedad ajena y cortó un racimo de plátanos, pero el dueño del platanal, que usa revólver, le echó mano y le dijo que lo que merecía era que le diera un balazo. “Sí”, dijo el campesino, “máteme, tíreme, que a mí me da lo mismo. Yo vine aquí a buscar comida para mis hijos, que están muriéndose de hambre, y si no puedo llevarles qué comer prefiero morirme”. El dueño de la propiedad se impresionó tanto que le dijo al campesino que tenía razón, y sacó del bolsillo diez pesos, se los dio y le dijo que se fuera. Vean ustedes, por eso que les acabo de contar, cuál es la situación del campesino pobre en un lugar que tiene de las mejores tierras del país).

Y bien, después de haberles estado hablando de lo que significan las palabras “relaciones precapitalistas de aparcería” paso a leerles el Programa del Bloque de la Dignidad Nacional en lo que se refiere a la necesidad de acabar con ese tipo de relaciones precapitalistas, porque si no se acaba con ellas no va a ser posible que el país se desarrolle en otros terrenos. El programa dice así:

“a) Eliminación de toda relación de aparcería. Los aparceros pasarán inmediatamente a ser propietarios de la tierra que trabajan y quedarán automáticamente eximidos del pago de renta al terrateniente” (esto es, que no seguirán pagándole nada al dueño de la tierra).

“b) Los campesinos que reciban tierra podrán cultivarla en forma individual o en cooperativas, según lo prefieran. El Estado estimulará la formación de cooperativas agrícolas, ganaderas, etcétera y les dará ayuda técnica y crediticia (es decir, que les prestará dinero) sobre todo a aquellas (cooperativas) que decidan convertirse en cooperativas de bases múltiples; (que son las) de producción, industrialización, comercialización, etcétera.

“c) Los aparceros tendrán prioridad en los asentamientos cooperativos que organicen los institutos agrarios del Gobierno. (Eso quiere decir que para asentar a los campesinos en parcelas se les dará preferencia a los aparceros). Tales asentamientos se harán siempre sobre la base de la libre voluntad de los campesinos (palabras que significan que no se les hará ninguna fuerza a los campesinos que no quieran ser asentados en tierras que serán trabajadas en forma cooperativa). En el caso de que para organizarse en esas cooperativas el aparcerero tenga que mudarse a otro lugar de trabajo, la parcela que él abandone pasará a ser propiedad del Estado”. (Aquí debe aclararse que cuando un aparcerero se mude a otro sitio de trabajo, dejará su parcela y se le dará otra en el lugar adonde va a trabajar).

“d) Cuando estas tierras pasen a manos del Estado, la forma de pago se acordará a conveniencia de las partes;

“e) El pago de la tierra por los aparceros que pasen a ser propietarios de ella se hará en la forma siguiente:

‘1: Si la propiedad es mayor de 50 tareas, el Estado y el aparcerero favorecido pagarán por partes iguales, en plazos anuales;

‘2: Si es de 50 tareas o menos, el Estado pagará el 75 por ciento del valor total y el aparcerero el restante 25 por ciento;

‘3: En ningún caso el pago anual del aparcerero podrá ser mayor del 3 ciento del valor de su cosecha”. (Eso quiere decir que si la cosecha le rinde 500 pesos, el aparcerero asentado pagará en ningún caso más de 15 pesos, que se abonarán a lo que vale la parcela; y si la cosecha le vale mil pesos, no pagará en ningún caso más de 30 pesos; y si coge dos cosechas pagará en proporción a lo que le den las dos).

Y sigue diciendo el Programa de Gobierno del Bloque de la Dignidad Nacional:

“f) El precio que habrá de pagarse al terrateniente por la tierra que reciba el aparcerero no podrá incluir las mejoras hecha por éste, salvo aquellas realizadas con recursos del propietario. En este último caso se descontará del precio el trabajo efectuado por el aparcerero.

‘g) Las tierras que pasen a ser propiedad de los aparceros por aplicación de las disposiciones anteriores, únicamente podrán ser vendidas por el aparcerero al Estado.

‘h) Cuando los propietarios de tierras dadas en aparcería no tengan más de 200 tareas, quedarán excluidas del alcance de las disposiciones anteriores”. (Esto que acabo de leer encaja con aquello que leí hará 15 minutos sobre los propietarios de tierras arrendadas que sean dueños de no más de 200 tareas, a los cuales, según dice el Programa, no se les quitará ni un chin de tierra si no tiene otra entrada de dinero que no sea la que reciben por arrendar esas 200 tareas o partes de ellas).

Aquí voy a detenerme, por hoy, en la lectura y la explicación del Programa de Gobierno que discutieron y aprobaron los delegados de todos los partidos que formaban el Bloque de la Dignidad Nacional; 28 delegados de 14 partidos que estuvieron más de un mes trabajando en ese programa. Voy a detenerme hoy para terminar mañana, o pasado mañana, si mañana se presenta algo de que tenga que hablar con urgencia.

Lo que falta del Programa da para media hora de conversación con ustedes, y la mayor parte de lo que falta, o mejor diré, casi todo lo que falta se relaciona con la reforma agraria.

Como ustedes podrán ver al terminar la lectura y la explicación del Programa, la reforma agraria que propuso el Programa de Gobierno del Bloque de la Dignidad Nacional es, como dice el Programa y como les leí hace poco, una reforma que se propone impulsar el desarrollo capitalista en el campo dominicano; no es, ni remotamente, un programa revolucionario, es decir, un programa socialista o comunista; pero así y todo es mucho más avanzado que el plan de reforma agraria de que habló el licenciado Augusto Lora anteayer, cuando fue elegido por su partido candidato a presidente de la República. Y hay que aclarar que el licenciado Lora no leyó un programa de su partido, porque su partido no ha hecho ningún programa, no tiene ningún programa; se trata de las ideas que el licenciado Augusto Lora cree que son buenas aunque no merece ni siquiera el nombre de proyecto de un programa. Pero de todas maneras, algo se va ganando, porque hace cuatro años, cuando el licenciado Lora fue candidato a presidente por vez primera, al ser nombrado candidato por su partido no tenía ni siquiera la idea de que había que presentarle al Pueblo un programa. ¿Por qué? Porque es por medio a un programa como se define un partido político. El programa es el compromiso que un partido hace con el Pueblo; y según pueden ustedes ver leyendo el programa del Bloque de la Dignidad Nacional, ese programa le reconocía al Pueblo derechos que le pertenecen; y por eso es deber de todo el Pueblo luchar porque se rehaga el Bloque de la Dignidad Nacional, porque si se rehace volverá a tener vida ese programa de que les estoy hablando, y ese es un programa que el Pueblo tiene que defender y reclamar como se defiende y se reclama lo que es legal.

Ya se hace tarde; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

En lo que se refiere al Programa para un Gobierno de Dignidad Nacional, vamos a desollarle hoy el rabo al puerco, es decir, vamos a darle fin; al darle fin ustedes lo conocerán entero y al conocerlo estarán en capacidad de decir si es malo o es bueno, si les conviene a los trabajadores y a los campesinos, si favorece o no los intereses de otras capas sociales, si beneficia o perjudica a la mayoría de los dominicanos. En mi opinión beneficia a los más; en mi opinión, las medidas propuestas en ese programa favorecen al país porque favorecen a la mayoría de los dominicanos y además le dan a la República un empujón por el camino del desarrollo económico, social y político.

Vamos a leerles la parte cinco o quinta del Capítulo cinco o quinto, y noten que esta parte así como la seis o sexta, la siete o séptima y la ocho u octava, corresponden a un mismo asunto o problema, que es el de la reforma agraria. La parte cinco o quinta se titula o llama Sobre las tierras baldías; y dice así:

“a) Se considera de interés público el traspaso al Estado, a través del Instituto Agrario Dominicano, de todas las tierras baldías que existen en la República Dominicana.

‘b) Se consideran tierras baldías, sean comuneras o registradas, todas aquéllas que no están en producción. En cuanto

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 14 de febrero de 1974, p.11.

a las tierras comuneras sólo el Estado podrá registrarlas. c) Las tierras baldías adquiridas por el Estado deben ser pagadas, siempre que sus propietarios prueben que son los dueños legítimos, en la forma siguiente: 5 por ciento pagadero en efectivo y el resto en bonos redimibles en un plazo de 15 años, a un interés anual de un 3 por ciento. El Estado sólo pagará las tierras baldías hasta una extensión de 40 mil tareas” (con lo cual se dice que cuando una persona tenga más de 40 mil tareas de tierras baldías, lo que pase de esa cantidad lo cogerá el Gobierno sin pagarlo).

La parte seis o sexta (VI) se titula o llama “Acerca de las tierras del Estado en manos de particulares”, lo que significa que en esta parte se trata de las tierras del Gobierno que se han cogido o están usando personas particulares; y dice así:

“a) Se considera de interés social (esto es, de interés para la sociedad, para el país) la restitución del Estado (o la entrega al Gobierno) de todas las tierras que le pertenecen con fines de incorporarlas a los planes de reforma agraria, a través del Instituto Agrario Dominicano. b) En caso de tierras del Estado usufructuadas por particulares (es decir, que estén siendo usadas por particulares) y explotadas en condiciones modernas, esta situación será legalizada mediante el arrendamiento al usufructuario (o mejor dicho, al que está usándolas) por un plazo de 10 años prorrogable (palabra que quiere decir que al terminar ese tiempo pueden arrendársele de nuevo), según trato entre las partes. Para estos arrendamientos regirá la escala establecida en el apartado II (dos) titulado Acerca de la Propiedad de la tierra (lo que significa que el Gobierno podrá arrendar de 1,000 a 7,000 tareas, según la tierra sea para siembras o para ganadería). Las rentas que se obtengan (o consigan) por concepto de dicho arrendamiento serán pasadas al Banco Agrícola para financiamiento de los planes de reforma agraria. c) En caso de

que el actual usufructuario (es decir, el que esté usándola) no explote la tierra en forma satisfactoria, ésta pasará automáticamente al Estado determinando éste la forma y proporción de pago de las mejoras introducidas (o hechas) por el usufructuario. d) Deben ser excluidas de esta disposición las parcelas de 100 tareas o menos ocupadas por agricultores de escasos recursos económicos, los cuales deben pasar a ser propietarios legales de dichas parcelas”.

Ahora vamos a pasar a la parte siete o séptima (VII) que se llama o titula Acerca de la propiedad de la tierra por compañías o personas extranjeras; y encontramos que dice así:

“a) En interés de defender la soberanía nacional y al productor dominicano, los extranjeros no deben poseer, arrendar o usufructuar tierras en el país; b) Deben estar exentos del alcance de esta disposición (lo que quiere decir que quedarán libres de lo que acaba de decirse) los nacionalizados y aquellos que tengan viviendo más de 10 años ininterrumpidamente en el territorio nacional; c) A aquellos extranjeros que no están dentro del marco del acápite anterior (esto es, que ni se han hecho dominicanos ni tienen más de 10 años viviendo de corrido en el país) les serán nacionalizadas sus tierras y pagadas según la escala establecida en lo referente a la forma de pago de los latifundios nacionalizados. En caso de que posean tierras en arrendamiento éste quedará automáticamente disuelto (o terminado) debiendo pagar el propietario de la tierra las mejoras que haya fomentado; y d) A todos los extranjeros que se encuentren dentro del acápite b) (o lo que es lo mismo, a los que se han hecho dominicanos o a los que tienen 10 años viviendo en el territorio dominicano) se les aplicarán las leyes igual que a los dominicanos”.

Y ahora vamos a leerles la parte ocho u octava (VIII), que se llama o titula Acerca de la comercialización, el crédito y la asistencia técnica en el campo, que dice así:

“La mejor forma de evitar la explotación (palabra que significa casi lo mismo que explotación) a que los comerciantes que ejercen la usura y la especulación someten a un sector importante de la burguesía agraria productora y a todos los medianos y pequeños productores agrícolas, es proveer de los recursos necesarios para la actividad agropecuaria a todos los productores y que el Estado vaya regulando y concentrando la actividad comercial de los principales productos agrícolas, de modo que puedan evitarse los efectos negativos que estos sectores ejercen contra el desarrollo de un capitalismo independiente en el campo, e incluso adquiere más capacidad para controlar los precios internos de dichos bienes. En este sentido consideramos que:

‘a) El Banco Agrícola debe financiar a los campesinos asentados por el Instituto Agrario Dominicano individualmente o en cooperativas, siendo menores los intereses a pagar por estos últimos, agilizando los trámites para sus actividades crediticias (es decir, para prestarles dinero a los agricultores y criadores asentados por el IAD); también (debe) financiar la producción de los pequeños y medianos productores. b) Que los bancos comerciales pasen a financiar la actividad agropecuaria de los medianos y grandes cosecheros. c) El Estado dedicará una parte importante del presupuesto nacional (o lo que es lo mismo, una parte importante del dinero del Gobierno) para las actividades y desarrollo del Banco Agrícola y el Instituto Agrario Dominicano; así como también para investigaciones agropecuarias cuya finalidad sea el incremento permanente de la productividad agrícola, ganadera, avícola, etcétera. d) Se propiciarán las construcciones de escuelas de formación de técnicos medios ligados a la agricultura y la ganadería, tales como técnicos en mecánica, bachilleres agrícolas, operadores de máquinas e implementos agrícolas, etcétera. Las escuelas estarán ubicadas (o situadas) en zonas rurales

seleccionadas de acuerdo a su importancia. e) Se desarrollarán fincas modelos o experimentales del Estado donde los campesinos puedan adiestrarse en técnicas modernas de supervisión y cultivos. f) Se garantizará la participación de representantes campesinos en todos los organismos estatales encargados de promover la agricultura. En consecuencia, se facilitará la sindicalización campesina. g) Se implantará el seguro agrícola para cubrir a los agricultores de los riesgos ‘fortuitos’ (y como esta última palabra, la de fortuitos, quiere decir que no se han previsto, como pasa por ejemplo con un ciclón o una invasión de gusanos o una sequía o cualquiera de los males que les caen a los agricultores, lo que quiere decir el Programa de Gobierno de la Dignidad Nacional es que el seguro agrícola les garantizará a los agricultores el valor de su cosecha si se pierde por un daño de esos).

Todavía nos falta un poquito para darle fin al Programa; nos falta el Capítulo seis o sexto (VI), que se llama Política general, y dice así:

“a) Incorporar a la Constitución de la República el principio de no reelección a nivel presidencial. b) Fortalecer constitucionalmente la autonomía y la organización municipal del país para que los ayuntamientos puedan dirigir con efectividad la vida de sus respectivas comunidades, dotándoles de los medios económicos y técnicos necesarios para su desarrollo. c) Creación constitucional del Consejo Supremo Electoral integrado (o formado) por representantes de todos los partidos políticos, dotándolo de los mecanismos necesarios para que no se repita la influencia del régimen imperante en el proceso electoral”.

Hasta ahí llegó el Programa para un Gobierno de Dignidad Nacional, y no necesitaba ir más allá porque tal como quedó se ocupó de los problemas más importantes del país y presentó las medidas que hacen falta para hacerles frente. Ese

programa fue hecho, como dije ayer, por 28 representantes de 14 partidos y grupos políticos de todas las tendencias, y lo hicieron entre todos discutiendo en base de un proyecto que había sido hecho por el PRD cuando nosotros formábamos parte de él. Ese proyecto fue entregado a los demás partidos y grupos el 16 de agosto del año pasado, y cuatro meses después, el 13 de diciembre, se había hecho a base de él, el programa cuya última parte acabo de leerles y explicarles; y sobre él debe ser rehecho el Bloque de la Dignidad Nacional, en la cual se hallaban todos los partidos y grupos que hicieron ese programa.

Ese programa es del Pueblo; es un bien que le pertenece al Pueblo y por tanto no debe perderse. Ayer recibí un telegrama de New Jersey, que es uno de los Estados que forman el país llamado Estados Unidos; en la ciudad de Jersey, o Jersey City, que es la capital de ese Estado, hay una organización que se llama Sociedad Cultural Dominicana, pues allí viven muchos dominicanos, varios miles de dominicanos; y ese telegrama decía así:

“La Sociedad Cultural Dominicana de New Jersey, inquieta por la situación política y social que vive la República Dominicana, solicita que el patriotismo ilumine la conciencia nacional unificando la Oposición en un solo bloque que apruebe el Programa de Dignidad Nacional”; y lo firman por la Directiva Aris Dorrejo, Rafael Cordero y Rafael Matías, Tesorero, Presidente y Relacionador Público de la mencionada Sociedad Cultural Dominicana. Al leerles ese telegrama les doy las gracias, en nombre del pueblo dominicano, a esos compatriotas que estando tan lejos de nosotros nos dan una lección de sentimientos dominicanistas y al mismo tiempo nos dan el entusiasmo para seguir en la lucha por la libertad y los derechos de este pueblo; y pensamos que en la llamada que hicimos el viernes pasado para que se rehaga el Bloque de

la Dignidad Nacional fue respaldada no sólo por la mayoría de los dominicanos de aquí, sino por los que están lejos de la patria, buscándose con su trabajo lo que no hallan en la patria debido a que aquí el que no es balaguerista no tiene derecho ni al aire que respira o el agua que se bebe.

Aunque ese telegrama llegó a mis manos ayer, había sido puesto en New Jersey anteayer lunes, y anteayer también fue escrita una declaración hecha por siete organizaciones de izquierda que comenzaba diciendo así:

“Reiteramos nuestra decisión de unir a la oposición antibalaguerista alrededor del Programa de Dignidad Nacional y saludamos el llamado hecho por el profesor Bosch para la reconstrucción del Bloque de la Oposición”. La declaración está firmada por Línea Roja del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, Bandera Roja, Voz Proletaria, Acción Revolucionaria, Comité Revolucionario Camilo Torres (CORECATO), Nuevo Rumbo y Núcleo Avanzado de Acción Revolucionaria (NAAR) y dice así:

“Las organizaciones de la izquierda revolucionaria que firmamos esta declaración formamos parte del magno esfuerzo unitario que cristalizó el 13 de diciembre pasado con la aprobación del Programa de Gobierno de Dignidad Nacional por parte de la Asamblea de Delegados del Bloque de Partidos y Grupos de Oposición.

‘Cuando el Programa iba a ser proclamado, los partidos del Acuerdo de Santiago lo impidieron con su acción divisionista. A pesar de eso, nuestras organizaciones en documento público al país fechado el 18 de enero pasado proclamamos que reivindicábamos el Programa de Dignidad Nacional y reiteramos nuestra disposición de continuar luchando para unificar el Bloque opositor y derrotar por medio de la lucha sin tregua el continuismo balaguerista e hicimos un vibrante llamado a todas las organizaciones políticas

antibalagueristas, a los sindicatos, a las ligas y uniones campesinas, a los grupos estudiantiles, a los clubes culturales y deportivos y a las asociaciones de profesionales a adherirse al Bloque de la Dignidad Nacional.

‘El profesor Bosch, el viernes 8 del corriente, nos llamó a reconstruir el Bloque de la Dignidad Nacional sobre la base del Programa y con la integración del mismo de todos los partidos y grupos políticos opuestos al balaguerato. Ese llamado coincide plenamente con los términos de nuestro documento del 18 de enero pasado; por eso saludamos positivamente la posición política planteada por el profesor Bosch y su partido PLD; pues ese camino conduce a derrotar el continuismo balaguerista’.

Y sigue diciendo la declaración de las organizaciones de izquierda:

“La ocasión es propicia para que el Pueblo, a través de sus organizaciones más representativas, exija a los partidos y grupos políticos opositores que asuman una posición consecuente en la lucha contra el balaguerato y no se hagan cómplices de la legalización de la reelección balaguerista; así mismo la presión popular debe exigir que se enarbole bien alto la bandera del Programa de Dignidad Nacional, que recoge las aspiraciones inmediatas más preciadas del Pueblo en la presente coyuntura política.

‘El camino planteado por nuestras organizaciones y el PLD constituye la vía más objetiva para materializar la anhelada unidad opositora, y en ella descansa la posibilidad de derrotar al balaguerato y establecer un Gobierno de Dignidad Nacional que respete las libertades democráticas y frene el caos económico y mejore las condiciones de vida del Pueblo y ponga en manos de nuestro pueblo las riquezas que gracias al balaguerato se llevan los monopolios yanquis’.

Y ya para terminar, dice la declaración:

“El Pueblo exige la unidad de toda la Oposición y no el divisionismo de las fuerzas antibalagueristas. Por eso reiteramos que la salida correcta es:

‘Unir a toda la oposición en torno al Programa de la Dignidad Nacional para luchar sin tregua contra la farsa electoral y el continuismo balaguerista siguiendo el triunfal camino de las combativas huelgas de San Francisco de Macorís y de los demás pueblos del Cibao. ¡Sin unidad no hay fuerza y sin fuerza no hay victoria! ¡Reorganicemos el Bloque y levantemos el Programa de la Dignidad Nacional!’.

Dejemos por ahora el problema político para hablar de otro que están padeciendo en todo el país miles y miles y miles de familias; y nos referimos a los apagones eléctricos. Aquí, en la Capital, hay barrios donde la luz llega solamente los domingos y otros donde hay apagones todos los días; y sin embargo, el administrador de la Corporación Dominicana de Electricidad ha escogido precisamente este momento, cuando la gente que sufre esos apagones está que echa chispas contra él, para anunciar que le ha pedido al doctor Balaguer que autorice una subida en la tarifa eléctrica, o mejor dicho, en el precio de la luz y de la fuerza eléctrica; y para justificar esa subida dijo anteayer que la Corporación tendrá que pagar (se supone que este año) 29 millones de dólares por el petróleo que usa en las plantas y que el año pasado gastó en petróleo unos 5 millones y medio, de manera que del año pasado a este hay una diferencia de 23 millones y medio de dólares en el costo del petróleo que usa la Corporación. Así pues, si el Gobierno sube el precio de la electricidad de tal manera que nosotros, es decir, el pueblo dominicano, paguemos esa diferencia de 23 millones y medio, calculando que la mitad de la población del país no usa electricidad y que la familia dominicana tiene más o menos 5 personas en promedio cada una, va a resultar que cada familia que usa electricidad va a tener

que pagar unos 50 pesos más al año de lo que paga hoy; algunas personas pagarán menos y otras pagarán más, pero todas tendrán que pagar bastante más de lo que se paga ahora; y van a tener que pagar más entre otras cosas porque la Corporación Dominicana de Electricidad, que debería ser un organismo dirigido únicamente con criterio técnico, es un organismo político, que está al servicio de la política derrochadora e imprevisora y charlatana del gobierno balaguerista; y si no oigan esto: el 8 de noviembre del año pasado la Corporación Dominicana de Electricidad publicó un gran aviso en el *Listín Diario* en el cual decía que se encontraban ya en Barahona y en San Pedro de Macorís dos plantas de las que trabajan con gas que habían sido compradas en la Westinhouse, y según la Corporación, se esperaba que esas dos plantas entraran a funcionar antes de terminar el año 1973, y ese año terminó hace ya mes y medio y el Pueblo sigue sufriendo los apagones. Todavía no se le ha explicado al país dónde están las otras dos que se dijo que habían sido compradas a la International Sales División General Electric, lo que quiere decir que el país no está recibiendo el servicio que se le ofreció y ya empieza a hablarse de que se le va a subir el precio de la electricidad. Pues bien, al Pueblo le toca hablar; al Pueblo que paga la luz sin descuento pero la recibe con descuento, le toca decir que no se le puede cobrar más cara una luz que ha estado recibiendo durante mucho tiempo chin a chin. Además, ¿por qué la Corporación ha comprado cuatro plantas que van a aumentar el gasto en petróleo en más de 18 millones de pesos? ¿Por qué la Corporación no compró a tiempo plantas corrientes, de esas que dan más potencia y sin embargo usan muchísimo menos petróleo? ¿Es que lo hizo contando con que podría subir el precio de la electricidad lo que le diera la gana sin tomar en cuenta al Pueblo que iba a pagarla? Pues

si lo hizo sin tomar en cuenta al Pueblo que se prepare ahora a aprender que el Pueblo existe, está vivito y coleando y no se va a dejar explotar sin luchar.

Y ya está bien por hoy; así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

Cualquiera se sorprende de la facilidad con que algunas personas le aplican a la política maneras de pensar que corresponden a otras actividades. Así, ayer, por ejemplo, el doctor Peña Gómez les declaró a los periodistas que ya el PRD tiene su programa y que “no podemos desprendernos de nuestro programa para acoger el de la Dignidad Nacional, porque el que ha elaborado el PRD es más amplio y superior desde todos los ángulos, pues fue hecho con más rigor científico y técnico que el de la Dignidad Nacional”; y después, para reafirmar esas palabras, agregó que en el programa perredeísta “participaron técnicos del Colegio de Ingenieros (CODIA) y expertos en los campos de la salud pública, recursos hidráulicos, vivienda e industria azucarera”; y todavía agregó algo más; agregó: “Yo estoy seguro de que este programa que les estoy mostrando a ustedes es mucho mejor que el de la Dignidad Nacional por su amplitud de temas”; y terminó diciendo: “Ya tenemos el programa en nuestro poder y ya se va a acabar el chantaje con esto del programa”.

Exactamente así es como hablan los muchachos cuando están discutiendo sobre juguetes; que el mío es mejor que el tuyo; que el mío tiene esto y aquello que no tiene el tuyo. Y

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 15 de febrero de 1974, p.11.

en algunos casos hay muchachos que terminan discusiones sobre los juguetes diciendo: “El mío es más caro que el tuyo porque mi papá tiene más dinero que tu papá”.

No; no hay un programa mejor ni uno peor, ni a nadie se le chantajea con “eso del programa”. En primer lugar, la palabra chantaje se refiere a un delito y por tanto el que chantajea es un delincuente; de manera que esa palabra no puede usarse para referirse a lo que he venido diciendo desde hace algunos días sobre la obligación en que se hallan los partidos políticos de presentarle al Pueblo un programa de gobierno cuando están aspirando a que ese pueblo les dé su respaldo. Si un partido escoge un candidato presidencial para ir a unas elecciones y basa su aspiración en que el Pueblo vote por ese candidato de manera mayoritaria solamente en la persona de ese candidato, en que sea simpático o antipático, feo o buen mozo, mala persona o buena persona, y no la basa en un programa de gobierno, ese partido está actuando de manera incorrecta; está actuando en forma políticamente atrasada; y si eso es así para el caso de un candidato lo es mucho más para el caso de una coalición o asociación o un grupo de partidos. Por ejemplo, el Bloque de la Dignidad Nacional nació a base de un programa. Lo primero que se hizo, cuando se invitó a los representantes de todos los partidos y grupos políticos que se oponían seriamente al balaguerato a formar un bloque, fue entregarle a cada uno de esos representantes un proyecto de programa de gobierno llamado de la Dignidad Nacional, para que lo estudiaran y le propusieran los cambios que creyeran necesarios o convenientes; y después se formaron delegaciones del PRD para hablar con delegaciones de cada uno de los partidos que declararon sus deseos de discutir ese proyecto de programa; y por último se reunieron en una asamblea o junta los delegados o representantes de todos los partidos que querían unirse en un bloque, y entre todos esos delegados o representantes,

discutiendo sobre la base del proyecto de programa que había hecho el PRD, sacaron un programa, el llamado de la Dignidad Nacional, que tenía al mismo tiempo las ideas, los planes, las intenciones de todos los partidos. Cada uno de esos partidos renunció a una parte de las que eran sus ideas, sus planes y sus intenciones, y todos juntos hicieron un programa para todos, un programa para el Bloque de la Dignidad Nacional, y como ese era un programa de todos, que tenía un chin de las ideas y las opiniones y los planes de cada uno, y no las de uno solo, resulta que en ningún caso ni por nada del mundo puede haber un programa hecho para un solo partido que sea mejor que el del Bloque, porque el del Bloque no es el de un solo partido sino el de varios partidos; no fue hecho por un partido para él solo, sino que fue hecho por varios partidos para que les sirviera al mismo tiempo a todos juntos y además al Pueblo; al Pueblo, que no está formado de una sola clase sino de varias, y un buen programa de gobierno tiene que tratar la manera de remediar los males de unas clases (porque en nuestro país hay clases que lo único que hacen, políticamente, es sufrir males), y al mismo tiempo tiene que tratar de satisfacer las aspiraciones de algunas capas, porque sucede que también en este país hay capas sociales que no tienen males pero tienen aspiraciones, o que si tienen males son de menos importancia política que las aspiraciones que sienten esas capas. Así pues, vamos a ponernos claros en una cosa: el programa de gobierno del PRD no puede ser nunca mejor que el del Bloque de la Dignidad Nacional, y el doctor Peña Gómez no puede decir eso ni basar su negativa a entrar a formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional en el hecho de que el programa del PRD sea mejor que el del bloque. Cuando el PRD se fue con el PQD, el PRSC y el MPD a formar el Acuerdo de Santiago no se fue porque el programa de ese Acuerdo de Santiago era mejor que el del Bloque de la Dignidad

Nacional, porque el Acuerdo de Santiago no tenía programa ni lo tenían por sí solo el PRD, el PQD, el PRSC y el MPD; lo único que hicieron esos cuatro partidos fue proponerle al Pueblo que iban a movilizarse, y movilizarse no es un programa ni cosa parecida. Es más, ahora mismo estamos hablando del programa que ha hecho el PRD, y ni el doctor Peña Gómez ni nadie puede decir que ese es el programa del Acuerdo de Santiago, pues todavía hoy el Acuerdo de Santiago no tiene programa, y si adopta o acepta el del PRD, será siempre el programa del PRD, no el programa del Acuerdo de Santiago, porque no fue hecho por los cuatro partidos del Acuerdo de Santiago; porque ninguno de ellos puso y quitó en ese programa, porque ninguno de ellos participó en él con sus ideas y opiniones políticas propias. El Acuerdo de Santiago nació sin programa; en ese sentido nació sin respaldo del Pueblo y vive sin ese respaldo; en cambio el Bloque de la Dignidad Nacional nació en un acto público lleno de entusiasmo y fue conquistando cada día más respaldo del Pueblo, a tal punto que antes de cumplir los dos meses dio en Santiago un mitin grandioso, un mitin que fue él solo varias veces más grande que todos los que ha dado el Acuerdo de Santiago juntos; y por cierto en este momento es bueno recordarle al Pueblo que en ese mismo Santiago donde se dio el formidable mitin del mes de octubre del año pasado fracasó el sábado la Marcha del Hambre que habían organizado exactamente las mismas personas que organizaron el mitin aquel, el del Bloque de la Dignidad Nacional; que siendo los organizadores los mismos, a la Marcha del Hambre del sábado fueron menos de 200 personas y al mitin de octubre fueron por lo menos 200 veces más, es decir, que por cada una que fue a la Marcha del Hambre fueron 200 al mitin del Bloque de la Dignidad Nacional; y todavía el Bloque no tenía su programa, pero el país entero sabía que estaba discutiéndose porque el Bloque había

nacido sobre la base de un proyecto de programa que debía ser, y fue, la semilla de la cual saldría el programa común, el de todos los partidos que lo formaban.

No es razonable comparar un programa con otro como no se debe comparar un juguete con otro. Es más, a menudo el juguete más caro les ha costado a los padres que se lo compraron a su hijo menos que lo que el juguete barato les costó a los padres de un niño pobre, porque si el juguete caro fue comprado por un papá rico y el juguete barato fue comprado por un papá pobre, hay que pensar que al papá rico le costó menos esfuerzo comprar el juguete caro que lo que le costó al papá pobre comprar el juguete barato. Al hacer la comparación de los juguetes, la del caro con el barato, hay que apreciar lo que rodeó a cada uno, o lo que es igual, las circunstancias de cada uno; no puede compararse así como así un juguete con el otro sino que hay que comparar también las posibilidades de cada uno de los matrimonios que compraron los dos juguetes; y así sucede con todas las cosas, sean juguetes o zapatos o programas de partidos políticos o de agrupaciones o coaliciones de partidos; y cuando se haga la comparación de esa manera, es decir, tomando en cuenta las condiciones concretas, particulares de cada caso, todo el mundo llegará fácilmente a la conclusión de que para el Bloque de la Dignidad Nacional no hay ni puede haber mejor programa de gobierno que el que hizo el propio Bloque por medio de los delegados o representantes de todos los partidos y grupos que lo formaban. En cuanto al del PRD, su programa de gobierno no puede ser ni mejor ni peor que el PRD, pues si es mejor no es la representación ideológica del PRD, y tampoco lo es si es peor.

Pero además de todo lo que he dicho, aún suponiendo que sí, que el programa del PRD es mejor que el del Bloque de la Dignidad Nacional, el doctor Peña Gómez no puede basar su negativa a formar parte del Bloque diciendo que

como el programa del PRD es mejor que el del Bloque, el PRD no puede cambiar su programa por el del Bloque. Porque lo cierto y verdadero es que el doctor Peña Gómez habla del programa para justificar su negativa a que el PRD entre en el Bloque de la Dignidad Nacional. Pero resulta que para eso no necesitaba el PRD tener un programa, porque cuando se fue junto con el PQD, el PRSC, y el MPD a formar el grupo del llamado Acuerdo de Santiago, no se fue porque no le gustaba el programa del Bloque; se fue por otras razones, y el sábado día 9 de este mes, hace hoy solamente cinco días, dijo cuáles eran esas razones; dijo que el PRD no iría al Bloque porque a él (al doctor Peña Gómez, no al PRD) se le había calificado de traidor, de atrasado y de boicoteador de la unidad. Y agregó: "Consideramos que nosotros seríamos una retranca (para el Bloque) de acuerdo a las concepciones que se han venido emitiendo en perjuicio de nosotros". De manera, pues, que el doctor Peña Gómez había declarado que el PRD no iría al Bloque por razones personales suyas, del doctor Peña Gómez, no porque el Bloque tuviera un programa y el PRD tuviera otro, no por nada que se relacionara con el programa del Bloque o el del PRD. Todo el problema del doctor Peña Gómez con el programa del PRD tiene su origen en su necesidad de demostrarle al país que él no es un político atrasado, que si se equivocó llevando al PRD a escoger candidatos presidenciales sin haberle presentado antes al Pueblo un programa, lo hizo sin darse cuenta, no porque no supiera que todo partido político que no sea atrasado tiene que basar su aspiración a ser apoyado por el Pueblo en un programa que éste conozca y respalde.

Así pues, tenemos que distinguir dos cosas en la actitud del doctor Peña Gómez cuando habla del programa del PRD y lo compara con el del Bloque de la Dignidad Nacional; una es su necesidad de demostrarle al país que él no es un político atrasado, sino todo lo contrario, un político muy avanzado,

muy desarrollado, y otra es su negativa a entrar en el Bloque de la Dignidad Nacional; y el hecho de que el PRD haya compuesto un programa de gobierno le sirve para las dos cosas; le sirve para demostrar que él es un político avanzado y le sirve para decir que el PRD no puede ir al Bloque porque su programa es mejor que el de la Dignidad Nacional.

Pero sucede que nosotros, los que dirigimos el Partido de la Liberación Dominicana, sabíamos que el doctor Peña Gómez iba a reaccionar así, y por esa razón, cuando propusimos el viernes día 8 de este mes que el PRD pasara a formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional dijimos que el PLD se mantendría fuera del Bloque porque sabíamos que el PRD no entraría en el Bloque si nosotros permanecíamos en él. Lo dijimos y lo sostenemos, y hoy agregamos que formar o no formar parte del Bloque de la Dignidad Nacional no pueden ser decisiones que se tomen por causas personales; son decisiones que tienen que tomarse por razones patrióticas, y donde se habla de razones patrióticas no tienen cabida las razones personales.

Dividir en estos momentos al Pueblo, dividirlo queriendo o sin querer, es algo que se pagará dentro de poco tiempo con la pérdida de la autoridad política, de la autoridad moral, y lanzar ahora mismo candidaturas presidenciales es dividir al Pueblo. Los candidatos no unen; los candidatos dividen. Fue para que no dividieran al Pueblo que les pedí el viernes de la semana pasada a don Antonio Guzmán y al licenciado Augusto Lora que no aceptaran ser candidatos presidenciales de sus partidos, y esa petición no ha caído en el vacío como puede comprobarlo el que quiera leyendo la columna que escribe el periodista Víctor Grimaldi en el periódico *La Noticia* del día de ayer; en esa columna apareció ayer una carta de dos presos políticos, Juan Antonio Ureña Rodríguez y Ramón Paulino Pérez, que dice lo siguiente:

“Al iniciarse las gestiones para la formación del Bloque de la Oposición, el Pueblo cifró todas las esperanzas en que la capacidad política y la sensatez de los líderes de la oposición conducirían a la sustitución del balaguerato por un régimen progresista que se preocupara de los problemas inmediatos que aquejan al Pueblo. Pero el desconocimiento por parte de algunos líderes del profundo sentimiento unitario que reinaba y aún reina en el Pueblo, por un lado, y las ambiciones personales e incapacidad política, por el otro, condujeron al resquebrajamiento del bloque de la oposición y por ende al fortalecimiento del Gobierno”. “La práctica ha demostrado hasta la saciedad que solamente toda la oposición unida en torno al programa que la Asamblea de la Oposición elaboró, o sea, el Programa de Dignidad Nacional, será capaz de derrotar al balaguerato. Por lo que apelamos a su buena voluntad y sentimientos patrióticos, tanto de usted, compañero Don Antonio Guzmán, como del licenciado Francisco Augusto Lora, para que declinen su nominación presidencial y luchen por la reunificación del Bloque de la Oposición donde estén representados todos los partidos y grupos políticos, como paso previo a la selección de candidatos comunes”.

Esa carta termina con este párrafo conmovedor:

“Elevamos a ustedes esta petición en nuestra condición de presos políticos, hombres jóvenes que padecemos y nos consumimos en las ergástulas del Gobierno, y conscientes como estamos de que ustedes son sensibles a nuestros sufrimientos y los del Pueblo, así como también de los cientos de hombres y mujeres que hoy no pueden regresar a su patria amada”.

En el mismo periódico hay un artículo de Francisco García Ramírez que se titula “¡Dignidad Nacional!” y una carta de Héctor Pimentel R., uno y otra en defensa del Bloque de la Dignidad Nacional; y eso indica que por detrás de la petición que hice el viernes día 8 a nombre del Comité Político del

PLD, respaldada el domingo día 10 por un acuerdo del Comité Central de nuestro Partido, hay fuerzas populares, hay sentimientos y preocupaciones del Pueblo. Alguien dirá que dos cartas y un artículo en un periódico no tienen esa significación; pero si hay quien opine así responderé que dos cartas y un artículo en un periódico en un mismo día tienen muchísima significación; significan mucho más de lo que se imaginan los que no saben cómo se expresa el Pueblo. Ni el artículo ni las dos cartas que he mencionado están escritos porque sus autores han recibido órdenes de hacerlo; en los tres casos se trata de manifestaciones espontáneas, una de ellas muy significativa debido al hecho de que sus autores son dos presos políticos que se han dado cuenta desde la cárcel de que el Bloque de la Dignidad Nacional nació con respaldo del Pueblo y el Acuerdo de Santiago nació sin ese respaldo y todavía no lo ha conseguido y seguramente ya no lo conseguirá.

¿Por qué los candidatos presidenciales dividen en vez de unir?

Porque alrededor de ellos se crean intereses políticos y esos intereses políticos son personales, no son nacionales. El que busca el apoyo de un candidato presidencial para que lo nombren candidato a diputado o a senador o a síndico está pensando en él, no en el país; y este momento es patriótico, no personal; esta es la hora de pensar con altura patriótica, no la de actuar para satisfacer ambiciones personales; y todos y cada uno de ustedes pueden estar seguros de que a esta hora son muchos los aspirantes a diputados y senadores y síndicos que están buscando el apoyo de don Antonio Guzmán y del Licenciado Augusto Lora para satisfacer sus aspiraciones. El candidato del PRD y el del MIDA le hubieran hecho un servicio eminente al país renunciando a sus candidaturas, y todavía están a tiempo de hacerlo. Hay un tiempo para cada cosa, y éste, ahora, aquí, en la República

Dominicana, es el tiempo de la renunciación a todo lo que pueda debilitar en lo más mínimo la unidad del Pueblo.

Esta mañana salió en el *Listín Diario* y *El Caribe* un manifiesto llamando a organizar de nuevo el Bloque de la Dignidad Nacional; lo firman 13 partidos y grupos políticos de los que formaban ese bloque, que fueron 16 y no 14, como he estado diciendo en estos días; lo firman los delegados de esos 13 partidos que los representaron en la Asamblea o junta que hizo el Programa de la Dignidad Nacional. Esos delegados dicen en un párrafo del manifiesto lo que sigue:

“...las personas que pusieron su esfuerzo directo en la elaboración definitiva de ese histórico documento encaminado a proteger los más legítimos intereses de la nación dominicana, con plena conciencia de sus deberes y obligaciones frente a la patria y frente a nuestro pueblo tantas veces engañado, consideramos como un deber ineludible proclamar en esta hora de confusiones y de penumbras para los más puros intereses nacionales, que el Programa para un Gobierno de Dignidad Nacional, elaborado por la Asamblea de Delegados de los partidos y grupos políticos que actuaron en aquel momento, debe ser la estrella orientadora y el meridiano básico a cuyo amparo se forje la unidad patriótica de los dominicanos para la lucha contra todos los males que ha venido sufriendo nuestro pueblo y a los que está llamado a sufrir como consecuencia de la ambición desmedida que sirve de impulso al continuismo del actual régimen de gobierno”.

Oigan esas palabras y oigan la voz del Pueblo, doctor Peña Gómez, y líderes y miembros del PRD; óiganlas y no dejen pasar por su puerta la oportunidad de servirle al país con desprendimiento y altura. Olviden los resentimientos personales y acudan a unirse con los hijos de esta tierra que quieren evitarle los dolores que la acechan. Si lo hacen, el Pueblo los premiará con su gratitud; si no lo hacen, los castigará con su

indiferencia y tal vez, lo que sería peor, con su condenación. Vayan al Bloque de la Dignidad Nacional, que allí no estaremos nosotros para no causarles disgustos. Nosotros estaremos detrás de ustedes, detrás del Bloque; estaremos con el Pueblo que empujará hacia la victoria al Bloque de la Dignidad Nacional.

Y hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR BOSCH*

Dominicanos:

Ustedes saben que hace cuatro o cinco días se publicaron en un periódico de aquí que se llama *El Nacional* algunas cosas que el doctor Balaguer le había dicho a un periodista de otro país, un país que se llama Colombia. A ese periodista le dijeron unas cuantas mentiras; por ejemplo, oigan ésta: cuenta él, que el doctor Balaguer “administra el dinero oficial (palabra que quiere decir del gobierno) con tanto rigor que todos los meses publica ocho o diez páginas en cada periódico informando minuciosamente (esto es, detalladamente) sobre cada centavo que entró en las arcas del Estado (o lo que es lo mismo, cada centavo que le entra al Gobierno) y la forma en que fue invertido (o gastado)”. Pero lo que no le dijeron al periodista es que de ese dinero del Gobierno han salido muchos millones para unos cuantos vivos, y que aquí todo el mundo conoce a esos vivos, y los conoce también el doctor Balaguer, porque por algo dijo un día que la corrupción llega hasta la puerta de su oficina, con lo cual quiso decir que él sabe que está rodeado de ladrones (aunque desde luego, entre esos que lo rodean haya algún equivocado que no roba), y sabiéndolo y todo, todavía en su gobierno no ha ido preso el primer hombre por robarle al país; pero eso sí, están presos muchos

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 16 de febrero de 1974, p.12A.

que lo que han hecho es luchar por el Pueblo, y otros luchadores como ellos no están presos porque los mataron en plena juventud.

Algunos de ustedes me han oído decir, no una sino cien veces, que el doctor Balaguer aspira a quedarse en el Gobierno toda su vida, reeligiéndose cada cuatro años; pues bien, oigan lo que le dijo el doctor Balaguer al periodista de Colombia, que fue esto: “Se necesita tiempo, mucho tiempo, tanto así que ni la vida entera de un hombre alcanzaría para reorganizar este país por completo. Por eso quiero quedarme en el Gobierno cuatro años más: para que lo que hemos adelantado en ocho años no se interrumpa ni se pervierta. ¿Comprende ahora por qué quiero ser presidente hasta 1978?”. Pero no es hasta 1978 que quiere ser presidente; es todo lo que le queda de vida, y él mismo se lo dijo sin querer a ese periodista de Colombia al declararle que “ni la vida entera de un hombre alcanzaría para reorganizar este país por completo”; y por cierto, que como la palabra reorganizar significa organizar otra vez, organizar lo que alguien había desorganizado, estudiando otras cosas que le dijo el doctor Balaguer a ese periodista colombiano y muchas que no le ha dicho a nadie, pero que ha hecho, es fácil llegar a la conclusión de que de acuerdo con las ideas del doctor Balaguer, el gran desorganizador de este país fue nada menos que Rafael Leonidas Trujillo, el hombre que lo nombró a él presidente de la República, pues en los tiempos de Trujillo era Trujillo, y nadie más, el que podía hacer que Fulano o Zutano fuera presidente (y digamos de paso que si Trujillo no lo hubiera hecho presidente de la República el doctor Balaguer no estaría a esta hora en la presidencia del país). De acuerdo con lo que cree el doctor Balaguer, Trujillo desorganizó a la República Dominicana y él está ahora organizándola, y para eso necesita ser presidente toda la vida.

Cuando uno se da cuenta de que el doctor Balaguer piensa así, entonces se da cuenta también de cuál es la causa de que el doctor Balaguer tenga la manía de hacer avenidas y edificios más lujosos que los que hacía Trujillo; y al decir edificios no estoy refiriéndome a las viviendas sino a edificios del Gobierno, como la Biblioteca Nacional, que es un palacio caro, carísimo, pero que se construyó para poner en él libros, y lo que no tiene, porque los que tiene son pequeñísimos, es libros; lo mismo que el Teatro Nacional, otro palacio que costó muchos millones de pesos y que fue hecho para que en él se dieran funciones, pero no puede darlas porque no dispone del dinero que hace falta para traer al país las compañías de artistas que se requieren para mantener abierto ese teatro-palacio.

La idea que tiene Balaguer de que Trujillo desorganizó este país y él va a reorganizarlo, o a organizarlo de nuevo, me recuerda el caso de otro país, uno que está muy lejos de aquí y se llama Francia, y de dos de los hombres que lo gobernaron, uno que se llamaba Napoleón Bonaparte, conocido con el nombre de Napoleón Primero, emperador de los franceses, y otro que fue sobrino de ese, llamado Luis Napoleón, que llegó a ser presidente de Francia y después se hizo también emperador y gobernó el país veintidós años, tres como presidente y diecinueve como emperador. Pues bien, la manía de Napoleón el sobrino fue ser más grande que el primer Napoleón, y para lograrlo llenó la capital de Francia, que se llama París, de toda clase de edificios lujosos y de avenidas tan grandes y tan lujosas como todas las que ha hecho el doctor Balaguer; y las que haría si estuviera el resto de su vida en el Gobierno, no llegarían nunca a ser iguales a una de las que hizo el segundo de los Napoleones. ¿Y qué pasó con la manía del segundo emperador, que por cierto no se llamaba Napoleón Segundo sino Napoleón Tercero, porque, el que se llamó Segundo, que fue un hijo del Primero, fue reconocido como

emperador pero no llegó a gobernar ni un minuto? Pues pasó que la historia le dice el Pequeño Napoleón mientras que su tío sigue siendo el Gran Emperador, Napoleón el Grande; porque ese Napoleón el Grande fue un personaje histórico, un personaje que cambió la historia de Francia y de otros muchos países, mientras que su sobrino Napoleón el Pequeño lo único que hizo fue fabricar avenidas y palacios y arcos triunfales; y resulta que si la historia registra los nombres de los ingenieros y arquitectos que han fabricado grandes obras, como sucede por ejemplo con el nombre del ingeniero que trazó las avenidas de París en los tiempos de Napoleón el Pequeño, en cambio no le da categoría al gobernante que lo único que hace es pagar esas obras. Para que un gobernante pase a ser un personaje histórico se necesita que haga cosas de otro tipo, y esas son las que no ha hecho ni va a hacer el doctor Balaguer.

Por ejemplo, mientras el doctor Balaguer dispuso de varios millones para hacer el Teatro Nacional, las mujeres, los niños y varios hombres de esta capital tienen que ir a las esquinas donde hay hidrantes a buscar agua en latas porque el agua no llega a las casas, o miles y miles y miles de familias de la misma Capital, y no digamos de los pueblos, se alumbran con velas la mitad del tiempo debido a los apagones, y en los hospitales falta hasta el algodón, y en todas partes sobran los hombres y las mujeres sin trabajo, y muchos de los que lo tienen sufren tanto como si no lo tuvieran porque lo que ganan no les da ni siquiera para mantenerse. Oigan esto y díganme si cosas así no lloran ante la presencia de Dios, como decía la gente de mis tiempos: para cargar y descargar vapores en los muelles hay que alimentarse bien, porque ese es un trabajo que consume muchas energías musculares y las energías musculares salen de una buena alimentación, y sin embargo aquí, ante mis ojos, tengo unos certificados de lo que ganaron algunos trabajadores miembros del sindicato de

POASI entre los meses de septiembre y noviembre del año que acaba de pasar. Isidro Cuello, cédula número 76.827, serie primera, por trabajo rendido entre el 17 de septiembre y el 13 de noviembre, es decir, tres meses menos tres días, ganó 75 pesos con 18 centavos, o lo que es lo mismo, a razón de 25 pesos con 6 centavos por mes; Octavio Abreu Tejada, cédula número 19.761 serie 12, trabajando entre el 6 de septiembre y el 22 de noviembre, es decir, tres meses y medio, ganó casi el doble de lo que ganó Isidro Cuello, pero aún así no alcanzó a ganar ni 45 pesos mensuales; Leonidas de la Paz ganó menos que Octavio Abreu Tejada, pues el mes le salió a menos de 45 pesos. Naturalmente, esos hombres tienen familias, mujeres, hijos y tal vez algunos de ellos tiene que llevarle algo a la mamá o al papá o tiene que ayudar a un hermano que no trabaja, y yo quisiera que alguien me dijera si con menos de 45 pesos al mes se puede pagar casa, mantener familia, pagar ropa y luz y agua en este país, y sobre todo en esta Capital, donde el precio de todas las cosas sube como si lo estuvieran soplando; y sobre todo quisiera que alguien me dijera si ganando ese dinerito puede un hombre alimentarse lo suficiente para cargar y descargar barcos en los muelles. Pero los problemas de esos hombres, de los hijos del Pueblo que tienen que trabajar como animales para mantenerse, y mantenerse mal, no les preocupan al doctor Balaguer; a él lo que le preocupa es mantenerse en el Gobierno el resto de su vida dizque para organizar lo que Trujillo desorganizó y dizque para que no se pervierta todo lo bueno que ha hecho en estos años pasados.

¿A qué llamará el doctor Balaguer organizar?

Oigan un ejemplo de la organización balaguerista: por ahí por La Victoria, pueblo que queda muy cerca de la Capital, hay una finca llamada La Estrella. La Estrella es propiedad del Gobierno, y esa es una finca que se ha usado para muchas

cosas, hasta para crianza de caballos. Pues bien, los agrónomos del Gobierno estudiaron la tierra de La Estrella y como resultado de ese estudio dijeron que en La Estrella debían sembrarse plátanos, porque la tierra es buena para esa vianda; y dicho y hecho: se mandaron personas a la Finca Ansonia, que está en Azua a sacar 40 mil cepas de plátano, y esas 40 mil cepas se llevaron a La Estrella. Pero no vayan a creer los que no saben de agricultura que eso se hace así nada más; que para sacar 40 mil cepas de plátanos se necesita tiempo, se necesita bastante gente de trabajo duro, se necesitan camiones y choferes y gasolina y aceite y peones para esos camiones; se necesitan, en fin, varios miles de pesos, pónganles ustedes por lo bajo 20 mil pesos para pagar los gastos de sacar 40 mil cepas de plátanos de Azua y llevarlas a La Estrella; y cuando ya las cepas estaban en La Estrella fue gente del CEA, de la Corporación Estatal del Azúcar, y dijo que las tierras de La Estrella no iban a ser usadas en producir plátanos; que iban a ser usadas en siembra de caña para aumentar la producción de azúcar; y de esa manera se perdió todo lo que se había gastado en preparar La Estrella para producir plátanos, que es lo que dicen los que saben de esas cosas que deben sembrarse en La Estrella.

Tal vez unos cuantos de ustedes crean que malbaratar 20 mil pesos del Gobierno no es nada; que eso no le causa ningún perjuicio a nadie. Y resulta que no es así. El dinero del Gobierno no es del Gobierno; es del Pueblo. Todo el dinero que gasta el Gobierno es del Pueblo, es de todos nosotros, que se lo damos al Gobierno a través de los impuestos que pagamos. Quizá algunos de ustedes digan: "Pero si yo no le pago impuestos al Gobierno". Y eso no es verdad; todos nosotros le pagamos impuestos al Gobierno aunque no nos demos cuenta de eso. Por ejemplo, todos nosotros usamos ropa, y la ropa se hace de tela que o se fabrica aquí o se compra en el extranjero; si se fabrica aquí, los dueños de la fábrica tienen

que pagarle impuestos al Gobierno, por lo menos los llamados impuestos sobre los beneficios, pero esos dueños de las fábricas de telas les ponen a esas telas unos precios en los que van incluidos los impuestos que ellos le pagan al Gobierno, y esos impuestos nos los cobran a nosotros los comerciantes que nos venden las telas; pero pasa algo más, y es que esos comerciantes tienen que pagarle también impuestos al Gobierno, los impuestos sobre lo que ellos ganan cada año y los impuestos de las patentes, y los de importación y al vendernos las telas incluyen en el precio esos impuestos, de manera que cada vez que uno de nosotros compra una camisa, un pantalón, un flux o tela para hacerlo, le está pagando impuestos al Gobierno; y se los paga el que usa un carro, que paga no solamente el impuesto de la placa, sino también el de la gasolina y el del aceite y el de cada pieza de repuesto que tiene que comprar, y paga el impuesto de importación para el automóvil si no tiene la suerte de contar con un amigo del Doctor que le consiga la exoneración. Paga impuestos todo el que fuma cigarrillos, todo el que consume fósforos, y gas y sale de viaje; el que compra licores o bebe cerveza o ron. En fin, todos nosotros vivimos pagando impuestos aunque no nos demos cuenta, y esos impuestos forman el dinero del Gobierno, con lo cual viene a resultar que el dinero del Gobierno es del Pueblo y el Gobierno se queda con él para usarlo en bien del Pueblo; para hacer cosas útiles para el país y para todo el mundo. Pero resulta que gastando 20 mil pesos para nada en La Estrella no se hace nada bueno para el país; al contrario, se hace algo malo, porque con esos 20 mil pesos pudieron hacerse 4 casas para cuatro familias pobres o pudieron comer una comida regular 4 mil familias o pudieron comprarse muchas medicinas para los hospitales y no se hizo nada de eso; los 20 mil pesos se malgastaron como se malgastan millones y millones en avenidas lujosas y

en estatuas malas y en malecones que por el momento no hacen falta a nadie o en hoteles que nadie usa; y a eso le llama el Doctor organizar lo que Trujillo desorganizó.

El país necesita aumentar la producción de comida, y es ahora, al cabo de ocho años de estar gobernando, cuando el doctor Balaguer ha venido a darse cuenta de eso. La producción de comida se aumenta mejorando los métodos de siembra y cosecha de muchísimos de los frutos que come nuestro pueblo; y quienes saben cómo se mejoran esos métodos son los agrónomos, que estudian en universidades precisamente para eso, para saber todo lo que puede saberse sobre la manera de mejorar la producción agrícola, la de los frutos de la tierra. Pues bien, mientras a cada rato se ve en los periódicos a un nuevo ayudante civil del doctor Balaguer o a un nuevo inspector de la presidencia tomando posesión de sus puestos, en este país hay quizá más de cien agrónomos sin trabajo, y algunos de ellos están hasta pasando hambre. Al Gobierno no le costaría nada proporcionarle a cada uno de esos agrónomos un buen trabajo, que sería de provecho para el país, o si no tiene manera de ponerlos a trabajar en la Secretaría de Agricultura o en sus dependencias, podría darle a cada uno de ellos 75, 80 ó 100 tareas de tierra de la llamada reforma agraria, a la que los campesinos le dicen reforma agraria, ellos sabrán por qué. Esas parcelas podrían estar en diferentes lugares y en tierras también diferentes, y con esto quiero decir que fueran de calidades distintas; unas que sirvieran, supongamos, para guineos, otras para maíz o tabaco o habichuelas, otras para verduras, otras para sembrar lechosas o naranjas o flores; y así cada una serviría como de escuela agrícola para los campesinos de las cercanías, y especialmente para los hijos de esos campesinos. El dinero que se gastara en proporcionarles esas tierras y los medios de ponerlas a producir a los agrónomos sin trabajo sería muchísimo más útil para el país que el

que se gasta en avenidas de lujos y estatuas malas, porque las avenidas de lujo sólo pueden aprovecharlas los que tienen automóviles, no la gran mayoría que anda a pie y no tiene ni para comer, y mucho menos va a tener para ir a pasear a una de esas avenidas, y desde luego, no van a ir a ellas los campesinos pobres, que viven a mucha distancia de las dos o tres ciudades donde se han hecho esas avenidas; y las estatuas malas para lo único que sirven es para pervertir el gusto del Pueblo, que se acostumbra a ver arte malo, arte barato aunque esté pagado muy caro. Pero a malgastar el dinero comprando en España y en Italia estatuas malas, mientras hay cien agrónomos sin trabajo, cien técnicos que estudiaron en universidades de aquí y del extranjero para aumentar la producción dominicana; a eso le llama el doctor Balaguer organizar de nuevo lo que Trujillo desorganizó. Verdaderamente, que los huesos de Trujillo deben saltar en su tumba de París cada vez que el hombre a quien él hizo presidente de la República dice que tiene que reorganizar lo que él desorganizó.

Y ahora permítanme que les hable de algo que ha pasado lejos de aquí; algo que seguramente ustedes han oído en los noticiarios de radio; y me refiero a la expulsión de su país, la Unión Soviética, del escritor Alejandro Solzhenitsyn, a quien las autoridades soviéticas metieron en un avión que voló a Alemania del Oeste (y no a la del Este, que es socialista, eso que aquí llaman comunista, pues hay dos Alemania, la socialista y otra que no lo es) y después que llegó a Alemania supo que le habían quitado su ciudadanía, lo que equivale a una expulsión de por vida.

Ese Alejandro Solzhenitsyn es un escritor famoso, que ganó hace pocos años el premio más grande que se le da a los escritores, el llamado Premio Nobel, que además de dar mucho prestigio da mucho dinero, algo así como más de 70 mil dólares cuando le tocó a Solzhenitsyn; pero da más dinero porque

los libros de los escritores que reciben el Premio Nobel se venden por millones, y esas ventas le proporcionan muchísimo dinero al escritor premiado.

La expulsión de Solzhenitsyn de su país y la anulación de su ciudadanía está dando lugar a una gran propaganda aquí y en todos los países que dependen de los Estados Unidos. ¿Por qué? Porque esa propaganda es parte de la guerra política que hay entre los Estados Unidos, país capitalista, y la Unión Soviética, país socialista; es decir, una guerra entre los dos sistemas de vida que están en lucha en el mundo. No todos los socialistas o partidarios del socialismo están de acuerdo con lo que han hecho los gobernantes de la Unión Soviética; por ejemplo según las noticias, los Partidos Comunistas de dos países, Italia y Bélgica, han hecho declaraciones en las que dicen que no comparten o no aprueban lo que ha hecho el gobierno de la Unión Soviética. Pero de todos modos, la expulsión de Solzhenitsyn y la anulación de la ciudadanía serán motivo de muchas noticias de parte de los periódicos y de intelectuales de nuestros países; y a nosotros debe parecernos eso bien, porque es deber de todo el mundo defender el derecho de cada quien, sea escritor o famoso, a vivir en su país y a ser ciudadano de su patria. Pero al mismo tiempo debemos reclamar que se diga que el gobierno dominicano destierra a cada momento dominicanos por delitos que no son delitos, como por ejemplo por estudiar en un país socialista, o por causas que son tan políticas como la que ha provocado la expulsión de Solzhenitsyn de su país; y sin embargo los periódicos norteamericanos no dicen nunca ni pío de esas expulsiones que hace el gobierno dominicano, de la prohibición de vivir en su país que pesa sobre muchos dominicanos; y lo que es peor, el Gobierno que hace esas cosas, este gobierno del doctor Joaquín Balaguer, es llamado por el gobierno de los Estados Unidos gobierno de un país que pertenece al mundo libre.

Lo que se ha hecho con el escritor Solzhenitsyn es algo malo, pero también es malo lo que se hace aquí a cada rato. Hace pocos días me referí a la publicación de impedimento de entrada de dos jóvenes dominicanos, y anteaer salió en el *Listín Diario* la de impedimento de entrada para otros dos, Manuel Emilio Maceo Berigüete y Eugenio María Terrero Luciano. ¿Qué delito cometieron ellos? En la publicación del *Listín Diario* no se dice, pero podemos estar seguros de que cometieron uno gravísimo: estudiar en países socialistas, ¿y qué dice de eso la prensa norteamericana? No dice nada, porque eso no lo hace el gobierno soviético; lo hace el gobierno del Dr. Balaguer, y lo que es malo si lo hace un país socialista es bueno si lo hace un país pro-americano.

Aquí me paro; y hasta el lunes, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH REFUTA AFIRMACIONES DE BALAGUER*

Dominicanos:

Los doctores Balaguer y Peña Gómez nos han dado en estos días tela donde cortar; el primero con el discurso que pronunció el viernes ante la estatua de Simón Bolívar y el segundo con el que pronunció el sábado en la Convención Nacional del Partido Revolucionario Dominicano.

El del doctor Balaguer comenzó con estas palabras: “Por fin, después de casi dos siglos de expectativa, ha llegado a Santo Domingo, para cabalgar en una de sus plazas, la egregia figura de Simón Bolívar”; y con la palabra expectativa quiere decir espera, lo que dijo el doctor Balaguer fue que la figura de Simón Bolívar había llegado, por fin, a la Capital de nuestro país después de una espera de casi dos siglos; y desde luego, aunque es un poco difícil asegurarlo porque no hay de dónde agarrarse para afirmar que eso fue lo que quiso decir el doctor Balaguer, debe entenderse que al hablar de la figura de Simón Bolívar el autor del discurso estaba hablando de la estatua de ese gran venezolano.

Ahora bien, Simón Bolívar nació hace un poco más de 190 años; nació el 24 de julio de 1789, de manera que hace casi 200 años no podía haber estatuas suyas, entre otras cosas porque para entonces no había nacido o si había nacido

* *El Nacional de ¡Ahora!*, Santo Domingo, 19 de febrero de 1974, p.6.

era un niño, no un gran héroe digno de tener estatuas. La verdad es, señores, que el discurso que el doctor Balaguer pronunció al quitarle el velo a la estatua del extraordinario venezolano comenzó con palabras tan oscuras que sólo el propio doctor Balaguer podría explicar su sentido. ¿Quién estuvo aquí casi dos siglos esperando a Bolívar, fuera en persona o fuera en estatua? No lo sabemos; nadie lo sabe si se exceptúa al doctor Balaguer, y éste no lo dijo en su discurso.

Ese discurso que comenzó con una frase tan extraña siguió con algunas inexactitudes y confusiones; por ejemplo, su tercer párrafo empezó diciendo así: “Esta estatua ecuestre del único prócer americano de estatura universal, fue durante largo tiempo un anhelo de todos los dominicanos”, y eso no es verdad; probablemente no fue anhelo de ningún dominicano, porque anhelo es una palabra que quiere decir deseo muy vivo, deseo muy fuerte, fortísimo, y aquí, que sepamos, no ha habido bolivarianos o partidarios de Bolívar tan fervorosos que tuvieran el deseo fuerte o fortísimo de ver una estatua de Bolívar en nuestro país; y mucho menos tuvieron ese deseo fortísimo o muy fuerte “todos los dominicanos”. ¿Cómo iban a tenerlo si debido a la falta de escuelas, por un lado, y a la falta de un plan de enseñanza bueno aun para esas pocas escuelas del país, por el otro, el pueblo dominicano no conoce, o conoce muy mal, la historia de los países de América, y sin conocer esa historia es imposible conocer la obra de Simón Bolívar?

El propio doctor Balaguer, que es literato y vivió durante muchos años como embajador dominicano en Colombia, nombre que le dio Bolívar a lo que hoy son las repúblicas de Venezuela, Colombia, Guyana, Panamá y Ecuador, conoce poco o mal la historia del gran venezolano; y vamos a explicar por qué decimos eso.

El doctor Balaguer dijo en su discurso lo siguiente:

“No sería justo atribuir a Bolívar, como han hecho algunos de sus críticos poco avisados, la desaparición de la República Bolivariana que creó en esta estratégica zona del Caribe el Rector de la más antigua Universidad de América. A finales de 1821, época en que se lanzó José Núñez de Cáceres a su audaz aventura libertadora, Bolívar luchaba por la consolidación de la libertad de las cinco naciones que habían nacido de su genio y de su espada”. (Hasta aquí el párrafo del doctor Balaguer).

Y lo que dijo el doctor Balaguer no es verdad. A finales de 1821 Bolívar no estaba luchando por la consolidación de la libertad de las cinco naciones que habían nacido de su genio y de su espada; a finales de 1821 Bolívar luchaba por la consolidación y por asegurar la independencia de un solo país, que era Colombia. Y además, tampoco es verdad que José Núñez de Cáceres fundó aquí una República Bolivariana, como dice el doctor Balaguer. Pero para que la gente que me oye no se confunda, vamos a aclarar ese lío histórico que armó en su discurso del sábado el doctor Balaguer.

En primer lugar, el primero que acusó a Bolívar de ser responsable de la desaparición de eso que el doctor Balaguer llama República Bolivariana no fue un crítico poco avisado, palabras que significan mal enterado o equivocado, fue el propio José Núñez de Cáceres, que se convirtió en un enemigo a muerte de Bolívar porque éste no le dio protección a esa supuesta República Bolivariana contra la invasión haitiana.

Es más, Núñez de Cáceres pasó a ser un enemigo tan venenoso de Bolívar que quizá la mayor parte de los historiadores venezolanos creen, y así lo dicen (aunque cometan un error de juicio) que Núñez de Cáceres tuvo mucha responsabilidad, si no toda, en los hechos que produjeron la separación de Venezuela de la República de Colombia, de la

cual Venezuela formaba parte; y atribuyen esa responsabilidad a Núñez de Cáceres porque afirmaban que éste tuvo gran influencia en el general José Antonio Páez y lo convenció de que debía proclamar a Venezuela país independiente y pasar a ser su primer presidente; y eso, dicen tales historiadores venezolanos, lo hizo Núñez de Cáceres por odio a Bolívar, a quien consideraba culpable del fracaso de Haity Español por no haberle dado la protección que Núñez de Cáceres le había pedido.

Pero para que entendamos mejor todo ese lío, vamos a hablar de lo que fue Haity Español (ese Haití escrito con y griega al final).

Para el año 1821, en la isla de Santo Domingo había dos países diferentes, como los hay ahora, pero para entonces la diferencia era mayor; porque ahora hay dos repúblicas, la de Haití y la de Dominicana, y entonces había una sola república, la de Haití, y en el lado nuestro, donde está ahora la República Dominicana, había un país que era parte de España, una provincia de España; y como éramos una provincia de España, éramos españoles; pero no todos teníamos derecho a ser españoles, porque los esclavos no tenían ese derecho.

En ese año de 1821 gobernaba en Haití un presidente que se llamaba Jean-Pierre Boyer, y Jean-Pierre Boyer estaba entonces trabajando en forma secreta para unir nuestro país a Haití que, como dije hace un momento, era ya una república. En la parte española, es decir, en nuestro país, había muy poca población; una parte de ella eran esclavos, otra eran negros libres y mestizos de negros y blancos que sufrían el desprecio de los blancos; había además pequeños comerciantes y pequeños propietarios y pequeños productores de tabacos y dueños de hatos de reses, los llamados hateros; pero había también un grupo de hombres que eran dominicanos porque habían nacido aquí y aquí vivían, y desempeñaban los puestos

más importantes del gobierno del país como empleados o funcionarios del gobierno de España. De ese grupo se exceptuaba o sacaba el gobernador, pues desde que murió don Juan Sánchez Ramírez, que había nacido aquí, en Cotuí, el gobernador de nuestro país era siempre un español de España, no uno nacido aquí.

Ese grupo de empleados del gobierno español formaba lo que en la ciencia política se llama el sector burocrático, palabras que significan el sector de los empleados públicos o el Gobierno. Para ese grupo, que era muy pequeño porque nuestro país era muy pobre, la posibilidad de que nuestro país quedara unido a Haití representaba lo peor que podía pasar debido a que lógicamente ellos perderían sus empleos, y al perder sus empleos perderían la influencia que tenían en el país y también perderían su categoría social y política. El jefe de ese grupo era el licenciado José Núñez de Cáceres.

Pero sucedía que no todos los dominicanos pensaban como pensaban los que formaban el sector burocrático de la sociedad.

En realidad, nunca hay un pueblo en el que todo el mundo piense lo mismo, aunque a veces se hable diciendo que sí, diciendo, por ejemplo, el Pueblo quiere esto y quiere lo otro; y yo mismo digo de vez en cuando eso; pero no es verdad.

En el Pueblo hay diferentes clases y cada clase piensa y siente de acuerdo con la posición que ella ocupa en la sociedad. Por ejemplo, los esclavos dominicanos eran partidarios de la unión con Haití porque en Haití no había esclavitud, y mal podía haberla debido a que Haití fue una república fundada por los esclavos de ese país que se rebelaron contra sus amos y contra el gobierno de sus amos, que era el gobierno francés; así pues, los esclavos dominicanos entendían, y efectivamente así sería, que al unirse nuestro país a Haití desaparecería la esclavitud y por tanto ellos dejarían de ser esclavos.

Los llamados negros libres dominicanos, esto es, los negros que no eran esclavos, y con ellos los mestizos de negros y blancos, o lo que es lo mismo, los descendientes de negros y de blancos, querían la unión con Haití porque en Haití, que era un país con mayoría de negros y mestizos, un negro podía llegar a ser hasta presidente de la República, mientras que aquí no tenía derecho a nada, fuera de ser militar, que siendo militar podía llegar hasta a ser jefe de un batallón de negros o de mestizos, a los que por aquellos tiempos se les llamaba pardos.

Por otra parte, estaban los pequeños productores de tabaco, los pequeños propietarios de todas las razas y colores, que generalmente eran partidarios de la unión con Haití porque como Haití había sido muy rica y todavía seguía siendo más rica que nosotros, esas personas creían que si nos uníamos a Haití nuestro país pasaría a tener mejor situación económica y todas ellas iban a mejorar.

Cuando el sector burocrático de nuestro país, cuyo jefe, como hemos dicho era don José Núñez de Cáceres, comprendió que la unión con Haití era inevitable debido al apoyo que le daban varias capas de la población dominicana, ese sector burocrático decidió adelantarse a los acontecimientos para asegurarse la posición de mando del país que tenía desde hacía tiempo, pues asegurándose esa posición se aseguraba su prestigio social y político, su categoría de sector gobernante y, desde luego, su posición económica.

¿Cómo podía ese grupo conseguir lo que se proponía?

Pues de manera muy sencilla; siendo él el que separara el país de España y pasando en el acto a impedir que se uniera a Haití. Los hechos que produjo ese sector burocrático son los que nuestra historia llama la Independencia Efímera y el doctor Balaguer llama en su discurso del sábado la “audaz aventura libertadora” de Núñez de Cáceres. Esa “audaz aventura

libertadora”, que no costó ni una vida ni produjo un herido, consistió en lo siguiente:

Núñez de Cáceres y su grupo consiguieron el apoyo de Pablo Alí, un negro que era jefe del batallón de negros, ofreciéndole la desaparición de la esclavitud tan pronto ellos hicieran el país independiente, y procedieron a actuar tomando en cuenta que necesitaban quedar bien con Haití y con los dominicanos que querían seguir siendo españoles, y al mismo tiempo necesitaban conseguir protección militar y política suficiente para asegurarle al país que España no enviaría fuerzas militares para impedir nuestra independencia.

¿Cómo creyeron Núñez de Cáceres y sus amigos del sector burocrático que podían ligar tantas cosas diferentes?

Pues se les ocurrió esta idea: primero, bautizar el país, que se llamaba Santo Domingo, con el nombre de Haity Español (ese Haity escrito con y griega al final), creyendo que eso era suficiente para que se sintieran contentos los partidarios de la unión a Haití y los partidarios de que siguiéramos siendo españoles; y además decidieron que el país quedaría unido a Colombia en condición de protectorado; esto último se hizo porque como Colombia estaba en guerra contra España, su protectorado sobre nosotros impediría seguramente que España enviara aquí fuerzas militares de las que tenía en Cuba y Puerto Rico, que eran entonces territorios españoles y siguieron siéndolo por muchísimos años. Así, pues, nuestro país no fue una República Bolivariana, como dijo el doctor Balaguer; fue un Protectorado de Colombia, que era cosa diferente a ser una República Bolivariana. Esto último es una invención del doctor Balaguer, que cree que la historia puede inventar cosas que no han sucedido.

En ese momento no existían las cinco naciones que según el doctor Balaguer habían nacido ya del genio y de la espada de Bolívar; en ese momento existía solamente una república

bolivariana, es decir, creada por Simón Bolívar, que era la República de Colombia; pero no la Colombia de hoy. La República de Colombia de hoy es una parte de lo que fue la República de Colombia de los tiempos de Bolívar (que no se llamó nunca la Gran Colombia como dice el Dr. Balaguer) ocupaba los territorios que ocupan hoy Colombia, Venezuela, Panamá, Guyana y Ecuador, como dije hace poco. La capital de Colombia era entonces Bogotá, que sigue siendo la capital de la Colombia actual; y allí, en Bogotá se hallaba Simón Bolívar la noche del 30 de noviembre al 1º de diciembre de 1821, que fue cuando Núñez de Cáceres y sus amigos del sector burocrático de Santo Domingo declararon que nuestro país quedaba libre de España y pasaba a ser un Protectorado de Colombia con el nombre de Haití Español.

Bolívar era entonces presidente de Colombia y además el general victorioso que había ganado, el día de San Juan de ese año, la segunda batalla de Carabobo con la cual había asegurado la vida de Colombia derrotando el ejército español del general La Torre. Con esa batalla, que fue planeada por él con mucha anticipación y que él mismo dirigió, Bolívar dejó destruido para siempre el poder militar español en la parte norte de América del Sur. La noticia de la gran victoria de Carabobo debió llegar a Santo Domingo con tiempo suficiente para que Núñez de Cáceres y sus amigos del sector burocrático la conocieran antes de proclamar el país Protectorado de Colombia, y en consecuencia, si estaban pensando dar el paso que dieron, debieron haberle enviado un mensajero a Bolívar diciéndole lo que pensaban hacer. Pero no lo hicieron.

Bolívar no se enteró de los planes de Núñez de Cáceres y sus amigos porque estos no le dieron a conocer esos planes; lo que hicieron fue comunicarle lo que habían hecho, y como es lógico, cuando tomaron esa medida ya el país había sido declarado Protectorado de Colombia, pero el gobierno de

Colombia no sabía una palabra; es decir, el protector no sabía que tenía que proteger al supuesto protegido. Eso fue lo que se dice una barbaridad; eso fue jugar con el destino del país. Después de haber sido declarada la separación de Santo Domingo del gobierno español se envió a Venezuela una persona con una carta en la que se le notificaba a Bolívar lo que se había hecho; pero Bolívar no estaba en Venezuela sino en Bogotá, y el viaje de Venezuela a Bogotá era muy largo porque a Bogotá no se podía ir ni siquiera en barco, que era entonces la manera más rápida de viajar, porque Bogotá estaba detrás de montañas terriblemente altas y en medio del país, no en la orilla del mar; y para ir a Bogotá no había carretera ni se podía ir en auto o en bicicleta y mucho menos en avión; había que ir a caballo, subiendo y bajando aquellas montañas enormes y cruzando ríos torrentosos. Y sucedió que cuando la carta de Núñez de Cáceres llegó a Bogotá ya Bolívar no estaba en esa ciudad; había salido hasta el sur camino de Papayas, donde iba a esperar fuerzas militares que debían unírsele para ir a pelear a Pasto, una ciudad que se hallaba en manos de partidarios de España. Allí, en las cercanías de Pasto, se iba a dar la célebre batalla de Bomboná, que tendría lugar el 7 de abril de 1822.

Camino hacia Pasto, le llegó a Bolívar la noticia de que Santo Domingo había pasado a ser Protectorado de Colombia, pero ya el presidente de Haití había entrado en la Capital de nuestro país, hecho que tuvo lugar el 9 de febrero de 1822. A partir de ese día, los haitianos estarían aquí veintidós años, hasta el mes de febrero de 1844, día en que fue proclamada la República Dominicana en la Puerta del Conde.

Si los hechos de Bolívar no se explican con claridad y sencillez lo que se hace es crear confusión, y la confusión oscurece en vez de aclarar. Por ejemplo, no se le puede decir al pueblo dominicano, que no conoce la vida ni la obra de Bolívar, que

Bolívar es el autor, como dijo el doctor Balaguer, de “la única filosofía que puede servir de pauta a cuantos dirigen los destinos de nuestro continente”, primero porque eso no es verdad y segundo porque esas palabras no las entiende este pueblo.

Bolívar murió el 17 de diciembre de 1830, es decir, hace ya 143 años, casi siglo y medio, y en este tiempo tan largo ha habido muchos cambios; cambios profundos en todos los países de América, determinados por los cambios que ha habido en el mundo, porque no somos nosotros, los países de América, los que hemos hecho cambiar el mundo; ha sido al revés y por eso es incorrecto hablar de civilización americana queriendo dar a entender que en la América Latina ha habido una civilización, como lo dice en su discurso el doctor Balaguer. Y si en nuestra América ha habido esos cambios profundos, los ha habido también en el orden político, que a eso es a lo que quiere referirse el doctor Balaguer cuando dice que Bolívar “ha dejado plasmada, en cartas y manifiestos, la única filosofía que puede servir de pauta a cuantos dirigen los destinos de nuestro continente”. Si en siglo y medio no hubiera habido cambios en la filosofía o las ideas de gobierno de los países de América, estos países estarían muertos, puesto que donde no hay cambios, lo que hay es muerte; y aún en la muerte hay cambios, puesto que después de muertos pasamos a ser primero esqueletos y luego restos de huesos perdidos en la tierra.

De la vida de Bolívar, el doctor Balaguer ha escogido los pasajes que le permiten a él usar esa vida, como usó la de Juárez, para justificar su reelección o para justificar la violencia que ha ejercido él sobre el pueblo dominicano. Por ejemplo, el doctor Balaguer copia palabras de Bolívar sin explicarle al Pueblo por qué y cómo las dijo. Es verdad que Bolívar dijo que si los tiempos son prósperos y serenos el Gobierno “debe ser dulce y protector; pero si son calamitosos y

turbulentos él debe mostrarse terrible y armarse de una firmeza igual a la de los peligros, sin atender a leyes y a constituciones”; pero el doctor Balaguer no explicó que Bolívar pasó la mayor parte de su vida política guerreando, dando batallas por la libertad de varios países, y que una parte de esas guerras fue la terrible guerra social de Venezuela, y que es una guerra a la que se refiere Bolívar cuando habla de tiempos calamitosos y turbulentos; de manera que el doctor Balaguer, que no fue al poder peleando en los campos de batallas, sino a través de elecciones, aunque fueran fraudulentas, no puede justificar las muertes y los atropellos que ha habido en su gobierno utilizando palabras que Bolívar dijo para una situación muy diferente.

¿Por qué entre las frases conocidas de Bolívar el doctor Balaguer se calló aquella de “los Estados Unidos están llamados a plagar de calamidades a la América en nombre de la libertad”? ¿Por qué no dijo cómo había muerto ese libertador de las tierras donde viven hoy siete repúblicas? Yo lo dije en uno de los dos libros que escribí sobre él, y lo dije así:

“Para que su grandeza no fuera puesta en duda, murió en la soledad, en la pobreza, en el dolor. También el Sol muere solitario en la oscuridad.

‘Como el Sol, el nombre de Simón Bolívar sale todos los días en el horizonte de América’.

Y hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH ANALIZA DISCURSO DE PEÑA GÓMEZ*

Dominicanos:

Ayer estuve comentando el discurso que pronunció el doctor Balaguer al quitarle el velo a la estatua de Simón Bolívar que regaló Venezuela a nuestro pueblo y hoy me toca hablarles del que pronunció el doctor Peña Gómez el sábado en la Convención Nacional del PRD; y debo comenzar diciendo que los dos discursos se parecen en una cosa: en que ninguno les deja a la mujer y al hombre de este país nada sustancioso. Leyendo el del doctor Balaguer nadie podrá aprender nada sobre Bolívar, y leyendo el del doctor Peña Gómez nadie podrá aprender nada acerca de la penosa situación política que vive la República Dominicana; al contrario, el doctor Peña Gómez no sólo no dice nada sobre la situación política del país sino que se refiere, sin mencionarlos, a los que “no tienen el valor de hablarle al Pueblo con franqueza y todavía no se atreven a señalarle un camino en la oscura noche de la reelección balaguerista”; y más adelante, mencionando ya directamente al Bloque de la Dignidad Nacional, pide que digan “qué quieren y qué buscan y cómo pretenden solucionar los problemas presentes, que digan no solamente cuáles son los males, sino también los remedios”; y de milagro no terminó pidiendo que le dijeran cuál iba a ser el número que iba a salir

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 20 de febrero de 1974, p.6.

premiado al día siguiente, que era domingo, y dónde estaban vendiéndolo para ir a comprarlo.

No sé si al referirse a los que “no tienen el valor de hablarle al Pueblo con franqueza y todavía no se atreven a señalarle un camino en la oscura noche de la reelección balaguerista” el doctor Peña Gómez aludía a mí (y me parece que en este momento viene de cajón recordarles que aludir es hablar de una persona sin decir su nombre), pero como todo su discurso está dedicado a mí, unas veces nombrándome y otras sin nombrarme, no me extrañaría nada que así fuera; ahora bien, por si es así debo recordarle al doctor Peña Gómez que en la historia de la República Dominicana no ha habido nadie que le haya hablado al Pueblo con tanta franqueza y que en cuanto a señalarle el camino en todas las ocasiones en que ha habido que hacerlo no he titubeado un minuto.

Queda lo de valor, eso de no tener el valor, palabra dicha para herir; pero hiere quien puede, no quien quiere; y el doctor Peña Gómez no puede herirme aunque quiera hacerlo porque él no puede darme ni darle a nadie lecciones de valor, de manera que paso por alto sus intenciones y sigo con su discurso; pero debo recordarles a ustedes que el viernes 8 y el viernes 15 de este mes les pedí al PRD y al MIDA, al PQD y al PRSC que se sumaran al Bloque de la Dignidad Nacional porque sin la unidad de todas las fuerzas de la Oposición no podía buscársele una salida a la crisis política del país; y deben recordar que para no ser obstáculos a la presencia del PRD en esa unidad general ofrecí a nombre del Comité Político del PLD que nosotros no formaríamos parte del Bloque pero que no obstaculizaríamos sus trabajos, y recordarán que esa oferta fue apoyada por el Comité Central de nuestro partido y además respaldada por numerosas organizaciones, y no se nos hizo caso; el PRD, el PRSC, el PQD y el MIDA siguieron tan campantes su marcha hacia el matadero electoral, y ahora

resulta que el secretario general del PRD, hablando como máximo líder y vocero de esa organización, nos pide que le digamos qué queremos y qué buscamos y cómo pretendemos solucionar los problemas presentes; que digamos no solamente cuáles son los males del país sino también cuáles son los remedios; y dice eso en un acto en el cual él le pide a la Convención Nacional de su partido que acuerde ir a las elecciones y que nombre un candidato presidencial y acepte un programa de gobierno.

Desde luego, en el momento en que les pedía a los miembros de la Convención Nacional de su partido todo eso, el doctor Peña Gómez estaba tomando ante su partido y el país decisiones que sólo se toman cuando se sabe qué es lo que está sucediendo en el país y qué es lo que hay que hacer para solucionar los problemas nacionales, y de no ser así no se justifica en forma alguna que le señalara a su partido lo que debía hacer.

¿Creía el doctor Peña Gómez, al pronunciar el discurso que pronunció el sábado que el PRD va a ganar las elecciones presidenciales?

No señores, no lo creía. Si él propuso a don Antonio Guzmán como candidato de su partido a la presidencia de la República no fue porque pensara que el PRD va a ganar las elecciones; fue por otra razón; fue para evitar la división del PRD; y muy claramente lo dijo él cuando propuso ese candidato. Oigan las palabras que pronunció en ese momento, que fueron éstas: "... ese hombre está aquí con nosotros y se llama don Antonio Guzmán Fernández, a quien de seguro esta Convención Nacional proclamará candidato a la Presidencia de la República por aclamación en el momento en que se ventile ese punto de la agenda para desaliento de los que creen que pueden dividirnos"; y más adelante diría: "... nosotros teníamos que buscar el hombre

que forjara la unidad por lo menos de una parte de la oposición, o en último término de nuestro partido”.

Y eso, que el doctor Peña Gómez dijo sin pensarlo, eso es la verdad: don Antonio Guzmán fue escogido como candidato presidencial para resolver no el problema del país, no el problema de la Oposición sino el problema del PRD, y en última instancia el problema de un grupo dentro del PRD, el del grupo del doctor Peña Gómez; y el doctor Peña Gómez sabía muy bien cuando propuso la candidatura presidencial de don Antonio Guzmán que el PRD no iba a ganar las elecciones, y eso también está dicho por él, sin darse cuenta, en su discurso del sábado, lo dijo con estas palabras que van ustedes a oír ahora mismo:

“... es preferible concurrir a las elecciones y tener la posibilidad de tener una tribuna en el Congreso”, o lo que es lo mismo: “Vamos a las elecciones a sacar unos cuantos senadores y diputados”.

Cuando se va a las elecciones a ganar, es decir, cuando se sabe que se van a ganar no se habla así; se habla con seguridad.

¿Por qué el doctor Peña Gómez dijo que el PRD tenía que buscar para candidato a presidente a un hombre que asegurara la unidad “por lo menos de una parte de la oposición o en último término del PRD”?

Porque la única posibilidad que tenía el doctor Peña Gómez de rehacer su autoridad dentro del PRD era consiguiendo la unidad dentro del Partido a través de un candidato presidencial que aceptaran otros grupos perredeístas que habían ganado fuerza dentro del Partido a medida que la iba perdiendo Peña Gómez debido a los errores que cometió precisamente en la carrera de candidatos que abrió él a destiempo. Así pues, el doctor Peña Gómez puso en primer lugar su problema dentro del Partido y después el problema del país, y por eso no oyó la petición que le hicimos para que el PRD

entrara en el Bloque de la Dignidad Nacional; pero eso sí, ahora quiere que le digamos cómo se van a “solucionar los problemas presentes”, que digamos cuáles son los males del país y además cuáles son los remedios para curar esos males.

En uno de los párrafos de su discurso el doctor Peña Gómez pretende echarme la culpa de la destrucción del Bloque de la Dignidad Nacional diciendo que “el Acuerdo de Santiago nació debido a la paralización que provocó el profesor Juan Bosch con su renuncia del Bloque de la Dignidad Nacional”; y yo quiero preguntarles a ustedes, a los que leen periódicos y oyen las estaciones de radio, en qué momento se dio la noticia de que yo había renunciado al Bloque de la Dignidad Nacional. No se dio nunca, ¿verdad? Y no se dio la noticia porque nunca se produjo la renuncia. Es más, otro de los partidos del Acuerdo de Santiago dice que él salió del Bloque de la Dignidad Nacional en vista de la paralización que yo le imprimía al Bloque oponiéndome a las movilizaciones, lo cual tampoco es verdad porque yo no le imprimía al Bloque nada, absolutamente nada; cuando llegaba la ocasión daba mi opinión sobre el punto que estuviera tratándose y nunca opiné sobre las movilizaciones, ni a favor ni en contra, por la sencilla razón de que en el seno del Bloque jamás se propuso ninguna movilización con la excepción del mitin de Santiago, y ese mitin, como sabe todo el mundo, fue organizado por el PRD, partido que en esos días era presidido por mí y dirigido por la Comisión Permanente, la cual, por cierto, envió a Santiago, para preparar el mitin, a la gran pintora Ada Balcácer, al doctor Diómedes Mercedes, al compañero Norge Botello y a un grupo del Frente Universitario Socialista Democrático.

Así pues, el doctor Peña Gómez por su lado y el otro partido por el suyo dan dos razones distintas para explicar la formación del Acuerdo de Santiago, o lo que es lo mismo, la destrucción del Bloque de la Dignidad Nacional; y los dos

echan sobre mí la responsabilidad de la formación del Acuerdo de Santiago usando la misma palabra, la palabra paralización, sólo que la usan con sentido diferente; para el doctor Peña Gómez yo paralicé el Bloque al renunciar y para el otro partido yo tenía el Bloque paralizado por mi negativa a que participara en movilizaciones. A los que prefieren la mentira a la verdad, que escojan cualquiera de esas dos explicaciones; a los que prefieren la verdad a la mentira, que las rechacen las dos, porque las dos son mentiras.

Otra falta a la verdad, y no la última, en que cayó el doctor Peña Gómez en su discurso del sábado es aquella que expresó en las palabras siguientes: "... después del fracaso de la política de llevar el Gobierno a su propia legalidad..." y, yo me pregunto: ¿es posible que en su afán de presentarme ante el país como un imbécil que lo único que ha hecho en su vida política es cometer errores y fracasar (y recuerden aquella frase de una de las cartas que me escribió en el mes de abril, la frase de "... yo he cometido errores, pero menos que usted"), el doctor Peña Gómez no se dé cuenta de que a quien está desprestigiando es al PRD? ¿Qué le quedará al PRD cuando el Pueblo crea que todo lo que yo hice mientras lo presidí fueron tonterías sin valor político? ¿Por qué si yo fui tantas cosas malas le dicen al Pueblo que ellos van a proseguir en el poder lo que hice como Presidente de la República en el año 1963?

Las tremendas conquistas que logró la política de llevar el gobierno del doctor Balaguer a su propia legalidad fueron obra del PRD, puesto que yo no era entonces antiperredéista ni estaba fuera del PRD, sino que era su presidente; y esas tremendas conquistas están a los ojos de todo el que quiera recordar lo que pasaba en este país en los años 1970 y 1971, en esa época en que a cada rato sonaban los tiroteos en la ciudad tanto de día como de noche; en esa época en que se mataba lo mismo a cuatro personas en una playa de Barahona

que a cinco jóvenes en una calle de Santo Domingo; en esos días en que se fusiló a un joven en pleno día en una calle de la Capital, o en que se mató a un líder en su casa en presencia de su señora y sus hijitos, o se mataba a otro en público y en presencia de su esposa; en esos tiempos en que el país era un campamento armado y la policía y los soldados caminaban por la ciudad con armas largas, en que se le daba muerte al chofer que chocaba con un carro de placa oficial y los disparos mataban en los barrios niños que dormían en sus pobres camitas de hijos del Pueblo; en esos días de la Banda, de las desapariciones misteriosas, de las cárceles llenas de presos en todas partes.

¿Cómo es posible que el doctor Peña Gómez, que se ha dado a sí mismo tanto bombo por su participación en el desfile que hizo el PRD por Washington como parte de su campaña mundial para acabar con la Banda, para acabar con el terror, es decir, para aplicar la política de llevar al Gobierno a su propia legalidad, diga ahora que esa política fracasó? ¿Es que el doctor Peña Gómez no sabe que al que escupe para arriba la saliva le cae en la cara?

Pocas veces ha conseguido tanto una línea política como la de llevar al Gobierno a su propia legalidad. En los días del terror yo salía de noche por la Capital sólo para ver cuál era el efecto que causaba en el Pueblo la matanza de jóvenes de los partidos antibalagueristas, y hubo una noche en que no vi un solo carro, no en los barrios altos, que por allí era normal que no se le viera, sino que no lo vi en la avenida George Washington, tanto era el miedo que infundía en la gente la continua matanza a que se aplicaban los agentes del Gobierno. Esa era la situación que había en el país cuando el doctor Peña Gómez salió hacia los Estados Unidos y Europa, pero era diferente la que encontró al volver. Si la línea política de llevar al Gobierno a su propia legalidad no hubiera tenido el éxito que tuvo,

si esa línea política no hubiera detenido a tiempo el río de sangre que corría en este país a la llegada del coronel Caamaño y sus compañeros guerrilleros, aquí habrían sido asesinados en las primeras 24 horas muchos opositores.

Ahora bien, ¿qué era lo que quería el doctor Peña Gómez? ¿Qué esa línea política hiciera del Gobierno actual lo que no puede ser?

¿A quién se le ocurre que un gobierno como el del doctor Balaguer puede llegar a ser legal ciento por ciento?

Lo más que puede lograrse de él es lo que logró la política de llevarlo a su propia legalidad; y por eso, precisamente se habla de su propia legalidad, porque sabíamos que no podía ir más allá de adonde fue; es más, lo hicimos ir, por el camino de esa legalidad, más lejos de lo que yo mismo creí que podía ir.

Y ya que mencioné al coronel Caamaño debo aprovechar la oportunidad de referirme a la mención que hizo de él el doctor Peña Gómez en su discurso del sábado. Al mencionarlo, Peña Gómez se refirió al Héroe de Abril como si éste hubiera sido alguna vez perredeísta; y lo dijo con estas palabras: “Francis Caamaño, descansa en paz que los perredeístas velaremos para que tu nombre resuene no sólo en las páginas de la historia, sino en los ecos que anunciarán en el futuro la victoria del Partido por el que te lanzaste por vez primera por los caminos de la lucha revolucionaria”. Y eso no fue verdad. Francisco Alberto Caamaño no formó parte de la Revolución de Abril por razones partidistas; Francisco Alberto Caamaño no fue nunca perredeísta; y eso lo dijo claramente el doctor Peña Gómez en la página 6 de la carta que me escribió el 24 de abril del año pasado, precisamente el día del aniversario de la revolución. En esa página me decía él lo siguiente:

“Cuando mataron a Yolanda Guzmán muchos de los dirigentes (del PRD) salidos de aquella convención (la de octubre de 1964) tuvieron fuertes discusiones en el propio Comando

de Caamaño a causa de las designaciones de (ministros del gobierno revolucionario) que usted hizo desde Puerto Rico y se entregaron a una verdadera rebatiña (de puestos) que asqueó a la Juventud Revolucionaria, ahí nació el antiperredeísmo de Caamaño que lo llevó inclusive a arrestar durante varias semanas a Molina Ureña y a mí mismo Francis Caamaño me dijo varias veces: 'Por ti... y otros compañeros de tu partido siento un gran respeto, pero ustedes están llenos de traidores y de traficantes y de hombres cobardes que duermen en la Zona de Seguridad y sólo vienen a la Zona Constitucionalista durante el día' y yo tuve que quedarme callado porque era cierto". Fíjense que con las últimas nueve palabras el doctor Peña Gómez apoyaba lo que había dicho el coronel Caamaño, es decir, compartía el juicio del coronel Caamaño sobre el PRD, pero había una diferencia entre los dos: que Peña Gómez era perredeísta a pesar de que opinaba así de sus compañeros de partido y Caamaño no lo era según dice el propio Peña Gómez. Así pues, si el doctor Peña Gómez sabe que el coronel Caamaño no fue perredeísta, ¿por qué aprovecha el aniversario de su muerte para hablar de él como de un compañero del Partido, es decir, para hacer política partidista con la memoria de un héroe nacional?

En ese discurso que él aprovechó para responder con acusaciones de todo tipo a la invitación que le había hecho dos veces, a nombre del PLD, para que el PRD entrara en el Bloque de la Dignidad Nacional, el doctor Peña Gómez llamó vándalos a los miembros de nuestro Partido y dijo que nuestros compañeros actuaron peor que lo que actuó la policía cuando asaltó el local del PRD el 25 de septiembre de 1963, y además agregó esto: "Así lo prueba la retención de todas nuestras propiedades, entre ellas un cine que nosotros mismos (es decir, el doctor Peña Gómez) obtuvimos del Partido Social Demócrata Sueco".

El doctor Peña Gómez dijo eso en público, pero en privado había dicho otras cosas y las dijo también en televisión un miembro del grupo peñista del PRD; los dos han dicho que nosotros vendimos ese cine. Y oigan ustedes la verdad de esa historia típicamente peñagomista: en el año 1969 el Partido Social Demócrata de Suecia, que tiene 600 cines funcionando en su país, le regaló al PRD las butacas y los proyectores y el equipo de sonido de un cine viejo que había sido sustituido por uno nuevo; se lo regaló y además pagó el flete desde Suecia hasta aquí. Al llegar a Santo Domingo el cine fue puesto en los muelles de la Capital, a coger agua, sol y sereno, y así estuvo ahí pudriéndose hasta que yo llegué de Francia a mediados de abril de 1970, porque el doctor Peña Gómez, que dice que él fue quien lo consiguió, no hizo absolutamente nada por sacarlo de los muelles, a pesar de que 1969 y 1970 fueron años de tremendas lluvias y de que el cine no estaba en un depósito sino a la intemperie. En el mes de junio fue sacado cuando vine a conseguir que Peña Gómez firmara los papeles para sacar el cine de la Aduana; el 10 de julio se le dio a Carlos A. Goico un cheque por 40 pesos por hacer gestiones para sacar el cine y el 30 de ese mes se pagó también con cheque la sacada de la Aduana, y el cine fue llevado a un depósito en el ensanche Piantini, donde estuvo durante 20 meses sin pagar nada por almacenaje debido a que la dueña del depósito lo había cedido generosamente; en el mes de abril de 1972 el dichoso cine fue arrendado por 25 pesos mensuales al doctor Franklin Domínguez y Francisco Gesualdo Flores, quienes lo tienen instalado en Villa Mella. De esos 25 pesos mensuales no se ha cobrado todavía el primer peso porque el dinero del alquiler se invierte en pagar los arreglos de las butacas de las cuales sólo se pudieron poner en uso 300 porque el resto fue destruido en los muelles por las lluvias que estuvieron cayendo sobre el cine largos y largos

meses. El doctor Peña Gómez y los que le metieron el cuento de que yo fui a la inauguración del Teatro Vega Real porque los dueños de ese teatro fueron los que compraron el equipo de cine sueco que se echó a perder en los muelles de la Capital debido al abandono en que estuvo (que era igual al abandono de la Casa Nacional) deberían aprender a respetarse a sí mismos, que es algo de mucho provecho para los hombres públicos. ¿Y saben por qué? Porque el que se respeta a sí mismo acaba siendo respetado por los hombres honrados; y el que no se respeta a sí mismo acaba siendo despreciado por todo el mundo. Y de paso diré que si quieren el cine que no supieron sacar a tiempo de la Aduana, que vayan a buscarlo a Villa Mella.

Y ya se agotó mi media hora, así que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

JUAN BOSCH ANALIZA SU RENUNCIA DEL PRD*

Dominicanos:

Vamos a tratar de recordar hoy algunas cosas que dijo el sábado el doctor Peña Gómez en el discurso que pronunció ante la Convención Nacional del PRD, y ojalá esta fuera la última vez que tuviéramos que ocuparnos de lo que diga el doctor Peña Gómez. Pero va a ser difícil.

Por ejemplo ese discurso, como dije ayer, está dedicado a mí de arriba abajo, unas veces mencionando mi nombre y otras sin mencionarlo, porque desde hace casi un año el doctor Peña Gómez no puede hablar en ningún sitio sin mencionarme o aludirme, y cuando lo hace en público, o lo hace alguno de sus amigos, me veo en el caso de responder para evitar que el Pueblo se confunda.

Durante mucho tiempo el doctor Peña Gómez y sus amigos hablaron, dijeron lo que les dio la gana, y yo estuve callado, pero los que creyeron que me había quedado mudo se equivocaron de medio a medio, si no hablaba no era porque hubiera perdido la lengua, era porque quería evitar hasta donde fuera posible lo que al fin resultó inevitable, esto es la salida del PRD no solamente mía sino además de un grupo de sus más altos dirigentes.

* *El Nacional de ¡Abora!*, Santo Domingo, 21 de febrero de 1974, p.6.

El doctor Peña Gómez dijo en su discurso que la renuncia al PRD mía y de ese grupo de dirigentes (los que formábamos la Comisión Permanente del Comité Ejecutivo Nacional perredeísta) “obedeció (y leo palabras de su discurso del sábado) a unas maniobras políticas cuya finalidad era producir una purga automática de los dirigentes acusados, pues quienes la concibieron pensaron que la totalidad de la militancia y la dirigencia perredeísta, con excepción del grupo impugnado, aceptaría sin resistencia el cambio de militancia, de tal manera que dentro de ese plan el Partido seguiría intacto sólo cambiando su glorioso nombre por el de Partido de la Liberación Dominicana”.

Yo sé que al oír esas palabras mucha gente del Pueblo se confunde, porque no las entiende, pero me veo en la obligación de leerlas tal como las dijo el doctor Peña Gómez para poder responderlas como debe ser. Ahora bien, a fin de que la gente del Pueblo se dé cuenta de qué fue lo que el doctor Peña Gómez quiso decir al pronunciar esas palabras trataré de explicarlas usando la lengua que habla el Pueblo.

Lo que el doctor Peña Gómez quiso decir es que la salida mía y de los miembros de la Comisión Permanente del PRD se debió a un plan de nosotros, y que ese plan consistía en hacer que todos los miembros del PRD, menos él y los que estaban de acuerdo con él, dejaran ese partido y se pasaran con nosotros al PLD.

Las veces que he dicho algo del doctor Peña Gómez y de sus amigos lo he hecho basándome en la verdad y demostrando esa verdad con papeles, pero cuando el doctor Peña Gómez habla de mí, aunque no me mencione por mi nombre, lo hace inventando lo que dice, como por ejemplo, eso que dijo en su discurso del sábado, eso a que estoy refiriéndome ahora mismo. Tengo ante mi vista lo que durante 15 días del mes de octubre del año pasado estuvo diciendo el doctor Peña Gómez por Radio Comercial y lo que dijo en El Pueblo Cuestiona

sobre la Comisión Permanente del PRD, cuyo presidente era yo, de manera que todo lo que se decía de esa Comisión Permanente se decía de mí, porque si yo era el que la encabezaba a mí me tocaba íntegramente la responsabilidad de lo que ella hacía, o yo era un estúpido si ella actuaba mal, como decía el doctor Peña Gómez, y no me daba cuenta de lo que estaba haciéndose bajo mi dirección.

Todo lo que el doctor Peña Gómez decía en esos tiempos de la Comisión Permanente, o mejor dicho, de sus miembros, obedecía a un plan que era seguido fielmente por gente no perredeísta en periódicos y en estaciones de radio, y ese plan tenía la finalidad de obligarme a pedirles sus renuncias a los miembros de la Comisión Permanente para que el Comité Ejecutivo Nacional, que dominaban los amigos de Peña Gómez, escogiera a otras personas, a personas de la confianza de Peña Gómez y de sus partidarios para formar una nueva Comisión Permanente, y así, creían ellos, yo acabaría siendo prisionero de una Comisión Permanente dirigida por mí pero en realidad dirigida por el sector de derecha del PRD, y a fin de irme debilitando, ante el Pueblo se decían de mí cosas que convinieran a los sectores populares, como por ejemplo aquella noticia publicada en algunos periódicos y transferidos por radio, de que iba a irme en esos días del país, cosa que era mentira; o aquella de que había dicho en una reunión del Comité Ejecutivo Nacional que o Peña o yo, queriendo dar a entender que había dicho que debían escoger entre Peña Gómez y yo, cosa que también era mentira; y menciono sólo esos hechos para recordarles a ustedes algo de lo que estaba pasando, porque si me pusiera a mencionar todo lo que ocurría en esos días, necesitaría ocupar muchas horas de Radio Comercial y dispongo sólo de media hora.

Si Peña y su grupo conseguían rodearme con una Comisión Permanente compuesta por personas que tuvieran la línea política de ellos, iba a quedar convertido en un prisionero de los

derechistas del Partido, y naturalmente yo me daba cuenta de eso, y me daba cuenta de que la sustancia del plan estaba en dejarme en la cabeza del Partido, pero como un santo de palo, que no puedo ni mover un brazo, y así los derechistas del PRD iban a tener la ventaja de usar mi nombre para hacer lo que a ellos les diera la gana; entre otras cosas iban a usar el Partido y a sus miembros en el plan de ir a las elecciones para que unos cuantos dirigentes fueran síndicos, diputados y senadores, e iban a usarme a mí para conseguir el voto de las masas para esos señores.

Ese plan quedó al descubierto desde antes de que el doctor Peña Gómez me escribiera las cartas que he mencionado en esta serie de charlas, cartas en las que hay todavía mucho material que no he usado.

Por ejemplo, la campaña contra la Comisión Permanente había empezado en Santiago desde fines del año 1972, y en el mes de enero, pocos días antes de que llegara al país el grupo guerrillero del coronel Caamaño, un miembro del Comité Ejecutivo Nacional, que se había visto con el doctor Peña Gómez en Santiago, me dijo que ya era hora de que yo propusiera la sustitución de cinco de los miembros de la Comisión Permanente por otras personas, y no había en el Comité Ejecutivo Nacional cinco personas políticamente desarrolladas, quiero decir, que no fueran de derecha, que pudieran dedicarle todo su tiempo a las tareas que cumplía la Comisión Permanente. Y como no las había si se hacían cambios de la Comisión Permanente tenía que ser para meter en ella a gente de derechas, y da la casualidad que la campaña del doctor Peña Gómez, una campaña que duró exactamente hasta el día de nuestra salida del PRD, fue contra las personas que según lo que pensaba el miembro del Comité Ejecutivo Nacional a quien aludí hace un momento, debían ser cambiadas por otras. Y esa no fue una campaña así como así; era constante,

sin descanso. El doctor Peña Gómez no dejó pasar un día sin hacer él o algunos de sus amigos de los periódicos y de la radio una o varias acusaciones contra los miembros de la comisión permanente. Cualquiera pensaba que se había vuelto loco; estaba llevando a cabo un plan que tenía como finalidad hacer de mí un prisionero de la derecha del PRD.

Dijo el doctor Peña Gómez en su discurso del sábado que cuando nosotros (esto es, los miembros de la Comisión Permanente) renunciemos del PRD, él ofreció salir del país por un tiempo, y agrega, “tal como lo teníamos planeado en esos días”; y yo aclaro: planeado sí, pero no para llevarlo a cabo, fueron muchas las veces que el doctor Peña Gómez planeó irse y recogió dinero para irse y anunció que se iba y no se fue. Desde el mes de abril, estando en la clandestinidad, cuando me lo dijo en su carta del día 24, el doctor Peña Gómez estaba anunciando su salida del país; decía y repetía que se iba, pero eso era solamente una manera de actuar como el ratón, que muerde y sopla para que la víctima de su mordida no se dé cuenta de lo que está haciéndole (o al menos así cree la gente del Pueblo que actúa el ratón).

En esos meses el doctor Peña Gómez anunció que se iba del país, y no se iba. ¿Por qué tenía que proceder en forma diferente al presentarse el caso de nuestra renuncia del PRD? Él alega ahora que ofreció irse, pero no se fue, y eso es lo importante; y no se fue a pesar de que muy pocos días antes un amigo le había enviado a petición suya el dinero para viajar a Europa.

Después de hablar en su discurso de que ofreció irse sin aclarar que lo había hecho muchas veces en ese tiempo, el doctor Peña Gómez recuerda que “una comisión mediadora de importantes líderes del Partido me visitó en dos ocasiones para suplicarnos dice (palabra bastante fea, por cierto) que pusiera yo las condiciones que quisiera para quedarme en el PRD”, y termina diciendo: “Todos estos esfuerzos resultaron

infructuosos y la escisión quedó consumada” con lo cual quiso decir que las gestiones de esa comisión no dieron frutos y se produjo la división del PRD.

Bueno, ¿y qué esperaba el doctor Peña Gómez que sucediera? ¿No les había dicho él mismo a dos periodistas que eso iba a pasar? Uno de los dos periodistas, que no sabía lo que estaba haciendo, lo escribió y lo publicó en un periódico de los que salen en la tarde con lo cual dejó la prueba de que el doctor Peña Gómez sí estaba conspirando contra la alta dirección del PRD.

Efectivamente, la mencionada comisión, que me visitó una y no dos veces como dijo el doctor Peña Gómez, no logró que nosotros volviéramos al PRD, ¿pero a quién se le podía ocurrir que íbamos a volver al PRD después de haber renunciado de él ante el país y después de haber dicho ante la prensa que en ese momento pasábamos a formar otro partido, el Partido de la Liberación Dominicana? ¿No le parece al doctor Peña Gómez que eso de enviar una comisión a verme fue un paso absolutamente innecesario de parte de los que nombraron la comisión, un paso dado sólo para cubrir las apariencias ante el Pueblo? ¿A quién en este país podía ocurrírsele que yo iba a volver atrás?

No podíamos volver atrás ni yo ni los ex miembros de la Comisión Permanente porque el paso que dimos al renunciar del PRD para pasar a fundar al PLD no fue improvisado, no se debió a un movimiento irracional, sentimental; fue un paso necesario así como no es necesario cambiarle la ropa que se le va quedando chiquita a un muchacho que está creciendo.

El PRD se había vuelto para nosotros un traje chiquito, no por el número de sus miembros, sino por las ideas de sus dirigentes, que eran ideas atrasadas, ideas buenas para lo que era este país en el 1961, cuando mataron a Trujillo, pero que no le sirven hoy; que eran ideas apropiadas para el Partido

Reformista, para el doctor Balaguer y sus seguidores pero no para un partido que crea en la necesidad de luchar por la liberación nacional.

En el PRD hay varias clases y capas sociales, hay representantes de la burguesía aunque ésta sea todavía muy débil en el país, hay trabajadores aunque no tengan conciencia política de clase; hay campesinos, y hay muchos pequeños burgueses que proceden de todas las capas de la pequeña burguesía.

El Partido en sí, es decir, la organización perredeísta, está compuesto por diez, doce o quince mil personas, y había un número indeterminado, pero muy alto, de varios cientos de miles de dominicanos, que simpatizaban con el PRD, pero no eran miembros del PRD. Esa masa está compuesta por gente de todas las clases y capas, pero sobre todo por las capas que juntas forman eso que llamamos Pueblo.

Nadie debe engañarse a la hora de pensar políticamente sobre la posición de esa gran masa, pues ellos mismos, que se decían simpatizantes del PRD, no sabían ni tal vez sepan todavía que lo mismo que simpatizaban con el PRD pueden simpatizar con cualquier otro partido; eso depende de la manera en que sean dirigidos los partidos, pues la gran masa sigue a quienes la dirigen correctamente no a este o a aquel partido; y la prueba es la forma en que se comportó con nosotros la masa dominicana en el 1961 y el 1962. Nosotros llevamos en esa ocasión una política correcta en la dirección del PRD y la gran masa se puso de nuestro lado, si otra línea hubiera actuado correctamente, y no nosotros, la masa habría seguido a ese partido y no al PRD. El que cree que es dueño de la masa puede llevarse grandes y amargas sorpresas, y si el doctor Peña Gómez y sus amigos lo creen que abran los ojos y vean cuanta gente va a sus mítines de los cuatro partidos del Acuerdo de Santiago, y comparen sus mitincitos con el que dio el Bloque de la Dignidad Nacional en Santiago.

¿Por qué a éste fueron miles y miles y miles de personas y a los que da el PRD con sus aliados del Acuerdo de Santiago va tan poca gente? Es por una razón, una sola: es porque el Pueblo quiere la unidad de toda la oposición y el Acuerdo de Santiago significa la ruptura de la unidad general de la oposición. Por eso a los mítines van los miembros del PRD, del PQD, del PRSC y del MPD, pero no va la masa; esa gran masa que sigue a quienes hacen lo que ella desea que se haga, no a tal o cual partido o líder.

Cuando el doctor Peña Gómez habla de la militancia del PRD se refiere a esa masa porque él cree que los simpatizantes de un partido son militantes, y no es así; los militantes de un partido, es decir, los que militan en él, son los que dedican todo su tiempo, los que viven trabajando para ese partido, los que cumplen día y noche tareas que les encomienda la dirección de ese partido; y la masa no hace eso, la masa no milita, la masa simpatiza y demuestra su simpatía yendo a un mitin, votando cuando hay elecciones y llevando a cabo, en fin, las actividades que no la obliguen a dedicarle todo el tiempo al Partido. Pero así como va a un mitin o vota por el partido de sus simpatías así mismo esa masa deja de hacer esas cosas cuando le parece que ese partido no está actuando según ella entiende que debe hacerlo.

Y eso ¿qué quiere decir?

Pues quiere decir lo contrario de lo que cree el doctor Peña Gómez; quiere decir que en vez de dirigir a la masa, el partido que quiera tener a la masa de parte suya deberá conformarse con ser dirigido por la masa, o lo que es lo mismo, tendrá que hacer siempre lo que le gusta a la masa; y eso es lo que hacen los llamados partidos populistas, como es, por ejemplo, el Partido Justicialista o Movimiento Peronista de la Argentina.

Ahora bien en el caso de nuestro país el mayor número de las personas que compone la masa pertenece a varias capas de la pequeña burguesía, es decir, varias capas de personas que

tienen medios de producción o medios de vida limitados, propios pero pequeños, que viven trabajando, pero no como empleados o como obreros sino en lo suyo, como hacen los dueños de negocios pequeños, sea venta de plátanos o de dulces o una paleta, o talleres también pequeños; que tienen uno o dos ranchitos de alquiler que les rentan diez o veinte pesos cada uno, unas pocas tareítas de tierras donde siembran alguna yuca, algún maíz o unas cuantas matas de lechosa o de mango; un bote y dos nasas o una red para pescar, y así como esos otros medios de producción; y como la gente piensa de acuerdo con sus intereses, porque son esos intereses los que llenan la cabeza de la gente, resulta que si la parte más grande de la masa dominicana está compuesta por personas como las que acabo de decir, es natural que esa masa de nuestro país esté con el partido que según creen esas personas las ayudará a mejorar de situación o les garantizará que lo que tienen seguirá siendo suyo y nadie se lo quitará. Por ejemplo si se trata de un pequeño agricultor que siembra tabaco, seguirá al partido que le prometa que el tabaco será pagado a buen precio; y si se trata de uno que tiene un carro de concho, le gustará el partido que ofrezca bajar el precio de la gasolina y oponerse al uso de las guaguas. Ahora bien, si el partido que le gusta a las masas deja de darle o de ofrecerle lo que esas masas esperan de él, el Partido irá quedándose sólo con sus miembros, es decir, con las que forman parte de sus organismos. Es por eso que lo que sucede en realidad en relación con los partidos y la masa de un país como el nuestro, o como cualquiera de los países que se parecen al nuestro es que la masa dirige al partido y no éste a la masa, aunque los líderes como el doctor Peña Gómez crean lo contrario. Así pues, el Partido tiene que actuar según le conviene a la masa, y en la masa hay una gran parte que espera recibir, no dar; una parte que sólo da en los dos momentos críticos de la historia, como

en una revolución, pero que fuera de esos grandes momentos críticos no actúa o actúa si no le cuesta mucho sacrificio. Por ejemplo, el doctor Peña Gómez dijo en su discurso que el PQD, el PRD y el MPD (y se olvidó del PRSC) se comprometieron por el Acuerdo de Santiago a luchar “por un programa de reivindicaciones mínimas”, palabras que quieren decir por conseguir unas pocas conquistas, y esas fueron éstas: la libertad de los presos políticos, el regreso de los exiliados, la rebaja de los artículos de primera necesidad, la defensa de las verdades públicas y de la soberanía nacional. Pues bien, de esas cosas la única que le interesa a la gran masa es la rebaja de los artículos de primera necesidad, y si se le dice así, la masa no se interesa; hay que hablarle en forma clara, que es lo que quiere decir en el lenguaje de los políticos hablarle en forma concreta; decirle que se luchará para que el arroz baje, digamos como ejemplo, a 10 centavos, y las habichuelas a 12 y los plátanos a 3. En cuanto a la libertad de los presos públicos, el regreso de los exiliados, la defensa de las libertades públicas y de la soberanía nacional, por eso luchan los militantes de los partidos, pero no la gran masa.

Pues bien, nosotros los líderes del PRD que abandonamos ese partido para fundar el PLD, lo hicimos porque nos dimos cuenta de que con conspiradores como el doctor Peña Gómez y sus amigos era imposible convertir al PRD en un partido de militantes, porque esos conspiradores utilizaban los recursos propios de los partidos más atrasados para sacar del PRD a los únicos líderes perredeístas que podían hacer del PRD una organización de militantes al servicio de la liberación nacional; o lo que es lo mismo, porque nos convencimos de que el PRD nos había quedado, en lo que se refiere a ideas, como le queda un traje para un muchacho de doce años a ese mismo muchacho cuando llega a cumplir catorce años; y no era la masa simpatizante del PRD la que nos quedaba chiquita;

eran muchos de sus líderes, con el doctor Peña Gómez a la cabeza; eran los líderes que no han avanzado políticamente, pues aunque el doctor Peña Gómez sea un buen orador, en política está tan atrasado como cualquier líder reformista o del MIDA. No; no fue una maniobra política para dejar fuera del PRD a Peña Gómez y a sus amigos lo que nos llevó a salir de ese partido para fundar el PLD; fue que las ideas atrasadas de esos líderes del PRD, sumada a la conspiración de algunos de ellos para hacer de mí un prisionero de los sectores derechistas del Partido, nos pusieron entre la espada y la pared; dejábamos el PRD o abandonábamos la lucha. Abandonar la lucha era traicionar, y nosotros no somos traidores ni vamos a serlo nunca.

Mañana les hablaré de otra cosa; así que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

BOSCH HACE MOTIVACIÓN DE VIAJE AL EXTERIOR *

El sábado ante pasado, día 23 de noviembre, se reunió en la Casa Nacional del Partido de la Liberación Dominicana su Comité Central, en el cual están los líderes más altos del PLD. Por esa razón, porque ese Comité reúne a los líderes más importantes del Partido, lo que ese Comité dice, ordena o hace se relaciona siempre con las cosas de más categoría que pasan o pueden pasar en el Partido. Entre los motivos de la reunión del sábado, el de más categoría era pasarle revista a la situación política del país y a la posición del PLD ante esa situación política, y la revista se pasó y se llegó a acuerdos que el Comité Político debe comunicar al Partido y al Pueblo antes del sábado que viene, pues se le dieron quince días para que lo hiciera. Otro asunto que tenía que hacer el Comité Central en esa reunión era resolver si se me daba autorización para que hiciera un viaje fuera del país, un viaje que tengo que hacer principalmente porque formo parte, como juez, del Tribunal Russell Segundo, y ese tribunal va a reunirse en una ciudad llamada Bruselas, que es la Capital de un país europeo llamado Bélgica, y va a reunirse durante siete días, del 11 al 18 de enero, es decir, del mes que viene, y es absolutamente necesario que yo esté presente en esa reunión porque debido a los acontecimientos políticos que tuvieron lugar aquí el año

* *Listín Diario*, Santo Domingo, 4 de diciembre de 1974, p.12.

pasado y al comenzar este año, no me fue posible participar en la reunión del Tribunal que se celebró a principios de este año en Roma, la capital de Italia. Y si no fui a la reunión de Roma y no voy a la reunión de Bruselas, tendría naturalmente que renunciar a mi posición de juez de ese Tribunal, y esa renuncia sería dañina para el pueblo dominicano por las razones que les explicaré después.

Todavía ustedes no saben qué es el Tribunal Russell Segundo, y lo van a saber porque les voy a explicar lo que es; pero seguramente que antes de hacerse la pregunta sobre lo que es el Tribunal ya muchos de ustedes han pensado que si mi obligación es estar en la capital de Bélgica el 11 de enero, no se justifica que esté hablando de ese viaje mío desde el 3 de diciembre, y mucho menos se justifica que el Comité Central del PLD discutiera ese viaje el 23 de noviembre. Pero es, señores, que debo estar en Bruselas a más tardar el 10 de enero, porque lo natural es que si el Tribunal comienza sus trabajos el día 11 los jueces nos juntemos por lo menos el día 10, aunque sea a comer juntos y hablar un poco de las tareas que vamos a desempeñar, y lo mejor sería que llegara el día 9 para acomodarme a la nueva situación en que voy a vivir varios días. Mi intención es llegar a Bruselas el 9 de enero, yendo desde París, donde viven varios dominicanos y muchos amigos del PLD y del pueblo dominicano, lo que les indica a ustedes que si voy a París necesitaré pasar en esa ciudad por lo menos tres días; y efectivamente, ese es el plan, llegar a París el día 6 y estar en esa ciudad el 7 y el 8 y salir para Bruselas el 9. Entre París y Bruselas el viaje es muy corto, de mucho menos de una hora en avión.

Y para llegar a París el día 6 de enero, ¿de dónde iría?

Pues de Madrid, la capital de España, país donde también hay muchos dominicanos, varios de ellos miembros del PLD, y donde doña Carmen y yo tenemos amigos muy queridos y

donde además vive la rama Bosch de mi familia (porque la rama Gabiño española desapareció ya y sólo queda la rama Gabiño dominicana). Sí, iría a París yendo desde Madrid, donde deberé estar otros tres días; de manera que para llegar a París el 6 de enero debo llegar a la capital de España por lo menos el 3 de ese mes.

¿Quiere decir entonces que saldré de aquí para Madrid el 3 de enero?

No; esa no es la intención, o mejor dicho ese no es el plan. El plan es salir hacia Madrid cualquier día alrededor del 3 de enero; cualquier día que puede ser el 2 ó el día de Año Nuevo o el 31 de diciembre, porque ese viaje depende de las fechas en que viajan los aviones que van a España saliendo de La Habana, capital de Cuba. Pues el plan es ir a España desde La Habana, ciudad donde nació hace cuatro meses y medio una nieta nuestra, de doña Carmen y mía; la hija de nuestro hijo mayor Patricio, que pudo salir de Chile con su mujer chilena gracias a que el gobierno de México le dio asilo en la embajada mexicana de Santiago de Chile inmediatamente después del asesinato del presidente Allende. Los asesinos de Allende y de la democracia chilena han asesinado a mucha gente, entre ellos al joven estudiante dominicano Juan Andrés Blanco Castillo, hijo del doctor Ramón Andrés Blanco Fernández, profesor de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y miembro muy querido de nuestro partido. La muerte de Juan Andrés Blanco Castillo no le ha quitado el sueño ni por un minuto a ningún funcionario del gobierno dominicano, porque la vida de un hijo de este pueblo no le importa nada a la gente que gobierna nuestro país. A Patricio, que había llegado a Chile en el mes de enero de 1973 para casarse con una joven chilena a la que había conocido en París, y que se había quedado en aquella hermosa y querida tierra chilena, pudo haberle sucedido lo mismo que a Juan Andrés Blanco Castillo, y lo

mismo que a cualquiera de los muchos jóvenes dominicanos que han sido asesinados no en Chile, sino aquí, en su patria, porque como todos nosotros sabemos la vida de un dominicano, sobre todo si es joven, igual vale para nuestras autoridades que la de una cucaracha. A Patricio fueron a buscarlo a su casa a media noche al día siguiente del asesinato del Dr. Allende, y lo sacaron a la calle para matarlo, y sin embargo al fin decidieron no matarlo, y él y su mujer se fueron a la embajada de México, donde lo recibieron con cariño y les ofrecieron protección, y salieron de la embajada para tomar el primer avión mexicano que salió de Chile, que fue enviado expresamente por el presidente de México, el licenciado Luis Echeverría Álvarez, a buscar a la viuda del Dr. Allende, quien estaba también asilada en la embajada de México. De México, nuestro hijo y su compañera se fueron a Cuba, y allí les nació su hija el día mismo en que se cumplían los 70 años del nacimiento de Pablo Neruda, el más grande de los poetas de nuestra lengua, que había muerto en Chile tiempo después de haber sido asesinado su amigo entrañable, el presidente Allende.

Ahora bien si vamos a ir a Cuba, ¿cómo llegaremos allá saliendo de aquí, de este país del cual nadie puede ir a Cuba ni en avión ni en barco?

Sí; es verdad. Para ir de Santo Domingo a Cuba habría que viajar antes a otro país; por ejemplo, a Venezuela, desde donde sale un avión hacia La Habana cada quince días, creo; o a Jamaica, desde donde va otro avión cada semana; o a Panamá, desde donde también puede irse directamente a Cuba, pues Cuba, como ustedes saben, está aislada, es decir, está prohibido que los países de América tengan relaciones de cualquier tipo con Cuba, y para que a Cuba no llegue nadie ni nada de nuestros países, se recurrió al método de hacer que los países de la América Latina rompieran relaciones con Cuba,

cosa que se consiguió con suma facilidad logrando que la llamada OEA (Organización de Estados Americanos) expulsara a Cuba de su seno, es decir, declarara que Cuba no seguía siendo miembro de ella. El único país de América que se negó a aceptar esa disposición fue México, y por cierto, en estos días se anuncia el viaje del presidente de México a Cuba.

¿Y por qué se expulsó a Cuba de la OEA?

Pues se le expulsó alegando que un barco pesquero cubano les había dado unas cuantas armas a unos tripulantes de un bote venezolano, allá por los últimos meses de 1963 ó tal vez los primeros de 1964. Y todos los gobiernos de América que aceptaron expulsar a Cuba de la dichosa OEA por ese gravísimo delito olvidaron expresamente, pero muy expresamente, que a nadie se le ocurrió que si por esa causa se expulsaba a Cuba de la OEA, había que expulsar primero de la misma organización a los Estados Unidos, porque en el mes de abril de 1961 el gobierno norteamericano, encabezado por John F. Kennedy, había lanzado sobre Cuba una invasión armada en la que tomaron parte más de mil 500 hombres usando aviones y buques norteamericanos. Esa invasión, conocida con el nombre de Bahía de Cochinos, que fue el lugar cubano por el cual atacaron los invasores, fue conocida con anticipación por el gobierno de Cuba, que la había denunciado ante las Naciones Unidas, pero fue reconocida también por el gobierno norteamericano cuando después del fracaso, el presidente Kennedy se responsabilizó públicamente como el hombre que había ordenado que se llevara a cabo, aunque quien la había organizado habría sido el presidente Eisenhower, que gobernó antes que Kennedy. Y Kennedy no sólo reconoció en unas declaraciones que él había ordenado que se llevara a cabo la invasión de Bahía de Cochinos, sino que además aceptó darle al gobierno de Cuba 500 tractores a cambio de la libertad de los soldados invasores que

habían caído prisioneros en Cuba (casi mil 500, sin que se fusilara a uno solo de ellos, y oigan bien eso para que sepan responder cuando alguien les hable de la llamada tiranía cubana; no hubo un solo prisionero fusilado o torturado). Por último, como para que nadie pudiera dudar de que el gobierno norteamericano había sido el autor intelectual y material de ese ataque armado a Cuba (un ataque armado hecho con todo el poder necesario para destruir cualquier gobierno que no hubiera tenido el apoyo popular que tenía el de Fidel Castro), el presidente Kennedy en persona, y por cierto acompañado por Jacqueline Kennedy, fue a Miami a recibir a los invasores que volvían a los Estados Unidos después de haber sido puestos en libertad por los cubanos; fue, y les hizo grandes honores, como el de entregarles una bandera, lo que en el lenguaje de un gobernante significa que seguirían teniendo el apoyo de los Estados Unidos para mantener la guerra contra el gobierno de Cuba (o mejor dicho, de Cuba no; el de Fidel Castro, porque lo que querían destruir los norteamericanos en Cuba no era un gobierno cualquiera, sino al gobierno revolucionario de Fidel Castro, porque eso es lo que persiguen desde hace muchísimos años los Estados Unidos; destruir todo lo que sea revolucionario, todo lo que se proponga hacer cambios en el mundo).

Lo cierto y verdadero es como decía nuestro pueblo en los tiempos en que yo era muchacho, que si a Cuba se le expulsó de la OEA porque unos pescadores cubanos les dieron algunos fusiles a unos reales o supuestos guerrilleros venezolanos, los Estados Unidos debieron ser expulsados de la OEA por un término no menor de un siglo por lo que hicieron lanzando sobre Cuba el ataque de bahía de Cochinos. Pero que va, señores; a ninguno de los gobiernos de nuestros países se les ocurrió pedir la expulsión de los Estados Unidos de la OEA antes que la de Cuba, y como dije hace un rato, sólo el de

México se negó a aceptar el acuerdo de la OEA en que se expulsaba a Cuba de la OEA; y desde esa expulsión, Cuba quedó aislada del resto de América, quedó aislada de pueblos que hablan su misma lengua, tienen su mismo origen histórico, de pueblos que, como el nuestro, el dominicano, habían vivido estrechamente unidos a los cubanos, tan unidos que varios dominicanos alcanzaron el rango de generales peleando por la libertad de Cuba cuando Cuba era española, y uno de ellos, Máximo Gómez, nacido y criado en Baní, fue el jefe del Ejército Liberador Cubano, y allí en La Habana, entre el Palacio Presidencial y el bellissimo paseo de la orilla del mar que se llama el malecón, tiene una de las estatuas más hermosas que puedan verse en cualquier lugar del mundo, y su nombre figura en la historia de América al lado de los grandes luchadores de la libertad americana; al lado del nombre de Bolívar, del nombre de San Martín, del nombre de Toussaint Louverture y también del nombre de Fidel Castro, que es otro de los grandes luchadores de la libertad americana.

Para llegar a La Habana a conocer a nuestra nieta, doña Carmen y yo iremos primero a México, donde vive nuestra hija Barbarita, que cumple 22 años el día 20 de este mes, y de México volaremos a Cuba. Está prohibido ir a Cuba sin el permiso del Dr. Balaguer, pero como yo no puedo reconocerle al Dr. Balaguer una autoridad que está encima de los derechos constitucionales de los dominicanos y de los derechos humanos establecidos en la Carta de las Naciones Unidas; como no puedo reconocerle al Dr. Balaguer autoridad para prohibir o permitir que un dominicano viaje a Cuba o a donde le dé la gana, iré a Cuba en uso del derecho que tengo de ir a donde quiera y del sagrado derecho de ir a darle un beso a mi nieta cubana. Ahora bien, cuando en su reunión del 23 de noviembre el Comité Central del PLD acordó que autorizaría mi viaje a Europa, acordó también que en ese viaje me

acompañaría un miembro del Comité Central, el compañero Emmanuel Espinal Hernández, nuestro muy querido compañero Many Espinal, que fue diputado por el PRD de 1966 a 1970 y director de Tribuna Democrática cuando era, como todos nosotros, dirigente perredeísta. El compañero Many Espinal será nuestro compañero en el viaje de aquí a México, en el viaje de México a Cuba, en el viaje de Cuba a España, en el de España a Francia, en el de Francia a Bélgica; nos acompañará, pues, a donde vayamos o tengamos que ir, y lo mismo que yo y que doña Carmen, el compañero Espinal tiene todo el derecho que le asiste a un ciudadano dominicano para ir a donde le da la gana sin tener que pedirle permiso al Dr. Balaguer, que ni es papá de ninguno de nosotros para darnos o negarnos permiso ni tiene ninguna autoridad constitucional para dar o negar permiso de viaje.

En realidad, quien les niega a los dominicanos ir a Cuba o ir a los países socialistas y les niega la entrada en su patria si hacen el viaje sin permiso del Dr. Balaguer no es el Dr. Balaguer ni es ninguna autoridad dominicana; es un departamento del gobierno norteamericano llamado CIA que da órdenes directamente a una oficina llamada la Dirección Nacional de Investigaciones, y conocida como la DNI. Esa oficina es la agencia dominicana de la CIA, y es a través de ella que la CIA dispone, con el mayor desparpajo, cuáles son los dominicanos que pueden o no pueden vivir en su país; cuáles pueden o no pueden ir a tal o cual lugar. Pero el Dr. Balaguer tiene una gran parte de responsabilidad en que eso suceda; en que un poder extranjero dé órdenes en la República Dominicana como si este país fuera suyo. Y la tiene porque si él se parara bonito y dijera que en Santo Domingo sólo deben mandar los dominicanos; que lo que pase aquí es negocio nuestro, la CIA trataría de seguir influyendo en las decisiones del gobierno dominicano pero no se atrevería a dar órdenes directas, como lo

hace ahora, porque cuando el Dr. Balaguer dice que Fulano de tal puede ir a Cuba o a China o que Mengano puede entrar en Santo Domingo aunque haya estudiado o vivido en un país socialista, la CIA se mete el rabo entre las piernas y la Dirección Nacional de Investigación (la DNI) telefona a Inmigración diciendo que dejen entrar a esa persona. El Dr. Balaguer sabe que lo que estoy diciendo es verdad, porque en una ocasión llegó a decir que la DNI es yanqui; que los yanquis la pagan y nombran a los que trabajan en ella; y el Dr. Balaguer aguanta eso con la misma tranquilidad con que un dueño de casa que no se hace cargo de cuál es su papel como jefe de una familia aguantaría que un extraño le pagara la luz, otro le escogiera la cocinera y se la pagara; en fin, que los desconocidos hagan lo que les dé la gana en su casa con tal de que a él lo dejen seguir haciendo el resto de su vida el papel del jefe de familia.

Volviendo a lo del viaje, doña Carmen, el compañero Many y yo, que en realidad debemos estar en Bélgica el día 11 de enero, saldremos de aquí casi un mes antes; saldremos el 15 de diciembre para México, y allí, donde tenemos tantos amigos y además tan queridos, y tenemos a nuestra hija Barbarita que trabaja en una empresa editorial (es decir, en una gran empresa que fabrica y vende libros), allí estaremos algo menos de una semana para poder estar otra semana con Patricio y su mujer y su hijita. Algunos de ustedes pensarán que ese viaje a México y ese viaje a Cuba son asuntos privados, familiares, que no tienen ningún interés para el pueblo dominicano; que sólo tienen interés para doña Carmen y para mí. Pero yo quiero explicarle al Pueblo todo eso porque un hombre público no tiene vida privada, y todo lo que haga como acto de su vida privada debe ser conocido por el Pueblo hasta en sus detalles más íntimos debido a que muchos de esos detalles íntimos repercuten en la vida pública de los líderes, y pueden

repercutir en perjuicio del Pueblo si son actos que no tienen justificación moral. Eso de que la vida privada le pertenece solamente a la persona es una mentira que sirve para encubrir hechos repudiables cuando se trata de hombres públicos. La vida privada de un hombre es también, en toda su extensión, vida pública; y no hay ni debe haber la menor separación entre lo que hace un líder político como hombre privado y lo que hace como hombre público.

Y aquí llego a un punto en que tengo que hacerles una aclaración. Mi idea era explicarles hoy lo que es el Tribunal Russell Segundo, y la importancia que tiene para nuestro país que un dominicano sea juez de ese tribunal. Pero el tiempo se ha ido hablando del viaje, de manera que si ustedes no lo toman a mal, tendré que hablarles de nuevo mañana para explicarles lo que es el Tribunal Russell Segundo y otras cosas que me parecen de interés general.

Así es que hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

GOBIERNO DE CUBA DISPONE EL VISADO PARA
PROFESOR BOSCH Y ACOMPAÑANTES*

Dominicanos:

El sábado pasado un carro del Servicio Secreto paró al compañero Cheché Luna, que iba en una motocicleta por la calle Santiago de la Capital, y se lo llevó detenido sin ton ni son. El compañero Cheché Luna estuvo detenido hasta el lunes de esta semana, es decir, hasta anteayer, cuando fue puesto en libertad después que un mayor lo interrogó sobre la vida interna del Partido de la Liberación Dominicana, sobre papeles del Partido que llevada encima, sobre la copia de una carta del compañero Cheché Luna al Comité Político en que él aceptaba como justa una medida por la cual se le suspendía durante un tiempo de su condición de miembro del Comité Político por haber cometido faltas a la disciplina del Partido, y sobre todo se le interrogó sobre unos tickets de 10 centavos, de 25 centavos, de 50 centavos y de un peso que él estaba colocando entre simpatizantes y amigos del PLD con el fin de recaudar dinero para el viaje mío, de doña Carmen y del compañero Many Espinal a México, Cuba, España, Francia y Bélgica; es decir, de ese viaje del cual estuve hablando ayer. Esos tickets asombraron tanto al oficial que interrogaba al compañero Cheché Luna que parecía que se había topado en la sala de su casa con un elefante, un camello o un tiburón.

* *El Sol*, Santo Domingo, 5 de diciembre de 1974, p.4.

¿Y por qué asombraron esos tickets tanto a ese oficial?

Porque no podía concebir ciertas cosas; en su cabeza no podían caber ciertas ideas, entre ellas la idea de que un partido político se mantenga con el dinero que le da el Pueblo, y mucho menos podía aceptar la idea de que ese aporte llegara a ser hasta de 10 centavos, de 25 centavos, de 50 centavos, de un peso, y que esos aportes los diera el Pueblo precisamente en el mismo momento en que la Cruzada del Amor, actuando desde el Palacio Presidencial, bajo la autoridad del presidente de la República transmitida a todo el Gobierno a través de sus hermanas, estuviera organizando una cena en la que cada invitado iba a dar mil pesos por su plato de comida, mil pesos para hacer política partidista, para hacerle campaña reeleccionista al doctor Balaguer.

Para ese mayor que estuvo interrogando al compañero Cheché Luna, lo que hace el Gobierno, que les cobra a todos los empleados públicos un tanto por ciento de sus sueldos con lo cual reúne millones de pesos cada año, y además les pide dinero a los industriales y a los comerciantes ricos invitándoles a cenar nada menos que al Palacio Nacional, a razón de mil pesos cada cena, comparado con lo que hace un partido que vende tickets de cheles entre la gente del Pueblo, debió llenarlo de confusión. ¿Cómo es posible que haya un partido político que viva de la ayuda directa del Pueblo, cómo es posible que el Pueblo pague el viaje o los viajes de sus líderes a países extranjeros? ¿Qué quiere decir eso? ¿Es entonces que aquí, en la República Dominicana, hay tanta gente que no cree en el Gobierno; hay tanta gente dispuesta a ayudar a los que luchan contra el doctor Balaguer y sus métodos de gobierno? ¿Cómo es posible que haya un ex Presidente de la República que no sea rico, que no tenga dinero para viajar cuando le dé la gana sin tener que pedir la ayuda del Pueblo?

Me imagino, señores, que si ese oficial que interrogó al compañero Cheché Luna siguió pensando en las cosas que pensaba mientras le hacía preguntas sobre el PLD, sobre su organización, sobre esos dichosos tickets que le causaban tanta preocupación, a esta hora debe haberse tomado por lo menos una libra de aspirinas para calmar la confusión que se le armaría en la cabeza. Porque sucede que nuestros policías, sean o no sean oficiales, están tan lejos de conocer los motivos que llevan a los pueblos a actuar de esta o de aquella manera como estamos los seres terrestres lejos del Sol.

Ese oficial no podría aceptar, por ejemplo, que al día de ayer, de unos 50 organismos del PLD que están repartiendo en todo el país esos tickets de 10, 25, 50 cheles y un peso, 9 habían rendido cuenta de sus recaudaciones, y de esos 9, 3 habían vendido la totalidad de los tickets que habían pedido, uno había vendido el 88 por ciento; otro el 85 por ciento y otro el 75 por ciento; y esos fueron sólo 6, todos de ciudades (La Romana, San Pedro de Macorís, Villa Altagracia, Bonaó, el Comité Intermedio José Martí y el Comité Intermedio Gregorio Urbano Gilbert); y a esos 6 hay que agregar tres organismos campesinos que vendieron, dos, la totalidad de los tickets que se llevaron, y uno, el 95 por ciento. No doy aquí el nombre de los campos donde trabajan esos organismos, y todo el mundo en este país sabe por qué no los doy, pero como todo el mundo en este país sabe que no hablo mentira, los que están oyéndome no ponen en duda lo que acaban de oír.

Para la cena del Palacio Nacional donde la Cruzada del Amor va a recoger 300 mil pesos se invita a industriales y grandes comerciantes diciéndoles que a esa cena va a ir el doctor Balaguer, lo cual es una forma de decirles a los invitados que si no van, el Doctor tomará nota de los que no han ido; y si van, el Doctor tomará nota de los que han ido; y lo

que eso quiere decir o puede significar se lo imaginarán ustedes sin necesidad de que nadie se lo explique, sobre todo si se sabe, como lo sabe todo el mundo en este país, que el Gobierno premia y castiga con medidas que lo mismo que perjudican a una persona benefician a otra. El Gobierno tiene el poder para hacer esas cosas, ¿y qué poder tiene un partido político que no está en el Gobierno, que no puede premiar a los que lo ayudan ni castigar a los que no lo ayudan? ¿Cómo se explica, pues, que el Pueblo ayude a un partido en la forma en que está haciéndolo al dar chele a chele lo que hace falta para que sus líderes viajen o hagan otras cosas?

Se explica porque este pueblo, la gran masa del Pueblo, no la minoría que está engordando con las ventajas del poder, quiere que aquí haya cambios; quiere, en primer lugar, que el doctor Balaguer deje ya de gobernar este país, porque al Pueblo no se le beneficia haciendo avenidas y arreglando altares de la Patria; haciendo cosas que pueden retratarse mientras el hambre, que no se retrata, toma posesión, como una reina, de los ranchos y de los bohíos donde viven millones de dominicanos.

Como si los dominicanos estuviéramos viviendo en la Luna y no aquí, Fernando Álvarez Bogaert acaba de decir que los comedores económicos que ha hecho el Gobierno están beneficiando (mensualmente, dice él, como si los beneficios se repartieran por mes) dizque a un millón 774 mil 780 personas, y nosotros quisiéramos que el licenciado Álvarez Bogaert nos diera una pequeña explicación del sistema que se siguió para contar a esos beneficiados, así, hasta dar con los últimos 780, porque con ese sistema podríamos contar también hasta el último de los dominicanos que no son beneficiados y a los que son perjudicados por la política improvisada que sigue este gobierno en todo lo que hace, y de seguro que al acabar de contar a los no beneficiados, a los perjudicados y al millón 774 mil 780 del licenciado Álvarez Bogaert vamos a hallar

que en este país hay por lo menos millón y medio más de personas que la que todos creíamos que había. Ahora bien, entre los beneficiados seguro que hay unos cuantos favoritos del director del CEA, y a la cabeza de todos ellos, él en persona.

En el N° 6 de *Vanguardia del Pueblo*, el periódico del PLD, aparecen dos artículos, uno que se titula: “¿Y las maderas dónde están?” y otro que se titula: “Falta el rabo por desollar”, en los que se da cuenta de algunos de los trucos que usan ciertos jefes de los ingenios de azúcar para mantenerse en las listas de los beneficiados, y el licenciado Álvarez Bogaert no dice nunca nada cuando se habla de esas cosas.

Así, por ejemplo, en el primero de esos dos artículos de *Vanguardia del Pueblo* se decía que el 31 de julio de este año se recibieron en el Almacén de Materiales del Ingenio Barahona las facturas N° 92 y N° 93, la primera por 41 mil 250 pesos y la segunda por 13 mil 750 pesos, que hacen un total de 55 mil pesos, las dos por compras de madera aserrada hechas al señor Diógenes Ledesma. Las dos compras aparecían en el parte diario N° 3954-1, pero lo que no apareció fue la madera. El 4 de septiembre apareció en el parte diario N° 3992-2 del mismo ingenio otra compra de madera por 3 mil pesos, y aunque apareció el parte lo que no apareció fue la madera, y resulta que sumando esos 3 mil pesos a los 55 mil del 31 de julio, ya aparecían las compras nada más, nunca la madera.

Ahora bien, no crean que eso se quedó ahí; pues sucedió que por los mismos días Domingo Sabino Díaz le vendió al Ingenio Barahona varias partidas de maderas, según dicen las facturas números 89, 90, 97 y 98, registradas en los partes diarios N° 3948-3 del 25 de julio y 3992-2 del 4 de septiembre, y los valores de las facturas y los partes diarios son, en el primer caso, 480 pesos, 530 pesos, mil 260 pesos, mil 700 pesos y 21 mil 825 pesos (y dense cuenta de que la cantidad más grande estaba en la punta de la cola, como le sucede al

veneno del alacrán, que está también en la punta de la cola); en el segundo caso las cantidades son 6 mil 750 pesos, 791 pesos con 54 centavos y 831 pesos con 82 centavos, es decir, que en total por las facturas números 89, 90, 97 y 98 se pagaron 47 mil 620 pesos y por las otras 8 mil 373 pesos con 36 centavos, lo que en total hace 55 mil 993 pesos con 36 centavos, digamos, para estar más claros, 56 mil pesos, que sumados a los 58 mil de las compras que detallé antes dan un total de 114 mil pesos, pero de 114 mil pesos pagados por maderas que no se entregaron.

Quisiera pedirle al licenciado Álvarez Bogaert que le explicara al país si entre el millón 774 mil 780 personas beneficiadas por los comedores económicos del balaguerismo están las 6 ó 7 que se beneficiaron de esa compra de maderas fantasmas, porque si no están en ese número, hay que agregarlas, y entonces la suma de los beneficiados por el balaguerismo sería un poquito más alta.

Mil cosas como ésta que acabo de contar, un millón de cosas como ésta que sabe el Pueblo (porque aquí unos saben unas cosas y otros saben otras, pero cada quien sabe lo suyo), y los cientos de muertos y de desaparecidos a manos de aquellos inolvidables “incontrolables” del doctor Balaguer o de la banda de criminales que estuvo azotando al país, y sobre todo la Capital en los años 1970 y 1971; y los exiliados que no pueden volver porque el Doctor cree que pueden tumbarlo y los que no vuelven porque la CIA ordena que no los dejen venir al país; todo eso tiene a las masas del Pueblo cansadas hasta no poder más, y por esa razón mientras los familiares del Doctor usan el Palacio Presidencial como local de la Cruzada del Amor, y usan a los militares y a los policías como agentes reeleccionistas del Doctor, el Pueblo, calladamente, ayuda al PLD para que el PLD pueda seguir desarrollando su tarea de orientar a este pueblo mediante el método bien simple de

orientar correctamente a la gente que en este país tiene preocupaciones políticas y deseos de luchar con seriedad por una República Dominicana en la que se hagan menos cosas aparentes y más cosas reales. Por ejemplo, ¿hay acaso nada que justifique que un experto de las Naciones Unidas venga a decirnos ahora que la mayoría de los puertos dominicanos están en completo abandono; que venga a decirnos eso ahora, al cabo de casi nueve años de obras de relumbrón y de estadísticas tan ridículas como esa del millón 774 mil 780 personas beneficiadas mensualmente por los comedores económicos?

El Pueblo nos ayuda y da dinero para que vayamos a Bruselas, la capital de Bélgica, a participar como jueces en el Tribunal Russell Segundo. ¿Y qué es ese Tribunal Russell Segundo?

Vamos a explicar lo que es con el menor número posible de palabras, porque no queremos que la gente del Pueblo se confunda oyendo datos que tal vez no comprenda en todas sus diferentes significaciones.

En primer lugar explicaré que hace ahora 102 años, nació en Inglaterra Bertrand Russell, que desde joven se distinguió por sus estudios de matemáticas y filosofía; que escribió muchos libros y dio muchas conferencias en sociedades y universidades y después de ser célebre en su país y en una gran parte del mundo se dedicó a luchar por la paz, contra las guerras y los abusos de los poderosos contra los débiles, especialmente cuando se trataba de un país poderoso que atacaba a uno débil. Bertrand Russell se hizo tan famoso con sus libros y sus conferencias y sus luchas que le dieron el Premio Nobel, que es un premio que se les da todos los años a los científicos, a los poetas, a los escritores, a los luchadores por la paz y a los benefactores del género humano que más se han distinguido por sus obras y sus hechos durante su vida, con lo que quiero explicar que el Premio Nobel, sea de Química, sea de Física,

sea de Biología, sea de Poesía o de lo que sea no se da por un solo acto o por un solo libro. De las pocas personas de nuestros países, es decir, de los que hablamos español, que han ganado el Premio Nobel, el último fue Pablo Neruda, ese gigante de la poesía mundial.

En este momento recuerdo una escena de la vida de Bertrand Russell ocurrida cuando él tenía más de 90 años, pues murió casi de cien años y se mantuvo en la lucha hasta el último día de su vida. Esa escena, que apareció fotografiada en los periódicos serios de todo el mundo, fue la de cuatro policías ingleses que cogían al viejo combatiente, dos por la parte superior del cuerpo, es decir, por los hombros y los brazos, y dos por las piernas, y se lo llevaban cargado, a él, que era pequeño y delgado, como si cargaran un gigante, y en realidad Bertrand Russell, delgado, pequeño, anciano de más de 90 años, era un gigante para luchar por los pueblos y sus derechos. ¿Y por qué cuatro policías ingleses cargaban así a Bertrand Russell? Porque junto con una multitud, él estaba haciendo una protesta en Londres, la capital de Inglaterra, una protesta para obligar al gobierno inglés a que sacara de Inglaterra las bombas atómicas que tenían almacenadas en aquel país las fuerzas militares norteamericanas.

La posesión de armas atómicas por parte de un país como los Estados Unidos, que tiene una historia tan larga de agresiones a países más débiles, era en opinión de Bertrand Russell y de muchos otros sabios un peligro para la humanidad, y que ellos tenían razón, lo prueba el hecho de que el general Douglas MacArthur, jefe de las fuerzas norteamericanas que peleaban en Corea, propuso que se usaran armas atómicas en esa guerra y tuvo que ser destituido de la jefatura porque seguía exigiendo el uso de esas armas. Si todavía hoy no se han lanzado bombas atómicas, como pudo haber sucedido por ejemplo en Viet Nam, en gran parte se debe a la lucha de

los hombres que trabajan por la paz, entre los cuales se destacó tanto Bertrand Russell.

Cuando la guerra de Viet Nam, que ha sido la más cruel de la historia humana, Bertrand Russell organizó el Tribunal que llevaba su nombre, y en él figuraron como jueces y comisionados y ayudantes muchas figuras ilustres de Europa. Ese Tribunal Russell envió comisiones a Viet Nam a buscar pruebas de los crímenes horrendos que cometían las tropas norteamericanas contra la población civil indefensa, contra niños y ancianos y mujeres, y esas pruebas se publicaban por todo el mundo. Aquí mismo, según creo recordar, la revista *¡Ahora!* publicó parte de esos documentos, que fueron de una importancia decisiva para que el mundo conociera la verdad de lo que estaban haciendo las tropas yanquis en Viet Nam.

Ante el cúmulo de pruebas contundentes que se reunió, el Tribunal Russell decidió hacerle un juicio público y mundial al llamado presidente Johnson, y ese juicio se llevó a cabo en Suecia, y en él quedó Johnson declarado criminal de guerra, y el golpe moral fue tan grande para Johnson que durante bastante tiempo no hubo embajador de los Estados Unidos en Suecia, y cuando al cabo de más de un año el gobierno norteamericano nombró un representante suyo en Suecia escogió a un negro creyendo que con eso ofendía a los suecos, pero resulta que los suecos, a pesar de ser en su mayoría blancos y de ojos azules, no son racistas, de manera que para ellos no fue un insulto, como creyó Johnson que iban a pensar, que le mandaran un negro para representar a los Estados Unidos.

El juicio del Tribunal Russell tuvo una influencia muy grande en los Estados Unidos y fue uno de los factores que obligó a Johnson a no presentar su candidatura para la presidencia de los Estados Unidos en el 1968, porque el pueblo norteamericano lo repudió como lo que había sido, como un criminal de guerra que no tendrá perdón en la historia.

El tiempo ha ido pasando y ahora caigo en la cuenta de que para explicarles lo que es el Tribunal Russell Segundo tendré que hablarles también mañana, y así lo haré, y aprovecharé la oportunidad para hablarles de otras cosas; pero ahora, al despedirme de ustedes quiero informarles que esta mañana hablé por teléfono con el doctor Raúl Roa, ministro de Relaciones Exteriores o Canciller de Cuba para pedirle que diera las órdenes del caso a fin de que la embajada cubana en México prepare las visas para el viaje a Cuba que haremos doña Carmen y el compañero Many Espinal el día 23 de este mes, precisamente en la víspera de Nochebuena; y el doctor Raúl dijo que daría esas visas inmediatamente.

Y ahora, hasta mañana, si Dios quiere, dominicanos.

PROFESOR BOSCH AFIRMA TRIBUNAL RUSSELL ES
IMPORTANTE PARA PUEBLOS COMO RD*

Dominicanos:

Ese gran hombre que se llamó Bertrand Russell, ese luchador por la paz del mundo y los derechos de los pueblos, murió antes de que terminara la guerra de Viet Nam, pero lo que él hizo para ayudar a darle fin a esa matanza criminal contribuyó bastante a crear en los Estados Unidos la oposición a esa guerra, y especialmente la oposición de los jóvenes a ser enviados como soldados a Viet Nam, porque lo cierto y verdadero es que un número muy alto de los jóvenes yanquis que eran enviados a Viet Nam a matar vietnamitas volvían a Estados Unidos metidos en ataúdes, y a nadie le agrada la idea de que le va a tocar hacer un viaje de varios miles de kilómetros dentro de un ataúd aunque cuando ese ataúd llegue al Pueblo de donde salió el joven soldado lo reciban con música militar.

Además de la música militar que les tocan a los soldados muertos en combate, hay otras cosas que son más sinceras y más profundas, como el llanto de la madre, el dolor del padre, el desconsuelo del hermanito que no alcanza a comprender por qué se llevaron a su hermano vivo y se lo trajeron muerto.

* *El Sol*, Santo Domingo, 6 de diciembre de 1974, p.4.

Bertrand Russell murió antes de que terminara esa guerra incalificable, pero la guerra terminó al fin cuando al señor Nixon se le hizo necesario conquistar los votos del pueblo norteamericano presentándose ante ese pueblo como el hombre que le había dado fin a la guerra de Viet Nam. Nixon pudo haber hecho eso varios años antes, pero si le ponía fin a la guerra antes de tiempo podían suceder dos cosas: una, que a la hora de las elecciones, que tuvieron lugar en el 1972, la gente hubiera olvidado que era él quien había conseguido la paz; otra, que el fin de la guerra fuera el punto de partida, o la causa del comienzo de una crisis económica, y que esa crisis llevara al pueblo norteamericano a votar contra él.

Total, que Nixon terminó la guerra en el momento preciso para que el pueblo norteamericano lo bendijera como el padre de la paz, y por eso sacó más votos que cualquier otro presidente en la historia de su país, pero el Pueblo yanqui se había olvidado de que a Nixon le llamaban Ricardito el Tramposo, es decir, en su lengua, *Tricky Dicky*, y así como el chivo desde que lo sueltan vuelve al monte, así Nixon, tan pronto como se le presentó la primera oportunidad, comenzó a hacer trampas que cuando fueron descubiertas dieron paso a uno de los escándalos políticos más grandes de la historia de los Estados Unidos, el llamado escándalo de Watergate, y ese escándalo le costó el poder. Y aunque ustedes crean que esto no viene al caso, debo aclarar, para que no se confundan, que la sacada de Nixon del Gobierno por haber sido el jefe del asalto a Watergate, nombre del edificio donde estaba la casa nacional del Partido Demócrata, no es, como piensan algunos, una prueba de que en los Estados Unidos la justicia funciona lo mismo contra los de abajo que contra los de arriba; es otra cosa.

Es la prueba de que en los Estados Unidos gobierna una clase, no un hombre ni un grupito de hombres; y esa clase que gobierna usa para mantenerse en el poder dos partidos

políticos que tienen nombres diferentes pero que son igual en todo lo demás; uno es el Partido Republicano y otro es el Partido Demócrata, y los dos partidos están obligados a mantener funcionando un sistema económico, político, social, de justicia y de leyes igual para todos los miembros de la clase que en realidad gobierna el país; un sistema que no puede romperse o desconocerse para darle privilegios a un republicano en perjuicio de un demócrata o al revés, porque entonces el sistema quedaría también roto o desconocido para proporcionarle privilegios o beneficios a un banquero en perjuicio de otro, o a la Ford Motors en perjuicio de la General Motors, o a tal empresa en perjuicio de tal otra, y eso significaría el caos económico y político y social en el país; produciría en poco tiempo un estado de guerra económica y política que acabaría destruyendo la unidad de esa clase poderosa que es la que en realidad gobierna en los Estados Unidos.

Nixon se colocó por encima de esa clase y comenzó una era de guerra política que rápidamente pasó a ser también económica, porque para tapar lo que estaba haciendo en el terreno político le quitó dinero a todo el que le pasó cerca, y cuando la clase que tiene el verdadero poder de aquel país, que es el poder del dinero, se dio cuenta de adónde la llevaba Nixon, actuó sin perder un minuto y lo sacó del Gobierno, todo al parecer sin atropellar a nadie, pero en realidad con actuaciones drásticas, sin debilidades y sin contemplaciones con nadie.

Como aquí no gobierna una clase, porque el escaso desarrollo del país no ha producido todavía esa clase, quien gobierna es un hombre o un grupito de hombres formado alrededor de un Trujillo o de un Balaguer (o antes, alrededor de un Lilís o un Báez o un Santana), y ese grupito puede hacer lo que le dé la gana siempre que tenga el apoyo norteamericano, y no pasará nada si le da un privilegio a un dominicano en perjuicio de otro o de otros, porque todavía los dominicanos

no están organizados en clases que tengan poder político, lo mismo si se habla de una clase de sectores capitalistas que de la clase trabajadora.

Allá por el año 1853, Carlos Marx decía que en los Estados Unidos no había aún definición de clases, y 120 años después podemos decir lo mismo de la República Dominicana.

Pero sigamos con nuestra historia: Bertrand Russell murió antes de que terminara la guerra de Viet Nam y la guerra terminó cuando le convino políticamente a Nixon y le convino económicamente a los grandes industriales y comerciantes norteamericanos que se beneficiaban de esa guerra, y como esto último, es decir, la llegada de la paz, sucedió relativamente poco después de haber muerto Bertrand Russell, y como el Tribunal Russell había funcionado solamente en relación con la guerra de Viet Nam, muerto Russell y terminada la guerra, el tribunal se disolvió, pero quedaron vivas dos experiencias que dejó la actuación de ese Tribunal: una fue la enseñanza del poder que tiene la opinión pública mundial, cuando ha sido bien informada, cuando se le da la información correcta, y otra es que hay mucha gente de buena voluntad dispuesta a trabajar por la paz del mundo y los derechos de los pueblos, como lo demostró el número de hombres y mujeres que trabajó para el Tribunal Russell, unos haciendo propaganda, otros yendo a Viet Nam a recoger información, y miles y miles dando dinero para cubrir los gastos de sus actividades.

Y esa enseñanza de la historia reciente, esa lección de la vida iba a recogerla un grupo de personas a la cabeza de las cuales se puso Gabriel García Márquez, el más grande escritor y uno de los novelistas o escritores de novelas más extraordinario de todos los tiempos, como lo demuestran sus libros *Cien años de soledad*, *La mala hora*, *El coronel no tiene quien le escriba*, *Los funerales de Mamá Grande* y *La increíble y triste*

historia de la cándida Eréndira. Gabriel García Márquez nació muy cerca de aquí, en un pueblo de Colombia que queda en la orilla del mismo mar Caribe que moja la tierra dominicana desde San Rafael de Yuma hasta Pedernales, y su país ha tenido una historia muy parecida a la dominicana y a la de todos los países de la América Latina que igual que el nuestro han sido atropellados por sus explotadores criollos y extranjeros, y Gabriel García Márquez entendió que había que resucitar el Tribunal Russell, pero no para ponerle fin a una guerra de diez o veinte años sino para ponerle fin a la guerra de varios siglos que se les viene haciendo a nuestros pueblos de América casi sin que el mundo se dé cuenta, pues sin necesidad de dispararnos con cañones, sin bombardearnos con aviones, sin ocuparnos con grandes ejércitos, nuestros países están sufriendo día tras día, en la carne de millones y millones de hombres y mujeres y niños de nuestros pueblos, tanto como sufrieron los vietnamitas en un tiempo concentrado de unos cuantos años. Es más, en esta larga guerra contra nosotros han desaparecido pueblos enteros, como los indios de este país, los de Puerto Rico y Cuba y Jamaica, y casi todos los de Venezuela y los de Brasil, y millones de negros traídos como esclavos murieron porque no pudieron sufrir la explotación a que fueron sometidos.

El Tribunal Russell Segundo se constituyó al fin bajo la presidencia del señor italiano Lelio Basso y de personalidades de varios países, como el yugoeslavo Vladimir Dedijer y el francés François Rigaux, y, desde luego, el que impulsó su formación, Gabriel García Márquez.

Yo tuve el honor de ser nombrado juez del Tribunal Russell Segundo, y como no pude ir a su primera reunión, que, como ustedes saben, tuvo lugar en Roma entre marzo y abril de este año, pedí que García Márquez me representara, lo que aceptó hacer con mucha gentileza, y en vista de que sus trabajos en la

presidencia no le dejaban tiempo para actuar como juez, pasó a representarme el gran poeta español Rafael Alberti. Los resultados de los trabajos que hizo el Tribunal en su reunión de marzo y abril de este año fueron presentados a las Naciones Unidas, a través de su División de los Derechos Humanos, y la Secretaría General de las Naciones Unidas hizo llegar las conclusiones del Tribunal a los gobiernos que aparecían acusados en esas conclusiones. En el mes de agosto, los miembros del Tribunal se reunieron en la ciudad de Umag, en Yugoslavia, para tomar acuerdos sobre la reunión de Bruselas, que como les expliqué anteayer se celebrará entre el 11 y el 18 del mes que viene. La reunión de Bruselas es muy importante para un país como la República Dominicana porque en ella van a tratarse las causas de las violaciones de los derechos humanos en la América Latina y las bases del sistema de represión que hace más fáciles esas violaciones; entre ellas la dependencia económica en todos sus aspectos, como por ejemplo las actividades de las empresas del tipo de la Gulf and Western y las repercusiones que tiene la existencia de esas empresas en las condiciones de vida de los trabajadores, de manera que en la reunión de Bruselas podrán plantearse los abusos de esas grandes empresas no sólo en perjuicio directo de los trabajadores; como sucedió en el caso de la destrucción del Sindicato Unido de La Romana y del asesinato de su líder Guido Gil.

Quizás en ningún país de América los trabajadores tengan una situación de desamparo tan grande como la que tienen aquí desde que llegó al poder en el año 1966 el doctor Balaguer. A partir de entonces, lo poco que se había adelantado después de la muerte de Trujillo en lo que se refiere a libertades sindicales, volvió para atrás de tal manera que en el 1966 comenzó la destrucción de los sindicatos, unas veces por medio del terror y otras por medio de la corrupción, comprando líderes (y de eso hay ejemplos que sobran), y en el mayor

número de los casos botando de su trabajo a todo el trabajador que haya querido organizar un sindicato o haya pretendido conseguir mejores condiciones de trabajo o una subida de salarios, por pequeña que haya sido.

Mucho más de la mitad de las empresas del país no permiten que sus trabajadores se organicen en sindicatos; las empresas del Estado, como los ingenios de azúcar, por ejemplo, que es donde trabajan más obreros, son organizaciones tan explotadoras como, o más explotadoras que las empresas privadas.

El azúcar ha subido este año a precios que no tuvo nunca en la historia, y aunque esos precios están bajando desde hace ocho o nueve días a razón de dos pesos diarios por quintal, todavía son el doble, por lo menos, de lo que fueron en el 1920, cuando el alto precio desató lo que se llamó en estos países la danza de los millones. ¿Y qué parte les está tocando a los trabajadores dominicanos de los ingenios del Estado de esa alza inesperada en el precio del azúcar? ¿Qué parte les está tocando a los trabajadores del Central Romana, que necesitaría trenes y barcos enteros para transportar los millones y millones que está ganando con esa alza de precios?

Como juez del Tribunal Russell, mi papel es juzgar los casos que se presenten en la reunión de Bruselas, no ser acusador; pero como miembro de ese Tribunal y como líder político de un partido que lucha por la liberación de nuestro pueblo, invito a los trabajadores de mi país a que manden a la reunión de Bruselas todas las pruebas que puedan recoger sobre los atropellos que se cometen aquí contra los derechos sindicales y también contra las personas de los sindicalistas, y muy especialmente las pruebas que sirvan para poner al descubierto la complicidad de las empresas multinacionales y del gobierno dominicano en la creación y el mantenimiento de la condición de explotación en que viven los trabajadores de nuestro país.

Yo debo salir de aquí dentro de diez días, pero en esos diez días el PLD va a tener muchas actividades porque va a celebrar la semana de su primer aniversario, es decir, de su cumpleaños número uno. Los peledéistas nos separamos del PRD el 18 de noviembre de 1973, pero el PLD fue fundado el 15 de diciembre, y la semana de nuestro cumpleaños número uno comenzará el domingo que viene, día 8 de este mes, con la celebración del Primer Congreso de los Comités Patrióticos y Populares del Distrito Nacional. Cada Comité del Distrito estará representado en ese Congreso por tres delegados y además por su asesor; ese mismo día habrá conferencias sobre el PLD y las luchas por la liberación nacional en Bonao, La Vega y Puerto Plata; durante la semana habrá actos en varias partes del país, entre ellos una conferencia mía sobre la crisis económica mundial en el Cinelama de Santiago de los Caballeros el jueves día 12 a las 7 y media de la noche, y la inauguración el viernes día 13 de la Biblioteca Pablo Neruda en la Casa Nacional del Partido y un acto final, un mitin que podríamos llamar la celebración de cumpleaños que tendrá lugar el sábado día 14 a las 10 de la mañana en el teatro Capitolio. Los días que vienen van a ser, pues, de mucho trabajo y eso haría imposible que pudiera ver a cada trabajador que quiera transmitirme noticias o documentos que puedan ser útiles para denunciar ante el Tribunal Russell Segundo la situación de los trabajadores dominicanos, y por eso, a los que tengan algo que decirme les pido que no me lo digan a mí; que lo escriban dirigido al presidente del Tribunal, el senador Lelio Basso (ese Basso escrito con dos eses), y que en cada escrito figuren con claridad los nombres de sus autores y de las organizaciones que los manden, con datos que los identifiquen, como por ejemplo, número de cédulas en el caso de personas y direcciones claras en el caso de las organizaciones, y que todo sea dejado en la Casa Nacional del Partido para que le sea

entregado al secretario general del PLD, el Dr. Antonio Abreu, quien a su vez me lo hará llegar sin pérdida de tiempo.

Una información detallada sobre el programa de los actos que celebrará el Partido a partir del domingo, los compañeros peledéistas y los simpatizantes y los amigos del PLD la tendrán en el número 9 de *Vanguardia del Pueblo*, que estará circulando seguramente a más tardar pasado mañana. En cuanto a las recaudaciones para nuestro viaje a Bruselas que están haciendo los organismos del Partido debo decir que los comités de San Juan de la Maguana y del Intermedio Antonio Duvergé entregaron ya la totalidad del valor de los tickets que se les habían dado; que San Francisco de Macorís y el Comité Intermedio Gregorio Luperón entregaron el 98 por ciento; que Tenares entregó el 86 por ciento y que Nagua y Barahona hicieron entregas parciales, Nagua, del 77 por ciento y Barahona del 71 por ciento, y entregarán el completo, como dice la gente del Pueblo, antes del día de nuestro viaje. También están llegando donaciones de simpatizantes del Partido, que envían el dinero directamente a mí porque ellos no pertenecen a ningún organismo del PLD; y entre esas donaciones han llegado algunas de fuera de la Capital, como dos, por ejemplo, enviadas desde Santiago, y quiero contar aquí el caso del joven Guillermo Pérez, que es también un simpatizante, no un miembro del Partido. Este joven se presentó ayer en casa y le hizo entrega a mi secretaria, la compañera Socorro Arias, de una fundita de papel en la que había 4 pesos con 20 centavos, 2 pesos en billetes de uno y el resto en monedas de 25, 10 y 5 cheles. Ese dinero lo había recogido él entre amigos y vecinos y conocidos; algunos le daban 10 cheles y otros 25, y dos le dieron cada uno un peso; y lo había recogido sin presentar tickets ni credenciales del Partido. Le bastó con ir de sitio en sitio buscando a sus conocidos y amigos para decirles que estaba recogiendo dinero para ayudar a pagar nuestro

viaje a Bruselas, y esos conocidos y amigos le creyeron y le dieron lo que tenían sin alcanzar quizá a darse cuenta de que actos de fe como el de ellos representan para un hombre como yo mucho más que el reconocimiento que pudiera hacerme un millón de dominicanos en un acto público; representan mucho más que todas las medallas que pudieran darme los gobernantes de la tierra; representan mucho más que todos los premios que pudieran darme por la obra que haya hecho escribiendo y luchando por los derechos y las libertades de los hijos de ese pueblo y de cualesquiera otros pueblos.

Hasta la próxima vez que pueda hablarles, si Dios quiere, dominicanos.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

A

ABREU, Antonio (Tonito) 269, 270,
272, 273, 283, 288, 291, 320,
335, 521

ABREU TEJADA, Octavio 449

ALBERTI, Rafael 518

ALBURQUERQUE, Rafael (Rafaelito)

265-267, 269, 270, 272, 273,
281-283, 288, 291, 292, 320-322

ALCÁNTARA, Pedro María 47

ALLENDE [Salvador] 149, 311-313,
316, 495, 496

ALMEYDA, Franklin 340, 349, 350

ALMONTE, Juan 289

ÁLVAREZ, Boyoyo 24

ÁLVAREZ, Juan 10, 11

ÁLVAREZ BOGAERT, Fernando 289,
506-508

ÁLVAREZ MOREL, Héctor Bienvenido 315

AMARO, Bolívar 33

AMARO, Diógenes E. 33, 34

AMIAMA TIÓ, Fernando 171, 175

Angelita [BOSCH] 299

ARIAS, Socorro 521

ARIAS MOTA, Luis Emilio 34

ARISTY, Héctor 270

ARTEAGA, José María 12, 21

ATWOOD, Ana 99

B

BÁEZ [Buenaventura] 515

BALAGUER, Joaquín 3-9, 13, 16-20,

22, 23, 28, 31, 32, 35, 40, 42-45,
47, 49, 55, 66, 67, 72, 99, 100,
102, 115, 117-122, 132, 138, 141,
146, 147, 152-154, 160, 161, 165,
168, 169, 178, 181-184, 186,
189, 190, 206, 213, 217, 218,
245, 247-252, 257, 258, 263,
281, 289-292, 294, 299, 300,
304, 316, 317, 334, 343, 349,
351, 358, 359, 363, 368, 369,
374, 376, 384, 394, 395, 398,
405-407, 409, 417, 445-449,
452-455, 457-459, 462-464,
466, 467, 469, 474, 476, 487,
499-501, 504-506, 508, 515,
518

BALCÁ CER, Ada 298, 473

Barbarita [BOSCH] 499, 501

BASSO, Lelio 517, 520

BAZZAIME 22

BELLO [Rafael BELLO ANDINO] 289

BERNARD VÁSQUEZ, Leonte 52

BIDÓ MEDINA, José Joaquín 320

BLANCO CASTILLO, Juan Andrés 495

BLANCO FERNÁNDEZ, Ramón Andrés
495

BOLÍVAR, Simón 37, 40, 457-460,
463-467, 469, 499

BONAPARTE, Napoleón (Napoleón el
Grande) 447

BOTELLO, Norge 474

BOYER, Jean-Pierre 12, 460

Braulio 80, 88

BUJOSA MIESES, Benjamín Domingo
315

C

CAAMAÑO, Fausto 103

CAAMAÑO DENÓ, Francisco Alberto
(Francis) 75, 76, 78-83, 85-90,
93, 94, 97-105, 115, 117, 128,
134, 152, 159, 287, 302-304, 319,
320, 332-334, 377, 476, 477, 484

CAAMAÑO GRULLÓN, Claudio 98

Cabeza (Ver MARTÍNEZ CARRASCO,
Hernando)

CABRAL, Máximo 377

CAMPILLO PÉREZ, Julio Genaro 52, 61-
63

CÁMPORA, Héctor J. 134, 147, 149,
150

CARDENAL, Ernesto 258

Carmen [QUIDIELLO] 494, 495,
499-501, 503, 512

Cassius Clay 248

CASTAÑOS, Julio César 399

CASTRO, Fidel 6, 83, 103, 104, 122,
205, 221, 280, 312, 498, 499

CHALJUB MEJÍA, Rafael 317

COBOS, Marcelino 12

COLÓN, Cristóbal 260

COMONFORT, Ignacio 10-12, 15

CORDERO, Rafael 426

CORDERO SALETA, Amiro 320

CRIMMINS 183, 294, 335

CRISTO (Ver Jesucristo)

CROWLEY [Donald Joseph] 317

CUELLO, Isidro 449

D

DAUSON (Reverendo) 99, 100

DE LA HUERGA 385

DEDIJER, Vladimir 517

DESPRADEL, Arturo 350

DÍAZ, Domingo Sabino 507

DOMÍNGUEZ, Franklin 478

DORREJO, Aris 426

DORTICÓS, Osvaldo 6

DUARTE, Juan Pablo 35-37, 40-42,
44, 132, 185, 187, 188, 193, 377

DUCOUDRAY, Félix Servio 177, 178

E

ECHVERRÍA ÁLVAREZ, Luis 496

EISENHOWER [Dwight] 497

ELLSBERG, Daniel 144, 145

ENGELS [Federico] 20

ESCOBEDO 22

ESPINAL HERNÁNDEZ, Emmanuel
(Many) 45, 500, 501, 503, 512

F

FERNÁNDEZ, Jaime Manuel 177, 178

Fernandito (Ver ÁLVAREZ BOGAERT,
Fernando)

FIGUERES, José 121

FLORES, Francisco Gesualdo 478

FRASER, Donald 293

FULBRIGHT 89, 293, 335

G

GARCÍA CASTRO, Gregorio 133

GARCÍA-GODOY [Héctor] 103

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel 516, 517

GARCÍA RAMÍREZ, Francisco 440

GERMÁN ARISTY, Amaury 81, 84, 86,
87

GIL, Guido 518

GINEBRA H., José Sixto 47

GOICO, Carlos A. 478

GÓMEZ, Máximo 499

GÓMEZ SUARDÍ, Billo 87

GONZÁLEZ ORTEGA, Jesús 19

GRIMALDI, Víctor 439

GRULLÓN CHÁVEZ, Antonio 47

Guarionex (Cacique) 260

GUZMÁN, Arturo 24

GUZMÁN, José Delio 325, 399

GUZMÁN, Yolanda 476

GUZMÁN FERNÁNDEZ, Antonio 134,
399, 408, 409, 439-441, 471, 472

H

HERMANN, Hamlet 75-91, 93, 97,
98, 106, 135, 136, 331-333

HERNÁNDEZ, Alfonso 46

HERNÁNDEZ, Luis 157, 159, 161-163

HERNÁNDEZ, Luis Enrique 46

HERNÁNDEZ COLÓN, Rafael 6

HERRERA, César 289

HERRERA, Rafael 398
 HITLER [Adolfo] 173
 HOLT, Pat 293
 HUMPHREY [Hubert H.] 143
 HURWITH [Robert A.] 294, 335

I

IBARRA RÍOS, Julio 350
 ISA CONDE, Narciso 294

J

J. R. 293, 296
 Jesucristo 132, 258, 284, 337
 Jesús (Ver Jesucristo)
 JIMENES, Enrique 122
 Joaquín 266
 JOHNSON, Lyndon B. 31, 32, 42, 43,
 511
 Juan Pablo 269
 JUÁREZ, Benito 9-13, 15-23

K

KANDELL, Jonathan 313
 KASSE-ACTA, Rafael 135, 136
 KENNEDY, Jacqueline 498
 KENNEDY, John F. 293, 295, 300,
 335, 497, 498
 KENNEDY, Ted 295

L

LA PAZ, Leonidas de 449
 LA TORRE (General) 464
 LALANE JOSÉ [Heberto] 87, 104
 LANTIGUA 320, 322
 LAS CASAS, [Fray Bartolomé de] 259, 260
 LEDESMA, Diógenes 507
 LENIN [Nicolás] 134
 LERDO DE TEJADA, Miguel 11
 Lilís [HEUREAUX, Ulises] 515
 LINCOLN, Abraham 49
 LLUBERES MONTÁS, Guarionex 52, 318
 LÓPEZ [Manuel Ramón] 157, 162
 LORA, Francisco Augusto 52, 399,
 405-409, 420, 439-441
 LOUVERTURE, Toussaint 36, 499
 Luis Napoleón 447
 LUNA, Cheché 320, 503-505
 LUPERÓN [Gregorio] 377

M

MACARTHUR, Douglas 510
 MACEO BERIGÜETE, Manuel Emilio 455
 Machanito 119
 Machepa 316
 MAJLUTA, Jacobo 319-322
 MARIOTTI, Domingo 320
 MARTE POLANCO 87
 MARTÍ, José 160, 306
 MARTÍNEZ CARRASCO, Hernando 76
 MARTÍNEZ VARGAS, Dionisio 317
 MARX, Carlos 20, 64, 221, 223, 516
 MATÍAS, Rafael 426
 MATÍAS ROMERO 11
 Maximiliano de Habsburgo 18-23
 MAZARA, Carmen 307, 317, 318
 MCGOVERN [George] 143, 293
 MEJÍA, Baby 87
 MEJÍA, Tomás 22
 MELLA [Matías Ramón] 377
 MELOY [Francis] 294
 MERCEDES, Diómedes 297, 298, 349,
 474
 MERCEDES, Domingo 47
 MIOLÁN, Ángel 122
 MIRANDA (Doctor) 52
 MOLINA UREÑA 269, 270, 477
 MONCLÚS, Juan Francisco 34
 MORALES TRONCOSO, Pedro 47
 MORENO MARTÍNEZ, Alfonso 52
 MUÑIZ ARIAS, Miguel Ángel 317
 MUSKIE (Senador) 143

N

Napoleón el Grande 448
 Napoleón el Pequeño 448
 Napoleón III (Tercero) 22, 447
 Nápoles (Ver PERDOMO PÉREZ)
 NERUDA, Pablo 496, 510
 NIVAR SEIJAS, Neit 48
 NIXON, Richard 31, 43, 137, 142-146,
 514-516
 NÚÑEZ DE CÁCERES, José 38, 39,
 459-465

O

ORTIZ DE BASANTA, Milagros 266,
 268-270, 272, 274, 283, 349

P

- Pablo Alí 463
 PÁEZ, José Antonio 460
 Patricio [BOSCH] 495, 496, 501
 PAULINO PÉREZ, Ramón 439
 PEÑA, Negro 317
 PEÑA GÓMEZ, José Francisco 13, 24,
 46, 47, 54, 62, 66, 77, 87-90, 98,
 104, 105, 107, 108, 110, 111, 115,
 117, 122-125, 127, 129-134, 152,
 159, 165, 199, 202,-204, 206,
 208, 210-212, 245, 265-268, 284,
 287, 296, 297, 300, 319, 320,
 329, 331, 336, 338-340, 345,
 348, 396, 404, 433, 435-439,
 442, 457, 469-479, 481-491
 PEÑA JÁQUEZ, Toribio 97-106, 159,
 333
 PERDOMO PÉREZ [Virgilio] 80, 81, 86
 PÉREZ, Guillermo 521
 PÉREZ, Luis Julián 183
 PÉREZ VARGAS [Alfredo] 104
 PÉREZ Y PÉREZ [Enrique] 298
 PERÓN, Juan Domingo 134, 147-150
 PILATOS [Poncio] 181
 PINOCHET [Augusto] 313
 POLANCO BRITO, Hugo 4

R

- RIGAUX, François 517
 RISIK, Nicolás 47
 ROA DEL ROSARIO, Luis A. 34
 ROA, Raúl 512
 Robert E. [ATWOOD] 99
 RODRÍGUEZ FIGUEROA, Enrique
 Antonio (Enriquito) 76, 77
 RODRÍGUEZ, José Horacio 122
 RODRÍGUEZ, Juan 317
 Román (Ver CAAMAÑO DENÓ,
 Francisco Alberto)
 RONDÓN LLOVERA 121
 ROSARIO, José Miguel 317
 RUSSELL, Bertrand 509-511, 513,
 514, 516

S

- SALAZAR, Carlos 21
 SAN MARTÍN [José de] 499
 SÁNCHEZ, Francisco del Rosario 377
 SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan 36, 461
 SANTANA, Pedro 17, 42, 515
 SANTANITA 87
 SIRICA (Juez) 144
 SOLZHENITSYN, Alejandro 454, 455
 STALIN [Joseph] 173
 STEFANSKI, Ben 293, 300, 336

T

- TAVARES BONILLA 76
 TAVARES ESPAILLAT, Manuel 399
 TAVERAS 157, 162, 385
 TERRERO LUCIANO, Eugenio María 455
 TORRES, Camilo 258
 TOWNSEND, Andrés 121
 TRUJILLO MOLINA, Rafael Leonidas 5,
 12, 118, 130, 147-149, 189, 190,
 304, 446, 447, 449, 452, 454,
 486, 515, 518
 TSE TUNG, Mao 163

U

- UREÑA RODRÍGUEZ, Juan Antonio 439
 URRUTIA Y MATOS, Carlos de (Carlos
 Conuco) 36

V

- VÁSQUEZ, Enriquillo 327
 VIDAL MARTÍNEZ, Rafael 52
 VILLAREAL, Florencio 10
 Virgen de La Altigracia 258, 259,
 261
 Virgen de las Mercedes 258, 260,
 261

W

- WESSIN Y WESSIN, Elías 28, 248
 WILSON, Woodrow 42

Z

- ZULOAGA, Félix 12, 15

EL TOMO XXIII (DISCURSOS Y CHARLAS RADIALES), DE LAS *OBRAS
COMPLETAS* DE JUAN BOSCH, FUE IMPRESO EL 27 DE FEBRERO
DE DOS MIL DOCE EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE SERIGRAF,
S.A., EN SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA.